

LÓPEZ PINCIANO, ALONSO (CA. 1547-CA. 1672)

FILOSOFÍA ANTIGUA POÉTICA

Filosofía antigua poética-Epístola I
Filosofía antigua poética-Epístola II
Filosofía antigua poética-Epístola III
Filosofía antigua poética-Epístola IV
Filosofía antigua poética-Epístola V
Filosofía antigua poética-Epístola VI
Filosofía antigua poética-Epístola VII
Filosofía antigua poética-Epístola VIII
Filosofía antigua poética-Epístola IX
Filosofía antigua poética-Epístola X
Filosofía antigua poética-Epístola XI
Filosofía antigua poética-Epístola XII
Filosofía antigua poética-Epístola XIII

<http://artespoeticas.librodenotas.com/categor%C3%ADa/Lopez-Pinciano-Alonso>

Summario del Priuilegio

Año de mil y quinientos y nouenta y cinco, a diez y seys días del mes de Setiembre, en San Lorenço el Real: el Rey, nuestro señor, hizo merced al Doctor Alonso López Pinciano, médico de la Magestad de la Emperatriz, de que pueda imprimir él (o quien ouiere su poder), por diez años, el libro intitulado Philosophía Antigua, según que más largamente se vee escrito en el original firmado de mano del Rey, nuestro señor, y, por su mandado, de don Luys de Salazar y de los señores del Supremo Consejo.

TASSA

Yo, Alonso de Vallejo, escriuano de cámara del Rey, nuestro señor, uno de los que residen en el su Consejo, doy fe: que auíéndose visto por los Señores dél dos libros que compuso el Doctor Alonso López, médico, intitulados Hippocratis Prognosticum, -y el otro, Philosophía Antigua, que con su licencia fueron impressos, los tassaron a cinco blancas el pliego de papel y mandaron que esta Tassa se pusiesse al principio de cada volumen de los dichos libros, para que se sepa lo que por ellos se ha de llevar, y que deste precio no se aya de exceder ni exceda. Y para que dello conste, de mandamiento de los dichos Señores del Consejo y pedimiento del dicho Doctor Alonso López, dí esta fe, que es fecha en la villa de Madrid, a veynte días del mes de Hebrero de mil quinientos y noventa y seys años.

Alonso de Vallejo

Al conde Ihoanes Kevenhiler de Aichelberg

El Doctor Alonso López Pinciano

Considerando este libro, aunque pequeño, tenía necesidad de grande escudo, assí por ser el autor de diferente profession, cómo por ser su verdad muy diuersa de lo que comúnmente se piensa; y, pensando en algún gran señor y persona de mucho valor a quien le dirigir, súbito me ocurrió la de Vuestra Señoría, que por las muchas y grandes dotes que Dios le dió, y por el mucho crédito que acerca de todos tiene, y por la mucha beneuolencia que todo el mundo le tiene, puede y es sufficiente a tanta defensa y a otras muy mayores. A causa de lo qual me resolví en suplicar a V. S. me recibiesse debaxo de sus alas. Confieso alguno me pudiera dezir que bastauan las mercedes recebidas, y no seruidas, sin afectar otras de nueuo: a la qual objectión podría yo responder y respondo con aquella sentencia de Marco Tulio, en sus Epístolas: Est animi ingenui ei plus velle debere, cui multum debeas, que es dezir: es de ánimo liberal querer hombre deuer más a aquel a quien mucho deue. A esta sentencia me arrimo y, a ella como a fuerte columna asido, suplico a V. S. permita este mi trabajo ande en manos de la gente debaxo de su protección y amparo, en retorno de la qual merced pediré y desde agora ruego a todos los que deste papel recibieran algún beneficio, escriuan y canten altos peanes y heroycos hymnos a V. S. que Dios nuestro señor guarde largos y felicísimos años. Amén.

Otrosí: suplico a V. S. si algún día hiziere a esta obra digna de sus oydos, los abstenga de la epístola nona y especialmente del fragmento quarto della, cuya materia es ridícula y más conueniente a orejas populares y cómicas que no a las patricias y trágicas, quales ser deuen las de los Príncipes y grandes señores y quales son las de V. S.

AL LECTOR

Semejante es, dize el Philósopho, en sus Políticos, la ciudad a la naue, porque como en ésta los nauegantes, todos a vna, aspiran al saluamento común, así en aquélla los ciudadanos, a vna todos, deuen conspirar a la salud vniuersal, de manera que si el piloto, calafate o remero gouierna, calafatea y rema por la defensa y conseruación del vaso en que nauega, el labrador, el soldado y el juez y los demás, cada vno en su ministerio, son obligados a la conseruación y aumento de la república que habitan. Esta es la dotrina que el Philósopho enseña, a la qual añadido que, aunque es así, deue y es obligado cada vno de los ciudadanos a servir y aprouechar a su ciudad en su particular officio; puede, tal vez justamente, acudir el ciudadano a otros ministerios del suyo diferentes, y, como acontece que en la naue, forçado de la necesidad el calafate reme, el remero calafatee y el Piloto, patrón y capitán ayuden a poner la vela, sucede también en la república que el ministro de vn officio, suadido de la necesidad, no sin justicia, se entre tal hora en el de otro. ¿Quién acusará al labrador que, en tiempo de guerra, dexa el arado y toma las armas por la defensa de la patria? ¿Y quién al soldado que, en tiempo de paz y de hambre,

trueca la espada en reja? ¿Y quién me acusará ahora a mí, que emprendí escribir doctrina fuera de mi principal y primera vocación, si lo hice movido de honesto zelo? Sabe Dios ha muchos años deseo ver un libro desta materia sacado a luz de mano de otro por no me poner hecho señal y blanco de las gentes, y sabe, que por ver mi patria, florecida en todas las demás disciplinas, estar en esta parte tan falta y necesitada, determiné a arriscar por la socorrer. Dirá acaso alguno no es la Poética de tanta sustancia que por su falta peligre la república. Al qual respondo que lea y sabrá la utilidad grande y mucha doctrina que en ello se contiene. Mas ¿para qué lector te canso con esta apología, si sabes que Apolo fué médico y poeta, por ser estas artes tan affines que ninguna más? Que si el médico templar los humores, la Poética enfrena las costumbres que de los humores nacen ¿Y para qué te detengo con estas defensas, si sabes y saben todos que en mi facultad procuré siempre y alcancé no ser el postrero de mis compañeros? Algo desto manifestará vn libro médico que con éste saldrá a luz, el qual, aunque tiene pocas hojas, costó muchas horas. Torno al presente, a quien digo Philosophía Antigua. porque assí, Máximo Tirio, philosopho platónico, a la Poética llama, y assí lo es realmente, y se vee al ojo que los philosophos más antiguos enseñaron su philosophía con imitaciones poéticas y que los más modernos la enseñaron sin ellas después. Deste nombre han huydo nuestros españoles con justa razón, los quales en sus libros no han dado Philosophía antigua ni aun moderna, sino tocado solamente la parte que del metro habla.

No sé el porqué; y esto, de los escritores poéticos nuestros y de los agenos; digo que el Philosopho, assí como de todas las demás artes philosophicas, fué de la Poética principal fuente y principio, mas que propuso hablar de solas quatro especies, siendo muchas más, y que dexas quatro se perdieron las dos, como se saca euidentemente del Epílogo de sus Poéticos y aun de los libros de Rhetóricos, adonde escriue auer hecho tratado de las cosas ridículas en su Poética, el qual no parece, argumento claro que se perdió el libro segundo della y que el que ahora tenemos es solamente el primero. Esto del Philosopho: de sus comentadores latinos y italianos no tengo que dezir sino que fueron muy doctos, mas que fueron faltos como lo fué el texto que comentaron. De los que escriuieron Artes de por sí, Horacio fué breuísimo, oscuro y poco ordenado; de Hierónimo Vida dize Scaligero que escriuió para poetas ya hechos y consumados; y yo digo del Scaligero que fué vn doctísimo varón y, para instituir vn poeta, muy bueno y sobre todos auentajado, mas que en la materia del ánima poética, que es la fábula, estuu muy falto. Aquí verás, lector, con breuedad la importancia de la Poética, la essencia, causas y especies della. Si para te exercitar más quisieres, lee al César Scaligero, que él te dará mucho y muy bueno.

EPÍSTOLA PRIMERA

O introducción a la Philosophía antigua. Trata de la Felicidad humana.

El Pinciano a don Gabriel

Domingo Vltimo del mes passado, señor don Gabriel, recibí vn vuestro papel, por el qual me days quenta de algunas vuestras cosas y me pedís nuevas de esta Corte. A lo primero

respondí con el portador, y a lo segundo de las nuevas respondo: lo haré siempre que se offrezca-; y quede contratado entre los dos que a las ciertas diré «son», a las razonables diré «parecen»; y a las que no lo fueren diré «dicen»; no seáis vos engañado, y yo tenido por mentiroso y engañador. Con el título de «son» os escriuo al presente vnas que a mí han puesta admiración: que Homero fué el más feliz del mundo. Yo no entiendo cómo vn ciego y mendigo pueda ser feliz por vía alguna; Y. sí desseáys saber por qué arcaduces vino esta agua, prestadme un poco de atención.

El día siguiente al que la vuestra ley, assí como otras veces, passé a la posada de Fadrique, de cuyas letras tenéys ya noticia y cuya conuersación a mí da siempre de nuevo y de mejor que Africa solía dar a Roma, Yo le hallé dando las gracias de la vianda recibida, y, con él, a vno de la patria, que, según luego entendí, su nombre es Vgo y su profesión, medicina y poesía. Apenas me asenté, que Fadrique no dixesse: ¿qué nuevas, señor Pinciano?

El Pinciano le respondió: Por ellas venía a pedimiento de vn amigo residente fuera desta Corte, al qual no siento qué escriuir. sino que se dize auer salido ya de Aragón el ejército.

El Pinciano calló, y, visto los dos guardauan sílencio, prosiguió diziendo a Fadrique: Por vida mía, señor vezino, ¿no fuera acertado que esta gente armada atrauesara los Pirineos en fauor de la vnión de los cathólicos?

Vgo dixo: Si yo fuera el preguntado, dixera sí.

Y Fadrique: Si yo soy el preguntado, digo que no sé; y prosiguió: Si yo supiera la disposición que tiene el estado, y el estado que tiene la habiendo, y la habiendo que haber pueden los amigos de Francia, pudiera ser me acreciera a discurrir sobre ello mas soy ignorante deseos secretos, y assí tenga por mejor callar que no decir algún disparate. Pregunto yo agora: aconteciese que este escuadrón peligrase en Francia, estando las provincia súbditas a España sin presidio, ¿auría sido acordado lo que decís? Señores compañeros, las cosas que son sobre nos, no tocan a nos; déjense a sus dueños que estudian y trabajan en ellas, y quiera Dios que acierten. Yo vna cosa sola sé acerca desta materia, y es: que no sé nada.

Dicho, los dos compañeros quedaron sentidos de se ver reprehendidos, y admirados que vn hombre que tan bien podía hablar en aquella materia, por auer de ella escrito muy bien, no sólo calaste, mas que predicase silencio a sí y a los demás.

Fadrique dixo después: No lo digo porque estemos mudos, q ue otras cosas ay en el mundo de que hablar sin perjuy(.)zio de terceros y sin manchar la felicidad de los privados con nuestras murmuraciones.

El Pinciano habló entonces: Aunque sea fuera de propósito, pregunto: ¿qué es felicidad?

Fadrique respondió: Plática es la propuesta que siempre viene a propósito, y, especial, sobre la vianda, como agora

Vgo, que vió abierta la entrada a la cuestión, dixo. No por mí se porná estanco a lo comenzado, antes ayudaré; y pregunto por el Pinciano y por mí: ¿qué cosa es felicidad? Que a muchas cosas oyo aplicar el nombre de feliz, y aun litigar entre philótophos sobre el lugar propio dél, y, aun, que todos a vn concuerdan en que está en el deleite quieto, no lo entiendo.

Gozo quieto, dixera el Pinciano, tengo yo quando la bolsa llena, y, quando vazía, mil pulgas me bullen en el cuerpo y mil géneros de sabandijas me comen el cuero.

Dicho, Vgo vino en. contra diziendo: El menosprecio, según el Philótopho, en el segundo de sus Rhetóricos. es vn de las sarnas que mas inquieta el espíritu. del hombre, y, al contrario, el honor y honra es la que más le sossiega y satisfaze; que, como dize el Poeta Satyrico, «dulce es ser la persona mostrada con el dedo y oyr dezir: éste es». Assí que la honra verdaderamente es bien felicísimo y delante de quien la riqueza con razón se humilla. El Philótopho, en el primero de los Éthicos, da a entender esta verdad, no sin vituperio de los que la beatitud ponen en el dinero; el qual dize que la felicidad es bien honorable y que yerran los que en el thesoro la ponen. Esto confirma el Philótopho mismo en el primero de sus Rhetóricos, adonde dize que la virtud menor se paga con interés de hazienda, mas la mayor no se satisface con menos que la honra.

Persio. Vgo acabó su plática, y el Pinciano replicó: Oy dezir que el Philótopho, en varias partes del primero de sus Éthicos, afirma la felicidad no estar sin la prosperidad, y que el pobre no puede hazer obra ilustre, y con razón: que el pobre viue miserable, aborrecido y despreciado; al pobre no ay quien le dé la mano, y todo el mundo le da del pie; al rico todo se le ríe, todo le respeta y reuerencia. Feliz y bienauenturado es sólo el que tiene paz en sus substancias y que pacíficamente goza la plata y el oro.

Fadrique dixo: ¡Feliz el que puede conocer y penetrar las causas de las cosas!

Iuuenal. Y el Pinciano: El que es rico, sabe; y el pobre es vna pécora; assí lo significa el Satyrico Poeta: «Dixo el pobre vna sentencia y burlan della los oyentes; y el rico, vna bouería y todo el mundo le estima y haze della vna apophthegma»; no es vn hombre más sabio y necio de quanto tiene; que el rico ignorante es vn Salomón y el sabio pobre es vn Margites. ¡Pobre y desnuda vays, Philosophía!

Fadrique se sonrió y, mirando a Vgo, dixo: El Philótopho parece que determina esta cuestión contra vos por boca de Simónide en el segundo de sus Rhetóricos, adonde dize que más sabios se hallan a las puertas de los ricos que no ricos a las puertas de los sabios; y, ¿no os acordáys del philótopho y de la perrilla de Luciano?

El Pinciano dixo que no sabía aquella historia y que recibiría gracia en la saber.

Y Fadrique respondió: Presto es dicha. Vn philósopho barbado hasta la cintura (como entonces era costumbre) seruía a vna dama soltera y no casta; y, entrados ama y moço en vn coche, a cierta jornada, la moça al viejo encomendó la guarda de vna perrilla lacónica y vedijuda que para su gusto tenía; el philósopho la recibió y, para la mejor guardar, la puso de manera que de su barba la hizo colchón adonde se recostase; a poco rato, la perrilla dexó su cama y se fué con su ama; ¡quál sería bien que la criatura ahíta y que no sabía dezir la caca, dexase a la lana del pobre philósopho! No digo mas: si queréys reyr, id al autor, que lo supo mejor dezir, que yo harto he dicho para confirmación de la opinión ¿el Pinciano; y aun pudiera dezir más. si quisiera traer otro cuento del mismo Luciano en el Iúpiter Tragedo. No me lo preguntéys, que es muy largo; id allí y veréys como los doze dioses, estando en concilio, altercaron sobre los mejores assientos y que después de vna discordia larga, Iúpiter sentenció que los dioses cuyas imágenes en tierra eran de oro, tuuiesen el primer lugar, y el segundo, los que de plata; y assí desta manera, según tenían las estatuas más o menos preciosas en el suelo, recibieron los assientos más o menos principales en el cielo.

Dicho esto, dixo el Pinciano: ¡Gran felicidad es ver q ue el hombre tiene tras lo que todos andan! Mirad todos los sabios, los militares, los labradores, los nauegantes, los mercadantes y negociantes a qué fin estudian, guerrear, aran, nauegan, tratan y negocian, sino por la riqueza, la qual goza el rico libre de estas dificultades. El dinero es el precio de todas las cosas; con la riqueza seré honrado, y seré sabio, y poseeré todo quanto querré, y aun la salud y la vida. ¿Sabéys que diferencia hallo yo de mi dinero y vuestra honra? Que el dinero hinche, yo lo veo y toco; y la honra, como el sabio significa. con exemplo de la sciencia, hincha. Dezíame vn viejo de mi tierra: «Tras dos cosas especialmente se van desualidos los hombres: tras la riqueza y tras la honra; la riqueza viene al que la busca, y la honra huye del que la apetece; déxate, hijo, de la honra y abráçate con el dinero; ternás lo vno y lo otro». Bueno es, digo, el caudal y para todo necessario, y aun para ser mendigante de puerta en puerta, pues está manifiesto que, por falta de dinero con que trocar, pierde el pobre la limosna; y aun en el infierno no os dexarán entrar si n dinero, conforme a la opinión de los antiguos, porque los que auían de entrar biuos, auían de llevar vn ramo de oro, y los muertos pagauan el naulo, que es cierta moneda.

Agora, dixo Fadrique sonriendo, lo auéys echado todo a perder; porque si los pobres entran mal en el infierno, como dezís, y los ricos, como dize el Evangelio, no entran bien en el cielo, mejor mucho es ser pobre que rico. Diréysme que hablemos de las tejas abaxo. ¡Sea en hora buena!

Yo, dixo Vgo, de las tejas abaxo y bien abaxo: quiero prouar mi intención con el mismo Virgilio, en el sexto libro, que en el infierno pone, no a los pobres, sino a los ricos, a los quales dize con nombre de turba y canalla.

Esso, dixo Fadrique, es hablar ya mas de veras, y de veras he de responder; que Virgilio no pone en su infierro a todos los ricos, sino a los que, dexado todo lo demás, se emplean en adquirir sólo y no hazen comunicación de sus bienes con los suyos; assí que los que con mala consciencia, y sin respeto a la virtud, y a tuerto y a derecho, como dize el

refrán, se hazen ricos, están muy cerca de estar en el infierno, como también los que, siendo ricos faltos de caridad, no socorren a la necesidad del pobre. Destos, digo, que habla Virgilio expressamente, no de los que con virtud y sudor suyo enriquezieron y sus riquezas reparten con los menesterosos; y ricos y pobres corren peligro casi ygual, porque, si los, ricos están dentro del infierno, la pobreza está a la entrada dél; assí lo dize Virgilio en esse mismo lugar. Si dixere el Pinciano que más vale estar a la entrada que no dentro, no me detengo.

Vgo replicó diciendo: Con todo esto, vemos que la antigüedad no fundó templo al dinero como la fama.

Y luego el Pinciano a Fadrique. Auéys oydo, señor Fadrique, ventilada la cuestión entre los dos: ¿quál sea más feliz, el rico o el honrado? ¡Por vida de todos, nos digáys vuestro parecer, y si es mejor el mio o peor!

El mío, respondió Fadrique es que el vno ordeña a vn mula y el otro recibe la leche en vna criua; que la pura felicidad no se halla en esta vida, en la riqueza ni en la honra, sino en vn cosa que es principio y causa de la vn y de la otra.

Vgo preguntó cuál fuesse el principio y causa.

Fadrique: Ya yo dixere que la virtud.

El Pinciano: ¿Qué llamáys virtud?

Fadrique: Según el Philósopho, la virtud no es otra cosa que vn fuerça del alma, mediante la qual obra según entendimiento.

Pinciano dixo: Según esso, los brutos no tienen virtud.

Fadrique: Ni los niños tampoco, hasta la edad de discreción. Doctrina es del Philósopho; y la razón está en la mano, porque obran naturalmente: que (malas o buenas) en las cosas de naturaleza ni merecemos ni desmerecemos como en las que son buenas o malas por elección, en las cuales podemos vsar de persecución y huyda, y de afirmación y negación.

Los compañeros, oydo esto, se encogieron, y dixo Pinciano: Yo no entiendo esto de esta felicidad, porque oyo decir de muchos que son virtuosos, pero infelices, y que nunca les succede cosa según su opinión.

El virtuoso, respondió Fadrique, dice el Philósopho que sobrepuja a la fortuna sufriendo; esto en el primero de los Éthicos ad Nicomachum; y, en los ad Eudemon, que el virtuoso vsa de las adversidades loablemente; y que a la afrenta pobrega, enfermedad y a todos los demás trabajos- desta vida se muestra fuerte y entero, consolado con que el tiempo hará su officio y se trocará; y, conociendo que no ay miseria tan grande que el tiempo no la amanse y haga fácil, haze passado a lo presente, y presente a lo venidero, y espera, después de la tormenta, boluerá bonança y, quando no buelua, que la vida es breue y que

el premio de su virtud ha de venir algún día por fuerza, según el orden de la tierra y según la justicia del cielo; y, con esto, viue el professor de su virtud, en la miseria, no miserable, y en la pena. despenado.

Dicho esto, calló Fadrique vn poco, y, visto los compañeros esperauan el fin de su silencio, prosiguió diziendo: Entre los antiguos vuo varios philótophos que colocaron la felicidad en diversas partes. Fueron algunos que siguieron el parecer del Pinciano, y la pusieron en lo vtil; fueron otros que siguieron la opinión de Vgo, y la assentaron en lo honesto: fueron quienes, qual se dize de los Epicuros, en el deleyte la fundaron; y, en suma, fundaron la beatitud en aquellas passiones que más poder tenían sobre ellos, a las quales llamaron dioses. De aquí nació que vno hizo su dios a la gula, y llamóla Bacho; otro a la riqueza, y díxola Pluto; otro a la luxuria, y la dió nombre Venus; y otro a la sabiduría, y la honró con el titulo de Minerva; otro a la ociosidad, y la llamó Vacuna; y así de los demás, y aduerto que los vnos y los otros fueron de parecer que, sin virtud, no auía beatitud alguna; todos a vna concordaron en que el summo bien consistía en gozo, y todos a vna fueron en ello consentidores, mas desconuenían, como es dicho, en el lugar y assiento de este gozo, porque, o le ponían en el dinero, o en la honra, o en el gusto del paladar. Todos los quales, como anduuieron ciegos en el assiento de la felicidad, tuvieron vista clara en el acompañarla con la virtud, porque, en la verdad, sin ella, no puede auer gozo ni aun gusto o deleyte alguno en esta vida.

Dicho assí, el Pinciano replicó: ¿Cómo, señor, pudo ser que aquellos philótophos que establecieron la felicidad y bienauenturança en el manjar, fuessen virtuosos?; que, si lo fueron, no a lo menos de la manera que dezimos blancos a los negros, los quales son tales según los dientes.

Fadrique respondió: Virtuosos eran según los dientes y paladar y todo; que ellos nunca dixerón que se auía de comer y beuer mucho, sino que el deleyte causado de la comida y beuida, era el mayor que en esta vida hallauan , y, supuesto que la felicidad fué por todos puesta en lo firme y estable, eran obligados a tener virtud en todo y por todo, y más, en el apetito de la vianda, al qual auían de corregir y corregían con la teplança, so pena que toda su felicidad diera luego en tierra; ¿vos no veis que la desorden en este particular es la madre de los enfermos, porque los engendra, y la ama de los médicos, porque los sustenta, y, finalmente, que es la ruyna total-de la salud del hombre, el qual, sin ella, puede mal tener gusto en cosa? Ni se escriue que los Epicuros fuessen glotonos ni lasciuos.

Esso, dixo Vgo, para mí es cierto, que sé hauer Epicuro condenado a la Venus como inútil a la humana salud. Supo este varón más alto de lo que el vulgo piensa y sus sequaces().

Respondió Fadrique: Se deue pensar, o no, si eran philótophos y no bestias; virtud deue seguir el que felicidad y gozo firme en esta vida busca, y el que no la sigue, es necessario carezca de todo bien que constante y importante sea.

El Pinciano dixo: Yo, a la verdad, señor Fadrique, no alcanço este gozo desta virtud; antes, veo que tiene vn gran dolor al entrarla, de manera que me espanta más que el escudo de Minerua.

Todos los principios, respondió Fadrique, son arduos y más, el de la virtud, cuyo camino, a la entrada, por esto se pinta estrecho: mas, después, se ensancha en vn ameníssimo y vn paraíso deleytosíssimo. A los que han ya entrado este camino, dize el Philósopho agradan las cosas deleytosas a la naturaleza y della reciben el gusto que la razón enseña(), que al virtuoso ningún deleyte que tenga fealdad satisfaze, porque la razón le contradize, a la qual sirve obediente el que ama la virtud. Digo, en summa, que el virtuoso y bueno goza de dos deleytes: el vno, que trae consigo la virtud, y el otro, que causa la virtud misma; que al vicioso ni el pan sabe a pan, ni el agua a agua; y, lleno de mil perturbaciones, vaga vacío de todo contentamiento firme. Assí lo enseña el Sabio en la lección que comiença: «En aquel tiempo serán los justos muy constantes contra aquellos que los maltratauan, y los malos dirán, mirando a los buenos: ¿cómo están hechos hijos de Dios los que fueron escarnio y burla acerca de nosotros? ¡Verdaderamente anduimos vías dificultosas!» ¿Veis como dize que los malos lo fueron con grandes çoçobras? Y, si lo queréis ver con los ojos, mirad a los hombres y considerad en cada vno de los vicios las muchas perturbaciones que los combaten. Mirad al lasciuo con quánta pesadumbre busca el hinchimiento de concupiscencia, antes del poseer lo que apetece, mil desabrimientos por mil vías diferentes, y, posseydo, los miedos y pauores del perderlo o ser descubierto; y, quando esto falta, el gusanillo de la conciencia le come las entrañas, si ya del todo no está prescito; y baste éste por exemplo, que lo mismo es del auaro, vengatiuo, maldiciente y de los demás, los quales están llenos de mil pauores y recelos, de manera que no tienen gusto que sola vna hora tenga de perseuerancia. Digo, en summa, que el hombre virtuoso es el feliz, y que a la vida perfecta, qual es la virtuosa, suceden las obras felices necessaria y naturalmente. Y digo otra vez que la virtud tiene gozo doblado, y aun tres doblado, porque, allende de los dos ya dichos, tiene otro de la esperança que pone en lo futuro.

Esso es, dixo el Pinciano, subiros ya más alto que las texas.

Y Fadrique respondió: No, no; sino que aquí, en esta vida, va gozando y esperando mejor, porque assí naturalmente suele suceder a todas suertes de gentes, que en esperança goza el justo y goza en posesión, que el virtuoso trabaja y no siente necesidad; tiene templança y viue sano; es alabado por la virtud y honrado por la felicidad; y, si alguna vez ésta se mancha con algún trabajo, ármase de vna y otra virtud, dicha fortaleza y paciencia, con las cuales tiene en poco a los acometimientos más arduos y dificultosos de la fortuna; de adonde resulta lo que el Philósopho, en el- primero de sus Éthicos, enseña: que la felicidad nunca se aparta de las obras virtuosas, y que a la persona virtuosa y justa siempre sigue y acompaña la felicidad, y, finalmente, que es la virtud en quien la bienauenturança tiene su fundamento constante y firme; que los gozos y deleytes, sin virtud, son deleytes y gozos; pero, vanos y fundados en el viento, luego se marchitan como flor, de la manera que antes está dicho; mas los hábitos de la virtud y deleytes della costaron mucho los adquirir() y con dificultad se pierden. Assí lo significa el Philósopho en el-primero de sus Éthicos.

Estoy bien, dixo Vgo, con lo dicho y que en la virtud, según razón, deue estar la felicidad; mas ¿qué diremos de algunos virtuosos mal contentos con su miseria y trabajos?

Fadrique respondió: Digo que Dios sabe quién es el virtuoso, porque ay algunos que lo parecen y tienen dentro a Satanás y a Barrabás; mas quiero que, como vos dezís, sea vno virtuoso y malcontento con la miseria que Dios le embía a ratos, que siempre es imposible, digo que, con todo esto, terná felicidad por la virtud, aunque manchada con la mucha pobreza, o con la enfermedad, o afrenta, mas será feliz por la virtud presente y por el premio que espera. Y en esto no aya dificultad alguna, que yo no la tengo ni la tuuo el Philósopho (no digo bien), ni la tuuieron los philósophos antiguos todos. Assí, como está tratado, es la virtud la emperatriz en la beatitud desta vida humana, mas que tiene necessidad de algunas otras cosas, no para el ser de la felicidad, sino para que ella sea pura, limpia y no maculada, como son: tener que comer, vestido y habitación; tener salud, tener buena mujer, el que la tiene, y buenos hijos, amigos y otras assí desta manera.

Dicho, calló Fadrique, y el Pinciano dixo: Mucho, señor, gustara de saber del número cierto determinado destes acólytos de la felicidad, y quiénes son, y en qué lugar los colocáis.

Vgo se sonrió diziendo: El Pinciano quiere saber en qué lugar se ponen sus dineros, y aun yo holgaría de saber el de mi honra.

A mí agrada, dixo Fadrique, y, primero, os alabo que auéys estado menos errados en el lugar de la felicidad que todos los demás que en la virtud no la pusieron, porque la honra y la riqueza son ajenas totalmente de los brutos irracionales, lo que no son la venus, la gula y las demás; y assí, en alguna manera, los apetitos destas cosas son racionales. Mas, dexado esto, que no está en su lugar, digo que muy pequeño es el que el oro tiene acerca desta gran señora llamada felicidad; poco también la honra que de virtud no nace; otras gentes ocupan en ella el mayorazgo y primogenitura, que, aunque son muchas, por tanto difíciles de traer a la memoria, orden seguiré que pocas dexen. Hagamos, pues, el valanço de los gustos y deleytes todos desta vida; y, hecho, veremos en cuál el summo gozo y deleyte está colocado con más justa razón, y si uno solo bastara o si todos son necesarios para la felicidad humana. Para lo qual es de advertir que el hombre es vn animal racional, digo, que usa de razón, y que puede tener deleyte como animal, y también le puede tener como racional, y le puede también tener como animal racional junto.

El Pinciano dixo entonces: Yo, señor, he leydo que el deleyte y gozo es vn sentido agradable y contrario del dolor, y, assí, pienso que el deleyte que el hombre tiene, le recibe de aquella facultad sensitua que como animal tiene, y que, en esta parte, la racional tiene poca essencia.

Fadrique respondió: ¿Queréys ver como la parte intellectual del hombre tiene deleyte y gozo sin que interuenga el sentido jocundo? Considerad a san Laurencio en vnas parrillas. Pregunto: ¿Tenía sentido triste? Sí; por la parte sensitiva y animal. ¿Y tenía gozo y gusto

en morir? Si; porque, si no le tuuiera, no eligiera aquella muerte por mejor. ¿Cómo, pregunto, fué esto? Claro está que la parte del sentido rehuía aquel acto, mas la racional le eligió como mejor y más deleytoso. Veis que la parte intellectual tiene sus gustos y mayores que no la animal sir comparación.

Claro está, dixo Vgo, porque, si no recibiera gusto mayor el entendimiento, no venciera al dolor del sentido, mas esso aconteció, no por el bien presente, que no le auía, sino por el que esperaua después de su martyrio.

Y aun de esso,. respondió Fadrique, podréis argüir la grandeza del gozo espiritual que, ausente, puede más que el sensual presente, quanto más que la virtud de la fortaleza era presente, la qual sola bastaua a deleitar y deleitó a muchos gentiles que, sin esperança de bien futuro, pusieron sus cuellos al cuchillo de los tyranos.

.Torno a mi propósito, porque conuine desmenuçar esta parte animal, y, después, la racional del hombre, a causa que, viendo los deleytes de la vna y de la otra, se entienda el número y eficacia dellos. Digo, pues, que el hombre, en quanto animal, tiene sentido, mouimiento y apetito; y el sentido, quatro potencias interiores y cinco exteriores. Las interiores son: sentido común, imaginación, estimatiua y memoria; y las exteriores: vista, oyo, olfato, gusto y tacto; y, porque estas potencias de los sentidos exteriores son las que dan materia a las de los interiores, será bien tomar dellas el principio.

Aquí dixo el Pinciano: Vos vais hablando de la parte animal y bruta del hombre, y veo yo este término sentido aplicado a las obras de la razón.

Assí es la verdad, respondió Fadrique: assí lo tomó Empédocles, y assí Homero, como el Philósopho refiere en el segundo de Anima; y aun assí le toma el vulgo ordinariamente, que al hombre de poco entendimiento le dize tener poco sentido. Mas, en la verdad, son muy diferentes potencias, porque la del sentido muestra su acto con instrumento corporal, y la del entendimiento libre y suelto de tal instrumento, haze su operación; que el alma, suelta y libre del cuerpo, queda con sus potencias intelectuales; y, si esta diferencia no os satisfaze, otras hallaréis en el Philósopho en los libros de Anima.

Sentido.Entendimiento.Yo lo creo, dixo el Pinciano, mas querría entender esto: ¿cómo la alma racional no vsa de instrumento corpóreo, pues vemos lo contrario y que vn hombre suele perder la razón por alguna enfermedad y destemplança del cuerpo? Y ¿por qué, pregunto, es vn hombre más ingenioso que otro, sino por causa del cerebro bien o mal dispuesto?; que las almas, según nos predicán en esos púlpitos, iguales son criadas de su Criador.

No es mala la dificultad, dixo Fadrique y luego: No es el cuerpo parte instrumental del alma en lo que tiene de intellectual y racional, que, si lo fuera, siempre tuuiera necesidad de instrumento corporal para obrar; lo qual no es assí, como antes fué dicho, sino al contrario; porque la alma se parada y diuidida de su cuerpo, fué criada con sus especies intelectuales, las quales goza después de auer dexado a su casa de barro; y, como el que entra en algún aposento algo oscuro, al principio, no vee cosa alguna, pero, después, va

viendo y distinguiendo las cosas, así la alma, quando entra en el cuerpo humano escuro, pierde las noticias con que fué criada, y, después, las cobra con la edad, de donde nació algunos philosophos dezir que el saber era como vn acordarse.

Yo lo entiendo ya, dixo el Pinciano. Sea en hora buena que el sentido se diferencia del entendimiento. En lo dicho vamos adelante.

Sentido exterior y interior y parte dellos. Fadrique prosiguió: El sentido animal es así como auemos dicho, el qual, o es exterior o interior; el exterior se diuide en los cinco sentidos corporales, y el interior, en los quatro interiores. Al interior sentido siruen los exteriores y, como guardas a su Rey, así por defuera le asisten y rodean. Hablemos, pues de los moços primero, y, luego, yremos a los amos.

Son los sentidos exteriores cinco, cada qual de los quales tiene su potencia diferente, obra distinta y diuerso objeto. En ellos ay instrumento que es como materia, y ay sentido, que es como forma; qual, en la vista, diremos que la facultad y como forma della está en el humor cristalino; y el cristalino humor es órgano principal suyo, y con el qual el ver principalmente se obra, y perfectamente con el instrumento todo, que es el ojo, cuyas partes, túnicas y humores aprouechan mucho. El principal objeto de la vista es el color; y así diremos que la vista es vna potencia que, puesta en el ojo, distingue los colores por medio diaphano y transparente, quales son ayre, agua, vidrio, cuerno y si ay otros semejantes, los quales, ilustrados por la luz, lleuan las especies al ojo; así que la luz es la perfección que al objeto y a la potencia visua pone en acto.

Vista. Vgo dixo entonces: ¿Qué me diréys de algunas cosas que sin luz se veen, y con ella no consienten ser vistas?

Fadrique respondió: Vos lo dezís por algunos gusanos, hongos y leños podridos que de noche se muestran, -y, en viniendo la luz, desaparecen; con todo esto, tiene verdad lo que he dicho: que, si esos tales no se veen con la luz, es porque el lúcido que contienen, es tan poco, que qualquier luz le debilita y gasta; pero, quando ésta no ay, ellos la dan al ayre, y así resplandecen y son vistos. Y esto baste de la potencia visua, y aduertiendo que esta obra se hace repentinamente, no poco a poco, como la del oyr y oler. Dexemos las demás questiones a los philosophos; ellos dirán si la acción della haze recibiendo las especies dentro del ojo, o saliendo los espíritus hasta el objeto.

Sigue la potencia del oyr, la qual no es otra cosa que vna facultad que, puesta en el oydo, distingue y diferencia a los sonidos. Su principal instrumento es un ayre muy sutil, metido en vna como vegiguilla que está a la rayz de la oreja, adonde se remata el nieruo que del cerebro deciede para efecto de oyr; el qual comprehende a la vegiguilla sobre dicha, como el nieruo óptico al humor cristalino. En este ayre dicho está la potencia del oyr, y siente el sonido, y juzga las diferencias dél. El qual sonido se haze de la colisión de dos cuerpos duros, que, herido el ayre medio y saliendo con ímpetu, va haziendo sus olas en el ayre vezino y, después, en el remoto hasta que llega a la vegiga, de quien está dicho que es llena de ayre natural, espirituoso. y sutil; y de aquí nace que no obra esta

potencia repente, como lo haze la visiuva. Esto se prueua en el trueno y relámpago, que, auiedo sido primero el trueno, es de nosotros primero sentido el relámpago.

Olfato. Vamos al sentido tercero del olor, el qual también se perciue por medio del ayre, assí como del ojo y del oydo, cuyo instrumento parece verdaderamente estar en la parte interior de la nariz, ya vezina del cerebro; su objeto es el vapor o exalación, la qual, embuelta en el ayre, toca en las telas de los sesos, a do obra la potencia del oler. Será, pues, el olfato vna facultad que en el cerebro tiene su asiento y los olores distingue por medio del vapor y exalación; y, aunque es assí que esta potencia es muy de los animales que respiran no se deue dexar de conceder a muchos que no respiran, que, por tener muy abierto el camino desde la nariz al cerebro, el cerebro, sin atracción alguna, es herido de la exalación o vapor; de esta manera huelen los peces y algunos animales imperfectos y ceñidos, como son las abejas, las quales son participes del olor, según doctrina del Philósopho. De lo que del olor auemos dicho, se colige que no se dizen exteriores estos sentidos porque estén fuera del cerebro, sino porque conozcan las cosas externas con órgano propio.

Gusto. Sigue el sentido quarto, y éste es vna potencia para distinguir los gustos mediante el tacto, porque assí éste cómo aquél no conocen medio alguno. Son instrumentos suyos los neruios que en la lengua. paladar y garganta están derramados por la carne, que, siendo esponjosa y húmida, el sabor de la cosa se mezcla a ella y la mezcla produze aquella calidad, cuyas especies van al sentido común, adonde se perfecciona la noticia de todos los senti dos. De lo que auemos dicho se colige que ni el objeto duro y seco, si no se molifica en cierta forma y humedece, puede hazer gusto, ni tampoco el instrumento seco y duro, digo, la lengua, paladar y garganta; menester es humedad para que el sabor se perciba necessariamente.

Tacto. La virtud del tacto o toque sigue; su definición es facultad que distingue las calidades; éstas no se pueden dezir con vn solo nombre, como en los demás sentidos, porque no se les ha dado género por quien se entiendan; sólo sé que son humedad, frialdad, blandura, aspereza, grauedad y sus contrarias. Estas son el objeto; y el instrumento está por todo el cuerpo sembrado, aunque, especialmente y con perfección, se halla en la palma de la mano. Diferénciase este sentido de los demás en que éste solo no percibe calidad semejante al instrumento(). La razón desto callo agora, porque es ya tiempo de passar a los sentidos interiores; como también callo si esta potencia haze su obra en el lugar del instrumento, o si passan especies dél al común sentido; questiones son que al presente no importan; mas no es de callar q ue este sentido es, para el deleyte y dolor, más grande, y que los deleytes y dolores de los demás sentidos no llegan a los pesares y placeres déste, a causa de lo qual en la felicidad humana tiene su lugar, y no el postrero de sus compañeros; assí él por sí, como porque comprehende también al gusto, el qual es vna manera de tacto.

Sentido común. Digo, pues, de los interiores sentidos, y primero del dicho común, porque concibe y distingue a los objetos de todos los exteriores sentidos mediante las especies que dellos recibe().

Esso, dixo el Pinciano, desseo saber cómo se haze.

Fácil es de entender, dixo Vgo, que distinguir açúcar blanco del negro es potencia visiuua; mas distinguir, en el açúcar blanco, la blancura de la dulçura, no lo puede hacer sino vn común sentido que al vno y al otro perciba; assí, que cada vno de los exteriores sentidos se emplea en su particular objecto, sin entremeterse el vno en el otro; mas la potencia que se dize común sentido, se emplea en todos mediante las especies y ymágenes que cada vno le embía. Este es el que, como Rey, tiene su asiento dentro del cerebro, y se sirue de los exteriores sentidos como de vassallos, y considera las obras dellos; por éste, conocemos que vemos con la vista y oymos con el oydo, y, en suma, éste es el que da el ser al ánima sensitua; y dél toman el nombre los animales todos, hasta los más imperfectos; y, porque toda la essencia deste sentido está en la buena percepción de las especies, pide cálido y húmido instrumento y cerebro húmido, en el qual, como sello en cera blanda, mejor se imprimen.

¿Qué llamáys especies?, preguntó el Pinciano.

Vgo respondió: Especies son vnas semejanças incorpóreas de la cosa, como vemos en vn espejo, a do las imágenes o semejanças del que se mira, passan de manera que parece al mismo que se está mirando estar otro como él dentro del espejo. Esto, en la potencia visiuua, y lo mismo, deuéys entender en los demás sentidos exteriores, de los quales passan las especies, imágenes y semejanças al que ha de ser juez de todas ellas, dicho sentido común; estas dichas imágenes y especies, vnas veces se desuanecen, otras quedan firmes en la ánima, cuya firmeza y conseruación da nombre a la que dezimos memoria; la cual no es otra cosa que vna representación de la cosa ausente, por la presencia de su imagen, con diferencia de tiempo passado, y a qual demanda instrumento contrario al del sentido común en la calidad pasiua, por la razón contraria que las impresiones en hierro o piedra mejor se conseruan que no las que en cera son hechas. Y, como quiera que para las obras del sentido común baste un moderado calor, a las de la memoria es necessario sea fuerte, como lo vemos en las cosas exteriores, las quales aprehendemos fácilmente con la mano y retenemos con dificultad; y de aquí nace que los niños por mucha humedad y los viejos por defecto de calor, tengan esta potencia flaca. Sobre las especies dichas que el sentido común percibió y la memoria conseruó, rebuelue vna potencia, dicha imaginación, que, ni juzgando dellas, como el común sentido, ni conseruándolas, como la memoria, se ocupa, fingiendo otras semejantes a ellas. De manera que las considera aún más abstractas de la materia, por lo qual, en cierta manera, es muy más noble potencia que las demás sensitivas todas.

Memoria.Imaginación.Pues yo he oydo dezir, dixo el Pinciano, que parece que la parte misma que imagina, es la que se acuerda, y que, según la breue o larga imaginación, la memoria es fuerte o débil.

Vgo respondió assí: Ay quien lo diga, mas yo lo entiendo de otra manera; por que la atención que el sentido tiene a la cosa, que algunos dizen ser obra de imaginación n, no lo es, sino del común, dicha cogitación o meditación. No atiende la imaginación a las especies verdaderas, mas finge otras nuevas, y acerca dellas obra de mil maneras: vnas

veces, las finge simples, otras, las compone; ya finge especies de montes que nunca fueron ya de las especies del monte y de las del oro, haze vn monte de oro; ya del oro haze vn coloso, y ya vn animal que tenga cabeça de hombre, cuello de cauallo, cuerpo de aue y cola de pece, como dize Horacio; ésta es vna gran persona, porque abraça las especies passadas, presentes y aun futuras, las quales no pueden el sentido común ni la memoria porque el común sentido sólo abraça presentes, passadas, y la memoria, las passadas solamente; éste es fuerte instrumento para la felicidad humana, que, como dizen, tanto, es el hombre mísero, quanto él se imagina, y al contrario, tanto feliz, quanto él piensa; y, si no fuera que su sentido es flaco por se fundar sobre el falso... Y, si fuera que la razón diera lugar a vsar della, fuera mucho mayor su deleyte, por se extender a todas las diferencias de tiempo. El instrumento desta facultad pide calor con sequedad, compañeros del furor, a cuya causa es vn sentido muy conueniente para la poética.

Meditación obra de sentido comúnAquí calló Fadrique por espacio, y Vgo dize: Como jugador de primera que, teniendo buen juego, da a los compañeros mano, se va entreteniendo y dilatando el dar las cartas, esperando algún reboltoso que reenbide(), assí Fadrique parece estar esperando quien le pregunte algo deste juego fantástico.

Fadrique respondió sonriendo: E esso es mucha malicia, si de ueras se dize: y, si de burlas, mucho artificio, y que para mí no es necessario. Sabe todo el mundo que, poco o mucho, lo que sé, lo comunico liberalmente con el mundo todo. Preguntad, preguntad en hora buena, que yo responderé lo que entendiere.

A la medio risa de Fadrique replicó Vgo con risa entera, y a las razones respondió desta manera: Deseo, en la verdad, saber en este particular el parecer vuestro; y si esta señora imaginación tiene tanta potestad en el hombre como es fama; y si basta a quajar los vapores en el ayre, y conuertillos en agua y granizo, como significa vn varón médico, grande mi de uoto.

Ya le conozco, dixo Fadrique, y amigo es mío, porque todos los hombres extremados en alguna obra de virtud, son de mí en mucho tenidos, y yo les soy muy aficionado. Fué Auicena autor graue y que en sus obras enseña mucho ingenio y arte; confieso que, como todos los demás de su nación, algo fué tocado de la superstición y credulidad; y assí lo es en esto de la imaginación. Y yo no entiendo que la humana pueda granizar ni aun llouer.

Dicho esto, el Pinciano dixo: ¡O, señores, quién tuuiera vn criado de tan efficaz espíritu, y me excusara algunas pesadumbres, entre año, sobre el riego de medio celemín de tierra!

¿Pues qué auía de hazer?, preguntó Vgo.

El Pinciano respondió: Regarme vn huerto (que digo medio celemín de tierra) sin moyna, porque, si el moço tuuiera tan feliz imaginación, quajará las nuues y con el trabaxo dellas regará el jardín sin pesadumbre suya.

Fadrique holgó de la simpleza del Pinciano y le dixo: Vos, amigo, miráys el prouecho y no el daño que pudiera recrecer; y, por escusar la moyna del riego, uiniera el jardín acaso en mayor daño. Pregunto: Y si el moço, alguna vez puesto en cólera, en lugar de llouer granizara, ¿quál os pusiera vuestro vergel?

Buena está la matraca, dixo Vgo. Mas. dexadas burlas al vn lado, respóndame el más sabio a las razones por la parte affirmativa: la naturaleza angélica mueue a los orbes celestiales con el entendimiento, y puede hazer y haze mil impressiones en el ayre y los demás elementos. Si esto es assí, ¿por qué el hombre, que es poco menos que el ángel, no podrá hazer algunas acciones semejantes? Y dezir que la imaginación no haze caso, es contra los refranes , a los quales, no sin causa, agudamente el portugués llama euangelios pequeños.

Fadrique dixo aquí: No vaya el hombre contra los grandes, que contra los chicos no importa mucho. Passa adelante.

Y Vgo: Passaré, que campo tengo abierto; que, si el argumento de la razón y el del testimonio no ha bastado, bastará el de la experiencia, que es el mayor del mundo. Pregunto: ¿el arderser todo el hombre quando está ayrado, y el enfriarse demasiado quando está triste, no es obra de la imaginación? Luego la imaginación poder alguno tiene sobre las cosas.

El Pinciano dixo entonces: Experimentos son que no se pueden negar, y aun historias tenemos graues de otras obras que la imaginación obra muy mayores, como del hombre que, atados los ojos para le sangrar, sin le sacar gota de sangre, murió, porque le yuan diziendo que se yua acabando y desangrando. Y de otro que, de la noche a la mañana, encaneció, imaginando que al día siguiente auía de morir.

Fadrique esforzó los argumentos diziendo: Y de la otra reyna de Ethiopía que, siendo negra, parió vna hija blanca, porque al tiempo de la generación estaua imaginando en la bella Andrómeda que pintada tenía junto a su cama.

Vgo cobró nuevos bríos y dixo: ¿Qué me dirán a los sueños? ¿Por ventura no son muchos verdaderos? Y assí como ellos la imaginan, ¿no suele suceder la cosa? ¿Y qué de los que vozezan en viendo a otros vozezar? ¿Y qué de los que, en viendo a otros descargar la vegiga, les rebienta por hazer lo mismo? Y dexo otras infinitas semejantes por no proceder en infinito

Calló Vgo, y Fadrique, poco después, dixo: Verdaderamente, los hombres no sabemos tener modo; y la naue de nuestra imaginación nos lleua continuo o por calma, o por tempestad. El que dixere que la ánima humana puede hazer impressiones en los elementos, caminará muy tempestuoso; y el que afirmare no poder la imaginación mucho dentro de su término redondo, que es el cuerpo humano, estará muy colmado; y éste es mi parecer: que la humana imaginación, en tanto que la alma estuviere encarcelada en esta cárcel mortal, no tiene poderío alguno fuera dél, pero que, dentro, es poderosa para muchas cosas.

Con esto están respondidas las razones todas por la parte affirmativa, porque el ángel no está atado, y libre puede hazer las dichas acciones, mouimientos de cielos y impresiones de elementos que el alma humana no puede por la contraria razón. Y si la imaginación haze caso (quiero también confesar los euanvelios chicos), es en cosas dentro del cuerpo humano del que imagina; y si el desangrado murió con el pensamiento que tenia, fué obra hecha acerca de sí mismo, la qual es muy verisímil, porque, si vn pensamiento o imaginación triste puede enflaquecer, como lo vemos por experiencia, podrá también llegar a tiempo que mate al flaco; y por la misma razón pudo vn hombre anochecer rubio y amanecer cano, que las canas no nacen de otra cosa que de la corrupción del pelo, el qual se puede corromper debilitando el natural calor de la intrínseca pasión; y, en el caso de la reyna de Ethiopía(), no es impossible que la imaginación, al tiempo de la generación, lleuasse algún blanco y rubio a las partes della, y engendrase alba criatura la madre negra. Esta mis ma razón se puede dar a las ouejas de Labán, guiadas por Iacob; ya mi entendéys.

Bien está todo esso, dixo Vgo, más los sueños y los bozezos no hazen la operación dentro de su término solo, que muchas vezes salen fuera.

Esso huuiera lugar, respondió Fadrique, si porque vos soñáys, la cosa aconteciesse, o si porque vos imagináys bozezar, el otro bozezasse. No es assí, sino porque vos soñastes lo que hauía de suceder, y el otro bozezó porque los vió bozezar; no porque lo imaginastes, sino porque él tenía causas de bozezo presentes, que, por ser, pequeñas, estauan sepultadas, y resucitaron con la imaginación suya, la qual vos despertastes con vuestro bozezo; y esto es lo de la vegiga que poco ha diximos, y no siento otra verdad, sino ésta.

Paréceme, dixo el Pinciano, que os escapáys: con mucha ligereza desta materia y que, como vn sueño, os vays huyendo della. Lugar era éste bueno para dezir algo de los sueños adiuinos.

No mucho, respondió Fadrique, y, quando lo fuera, callara las causas por que los soñadores adiuinan muchas vezes, por no hazer agrauio a los tales, a quienes la doctrina del Philósopho desfauorece. Resumo que el cuerpo y la alma comunican entre si sus passiones, y que del frío del cuerpo se siente la alma; y del dolor de la alma, el cuerpo tiene sentimiento, y, aún, que las figuras del cuerpo son señales de las qualidades y condiciones del espíritu, y las templanças de los miembros son causas de las costumbres del ánimo, como es fácil ver en la Phisonomía de Aristóteles y el libro devuestro Cial, cuyo título es que las costumbres del alma siguen a la templança del cuerpo; de que nace que la imaginación, como facultad y virtud del ánimo, tenga realmente potestad sobre el cuerpo humano de la manera que he dicho y no de otra; porque, como el Philósopho enseña, es esta phantasía sentido flaco y sin fuerças respecto de los demás sentidos que dan dolor o deleite.

Esso no entiendo, dixo el Pinciano: basta matar a vn hombre, como al otro, desangrado, y ¿no será llamado sentido robusto y fuerte la imaginación?

Fadrique respondió: Más presto la hiziera otro sentido que no la imaginación. Pregunto assí: ¿el que fué sangrado fingidamente, si realmente lo fuera y en efecto, muriera antes que murió? Sin duda alguna: que, quando yo imagino que me duele vn diente, no me da tanto dolor como quando en la verdad me duele.

Assí parece, dixo Vgo; mas veo la autoridad de Virgilio en contra, y ésta me suade tanto, que apenas creo lo que miro.

Fadrique la demandó, y Vgo la dió, diciendo: En el quarto de su Eneida dize la Reyna Dido a la hermana tales palabras: Ana, pues esperar pude estos daños,

También terné valor para sufrirlos. Como quien dize: si el temor imaginado de la ausencia de Eneas no me ha muerto, tampoco la ausencia del Eneas mismo me dará muerte, y antes me será trabajoso menos el verla presente que fué el imaginarla.

Fadrique se sonrió, diciendo: Peor que lo dixo, lo hizo la Reyna Dido; bolued la hoja y hallaréys que, aunque tuuo mucha pena y dolor antes de la partida de su amante, pensando e imaginando en ella, empero no fué tanta quanta quando la vió presente; assí parece, pues antes no se hauía matado, lo qual hizo después. Y, quando no se diera la muerte, no quedaua cierto que, conforme a la opinión de Virgilio, la imaginación es más poderosa que la obra misma.

El Pinciano resplicó: No entiendo bien estas imaginaciones, a mí me ha acontecido alguna vez, siendo niño, tener más pesadumbre, imaginando que me hauían de sangrar que después, quando realmente me sangrauan.

Y a mi también, respondió Fadrique, acerca de lo qual es de entender que hablamos como es común y natural a la gente de edad y madurez buena, que los que carecen della, tienen la imaginación fuerte y la razón flaca, de lo qual nace lo que dezís. Y, pues tan deuoto es Vgo, de Virgilio, del mismo quiero sacar mi conclusión: que la imaginación es flaco sentido, assí como el Philósopho enseña. Digo, pues, que el poeta, en el sexto de su Eneida, escriue, no sin grande orden, las penas que, después de passada la Estige, las ánimas padecen, y dize que a la entrada del infierno, primero y ante todas las cosas, era el Ceruero, cuyo officio es el espantar las almas con ladridos amenazadores; después descriue el lugar a do los niños innocentes padecen, y, adelante, el de los condenados a muerte sin culpa, y después el de los amantes; y, assí como procede en los lugares, procede en las penas mayores; de lo qual se colige qué la pena de la imaginación, tal es la causada del ladrido del Ceruero, que es la menor de todas.

Bien estoy con esso, dixo Vgo, mas las plenas infernales, que son las mayores del mundo, oyo dezir ser causadas de la imaginación, porque las almas no pueden padecer de otra manera.

Fadrique respondió diciendo: Nosotros nos vamos entrando en muy hondo lugar; y dexad esta cuestión a los theólogos, hablo en opinión de Virgilio, el qual quiere, en el mismo sexto de su Eneida, que las almas lleuen consigo al infierno cierta porción terrena y

corporal en quien padecen, la qual él llama peste corpórea, y, la qual purgada, queda la alma acendrada, pura y capaz de passar a los Campos Elíseos, adonde no puede entrar alma que tenga algo de terreno. Y esto baste, si soys seruido, desta materia.

Passo adelante. Sigue la quarta potencia sensitua, llamada estimativa, o, como otros dizen, secretiua, cuyo officio es discernir lo triste de lo deleitoso; podráse definir assí: la estimatiua es vna noticia distintiua de lo vtil y dañoso, como se vee en vn pollo que anda sin pauor entre los pies de la acémila y, viendo al milano de media legua, va huyendo como quien discierne el poco daño que aquélla le hará, y el mucho que éste le puede hacer. Estas son las potencias sensitivas interiores, de las quales goza el hombre assí como el animal, y más perfectamente por lo que del entendimiento se le comunica.

El Pinciano dixo: Yo estoy admirado que los animales tengan todas essas noticias que significáys, y aun casi incrédulo.

Y Fadrique: Pues creedlo, que ello es como Vgo dize. Y, si lo quereys ver palpablemente, mirad a vna oueja que va paciendo, y, aunque sean de vn mismo color, huye de vnas y pace de otras yeruas, porque el sentido común le da especies de olor diferentes, y la estimativa juzga, a las que huelen bien, buenas, y a las que mal, malas: no obstante, que tengan, como dicho tengo, vn color mismo. Veys aquí el sentido común y la estimatiua; y, si queréys ver al sentido común hecho cogitación y meditación, acordaos de las varas de Iacob, que las ouejas, por estar meditando en ellas mientras beuían, concebían según los colores de las varas; y, si buscáys la memoria, traed a la vuestra que vn pollino huye tornar a passar el barranco adonde vna vez cayó; y, si la imaginación, mirad lo que haze vuestra mula en viendo a prima noche qualquier bulto, que, imaginando ser algún su enemigo, bufa y salta y no quiere passar adelante hasta que reconoce que era imaginación la suya y que no hauía de qué tener temor.

Digo, pues, en suma, que el sentido interior y principal recibe las especies y imágenes de los sentidos exteriores y menos principales, mediante las quales conoce las cosas de afuera y las discierne y juzga. Y si la impresión de las especies es hecha fuerte, nace la virtud conseruadora dellas; y si el dicho sentido se ocupa en las dichas semejanzas, sin respecto alguno a las cosas exteriores, produze a la imaginación y ficción(); mas, si las considera en quanto son imágenes, dellas nace la memoria(). Estas son y desta manera se producen las facultades y virtudes sensitivas; las quales, no como algunos imaginan, se diferencian en los lugares, sino que todas el-las están en las mismas partes del cerebro, de modo que en qualquiera ay sentido común, imaginatiua, estimatiua y memoria.

Dicho, dixo el -Pinciano: A mi parece entender ya este negocio vn poco mejor de lo que solía; proseguid, si soys seruido.

Fadrique respondió: Sí; y començó a dezir: sigue el appetito el qual no es otra -cosa que vn mouimiento de la cosa a fin de su prouecho y conseruación; y porque este desseo es natural a todas las cosas, de todas las cosas se dize tener appetito; tiénelo el fuego de subir a lo alto, y la piedra de baxar al centro, adonde espera hallar su conseruación; y, dexado aparte el appetito general que, como toda cosa natural, el hombre tiene; y, dexado

el natural que, como viuiete, goza, mediante el qual toda cosa animada recibe generación, aumento y nutrición, y el qual al hígado tiene por principal asiento y morada, porque él, como columna, a todas las demás partes sostiene sus fuerzas naturales; y, dexado también el apetito que el hombre tiene racional, por otro nombre voluntad, tratemos del que agora viene a cuento, que es el apetito bruto y irracional y animal, pues del hombre como de animal vamos hablando en esta sazón. Digo, pues, que este apetito tiene morada y principal asiento en el sentido común, de cuya aprehensión nace y crece y embía sus semillas a otras partes, a los miembros de la generación y al estómago; camina al corazón y despierta la ira y las demás passiones de la irascible, a las quales dos potencias se reduce quanto el apetito bruto y irracional pretende.

El Pinciano dixo entonces: Yo holgara, señor, de entender mejor cómo esto se haze.

El apetito sensitiuo, dixo Vgo, y irracional de quien hablamos, assí el concupiscible como el irascible, se mueue, o por cosas interiores, o por exteriores; como. si dixésemos el apetito libidinoso, que se incita en lo interior por vn estímulo en los miembros de la generación, nacido de la simiente, o por ser mucha; o por ardiente y aguda; y muéuese por lo exterior con vista, tacto y oydo de cosas lasciuas, de las quales el sentido común saca especies que comunica a las dichas partes inferiores. Digo que la simiente, primero, haze vna titilación, la qual mueue al sentido exterior del tacto y, luego, al interior común, y éste, luego, al apetito, no sólo en los despiertos, mas aun en los que están dormidos. Assí que, al tal apetito concurre la interior titilación del miembro, y la obra del sentido común, y la exterior, ayudada de las cosas vistas, oydas o tocadas, aunque esta vltima no es tan necessaria. Esto es dicho, por exemplo, de la Venus. Lo mismo, si se considera, se hallará en las demás especies de apetito irracional., el qual criado de la forma sobredicha, cría luego vna passión que, por otro nombre, dixerón afecto o perturbación; esta passión es tan fuerte, y assí suele perturbar a los hombres, que de hombres los haze brutos, si son obedientes a sus passiones. Y esto se ha dicho del apetito irracional que, como animal, el hombre tiene. Digamos del mouimiento, con el qual auremos puesto vltima mano a la parte del hombre bruta y bestial.

El Pinciano dixo aquí: Yo, señores, estoy ciego en estas passiones, y no sé qué son.

Afectos o passiones. Yo también, dixo Vgo, aunque sé que cosas son, estoy ciego en ellas. Pero escuchad, y, en breue tiempo, os enseñaré lo que aprendí. Las cosas que se nos ofrecen de baxo de especies de buenas o malas, si con razón son seguidas o huydas, son obra del apetito racional; pero quando sin la razón nos mueuen, es tal mouimiento obra del apetito irracional y autoras de las passiones, como por exemplo, de la irascible. Veréys que vn hombre injuriado, súbito se perturba y sin discreción ama la vengança; de manera que aquella perturbación del ánimo es la que se dize afecto y passión, la qual es indiferente en el hombre a seguir al apetito o a la voluntad; que, si esta perturbación se vne() con lo irracional, queda flecho apetito, y, si con lo racional, se conuierte en virtud.

Fadrique dixo: Baste, que nos vamos entrando en agenamientos y turbando el orden comenzado. Propúsose de hablar, primero, de lo animal y bruto del hombre, y, después, de lo racional, y, vltimamente, de todo junto, y esta materia pertenece al todo junto,

racional, y irracional; y pues lo que el hombre como bruto tiene no es acabado, déuse proseguir y hablar del movimiento.

Movimiento. Vgo dixo entonces: El apetito mueve a todo animal y le incita a buscar lo que el apetito le pide.

Esso basta, respondió Fadrique, y en vna palabra está dicho lo necesario; que si los caracoles y semejantes no mudan lugar, al fin se mueven. Al fin que dezís, según sus partes, mueven sus partes estos animalejos, a su fin llegado del apetito, como en todo todos los demás brutos; los quales no tan vn passo sin orden y mandato de su apetito, ni tampoco están quedos, porque en ellos tiene imperio real y legítimo, y le deuen seguir como obedientes vasallos. Y, con esto, se acaba la plática del hombre como animal bruto, en todas sus potencias: en la sensitiva, en la apetente y en la locomotiva.

.Sentidos interiores intelectuales. Vamos a las que como racional y intellectual tiene, que son otras tres: entendimiento, memoria y voluntad, cuyos bienes son proprísimamente tales, según el Philosopho, en sus Ethicos, y por quienes es llamado feliz y amigo de los dioses el hombre sabio. Esto mismo significa el mismo Philosopho quando en el lugar mismo dize: que la felicidad no está en las cosas de burlas, sino en las veras. ¿Pues qué más veras que las del alma? Ningunas. Digamos, pues, de la potencia primera dicha entendimiento.

Entendimiento potencia, Esta es vna facultad para entender las cosas sin interuención de corporal instrumento (la diferencia de los sentidos interiores), sino que haze su operación conuirtiéndose a las especies incorpóreas que el común sentido la da; para la qual el sentido común bueno es de mucha eficacia, assí como la memoria sensitiva para la intellectual; y no se puede ni deue entender que, por la semejança que tiene la vna con la otra, sean vna cosa misma; que la intellectual conoce diferencias de tiempos, y más, que biuirá después del hombre muerto, lo que no hará la sensitiva. Desta memoria y del entendimiento se hazen los hábitos intelectuales. Esto quisieron dezir los antiguos quando dixeron que Iúpter y Mnemosine engendraron a las Musas: por Iúpter se entiende el entendimiento, y en Mnemosine quiere dezir memoria.

Memoria. Viene en el vltimo lugar la voluntad, la qual no es otra cosa que el apetito guiado por razón; por esto, dicho apetito racional, contrario al irracional y que siempre anda con él en lid, y de cuya lid nacen los hábitos morales buenos y malos: buenos, si es vencedor el buen apetito racional, y malos, si es vencida la razón buena.

Fadrique dixo hablando con el Pinciano: Razón se dize el discurso que esta potencia intellectual va haziendo de vnas cosas en otras, por el qual el entendimiento se perficiona, como si para buscar este fin: «Pedro es animal», dixesse vno: «todo hombre es animal; luego, Pedro es animal». Pongo este exemplo en vna de las partes o especies de hábitos intelectuales, que lo mismo es en, las demás.

¿Qué dezís hábitos intelectuales?, preguntó el Pinciano.

Fadrique respondió: Hábitos o virtudes intelectuales se dicen aquellas disposiciones arraygadas que de las potencias intelectuales manan, especialmente del entendimiento y memoria, cuyo fin es distinguir lo verdadero de lo falso; el número dellas es quinto: entendimiento, sabiduría, ciencia, arte, prudencia. Dicho auemos de las potencias y virtudes intelectuales. Vamos a las morales.

Vgo dixo: ¿Qué auéis dicho? Sólo el número y el nombre, no la cosa.

Entendimiento hábito que sea. Ya os entiendo, respondió Fadrique; entendimiento se dize (hablo dél como hábito, no como potencia que da nombre a las virtudes) aquella virtud mediante la qual se entienden las proposiciones manifestísimas y primeras, tan claras, que no tienen necesidad de prueua; y, por lo tanto, son dél los principios, de otras facultades y disciplinas, como seria dezir: «el todo es mayor que la parte», y este exemplo sea puesto en las disciplinas, o en las ciencias Mathemáticas, y en las Philosophicas(); como dezir en lo natural: «que toda cosa graue descende», y que «la generación de una cosa es corrupción de otra»; todas las quales proposiciones son tan manifiestas como principios que son.

¿Y si alguno los negasse?, preguntó el Pinciano.

A la pregunta respondió Vgo: El Philósofo enseña lo que con el tal se deue vsar, y es: dexalle como hombre sin entendimiento.

Fadrique confirmó diciendo: Con los que niegan las cosas que a todo el mundo son manifiestas, no se deue disputar, tales son las que son objeto del entendimiento en quanto es virtud distinta de las demás intelectuales y sin obligación a discurso y razón, a las quales se obligan las demás virtudes susodichas.

Esso no entiendo, dixo el Pinciano.

Y Vgo: Yo sí; que el entendimiento es vna virtud o hábito, el qual aprehende su objeto sin inquirirle con sylogismos ni razones; pero que las demás virtudes intelectuales gozan de discurso y razón, en el qual el entendimiento se perficiona, que es dezir no emprehenden a la cosa simplemente, como lo haze el entendimiento, sino que, yendo de vno a otro, la razón inquiera los actos autores de los demás hábitos intelectuales, ciencia, sapiencia, arte y prudencia.

Sciencia. ¿Qué llamáys ciencia?, preguntó el Pinciano.

Fadrique respondió: Vn hábito adquirido con demostración; como seria dezir en lo natural este discurso (doy exemplo de un acto sólo): « todo graue deziende a lo baxo; las piedras son graues; luego, las piedras dezienden a lo baxo»

Y si alguno, dixo el Pinciano, quisiesse negar la consecuencia, ¿cómo se prouaría mejor?

Vgo respondió: Yo diré cómo: haciendo poner debaxo a esse tal hombre, y dexar. que cayese una piedra de lo alto.

El Pinciano dixo: No es menester más prueua; yo concedo la demostración de esse acto en la physica disciplina; pasemos adelante.

Sapiencia. Fadrique se sonrió y prosiguió: Sigue la sabiduría, la qual, según el Philósofo, en el sexto de los Ethicos a Nicómacho, es vn hábito acerca de las cosas más altas de naturaleza, y como vn montón o vna llaue maestra de todas las artes y disciplinas. Assí la significa el Philósofo, en el primero de sus Rhetóricos, adonde dize que la sabiduría es vn conocimiento de muchas y admirables cosas; de lo qual se colige que la sabiduría es vna en especie, y que de las sciencias ay muchas especies; aquesto confirma la común manera de hablar, que suele dezir de vn hombre que sabe muchas sciencias, mas no que entiende de muchas sabidurías. Assí que el sabido en vna sciencia se dirá sciente, y el que en muchas, sabio. Y si hallareys alguna vez este nombre dado a alguna particular sciencia o arte, tenedle por metaphórico y no propio. Y esto se ha dicho en breue de los tres hábitos intelectuales, dichos speculatiuos, porque consisten en sola speculación, sin tener respecto a acciones exteriores.

Vamos a los otros, dichos prácticos, porque son endereçados al vso de las cosas particulares y externas; el vno de los quales es dicho arte, y el otro, prudencia.

Arte Prudencia. Arte es hábito de efectuar con razón verdadera, y prudencia, hábito de hazer con verdadera razón.

Aquí dixo Vgo: E esso he yo leydo en el Philósofo, mas no he entendido la diferencia que ay del vno al otro hábito.

El Pinciano dixo entonces: Oydo he que la arte sólo considera la obra buena en si, sin respecto al artífice que sea malo o bueno en lo moral, porque la estatua será buena si tiene perfectión, aunque el que la obró sea injusto o destemplado o tenga otros vicios; lo qual no acontece a la prudencia, a cuya obra acompaña siempre la virtud. De manera que, si el enriquecer el hombre a su casa y hijos es acto de prudencia, es necessario que la tal riqueza se adquiera con virtud, que, adquiriéndose sin ésta, no será hecha la adquisición con prudencia por manera alguna.

Vgo dixo entonces: Yo ley en vn varón no sancto como el vuestro, pero bueno, a lo que pienso, que la diferencia del arte y la prudencia es: que aquésta tiene por objecto a cosas principales, como son el gouierno de la república o de la casa, y aquélla, a cosas más manuales y viles; y no me parece mal.

El Pinciano dixo: Pues si sabéys la diferencia entre las dos, y que no os ha parecido mal, ¿cómo dezís que no la auéys entendido?

Vgo respondió: Y con verdad; que ni esta mi distinción ni la vuestra, aunque sean verdaderas, satisfazen a la dificultad que yo puse; porque ni la que yo digo ni la que vos

dezís, se colige de la difinición del Philósopho, la qual parece ser vna misma en el arte y en la prudencia.

Fadrique dixo: Vgo tiene razón; y es vna dificultad por la qual han passado muchos, y aun el Comentador mismo; y lo que yo entiendo es que la diferencia está en el verbo efectuar, que está en la difinición de la arte, y en el verbo hazer, que está en la difinición de la prudencia. Y si se mira la fuerca de los vocablos griegos, y aun latinos, se hallará que efectuar significa propiamente obra de manos, la qual vsan los artífices, y hazer, obra de entendimiento; y que el verbo hazer procede de vno que, en latín y en griego, se dize ago, aplicado a cosas animadas; de manera que el hazer es como guiar o regir el hombre a otra cosa que tiene ánima, el qual es el oficio de la prudencia. Esto se acaba de entender mejor por el mismo Philósopho, en el de los Ethicos, adonde dize que los dioses ni, efectúan ni hazen tampoco; supuesto lo qual, y que no es en razón q ue estén ociosos, es fuerça que contemplen.

Vgo dixo: No es menester más; yo lo acabo de entender, mas preguntó: ¿esta prudencia adónde está? Porque yo veo libros de sabiduría, de sciencias y de artes, mas no veo libros de prudencias.

Fadrique se sonrió y dixo: Tampoco auréys visto libros de entendimiento o entendimientos. Son estas virtudes, digo, el entendimiento y la prudencia, sem bradas por todas las acciones, artes y disciplinas, y quien quisiesse escriuir de las prudencias todas sería menester que supiesse muy en particular de todas las disciplinas, que es imposible.

Vgo dixo: A lo menos assí lo significa nuestro Hipócrates, que, para sola la médica arte, dize que la vida es breue; la prudencia mira, como el Philósopho en sus Ethicos enseña, a su vtil particular siempre, o sea, de su república, o de su familia, o de todo junto; y assí qualquier sciente o artífice, y qualquier estado de la vida tiene su prudencia particular que mira a su particular prouecho.

Yo acabo de entender esto, dixo Vgo, que para este fin escriuió Hipócrates sus precepçiones, y otros médicos, sus cautelas o auisos, los quales van endereçados a la conseruación de la autoridad y del prouecho del médico.

Vos lo auéys ya entendido, dixo Fadrique, y esto baste por agora; el que quisiere mucho y muy bueno de la materia, lea al Philósopho, y el que más, a Sancto Thomás.

¡O quién, dixo el Pinciano, supiera lo que vos sabéys de este negocio para se hazer muy rico!

Fadrique respondió: Quizá fuérades theórico prudente, y no práctico.

Pinciano: Como vos.

Fadrique: Yo, señor Pinciano, harto tengo para que no se manche mi felicidad, y no tengo tanta que me la estrague; y, según esto, aunque no soy rico, tengo la prudencia que me basta, y aun n basta lo dicho a este propósito; y prosiguió:

.Dicho está. ya de los hábitos o virtudes intelectuales, assí especulatiuos como prácticos, dichos morales; bienes que tocan al alma, y no de los menores; que si la virtud está en lo dificultoso, lo ético y moral tiene mucho de lo virtuoso; argumento claro es la experiencia , que nos enseña más hombres scientes que no virtuosos. Y no es de admirar, porque los scientes tienen por contrario a la ignorancia, enemigo priuatiuo, mas los morales tienen. a un enemigo positiuo y fuerte, llamado apetito irracional, por cuya victoria con gran razón se alçan con el nombre de virtudes; de manera que, oydo el nombre de virtud, luego es entendida la moral.

Ya yo veo, dixo Vgo, que se han alçado las morales con el nombre de virtudes, y sé que el Philósopho las dize más estables y más firmes que las sciencias mismas. Mas, si soys seruido, nos digáys y contéys esta más que civil batalla entre el apetito sensual y racional; que, aunque todos la prouamos y somos el campo della, no sabemos por qué lado nos entran los enemigos.

El Pinciano dixo: Esta materia, oy dezir, trató Iuan de Mena en la obra que comiença:Canta tú, Christiana Musa,

La más que ciuil batalla

Que entre Voluntad se halla

Y Razón que nos acusa.Sí, respondió Fadrique; mas yo yré de otra manera; y, como histórico, daré a las cosas sus vocablos propios, porque el poeta, en esse lugar, llama al que es apetito irracional con nombre de apetito racional, el qual es la voluntad. No digo que habló mal e impropriamente, porque al poeta conuiene otro lenguaje que al que escriue historia; y la abusión que a mí sería vicio, a él fué virtud. Digo, pues, que, para que nos entendamos de aquí adelante, diremos al apetito irracional, apetito solamente, y al racional llamaremos voluntad. Y, pues auemos de entrar en esta batalla, conuiene empezar a ordenar los esquadrones, de quienes los caudillos principales son el apetito y la voluntad, compañera de la razón buena; si ésta vence, queda hecha la paz de la virtud; y, si es vencida, queda la guerra y la semilla de toda discordia, que es el vicio. Y esto es assí, porque, como dize el Philósopho, la razón tiene imperio real sobre el apetito, que es dezir, mándale con justa justicia y él es obligado como vassallo a la prestar obediencia. Assí lo enseña Homero, quando en su Vlysea Vlyses dize a sí mismo:Sufre también aquesto, o pecho mío,

que otras cuytas mas graues padecisteVeys adonde la razón habla con la irascible. Pero, si manda el apetito a la razón, queda él hecho tirano y como tal no sustiene en paz a su república, antes le da ocasión de nuevas lides. Digo, en suma, que el apetito como tirano señorea a la razón; y, atendiendo a su particular gusto, acocea a todo lo que es razón y justicia; mas la razón buena, autora de la buena voluntad, es vna reyna, la qual sólo

atiende y pretende el pro común y bien vniuersal de la república. Bien sé que Aristóteles enseña que la razón no sólo tiene imperio real sobre el apetito, mas también ciuil y político, porque mandan a vezes, assí como en las políticas o repúblicas acontece; mas esto no haze a nuestro propósito. Vamos a los capitanes desta sangrienta lid.

El Pinciano dixo: Señor, yo ya sé las condiciones destos dos capitanes, mas holgaría ver las señas, por si los veo , conocerlos mejor.

Fadrique respondió: ¡Sea en buena hora! Aunque a todas las cosas que en el mundo son, fueron o serán, compete el desseo de su conseruación, que es dezir, el apetito, mucho más perfecto se halla en los viuentes; el qual apetito tiene también sus grados de perfección, según la perfección del alma que le mueue, porque más perfecto es el del animal, dicho sensitiuo, que no el de la planta, llamado vegetatiuo, y más perfecto el del hombre que no el del animal.

El Pinciano dixo: ¿Por qué llamáys apetito al del hombre, y no voluntad?

Fadrique respondió: Si yo dixera apetito del alma, dixera voluntad; mas digo de hombre, y assí conuiene dezirle apetito, porque el hombre le tiene indiferente y puede seguir el intellectual y del alma, dicho razón, y puede seguir el de bestia, dicho apetito irracional. El hombre, cuerpo y alma junto, es el campo desta batalla: que apartado el vno del otro, no ay lid, ni tampoco virtud ni vicio. Hombre ha de ser en quien aya apetito y aya razón para que aya guerra, produzidora de las virtudes y vicios; que el alma, separada del cuerpo, no es liberal ni templada, y el bruto no es templado ni liberal, como el muchacho, en tanto que la razón no tiene fuerça bastante para lidiar con su contrario el apetito.

Doctrina es del Philósopho, dixo, Vgo, y después: Ya tenemos el vn capitán, llamado apetito; sepamos del contrario que se dize razón.

Fadrique respondió: Poco ay que dezir dél. La razón es vna misma cosa que el entendimiento, en quanto, discurriendo de vna cosa en otra, saca la verdad della; yo pienso está dicho antes de agora. Veys aquí estos dos capitanes y capitales enemigos, cada vno de los quales apetece y tiene por fin el bien y felicidad, mas muy diferentemente; porque el vno busca el bien mentiroso, que es el apetito, y el otro, que es la razón, al verdadero; y sobre esto es toda la ciuil batalla que dezimos y prouamos todos.

El Pinciano dixo: Esto es; yo lo conozco; lo que por otros términos oy otras vezes: que el hombre es compuesto de cielo y de tierra, y que la parte celestial, que es la racional del alma, está en continua guerra con la terrena y brutal del cuerpo. Yo lo tengo entendido, y conozco ya estos capitanes; y aun los he seruido al vno más y al otro menos de lo que quisiera. Ya tenemos los caudillos; resta armar los esquadrones desta pelea.

Apetito se diuide en irascible y concupiscible. Fadrique respondió: Presto es hecho. El apetito se divide en dos esquadras: a la vna dizen irascible, y a la otra, concupiscible. Irascible se dize aquella potencia que tiene por objeto lo arduo y dificultoso, y por fin, el gozo. Concupiscible, la que tiene por objeto lo deleytoso, y por fin, también el gozo. De

la vna y de la otra el fin es vno, y aun el objeto también realmente, que es lo bueno. Distínguese en que la concupiscible sólo atiende a lo bueno como bueno, y la irascible lo mira como dificultoso y arduo. Quiérome declarar con vn exemplo: el amor, considerado simplemente como vn desseo de gozar la cosa amada, toca a la parte concupiscible, pero, si se considera en quanto está acompañado con la esperança o desesperación, compete a la irascible. Esto se entenderá mejor si digo los soldados con que cada vna de las potencias o esquadras milita, los quales son dichos afectos y passiones, como antes fué dicho; de los quales digo así, según el orden de su generación: son los primeros amor y odio; y luego, desseo, huyda, esperança y desesperación, temor y osadía y ira; y más, el gozo y la tristeza, las quales acompañan a las demás passiones todas. Las primeras quatro, que son amor y odio, desseo y fuga, son soldados de la concupiscible; y las otras cinco, esperança, desesperación, temor y osadía y ira, pertenecen a la irascible; y el gozo y la tristeza, a la vna y a la otra; todas tienen su contrarios, saluo la ira.

El Pinciano dixo: ¿Pues cómo, señor, la paciencia no es su contraria?

Fadrique respondió: No nos detengamos en cosas que no tocan a nuestro propósito.

Y Vgo: Tocaré, a lo menos, el saber por qué os dexáys otros soldados atrás, los quales fueron puestos por vuestro Philósopho y, por mi Galeno. Pregunto: ¿por qué ponéys entre las passiones y afectos al dicho escandescencia, a la embidia, verguença y compassión?

Fadrique respondió: Todas essas son contenidas en las sobredichas, porque la escandescencia es el principio de la ira; la embidia, especie de tristeza, la verguença, de miedo; y compassión es vna mezcla de dolor y de gozo. Y assí se pueden reduzir otros afectos y passiones que el Philósopho escriue en el ter cero de sus Rhetóricos, en el epílogo. Veys aquí los armados con que las esquadras del apetito militan, los quales son onze, y como materia de las virtudes y vicios, de quien es la forma, es la razón ordenada y el apetito; éste, de los vicios, y aquélla, de las virtudes. Vamos a las esquadras del otro contrario llamado razón, que son tres: el consejo o consultación, y la elección y la voluntad; porque, en acometiendo el apetito con qualquie ra de sus passiones, luego la razón ordenada repara con el consejo, y, después que con la elección ofende, vence a su contrario con la voluntad.

El Pinciano dixo: ¿Cómo es esso, que no lo entiendo?

Fadrique respondió: Veyslo claro por vn exemplo: viene el apetito, y echa contra el hombre la pasión y afecto, dicho amor lasciuo; la razón le repara y detiene, porque la es contrario; reparado, consultan si se ha de pugnar contra el enemigo; hecha la consulta, elige la elección en fauor de la justa razón; y la voluntad responde con su quiero; y la razón, libre y señora y fundada sobre el quiero de la voluntad, enseñorea al amor; de manera que, antes que la nazcan las alas, le rompe la cabeça. Esto se haze con retirar los sentidos interiores y exteriores de la causa y objeto del amor, de cuya destruyción el acto nace de la castidad; y desta manera misma se engendran las demás virtudes.

¿Y los vicios?, preguntó el Pinciano.

Fadrique respondió: Para esos ay muchas vezes vn atajo por vn despeñadero; y sin andar por estos escalones se crían y producen con mucha facilidad, que, interviniendo vna breuísima consultación y elección, suele vencer el apetito a la voluntad y a la razón. y hazerse dueño tirano de todo. Otras vezes suele auer más dilación en esta lid, y defenderse por vn rato, y caer al cabo, y nacer de esta cayda el acto de ta lasciuia; y si vna vez, y otra, y otra, y muchas vezes queda el acto de la lasciuia vencedor, se produze el vicio llamado luxuria; como si muchas vezes el acto de la continencia, queda el de la castidad. De lo qual se saca que, en las virtudes morales, primero es el acto que la potencia. Y no se entienda que, siempre y en todos géneros de gentes, para producir el acto de virtud ay la dificultad dicha, y para el del vicio, la facilidad significada; que el virtuoso, por el hábito que de la virtud tiene, no cae en pecado sin mucha lucha y contienda, y, al contrario, viene en la obra virtuosa casi sin resistencia alguna.

Bien está, dixo el Pinciano: Yo lo entiendo y digo que es feliz y bienauenturado el que en lid no entra con estos enemigos perturbadores que dezís passiones. ¡Qué feliz sería careciendo de tales enemigos!

Fadrique se sonrió y dixo: No seria feliz por manera alguna, porque carecería de las virtudes intelectuales y morales.

¿Cómo assí?, preguntó el Pinciano.

Fadrique respondió: Yo lo diré. Porque el que oyendo vna grande injuria no se resintiese, sería insensato; y el que viendo a vn hombre indigno puesto en officio principal no tuuiese pesar y tristeza, carecería de la virtud de la indignación. Es menester que el hombre sienta algo destas passiones para que se entienda que tiene las virtudes intelectuales; y es menester que aya estas passiones para tener las morales; en ellas haze la razón como la forma en la materia, de manera que, si faltan, faltará el merecimiento: que el enfermo fastidioso, no se dirá abstigente, ni el eunuco se llamará casto por manera alguna. Es necessaria lid y guerra para conseguir las virtudes, y son menester los afectos por cuya causa las virtudes intelectuales se mueuen y las morales se perfeccionan; pero es menester que la razón los castigue para que, en vez de virtudes, no produzcan vicios desordenados.

Dixo el Pinciano: No quiero más; yo lo entiendo bien y rebién. Y sabido qué cosa sea el apetito, y la concupiscible y la irascible, y los afectos que dellas nacen, y que las virtudes morales se producen dellos, resta saber de las morales virtudes y el número especialmente; que lo demás ya lo sé, porque sé que fueron assí dichas porque, acostumbrándose el hombre a ellas, las alcança.

Fadrique dixo: Eso está muy bien entendido, y assí no tengo que dezir del número, sino que son en el Philósopho onze, como las passiones y afectos, y quatro cardinales, que se mezclan con todas las otras morales; de manera que no ay virtud moral que no las tenga.

Esso, dixo el Pinciano, no entiendo.

Y Vgo: Es muy fácil; y tomad el exemplo de la liberalidad, en la qual hallaréys que el que la tiene, es prudente, porque sabe vsar de la riqueza; es fuerte, porque resiste a la cobdicia del dinero; es justo, porque da y parte su sustancia con el necesitado; y es templado, porque se temple en el auaro apetito de la prosperidad. Esto es assí en esta virtud, y lo mismo hallaréys en todas las demás.

Calló Vgo() y dixo el Pinciano: ¿Que son onze?

Fadrique respondió: Sí, son onze acerca del Philósopho con algunas de las cardinales, o casi todas; no me parece el referirlas, porque no sé si me acordarán y porque ay otros que dellas han tratado más ampliamente, a los quales os remito y me remito por agora, que no es este lugar de tratar estas cosas largas tan de espacio como esso.

Yo me contento, dixo Vgo, con lo dicho, si me dezís: ¿por qué, entre essas onze virtudes, no puso el Philósopho a la virtud dicha heroyca; de la qual hizo mención en el séptimo de sus Ethicos?

Mucho dixistes, dixo Fadrique, en dezir la virtud, porque essa es propia a Dios, el qual no es virtuoso, sino la misma virtud. Assí lo dize el Philósopho en esse lugar, pero llamémosla virtud, en quanto a los hombres podría tocar en alguna manera. Esta virtud es vna mansedumbre inimitable y celestial, la qual, como don especial, se dize estar en los príncipes de la casa de Austria, a quienes el poeta heroyco italiano, en un librillo que hizo de Nobilitate, la atribuye sobre todas las familias y gentes del mundo.

Calló Fadrique y dixo Vgo a Fadrique: A vos ¿qué os parece?

Fadrique respondió: Yo como su pan, como gentil hombre del Rey Philippo segundo.

Vgo esperó a ver si dezía algo el Pinciano, el qual dixo: Yo también como su pan en seruicio de la Majestad Cesárea.

Vgo calló vn poco y, después, dixo: Pues yo no como su pan, y digo que la forma de Príamo y la virtud heroyca de la casa de Austria es digna de imperio.

El Pinciano dixo: Concedo.

Y Fadrique prosiguió: Con esto se dé por acabado lo que toca a los bienes del alma, assí intelectuales como morales. Otro día se discurrirá sobre lo passado, y se tratarán algunas cuestiones, y, en ellas, algunos primores: agora baste lo dicho.

Aquí dixo a Fadrique el Pinciano: Vos, señor, andáys a buscar la felicidad desta vida en el gozo del bien, y pudiérades seguir otro camino, declarando las especies que de bienes ay, según la doctrina de los Peripatéticos.

Fadrique reparó vn poco y, depués dixo: Assí es como dezís; y assí, como ello es, lo dize el Philósopho en sus Ethicos, y aun Rhetóricos. Seguir el camino comenzado me agradara por ser nueuo; pero, pues tanto el viejo os satisfaze, le seguiré de voluntad y no errare, porque le abrió, como dixé, el mismo Aristóteles,

.Assí dixo Fadrique, y, luego, prosiguió assí: Tres géneros ay de bienes que al hombre hazen feliz en esta vida: de alma, de cuerpo y exteriores. Bienes de alma se dizen aquellos que tocan a la parte racional del hombre; éstas son las potencias, actos y hábitos intelectuales y morales, de los quales auemos ya hablado, y aun con principio algo remoto, pensando seguir otra orden. Digo, pues, que auiendo dicho ya de los bienes del alma, prosiguen los del cuerpo, que son quatro: hermosura, grandeça, fuerça y sanidad. La hermosura de Platón, según del Phedro y del mayor Hippias se colige, se estiende a mucho más que la nuestra; porque en Castilla solamente se dize hermoso el hombre o la mujer que tiene el semblante bien proporcionado.

Bienes corporales. Hermosura.El Pinciano dixo que holgaría de saber cómo entendía este vocablo hermoso Platón, y aun cómo el Philósopho.

Fadrique respondió assí: Supuesto que el castellano no aparta ni saca a la hermosura de lo que es el rostro y cara, digo que el Philósopho la amplía más, y más que el Philósopho, su maestro Platón. Aristóteles, en el primero de sus Rhetóricos, estiende la hermosura a la buena disposición y proporción de los miembros todos; y assí dize: que es hermosa la mujer que, siendo honesta, tuiere las faciones perfectas y de buen color; y será hermoso el hombre que tuiere rostro agradable con la buena proporción de los demás miembros, Y más dize: que el rostro agradable en el hombre es que sea seuro y ponga vn tanto de pavor al que le mirase. Esto es lo que el Philósopho quiere deste nombre hermoso para que justamente se pueda conceder; por lo qual se entiende que estendió el vocablo hermosura a lo que nosotros dezimos hermosura, que es de rostro, y gentileza, que es de disposición de cuerpo; y que no estendió la gracia de lo hermoso afuera de lo corporal, como lo hizo Platón, que, en los diálogos sobredichos, da a entender que no sólo es objeto de la vista, mas del oydo y del entendimiento; porque dize hermoso a lo que deleyta al oydo y a lo que da gusto al entendimiento. A causa de lo qual será hermoso el hombre músico y lo será también el discreto, los quales deleytan al oydo y al entendimiento.

Y a vos, dixo Vgo, ¿cómo os parece deuemos entender agora este vocablo hermoso?

Fadrique respondió: Como el Philósopho; porque, si lo entendemos como en rigor significa en Castilla, comprehende poco el bien de la hermosura, y tanto es mayor su bien quanto más bienes comprehende.

Según esso, dixo el Pinciano, entiéndase como Platón la entiende, porque comprehende más.

Fadrique replicó: No ha lugar, porque vamos hablando de los bienes corporales, y, tomado el nombre hermoso como Platón lo entiende, se estiende a los bienes espirituales

y de la alma, de los quales está ya hablado bastantemente por agora; y si es, como el Philósopho en los Ethicos enseña, que la felicidad se menoscaua con la fealdad, entendiendo la hermosura como la entiende Platón, todos los que no fuesen músicos, serian infelices; lo qual es muy al contrario, porque, antes, los prelados y graues varones se estiman en más quanto peores voces tienen. Y vamos al otro bien, llamado grandeza, que, para conueniente, ha de ser moderada, porque la que es muy grande, es muy trabajosa en la vejez, aunque en la moçedad parece bien, y la muy pequeña tiene también sus inconuenientes no pequeños, y, especial, en la moçedad.

Grandeza. Entonces el Pinciano dixo: Pues por cierto yo he conocido hombres pequeños y de mucho valor.

Fadrique respondió: Y yo también, y aquí no les quitamos su valor, sino dize el Philósopho que, para la felicidad humana, fueran mejores si, con los demás bienes, tuvieran este de la grandeza. Viene, en tercer lugar, la fuerça, la qual deue ser tal al hombre feliz, que cómodamente sufra los trabajos de la guerra. De la sanidad no tengo que dezir, que ya se sabe qué cosa es, y que, sin ella, mal se halla felicidad humana. Yo, a lo menos, antepondría este bien a la riqueza.

Fuerça. Vgo se sonrió y dixo: as no a la honra.

No por cierto, respondió Fadrique. La honra es vna joya de las mas ricas que la felicidad tiene, en quanto está fundada tu virtud, como por todas las demás honras no me daré vn zeutí; que si por la honra entendéys el honrarme los hombres, porque, o me den su mano derecha, o me quiten antes el bonete, digo que querría más la felicidad del Pinciano que la de Vgo.

Dicho auemos de los bienes del alma, intelectuales y morales, y dicho de los del cuerpo; y por lo que está dicho se echará de ver cuánto más quiere Dios las cosas del alma que las corporales, pues al alma hermoseó con tantos bienes: entendimiento, sabiduría, prudencia, ciencias, y artes tantas y tantas virtudes morales; y al cuerpo vistió de solos quatro bienes : hermosura, grandeza, fuerça y sanidad; no sólo en la essencia y en el número de los bienes se manifiesta esta ventaja, mas en la duración que aquí tienen, la qual, en los corporales, con entero vigor, es desde treynta y cinco años; y en los intelectuales de treynta hasta quarenta y nueue, según doctrina del Philósopho, en el segundo de sus Rhetóricos. Y esto, de los bienes del alma y cuerpo.

.Digamos de la tercera especie de bienes dichos exteriores, que, a mi cuenta, son seys: fortuna, honra, muger, hijos, amigos, riquezas; y digamos, ante todos, de la fortuna. por ser tan poderosa y que abraça más que vna especie de bienes; digo que abraça a algunos corporales y a algunos exteriores;

Bienes exteriores. Fortuna. porque afortunado se dize el que, entre quatro hermanos débiles y de poca salud, se crió fuerte, y el que, teniendo otros quatro mayores que él, fué hecho heredero o mejorado de su padre en tercio y quinto, sin él pensarlo ni esperararlo, porque, si el tal lo huuiera pretendido con su buen seruicio y obediencia, y lo alcançara,

no se dixera fortuna, sino prudencia; la qual es de tanta fuerça para lo que es prosperidad, que Iuuenal, por gran encarecimiento, dixo que no auía otra fortuna en el mundo, sino que ella sola era la que, con nombre de fortuna, era respetada y no conocida, por estas palabras: Toda deidad está do está prudencia,

Pero la gente, ciega y cobdiciosa,

Venera a la Fortuna como a diosa. Vgo dixo: Vos, señor, me auéys absuelto de vna duda que yo he tenido muchos días acerca deste particular, pareciéndome que la fortuna era la prudencia misma.

Fadrique dixo: No; que diferente mucho es ésta de aquélla; sino porque la vna y la otra son causas de la prosperidad, Iuuenal quiso reduzirla toda a la prudencia, como causa más cierta y más necesaria.

Ahora, pues, dixo el Pinciano, si trae la prudencia al hombre riqueza y la fortuna también, ¿en qué se diferencia la vna de la otra?

Fadrique respondió: En mucho; lo vno, en que la prudencia siempre tiene el fin bueno, y la fortuna, vnas vezes malo, y otras, bueno; porque afortunado se dize aquel a quien repente viene la miseria, y afortunado, aquel a quien la felicidad. Esta es vna diferencia, y otra: que, aunque la prudencia y la fortuna conuienen en atender a la riqueza, difieren en otros fines que, fuera deste causan, porque se dize afortunado el que tiene hijos hermosos, y en este género de fortuna no ay ni puede auer prudencia alguna: difieren también, y principalmente, en que prudencia es guiada por razón, y la fortuna, sin ella. Como si dixésemos: dos compañeros fueron juntos por vna calle, y el vno dió con el pie en vn tejón de oro, y el otro recibió en la cabeça vna texa de vn texado. Veys que no ay razón ni se puede hallar para estos casos de fortuna; y. por esso, con razón, los philósofos la difinieron sin ella, diziendo: fortuna es causa accidental acerca de los hombres, a diferencia del caso, que es acerca de los brutos.

Si, dixo el Pinciano, assí se entiende, que es causa accidental y no guiada por razón: que si se guiara por ella, algunos que agora son pobres, fueran ricos; mas a buen jugador, mala dicha; y, como dizen que el Philósofo enseña en los Grandes Morales, siempre los hombres sabios tienen poca fortuna.

Vgo respondió: Yo lo entiendo de otra manera y al contrario: que los hombres sabios se saben aprouechar de las ocasiones y que ordinariamente suelen tener prosperidad.

Fadrique dixo: A lo menos, los hombres cuerdos y prudentes; y, en lo que toca a lo del Philósofo en los Magnos Morales, creo que no está bien entendido por el Pinciano. Dize el Philósofo allí que, adonde ay mucho de entendimiento, ay poco de fortuna; que quiere dezir: que a los hombres que tienen mucho de saber, pocas vezes acontecen casos accidentalmente, porque, como saben mucho, están premeditados y la cosa les viene conforme a su razón, como al prudente la prosperidad. Doyos por exemplo el de vn philósofo, al qual vino vna nueua que vn solo hijo que tenia era muerto en la guerra, y

el qual respondió: «Bien sabía yo que mi hijo era mortal»; y esto, sin alguna perturbación. ¿No veys como este caso, que fuera a otro vna gran fortuna, al dicho philósofo no lo fué, porque tenía grande entendimiento y premeditación de la muerte del hijo? De manera que acerca de los sabios ay poco de fortuna, y acerca de Dios, ninguna, porque es la summa sabiduría que, con causa, lo mueue todo; atendiendo a lo qual dixeron algunos que no auía fortuna, porque todo era guiado con razón diuina.

El Pinciano dixo entonces: Bien estoy con esse dicho: que si la fortuna es causa sin razón, y, de todo quanto ay, es Dios la causa, luego todo es guiado con razón: luego nada es la fortuna.

Fadrique respondió : En respecto de Dios no ay que dudar, sino que no ay fortuna alguna por essa razón que auéys dicho, entre otras que ay; mas, acerca de los hombres, ay fortuna de la manera que es dicho, que es vna causa sin razón alguna y accidental. Porque, ¿qué razón ay para que, dando a escoger() a dos hombres dos cofres yguales en lo de afuera, grandeza, guarnición y de lo demás, el vno escoge al que está lleno de oro, y el otro, al que está lleno de arena? ¿Qué prudencia bastará a escoger bien? Fortuna ay acerca de los hombres sabios y necios; pero, acerca de los sabios y premeditados, mucho menos, quanto tienen más de vso de la buena razón. Y esso baste del primero de los bienes exteriores. Vamos al segundo, dicho honra, de la qual poco aurá que dezir, auiendo Vgo dicho tanto en lo passado, digo, de su alabança; que otras cosillas quedan dignas de co n sideración.

Honra. Acerca dellas Vgo dixo: ¿Qué diferencia halla el señor Fadrique de honra a alabança?

Más mucho, respondió Fadrique, a la alabança que no a la honra, está vezina la gloria humana.

Y Pinciano dixo: No entiendo esso; porque yo veo tomar esos tres términos en vna significación misma; y ¿qué va más dezir: es digno de alabança que digno de honra, que digno de gloria?

Fadrique habló vn poco colérico y dixo: A los hombres poco considerados todo es vno; mas, a los que son diligentes y circunspectos, es muy diferente lo vno de lo otro, porque la honra consiste en hechos; la alabança, en dichos; la gloria, en pensamientos. Yo sé que no me entiende el Pinciano; por las definiciones de cada cosa me entenderá mejor.

La honra, dice, el Philósofo, es juycio de la estimación de la persona bienhechora ; quiérola dezir de otra manera, acaso será mejor entendido. La honra es una estimación, la qual estimación se manifiesta con hechos; de manera que no es honrado vno, sino es que con alguna obra lo sea. Hónrase vn hombre con darle assiento honrado, con darle de comer de la riqueza pública, o con darle vn hábito de cauallero, o con darle vna borla de doctor y con otras cosas semejantes; mas éstas bastan para exemplo de que el honrado recibe alguna obra y hecho que le manifieste su honra. La alabança no tiene necesidad de obras, sino de palabras; porque como dize el Philósofo en el tercero de sus

Rhetóricos, alabança es vn razonamiento manifestador de la grandeza de alguna virtud. ¿Veys cómo el loor no pide más que lengua, y no manos, como la honra?

Alabança. Yo lo tengo entendido, respondió el Pinciano.

Fadrique prosiguió diciendo: Consiste la honra en las obras, como es dicho, y la alabança, en las palabras, y, como ya digo, la gloria, en los pensamientos; lo qual consta de la difinición que el Philósopho da en el sobredicho lugar del primero de sus Rhetóricos. Dize, pues, que la gloria es vna estimación y juyzio acerca de todos los hombres; la qual estimación es apetecida de muchos buenos y prudentes; de lo qual se colige que, para tener vn hombre gloria, no es menester que le honren con hechos, ni le alaben con dichos, sino que le estimen y juzguen en los pensamientos por digno, por su virtud, y que la virtud sea apetecida de varones graues.

Dicho, calló vn poco Fadrique, y el Pinciano preguntó: ¿Cuál, señor, tenéys por mejor de essas tres cosas?

Fadrique respondió: A la gloria, porque es más vniuersal; porque el honrado, lo es de pocos, el alabado, de más, y el glorioso lo es de muchos más glorificado, si lícito es este término en cosas humanas. Esto que acabo de dezir tiene sus razones, mas no para este tiempo que es muy breue; otro se ofrecerá, Dios delante, en el qual digamos más desta materia de honra; digo de la essencia, especies y diferencias della. Cierro con dezir que la honra se da al poderoso por el bien y mal que puede causar: la alabança, al virtuoso por su dignidad, y la gloria, al que goza de pública virtud. Hazen también feliz al hombre, como partes de la felicidad; la mujer, los hijos y los amigos; qué tales éstos han de ser, no es deste lugar, sino de los Morales y Económicos; allá os remito. Estos son, en summa, las partes que constituyen al hombre feliz, tocantes assí al alma como al cuerpo, como a lo exterior; y, si alguna queda, pienso se podrá reduzir a alguna destas sin mucho rodeo.

Vgo dixo entonces: Ya yo veo que los amigos, son necessarios, porque, como dize el Philósopho, en sus Ethicos: «La vida solitaria es dificultosa de llevar». En esto de las mugeres estoy dudoso, porque algunos se juzgan infelices con ellas.

Fadrique respondió: Como fueren. Si son malas, son parte grande de la infelicidad, y, si son buenas, de la felicidad; y no se entienda que, para ser vn hombre feliz en esta vida, ha de ser casado por fuerça; que el que fuere continente y casto, lo será también.

Y aún mucho más que siendo casado, dixo Vgo.

Y Fadrique: Esso no. Mirad que hablamos de felicidad humana de las texas abajo, para lo qual vna buena muger es gran persona.

Sí, dixo el Pinciano, ¡mas es menester tanto artificio para llevar los faustos, yras y fastidios soberuios des ta Amaríldas!

Fadrique respondió: Yo creo que muchas de esas impertinencias son causadas de la poca prudencia de los maridos, los cuales quieren tener imperio domínico o real sobre ellas; que, aunque las mugeres han de ser súbditas a sus maridos, no absolutamente, sino en cierta forma y ciertos casos; porque, como dize Aristóteles, en sus Ethicos: «La casa de casado ha de ser qual la Aristocracia y República, adonde los buenos mandan a vezes, y es menester que, en cosas, mande el hombre, y, en cosas, dé su vez a la muger».

Vgo respondió entonces. Sí. ¡por vida mía! Dexadlas el imperio en algunas cosas, que ellas harán de Aristocracia, Monarchía.

Fadrique rió mucho, y el Pinciano, de manera, que fué preguntado de qué reya tan de gana, y respondió assí: Pocos días ha me hallé presente a vna conuersación de tres hombres de letras, a do se mouió plática sobre la prouidencia de la naturaleza y que nunca haze cosa valdía. Vno dixo: crió leche en los pechos de algunos hombres, porque yo lo he visto. Otro respondió: Yo no dudo, que no sin causa es criada la leche, y que naturaleza lo haze para que el hombre, en alguna necesidad, críe sus hijos. -El . dixo a los dos: señores, hablemos passo, que, si mi mujer sabe esto, ella me hará criar sus hijos.

Mucho rió Vgo éste, y Fadrique más que el dicho, de Vgo, y luego prosiguió diciendo: Sigue la riqueza, de la qual ha dicho harto el Pinciano; y más de lo que ella meresce la han hecho rica, porque, en la verdad, ella tiene vn muy apartado lugar en la felicidad, y muchas vezes es ocasión de su contraria, la desventura.

Y el Pinciano dixo: E esso que de la riqueza dezís, me maravilla mucho.

Y Fadrique: Yo no, ni aun Epicúreo, que dixo: «si tuuiera el pan y el agua seguros, compitiera con Iúpiter sobre la felicidad»; la naturaleza con poco se contenta, y, como tenga vno lo que el sabio dize y pide a Dios, no es menester más.

El Pinciano preguntó: ¿Qué es lo que el sabio pide?; que de creer es supo pedir lo conueniente a la felicidad. Fadrique respondió: Pidió a Dios que no le dicesse riqueza ni pobreza, sino lo necessario para sustener la vida humana. En lo necessario ay muchas opiniones porque ay muchos estados de hombres. Para Epicúreo bastó el agua y pan, y para otros será menester algo más. Y si queréys saber qué estado sea el más feliz, digo que el que Platón, en el de su República, dize auer escogido Vlises, según cuenta en el dicho lugar vn Ero que resucitó y vino a este mundo del otro.

El Pinciano rogó a Fadrique lo contasse. Fadrique respondió: El cuento es muy largo, allí os remito. Y si queréys saber en dos palabras la vida que Vlises eligió, es la de vn escudero o hidalgo que, sin auer de seruir a otro, tiene vn día y vito bastante para sustener su familia honestamente. Y con esto se dé fin a lo de los bienes exteriores.

Agora, dixo Vgo, me acuerdo que se os oluida el mayor bien dellos, el qual es la nobleza. Pregunto: ¿Cómo se os fué de la memoria?

Fadrique respondió: No fué sino que, como dize el Philósopho, en sus Políticos, que no trató de nobles por auer tratado de los virtuosos y de los ricos, los quales son los nobles del mundo; así yo, por auer hablado de la virtud y de la riqueza, las quales son las fuentes de la nobleza, a la nobleza puse oluido entre los bienes exteriores; que allí deue tener su lugar, y allí se le dió el Philósopho, en el primero de sus Rhetóricos.

Nobleza. Aquí dixo Vgo: ¿Cómo, señor, significáys que la nobleza no toca al cuerpo, siendo cosa que nasce con él? ¿Layda no fué noble por su hermosura solamente, y Milón por su fuerça?

El Pinciano dixo entonces: Yo no pensaua que la nobleza fuesse bien exterior, ni aún que tocasse al cuerpo, sino al alma, por lo que oy yo dezir ser la virtud verdadera nobleza; y pregunto ¿quién más noble en el mundo que Sócrates? Y fué hijo de vna partera o comadre. Lo que yo dudo, me parece digno de consideración; y aun lo que Vgo dificulta la tiene también.

Fadrique se sonrió vn poco y dixo: Si tomamos el vocablo según lo que él significa, nobles son los que Vgo dize, porque fueron muy conocidos, que esso quiere dezir el nombre de nobles; y noble fué Lays, no sólo en la hermosura, mas en el officio deshonesto que exercitó (aunque esta noticia, en mala parte, no se dize nobleza, sino infamia); y, si atendemos a la cosa según razón y buen entendimiento, no ay otra nobleza que la que el Pinciano ha dicho: lo qual se puede colegir fácilmente de las cosas grandes que de las virtudes están dichas. Mas este término nobleza no es recebido según la significación, ni según la cosa que es y debe ser.

Vgo dixo: ¿Pues qué otra manera ay de entender los vocablos sino, o según la significación, o según la cosa?

Fadrique respondió: Según la opinión, y esto es de tanta fuerça, que nos necessita a no entenderlos de otra manera para huyr encuentro de equiuocaciones.

Qué cosa sea nobleza. Y, según. esta manera, ni toca al alma del hombre, ni al cuerpo la nobleza, la qual no es otra cosa que vn lustre de antepasados. Assí lo, quiere el Philósopho, en el de los Rhetóricos; de manera que el que fuesse nacido de mayores lustrosos y conocidos, ésse es noble, y el que de no conocidos, ése ignoble; de adonde nació el prouerbio latino: «no sabe quién fué su abuelo»; así dezían los latinos para significar a vn hombre innoble y oscuro. Este lustre y conocimiento grande se ganaua de dos maneras: o con la virtud o con la riqueza; Y no ay ni huuo otra tercer forma de adquirir nobleza, fuera destas dos.

Vgo dixo entonces: ¿Y el que es agora noble por algún crimen que hizo su antecessor, con el qual dió principio a su nobleza?

Fadrique respondió: Los que de essa manera quedaron nobles, no lo quedaron por el vicio, sino por la riqueza que adquirieron, cuyos sucessores se dirán nobles por la riqueza de sus mayores, no por el crimen; el qual, antes pone mancha en la nobleza que por la

riqueza tienen. El que con honesta y buena diligencia se haze rico, dexará a sus descendientes nobleza sin mancha alguna, y más el virtuoso que dexare la virtud a sus menores.

Yo no entiendo bien, dixo el Pinciano, esta nobleza de la virtud. ¿Quántos hombres virtuosos haurá hauido de cien y dozientos años a esta parte, y que han dexado hijos y nietos virtuosos, y no gozan de nobleza?

Fadrique respondió: No qualquiera virtud haze a vn hombre noble, sino la que es muy grande, y, por lo tanto, muy conocida. Vna virtud moral como la de Sócrates, vna intellectual como la de Aristóteles y semejantes, éstas son nobles y nobles hizieran a sus descendientes; que, si vno se entendiera ser descendiente de alguno déstos, no ay duda sino que fuera nobilíssimo, como si lo fuera de Crasso el Romano.

Aquí dixo Vgo: Vos, señor, days a en tender que puede auer nobles y pobres, lo qual contradize al común lenguaje y opinión, que dize: «La nobleza es antigua riqueza».

No dixo mal, respondió Fadrique, que en la verdad los ricos ya sé lo son y los virtuosos lo suelen ser muy comúnmente; porque, a las grandes virtudes, siempre suelen succeder las honras y premios grandes, de las quales resulta la riqueza. Esto es muy ordinario, y por esto aprueuo el pro uerbio francés, mas no se entienda que sea siempre forçosa la riqueza a la nobleza; que, como está dicho, la virtud sola basta a causalla, como por exemplo, de Sócrates y Aristóteles fué dicho, cuyos descendientes fueran nobles en todo el mundo agora por el lustre de sus mayores. Voy con la definición de Aristóteles.

De manera, dixo el Pinciano, que, como quiera que sea ¿el noble ha de auer nascido de abuelos nobles en virtud o riqueza?

Assí es, dixo Fadrique, y si no, no será.

Grande agrauio, dixo Vgo, parece auer hecho el cielo a los hombres nascidos de, mayores sin lustre y nobleza, pues los priua de felicidad tan grande y primera entre los bienes exteriores.

Fadrique respondió entonces: Dios es justo y a nadie agrauió jamás.

Yo assí lo creo, dixo Vgo, mas no entiendo esta cosa.

Y Fadrique: Pues atended y entenderéys; y pensad agora que vn hombre es nascido de padres los más viles del mundo todo.

Ya lo veo, dixo Vgo, que es capaz de yr al cielo, y de ser vn santo, y celebralle acá por tal, que será la mayor nobleza del mundo; mas no hablo yo agora sino de la nobleza que dezís.

Vos, señor Vgo, dixo Fadrique, o estáys muy colérico, o me juzgáys por vn hombre despropositado. No digo esso; sino esto: si este hombre hiziesse algunas obras ilustres, o siendo capitán conquistasse a su Rey báruaras naciones, o defendiesse a su patria de algún gran trabaxo, o prestasse alguna doctrina graue y llena de virtud, pregunto, digo: si éste dexasse sucessores, si los tales serian nobles en el mundo.

Parece que sí, dixo el Pinciano, sin duda serán conocidos y nobles, pero esso tocará a los descendientes.

Esso, dixo Fadrique, es vna respuesta que yo no entiendo. ¡Que sean los ramos nobles y no la planta!, ¡que sean los hijos ilustres y no el padre por quien el lustre tienen! ¿A otros saluó y a si no puede saluar? Tirad de ahí. El tal hombre será noble en todo el mundo más que sus descendientes. ¡Quánto él puso más de su casa para adquirir esta nobleza!

Bien parece, dixo Vgo, razonable lo que oyo, mas es contra la definición philosóphica, si la nobleza es lustre de los antepassados.

Auéys dudado muy bien, respondió Fadrique; para lo qual es de aduertir que ay nobleza antigua, y ésta es la que difinió el Philósopho, y ay nobleza nueua, y ésta es la que acabo de difinir. De manera que si la antigua es lustre de mayores, la nueua será lustre propio. Y esta nobleza fué la de Cicerón, el qual fué dicho nueuo, porque él fué el primero que en su linaje alcançó el patriciado, que era el grado más alto de nobleza.

Aquí dixo Vgo. A mí me Parece muy buena interpretación, pero ¿quál tenéys por mejor de los dos lustres?

Essa es vna cuestión, respondió Fadrique, muy antigua y muy disputada, y pide más espacio; otro día se ofrecerá ocasión de tratar della.

El Pinciano entonces resoluió la cuestión diziendo: Para mí, yo ya he elegido. Supuesto() que la nobleza tiene dos principios, la virtud y la riqueza, digo que quiero más la nobleza nueua de la virtud, ganada con mi persona, y más la nobleza antigua de la riqueza, ganada con el sudor de mis mayores. Assí que distingo de la nobleza, y digo que, si es la que nasce de la riqueza, es mejor la antigua, y, si la que nasce de la virtud, es la mejor la nueua y propia. Dicho esto, se quedó riendo.

Vgo también se rió vn poco, mas no Fadrique, el qual dixo: No ay que reyr, que no es mala la distinción; y, luego, prosiguió diziendo: Esto baste de la nobleza, y passemos adelante.

Vgo dixo: Por vida mía, que nos detengamos vn poco para que yo entienda mejor desta nobleza; porque veo yo algunos hombres que ni sus antepassados fueron insignes en riqueza ni en virtud, ni ellos lo son, y se dizen nobles, aunque estén en officios baxos y viles.

Esso no,- respondió Fadrique, en la Grecia ni en Roma, ni en otras partes del mundo, ni en aun en nuestra corona de Aragón, adonde no ay más que las dos fuentes de nobleza ya dichas, virtud y riqueza.

Vgo dixo entonces: Pues ay nobles de la manera que tengo dicha; no en las tierras que dezís, mas en Castilla..

Hidalguías. Ya lo entiendo, respondió Fadrique, vos lo dezís por las que dezimos hidalguías, y biuís muy engañado, que las hidalguías (agora se deriuen del nombre itálico, corrompido el vocablo, porque gozauan de priuilegio romano; agora de Hedelg, que en alemán quiere dezir noble; agora de hidalgot, que quiere dezir hijo de otro godo) de la manera que agora se practican, aunque son vna cama muy aparejada para ellas, no son noblezas, sino vnas libertades y exempciones solamente. Y, si lo queréys mejor entender, digo: que ni la nobleza es hidalguía, ni la hidalguía es nobleza, sino que la hidalguía es oficio vil, es ignoble, y el que es rico heredado de sus mayores muy antiguos, es noble, aunque no sea hidalgo. Y si no, escudriñad a algunos nobles y pedidles la hidalguía.

El Pinciano dixo: Señor, no la tienen prouada, porque no la han menester; mas todos ellos descenden de hijosdalgo.

Sí, dixo Fadrique de algo fueron hijos. No ay que tratar; y algunos dellos, hijosdalgo; mas, en la verdad, muchos dellos por ser ricos, conforme a todas buenas repúblicas, fueron recibidos en officios nobles y assentados por tales en los ayuntamientos. Y, desta manera, ganaron la nobleza y la dexaron a sus menores, los quales son nobles y no hijosdalgo.

¿Pues qué diferencia halláys vos, dixo Vgo, de los nobles que agora dezís sin hidalguía a los nobles hijosdalgo?

Fadrique respondió: Agora, poca; mas pudiérala auer, porque la nobleza, en la verdad, se pierde, y la hidalguía, no. De manera que los nobles que fueron tales por la riqueza, en siendo pobres y puestos en officio vil, pierden su nobleza; y los hidalgo; nobles, puestos en vil officio, pierden la nobleza, mas no la hidalguía, la qual es perpetua para siempre.

Vehetría: lugar adonde todos son pecheros. Yo acabo de entender esta cosa, dixo el Pinciano, por vn exemplo que poco ha aconteció en vna vehetría. Y fué el caso que, siendo mandado por el Consejo que los officios y magistrados se repartiessen de manera que la mitad dellos fuessen dados a los hijosdalgo, y la otra mitad, a los buenos hombres pecheros, salió de esta vehetría sobredicha vn hombre, cuyos passados fueron ricos, y por ricos, recibidos en officios nobles, diziendo que era hijodalgo, porque eran nobles y, como tales, sus mayores ocuparon officios y cargos nobles; y, no pudiendo prouar la hidalguía, le dieron que gozasse de su nobleza, pero no de la hidalguía que pretendía.

Esso es, dixo Fadrique, lo que acabo de dezir: que puede vno ser noble y no hidalgo, y hidalgo sin ser noble; y, con esto, se dé fin a la felicidad humana.

Dicho, quedaron los compañeros en silencio gran rato, y, después, dixo el Pinciano: Según lo que he oydo ni ay, ni huuo, ni aurá hombre feliz en el mundo todo; y me parece esta felicidad humana vn nombre vano y sin cosa fundamental. ¿Adónde se verá hombre que, teniendo las virtudes intelectuales y morales todas, tenga también los bienes todos corporales y exteriores?

Pues más ha de auer,.dixo Vgo, que ha de biuir y morir con la possession de todo lo que dezís; assí lo quiere el Phi lósopho, en sus Ethicos.

Y Fadrique: Pues más ay, y más adelante passa la cosa, porque, aunque tenga todos los géneros de bienes dichos y biua y muera con ellos, no se dirá feliz consumado y perfecto por dotrina del Philósopho; porque, como él enseña en esse mismo lugar, a los ya muertos alcança la felicidad; que al ya difuncto, si dexa o muger o hijos o amigos en miserias y trabajos, dezimos: «infeliz es fulano en la muger, que no le guarda el deuido honor; infeliz en el hijo, que no vsa de virtud; infeliz en el amigo, que no acude a las necesidades de su familia huérfana». Yo estoy despedido de ser feliz del todo en esta vida, y me contentaría con dos cosas y no más, y es: con biuir vida virtuosa y agradable.

Dixo Vgo: Sáname la tiña y no quiero más. Debaxo de esse agradable se pueden encerrar mil cosas.

Y Fadrique: Pocas bastan a un philósopho para la felicidad de la contemplatiua

Oydo esto, Vgo a Fadrique preguntó cuál tenía por más feliz, la actiua o la contemplatiua.

El Pinciano dixo: ¿Qué llamáys vida actiua, y qué contemplatiua?

Vgo respondió: Yo lo diré. Vida actiua es la que se emplea en hazer la cosa, y contemplatiua, la que en la consideración della, como si dixésemos: vn hombre deuoto que gasta el tiempo en hazer las camas a pobres, dallos de comer, vestillos y cosas semejantes, se dize que exercita vida actiua; y, si este tal deuoto estuuiesse con las manos atadas a estas obras, y con el entendimiento suelto y atento a la consideración de las causas de las cosas ya sabidas y entendidas...

Sí, dixo Fadrique, que esso quiso dezir el poeta a Numicio, quando le escriuió que el no marauillarse hombre de cosa, es cosa feliz y beata; porque el que sabe la causa della, no se admira por vía alguna. Pero otro exemplo se pudiera traer de la contemplatiua y que respondiera mejor con el que da la vida actiua se truxo, que es: quando vn hombre deuoto, lleno y encendido en amor diuino y desseando por puntos verse con El, le está considerando como que ya le está mirando y goçando.

Esta, esta vida sería contemplatiua y perfecta y verdadera; que, si la felicidad, como el Philósopho, en sus Ethicos, enseña, está en las veras y no en las burlas, ninguna vida es más de veras que la que en la contemplatiua se ocupa. Y si la felicidad está en gozar lo desseado, ningún desseo más alto y feliz, y ningún gozo más feliz y alto que este de quien agora se dize.

El Pinciano dixo: A mí me quadra essa razón, porque si el pensar vn hombre glotón en la comida, y vn ayrado, en su vengança, Y vn lasciuo, en su dama, es de tanto deleyte como vemos, ¿quánto mayor será contemplar al Criador y autor de todas las cosas, que, con suma bondad, nos cría y sustiene en esta vida, y, en la otra, nos espera y dessea ver consigo, por el mucho amor que nos tiene, el qual nos muestra por mil vías diuersas? Si dulce cosa es amar el hombre al hombre que le ama, ¿qué será amar a Dios que le ama? Por cierto que, de aquí adelante, me pienso emplear mucho en esta consideración para gozar de tan alto gozo.

Fadrique se sonrió y dixo: Passo, señor Pinciano, poco a poco, que temo desde aquí os ha de arrebatat el espíritu al cielo, según el heruor con que lo començáys. ¿Y vos sabéys por dónde auéys de caminar? Sabed que, ante todas cosas, auéys de azicalar el entendimiento en las disciplinas y sciencias para que estéys dispuesto bien al conocimiento deste gran Señor; que los que no saben sus marauillas mediante la sabiduría, no pueden començalle a conocer; y no le conociendo, no le sabrán amar, es menester primero estar ini ciado o catechizado en las virtudes y hábitos intelectuales, para tener la Magestad de Dios alguna noticia bastante a la contemplación. Y más es menester tener a las passiones todas sujetas y rendidas, porque, si os distraéys a otras cosas, mal podréys exercitar la contemplatiua. Veys cómo son menester virtudes intelectuales para saber bien amar la Magestad de Dios, y virtudes morales, porque las passiones no os arrebatan de la contemplación; tened vn poco y estudiad, y, especial, la Theología, y cobrad las disciplinas y las virtudes morales, y, después, podréys quizá ser recebido de la contemplación.

El Pinciano se quedó pensatiuo, y, después, dixo: De la felicidad de las tejas abaxo auemos propuesto hablar y della se deue yr hablando; y dexo estas contemplaciones tan altas a los que son más buenos que yo; y me abaxo a las de las sciencias, en las quales yo no sé que pueda auer la felicidad que prometen. He oydo dezir que Aristóteles dize ser las virtudes morales más firmes que no las sciencias, y, según esto, parece que la vida actiua es mejor y mas principal que la contemplatiua.

Fadrique respondió: No es mal argumento en fauor de la vida actiua; mas es de saber que, sin auer passado por la actiua de las virtudes, se puede mal auer la contemplatiua de las sciencias: porque las passiones humanas diuieren y retiran al ánimo de manera que no puede gozar de la consideración y contemplación de las causas de las cosas; assí que, verdaderamente, la vida contemplatiua fué con razón alabada del Philósopho como vida que incluye en si la vna y la otra; y, agora sea en las cosas más altas y del amor diuino, agora en las sciencias y artes, es vn deleyte soberano el que trae la meditación dellas; y i ni a mi ni al Philósopho queréys dar crédito, dadle a Sócrates y a Platón, en el Philebo primero.

Yo no puedo entender, dixo el Pinciano, que puedan deleytar más essas consideraciones que las que se ocupan acerca del dinero y acerca de otros apetitos.

Fadrique respondió: El que no sabe vna cosa, mal puede juzgar della; estudiad letras y sabed gustar dellas, y, en teniendo pan y agua, no estimaréys en vn ardite a todo el

thesoro del mundo en comparación del gusto que recibiréys. Parece a los hombres que sobra en el mundo aquello de que ellos carecen; assí como son tantos los que de letras son priuados, parece al mundo todo sobrar en el mundo todo lo que es de letras; leed, estudiad, trabajad en inuentar, y, después, tras la lección, estudio y inuención propia, os vendrá el gozo mucho mayor que de la possession del oro y de las demás possessiones desta vida preciosas. Y con esto se dé fin por oy a nuestra plática.

¡Sea en hora buena!, dixo Vgo, mis ¿quién os parece que fué el hombre más feliz de los antiguos?

Fadrique respondió: En las virtudes morales dízese que Sócrates, y, en las intellectuales, Homero, de común consentimiento de las gentes todas, según Plinio, en el séptimo libro de su Historia; porque, según Platón en el Ión, fué Homero el hombre que más artes y ciencias alcançó. Assí que, si de la felicidad toda lo esencial son las virtudes, y de las virtudes, las intellectuales son las más principales (comprehenden las virtudes intellectuales a las morales, porque, con prudencia intellectual no puede auer vicio moral, ni contra razón fuerte tiene fuerça el apetito), resta que sea el más feliz el que de más intellectual fuere possessor.

Dicho esto, entró a Fadrique vna visita. Vgo y el Pinciano le dexaron, y, después de despedido el vno del otro, el Pinciano se fué, muy admirado, a su posada, de que vn hombre como Homero, oscuro, pobre, ciego y que murió de necio, fuesse el más feliz de la tierra; y más me admiro quando veo que, siendo tan sabio como se dize, siguió vn arte tan vil a los ojos del mundo como al presente parece.

Yo procuraré boluerme con los compañeros para tener que os escriuir, y también para saber qué cosa es esta Poética, a quien el ingenio más feliz que huuo en el mundo honró tanto con ser sequaz della, y en ella escritor. Procurad vuestra salud. Vale. Fecha, en las Calendas de Abril. Respuesta de Don Gabriel a la Epístola Primera del Pinciano

Siempre me fueron tan deleytosas vuestras cartas que ninguna cosa más; y era necessario que fuera carta vuestra lo que auía de ser más deleytoso, como lo fué esta vltima que reciuí; porque, allende de la doctrina que contiene, que es buena, me agradé mucho de ver a Homero en tan buen lugar de la felicidad, no digo de la diuina y summo bien que Platón tocó en el Pharménide, sino de la humana, la qual es el sujeto desta vuestra epístola, y sujeto también de Platón en el Philebo, cuyo orden siguió Fadrique al principio de su plática: porque Platón començó su felicidad por los deleytes sensituios y, después, prosiguió a las obras racionales, el qual or den veo en vuestro papel.

.Y porque entendáys que no se me olvidan vuestras cosas, sin tener la carta delante, digo que vino con siete fragmentos o pedaços. El primero contiene vna questão entre vos y Vgo sobre el principado de la honra o de la hazienda, la qual resuelue Fadrique con dezir que la virtud es la cabeça y el todo de la felicidad y summo bien.

.Confirma esto el fragmento segundo por varias vías, y, al fin, dize que la essencia y sustancia de la beatitud está en la virtud, con mucha razón, porque, si la felicidad está en

el gozo, la virtud le da sin penitencia de lo hecho, lo qual no hazen los demás gozos y deleytes, a quienes comúnmente sigue el arrepentimiento. Dize más, que la felicidad, para ser consumada, limpia y no manchada, tiene necessidad de otros bienes coadjutores y cuéntase el número dellos en general, y, en particular, los empieza a declarar el fragmento tercero, comenzando por la consideración del hombre en quanto animal, y como racional, y como animal racional, porque, según estas tres diuersas consideraciones, le vienen diferentes deleytes.

.Diuídese la parte animal en sentido, apetito y mouimiento; y el sentido, en interiores y exteriores. De todos en particular habla, y, después, del apetito y sus partes y passiones, y, vltimamente, del mouimiento.

.El quarto fragmento, de las potencias del alma y de los hábitos intellectuales; el quinto, de los morales; el sexto, de los bienes corporales, y el séptimo, de los exteriores. Y, aunque algunas muchas cosas que vienen resueltas , que están puestas en cuestión por otras, me lleo mucho a las resoluciones de vuestro Fadrique, el qual me parece vn galante hombre. Yo os ruego, pues le tenéys por vezino, os aprouechéys de sus razones para que yo me aproueche de vuestros papeles. En la plática passada me parece auer abierto vna zanja para la materia poética; procurad, por mi vida, proseguilla en vuestra conuersación, y ver cómo entienden esos dos philósophos esta arte, que, según fama, está muy mal entendida de los Pirineos acá.

. . y .Esto haréys, como os lo ruego, y también me embiaréys dessa Corte vna Arte Poética que en romance ha salido nueuamente, dizen que por un religioso, y en esto no aya falta alguna, si me amáys.

De la marauilla y admiración vuestra, puesta al principio de la Epístola que me escriuís, me acuerdo al fin desta. A la qual admiración y marauilla en fauor de la Poética doy por respuesta: que leáys a Virgilio, en el sexto de su Eneyda, y veáys el lugar que el poeta Museo tiene entre los bienauenturados: en medio está de todos y todos no le llegan con la cabeça a los hombros. Assí que, si en este mundo Homero es el más feliz de los humanos (), y en el otro, Museo, de los bienauenturados, y ambos fueron poetas en profesión, no es la poesía tan vil como la hazéys. Vale. Fecha, en las Nonas de Abril.

EPÍSTOLA SEGUNDA

O prólogo de la Philosophía antigua

.
Domingo, antes de dos días de los Idus de Abril deste presente año, señor don Gabriel, me dieron la respuesta a la Epístola que de la felicidad os escriuí; y en ella me mandáys os embie vna Arte Poética en romance, y más nuevas, especial de lo que ha passado entre los tres compañeros, Fadrique, digo, Vgo y el Pinciano. Assí lo haré y os escriuiré nuevas

más nuevas que las passadas; y son: que Lucano en su Farsalia fué historiador, y Platón, en sus Diálogos, poeta. El día siguiente que vuestra letra ley, hallé a Fadrique con el compañero dicho Vgo; yo les saludé y ellos a mí; y, como que yo no huiera venido, Fadrique prosiguió diciendo: Mal se puede juzgar de las obras que no traen consigo las razones por que fueron hechas, y assí soy de parecer que, dexadas éstas a vna parte, tratemos de aquellas que traen juntas consigo sus causas. Vgo respondió que le parecía bien; mas el Pinciano, que no lo entendió, preguntó cuáles fuessen aquellas obras; a lo qual respondió Fadrique: Los libros y las sciencias que dan las causas y motiuos de las cosas; que el saber no es otra cosa que el conocer por las causas. A tiempo estamos, dixo Pinciano, que yo traygo vna pregunta tocante a este artículo. Pregunto, digo, señores: ¿Qué arte, de las Poéticas que en Castilla andan vulgares, da mejores causas y razones de lo que dize? Porque vn mi amigo me embía a pedir vna y no le quería embiar que tuuiesse de desaprender después. Fadrique dixo entonces: Aquí está el señor Vgo, que podrá mejor que yo dar essa resolución, como quien fué laureado en la Vniuersidad de Polonia. Vgo, respondió: Yo confieso que recibí esse honor indignamente; y también, que vale más vn bien sciente como vos que no vn mal experto como yo. Fadrique quisiera responder, y el Pinciano le embargó diciendo: Yo no entiendo por qué estos lauros y coronas se den a los poetas, y a los históricos dexen mochos y pelados. Fadrique respondió: Coronas han quedado para los históricos y aun para otros; coronada fué Clío y professó historia; y coronada Vrania y professó astrología; y coronados fueron todos los varones y matronas insignes y señaladas en virtud. El Pinciano dixo entonces: Yo no sé qué virtud es la destos poetas, si Hesiodo dize:

Yo no quiero tener obras de justo, Ni que carezca mi hijo de injusticia, Malo es seguir el hombre la justicia, Pues más derecho alcanza el hombre injusto.

Y Iuuenal confirma diciendo assí:

Atréete a una hazaña que sea digna De grillos y cadena, y serás algo.

Y Terencio no contradize, quando en va de sus comedias dize:

Hasta agora no vi día Que la justicia se meta En punir a la alcahueta, Ni tampoco lo quería.

Y vltra desto, sabemos quién fué Ouidio y Marcial y otros assí; los quales dexaron muchas semillas no buenas. Dicho esto, Vgo respondió assí: Si las objeciones todas que contra la Poética ay, fueran como éssas, presto eran deshechas; porque Hesiodo no aconseja, en esse lugar, ni tampoco Iuuenal en el suyo mas antes reprehenden diestramente a los magistrados y juezes; lo qual más claramente hizo el Iuuenal en otra parte diciendo:

A los cuervos licencia dan las leyes, Y a las palomas simples, el castigo.

Y, en lo que toca a Terencio, es de saber que no habla el autor por boca de su persona, ni de otra alguna que sea justa y buena, sino por boca de vna alcahueta, la qual. con mucha

razón, desseaua que las de su officio no fuesen castigadas. Esto hizo el poeta prudentíssimamente por guardar la verisimilitud. A lo que Ouidio y Marcial, confiesso alguna libertad demasiada, mas, con esto, sé que el vno y el otro dizen. El vno:

Lasciuo en letra, mas en vida honesto.

Y el otro:

Mi vida es buena y mi pluma burlona.

El Pinciano replicó: Con todo esso, hazen mucho daño a la república los semejantes poetas; que, aunque el escritor sea en sus costumbres bueno, si no lo es en los escritos, será de mucho más perjuzio que si al contrario fuera. Fadrique dixo entonces: No me parece mal la razón del Pinciano, y me parece bien la de Quintiliano, el qual enseña los poetas que deuen ser elegidos y leydos. De lo qual consta que entre ellos ay, como entre todos los demás hombres del mundo, buenos y malos: y assí se deuen seguir los buenos, como son vn Homero y vn Virgilio y semejantes heroycos; los quales leuantan los ánimos a los oyentes con la grandeza de las cosas que tratan. Son buenas las trágicas lecciones por la magestad de las cosas y suauidad del lenguaje; y si las comedias son bien acostumbradas, deuen ser escuchadas por la elegancia que contienen; y los poetas líricos, por la doctrina y sentencias de que están adornados; y, finalmente, digo que tengo por imposible que vno sea buen poeta y no sea hombre de bien. Fadrique calló y el Pinciano dixo: Bien me parece esse parecer de Quintiliano, y que sean los poetas como los alcalleres que, los que hazen los vasos bien hechos y maziços, son buenos, y los que desproporcionados y frágiles, son malos. Muy grande agrauio, dixo Vgo, se hace a la Poética en essa comparación, porque, siendo arte liberal, es comparada a la seruil. El Pinciano replicó entonces: Esso de arte no entiendo bien, aunque lo he oydo dezir otras veces. A esto respondió Vgo: Arte es, según Aristóteles, en los Ethicos a Nichómacho, y en los Grandes se colige, vn hábito de hazer las cosas con razón, digo, siguiendo el vso della; y desta manera un arte la de amar de Ouidio y desta manera lo es la Poética. Doy exemplos de arte noble qual ésta y de arte vil como aquélla Paréceme que lo entiendo, respondió el Pinciano, mas desseara saber mas, y es: ¿en qué está el ser vil vna arte? Y por ay entenderemos si la Poética escapa dello. A esto dixo Vgo: Según la difinición dada, consta que, assí las que dizen artes liberales como las mecánicas y los que oy dezimos officios, son comprehendidos debaxo deste nombre arte. Esto supuesto, digo, que el Philósopho, en sus Políticos, toca esta materia de las artes viles y de las nobles diziendo assí: «Por vil exercicio deue ser tenida la arte toda y disciplina que, o el cuerpo, o la alma del hombre aparta del vso de la virtud. Y assí es conforme a razón que el Arte de amar y semejantes son viles, como las que el Philósopho ay dize, que ocupan el entendimiento en cosas a las quales acompaña siempre la mentira. Ya me entiende Fadrique por quienes hablo. Muy bien, dixo Fadrique, y, para que sepáys que os entiendo, os tengo de contar vn cuento breue. Siruíóse vn señor gran tiempo de vn criado, en officio de moço de cámara, al qual, por ser ya muy crecido, promouió en otro ministerio que era sugeto al contador. Este contador le tornó cuentas de la hazienda que a su cargo tenía y las halló tan malas, que dixo al señor: Por descargo de mi conciencia, digo que fulano no conuiene para el seruicio de V. S.; y, con esto, le dió las razones harto suficientes. El señor se

quedó pensatiuo gran rato y dixo al contador: Esse hombre, de quien me traéys tan mala nueua, me sirvió muchos años en otro officio muy bien y legalmente, con toda verdad y llaneza; y, si agora se ha trocado, creedme que no va en él, sino en el empleo que le di, yo le quitaré dél y él será, sin duda alguna, otro de lo que agora le auéys visto y boluerá a tratar su antigua verdad. Assí dixo Fadrique, y los oyentes se rieron no poco de la gracia. Y, después, Fadrique tornó diziendo: Este es el officio vil que al hombre, como dize Aristóteles, aparta del vso de la virtud y de la verdad, y el que en él se exercita ordinariamente, dize mil juramentos y mentiras por vn muy poco interés. Esto digo en general y por razón de la arte; que yo he visto hombres que, aunque exercitan artes mentirosas, son de mucha verdad y llaneza. El Pinciano dixo entonces: ¿Inclinan las artes como las estrellas? Sí; ya me voy acordando de la salsa de Esopo y cómo comieron della todos los oficiales, y no menos, los costureros. Mas, si por dezir mentiras es vil vna arte, no sé yo quál lo es más en el mundo que la Poética, que toda ella es mentira y fullería. Fadrique se rió mucho de la réplica, y, dexando de responder a la objeción, rebentó en alabanzas de la poesía desta manera: Ninguna arte que la Poética es de las gentes más frequentada y ninguna menos entendida por su mucha dificultad. Esta alcançaron los philósofos antiguos y significaron, por la mucha solicitud que para la auer pusieron y, por el grande premio que a ella depositaron, era el trabajo subir al monte del Parnaso, y era el premio la corona del laurel. El Pinciano se quiso pagar y, riendo, dixo: ¡O, son, a mi parecer, en esta parte, los poetas como aquellos antiguos que, andando en busca de las Islas Afortunadas, a fin de traer mucho oro, después de muchos trabajos, las hallaron, y, en ellas, vn azebuche sólo! Mas pregunto: ¿Qué cosa es esta del Parnaso y de la corona?; que ya sé que los Poetas siempre habláys por vnos rodeos exquisitos y peregrinos. Vgo dixo: Yo quiero, con licencia, responder a esta pregunta, como quien començó a subir la áspera cuesta del monte, y como quien recibió la corona dada de gracia y en merced antes de la auer subido. La corona, señor compañero, es la honra, a la qual muchas vezes sigue la inmortalidad de la fama; y la subida deste monte alto es el trabajo, ayuntado al natural ingenio. Y, si queréys saber qué tal ha de ser el trabajo, leed a Horacio, el qual dize que se ha de exercitar con abstinencia de vino y Venus, y con sudor y frío y madrugar y trasnochar; y que la obra salida desta abstinencia, sudor y vela ha de ser muy buena, porque la que no es buena, es mala; y que deue estar, después del título de buena, guardada en casa nueue años, como criatura en el vientre, cerrada al pueblo, mas no al autor, el qual la deue visitar por momentos. Esto es lo que Horacio dize; mirad vos si tanto trabajo merece bien la corona del laurel con honra, y aun con la inmortalidad de la fama.

Honra.

Callaron vn rato y, después, Vgo dixo al Pinciano: ¿Qué, señor, os parece?

Y el Pinciano: Que en lo difficultoso está lo hermoso, como dize Platón. Y en esta Poética veo lo difícil y arduo, mas no la hermosura; porque, si la beatitud y buena vida está en la virtud honrada y en los bienes externos, como me auéys enseñado, los poetas deurían ser honrados, y lo dexan de ser, y premiados, y no lo son. Yo, a lo menos, más

jugadores he visto ricos que no poetas, aunque dize la fama que nunca el jugador fué rico. De los vnos y de los otros. y de los que quieren hazer oro son muchos los pobres. Fadrique dixo: Mas, tornando otra vez a la estimación y vileza de las artes, digo que en la Poética se cumple el refrán que dize «pobreza no es vileza»; y algunas vezes el conseqente, que dice: «mas haze la hazer». Y esto es también común a otras artes liberales, las quales de nobles se hazen viles por el mal vso; que, como el músico que se alquila, el poeta que se vende o adula, de noble haze su arte vil, mas el músico y el poeta que su arte exercita a fin y intento de enseñar desinteressadamente, conseguirá su arte en la franqueza y libertad que ella nació. Lo que de aquí se colige es que ay vnas artes que son siempre viles, como las que primero diximos effectiuas; y que otras son siempre nobles, como las contemplatiuas puras; y que ay otras medias, las quales tienen lugar medio, como la música, poética y otras semejantes, las quales fueron inuentadas para dar deleyte y doctrina juntamente. Y de la vna y de la otra digo que son artes nobles y dignas de ser sabidas de qualquier hombre digno; el qual, ya que no las exercite, a lo menos terná suficiencia para juzgar dellas, y, juzgando, gozar mejor de su suaue entretenimiento. Aquí el Pinciano se opuso, diziendo. Las artes que sólo aspiran al deleyte propio muy malas fueron acerca de toda buena philosophía. Fadrique dixo entonces: El que dize que la música y poética arte es causa de más deleyte al que la tiene, no niega que no lo sea de lo útil y honesto. Tres prouechos traen estas artes, como, por exemplo, de la música Aristóteles, en sus Políticos, enseña: el vno, alterar y quietar las passiones del alma a sus tiempos conuenientes; el segundo, mejorar las costumbres; el tercero es el que agora diximos diuertimiento y entretenimiento. Bien estoy con esso, dixo el Pinciano y justo es que vn gentil hombre, por lo que dicho auéys, entienda a la poética y música, pero que no las exercite más que en la lección y oydo, pues por tan viles son tenidas en común opinión por los hombres. A esto me persuade lo que los antiguos hablaron de Iúpiter, los quales nunca le hizieron músico ni poeta. Assí lo enseña el Philósofo, en el octauo de sus Políticos, y que la diosa Minerua arrojó la flauta que auía començado a tocar; dizen que vía el feo semblante que el tocarla la hazía, mas, según el Philósofo significa, no fué sino porque a la graedad de la diosa de la sciencia y prudencia no conuenía el vso de otro instrumento que el entendimiento. Esto mismo podríamos dezir de la Poética, y que el vso della no sólo no tiene hermosura, mas que trae consigo mucha fealdad. Fadrique dixo entonces: Passo; no tanto mal; mucha diferencia ay de la poética a la música. ¿Vos no veys que ésta tiene su essencia toda en el mouimiento, y aquélla, en el término; y que, assí como la dança, la música espira con la mudança; mas la poética obra queda siempre perpetua, fixa y permanente, y que, por su constancia, da a entender su graedad mayor? Lo qual hallaréys en que el Philósofo, en el séptimo de sus Methaphysicos, dize auer auido gentes que no querían creer las cosas que no eran enseñadas por los poetas; y, en el primero de sus Rhetóricos, hablando de los testimonios para la prueua de la cosa, el primero pone el que con el poeta se autoriza. Todo lo tengo entendido, dixo el Pinciano; mas lo que yo no entiendo es el cómo, si Aristóteles estima en tanto a la Poética, no hizo della mención entre otras artes que cuenta en el octavo de sus Políticos. Yo lo entiendo, respondió Vgo, y es la causa que el Philósofo allí habla de algunas artes para su república sólo por instituyr a los niños bien, y la graedad poética no es buena para niños, la qual quiere personas ya mayores y más enteras. Dicho esto, quedaron en silencio poco rato y, después, dixo el Pinciano: Todavía, señor Vgo, instáys mucho en la graedad y nobleza de vuestra arte; y, aunque es assí, por la difinición que el Philósofo da de las

artes viles, que en ellas no es contenida, holgara saber cuáles son las nobles y si es entre ellas la poesía. Fadrique se sonrió y dixo: Dize el Pinciano muy bien, que quizá ni es vil ni noble, y es como vna corneja, que ni es cueruo ni paloma. Y mirad, señor Vgo, que nos deys buena cuenta desto que se os pregunta, no sea que os digamos que es alguna fullería o inuención de locos, que no faltarán prosadores que lo crean. Mas, si me days licencia, yo responderé a la pregunta primero, y, después de auer dado los soldados, vos haréys el esquadron y desbarataréys con él qualquiera dificultad. Vgo dixo que le daua sus vezes, y, luego, Fadrique començó assí: Supuesto que las artes y disciplinas todas fueron inuentadas de la necessidad como eficiente, y para bien de la humana conseruación como fin, digo que aquellas artes son más nobles que más ocurren a la humana necessidad y más conseruan la vniuersal salud; todas las quales Cicerón, en sus Officios, reduce a quatro con mucha prudencia y maestría. Estas son: letras, armas, agricultura y mercancía en grueso; y no me oppongáys al panadero, al que ara y caua, que los tales pierden la nobleza, como los mercaderes que uenden por menudo. Dicho, Fadrique quiso proseguir, y el Pinciano se le hizo encuentro y dixo: Primero que haga el pecado, pido perdón; y, aunque salgamos vn poco de propósito, os tengo de preguntar si Tulio puso essas artes por el orden que dicho auéys, porque veo vna cuestión muy reñida entre las armas y las letras. Fadrique respondió: Y entre la agricultura y las dos que auéys dicho, la qual pretende su primer lugar, y alegrará para ello la mayor antigüedad suya y la mayor necessidad que della las gentes tienen. Mas agora no es tiempo desto; otro día se offrecerá mejor coyuntura, que mezclar todo a todo es vn grande inconueniente y aun rapacería. Dixo el Pinciano: Mas tengo de ser otra vez rapaz y preguntar: ¿por qué la mercancía no pretende entre los tres el principado? Vgo dixo entonces: Mejor fuera preguntar: ¿por qué Cicerón puso a la mercancía entre las artes nobles? Fadrique respondió assí: Toda comparación es odiosa; y, dexada ésa aparte, digo que la mercadería en grueso es officio muy noble por la vtilidad vniuersal que trae a las Repúblicas; y, si el orden con que yo dixé estas nobles maneras fué causa para la duda, digo y torno a dezir que es noble la mercancía en grueso, noble la agricultura, nobles las armas y nobles las letras; y añadido que la Poética, como parte de las philosophicas, es noble, noble por la virtud que enseña, y noble por la vniuersalidad de la gente que de las obras de ella se aprouecha, y noble por la vniuersalidad de las materias que toca, como otro día se dirá. Y no vale dezir: es mentirosa facultad (con esto respondo a la objección rato ha puesta), porque, en la verdad, adelante se verá cómo ay mentiras officiosas y virtuosas; y, en tanto que esta razón llega, digo: que no es todo falso lo que dize el padero y q ue ay muchas cosas en la Poética, y palabras también, que parecen mentirosas y no lo son, porque las cosas en lo lite ral falsas, muchas vezes se miran verdaderas en la alegoría, y las palabras que parecen desuiadas de la verdad, no se apartan della, sino que a ella están las más vezes asidas y cosidas, mediante() las metáphoras, atributos, conueniencias, causas, efectos y semejantes. Desto se hallará más especialmente quando del poético lenguaje se hiziere alguna conuersación, y de aquello muy presto, quando se tratara de las mentiras vtilis al mundo, y, en cierta manera, necessarias por ser suadidoras de la virtud.

Agora más que nunca me admira, dixo el Pinciano, lo que Platón, en el tercero de su República, dize, y en el Epinomis también, desta arte de que al presente es nuestra

plática. Y luego, Vgo: Yo no, porque sé su intención, la qual, en esse primer lugar del tercero de República, no es vituperar a la poesía, sino a los poetas, porque ponían espanto al morir y acorbardauan los ánimos de los hombres y les retirauan de emprender grandes hazañas; y si tuuo razón o no, no es deste lugar; mas digo en él no auer Platón reprehendido a la arte, sino a los artífices. En el lugar segundo del Epinomis confieso que reprehende a la misma arte poética, mas conuiene romper más esta cáscara y sacar del todo el meollo que está dentro, para lo cual es de aduertir el fin que Platón en esse diálogo tuuo, que fué buscar la sabiduría cierta, que-niega estar en las más de las artes y más principales; y, auiendo dicho que la tal sabiduría no tenia su assiento en la arte de curar, caçar, regir y gouernar y nauegar, ni en otra alguna de las artes imitantes, dize que ni en la Política. Y da la causa: porque no proceden por partes científicas y euidentes, sino por conjeturales. Assí que, si Platón dize mal de la Poética en esse lugar, es por lo que reprehende a la Medicina y a la Política y a las demás; y las quales no sólo no son malas, pero son digníssimas y muy importantes. Pienso auer ya respondido a las dificultades: a la del Epinomis, con dezir que no se despide a la Poética por ser mala, sino por ser incierta y ineuidente; y, a la del tercero de República, con auer mostrado que Platón no reprehende en el dicho lugar a la arte, sino a los artífices que della vsaron mal, poniendo miedo y pavor al morir. Y no se deue creer que vn varón como Platón, auiendo en tantas partes alabado tanto a la Poética, hasta dezirla furor diuino, y tanto a los Poetas, hasta llamarlos intérpretes de los dioses, contradiga injustamente a lo que justamente dixo antes, y diga mal de la poesía, ni de los poetas en general; porque, si Homero puso temor a la muerte, y Quinto Calabro, amor a la vida, Actio y Pacuio y los demás poetas, pudo auer quien, siguiendo contrario estilo, anime a los hombres a bien morir, que ay está el latino poeta, que, en el segundo de su Eneyda, llama hermoso al morir en las armas por la patria por estas palabras:

Es hermoso morir entre las armas.

Y otra vez dize, en el cuarto:

Demuestra el miedo al ánimo sin lustre.

Y, en el sexto, pone en los campos Elíseos a los que por la patria dieron las vidas, aunque yo soy de opinión que Virgilio y Homero, éste acouardando y aquél animando, tuuieron vn mismo fin, que fué la virtud. Y que, assí como Virgilio puso osadía al morir por suadir a la virtud de la defensa de la patria, Homero puso espanto a la muerte por desuiar a los hombres de guerras injustas y de todo otro género de injusticia y pecado. Esto, digo, verá claramente el que aduirtiese en el propósito en que cada vno habla, porque Virgilio, que anima y da osadía al bien morir, está hablando de vn hombre que defendía la patria; y Homero, que disuade el morir, razona de vno que vengaua su injuria; y Quinto Calabro, de otro que yua a socorrer al malhechor y criminoso: tal fué Memnón en socorro de Troya, robadora de Helena. Esta ha sido digressión del tema principal, que era responder a las dos objeciones: platónicas del Epinomis y del tercero de República, las quales quedan bien deshechas, y, quando no lo quedaran, Platón es vn hombre solo y que pudo errar, y los que de la Poética han aprouado son muchos varones graues y santos, que, por muchos y graues, no es razón yerren, y, por tantos, es casi impossible. Fadrique

dixo: La opinión de Platón es tan grande, que bastó por muchas en su tiempo, y assí importa mucho el tenerle de nuestra parte, digo de la Poética, si es posible. Bien dize, dixo Vgo, Fadrique si es posible; y, si no lo es, ¿qué, haremos? Yo, a lo menos, despedido le tengo de nuestro bando y de la Poética; o quizá no lo entiendo. Acaso es lo postrero, dixo Fadrique, y preguntó a Vgo diziendo: ¿Veamos qué os mueue a tanta desconfiança? Vgo respondió: A mí agrada mucho vuestra pregunta, y agradará más la respuesta si, según espero (no quiero mentir), si, según desseo, se me da; y pregunto: ¿por qué, en el nono y décimo de República, Platón destierra a la Poética, de quien tan bien auía hablado() en el Ion y en otras muchas partes que yo no alcanço? Y sería para mí vn Apolo el que me desatase esta difficultad. Fadrique dixo entonces riéndose: El señor Vgo es vn gran traydor que, auéndole fauorecido en sus cosas antes, agora se ha puesto al bando contrario, pues lo espero que será de mi parte y bolueremos los dos contra el Pinciano, nuestro enemigo común. Y, sin ser yo Apolo, ni aun Edipo, desataré este ñudo tan intricado. Y, porque entendáys que he passado por esos lugares, digo que Platón, en el nono de República, dize que la Poética alborota y inquieta los ánimos de los hombres, y, en el décimo, que es fullera y mentirosa y que dista de la verdad tres grados, y quiere que, assí por alborotadora como por embaucadora, salga de su santíssima República. ¿Assí no lo dize? Sí, dixo Vgo, y poniendo por exemplo a vn lecho, del qual dize que el primero, principal y verdadero autor es Dios, el segundo, el carpintero, y el tercero, el pintor que le pinta. Assí que el pintor dista tres grados de la verdad, lo qual haze el poeta como el pintor, porque la pintura es poesía muda, y la poesía, pintura que habla; y pintores y poetas siempre andan hermanados, como artífices que tienen vna misma arte. Aquí dixo el Pinciano: Pues ¿por qué, si por hazer cosa tercera de la verdad destierran a los poetas, no açotan a los pintores? Los quales de vna imagen sacan otra, y de otra, otra, hasta llegar a ciento, y otros tantos dista la vltima imagen de la verdadera y natural figura. Fadrique respondió: Los pintores no alborotan tanto los ánimos de los hombres como los poetas; por esso no son tan culpados acerca de Platón. Assí que, aunque mienten, mienten sin daño tanto; pero vn poeta que con vna ficción que jamás passó y tan distante de la verdad, alborote los ánimos de los hombres, y que, vnas veces, los haga reyr de manera que se descompongan, y otras, llorar, de suerte que les lastime el coraçón y le perturben tanto, esto es acerca de Platón malo. El Pinciano dixo entonces: Y aun acerca de mí lo es también. Y, en prueua de la opinión de Platón y mía, si no os enfada, contaré vn caso que me aconteció los días passados con vn amigo mío, nombre Valerio, el qual y yo fuymos combidados, quatro leguas de nuestra casa, a vna boda; caminamos juntos, llegamos juntos y juntos fuymos recibidos muy bien. Al poner de sol, poco después, nos sentamos a la tabla, con los desposados y padres dellos, más de veynte personas que a la fiesta auíamos sido combidados. Alçados los manteles, mi compañero se alçó también y demandó luz para yrse a la posada, y, no le consintiendo salir de casa, le pusieron en vn aposento honestamente adereçado, y adonde él me esperaua. aunque en diferente lecho. Valerio se fué a reposar; el qual, luego que fué dentro de la cama, pidió vn libro para leer, porque tenía costumbre de llamar al sueño con alguna letura; el libro se le fue dado, y él quedó leyendo mientras los demás estáuamos en vna espaciosa sala passando el tiempo, agora con bayles, agora con danças, agora con juegos honestos y deleytosos. Al medio estaua nuestro regocijo, quando entró por la sala vna dueña que, de turbada, no acertaua a dezir lo que quería. y, después, dixo que Valerio era defunto: y yo me alboroté, como era de razón, y los demás, assí galanes como damas, que, a gran priessa,

desembaraçauan la sala y llenaban los corredores, y, desseando cada vno ser el primero que al muerto resuscitasse, tropeçamos vnos con otros y caymos de manera los hombres y mujeres que, a no yr tan turbados, diéramos que reyr. En suma: yo llegué antes y hallé a mi compañero como que auía buelto de vn hondo desmayo; la causa le pregunté y qué auía sentido. El me respondió: «Nada, señor, estaua leyendo en Amadís la nueua que de su muerte truxo Archelausa, y dióme tanta pena, que se me salieron las lágrimas; no sé lo que más passó, que yo no lo he sentido». La dueña dixo entonces: «Tan muerto estaua como mi abuelo; que yo le llamé y le puse la uña del pulgar entre vña y carne del suyo; no sintió más que vn muerto». Porque el caso no fuesse entendido, dixé en alta boz: «No es nada: vn desmayuelo es que le suele tomar otras vezes al señor Valerio»; y, diziendo yo que conuenía dexalle reposar solo en su aposento, al tiempo de mi salida dixo la dueña embaxadora: «Señor, por amor de Dios, que saque consigo aquel cauallero que hizo el daño con su muerte, que, si acierta a resucitar, no será mucho que trayga otro desmayo de goço , como antes le truxo de pesar». Yo dissimulé, y, paresciéndome dezía bien la muger, lleno de vna secreta risa, saqué el libro de Amadís conmigo. Este es el caso, del qual se puede colegir fácilmente cuánto daño traygan consigo essas ficciones, pues no sólo alborotó la de Amadís al letor Valerio, mas a toda la gente que a la boda fué llamada y combidada. Fadrique y Vgo se rieron mucho, y Vgo dixo: Blando era de carona esse cauallero. Y los más elados suelen tal vez, dixo Fadrique, derretirse al calor de vna compassión, como lo vemos cada día en essas tragedias, y, sonriendo, añadió: Tiene razón el Pinciano. que Platón hizo muy bien en estar mal con esta arte tan perjudicial y tan de poco prouecho. No tanto como esso, dixo Vgo, que si la poesía perturba, es por mayor bien y paz; que Platón es el que no tiene razón en este particular, y, a mi parecer, no entendió el primor della. Fadrique dixo entonces: La arte es como auemos dicho, arte buena y vtil y necessaria; y Platón, como auemos también dicho, la destierra por perturbadora y mentirosa; y Platón tuuo razón, y Platón no tuuo razón.

Dicho, Fadrique se quedó risueño y los demás, admirados; y, poco después, comenzó assí: Pregunto, señores compañeros, y especialmente a vos, señor Pinciano: Si contra vn rey justo, vn pueblo injusto se rebelasse y le negasse la debida y justa obediencia, pregunto, digo, si el tal rey podría armar justamente sus esquadrones contra tal pueblo y de nuevo ponerle el yugo acostumbrado. Si, dixo el Pinciano, y aun castigar a los culpados grauemente por perturbadores de la paz. Fadrique dixo: Mirad lo que dezís, que este rey, al tiempo de armar sus esquadrones, ha de poner su tierra en inquietud y desassossiego que la gente de guerra causará a la tierra por donde caminar. No importa, dixo el Pinciano, que ma yor es él prouecho que el daño; y éssa es vna perturbación que passa en breue, y que, por causa de la paz común, es bien se resciba; porque si vn pueblo se rebela y no se debela, otro, y otro y los demás harán lo mismo, y, después, arderá toda la tierra en guerra con la falta de la cabeça suprema y del regimiento conueniente. Fadrique dixo: Y si este tal rey, o por la boca, o en escrito dixesse alguna mentira por pacificar y tener quieto a su reino, ¿haríalo mal? No, dixo el Pinciano, que hay mentiras officiosas que no se pueden dezir malas, y no sólo no lo son, mas se pueden poner en el número de las buenas: y, si alguna hay en el mundo, es la que dezís, por seguirse della bien tan grande como es la paz vniuersal. Fadrique dixo entonces: Vos, señor compañero,

auéys dicho vna muy cierta verdad, y yo os diré otra tal fundada sobre ella. Y, porque vuestra objeción ha sido trágica, os quiero responder con exemplo trágico, que lo que de la tragedia se dixere, podréys entender generalmente de toda otra especie de Poética. Dize, pues, Aristóteles, en sus Poéticos, que la tragedia fué hecha para limpiar el ánimo de las passiones del alma por medio de la compassión y del miedo. Assí que la misma fábula que turba el ánimo por espacio poco, le quieta y sossiega por mucho. Aquí calló Fadrique, y Vgo dixo: Vos, señor Fadrique, auéys hecho vna larga digressión a contemplación del compañero; bolued, si soys seruido, al tema, y proseguid la plática en contemplación mía. Y, porque pienso que os auéys ya olvidado, digo, que era sobre los dos lugares de Platón adonde destierra a la Poética; y dezidme también cómo, si la arte es vtil, qual vos dezís y yo sé, y si Platón la destierra de su República, haze obra justa en executar el destierro. Fadrique dixo entonces: Aunque vos, señor Vgo, inquirís diuersas cosas de mí, todas nascen de vna fuente; y, respondiendo a la vna, seréys respondido a todas. Y, para entendimiento mejor, es menester traer a la memoria las palabras formales de Platón en las vltimas lineas del nono De República, las quales dizen assí: «entendiendo que la República que auemos estatuydo tiene un ser solamente en las palabras, no en las obras, ni en la tierra, en el cielo acaso se hallará el dechado della». Destas palabras de Platón se conosce claramente que él fingió vna República a imitación de la celestial; o, a lo menos, que la quiso fingir y inuentar: supuesto lo qual, dize muy bien que en esta República, a do los moradores son tan buenos y es necessario que lo sean, no son menester poetas que turben y mientan para quietar y deleytar los ánimos de los hombres, ni por tales medios traellos a la enseñança y virtud; assí como, si no huuiesse enfermos, los médicos serán valdíos, mas ay enfermos y son necesarios médicos, y los hombres son malos y han menester ser traydos con artificio a la buena doctrina y costumbres. Y con esto se responde a las autoridades de San Pablo ad Timotheum, que, en vna parte, le manda huyr de las fábulas vanas, y, en otra, le dize que vendrá tiempo que las gentes no sufrirán la sana doctrina y se convertirán a las fábulas; que, si los hombres fuessen los que deuen y los que manda la dotrina Euangélica, no serían menester las tales fábulas. Vgo dixo: Mirad, señor Fadrique, que San Pablo no reprehende sino las fábulas vanas, que de las sólidas y que lleuan dotrina no parece hazer mención ni reprehensión. Fradrique dixo entonces: Yo quiero apretar más este negocio, y digo: que Platón y San Pablo y San Agustín las reprehenden todas, porque quisieron ellos tanta perfección en las gentes, que, sin salsa de fábulas, comieran la virtud; ellos dixeron muy bien, el vno como philósopho, y los dos como sanctos, y con muy justa razón destierran las fábulas de sus Repúblicas celestiales; mas nosotros biuimos en estas humanas y frágiles casas, adonde ay tan poca perfección y tanto fastidio a la virtud, y es menester, aunque sea con fábulas, traer a las gentes a la senda della. Pienso auer respondido con lo dicho a las dificultades de Vgo acerca de Platón, y aun a las que se pudieran objetar de parte de San Pablo. El Pinciano dixo entonces: Yo confieso estar pagado desta interpretación. y, por ser nueua, la estimo en mucho; y, aunque vuestra autoridad basta, holgara ver con firmado esto con algún varón antiguo. Fadrique: No faltará. Vgo: Será menester que sea persona que aya entendido el ánimo de Platón y que se dize platónico. Respondió Fadrique: Máximo Tirio, en el séptimo sermón, enseña lo que auéys oydo. Vgo: Basta. Yo estoy contento con este particular; mas, en lo demás, no estoy tan satisfecho, que no me quede otra dificultad mayor, a mi parescer, que todas. Y digo y confieso que Platón amó mucho a la Poética y la honró, como consta en muchas

partes de sus obras: y digo que la desterró de la República celestial suya; mas pregunto: ¿Por que razón, si de su República la destierra los recibe en su República? Eso, dixo el Pinciano, sería acaso muy feo, porque vna vez alaballa, otra vituperalla, otra rescibilla parece mucha inconstancia y caso indecente para vn tan gran varón. Vgo dixera entonces: Pues passa assí como lo digo; y, si no soy creydo, miren el sexto de su República, adonde dize: «que conuiene en los hymeneos y bodas aya poetas que las solenizen» y en el De legibus: «conuiene que el poeta cande que el hombre justo es dichoso y bienauenturado, y el injusto, desdichado y miserable». ¿Por qué, digo yo agora, si en el y los auía de desterrar, los rescibe en el ? Y ¿por qué, si en el De Legibus los auía de admitir después, los desterró en el y de su República? Yo mando vnos guantes a quien la dificultad me soltare y desatare el ñudo intricado.

Sin guantes, dixo Fadrique, se desatarán mejor los ñudos, y, sin romper, como Alejandro el Magno, desataré yo el vuestro. Y, para que mejor y breuemente se haga esta obra, quiero que me ayudéys y digáys aquel lugar que poco ha por vos fué trayda del principio del vltimo libro De República, digo aquel que habla contra los poetas. Vgo dixo: A mi place. Las palabras de Platón son éstas: «Tensando en la ciudad que auemos ordenado, me parece auer estatuydo muchas cosas derechamente, y, especial, las que a la política tocan, conuiene a saber, que ninguna parte de las que imitan sea recebida». Basta, dixo Fadrique. ¿De manera que la parte poética que imita es la desterrada? ¿Luego otra parte ay que no imita, acerca de Platón? No acerca de Aristóteles, que en esto están maestro y discípulo muy contrarios. Digo, pues, que acerca de Platón, ay dos maneras de poesía: vna, imitante, que consiste en fábula, y otra, no imitante, la qual consiste en el metro. Y, con esta distinción sacada del mismo Platón, quedan vuestras dos grandes dificultades facilísimas; porque, si ay poesía imitante y no imitante, la imitante pudo Platón desterrar de su República platónica, y la no imitante, que consiste en hymnos, canciones y cosas desta manera, pudo ser dél recebida, como lo fué, en la verdad, en el De República y De Legibus sobredichos. Calló Fadrique y dixo Vgo: Por cierto, señor Fadrique, vos days tan buena razón de vos, que no tengo que hablar ya ni que redargüyr; y estoy muy contento que Platón está de nuestra parte, porque, a los que professamos la Poética, luego nos dan con que Platón nos desterró, y destierro por hombre tan justo deue ser justo. Y, al fin, tengámosle de nuestra parte, aunque más y más diga de Homero que no enseñó y que su doctrina es poca y otras cosas semejantes. Fadrique dixo entonces: Y aun essas palabras de Platón contra Homero tienen también su cierto entendimiento, porque no es verisímil que quien tan bien dixo dél en el Ion y en otras muchas partes, en esse lugar que dezís del dízimo de República le vituperare assí malamente; yo, a lo menos, siempre fuí de parecer que los dichos de los antiguos se deuen interpretar amigamente y no reprehendellos resoluta y disolutamente. Y, supuesto que poco antes auía echado Platón de sus Políticos a la poética imitante, por las razones antes dichas de las perturbaciones y mentiras y daño que por ella viene y recresce, con otras tocantes al poco prouecho que a los hombres trae, y dize que Homero no enseñó cosa acabada y perfecta; y lo que dize de Homero, entended de los demás poetas. El Pinciano rompió aquí la plática a Fadrique diziendo: ¿Eso es verdad? Fadrique respondió: Sí por cierto, y assí como, con razón, por sus razones, de su República a los poetas despide, sin razón despidirá otra qualquier

República humana, porque, aunque no enseñan arte desde su principio, por el medio basta el fin, mas enseñalas todas a pedaços, en partes diferentes, según la ocasión que la tela de la narración da lugar; y éste es vno de los mayores pri mores que tiene la arte para su fin que ella pretende, que es variar la lección y no estomagar, con vna misma, tiempo largo; y en aquella Política platónica y celestial no conuenían floreos para el entretenimiento de la dotrina, sino que todo fuesse puro grano; y sacadme a Platón della y veréys cuánto bien de la Poética y cuántas alabanças a Homero haze, y cuántos versos le saca para comprouar sus opiniones. Fué Homero sapientíssimo y no escriuió todo lo que supo, porque la arte que siguió no dió lugar; y, si como siguió la Poética, siguiera otra escritura o physica sola, o política, bien sabe Platón y bien Aristóteles cuánto Homero se auentajó a todos los del mundo, y, si no, preguntadlo a Plinio, en el libro séptimo, que dize: «conuiene conuenir que ninguno ha auído en el mundo tan feliz en escreuir como él, pues Platón, en su Tímeo, capitán de los philósophos le llama». Todo esto que está dicho, bien lo alcanço yo de Platón, y creo que las dificultades de Vgo con ello quedan llanas. No lo digo porque me dé los guantes, sino que, pues professa la Poética, me diga: ¿Por qué siendo Platón poeta, ni burlando ni de veras, dixo mal de los poetas y de la Poética? Esta es la mayor dificultad que yo hallo en este negocio, que no acabo de entender. Vgo dixo aquí: Este philósopho espaldado fué muy facundo, y dixo mal de la Rhetórica en la Gorgia; y fué poeta, y dixo mal de la Poética en su República. ¿Si lo hizo por celar sus artes? Y, dicho, dió vna gran risada. No se rió Fadrique, mas quedó pensatiuo. y, poco después, dixo: No es lo dicho para reyr, sino para considerar. Y, luego, el Pinciano: Aquí ay quien se ha admirado y mucho en oyr que Platón fué poeta. Fadrique respondió : Assí es; lo fué él en sus Diálogos, como Lucano histórico en su Pharsalia; y quédese aquí la chaza hecha; que otro día, Dios adelante, se acabará este juego. Dicho esto, pidió la espada y capa y, con Vgo, se fué a cierto negocio que entre los dos auía. El Pinciano se despidió y se fué a su posada contento en tener que os escriuir de nueuo con el ordinario. Y está con su propósito de no os embiar la Arte Poética que pedís hasta hallar el fondo de esta plática, de la qual espera sacar la Arte que más arte tenga y a vos dé más de leyte; a quien Dios guarde, etc. Fecha, en los Idus de Abril desde presente año.

Respuesta de Don Gabriel a la Epístola Segunda del Pinciano Avnque, amigo Pinciano, con las nueuas que desa tierra me soléys embiar, yo suelo recebir no pequeño regalo, con las de la carta passada fué tan grande, que no lo sé encarecer. De la epístola saqué el gusto doblado, assí con la dotrina como con la admiración della. Esto es en lo general, y, en lo particular, considerado cada pedaço, que vos dezís fragmento, de por sí, hallo, acerca del primero que toca a la dificultad grande con que la Poética se adquiere, que, no sin causa, el Philósopho, en el nono de sus Ethicos a Nicómacho, dize que los poetas aman a sus poemas como los padres a los hijos; y, si dixera como las madres, dixera mal y viniera más a vuestro propósito, que las madres quieren más que los padres a los hijos, según el mismo Aristóteles en el lugar mismo siente, porque les costaron más. Assí que, si los poetas aman mucho a sus poemas, yo no me marauillo, pues los paren y crían con tanto trabajo como vuestros amigos significan; hablo de los buenos hijos y de bendición; que los malos fácilmente se engendran, se paren y crían. Vna diferencia hallo yo entre los malos poemas y hijos malos: que los hijos biuen mucho y los poemas se mueren luego.

Esto respondo quanto a la primera parte de la dificultad grande con que el nombre de poeta se alcança. Y, a la segunda del premio, que dezís ser la inmortalidad, premio grandíssimo me parece y que viene a razón que cueste mucho trabajo lo que ha de gozar de tal premio. Assí está ordenado del cielo: que lo mucho cueste mucho; y assí lo confirma Platón en aquella sentencia que dize: «dificultoso, lo hermoso».

Esto en el primer fragmento; y, en el segundo, me agradó mucho de la alabança y sublimación de la poética y nobleza suya, como también de las distinciones de las artes y officios nobles, y de los que no lo son.

En el fragmento tercero hallo también mucha consideración y no poco ingeniosa, porque me acuerdo auer vn tiempo passado por los dos lugares de Platón, en el tercero de su República y en Epinomis, y que ellos a mí se me passaron por alto, a cuya causa quedé por condenada a la Poética en la opinión de Platón; vuestra carta lo concuerda tan bien, que no ay dificultar de oy más en ello. Mas las confirmaciones dos del mismo philósopho sobredicho fueron, a mi parecer, muy fuertes, y fuertes también las razones que dellas contra la Poética se sacan, acusándola de perturbadora y mentirosa. Y, dexada aparte la confirmación del caso de Valerio, que fué donosa, digo que estuue algo confuso y que deseaua, mientras yua leyendo las confirmaciones, ver el fragmento quarto, en el qual esperaua las solturas dellas. Yo le vi y me agradé mucho de las respuestas, y aun me admiré cómo Fadrique dexó tan hermanado a Platón y al Philósopho en la aprouación de la Poética, cosa en que ninguna persona dudará, a mi parecer, de oy más, pues del mismo Platón consta en otras muchas partes la mucha autoridad y veneración que le dió contino a la Poética.

Estimé en mucho la interpretación de Fadrique y el confirmalla con Máximo Tirio: dize en el dicho lugar expressamente lo que Fadrique en la vuestra; la qual interpretación es de tener en mas por ser de discípulo del mismo Platón, y en la qual hallo que el Máximo anduuo muy conseruador de la honra de su maestro, porque es tan grande la autoridad de Homero en el mundo, que el mundo todo se riera de Platón si de Homero se apartara, quanto más si le desterrara, como es opinión de algunos, los quales, assí como a todas las demás artes, ponen a la Poética falta. Bueluo al caso; fueron también contra el mismo Platón muy bien traydos los dos lugares del, de República y De Legibus, los quales resuelve vuestro Fadrique en el fragmento , muy bien a mi parecer; estímole en mucho por la bondad y nouedad de la doctrina que enseña; y el qual no solamente hizo concorde a Platón con el Philósopho y con todos los demás grauíssimos varones en esta parte, mas también le hizo concorde consigo mismo.

Yo, a lo menos, de aquí adelante no pienso dudar que el príncipe de los Académicos no aya sido muy en favor de la Poética, a lo qual me suade el auello él sido, y las muchas alabanças que della en muchas partes canta; y si a alguno pareciere todavía que el Platón fué contrario a la Poética manifiestamente y que no tiene lugar en esta parte la concordancia, tenga por respuesta dello la que, riéndose, dió Vgo al fin del fragmento, que, aunque dada con risa, no fué muy mala. Proseguid en vuestra conuersación y en mirar por vuestra salud, y yo proseguiré en dessear vuestras cartas y en agradaros en lo que pudiere. Pienso leer vn poco estos libros de Poética del Philósopho, que, a deziros la verdad, no auían llegado a mi noticia. Fecha, nueue días antes de las Calendas de Mayo deste presente año. Vale.

De la essencia y causas de la poética.

El que aprehende mala doctrina, dize el prouerbio, tendrá dos trabajos en vano: vno, en aprender mal, y otro, en desaprender lo aprendido. Desseoso, pues, vuestro Pinciano huyr de trabajos inútiles, y amando seguir los honestos y, en suma, hazer lo que emprehende de vna vez, dexó su posada sin reposar la comida y se fué a casa de Fadrique, su vezino, al qual halló juntamente con Vgo, su conterráneo o compatriota, dando a Dios gracias de la vianda del mediodía. Saludáronse los tres, y Vgo alargó la cabeça hazía Fadrique, al qual dixo con boz oscura: A la conseja, el lobo.

El Pinciano lo entendió y respondió: Si, señores, y codicioso de saber adónde o cómo fué Platón poeta; yo lo he mirado todo, hoja por hoja, y, sí no son algunos versos agenos, no le he hallado otros algunos: y, o él no es poeta, o yo no sé lo que es serlo.

Lo postrero, respondió Vgo.

¿Qué es lo que oyo? dixo el Pinciano ¿Por ventura poesía no es oración en metro, hecha para reformar y moderar las costumbres de los hombres?

Assí la difinen algunos, respondió Vgo, pero pregunto: ¿Cómo el metro reforma las costumbres? ¿Vos no veys que es fuera de toda buena lógica y vso de razón? Pinciano: No el metro es el reformador dellas, pero las cosas que en él se escriuen. Fadrique: Pues dése la difinición por la cosa que es y no por la que no es; y, según esto, señor Pinciano, no os hizo agrauio Vgo, el qual habló fundado en Aristóteles y en todos los buenos espíritus que en esta materia han hablado.

Pinciano: ¿Pues cómo Aristóteles y todos los espíritus, buenos ni malos, pudieron dezir que yo no sé lo que me digo?

Fadrique se rió y Vgo dixo: No digo yo que tal dize Aristóteles, sino que, por lo que dexó escrito, se entiende que vos no sabéys qué arte sea ésta.

Pinciano: ¿Pues qué cosa es poesía?

Poesía y poema.

Y Fadrique: Poesía, según la manera de hablar común, quiere dezir dos cosas: la arte, que la enseña y también la obra hecha con la dicha arte. Mas llámese, si os parece, la arte, poesía, y la obra, poema, como algunos han querido y no aurá laços en que se enrede vuestra plática.

Dicho, Vgo prosiguió diciendo: Assí que poesía no es otra cosa que arte que enseña a imitar con la lengua o lenguaje. Y, porque este vocablo imitar podría poner alguna escuridad, digo que imitar, remedar y contrahazer es vna misma cosa, y que la dicha imitación, remedamiento y contrahechura es derramada en las obras de naturaleza y de arte. Exemplo de la naturaleza es el niño, que apenas dexa vacío el seno de la madre y ya comienza a imitar: si reys, ríe; si lloráys, llora; si cantáys, canta; si cerráys el ojo, le cierra; si amenaçáys, amenaça, y, ya mayor, si jugáys pelota, juega pelota; si pala, pala; si hazéys processión o disciplina, él haze processión y se disciplina, y otras infinitas monerías. Mas éstas basten por exemplo de naturaleza; y, de la imitación que haze la arte, está lleno el mundo. Pregunto: ¿Qué haze el çapatero, sastre, bonetero, calcetero, sino imitar y remedar al pie, pierna y cabeça del hombre? ¿Qué el armero, sino lo que todos estos quatro? ¿Y qué el pin tor, sino lo que todos cinco y mucho más? ¿Que el médico, sino imitar a la naturaleza quando bien exercita su obra? ¿Y qué el gouernador, quando con hartura, justicia y paz, rige y gouierna su tierra, sino imitar al Summo Gouernador, el qual, con su infinita bondad, harta al mundo de pan, paz y justicia? Esto, pues, que la naturaleza y arte obran quando remeda a las obras de otros, esto, digo, es dicho imitación.

Forma poética.

El Pinciano dixo entonces: Yo por imitación entendiera, antes de agora, quando vn autor toma de otro alguna cosa y la pone en obra que él haze.

Y Vgo: Essa es también imitación, porque es remedar y contrahazer a otra; y de la imitación está dicho que tiene su essencia en el remedar y contrahazer, assí que essa y las demás dichas están debaxo del género de imitación. Diferéncianse en algunas diferencias, porque el autor que remeda a la naturaleza, es como retratador, y el que remeda al que remedó a la naturaleza es simple pintor. Assí que el poema que inmediatamente remeda a la naturaleza y arte, es como re trato, y el que remedó al retrato, es como simple pintor. Y de aquí veréys de cuánto más primor es la inuención del poeta y primera imitación que no la segunda.

Fadrique dixo entonces: Pero aduertir conuiene que, alguna vez, la pintura que simple dezís venze al retrato, lo qual, según el pintor y el pincel, acontesce. Dize muy bien Fadrique, dixo Vgo, que Virgilio tiene pinturas que sobrepujan al retrato y imitaciones que vencieron al inuentor, porque dexó en cosas a la pintura y siguió a la naturaleza misma. Y si los que imitan, de tal manera imitassen, no sería mucho vituperio, antes grande hazaña Y digna de serlo; mas no sé yo para qué fin imitaré yo mal lo que

otro escriuió y inuentó bien. ¡No lo puedo sufrir! Ni aun Horacio sufrirlo pudo, el qual dize destos tales imitadores que son rebaño sieruo que no tienen ingenio libre para inuentar, y sieruo que estraga lo que otro hizo bien. Y de esta manera se ha de entender Horacio, el qual también fué imitador de otros, mas no sieruo, porque imitó muy bien. Y bueluo al propósito.

Aquí el Pinciano dixo: No es menester, que yo tengo ya entendido que la poesía es imitación, y aun que ha de ser hecha con lenguaje y plática, porque yo veo que ay muchas es pecies de imitación, y que el lenguaje es el que a la poesía diferencia de las demás.

Mas falta, dixo Vgo, que, allende de ser hecha con plática, para ser legítimo poema ha de tener el fin también, que es enseñar y deleytar; que las imitaciones que no lo hazen, no son dignas del venerable nombre poema.

El Pinciano dixo: El que aprehende deue creer al que enseña, y assí yo, señor Vgo, os quiero creer lo que dezís, especialmente callando Fadrique, aunque podría callar, entendiendo lo contrario, por cortesía de no contradzir.

Essa, dixo Fadrique, no sería sino muy gran descortesía y tanto mayor quanto es en perjuyzio de parte más principal, que es el entendimiento. Bueno será que vea yo que a mi próximo le enseñan mala dotrina y que, por ser a otro cortés, le sea yo dañoso; nunca lo professé. Y lo que agora el señor Vgo ha dicho del fin de la Poética no sé yo que sea necessario, que, para vna difinición buena, basta que tenga género y diferencia, como materia y forma, sin que entre en ella la final causa. Pregunto: ¿el hombre no fué hecho para seruir a Dios? Sí, y el que no le siruiere, también lo es, pues tiene materia y forma racional, cuerpo, digo, y alma. La obra que fuere imitación en lenguaje, sera poema en rigor lógico; y el que enseñare y deleytare, porque estos dos son sus fines, será bueno, y el que no, malo. Y esto es lo que yo de esta materia entiendo.

Bien me parece, dixo Vgo.

Y el Pinciano: A mí, mejor; mas esto de cómo Platón es poeta, no lo acabo de entender, y holgaría mucho entendello de su rayz y fundamento.

La rayz, dixo Vgo, está ya bien fundada, y el fundamento, bien arraygado, y, a poca costa y en breue, veréys esta máchina leuantada por vos mismo. Pregunto: ¿Los Diálogos y Coloquios en que Platón escriuió su doctrina passaron assí como él los dexó escritos? Sí o no. Claro está que pudiera acontecer, mas no acontecieron, de manera que imitó a lo que pudiera ser y no fué.

Sí, dixo el Pinciano, yo lo crey siempre assí.

Y luego Vgo: Mas pre gunto: ¿Con qué imitó a aquella acción y acciones? ¿No fué con la lengua, o, si más queréys, con la pluma? Que todo es vno acerca de nuestro negocio.

Aquí se dió el Pinciano vna palmada en la frente y dixo: No me digáys más. La obra de Platón tiene la diffinición del poema: género y diferencia, materia y forma, y aun las causas finales que de la Poética dixistes; porque imitó con la lengua para enseñar con deleyte, que, si escriuiera sin imitación, no fuera tan deleytoso como es. Y de aquí nace que Platón tiene tantos deuotos por el gusto que da su letura, assí con la imitación como con el lenguaje: el qual es artificioso y deleytoso tanto como significa el que dixo que, si Iupiter hablara en griego lenguaje, hablara el platónico.

Calló el Pinciano y dixo Fadrique a Vgo: ¿Qué os parece el discípulo que auéys sacado? Y Vgo: Aunque el Pinciano lo ha entendido muy bien, pero, porque no piense que lo ha penetrado todo, le quiero añadir vn poco que se ha dexado en esta materia comparatiua entre Aristóteles y Platón; y es que, assí como éste deleytó más que aquél, por ser poeta y imitante, por ser imitante poeta, enseñó mucho menos. ¿Vos no veys que tiene más granó vna hoja de Aristóteles que treynta de Platón? No lo digo por vituperar a Platón, sino para que sepáys que en todo siguió a Homero, quien él tanto en su República vitupera. El Pinciano dixo entonces: Todo está muy bien, mas, con todo, me ha quedado vn vacío dentro de mí acerca deste poema de Platón, porque carece de metros y la común manera de hablar de antiguos y modernos es que los poetas cantan, que es dezir, hablan en verso; los quales son dispuestos para ser cantados, y Platón no cantó como poeta, antes lloró a los poetas, como auemos dicho en alguna parte. Y, aunque para mí deuiera bastar vuestra autoridad, y basta, y digo que ya no dudo, sino que lo creo, holgara saber si algún varón graue antiguo auía emprimado vuestra doctrina.

Vgo dixo: ¡Qué emprimado! Y aun bosquejado y aun retocádola, a mí parecer! Pregunto: ¿Bastará la autoridad del Philósopho? Que, si ésta basta, escusaremos muchas palabras. El Pinciano: Luego a mí basta por todo el mundo junto en natural philosophía. Pues mirad, dixo Vgo, que, en sus Poéticos, dize: «no la prosa y el metro diferencian a la historia de la Poética, sino porque ésta imita y aquélla no; porque si la obra de Herodoto se pusiesse en metro, y la de Homero en prosa, no por esso dexaría de ser éste poeta y aquél histórico». Y, si queréys más desta massa, leed a sus Poéticos, adonde hallaréys esta doctrina por tan llana que ninguna cosa más.

Fadrique afirmó diziendo: Ello es assí sin falta alguna. Assí lo confirma Plutarcho quando dize de Nicandro que no fué poeta en su Triaca. Y lo mismo Quintiliano, quando a Lucano cuenta entre los históricos, y no entre poetas; que, en la verdad, la ánima de la poesía es la fábula, lo qual Aristóteles dize por el exemplo de la tragedia, no sin mysterio, porque la fina tragedia deue tener algo de lo histórico; y, con todo esso, dize que su ánima es la fábula, para que, por argumento de menor a mayor, colijamos que toda Poética no tiene más de vida y esencia que quanto tiene de fábula. Esto, aunque me perdone Platón, no lo entendió del todo quando dixo de los poetas que vnos son imitantes, y otros , no; que los que él llama poetas no imitantes, porque hazen metros sin imitación, no son sino metrificadores. Y, en suma, el metro no es necessario a la Poética, como está prouado; y otra vez quiere Aristóteles, quando dize de la tragedia que es imitación en lenguaje o metro, que, para las disjuntiuas, basta la vna sea verdadera.

Fadrique calló, y dixo el Pinciano: Yo estoy conuencido, con vuestra autoridad y con las de tan graues varones, en que el metro no es necessario a la Poética, como está prouado, y que basta la imitación en lenguaje hecha, y no tengo más que pedir. Vgo añadió: Pues yo tengo más que dar y añadir fuerças de razón a las autoridades dichas. ¿Acordáysos qué cosa es poema? Bien tenéys memoria de que es imitación; y bien lo creyestes por la autoridad del Philósopho; pues pregunto: ¿El que habla en metro, a quién imita? ¿Qué rústicos, qué plebeyos, qué ciudadanos hablan en metro, como en las bucólicas y cómicas? ¿Y qué príncipes, como en las tragedias, hablan en metro? ¿En qué senados, qué consultas, qué ayuntamientos hablaron príncipes y señores jamás en metros? Es tan contrario el hecho, que, por la misma causa que saben los príncipes y reyes que vuestra desgracia os dió tal gracia, no os fiarán cosa de importancia. ¿A quién, digo, imitan los trágicos en hablar en metro? ¿Ni qué tiene que ver el metro con el poema? El Pinciano dixo entonces: Vos, señor Vgo, parece dezir verdad, y digo que no sólo el metro no es necessario a la Poética, mas que del todo la es contrario; y que yo estoy admirado cómo dieron los antiguos en vn disparate tan grande de escriuir las fábulas en metros; y que, proponiendo imitar, deshazen del todo los neruios de la imitación, la qual está fundada en la verisimilitud, y el hablar en metro no tiene alguna semejança de verdad; y he caydo en la cuenta que la Historia de Ethiopía es vn poema muy loadado, mas en prosa; y también las comedias italianas en prosa son poemas y parecen muy bien; y los que dizen entremeses también lo son, y parecen mucho mejor en prosa que parecerían en metro. Creo que por aquí entenderéys que me voy aprouechando de vuestra doctrina, pues la confirmo con razones tan varias.

Passo, dixo aquí Fadrique; no tantas injurias a los metros; que, aunque yo en mi vida no los hize, soy muy abogado dellos, y deuen tener su lugar en la Poética. Confieso que, en alguna manera, repugnan a la forma de la poesía, que es la imitación, pero pugna mucho en fauor del fin della, que es deleyte para la enseñanza; porque la Poética, desseando deleytar, busca el deleyte no sólo en la cosa, mas en la palabra, y no sólo en ésta, mas en el número de las silabas cierto y determinado, al qual dizen metro. Assí que, por la causa final, que es el deleyte, pierde la formar en cierta manera, que, es la imitación. Y esto da a entender el Philósopho diziendo que el poeta más lo es por la fábula y imitación que no por el metro; adonde significa que el metro tiene alguna parte en la Poética, aunque no en la imitación. No es forçoso el metro al poeta, mas es vna cosa que atauía, y orna mucho a esta dama dicha poesía, y anda con ella tan acompañada y tanto tiempo, que la amistad se ha buuelto en parentesco; y es cierto que, a lo menos, algunas especies de Poética no saben estar sin él; y no me pareciera mal que a la imitación con metro llamassen poesía perfecta, y, a la imitación sin metro y al metro sin imitación, poesías imperfectas. Vgo: Vengo en esso como se den las principales partes de la imitación. Fadrique: Quien esso contradixesse, seria vn ignorante; y essa traça no es nueua; y que otros la dieran antes.

Calló Fadrique, y el Pinciano dixo entonces: Sepa yo, señores, si soys seruidos, deste fin desta arte; el qual, aunque es postrero en la execución, es primero en la pretensión, porque lo primero que se pretende de todo es el fin.

Fin de la poética.

Fadrique respondió que le placía, y prosiguió desta manera: Desconcertóse la harmonía y consonancia humana; y el hombre se tragó la inocencia el día que el primero la mançana, por cuya causa vino en disonancia y abieso; éste quisieron endereçar los antiguos philótophos prudentíssimamente de la manera que haze el platero, que, teniendo vn pedaço de plata o oro y, no hallando quien se lo compre, haze dél vna medalla de algún rey o de algún santo para le hazer más vendible.

Esso no entiendo bien, dixo el Pinciano.

Y Vgo: Fácil es de ser entendido. La inclinación humana era aparejada más al deleyte que a la virtud, y a la philosophía mezcló el oro desta con la figura de aquél, para hacer más vendible su mercadería.

Tampoco, dixo el Pinciano, entiendo esso, como essotro.

Y Fadrique: Pues a las tres va la vencida. Los philótophos antiguos quisieron enseñar y dieron la doctrina en fabulosa narración, como quien dora vna píldora.

Ya lo entiendo, respondió el Pinciano, que el oro de la sciencia los antiguos philótophos figuraron con la fábula, y al vtil de la doctrina añadieron el deleyte de la imitación poética. Pero pregunto yo agora vna dificultad: ¿Cómo puede ser que sean dos fines de vna cosa misma? Porque repugna a toda naturaleza, si no es dezir que el vno es vltimado y principal, y el otro es no vltimado, sino medio para el fin verdadero; y este tal mejor sería dicho medio que no fin.

Vos auéis dudado muy bien, dixo Fadrique, y, si estuuiera aueriguado cuál de los dos, el deleyte o la doctrina, era el fin, vltimado, no huuiera dificultad en lo que dezís; mas ay cuestión cuál sea el fin vltimo y principal, y assí ponen dos fines mientras se auerigua esta causa; porque, si el poeta imita con deleyte para enseñar la doctrina, ésta será verdadero fin; mas si, como otros dizen, imita con doctrina para deleytar, el deleyte se quedará con nombre de fin.

El Pinciano dixo entonces: ¿Y qué parece al señor Fadrique, por qué Aristóphanes, por boca de Eurípides, dize, en vna de sus comedias, que el desseo de enseñar y amonestar a los ciudadanos le hizo poeta? ¿Y Isócrates, que los poetas antiguos enseñaron cómo los hombres sean mejores, y, en otra parte, que la poesía diuierde al hombre del vicio? Aristóteles, dixo Vgo, más se acuerda en la heroyca del deleyte que no de la doctrina. Y luego Fadrique: Y en la trágica, de lo vno y de lo otro; y aun, dentro de la definición misma, pone limpiar los ánimos de passiones, que es enseñar; y el lenguaje suaue y ornado, que es el deleytar.

El Pinciano quedó pensatiuo vn poco, y dixo después: Abaxándose va esta prima; si el deleyte es fin de la Poética principal, no tiene tanto de bueno como yo pensaua, porque las artes deleytosas y adulatorias, ni son buenas ni aun medio buenas; que la virtud está en lo arduo, y virtud y deleyte parecen contrarios.

Vgo se sonrió; dixo: Al Pinciano se le cayó de la memoria lo que antes de la humana felicidad se trató, y cómo consiste en el deleyte que sobreuiene a la virtud, o moral, o intelectual; y si la Poética enseña la vna y la otra, y, por medio de ambas, da el deleyte como fin della, su fin y la humana felicidad serán vna cosa misma. Ay dos deleytes, dixo Fadrique, en la Poética: el vno es el de la imitación en lenguaje, medio para la doctrina, y el otro es el fin de la misma doctrina, en cuya contemplación y acción está la felicidad humana. Quál destes dos deleytes sea el fin de la Poética, o si es el medio, que es la doctrina, quédese agora en cuestión; otro día se desatará, y, por agora, baste saber que, assí el deleyte como la doctrina, cumplen el fin de la Poética. Mejorado nos auemos, añadió Fadrique, que hasta aquí teníamos dos fines, y agora tenemos tres: dos deleytes diferentes y la doctrina en medio; mas otro día se acabará este pleyto. Doctrina y deleyte conuiene tenga mezclado el que tiene el poema; que el que tiene mucha doctrina, no es bien recebido, ni leydo, y el que tiene sólo deleyte, no es razón que lo sea; y, en suma, la Poética es arte inuentada, como todas las demás, para bien y vtil del mundo; de la qual fué origen y principio el fin que ya es dicho, y otra vez digo, la doctrina con el deleite. Dexo agora lo que algunos han querido: que la marauilla o que la hermosura de la ficción y el lenguaje sean fines poéticos.

El Pinciano dixo: Bien veo el porqué Aristóteles y los demás autores sintieron ser la Poética vtil y aun necessaria; y véolo tan claro, que no quisiera aueros oydo dezir ser vtil como las demás artes, de las quales algunas no sólo no lo son, pero son perjudiciales, como la Mágica, la Chiromántica y la Arte de Amar, de las quales están escritos libros que poca vtilidad dan al mundo.

Fadrique se rió, y dixo: La Mágica y las demás doctrinas superticiosas no son artes, sino artimañas para engañar necios; y la que dezís de Amar, tampoco lo es, como ni tampoco la Historia de Ethiopía es historia, sino que los autores, para autorizar sus escritos, les dan el nombre que se les antoja y mejor les viene a cuento.

De la forma y fin de la cosa, que siempre casi andan acompañados, dixo el Pinciano, estoy satisfecho; y digo que la forma es la imitación, y que es honesta; y digo que el fin es la doctrina y deleyte, y que el deleyte y doctrina son honestos; mas la materia acerca de que es esta arte, no sé si lo es, que algunos dizen ser Cupido.

Aquí dixo Vgo: ¿En esto nos auemos rompido el cerebro? No es Venus ni Cupido el sujeto de quien en esta arte se trata, que las Musas castas fueron. No es éssa la enseñanza que promete con deleyte; otra es mucho mejor y más al mundo importante. Horazio dize que las cartas de Sócrates dan materia a la Poética, del cual se sabe quán virtuoso varón fuesse, y que, después de auer penetrado la philosophía natural, passó su estudio a la

moral. Y, según esto, la materia de la Poética serán ambas philosophías. Assí que el buen poeta, o ha de tocar la philosophía moral o natural en su obra.

Aquí cessó Vgo, y dixo Fadrique: Paréceme, señor Vgo, que auéys andado vn poco encogido en la poética materia, y que auéys interpretado al derecho estrechamente; que Sócrates fué dicho de Apolo el hombre más sabio del mundo; y assí entiendo dél que supo de todo mucho; y que el sujeto de la Poética es quanto cabe debaxo de lengua y pluma, porque todo quanto ay, se puede imitar, sino es Dios, que es inimitable, y aun se atreuen los poetas muchas vezes a imitarle.

¡Por vida mía, dixo el Pinciano, que yo lo he visto muchas vezes esso que decís en los teatros()!

Y yo, dixo Fadrique, mas no me parece bien; y querría que los poetas, especialmente los dramáticos que hazen para representar, dexassen estas imitaciones de las texas arriba, y ya que se atreuiessen, a vn ángel, no a Dios y. a Santa María, que no se pueden imitar. Pero ésta es ya disgressión del intento principal, que fué entender que la poesía comprehende y trata de toda cosa que cabe debaxo de imitación, y, por el consiguiente, todas las sciencias especulatiuas, prácticas, actiuas y effectiuas. ¿Y no veys a Homero quán lleno está de todas las artes generalmente, y a Virgilio también, y, en suma, a todos los épico-heroycos por otro nombre, junto con la política que es su principal intento? ¿No enseñan la astrología, la medicina, la economía y otras muchas facultades? Y assí los demás poetas todos. Y algunos se ponen a enseñar vna especie sola de sciencia; y éste escriue la philosophía; aquél, la medicina; el otro, la arte de caçar; el otro, la de nauegar, y otro, de pelear; y, en suma, cada poeta elige la materia que se le antoja y él se halla más hábil para seguir. Porque el que quiere escribir política, ase de algún Príncipe para en consecuencia de su historia enseñar lo que quiere; y el que quiere escribir economía toma personas ciudadanas; y el que ética, emprende de la sátira.

El Pinciano dixo entonces: Essa doctrina me parece bien, mas veo yo que los épicos y trágicos se entran en la ética, y los cómicos, en la sátira, y, al fin, vnos se encuentran con otros a la enseñanza y doctrina. Exemplo desto sea el Poeta, que en el octauo de su Eneida dize assí:

Qual honesta matrona, cuya vida
Con el huso sustiene y con la tela,
La secreta centella y escondida
Debaxo la ceniza abre y reuela,
Afana día y noche ella, y combida
A todas sus siruientas a la vela,
Por dar a su consorte el lecho casto
Y a los caros hijuelos pan abasto.

Veys, a do Virgilio, en consecuencia y comparación de la solicitud del dios Vulcano, descriue vna madrugada de vna mujer casada, honesta y casera, y por ella enseña vna fina y perfecta economía.

Fadrique dixo: Es assí la verdad; pero es de saber que las ciencias fueron dichas Musas, que quiere dezir vnidas. Y assí, tratando de la vna en la poética, es necessario muchas vezes entrar en la otra. Y esto no es vicio, antes deleyta por la variedad, y tiene más doctrina por la misma razón. Y lo que yo dixere de la trágica que enseña política, entendedlo principalmente, y que las demás doctrinas son acesorias, y, aunque, como dize Manilio, poeta,

Quanto el mundo capaz dentro contiene
Cantado fué de los poetas sabios.

Materia de la Poética es el vniversal, digo, que principalmente lo son las tres artes dichas, entendidas debaxo la Philosophía moral, Etica, Económica y Poética; y esto quiso dezir Horacio quando dixo en su Arte: «El officio de los poetas es apartar a los hombres de la Venus vaga; dar leyes a los maridos; fundar repúblicas»; como quien dize: aunque toda cosa es materia de poética, quanta está en las hojas de Sócrates, más especialmente lo es la Philosophía moral; que, pues Sócrates dexó las demás ciencias por yr en prosecución della, es mejor, y lo mejor deue siempre buscar el poeta.

Aquí dixo el Pinciano: Casi tenemos otras tantas materias de poética como fines. Pues más ay, respondió Fadrique, que la definición se dió por la materia sujeta, que es el lenguaje, y agora se ha tratado la materia de que trata, y falta la principal, que es la materia acerca de que se ocupa, por otro nombre, el objeto; de quien, dexadas opiniones aparte, digo que el objeto no es la mentira, que sería coincidir con la Sophística, ni la Historia, que sería tomar la materia al histórico; y, no siendo historia, porque toca fábulas, ni mentira, porque toca historia, tiene por objeto el verisímil que todo lo abraça. De aquí resulta que es vna arte superior a la Metaphysica, porque comprende más mucho y se estiende a lo que es y no es. Torno a la materia de que, y digo vltimamente, en doctrina de Horacio, que la Moral Philosophía es el sujeto de la poética, principalmente de la manera que principalmente el orador quiere arte y estudio, y el poeta, natural ingenio.

Calló Fadrique, y dixo el Pinciano: El orden mismo de la plática nos ha traydo a lo que faltaua; porque, auiendo dicho de la forma, fin y materia poética, restaua el eficiente, que agora acabáys de dezirme, que es el natural ingenio.

Efficiente de la poesía.

Vgo dixo: Assí es verdad, que es lo principal, aunque Horacio dize que él no sabe qual es más importante a la Poética, la arte y estudio o la vena natural; y verdaderamente que me haze mucha dificultad esta su sentencia que dize assí: «El poeta nace y el orador se

haze». La qual parece contraria a la primera, porque, si el poeta nace con él y le es natural, ¿para qué el estudio y la arte?

Fadrique se sonrió vn poco y dixo después: Está bien; mas se deue advertir que la Poética se considera diferentemente según sus causas diferentes. El que considera la eficiente, dize muy bien que es el ingenio y natural inuentiuo; y el que considera la materia acerca de que trata, dirá que, para ser buen poeta, debe tener mucho estudio y el que considera a la Poética según ambas causas, eficiente y material, dirá lo que Horacio, que la vna y la otra, arte y naturaleza, son tan importantes, que no se sabe cuál más lo sea. El Pinciano dixo: Con mucha breuedad se me ha dicho esto del ingenio, y yo desseaua más dilación; porque dixo Demócrito que el tal ingenio auía de ser furioso, y esta sentencia suena mal al oydo y bien al refrán común que habla de los músicos y poetas. Vgo dixo entonces: Platón, en el Phedón o De pulchro, dize que furor es vna alienación, en la qual el entendimiento se aparta de la carrera ordinaria.

¡Ya!, dixo el Pinciano, desuarío.

Fadrique lo rió mucho, diciendo: Cayó de pies el dicho.

Vgo dixo: No se le niegue. Para dicho es bueno, pero no dize nada; porque Platón pone quatro especies de furor diuino y sobrenatural, y sobre ellos pone el poético. Assí que ay furores terrenos, y éstos son locuras y desuaríos; mas de los diuinos, ¿quién tal dirá?, ¿quién imaginará que el de los Prophetas y Sibilas era furor malo y loco? Calló Vgo y el Pinciano miró a Fadrique, el qual dixo: Toda mi vida fuy amigo de no yr a mendigar al Cielo las causas de las cosas que puedo auer más acá abaxo; y assí esto destos furores diuinos de Platón no me satisfaze; porque él dize ser quatro: prophético, amoroso, bánchezico y poético. Del prophético yo no hablo, porque en la verdad es diuino; mas en los tres que siguen yo no sé qué diuinidad halla Platón; porque el amor es natural, y aun el amor diuino, a mi juyzio, lo es, y que naturalmente lleua al hombre a venerar y honrar al Summo Hazedor y Criador de todas las cosas. Pues al venéreo, ¿quién le dirá diuino? Llámole yo maligno. Y el dicho bánchezico porque es de Bacho, antes se deue dezir furor de vino, que no diuino. El poético se pudiera reduzir más a la diuinidad, pero ni tal quiero confessar, porque si hallamos causas naturales y euidentes, ¿para qué auemos de yr a las sobrenaturales? Ingenio furioso es el del poeta, que es dezir, vn natural inuentiuo y machinador, causado de alguna destemplança caliente del cerebro. Tiene la cabeça del poeta mucho del elemento del fuego, y assí obra acciones inuentiuas y poéticas. Esto es lo que deuiera dezir Platón y lo que dixo Demócrito, y aun Cicerón, que es que ninguno puede ser poeta sin inflamación del ánimo y sin espíritu del furor. Mas quien esta materia llegó más a su perfección, como todas las demás, fué el Philósopho, en sus Poéticos, el qual dize assí: «Es la poética de varón de ingenio versátil o furioso». ¡O, dixo el Pinciano, cómo me ha agradado que Aristóteles aya tocado esta materia, que verdaderamente me parece que, hablando de philosophía, no se puede hablar sin él, y adonde él entra todo parece que lo hinche y colma! Quiero, palabra por palabra, entender essa su sentencia; y primero pregunto: ¿Qué quiere dezir que la poética es de varón? ¿Por ventura las mujeres son imposibilitadas a ser poetas? Porque tenemos historia de vna Sapho y otra Corina, y otras assí que lo fueron, y no malas.

Sapho y Corina, hembras poetas.

Fadrique dixo: No se deue entender este término tan literalmente como esso. Lo que quiso dezir Aristóteles fué que la poética era de ingenio macho y varonil; y assí como ay mujeres en otras acciones varoniles, lo pueden ser en ésta. Y, si estáys satisfecho de la primera palabra, passaré a la segunda, que era versátil, que quiere dezir ingenio aplicado y acomodado a todas cosas. Tal dize Tito Liuius, en el Bello Macedónico, que era el ingenio de Catón. Furioso quiere dezir ingenio que fácilmente se arrebatá y eleua de las cosas acá materiales y se sube a la consideración y contemplación; el qual arrebatamiento y eleuación puede muy bien acontecer humanamente, sin ser inuención de diuino furor particular. Es, pues, la poética, como dixo Aristóteles muy bien, obra de ingenio versátil, porque éste rescibe fácilmente qualquier idea o forma de las cosas; o de ingenio furioso, porque el tal es aparejado para la inuención. Y assí, como el que tuuiere arte y natural, será bueno para la poética, el que tuuiere las dos partes del ingenio natural, digo, versátil y furioso, será más perfecto.

Vgo dixo entonces: Todo está muy bien dicho, pero, quando los poetas inuocan a las Musas, ¿no piden el furor diuino?

Fadrique dixo: ¿Y los poetas satíricos de nuestros tiempos, y los líricos y derretidos amantes a quién inuocan? ¿Por ventura viene socorro y furor diuino en su ayuda? ¿Y por ventura verná el diuino furor en sus malignos y muelles versos()? Mejor será qué digamos lo dicho; y digo de nueuo que el furor poético es natural y ayudado alguna vez del espíritu diuino, como se vee en Daud y otros semejantes. Y las más vezes es ayudado de otro furor natural más baxo, del qual son tantas las especies, quantos los desseos y apetitos. Del amoroso apetito que añade furor al poético es tan cierto, que algunos hizieron a Cupido el inuenteor de la poética. Y el Petrarca dize que el amor le hizo poeta, en aquella Canción que comiença:

Los affectos y passiones ayudan al furor natural poético. Amor poeta.

Quello antico mio dolce empio signore().

Ira poeta; indignación poeta; auaricia poeta; odio poeta.

La ira, dize Horazio, que armó a Archiloco de iambos. La indignación, dize Iuuenal que le hizo hazer versos. La codicia y el interés, dize Persio, que hace a los cueruos y picaças poetizar. El odio hizo a Salaya hazer las diras y maldiciones; y, en suma, todo affecto, quando es mucho, engendra furor, y añade al poético gran parte. Yo, a lo menos, conocí vn hombre que dezía de sí que, quando estaua enojado, Demósthene le podía seruir el aguamanos y Cicerón el paño, y que de Quintiliano no hazía caso, porque era vn rateruelo.

En todos los furores que auéys agora dicho y comprouado por exemplos, dixo el Pinciano, no os auéys acordado del báchico.

Y Vgo, luego: ¡El mejor material deste edificio! Y no sé yo cómo esto sea.

Fadrique respondió: Pues aunque auemos comido, no se me ha entrado en la cabeça; y digo dél que es vna gran persona, según de Homero se colige, el qual le alaua mucho, mas Homero alábale en general. Vengamos a lo particular de la poética, acerca de quien se dize que nunca Ennio entró a cantar las batallas ayuno, y que las Musas huelen a vino luego de mañana; assí lo dice Horacio.

De esso me admiro más, dixo el Pinciano, que, auiendo dicho Horacio que el poeta se deue abstener del vino, ¿cómo él mismo le alaba para la poesía?

Ay, dixo Fadrique, entra otra vez la distinción de la materia poética y efficiente. Que para adquirir la materia poética, que son las disciplinas y artes, no es el vino bueno, antes es muy dañoso, porque el aprender es quando niños, a los quales, como dize Platón, estraga el gran calor del vino, mas a los ya adultos y que saben la materia poética, aprouecha mucho el efficiente y añade furor al natural furor.

Digo, pues, que el furor poético es natural y que se ayuda de los demás dichos de la manera ya referida, mas es de aduertir que conuiene que estos furores sean con moderación, porque, si no lo son, cada vno de por sí basta para dar con el hombre en la casa de los orates. ¿Qué harán dos juntos? Los quales, siendo destemplados, o darán con el hombre donde dixere, o le sacarán del todo la vena. Assí lo dize Ouidio, en los libros De Tristibus, que los versos quieren cielo que no sea tempestuoso, antes sereno . Paréceme a mi que vn poco de furor extraño al natural añadido hará el ingenio lo que vn poco de mareta al navío que, ayudado del templado alboroto, camina velocíssimamente; y, cuándo es mucho, haze que, procurando el piloto contrastar el peligro, se turbe de manera que algunas vezes no sólo no passa adelante, mas buelue al puerto de donde salió; y éste es el menor peligro de los que pueden acontecer. Dicho esto, se alçó Fadrique y pidió cortésmente licencia para recibir vna visita que le esperaua. Vgo y el Pinciano concedieron lugar y se despidieron a vn día después de las Calendas de Mayo. Vale. Respuesta de don Gabriel a la epístola tercera de la essencia y causas que de la poética le escriuió el Pinciano

Otros cinco fragmentos veo en la segunda epístola vuestra como en la primera; y otro tanto deleyte he recebido con la segunda que con la primera, y antes más que menos; porque en la passada me hizistes sabidor de cosas que yo ignoraua, y en la presente me auéys quitado vna gran confusión que de la poética tenía en esto de su forma, la qual confusión me causaron nuestros naturales escritores, que, tomando la cosa materialmente, difinieron a la poesía por el metro, como por parte más essencial della, y, asiendo lo de menos, dexaron lo más importante. Alabo mucho a esos vuestros amigos, no que sean los primeros fundadores desta dotrina, mas que sean los primeros que a su patria la traen, y juntamente con ella otras , ni en su patria ni en la estrangera tocadas. También me agrado de la diferencia entre la imitación que dezís forma de la poética y entre la otra que se ha alçado con el nombre de imitación; y me agrado especialmente con la breuedad de la difinición del poema, pues en pocas palabras comprehende la naturaleza de la cosa difinida. Algunos autores añaden que ha de ser imitación de acción humana, o de obra que

a humana acción se endereça; mas esta añadidura es poco importante a mi parecer, que tan imitante es el poeta que descriue vn templo por él imaginado, como el que a vn hombre que está peleando en la guerra. Y no quiero hablar más en esto, porque entiendo que después se ofrecerá ocasión que vuestros compañeros lo traten, a cuyo parecer me tengo de arrimar.

..

Days en el párrafo . . las causas finales de la poética, y mezcláys, con Horacio, a la doctrina el deleyte. No me parece mal; pero quisiera ver más adelgazada esta cosa, y saber claramente cuál sea el fin de los dos más principal. Yo soy de opinión que ninguno sabe mejor juzgar del fin que tiene la obra que el mismo autor della. Y que, por lo que dezís de Aristóphanes y Eurípides, se puede y deue colegir ser la vtil y honesto más cierto fin de la poética que no lo deleytoso.

.

Al fin del . y principio del . viene mouida la questão, acerca de la qual, por euitar prolixidad, digo: que, en lo que toca a la necessidad del metro en la poética, no tengo que dezir más de lo dicho, que me parece bien lo que me escriuís; y assimismo lo que, al principio de la diuisión tercera, del lugar que el metro deue tener en la poética, y en el fin me holgue ver confirmado mi parecer. En lo que toca a la principal causa final della, trayda desde el largo origen suyo, de la materia sujeta acerca de quien se ocupa la poética, que en quarto lugar viene, estoy muy satisfecho y pagado, assí como malcontento de los que affirman que la materia no es lo dicho, sino la mentira; los quales no sé yo cómo saluarán a Virgilio, que en muchas cosas de su acción tuuo mucha verdad; y los que no le creyeren, comparen a Tito Liuio con el argumento de la Eneyda y hallarán en éste más verdades que ficciones, y lo mismo en la Vlisea de Homero, la qual es acción más fabulosa que quantos tomaron fundamento en la verdad.

.

.

En el quinto fragmento me admirastes primero, y después me hizistes reyr, y me distes mucho gusto y aun enseñança. Cosas nuevas traen esos vuestros compañeros y no malas; con todas me tened gran cuenta y, especial, con las de Fadrique; etc. Fecha, tres días antes de las nonas de Mayo. Vale.

Después de auer cerrado esta carta, pensando en algunas de las cosas que me escriuís, y especialmente en la formal causa y sujeta de la poética, me parece que en ella no tiene sujeto particular de sciencia, arte o disciplina, y que todo quanto ay debaxo del mundo es de ella sujeto, como traéys de Manilio poeta; y que no, como la Medicina, Philosophía y Astrología y las demás artes enseñan disciplinas particulares, la Poética enseña alguna en quien funde su essencia principal; la qual, a mi juyzio, consiste, no en enseñar cosa diferente de las demás, sino en el modo de la enseñança, que es por imitación en el

lenguaje más alto de los modos todos, como está bien prouado por la segunda de vuestra epístola; y me acuerdo de los confiteros, que, por mejor vender su massa de maçapán, la dexan de dar la forma llana y redonda que ordinariamente solían, y hazen della mançanas, camuesas, albérchigos, y aun cuescos de ellos, con, los quales la hazen más vendible. Más dignos que éstos son los poetas, a los quales, no el interés propio, sino el vniuersal bien y pro de todos mueue a hazer sus imitaciones. Torno a dezir que no tiene objeto particular la poética, sino vniuersal de todas las artes y disciplinas, a las quales abraça y sobrepuja, porque se estiende a las cosas y sentencias que, no auiendo sido jamás, podrían ser. Vale.

EPÍSTOLA QUARTA

De las diferencias de poemas

Domingo siguiente al iueues que recibí la vuestra, que fueron Nonas de Mayo, apenas di fin a la comida de mediodía, que luego no passé a casa de Fadrique, adonde hallé ya razonando a los dos philopoetas sobre ciertas enemistades de las gentes de algunos pueblos de España, las quales ellos dezían diferencias.

El Pinciano lo entendió y començó diciendo: Dexemos, por vida mía, la conuersación destas diferencias que no traen al mundo más que daño y confusión, y tratemos de las de las artes que traen prouecho y difinición de la cosa que ellas tratan.

Fadrique mudó la plática y dixo: Verdaderamente el Pinciano está paladeado con la miel de las parnaseas auejas, y quiere gustar más del dulcíssimo licor, y que, pues se trató ya de la poética essencia, se trate de las diferencias della.

El Pinciano quitó el bonete y dixo a Fadrique: Yo os beso las manos por la merced, que yo soy el que dezís; y desseo grandemente saber lo que en orden lógico y de razón se sigue, digo, las especies o diferencias dellas.

Fadrique rogó a Vgo prosiguiesse, y Vgo començó assí: Repetir conuiene otra vez la difinición de la cosa para mejor sacar las diferencias della. Fué, pues, difinido el poema diciendo que «era imitación en lenguaje», la qual difinición es dada por el género y materia sujeta, como quando dezimos que la tranquilidad es llanura del mar. Supuesto lo qual, digo que los poemas toman sus diferencias de la diuersidad del género, que es la imitación; y que el poema es vn compuesto de alma y cuerpo. Assí que la imitación o la fábula, que todo es vno, es la ánima, y el lenguaje, el cuerpo. Torno, pues, a mi negocio y digo de la ánima poética, imitación y fábula primeramente, y después diré de la materia sujeta, que es el lenguaje, con lo qual estará puesto fin a toda esta arte; y lo que oy no se acabe quedará para otro día.

De la ánima poética. Fábula, según doctrina de Aristóteles en sus Poéticos, es imitación de la obra, no la obra misma, sino una semejanza della; y como el retratador es más perfecto quanto más haze semejante el retrato a la cosa retratada, así lo será el poeta quanto la obra hiziera más verisímil. Supuesto lo qual, como manifiesto por lo que antes diximos, digo así de las diferencias de los poemas que legítimamente se toman de la parte esencial, que es la ánima, las quales son quatro: Epica, Trágica, Cómica y Dithirámbica.

Fadrique dixo entonces: Más que quatro especies de poemas ay, y aun de doze también.

Y Vgo: Ya lo entiendo. Vos, señor Fadrique, sabéys mejor que yo lo que diré, mas, porque si aquí ay alguno que no lo sepa, digo que, como las reglas principales de Aritmética son quatro, sumar, restar, multiplicar y partir, y ay otras muchas que a éstas como a cabeças se reduzen, así las especies de poemas principales son quatro, a las quales las demás todas se reduzen.

El Pinciano dixo entonces: Sepa yo, si soys seruidos, qué cosas son estos poemas.

Y Fadrique: Bien me parece que se den algunas descripciones por donde sean conocidos, y en tanto que llega la razón de las difiniciones legítimas y verdaderas, que sera quando de ellas en particular se trate.

Y Vgo comenzó así: La Tragedia es una acción representatiua, lamentable, de personas ilustres, como la Hécuba de Eurípides; la Epica o Heroyca es un montón de Tragedias, como la Iliada de Homero, y Eneyda de Virgilio; la Comedia es una acción representativa, alegre y regocijada entre personas comunes; y la Dithirámbica es un poema breue, a do juntamente se canta, tañe y dança, como se dize de Daud delante de el arca de el Testamento.

Fadrique dixo: Bien he leydo que Daud tañesse y dançasse, mas no que cantasse; y así soy de parecer que la Dithirámbica se dará mejor a entender por aquel poema suzio y deshonesto que dizen zarabanda, en el qual se tañe, dança y canta juntamente.

Vgo respondió: Está así muy bien dicho, que yo no me auía acordado de traer el tal exemplo. Y, pues las quatro diferencias principales de la poética están ya dichas, crassa Minerua, como dizen, pasemos adelante.

Fadrique dixo: No; tened punto, que vays muy de priessa, y declaradnos de qué modo saca Aristóteles essas especies quatro de poética, que, a mi parecer, es obra artificiosa y digna de su ingenio.

Vgo respondió que no sabía si se acordaría bien, mas que, confiado en su ayuda, comenzaría; y comenzó a dezir desta manera: Toma la poética, quanto al ánima o fábula, diferencias de las quales constituye sus especies según las diferentes imitaciones. Y, aunque Aristóteles saca estas diferencias por tres caminos diferentes, al cabo todos tres

camino vienen a rematar en vno mismo desta manera: del género de la imitación, de la cosa imitada y del modo de imitar diuerso. Para el género de la imitación diuerso es de considerar que, entre los muchos géneros que ay de imitación, la poesía se aproueche de tres especialmente: el vno es del propio y essencial suyo, que es el lenguaje; el otro, de la imitación música; y el otro, de la imitación tripudiente, que así se dize la que se haze baylando y dançando.

El Pinciano dixo aquí: Yo no entiendo bien esta cosa.

Y Vgo luego: No es muy dificultosa. Dicho es ya que el poema es imitación en lenguaje, y que el hazerse la imitación con el lenguaje diferencia y distingue a la poética de las demás imitaciones; y digo agora que vnas de otras diferencias poéticas se distinguen, porque vnas tienen solamente la imitación hecha con lenguaje, como es la Epica; tal es la Iliada y Eneida, en las quales no se administra otra imitación sino es la que el poeta haze con su lengua; otras no sólo son imitaciones en lenguaje y plática, pero se aprouechan en diuersos tiempos de la imitación música y de la tripudiente; tales son la tragedia y la comedia, en las quales continuamente se ven los otros dos ya dichos géneros, de la imitación.

Fadrique dixo entonces: Pues yo sé adonde dize Aristóteles que la representación no tiene essencia en la tragedia; y si ésta no se representa, tampoco tiene música y tripudio, como la épica.

Claro está, dixo Vgo, que el poema que en papel está, no tañe ni dança, mas verdaderamente que las acciones trágicas y cómicas se dizen actiuas porque tienen su perfección en la acción y representación, y las que, leydas y en papel no mueuen, representadas mueuen grandemente.

Esto, dixo el Pinciano, que Vgo dize es tanta verdad, que ninguna cosa más; y es tan cierto, que tengo yo en mi casa vn libro de comedias muy buenas, y nunca me acuerdo dél, mas, en viendo los rótulos de Cisneros y Gáluez, me pierdo por los oyr, y mientras estoy en el teatro ni el invierno me enfría ni el estío me da calor.

Yo estoy contento, dixo Fadrique. Y luego a Vgo: Vos, señor, nos auéys dicho de la especie de la poética dicha épica, la qual sólo tiene imitación en lenguaje, y también de las otras dos especies, trágica y cómica, que la hazen con lenguaje, música y tripudio en diferentes tiempos, porque a vezes se habla, a vezes se tañe, a vezes se dança y bayla en ellas; resta que digáys de la otra especie quarta que falta.

Vgo res pondió: Digo de la dithirámica, que es imitación en lenguaje, con música y tripudio, no apartadas las imitaciones tres, sino vnidas y a vn mismo tiempo, como lo vemos en los zarabandistas. Y desta manera toma Aristóteles sus quatro diferencias, según los diuersos géneros de imitar; y, aunque alguno pudiera dezir que no son las poéticas diferencias más que tres, porque la trágica y cómica caen debaxo de vn género, no ha lugar; que la cómica y la trágica son en otras cosas tan diferentes como luego se verá, y que se distinguen como blanco y negro.

Proseguid, dixo Fadrique, y con vuestro proseguir se borrará essa dificultad, que el intento del Philósopho fué sacar sus quatro especies por tres vías diferentes, y, al cabo, hallaréys que lo haze como lo pretende.

Dicho esto, Vgo prosiguió por el género diuerso de imitar diziendo: Assí como está dicho se sacan las diferencias; y por la diuersa cosa imitada desta manera: Algunos poetas imitan a mejores que en aquellos tiempos fueron, como la épica y la trágica, las cuales son imitaciones de varones grauíssimos quales nunca fueron; y esto, por suadir a los principes que sean como aquéllos, o, a lo menos, los imiten y parezcan en algo, ya que no en todo. Assí dezía vn amigo mío, estudiante en tiempo passado, que estudiaua para Papa, y por lo menos se quedaría con el Arçobispado de Toledo.

Fadrique rió mucho el dicho y dixo: La razón es conueniente y justa, porque el poema épico o trágico que imitara a peores hiziera vn gran daño en el mundo (que, por exemplo de la liuiandad de los passados, se quisieran guiar los príncipes presentes y venideros); y como dize el prouerbio que a exemplo dél se mueue toda la gente, y a exemplo de los passados príncipes, sin duda alguna, se mouerán los venideros. Assí que vnos imitan a mejores, como los ya dichos trágicos y épicos, y otros, como los cómicos, a contrarios; y esto, de la segunda diferencia que de la cosa imitada se toma. Sea, pues, la otra diferencia, la que agora imita a mejores, agora a peores, que por otro nombre fué dicha dithirámbica; assí dize el Philósopho en sus Poéticos que Timotheo, dithirámbico, fingió a los persas mejores de lo que ellos eran, y Filogenio, peores.

Esta dithirámbica, dixo el Pinciano, cada día la veo yo mil vezes hecha con sólo el lenguaje; porque me llevo a vna parte y oyo dezir de vn ministro mucho bien, tanto que no cabe en él; y me llevo a otra después, adonde de él mismo oyo dezir muy al contrario; y verdaderamente que ni lo bueno ni lo malo le toca tanto como aquellos que dél hablaron significan.

Cada vno, dixo Vgo, cuenta de la feria como le va en ella, y especialmente quando es poco prudente y dexa llevar su lengua del amor o del odio. Mas ésta es ya otra materia; boluamos a la nuestra. Dicho auemos cómo las quatro especies de poética se sacan del género diuerso de imitar, y de la cosa diuersa que es imitada; resta dezir de la otra vía por donde las mismas diferencias se consiguen, que fué del modo diuerso de imitación.

El Pinciano dixo entonces: Con licencia, señor Vgo, ¿qué es la causa por que auiendo hecho mención de imitación de mejores y peores, no la hazéys de yguales? ¿Por ventura entre mejores y peores se comprehenden los yguales?

Vgo respondió: Bien pudiera passar éssa por respuesta, mas yo soy de parecer que pocas vezes los poetas pintan a los hombres yguales como ellos fueron; y esto por mayor imitación, la qual antes fué significada por vos, quando poco ha dixistes que cada día víades dithirámbicas o imitaciones de mejores y peores, y pocas vezes de yguales. Y esta respuesta aprueuo: que si los hombres por vicio natural que tienen, y aun los históricos, por la causa misma, jamás dizen o escriuen alguna cosa ygal a lo que ella fué, sino que siempre añaden alguna cosa o de malo o de bueno, ¿por qué los poetas, que son

imitadores de estos tales, como en las demás cosas, no los imitarán en éstas? Añado que, si el poeta pintase yguales como los hombres son, carecerían del mouer o admiración, la qual es vna parte importantíssima para vno de los fines de la poética, digo, para el deleyte.

Dicho esto, añadió: Y vamos ya a la vía tercera, con que Aristóteles saca sus diferencias quatro, la qual es la postrera y por la qual, no sin razón, los escritores poéticos han olvidado a las demás, haziendo sólo de ella caudal como de más principal y que mejor enseña su intento.

De la tercera manera de imitar diuersa, que dizen diuerso modo de imitación, se sacan las quatro mismas especies assí; porque vnos poetas imitan hablando siempre ellos mismos, como está visto en la dithirámbica o zarabanda; otras vezes nunca ellos razonan por sus personas, sino por agenas y interlocutoras, como en los diálogos, tragedias y comedias; otras vezes los poetas razonan por personas propias suyas a vezes, a vezes por agenas, como en las épicas se vee. A esta vltima especie llaman poema común porque participa del vno y del otro; al segundo llaman actiuo, porque en la acción o representación tiene mucho de su eficacia; a la primera dizen enarratiua, porque el poeta se lo dize todo como narrando.

El Pinciano dixo entonces.: Porque veáys que tengo atención a lo que dezís, os pido que me deys vn exemplo del poema que al principio hizistes primero y agora postrero; digo del enarratiuo, porque la dithirámbica no me parece que se vsa ya, y a la zarabanda no la quiero admitir a exemplo de poemas por ser tan vil y suzio, y digno de destierro.

Fadrique dixo: El Pinciano tiene mucha justicia; désele otro exemplo del poema enarratiuo o enunciatiuo, que ambos términos le suelen dar.

Vgo respondió: Las obras de Lucrecio, Empédocles y los tres libros de las Geórgicas de Virgilio, y las Sierpes de Nicandro philósopho, y los demás semejantes.

Fadrique replicó diziendo assí: Exemplos de poemas pide el Pinciano, que todos los que agora dezís no lo son, porque carecen del alma poética y del género, que es la imitación, y no tienen más que el cuerpo.

Vgo dixo: Pues sean los líricos poemas, los cuales parece auer sucedido en vez de la dithirámbica.

Ni éssos, respondió Fadrique, porque muchos dellos carecen de imitación, o, por mejor dezir, los más; y los que la tienen, no se reduzen al poema enarratiuo, sino al común, adonde a vezes habla el poeta y a vezes otra persona introduzida; quales son las de Horacio, lira tercera del libro tercero, y quarta de el quarto y quinta de el Epodo; y aquella del Petrarca que comiença: Que'll antico mio dolce empio signore. y algunas de

Iacobo Sanazaro. Menester es buscar exemplos nuevos de el poema enarratiuo, que éssos no son bastantes.

Dicho esto, Vgo se quedó rato pensando. Fadrique vió lo que hazía Vgo, y que andava con la reminiscencia en busca de algún exemplo, y le dixo lo que Progne a Tereo: «dentro tienes lo que buscas». Todas las descripciones largas que no fueron ni son ciertas y verdaderas, son poemas enarratiuos perfectos, porque tienen la ánima, que es la imitación de aquélla que no es ni fué, mas es verisímil que fuesse. Tal es la descripción de vuestro Parayso, la, qual es vna imitación verisímil de la cosa que no consta ser assí; y está en metros que dezimos terceros.

El Pinciano dixo entonces: Suplícóos, señores, sepa yo esta cosa para que más perfectamente pueda entender qué cosa es este poema enarratiuo.

Fadrique rogó a Vgo dixesse su Parayso, y Vgo dixo: La descripción es larga, y podrá ser que se me aya ydo de la memoria; diré lo que en ella tengo. Dixo assí: Al claro extremo del templado Oriente

En medio de ambos Polos, encubierto

A todos por vn hombre inobediente,
Se alarga y tiende vn soberano huerto,
Tan alçado del húmido Neptuno,
Que al tiempo de Noé fuera buen puerto.
No ay Inuierno ni Estío aquí importuno,
Ni el seco Otoño agosta su verdura,
Siempre el Verano dura, el tiempo es vno.
En el Mayo la fruta es bien madura,
En el Deziembre está de flores lleno,
La fruta y flor en todo tiempo dura.
Jamás produjo acá cielo sereno
Con artífice industria, y fértil tierra
Plantas quantas contiene el sitio ameno,
Aunque es llano y campio, abraça y cierra:
Todo fruto sabroso al gusto humano
Que da el áspero monte y fría sierra.
No es aquí necessaria humana mano
Que las escaue, pode, riegue, enxiera;
El sol tan solamente es hortelano.
No nace la naranja, no la pera
Con escudete o púa, como aquellas
Que enxiere acá la rústica manera.
El tiempo limador no haze en ellas,
No las gasta, no agosta ni enflaqueze,
En verde juventud siempre están bellas.
Ni el verde almendro ante el moral florece

Ni ante la fuerte palma victoriosa
El laurel victorioso se enuejece.
La rubia, blanca y encarnada rosa,
El sanguino clavel y azul violeta,
El alelís de flor varia y hermosa,
El cándido jazmín, cana mosqueta,
El lirio al ver y el que al oler gustoso,
Y del agudo nardo la espigueta,
La odora juncia y bel junco oloroso,
Narciso en açafrán y leche tinto,
Vn tiempo jouen por su mal hermoso,
Y aquel que antes fué Ayaz, ahora jacinto
A quien deue la palma justamente
El de Ithaca, Dulic, Same y Zacinto,
Figuras son que el poeta finge y miente.
Fué el secreto vergel y en él, las flores
Primero que no Aiaz, Narciso y fuente.
Estos y otros suauísimos olores
Que mi memoria con industria oluida,
En olores distintos y en colores,
Ygualan a la vid en larga vida,
Y ésta al prudente amigo de poblado,
Cuya flor nunca fué del hielo herida;
Y el moral, al que a Palas fué sagrado,
Indicio antiguo de la paz humana,
Bien mientras se posee en poco estimado;
Y el oliuo a la palma soberana
Que mucho más resiste a la más graue
Y menos a la carga más liuiana.
No tiene rama alguna el huerto suaue
Que embidia tenga y de natura quexa,
Del corto o del biuir largo se alabe,
Corren y correrán a la pareja
Del passado principio al fin futuro,
Que breue ante los ojos se apareja.
Todo árbol del mal todo está seguro,
Y más que en el mundo pesce en agua clara
De toda enfermedad biue en seguro.
El lotho azul y verde, planta rara,
De suauíssimo olor y gusto extremo
Por quien hijos se oluida y muger chara,
Que a la compañía del astuto Nemo
Su patria hizo dexar, tomar la agena,
Si a mí no engaña aquel que a Poliphemo;
La vid cuyo vigor el lauro enfrena,
El lauro que al poeta da corona

Y quita la arma al cielo quando atruena;
Y el, que arroja su flor y la abandona
Al vario Hebrero y de paués desnudo
Pone en manos del loco su persona;
Y aquél de quien exemplo tomar pudo,
Digo, el moral que ampara el negro fruto
Antes gran tiempo con hojoso escudo;
El pino, amigo del terreno enjuto,
 Enemigo de púa y coronilla,
De escudete, barreno y de cañuto,
Encino, abeto, roble y la quadrilla
Que en la montaña crece, y frío pedrisco,
Y al hombre apacentó en la edad senzilla,
El auellano, albérchigo y perisco,
Blanco y negro, ciruelo y negro endrino,
Cereço y guindo, amigo de arenisco;
Y aquél, en máspreciado y de más dino
Que su padre, el durazno, y el cidoño
De rústica progenie hijo indino;
El áspero serual, roxo madroño,
Con la planta que flor jamás derrama
Y da un fruto al Estío, otro al Otoño;
Y aquella de Idumea noble rama
Que a la palma semeja, el fruto al dedo,
Por ello el dátil palma ella se llama;
El granado, que es dulce, y el azedo,
El níspero de tercio y quinto hueso,
A quien el cuerdo come no sin miedo;
El pero y el suauíssimo camuesso,
El mançano, ora grande, ora pequeño,
Y el que el olio nos da su grano espesso;
El peral, grato al gusto, y el cermeño,
El nogal, cuya sombra es de gran daño,
Especial si se entrega el hombre al sueño;
El cornudo algarrobo y el castaño,
Que su rayz a la montaña arrima,
Do la falta del pan suple cada año;
 Y aquel de quien naranja, cidra, lima,
El limón, la zuamboa y toronja pende
El tiempo que passo de más estima,
Y otras que enfermedad y tiempo ofende
En otros, no las daña en este suelo,
Plantándolas Dios, El mismo las defiende
Libres de nublo, niebla, viento y hielo,
De bochorno, langosta, hormiga, coco,
Pulgón, oruga y de escarauajuelo,

Libres de muerde, huye y tajamoco,
Y de otros que al mazizo ramo hueco
Y al hortelano sabio bueluen loco.
Reboluedor gusano ni reseco,
Telaraña, carcoma, estrepadura,
Jamás al verde tronco hizieron seco.
No de animal dañoso mordedura
Dañosa fué jamás, qual amaranta,
Eterna de continuo y verde dura.
Nunca jamás se vió en la estanza santa
Fiera alguna, o doméstica alimaña
Que mordiendo estragasse alguna planta.
Ni planta tan odiosa y tan estraña
Que al hombre dañe ofenda y contradiga,
Como acá contradize, ofende y daña,
Ni maléuola rama y enemiga,
Enferma en gusto, infausta en el agüero,
Toda benéuola es alegre amiga.
No crece el ramo aquí que fué primero
Horca, soga y cuchillo al delincuente,
Llámanle caña y es muy más que azero.
Con su liquor al Sócrate inocente,
Mientra de dioses se rye la muchedumbre,
Quitó la vida la atheniense gente.
¡O siglo vano! ¡Antigua esta costumbre,
Quál dañosas, punir las obras buenas,
a los buenos poner en seruidumbre!
Matas tus sabios, ¡o cruel Athenas!
tú, Ierulalém, a tus Prophetas
Apedreas, afierras y condenas.
Fléchanse el día presente estas saetas,
Si abres la vista y miras ojo atento,
No ay que buscar historias ni poetas.
No se siente tampoco en este assiento
El culandro mortal, ni apio risueño
Que risa y lloro engendra en vn momento;
Ni aquellas yeruas que del torpe sueño
Toman el nombre y dan el çumo frío,
Frío y dañoso más que el frío velheño;
Ni aqueste que locura y desuarío
Produze en quien le come o quien le beue
Y del cerebro lleno haze vacío;
Ni el texo, al biuir largo, al matar breue,
Temido mas que con causa justa y reta
Que no el hierro pessado y fuego leue,
A nadie su malicia está secreta,

Muerte su sombra flechas su madera
Da, y su liquor, veneno a la saeta;
Ni la yerua que dizen ballestera,
Que al que prende la sangre, en presto buelo
Le haze vaya a pisar la otra ribera.
No produze tampoco el fértil suelo
Mandrágoras ni acónitos mortales,
Ni el que mata en un día, ni el napelo,
No mortíferos hongos, ni otros tales,
No el phárico cruel y adelfa amarga

Que imita a los laureles y rosales. Dicho esto, Vgo reparó vn tanto, como quien quería passar adelante y procuraua reminiscencia de lo que auía de dezir, y, no le viniendo ella, dixo: Yo no me acuerdo del resto, y aun esto está mal acabado.

Y Fadrique: Lo mejor se os oluida; que aquellas descripciones de los quatro ríos, que de vno nacen por ocultos canales, me parece están bien pintadas. Y aunque la del río cuyo nacimiento era a la falda de vna cuesta, diuiso en muchos arroyos, que a poco espacio juntos hazían el corriente maravilloso, y la otra, del que salía por entre vnas peñas de manera que parecían sudar copiosamente,

y cuyo sudor se conuertía allí en el río segundo, me fueron muy agradables, pero especialmente me agradaron las otras dos descripciones de los otros dos ríos. El vno de los quales tenía su nacimiento con profundo silencio, y el otro, con vna harmonía muy sabrosa. Nació el río callado en vn prado lleno de mil géneros de flores y muy espacioso, el qual después se estrechaua y al remate daua la alta corriente olorosa y con gran silencio. Y el vltimo brotau de vn caxcajal de piedras de mil colores hermosísimas, dixeran vnas ser diamantes, otras rubíes, otras saphiros, otras granates, y en suma, auía allí de todas suertes de piedras preciosas. La agua salía saltando de lo baxo, y, al subir, mouía las piedras, las quales, cayendo vnas sobre otras, hazían vna harmonía soberana. Assí, señor Pinciano, lo podéys imaginar, sino que estaua mejor en el papel de Vgo que no en mi lengua.

El Pinciano dixo: Yo estoy contento, mas pregunto: ¿Por qué llamáys poesía perfecta a esta descripción priuada de toda imitación?

Vgo respondió preguntando assí: Dezidme, señor compadre, si en el Parayso verdadero está como yo lo pinté.

El Pinciano respondió: Pienso que sí.

Y Vgo: Pues yo pienso que no; porque ni lo ví ni lo ley, sino imaginando como me pareció razonable; y, según esto, imitación ha sido la mía, y, por el tanto, poema perfecto; perfecto, digo, quanto a las dos cosas, metro y imitación.

Está bien, dixo el Pinciano, pero yo no veo imitada acción alguna, affecto ni costumbre humana.

Aquí tomó la mano Fadrique y dixo: Mouido se ha la questão, y no nueva, si el poeta perfecto deue imitar acción personal, acerca de lo qual diré mi parecer; con que el que sintiere otra cosa, me contradiga.

Ambos dixeron que lo harían. Y Fadrique luego: Dicho auemos que el poema es imitación en lenguaje, y qual el pintor de heruajes es pintor como el de figuras, ni más ni menos el poeta que pinta y descriue las otras cosas, es también poeta como el que imita affectos, acciones y costumbres humanas; y tan fina poesía es la descripción del puerto que Virgilio en el primero de su Eneida haze, y la que, en el segundo, de las dos serpientes que se enlaçan al Laacón, como la acción de Eneas quando a Turno dió muerte; de manera que, en razón de poema, tan imitación es la primera como la segunda, y la segunda y las dos como la tercera. Y assí no me parece se deue dudar de aquí adelante en este particular. Mas, assí como en los hombres ay vnas acciones más illustres que otras, en los poemas las ay también; entre las quales ternán más primor los que imitan cosas biuas que no muertas; y los que remedan acciones humanas que no brutales; y los que remedan acciones brutales que no los que cosas inanimadas, si en lo demás son yguales. Assí que las descripciones de tiempos, lugares, palacios, bosques y semejantes, como sean con imitación y verisimilitud, serán poemas; y no lo serán si de imitación carecen, que el que descriuiese a Aranjuez o al Escorial assí como están, en metro, no haría poema, sino escriuir vna historia en metro, y assí no sería hazaña mucha; porque la obra principal no está en dezir la verdad de la cosa, sino en fingirla que sea verisímil y llegada a la razón; por cuya causa, y porque el poeta trata más la vniuersalidad, dize el Philósofo en sus Poéticos que mucho más excelente es la poética que la historia; y yo añado que porque el poeta es inuentor de lo que nadie imaginó, y el historiador no haze más que trasladar lo que otros han escrito.

Esto dicho por Fadrique, Vgo y el Pinciano a vna començaron a hablar, y a vna dexaron la plática para dar lugar el vno al otro.

Fadrique dixo entonces: Sin duda que yo he menester escudarme con solicitud, pues tantos se me reuelan. Con dos juntos dizen que Hércules no basta; vno a vno los quiero; y sea Vgo el primero.

Y Vgo: Por obedecer digo que mi propósito no es contradezir a vuestra sentencia dada, mas confirmarla diziendo: que en cierta manera es más del poeta la imitación de las cosas sin ánima que no de las animadas, porque a éstas se atreue muchas vezes el histórico, y a aquéllas, nunca.

No me parece mal, respondió Fadrique, aunque en quanto a la imitación del historiador podía dezir alguno que la toma prestada del poeta por más deleytar. Sentid como querays, que todo me parece bien. Y si desta questão queréys entera resolución, averiguad primero qual es más noble sciencia, la que enseña Philosophía natural o la que la moral,

que desta resolución nacerá essotra; porque el que imita a personas, casi siempre pretende la moral, y el que a cosas naturales, la natural. Y diga el Pinciano lo que quería.

Yo, señor, dixo el Pinciano, ni quiero argüyr contra vuestra sentencia ni tampoco confirmarla, ni aun tocar en esse punto de la imitación, sino preguntar: ¿Qué entendéys por lo que aueys dicho que el poeta se exercita en lo vniuersal, y el histórico en lo particular?

Ya lo digo, respondió Fadrique, el blanco adonde tiran las saetas es muy pequeño; y lo que no es blanco, es tan grande como todo el mundo, assí, la verdad está en punto y la mentira es todo lo que no es este punto de verdad. ¿Auéysme entendido? Que el historiador va atado a la sola verdad, y el poeta, como antes se dixo, puede yr de acá y por acullá, vniuersal y libremente, como no repugne a las fábulas recibidas ni a la verisimilitud.

¿Y cuál sería mayor delicto, preguntó el Pinciano, pecar el poeta en contradizeir a las fábulas recibidas o en apartarse de la verisimilitud?

Esto preguntado, Vgo se llegó hazia la oreja de Fadrique y por las primeras y las postreras sílabas pareció le dezía a vezes: «Estos ignorantes preguntan cosas que atajan a los que más saben». Y en voz algo más alta tornó diziendo: A mi parece que la verisimilitud es lo mas intrínseco de la imitación, y, aunque Aristóteles no dezide esta cuestión, se deue tener que lo verisímil es lo más importante.

Fadrique dixo: Está muy bien lo dicho; mas aduertid si el mandar el Philósopho que no se alteren las fábulas recibidas es a fin que se guarde la verisimilitud, de manera que debaxo de vno se incluya lo otro. Yo, a lo menos, diría que sí, porque si Virgilio no fuera fundando su fábula sobre la de Homero tan recibida, Virgilio no fuera tan creydo como hombre que trahía cosas fuera de lo verisímil. Deste aplomo de vnas fábulas con otras se hablará quando de la Fábula agora esto baste, y pasemos adelante, que auemos hecho larga digressión de las diferencias de poemas, las cuales son nuestro principal intento.

El Pinciano dixo luego: Ya yo estoy en que son quatro las especies principales de los poemas y que se sacan por tres caminos diferentes, por el género diferente de imitación, y por la diuersidad de la cosa imitada y por el distinto modo de imitar. Y sé también que la forma más vsada y más común de sacarlas es la vltima, que del diuerso modo de remedar trata; y, en suma, estoy contento quanto a las diferencias y especies que del ánima sacan; mas no estoy satisfecho del todo porque yo veo que del metro han tomado muchos poetas el nombre y la diferencia, y se dizen poetas exámetros, elegíacos y otros assí.

Marauilla fuera, dixo Vgo, no auer aquí algún estropeço con el metro, mas, en la verdad, éste no es el lugar propio de tratar de la parte que él en la Poética tiene, porque las diferencias de las cosas siempre se toman y deuen tomar de la parte más essencial. Digo, pues, que delante de la imitación no tiene ser alguno el metro, ni le toca el poner

diferencias a los poemas, sino que sea la fábula con él como Duero con Pisuerga, quando a la puente de Simancas se juntan, que Pisuerga dexa el nombre a Duero y no viue más de ay adelante. Assí que los poemas todos que gozan de imitación es fuerça que tomen el nombre della y dexen el del metro, porque mediante la imitación se distinguen de los demás poemas.

Essas, dize Fadrique, palabras son de, Aristóteles en sus Poéticos, o, por mejor dezir, sentencia es essa suya, aunque con diferentes palabras; la qual confirma con el común modo de hablar, diziendo a los que hazen metros sin imitación, no poetas, sino exámetros o élegos, o otro nombre según el metro; y que a las obras de los tales no pusieron las gentes nombres de poemas según la ánima y essencia, la qual no tenían, sino del cuerpo o materia sujeta, digo el metro, y, según éste era diferente, le dieron diferente nombre. Y assí Empédocles. que escriuió Philosophía natural y historia en metro, no fué dicho poeta, sino exámetro. o, si ya mas quereys, escritor exámetro, añadiendo la diferencia poco essencial del metro, lo qual no dizen a Homero, cuya obra está llena de imitación, sino poeta simplemente, y si diferencia le quieren añadir alguna, dirán heroyco a su poema, según la persona imitada, y común, según el modo de imitar; y según el género, le dirán poema que con sólo la lengua imita.

Otro exemplo, dixo el Pinciano, quisiera yo, señor Fadrique, que fuera por vos traydo en confirmación desta dotrina, y no el de la heroyca que dezís, a la qual el Philósopho dize Epopeya y agora los modernos Epica; y estos nombres dos están tomados de Epos, que quiere dezir verso exámetro o heroyco; y, por el tanto, parece el tal poema, no obstante que es toda imitación, recibir con el nombre su diferencia y especie del metro y materia sujeta, auiendo menospreciado a la que del ánima y imitación deuía tomar.

Vgo dixo entonces: Lo mismo casi fuera si truxera exemplo de la trágica y de la cómica, las quales, aunque no toman el nombre del metro, tampoco le toman de la imitación; por la trágica tomó el nombre del cuero y de las hezes, y la cómica, de los barrios por donde andauan los que la representauan; y, al fin, no son nombres de género de imitación. A todo lo qual respondo que Aristóteles vsó de los nombres que él halló en su tiempo vsados, y que si los huuiera de poner de nueuo, fueran sacados de la imitación sola, como de la parte más essencial; y que el Philósopho no aprouó el vso que las gentes tenían en llamar exámetros o elegiacos, según los metros, a los que con imitación los escriuían, antes quisiera él que les dieran nombre según la imitación. Esto verá el que atentamente leyere sus Poéticos, en los quales permite que el autor de los exámetros o élegos, y de otros metros sin imitación, sea dicho exámetro y élego, mas no que sea llamado poeta simplemente, sino con añadidura de exámetro y élego; y assí de los demás, como poco antes dixe de Empédocles; por lo qual los que sin imitación hazen metros, prudentíssimamente por algunos son llamados, no poetas, sino metrificadores. Esto confirma Aristóteles, y por otras maneras, y porque en todos sus Poéticos no ay mención de doctrina en metros, como que ellos para la poética imitación no fuessen necesarios, antes en cierta manera, como antes está dicho, repugnantes. Después verná tiempo que desta cosa se trate más a lo largo, y que agora mi intento no ha sido otro que excluyrlo como parte que no tiene essencia alguna para asignar las diferencias y hazer las especies poéticas, como ni tampoco la tuuo en la difinición.

Ya yo veo, dixo Fadrique, lo que dezís, y que estáys todauíá muy colérico contra el metro, más de lo que es razón; que, aunque él no tenga essencia en la poética y dél no se saquen las diferencias legítimas, al fin es obra de ingenio versátil y furioso, qual para la poética diximos necessario. Y estoy con recelo, según vuestra cólera, que otro día no me le echéys del todo de la poética.

Los metros, dixo Vgo, que no contienen imitación, echados están muchos años ha de la razón de poética, assí como las imitaciones en lenguaje dentro della; y esto por lo que el otro día dixé que la imitación y el metro se compadecen, a causa de estar contrario el vno de otro.

Fadrique dixo riendo: También la ánima humana y cuerpo son en discordia y pugnan infinitas vezes, mas no dexan de cohabitar juntos; y yo he visto muchos casados muy discordes y cohabitar también, y aun dar fruto al mundo no escaso. Vemos a la imitación con el metro junta, y que parece bien. y no me parece se deue de contradiezir este casamiento, pues, en la verdad, presta fruto, que es el deleyte, para que la doctrina mejor escuchada sea.

Dicho, luego dixo Vgo: Vos, señor Fadrique, sabéys mejor que yo la poca parte que en la poética el metro tiene, aunque más digáys; y si no, ajústame esta doctrina con la verdad y razón; si las diferencias de los poemas se sacan de los géneros diuersos y personas y diuersos modos de imitación, ¿cómo será poema el que della careciere? ¿Cómo será especie de otra cosa la que estuuiere debaxo de su género? ¿Por ventura queréys que vno sea caballo y no animal? Mas se os entiende que no esso. Y, pues esta materia del metro se ha dexado para otro día, entonces se tratará.

Fadrique dixo: La materia y el arte de hazer los metros es la que conuiene se dexé para otro día; mas esta de agora que toca en las diferencias de los poemas, naturales deste lugar y no de otro alguno; y, por mi vida, que quien tantos metros, y no malos, ha hecho, no es razón esté oy tan áspero contra ellos. Es la porfía en las disputas necessaria hasta aueriguar la cosa; y assí digo y porfío que, pues todos los poetas, o casi todos, vsan el metro, será razón darle algún lugar, o algún rincón siquiera, en la Poética.

Por cierto, respondió Vgo, yo no lo hallo; si la Poética consiste en imitación, echad fuera la imitación, y entre el metro en hora buena. Esto dixo Vgo, no sin cólera.

Fadrique respondió: No sería yo el primero que lo huuiera hecho; algunos escritores lo hizieron y muchos lectores lo creyeron y creen.

A esto dixo Vgo: Pues creedlo vos, señor Fadrique, si tan amante soys del metro.

Fadrique se rió mucho de ver a Vgo tan enojado, que le huuiese dicho necio sin entender lo que dezía, y respondió, riendo también: Digo que nunca crey en essa doctrina, y, si la crey algún tiempo, que reniego della.

Dicho, cayó, como dizen, Vgo en lo que auía dicho, y, después de auer pedido perdón a Fadrique, dixo: Si al que haze metros por los hacer llamamos poeta, escriuiendo la cosa como ella es, ¿qué diferencia aurá del poeta al histórico? Ninguna; y será tan bueno Pedro como su amo, y terná vn mismo nombre el que se halla la cosa hecha y el que anda alambicando su cerebro para la hazer y deleytar y enseñar al mundo.

Ya lo veo, dixo Fadrique, que tenéys mucha razón; mas, con todo esso, es justo, por lo que antes dixes, que el metro tenga algún lugar en la Poética.

Vgo replicó: Ya al principio se le dió más de lo que el metro merece.

Y, queriendo passar adelante, el Pinciano se entepuso diziendo: A lo menos, no se deue negar el lugar de la materia sujeta; porque si lo es el lenguaje, también lo será el metro.

Ni aun esso tampoco, dixo Vgo, admito; que sería hazer al metro necesario para la Poética; lo qual ni Aristóteles hizo, ni aun graue varón alguno; y sería que ni los Diálogos de Platón, ni las Fábulas de Esopo, ni las Miliesias, ni la Historia de Ethiopía y otras assí, fueran poemas; y sería que ni la Vlysea de Homero, que anda en prosa, ni Quinto Calabro, ni otros infinitos lo fuessen.

Fadrique dixo entonces: Vos, señor Vgo, auéys apretado harto y bien este negocio el día passado y agora más; y, con todo esto, me auéys de conceder al metro el lugar que todos los varones doctos le dan, que es ornato de la Poética y deleyte del oyente.

Esso, dixo Vgo, en hora buena; y añado que pude dar diferencias en las obras que carecen de imitación, mas se entienda que no es ornato del poema; porque el poema tiene alma y cuerpo, y la alma, que es la imitación, no es dél adornada, antes desfigurada: será ornato del lenguaje o sujeto poético. Y quede assentado ya que la imitación en prosa es vn poema sin ataúto, pero viuo y verdadero, y la escritura sin imitación, en metro, es vn cuerpo muerto adornado.

Fadrique dixo: No me parece mal, y hágase, por vida mía, vna red varredera y que abrace a peces grandes y pequeños y a muertos y viuos, para que el Pinciano sepa, y todos sepamos, las especies que, viuas o, muertas, quedan de Poética sobre las ya dichas quatro.

Vgo dixo entonces: De los poemas diximos ya que vnos son enarratiuos o enunciatiuos, adonde el poeta se lo dize todo; otros, actiuos, adonde todo es dicho por agena persona del poeta; y otros, comunes, adonde a tiempos habla el poeta, y a tiempos otra persona por él introduzida de la manera que antes diximos. Agora, passando adelante, subdiuidamos estos géneros en sus especies; y, hablando del primero, que fué enunciatiuo, digo que es vno con imitación; otro, sin ella. El que es con imitación, o es dithirámbico, o descriptorio de alguna cosa, o es sin imitación; y éste se diuide en tres especies: en angéltico, que escriue sentencias, como las de Michael Verino; y en didascálico, a do se enseñan artes y disciplinas especialmente, como el de Empédocles, Lucrecio y Nicandro; y en histórico, como si la Historia de Erodoto o otra alguna le

pusieran en metro, sin fábula ni imitación, o como la Pharsalia de Lucano, que tiene muy poca o casi ninguna. Y esto, del enunciatiuo o enarratiuo.

Poema enunciatiuo perfecto.

Poema enunciatiuo muerto.

Poema actiuo siempre es viuio.

Vamos al segundo, que fué el actiuo; el qual siempre tiene perfección de ánima y imitación, mas no siempre de metro; porque ay vnos poemas actiuos que andan acompañados con el número contino, como las tragedias; otros nunca le tienen, como los diálogos; otros a vezes están sin él, a vezes con él, como las comedias, a las quales formaron los antiguos con metro disfrazado, y al presente las vemos en Castilla con metros, y sin ellos, en Italia. Y esto del género actiuo y segundo. Digo del vltimo y común, que siempre es viuio, como el heroyco, del qual se sabe quál sea, y que trata de grandes y altos varones.

Poema común siempre es viuio.

Aquí cessó vn tanto Vgo, y, visto por Fadrique, dixo: Vos, señor, prometistes abraçar a todos los poemas y dezir de las especies dellos en particular. y ni lo vno ni lo otro auéys cumplido. Pregunto: ¿debaxo de qué género se comprehenden las Epístolas de Ouidio? Y también pregunto: ¿por qué auéys dexado tantas especies de poemas como quedan? ¿Por qué al lírico, al satírico, al pastoral, y por qué a otros muchos que no me acuerdo, los quales no están inclusos en vuestra diuisión?

Vgo respondió: Yo emprendo camino de otro ninguno andado; y esto por huyr de los que otros errando abrieron; y assí, señor Fadrique, os suplico que preguntándome me ayudéys a responder, porque verdaderamente estas entradas en vías nuevas son dificultosas, y más las salidas. Y, respondiendo a la primera duda, de las Epístolas de Ouidio, digo que yo las reduzco al poema común y a la heroyca; y tomo, por lenguaje del poeta, la inscripción de la Epístola, y la Epístola toda por lenguaje de la persona induzida por el poeta; como en la Epístola de Penélope dize la inscripción: Penélope a Vlyses; ésta, pues, digo yo que es la plática del autor, y lo demás, de Penélope, la qual es induzida por el autor. Assí queda la Epístola debaxo del poema común y de la heroyca.

Epístolas de Ouidio se reduzen a la heroyca. Fadrique dixo: No me parece malo. Veamos la segunda dificultad, que tiene mucho de su parte.

.

Y Vgo a esto: Confieso que se me olvidó hazer vna distinción y diuisión al principio; y es que de los poemas, vnos son regulares y puestos siempre debaxo de vn mismo modo de escritura, como antes hemos dicho de la dithirámbica y descripciones, que están debaxo del enarratiuo, y como los diálogos, cómicas y tragedias, que están debaxo del

actiuo, y como la heroyca, que está debaxo del común. Otros ay irregulares y extrauagantes, los quales, agora están debaxo deste modo, agora de aquél; tales son los líricos, de los quales más están debaxo del enarratiuo, a do todo lo habla el poeta, y algunos, debaxo del común, y aun yo los he visto alguna vez debaxo del actiuo, en las representaciones adonde canta y tañe y otro responde. Exemplos del enarratiuo no son menester, que está lleno Horacio y Píndaro. Del común, Horacio en la Ode del , del , del Epodo que antes referimos. De los pastorales digo lo mismo, que vna vez se hallan enarratiuos, como en la Egloga y de Virgilio; otras, en actiuo, con el mismo Virgilio, Egloga , , ; y otras, en el común, como en la , , y . Y esto respondo a lo del Poema lírico y pastoral. A lo del satírico digo: que no ay dificultad alguna, porque si habláys de la sátira antigua griega, ella es poema actiuo y lo mismo que la comedia; si de la moderna y latina, el poema enarratiuo comúnmente, y en el, qual siempre suele hablar el poeta reprehendiendo a quien le parece.

Poemas regulares y irregulares.

El Pinciano dixo entonces: Y si vn poeta satírico quisiesse introducir en la suya otras personas o quitar la suya del todo, ¿podría?

Fadrique respondió: ¿Quién duda? Vgo habla según lo que hasta agora halla más general; y, si mucho escudriñásemos las lecciones satíricas latinas, pienso que en ellas hallaríamos de todos poemas, digo, enarratiuos, quales son los satíricos ordinarios, y actiuos y comunes, aunque raros. Y lo que en estos poemas se deue tener es lo que Vgo muy bien ha dicho, que los tales son extrauagantes y que se reducirán al modo de imitación enarratiua y actiua y común, si tienen imitación; y, si no la tienen, al modo enarratiuo solamente; porque éste es capaz de imitación y no imitación, lo qual los otros dos modos no son, y a quienes, como está dicho, necessariamente conuiene el remedar.

El Pinciano dixo: A mí parece auer entendido este negocio: que los poemas vnos son regulares y que siempre guardan vn modo de imitar y remedar, como la Dithirámica, que siempre es enarratiua, y la Comedia y Tragedia, siempre actiua, y la Heroyca, siempre común; y que ay otros que, por no guardar orden, dezís extrauagantes, los quales agora del vno, agora son del otro, agora del otro modo, quales del lírico y pastoral está prouado, y del satírico auéys significado y me agradó mucho, mas holgaría saber de otras especies de poemas, si las ay, lo que sentís en particular.

Lírico. Pastoral. Satírico.

Vgo dixo entonces: ¡Y cómo si las ay! Ay poemas y aún poemillas. Y, dicho esto, echó mano al seno y, sacando vn papel, dixo: Este escrito hize esta mañana para cierto efecto, y aquí están todas las especies que yo he podido recoger, y aun los nombres diferentes que de poemas hallo. Dicho, empezó a leer y dezir desta manera: Ay Mimos, los quales son especies de poemas actiuos, porque en ellos el poeta dize lo que quiere por agena persona, o con persona de vn ciudadano, o de vn sieruo, o de quien le parece. Y estos mimos no son, a mi parecer, otro que vna persona de comedia que se ha alçado con nombre de mimo, porque son más imitantes que los demás poemas. Ay Apólogos, los

quales son poemas comunes; tales se veen las fábulas que dizen de Esopo, en las quales agora habla el poeta, agora otra persona introduzida por el poeta. Ay Epigramas, que, como la lírica y pastoral, son extrauagantes, porque muchas vezes son del modo enarratiuo y no pocas del actiuo, adonde pregunta vna persona y otra responde, y también los deue de auer del común, aunque yo no me acuerdo.

Mimo.

Apológos.

Epigramas. Aquí cessó vn poco Vgo, y Fadrique dixo: Vos, señor compañero, auéys diuidido al poema por el modo diuerso prudentemente y, después de auer hecho mención de los quatro poemas principales y fuente de todos los demás (digo Heroyca, Trágica, Cómica y Dithirámbica), auéys hablado de otras seys menos principales, dichas Pastoral, Satírica, Lírica, Mimo, Apólogo, Epigrama; y resta que digáys de los poemas o poemillas, que son muchos a mi parecer, y haréys vna gran cosa, no digo en traellos en la memoria, sino en traellos en esse papel según son muchos.

Vgo dixo: Yo he cogido los que buenamente puede; si alguno se me ha huydo de la memoria, la vuestra buena me le traerá. Atención: que doy principio a lo que mandáys. Y digo, primero, de las Rapsodias, que en verdad no son especies, sino pedaços de otro poema; assí los antiguos dieron nombre a los libros en que fué diuidida la Iliada y Vlysea de Homero, el qual se les dió como que eran pedaços de la obra principal, y porque, como los fueron hallando y juntando, los yuan cosiendo: que el nombre de rapsodia quiere dezir costura de cantos. Sigue el Centón, el qual no es otra cosa que vna juntura de metros sacados de partes diferentes del poema que varíen el sentido del que en su lugar propio tenían, como si vna persona de los versos de Virgilio tomara vno de vna parte, otro de otra, y otros de otras, y, mezclando los de las Eglogas a los de las Geórgicas, y éstos a los de la Eneyda, hiziera algún tratadillo, cuyos versos fueran aplicados a cosa diferente de la que Virgilio los aplicó. Desta manera fué el que Aristóteles dixo Hippocentauro de Cheremón, en sus Poéticos, y el que compuso vn Matrón, poeta, de los versos homéricos, de quien se escriue que juntó grande número y le aplicó a la cozina. Este poema se reducirá, según razón, al poema común, como el principal de donde manó lo era, que es la Heroyca.

Rapsodia.

Centón. Este poema, dixo Fadrique, oydo le he yo traer, mas no entre los Centones, sino entre las Parodias.

Parodia.

Y el Pinciano: Si yo supiera qué cosa es Parodia, entendiera lo que dize Vgo.

El qual tornó a tomar la mano y empeçó assí: La Parodia no es otra cosa que vn poema que a otro contrahaze, especialmente aplicando las cosas de veras y graues a las de burlas. Y assí confieso que el poema de Matrón, el qual aplicó los metros de Homero graues a las burlas de la cozina, tiene mucho de la Parodia; mas si estos versos, como yo

imagino, fueron tomados vno de acá y otra de acullá, y juntados de partes diferentes, también será Centón.

Mezcla de Centón y Parodia.

El Pinciano dixo entonces: No nos detengamos en esto, que yo lo entiendo ya y esta fiesta a mí se me haze.

Vgo se sonrió y dixo: Ay también poemas dichos Synthetas y Hypocrematas, los quales son especies de Dithirámbica, o, por mejor dezir, la Dithirámbica misma. Ay Grifos que dizen, difíciles mucho de ser entendidos, cuya dificultad no nasce de los vocablos, los quales son claros, sino del labyrintho y enredo dellos. Ay Enigmas, cuya dificultad nasce de los vocablos peregrinos o contrariedad de los propios, en los quales Enigmas no retienen los peregrinos su propia significación, sino que la truecan y mudan de manera que son desconocidos. Ay también este nombre Scholio, el qual no significa otra cosa que canción hecha en vanquete, o cantada antes, y si alguna vez Plutarco dixo, al Grifo, Scholio fué por razón de auer sido solenizado en comida pública. Y, en suma, para abreuiar, digo de los demás Poemas que restan, que, o se aplican a dioses, o a hombres. Los que a dioses, fueron dichos Hymnos, de los quales, vnos contenían las alabanças dellos; otros con la alabança los inuocauan, y por esto fueron dichos inuocatorios; y aun estos eran diuididos en otras especies que agora no hazen al caso. Digamos de los poemas aplicados a los hombres, los quales, o eran en alabança dellos, o en vituperio, o en nascimientos, o en bodas, o en partidas, o en tornadas de alguna persona amada, o eran para actos miserables y tristes. De todos yré haziendo mención, según el orden dado. Digo, pues, de los primeros, que se hazían en alabança de hombres, que, si los tales poemas contenían solamente la alabança de la virtud de algunos, se dezían Loores; y si demás del loor de la virtud, por el poema persuadían a los oyentes la estimación del hombre, se llama poema encomiástico; si la alabança era de algún acto militar y victorioso, tenían nombre Peán, el qual, si en vanquete se cantaua, era llamado Scholio, y si en victorias y fiestas, juegos, luchas, carreras, era dicho Epinicio: tales fueron los más de Pindato.

Grifos.

Enigmas.

Scholio.

Hymnos.

Loores.

Encomiástico.

Peán.

Scholio.

Epinicio.

Panegíricos.

Panegíricos se dixeron los poemas que en alabança de otro y concurso de gentes eran cantados; y los que en honor de sus maestros hazían los discípulos, eran Pedeuterios llamados. Y esto, de los poemas en alabança de hombres. Digo de los que en vituperio se

hazían; de los quales los que contenían vituperio simplemente, eran Iambos; los que maldiciones mezcladas con vituperios, Diras; y el poema adonde el autor de Iambo o Dira se retrataba de lo dicho, era el llamado Palinodia. A los poemas todos que en nacimientos se hazían, dieron nombre Genethliacos, y dellos no sé que huuiesse más que vna especie. De los que se hazían a los matrimonios, dichos Esponsales, auía muchas más especies, porque eran los dichos en alabança de los nouios llamados Hymeneos; y Ilarodos, los que se cantauan a las bodas, los quales eran algo lasciuos; y Ionios, los que lo eran más (aunque estos poemas fuera de las bodas también se cantauan, como agora la zarabanda); otros, cuyo nombre olvidé, se cantauan a los nouios, quando yban a sello, lasciuos también mucho. Y los que después de habello (que eran vnos coloquios entre la dama y galán muy ridículos y no muy honestos) dichos Oaristos. Los que se hazían a partidas y tornadas de amigos eran assimismo muchos, porque según a lo que yuan los ausentes, y las tierras y marcas que auían de passar y otras cosas, assí les dauan los nombres. Los Elegos y miserables poemas fueron también no pocos, porque los que se hazían a suuersiones de patrias, llamauan Threnos o lamentaciones; los que a muerte, fueron dichos primero Elegías, mas ya este nombre de especie de tristeza se hizo género, y significa a todo poema lutuoso y triste, como son las que en Castilla dezimos Endechas (házense a destierros, ausencias, disfauores de amor y golpes de fortuna), y los poemas que a muertes se aplican, han tomado otro nombre, dicho Epicedio; y si el muerto auía de ser quemado dezían al poema Nehemía; y si enterrado, Epitafio; Parentalias o Inferias, los que se cantauan a los aniuersarios; Monodia, quando alguno solía llorar en el teatro alguna muerte; y Epodo, vna breue canción que al remate de otras se hazía, la qual se vsaua, no en poemas tristes solamente sino en muchos de los líricos; y assí dixo Horacio al vltimo libro de sus líricos Epodo, y assí digo yo a los remates de las canciones que se rematan con vn pedaço de la misma canción Y éste también sea por oy el remate y Epodo de la nuestra.

Pedeuterios.

Iámbicos

Diras.

Palinodia.

Genethliacos

Hymeneos.

Ionios.

Oaristos.

Elegos.

Threnos.

Elegías.

Endechas.

Epicedio.

Nehemia. Epitahio. Parentalias. Inferias. Monodias. Epodo.

Bien está assí, dixo Fadrique.

Y el Pinciano: Rebién. Mas hame uenido a la memoria que aun faltan otras especies, o, si más queréys, sobran de las que aquí son dichas; digo, la dicha Emblema y la dicha Empresa, y el llamado Hieroglyfico, tan vsado de los egipcios.

Fadrique dixo: Yo quiero responder a la objeción, porque, como sé menos, acabaré más presto, y tengo cierto negocio que hazer. Digo, pues, que, en la verdad, la Emblema y la Empresa son ficciones con lenguaje, y que se pueden permitir entre los poemas; mas el Hieroglyfico, que sólo tiene pintura y ficción sin lenguaje, no sé yo por qué lo sea, que el tal no es otra cosa que vna pintura de animales especialmente, por los quales los egypcios antiguos mostrauan sus conceptos; como si para significar simplicidad pintássemos vna paloma, y para la astucia, vna serpiente o raposa, y para la ira, vn cisne, porque en esto tenían los egypcios gran prudencia, que, sabiendo las naturalezas de los animales, dauan a entender los vicios o virtudes o calidades que querían por ellas; esto antes que supiesen letras para escriuir; assí que éste no es tanto poema, quanto vna metáphora de vna cosa en otra. La Emblema es poema por la razón sobredicha; la qual diría yo ser vna especie de epigrama didascálico, porque enseña doctrina moral casi siempre, y podría natural, o lo que más quisiere el dueño; el qual no está atado a doctrina alguna; solamente se ata el autor de la Emblema a poner ánima y cuerpo en ella (cuerpo es la pintura, y ánima, la letra que es sobrepuesta, por la qual es entendida y declarada); átase también a no ser tan claro, que todos le entiendan, ni tan oscuro, que de todos sea mal entendido; ha de mostrar su concepto como entre vidriera; átase también la Emblema a no tratar cosa particular, porque en tal caso sería Empresa, la qual dista de aquélla en poco más que lo dicho, digo, en que la Empresa mira a respecto particular siempre, y es tanto, verdad, que de las Empresas viejas se hazen muchas vezes las armas nuevas. Y porque en estas cosas ay libros que más largamente lo escriuen, cesso desta plática, que no es tanto de nuestro propósito. Y demando licencia.

Hieroglyfico.Emblema.

Empresa.Vgo dixo: De mí la tenéys y para me mandar.

Y el Pinciano: De mí también la tiene el señor Fadrique, mas no para se yr por agora, porque me ha de dar parecer sobre vna Empresa, la qual he imaginado.

Veamos, dixeron Fadrique y Vgo.

Y el Pinciano luego: Bien puede parecer, y es ésta: Yo pongo en vn escudo vn niño pintado, sin ojos y sin pies y manos, y en la timbre, a Iúpiter; y dize la letra a la orla del escudo: Domino illuminatio mea, etc fortitudo mea, quem timebo.

Por cierto, dixo Fadrique, la Empresa es bien piadosa y religiosa.

Y el Pinciano, algo mesurado, replicó: Más quiero que esso, y más me auéys de dar.

Y Fadrique, sonriendo, dixo: Yo os he dado lo vuestro y no deuo más, porque está contra leyes de las Empresas buenas y perfectas; las quales, entre otras condiciones, no han de

ser muy claras, como se dixo de la Emblema, y han de ser de vista alegre y de buena apariencia, y no han de tener figura de hombres, y aún que el mote no sea muy largo; y la que agora vos auéys dado, es muy clara, y tiene poca vista, y está con imagen de hombre, y es largo el mote o letra; y si queréys vn exemplo de las Empresas adornadas, yd a la posada del Conde Ioannes Cheueniler, Embaxador del Emperador; el qual, junto al Escudo de sus armas, tiene vna discreta y virtuosa Empresa y que, como dizen, no le falta heuilleta.

El Pinciano rogó a Fadrique le escusasse aquella jornada, y Fadrique dixo: En hora buena. El cuerpo de la Empresa es vna donzella, que en la mano derecha tiene vna corona de laurel, y en la siniestra, vna, palma; y dize la ánima o la letra: Máxima fui.

El Pinciano se quedó vn poco pensatiuo y dixo: No lo entiendo.

Vgo luego: Yo sí.

Y el Pinciano replicó: Agora digo que la Empresa es buena, porque es clara a los discretos y oscura a los que no lo son.

Sí, dixo Vgo, porque, presupuesto que la victoria es pintada con semejante cuerpo, la ánima es diuina, la qual enseña que la victoria mayor es vencer el hombre a sí mismo; que lo que del mote y ánima se dize deuese tomar de alguna letra antigua y auténtica, no siento que sea necesario. Digo, pues, que la Empresa es bella y clara; y si fué oscura, no por falta de lumbre suya, sino de otra; y si no tuuiera figura humana, de la qual deue carecer la Empresa, según la doctrina que poco ha recibí del señor Fadrique fuera consumada.

Fadrique respondió: Yo la aprendí assí, y assí la enseñé y assí la ratifico para lo qual es de advertir que esta figura no es realmente de mujer, y que la Victoria a quien significa, ni es hembra, ni macho, ni persona, sino casi persona que dizen; porque no lo siendo, se pinta como tal, y alegóricamente significa aquello para que fué inuentada. Estas figuras tales, aunque estén en forma humana, porque realmente no la tienen, son tenidas por no humanas, y, por el tanto, se alauan por buenas las Empresas que las tienen, si por otra parte no lo desmerecen.

Vgo dixo: Ya me acuerdo de la vna que se atribuye a Garci Sánchez de Badajoz, la qual ha sido muy loada y la qual es con cuerpo casi persona, como dize el señor Fadrique. Era el dicho vna figura masculina humana muy fea, con cuernos como cabrón y vñas como león, puesto en llamas; dezía la letra: Más penado y más perdido y menos arrepentido.

El Pinciano dixo entonces: La inuención es aguda, mas la vista del cuerpo no me agrada; más agradable al ojo es la de la donzella del Conde.

Fadrique respondió: Y aun prouechosa al ánimo; porque, junto con ser de mucho ingenio, enseña doctrina moral y diuina, fruto que en las Empresas no suelen dar todos árboles.

Vos, señor Fadrique, dixo Vgo, estáys más aficionado a la tierra estraña que a la propia. ¿Por qué, me dezí, no auéys hecho recuerdo de vuestro compatriota que escriuió en esta materia, y por qué no auéys traydo alguna de sus Empresas por exemplo?

Fadrique quedó vn poco pensatiuo, y luego dixo: Yo, señores, tengo vn poco de ocupación. Dicho, los compañeros se alçaron y le dexaron solo. El Pinciano se fué a la posada y trasladó lo oydo. En esta fecha, vn día después de las Nonas de Mayo. Vale.

Respuesta de Don Gabriel a la Epístola Quarta del Pinciano

Como quiera, que sea, fué en esta materia, como en todas las demás philosophicas, extremado el Philósopho, que, después de la definición, en el primer fragmento repetida, da sus diferencias cumplidísimamente; y en ello Aristóteles parece que, adiuinando lo poco en que los Príncipes auían de estimar la Poética, quiso hazer della tanta estimación, que no satisfecha con saber sus diferencias y especies por vno ni dos caminos, se aprouechó del tercero. Honrar deue todo el mundo a Aristóteles, pero más que otros estudiosos, los poetas se lo deuen, que a los passados enseñó, y a los presentes y venideros amaestró, y a todos desculpó, si alguna vez en sus escritos no salieren tales.

Tiene el segundo fragmento la dedución de las diferencias en general, y en particular la de las dos primeras, que son: el género diuerso de imitar y la cosa imitada, acerca de lo qual tengo vna duda, causada de la doctrina del Philósopho, que dize assí: «Agora, porque aquellos que imitan, o imitan a personas que hagan alguna cosa, y las personas o son buenas o malas». Destas palabras se podría pensar que el Philósopho quiere que no sea poema el que no tuuiere imitación de persona; por otra parte, acerca de la diferencia que de la imitación se toma, parece, por dezir imitación de cosa, que no se obliga a persona, sino que bastará que sea imitación de cosa qualquiera, como sea en lenguaje, para que tenga nombre de poema.

Leyendo, pues, este pedaço segundo quedé algo confuso; y después ley el tercero, adonde está la diferencia que del diuerso modo de imitar se toma, adonde salí de la confusión; y, en la verdad, me pareció que es más perfecta la imitación de acción personal, pero que, en razón de poema, lo es el que imita la cosa sin ánima, como vn templo, un palacio, vn teatro, qual el que imita a vn escaramuçar de ejército; y me parece a mí que el Philósopho, guardado el mejor bocado para la postre, que aprouó más esa vltima manera de sacar las poéticas diferencias; y que, suadidos desto que digo, los escritores que después sucedieron, se aprouecharon más dellas que de las dos primeras. Acerca de la quarta diuisión, digo que es tan cierto lo que en ella ley, que me ha venido a la memoria comparar la Poética a vna empanada repulgada, hecha de pan, carne y hiemas de hueuos; y que la carne es la imitación; el pan, el lenguaje, y el repulgo, el metro, y las hiemas que

entre la carne ponerse suelen, son la alegoría, la qual es como el tuétano o meollo de la imitación y fábula. La comparación es de cozina, pero con quien declaro mi conceto. Estoy, digo, bien en que el metro sea el repulgo de la empanada, a la qual da ornato, y no ser alguno; y no me parece mal la diuisión del poema en muerto y biuo, y que el biuo sea el que dezís y muerto el que sin remedar tuuiere metro. Estoy bien en la diuisión del poema en regular y yrregular, y, vltimamente, en la general diuisión que me embiáys Y declaración de las especies todas de poemas. Algunas cosillas tenía que preguntar que me escrupulan, mas, por ser cosas de importancia no mucha, me parece las disimular y dilatar para quando, Dios mediante, nos veamos.

Lo del quinto está bien, aunque holgara se alargaran más los compañeros y pusieran más particularmente la essencia de los Hieroglyphicos, Emblemas y Empresas. Fadrique lo dexa por le parecer plática sin propósito, y a mí me parece que otras muchas cosas están escritas en el mundo con menos. A quien dan, no escoge; yo me contento y satisfago con lo que me dan: y a vos agradezco mucho el ser instrumento de mi recibo. Vale. Fecha, quatro días antes de los Idus de mayo.

EPÍSTOLA QUINTA

De la fábula

Cvatro días después que la vuestra recibí, señor don Gabriel, que fué domingo, vn día antes de los Idus de mayo, el Pinciano se llegó a la ventana de su Posada por escuchar si en la de Fadrique auía algún ruydo de conuersación, y, aunque no le oyó, pareciéndole hora de le auer, dexó la ventana y caminó al lugar acostumbrado, adonde halló a los dos compañeros en plática de vnas nuevas poco razonables.

El Pinciano los saludó, y se assentó, y empezó a escuchar, y aun en el-lo se cansó, de manera que dixo: Dexemos, señores, por vida mía, las historias mentirosas, y tratemos de las fábulas verdaderas; començé a comer desta vianda sin gana, y estoy ya que me comeré, como dizen, vn pobre con sus llagas.

Fadrique se sonrió y dixo. Ya lo entiendo; a la poesía queréys decir; que harto pobre y llagada anda por el mundo.

Sea como dezís, respondió el Pinciano, como yo sea escuchado; que, si por nuevas lo auéys, yo también las traygo agora, y son que he leydo vn pedazo de los Poéticos de Aristóteles.

Dicho esto, calló; y poco después Vgo. medio riendo, y, puestos los ojos en el semblante de Fadrique, habló assí: Pues dessa manera el Pinciano nos podrá enseñar la plática que de la Poética en orden sigue.

El Pinciano preguntó: ¿Qué es la que sigue?

Fadrique respondió: Siguiendo el orden resolutiuo, como hasta aquí, sucede tratar de la fábula; porque, si el poema es fábula y imitación en lenguaje, auiedo hablado del poema como todo y de sus especies en general, resta el hablar de las partes del poema, que son fábula y lenguaje; y siendo, como es, la fábula parte más essential, a ella se deue el principio desta plática.

Otro orden, dixo Vgo, pensaua yo seguir; y es hablar de las especies de poema en particular, pero me parece mucho mejor el orden que dezís, y que primero se trate todo lo general y después vengamos a lo particular. Auemos hablado del poema y de sus especies en género; hablar conuiene de las partes esenciales del poema generalmente también; las quales, como está dicho, son: fábula, que es ánima y parte essential, y lenguaje, que es materia sujetiuu en quien. Ea, pues, señor Pinciano, començad de la fábula, que, pues auéys leydo al Philósopho, y sabréys el todo en la fábrica della, que los demás escritores muy poco han añadido a lo essential que él escriuió.

¿Añadido?, dixo Fadrique. ¡Ni aun atreuido!

Vgo respondió: Ya lo veo, y esso es dezir que me atreueré yo mucho si lo trato. Pues valga lo que valiere, que yo me tengo de atreuer esta vez, confiado en vuestra ayuda. Ya sé que sigo camino de nadie andado, sino del Philósopho, y que él dexó en esta parte muchos estropieços y muchos passos vacíos, mas a los atreuidos ayuda la fortuna. Y, començando en el nombre de Dios, digo que la fábula es imitación de la obra. Imitación ha de ser, porque las ficiones que no tienen imitación y verisimilitud, no son fábulas, sino disparates, como algunas de las que antiguamente llamaron Milesias, agora libros de cauallerías, los quales tienen acaescimientos fuera de toda buena imitación y semejança a verdad. Ha de ser, digo, imitación de obra y no ha de ser la obra misma; por esta causa Lucrecio y Lucano y otros assí que no contienen fábulas, no son poetas, digo, porque no imitan en sus escritos a la cosa, sino escriuen a la cosa como ella fué, o es, o será.

Fábula, imitación de la obra.

El Pinciano dixo entonces: Pues yo ley en Aristóteles que el poeta escriue la cosa, o como pudo acontecer, o como en la verdad aconteció.

Fadrique se sonrió y dixo: No es malo el argumento; bien muestra el compañero con las obras lo que con palabras dixo, y que ha visto los Poéticos del Philósopho.

Y Vgo luego: Esse argumento no es de los muy eficaces; ni aun es menester para su soltura más que leer al mismo que dió el fundamento de la argumentación, el qual dize que puede muy bien vn poeta escreuir verdades y quedar poeta.

El Pinciano replicó: Esse es vn enigma que yo no entiendo. Vos dezís que el poema ha de ser imitación de la verdad, y que no ha de ser la verdad misma, y vos dezís que puede ser la misma verdad; menester es que venga Edipo a desatar estos enigmas.

Aquí está, dixo Vgo. Atended y entenderéys. Y os torno a dezir que son palabras de Aristóteles. Imaginad que vn autor compone vn volumen, en España, de obra y acción que en el tiempo que ella haze y finge suceda realmente en la Persia o en la India. Pregunto: ¿Cómo diréys a tal obra: historia o poema?

El Pinciano estuu vn poco pensando, y, visto por Vgo que no respondía, dixo: Claro está que, si él la fingió y escriuió lo que imaginó, que la obra será poema, no obstante que acontezca en este mismo tiempo; assí como habla mentira el que habla de cosa sin sabella, aunque realmente sea verdad, porque da la cosa por verdadera que él no sabe que lo sea; y, en suma, el tal dize contrarias palabras a lo que su entendimiento tiene, que por otro nombre dizen mentir. De aquí consta que vna misma acción y acaescimiento puede ser fábula y historia; como lo sería la sobredicha, que el que la escriuiese en la España, sería poeta, y el que en la India, o adonde aconteció, histórico.

Fadrique dixo: El·lo está muy bien interpretado, y no ay que altercar sobre este negocio más, porque la prestancia de la Poética sobre la Historia en esso consiste: que el poeta escriue lo que inuenta y el historiador se lo halla guisado. Assí que la Poética haze la cosa y la cría de nuevo en el mundo, y, por tanto, le dieron el nombre griego que en castellano quiere dezir hazedora, como poeta, hazedor, nombre que a Dios solamente dieron los antiguos; mas la Historia no nos da la cosa, sino sólo el lenguaje y disposición de él.

El Pinciano dixo: Pues Fadrique viene en esta doctrina, yo estoy en el·la, y digo que me parece bien, y confieso que me parece de Aristóteles. Mas, con todo esto, soy mal satisfecho acerca desde punto de la fábula, porque veo yo muchos poetas legítimos escriuir en sus poemas historias fínísimas, no acaso, sino de industria, y que las dan por tales; y si no, mirad a Homero, especialmente en la Iliada, adonde toca no pocas historias griegas; y a Virgilio en su Eneyda, adonde toca muy muchas latinas; mas, ¿qué necesidad tengo yo de traer estas autoridades, estando por mi parte Aristóteles? El qual manda que ciertas especies de poemas tengan historias antiguas, y aun significa que las que no se fundan en ellas serán de poca perfección.

Baste, baste, dixo Vgo, que todo esso tiene su respuesta y vos la ternéys con satisfacción, si acaso me escucháys lo que voy a dezir. Ay tres maneras de fábulas: vnas, que todas son ficción pura, de manera que fundamento y fábrica todo es imaginación, tales son las Milesias y libros de cauallerías; otras ay que sobre vna mentira y ficción fundan vna verdad, como las de Esopo, dichas apologéticas, las quales, debaxo de vna hablilla, muestran vn consejo muy fino y verdadero; otras ay que sobre vna verdad fabrican mil ficciones, tales son las trágicas y épicas, las quales siempre, o casi siempre, se fundan en alguna historia, mas de forma que la historia es poca en respecto y comparación de la fábula; y assí de la mayor parte toma la denominación la obra que de la vna y otra se haze.

Fadrique añadió: Por esso cuentan a Lucano entre los históricos, el qual, aunque tiene fábulas, son pocas en respecto de las historias. Y Vgo ha concluydo muy doctamente que la fábula ha de ser imitación de la obra, y que, aunque el poeta escriua la verdad, si él no la sabía, será poeta, y que puede muy bien el poeta tocar historias, lo qual le es necessario

en ciertas especies de poemas. Y, pues, esto de cómo la fábula es imitación de la obra está llano, pasemos adelante.

Vgo prosiguió diciendo: Después de auer declarado qué cosa sea fábula en general, resta hazer vna declaración del nombre fábula, por quitar adelante ocasiones de equiuocación.

Bien me parece, dixo Pinciano, que todo es necesario, y me admiro cómo, siguiendo la buena y perfecta lógica, no diuidís primero al equiuoco que deys la difinición dél.

Vgo respondió: No es equiuoco el nombre que igualmente abraça, y con razón genérica, a vna, dos o más cosas como fábula, la qual contiene debaxo de sí, y con vna razón misma, al que dezimos argumento y al que llamamos episodio y a la junta del vno y otro, que es la poética imitación toda.

Argumento. Episodio.

Aquí cessó Vgo, y Fadrique dixo: Declaraos vn poco más, señor Vgo, que no estáys bien manifiesto.

Y luego Vgo comenzó assí: Ay en la fábula lo que es fábula y por otro nombre se llama el argumento; y ay en la fábula lo que es fábula y se dize fábula con nombre genérico y con más especial, episodio; ay en la fábula lo que es fábula y se dize fábula, que es el compuesto del argumento y del episodio.

Dixo Fadrique entonces: Mirad, señor Vgo, que ay muchos poemas que no tienen más que el argumento y del todo carecen de episodios.

Assí es la verdad, respondió Vgo, mas yo no he dicho que toda fábula tiene episodios. Agora lo digo; que las principales, necessariamente los deuen tener; aquella largos, y éstas dos vltimas, breues; essotros poemas son estrechos, y para su cumplimiento les basta fábula sola. Aduerto que quando digo fábula, solamente entiendo el argumento, y quando episodio, entiendo las añadiduras de la fábula, que se pueden poner y quitar sin que la acción esté sobrada o manca, y quando dixere la fábula toda, entiendo argumento y episodios juntamente.

Argumento: qué sea; qué cosa sea Episodio.

Yo entiendo, dixo el Pinciano, los vocablos, y entenderé de oy más lo que por ellos dezís; mas la cosa no la puedo bien entender.

Fadrique rogó a Vgo traxesse algún exemplo, y Vgo dixo: El que Aristóteles trae de la Vlysea de Homero en sus Poéticos; el qual dize que el argumento de aquel poema es de vn hombre que, peregrinando muchos años, guardado de Neptuno sólo, padeció en las cosas de su casa, de suerte que los pretendientes a su muger le comían la hazienda, y a la

vida del hijo aparejauan asechanças; el qual peregrino vino a su tierra después de grandes tempestades, y dándose a conocer a los suyos, se ayuntó con ellos, y, quedando él saluo, destruyó a sus enemigos. Veys el propio de la fábula, y los demás que la Vlysea contiene, son episodios. Estas son palabras del Philósopho mismo, adonde, por el vocablo propio, distingue a la fábula del episodio, como que lo que es contenido en este argumento sea propio y necessario, y lo que es fuera dél, que son los episodios, no lo sean, sino que se pueden quitar y poner y variar según la voluntad del poeta.

El Pinciano dixo entonces: ¡Pues cómo! ¿Homero no pudiera hazer fábula de Vlyses de otra manera?

Vgo respondió: Bien pudiera Homero imitar a otra acción, mas no a esta que auemos referido, y, a mi parecer, el autor del dicho poema era necessario que lleuase tal discurso en la fábula, so pena que, o la hiziera mal acostumbrada, o poco deleytosa, o todo junto; pero pudiera bien quitar los episodios y poner otros que quiça fuessen de más verisimilitud y aun deleyte.

Fadrique dixo: Como quiera que sea, o fuesse la mejor fábula del poeta, o no lo fuesse, la intención dél fué dar aquel principio y fin a la fábula, en lo qual consiste la hipóthesi y argumento essencial. Mas, si yo me acuerdo, otro exemplo trae el Philósopho no malo, porque es de acción trágica y de episodios breues y que diuersos poetas la tocaron, por cuya diuersidad se declara más lo que la fábula tiene propio y lo que no; y aun también cómo se deue entender la sentencia de Aristóteles por la qual manda que las fábulas recibidas no se alteren.

Ya lo entiendo, respondió Vgo, éssa es la Iphigenia, sobre la qual poetaron Eurípides y Polydes muy de otra manera; mas no en lo propio de la fábula y argumento, el qual, según el Philósopho, en sus Poéticos, fué desta manera: Siendo vna doncella a punto de ser degollada en sacrificio, fué desaparecida de aquellos que la querían sacrificar y lleuada a vna región remota a ser sacerdotissa; en la qual región era costumbre sacrificar los estrangeros que allí aportauan. Sucedió, pues, que, después de algunos días, arribó a aquella tierra vn hermano de la donzella sacerdotissa, el qual fué presso y lleuado, según la costumbre que allí auía, a que fuesse sacrificado por mano de la hermana, y al tiempo que le querían sacrificar se conocieron los hermanos, que fué causa de la saluación del hermano. Este es el argumento y propio de la fábula de la Iphigenia, y éste es el que no se deue alterar en manera alguna y que, como auemos dicho, es significado con nombre de fábula propiamente y como por analogía. Assí que las fábulas manda el Philósopho que no se alteren, que es dezir, los argumentos de las fábulas recibidas: mas puédense alterar los episodios, como se veen legítimamente alterados en Eurípides y Polydes, los quales con diuersos ñudos y reconocimientos y episodios, ataron y desataron y cumplieron la misma fábula sobredicha, de la qual auía vna noticia común y recibida de todos; y adelante se offrecerá la plática de la Tragedia, adonde se dirá más destas tragedias, y dello resultará más claro lo que dicho tengo.

Aquí dixo el Pinciano: Tan grande me parece la fábula de la Iphigenia como la de la Vlysea, y la de la Iphigenia se comprehende en muy pequeño libro, y la Vlysea en .

Fadrique respondió: El Philósopho dize que las fábulas todas de su principio salen pequeñas, y que el hazerse grandes o chicas después, está en los episodios; los cuales tienen muy grandes las épicas, como muy chicos las trágicas y cómicas.

Vgo confirmó entonces diciendo: Esso es así; y yo lo auía significado antes, aunque no tan bien como Fadrique.

Dexemos de cortesías digo, dixo el Pinciano, y sepa yo algo más destes episodios, para que mejor los distinga de la fábula.

Qué sea Episodio.

Sabida qué sea la fábula, dixo Vgo, presto es sabido qué sea el episodio, el qual es todo lo demás que no es fábula. Episodio, digo, es vn emplasto que se pega y despega a la fábula sin quedar pegado algo dél.

Fadrique se rió mucho, y Vgo prosiguió diciendo: Sí, que el buen emplasto tiene estas condiciones, y el buen episodio también; el qual se añade a la fábula y se puede quitar, quedando ella entera en su propio y essencial, y se puede añadir otro y otros, según que el autor diesse gusto. Y si esta comparación no os agrada, escuchad otra, y quizá será más enojosa al oydo y más buena al entendimiento. Y haced cuenta que la fábula toda es vn vientre o menudo, y que el argumento es aquel·la tela mantecosa, dicha entresijo, de donde están asidos los intestinos, y que éstos son los episodios, los cuales se van enredando con la fábula como los intestinos con la tela.

Fadrique se tornó a reyr y dixo: Si no fuérades médico castellano, no truxérades essas comparaciones. Y, buuelto al Pinciano: Vos, señor, pensad que la fábula es vna rosa abierta, y que el peçón y cabeçuela es la fábula, y las hojas son los episodios que la ensanchan y florecen; y assí, como las hojas penden de la cabeçuela, deuen pender los episodios de la fábula.

Vgo se rió y dixo: Si no fuera Fadrique valenciano, no truxera comparación de rosas; no lo digo porque no es mejor que las mías, mas que todos auemos hecho nuestra persona en la comedia. Digo, en suma, que los episodios son aquellas acciones, las cuales deuen ser tan aplicados a ella, que parezcan vna misma cosa; y como se suele dezir de las guarniciones o faxas bien puestas, que parecen auer nacido con la ropa guarnecida.

Aquí dixo el Pinciano: Yo también quiero dar mi semejante en esta conuersación, por ver si la entiendo como ella es; y me parece a mí que los episodios son los montes, lagos y arboledas que por ornato y sin necesidad los pintores fingen() alderredor de aquello que es principal en su intención, como alrededor de vna ciudad, de vn castillo, o de vn ejército que camina.

Fadrique respondió entonces: La comparación es muy a propósito, saluo que los episodios poéticos no sólo traen ornato, mas vtil y prouechosa doctrina.

Yo he entendido ya, a mi parecer, dixo el Pinciano, esto de los episodios; digo qué cosa sean, mas no entiendo que deuan estar tan asidos y cosidos como queréys suadir. Veo yo que los entremeses, según vuestra difinición, son episodios; y tan fuera de la fábula algunas vezes, que ninguna cosa más.

Entremeses.

Sátiros.

Fadrique dixo: Y aun los Sátiros que los antiguos solían vsar en las tragedias para adulçar la melancolía dellas, eran también muy fuera de fábula. Eran estos Sátiros vnos monstruos con pies de cabras y frente cornuda, los quales salían, fuera de todo propósito de la tragedia, a solicitar las nimphas con canastillos de fruta.

Vgo respondió assí: Yo hablo de las acciones perfectas y de artificio, del qual éstas carecen en esto; aunque en las tragedias, por la causa que da Fadrique, se pueden disimular, digo, porque en la tragedia no se consiente, ni en las fábulas, ni en los episodios, deleyte de risa y passatiempo, y assí es bueno entrexerir algo fuera de la fábula que entretenga y dé passatiempo. Mas en las comedias, a do la risa es lo principal que se ha de buscar, fuera de la doctrina, es justo que los episodios ridículos parezcan vna misma cosa con la fábula; y esto vemos practicado en las comedias de Aristóphanes y Terencio y las demás antiguas y modernas italianas. Con todo esso, digo que algunos entremeses, aunque la trayda carece de arte, ellos no carecen de deleyte; y como sean verisímiles y ridículos, se pueden y deuen disimular. Y esto baste quanto a la declaración del argumento y del episodio. Vamos a la fábula toda, que es compuesta destos dos.

Perdido auemos el orden resolutiuo, y, poco a poco, auemos venido al compositiuo; pues, auiendo hablado de las partes de la fábula, agora somos para hablar de toda ella. De la qual haremos tres consideraciones: la vna, de las partes sustanciales en que se diuide; y la otra, de las condiciones della; y la otra, de las quantitatuas en que se parte. Digamos, pues, de cada vna en su lugar, y primero, de las partes sustanciales. Digo, pues, que la fábula o es simple o compuesta; simple se dize la que no tiene agniciones ni peripecias; y compuesta la que, o tiene agniciones, o peripecias, o todo junto. Simple fábula será como la Ilíada de Homero, y compuesta, como la Vlysea y la Eneyda de Virgilio.

Fábula: o es simple o compuesto.

Aquí dixo Fadrique: Necessario será que Vgo se declare algo más, para que mejor sea entendido, y nos diga qué cosa es agnición y qué peripecia. Que yo sé que no enojará el escucharlo al Pinciano.

El qual díxo: ¡O, cómo soys discreto, señor Fadrique, y adivináys los pensamientos!

Agnición.

Dicho, calló, y Vgo prosiguió, diciendo: Agnición o reconocimiento se dize vna noticia súbita y repentina de alguna cosa, por la qual venimos en grande amor o en grande odio de otro; y peripecia se dize vna mudança súbita de la cosa en contrario estado que antes era. Exemplo del reconocimiento sea, en la Iphigenia antes dicha, quando, estando para ser sacrificado Orestes, dixo ciertas palabras con que de Iphigenia su hermana fué reconocido; y exemplo de la peripecia sea lo que después del reconocimiento sucedió, que fué la libertad de Orestes, que tenía puesto el cuchillo a la garganta. Ay dos especies de peripecias: la vna, que passa del mal en bien, como esta que auemos referido; y la otra, al contrario, de bien en mal, qual se puede ver en los más de los trágicos antiguos.

Peripecia. El Pinciano dixo: Yo sé quien, a las acciones que tienen el fin feliz, quita el nombre de tragedias perfectas, y, quanto al fin, dize que son puras cómicas; mas ya veo que este lenguaje no es deste lugar.

Vgo respondió: Vos, señor Pinciano, lo auéys dicho todo; y assí no tengo yo que dezir más de lo dicho; y es que la acción cómica siempre tiene la peripecia al fin, que passa de infeliz a feliz; y la trágica, en lo general, al contrario, passa de feliz en infeliz estado, mas no que sea tan contino, que alguna vez no suceda lo contrario, sin que se pierda la essencia de la tragedia, lo qual otro día se tocará más a lo extenso. Vamos a las agniciones y reconocimientos, en los quales ay también passo de infeliz a feliz, y déste a aquél. Del primero sea exemplo Virgilio en el primero de la Eneyda, adonde fué reconocido de la reyna Dido con gran deleyte y gusto; y de lo segundo sea exemplo el mismo Virgilio, el qual, en el libro segundo, cuenta que el griego Androgeo, estando en la assolación de Troya, vino a encontrarse con los de Eneas con ignorancia, y, después que reconoció ser sus enemigos, con gran pesar se retiró de la refriega, o, a lo menos, se quiso retirar.

Aquí dixo Fadrique: Alguno huuiera que dexara essas vuestras diferencias de peripecias y agniciones dichas, por estar inclusas en las difiniciones mismas; pero no importa mucho como la verdad se entienda, la qual es el fin de las artes intelectuales. Mas importará mucho que sepamos los modos que de agniciones se hallan, las quales enseña el Philósopho no sin mucho primor; antes parece que en ellas tuuo grandíssima vigilancia, como cosa a la fábula muy importante, especialmente a la trágica, épica y cómica, que verdaderamente no parece ay deleyte en la acción adonde no se hallan algunas agniciones.

Vgo dixo a Fadrique: Vos, señor Fadrique, que tan bien sabéys el interés de la agnición, sabréys mejor la doctrina della, y assí, si no os desagrada, holgaría en lo escuchar.

Fadrique respondió que por agora tenía más gana de oyr que de hablar, y Vgo habló desta manera: El Philósopho, en sus Poéticos, dize ay quatro especies de reconocimientos o noticias súbitas: la vna, menos artificiosa y más acostumbrada entre poetas, por ser más fácil, se haze y exercita con señales, las quales o son interiores (como cicatrices y lunares), o exteriores (como escripturas, anillos y collares); y la segunda especie es también poco artificiosa, y que es hecha del poeta, porque éste, dize, inuenta, para que el reconocimiento se haga, palabras que no son nacidas de la fábula misma, sino desuiadas y

desasidas della; la tercera es por la memoria hecha; la quarta, por silogismo o discurso, en las quales dos especies se haze el reconocimiento. En la primera, acordándose de alguna cosa que a la persona mueva a llanto o alegría, en la segunda, discutiendo de vna en otra razón hasta venir en conocimiento de lo que está presente. Mas, si no os da pesadumbre, quiero yo deziros vna imaginación que me ha sobreuenido para poner en mas método, a mi parecer, esta doctrina del Philósopho, la qual quedará más clara con sus exemplos.

Fadrique dixo que dicesse, y el Pinciano que recibiría merced, y Vgo comenzó assí: La noticia y reconocimiento, o se adquiere por medio del discurso del entendimiento, o por medio de la memoria, o de la voluntad; y la que por medio del discurso, es de dos maneras: o por medio del verdadero o del falso, de los oyentes, o del teatro, que, como dize Aristóteles, todo es vno; digo, pues, que el reconocimiento que se adquiere mediante el verdadero discurso es quando de vna razón por otra razón se viene súbitamente en la noticia de la persona conocida. Exemplo déste sea la tragedia de Eschilo dicha Coéforo, en la qual fué reconocido Orestes de su hermana Electra.

La agnición se suministra por las tres potencias del alma.

Agnición por el entendimiento.

El Pinciano dixo: Yo no sé el caso de essa fábula, y, por lo entender mejor, holgaría mucho el saberlo.

Vgo respondió: Presto es sabido. Electra, hija de Agamemnon, acompañada de algunas de sus sirvientas, yua al sepulcro de su padre con ofrenda para aplacar a los dioses infernales, y en la vía vió vna cabellera por la qual discurió que su hermano Orestes era venido desta forma: «Esta cabellera es semejante a la mía; mi hermano Orestes tenía el cabello al mío semejante; luego este cabello es de mi hermano Orestes; luego Orestes, mi hermano, está en esta tierra». Otro exemplo pone también Aristóteles del discurso verdadero, el qual fué de Polides, sophista, en la tragedia Iphigenia.

El Pinciano dixo entonces: ¿Esse l-lamáys discurso verdadero? Mas lo pudiera ser, que en las caras y en las hablas y en la letra con dificultad se halla vno que a otro parezca, pero en los cabellos ay muchos que tengan semejança.

Fadrique respondió: Bien está, que deúan tener alguna particularidad más que otros los cabellos de Electra y Orestes.

Y luego Vgo: Assí es el verdadero diso. Y del falso digo que, por no parecer, la tragedia del Falso Mensajero de Vlyses, la qual trae por exemplo el Philósopho, tiene alguna dificultad en quien los comentadores andan varios, alambicando sus celebros por se auentajar en sus pareceres. El mío diré, que es vno de ellos, y es éste: que algún hombre viniesse ante Penélope, mujer de Vlyses, diziendo que él era Vlyses; y que, si lo quería aueriguar bien, le truxessen su arco, y que él le armaría y desarmaría; y que la gente del teatro y Penélope quedasse con sola esta promessa satisfecha de que él era Vlyses, y, sin hazer más prueua, fuesse recibido por tal en casa de Penélope.

El Pinciano dixo entonces: Mirad, señor Vgo, que yo he oydo tratar este punto, y Aristóteles no dize que fuesse discurso falso de Penélope, sino del teatro, digo, de los oyentes; y en este exemplo tambien parece auer sido engañada la mujer de Vlyses.

Fadrique dixo: Otro lo auía sido más, que era Vlyses, si en su casa y en su lugar era recibido otro huésped. Esto dixo riendo, y, después, con seueridad: No dize mal el Pinciano, y me parece a mí que será exemplo dado bueno, si entendemos y imaginamos que el teatro sólo fué el engaño, y que el reconocimiento tuuo respecto a los oyentes y no a Penélope, la qual conuiene imaginar que dissimuló por le castigar después. Con todo esto, dexo a aluedrío de cada vno siga su parecer, que la tragedia fué del Falso Mensajero, y la agnición, por discurso falso y engañoso; y assí no es mucho si nos engañamos en nuestros discursos. Y prosiga Vgo en la segunda potencia de la ánima, pues de la primera está dicho lo que basta.

Agnición por memoria.

Por medio de la memoria, dixo Vgo, se haze el reconocimiento en otras dos maneras: porque, o la memoria procede de la vista, como el que, viendo la figura de la persona que amaua, suspiró, y por el suspiro causado de la memoria fué reconocido; o la memoria procede del oydo, como a Vlyses, el qual, estando con Alcino, rey de los Pheaces, lloró por la memoria, y por el llanto fué reconocido de el Rey.

El Pinciano dixo entonces: ¿Cómo passó esso?

Y Vgo dixo: Homero lo cuenta en su Odisea, y dize que, siendo Vlyses con el Rey Alcino, en vn banquete sobre mesa, Demodoco, músico, cantó la entrada del cauallito en Troya y cómo entre los primeros fué Vlyses; el qual, luego que lo oyó, empeçó a distilar lágrimas inuoluntarias, y las inuoluntarias lágrimas a dar noticia de su persona; y assí fué reconocido del rey Alcino y de la demás gente que con él era. Desta forma, por la memoria que se viene en reconocimiento de alguna persona; y por medio de la voluntad en dos maneras también: o que la persona que ha de ser reconocida, quiere serlo expressamente, como a Vlyses le aconteció con su ama y con sus pastores, a los quales dixo: «Yo soy Vlyses», y, diziendo, les mostró señales por las quales fuesse dellos reconocido; o dissimulada y fingidamente, como en la tragedia de Iphigenia, que al tiempo que Iphigenia quería sacrificar a Orestes, Orestes dixo palabras industriosas por donde fué reconocido della, sin que se imaginasse auerlas dicho con tal fin y propósito. Y a éste dize Aristóteles modo de reconocimiento fingido del poeta, porque el poeta finge que la persona que ha de ser reconocida dize fingidamente palabras por donde lo sea, sin que se entienda auer tal pretendido.

Agnición por medio de la voluntad. El Pinciano dixo entonces: Mucho holgara de saber por exemplo esso que me dezís más particularmente.

Y respondió Vgo: Me agrada. Eurípides a la vna de sus Iphigenias pone fin con que Iphigenia, hija de Agamemnon, estando para ser sacrificada, fué llevada a ser sacerdotissa de Diana en la Táurica, región regida por el rey Thoante, a do era costumbre

sacrificar a la diosa dicha los estrangeros que a aquella tierra aportauan. Esto de querer sacrificarla vino a noticia de Orestes, su hermano, mas no adónde ella fuesse lleuada; lo dicho está en la Iphibenia primera; y en la segunda dize el mismo poeta que Orestes arribó a aquella región y fué presso y lleuado para ser sacrificado; y en el camino supo por vna carta que su hermana Iphigenia era la sacerdotissa de Diana y la que auía de hazer el sacrificio de su persona. Orestes, dissimulado, permitió ser lleuado a la ara, adonde estando ya para ser sacrificado, voluntaria y artificiosamente se manifestó diziendo: «¡O, hados iniquos, mi hermana Iphigenia murió sacrificada, y yo también muero sacrificado!». Destas palabras resultó el reconocimiento suyo, y la vida salua juntamente, como está dicho.

Aquí dixo el Pinciano: Me parece estar antes traydo exemplo de la Iphigenia, en la primera especie de reconocimiento que habla en el discurso.

Vgo dixo: No le truxe yo, sino el Philósopho, y éste también trae el mismo. Y es de aduertir que el exemplo que se tocó en el discurso y entendimiento, fué de la Iphigenia de Polide sophista, y el que se tocó en la voluntad, fué de Eurípides, y que pudieron bien los poetas disentir en la forma del reconocimiento y mudar especie, como, en la verdad, lo hizieron, y assí lo da a entender el Philósopho.

Aquí cessó Vgo, y Fadrique dixo: ¿Por qué vos, señor Vgo, no auéys dicho cuál forma de reconocimiento es mejor, y cuál menos artificiosa para que sepamos cuál se deue seguir?

Vgo respondió:Cuál se deua seguir, no lo sé yo; porque la consecuencia de las cosas trae muchas vezes más a cuento la menos artificiosa; mas diré cuál tiene más arte y es más agradable, y esto, sin mudar vna cosa de lo que el Philósopho enseña. Digo que el reconocimiento que toca a la vltima potencia, que es la voluntad, es menos artificioso y aun deleytoso; y el que toca al de la memoria es más deleytoso que ninguno otro; y que el que toca al discurso y entendimiento es más artificioso. Assí me parece a mí; no sé yo qué le parece al señor Fadrique.

Fadrique dixo: No mal. Y me parece bien, porque se acabe esta materia de los reconocimientos, con que digáys que los buenos reconocimientos, de qualquier especie que sean, deuen estar sembrados por la misma fábula, para que sin máchina ni milagro sea desatada; sino que ella, de suyo, sin violencia ni fuerça alguna, se desmarañe y manifieste al pueblo.

Vgo dixo: Ya está dicho por vos; y assí no tengo que dezir más que aprouar y prouar vuestra sentencia con la Historia de Heliodoro, la qual para mí es vna galana fábula, y en quien el poeta sembró por toda ella la simiente del reconocimiento de Cariclea, primero, con las escrituras, después, con las joyas, y, después, con las señales del cuerpo; de todas las quales vino vltimamente el reconocimiento y soltura de ñudo tan gracioso y agradable, que ninguno más. Y, aunque la forma del reconocimiento toca al menos artificioso, que es al de la voluntad, mas el poeta fué tan agudo, y le hizo tan artificioso, que iguala a los demás, porque no hizo a Cariclea manifestadora de sí misma, sino a Sisimithres, que era el que la auía criado.

. Tres condiciones de la fábula.

Dicho esto, dixo Vgo: Dicha la esencia y diuisión de la fábula en especies genericas resta saber de las condiciones dellas; las quales son tres pares contrarios, porque la fábula deue ser: vna y varia, perturbadora y quietadora de los ánimos, y admirable y verisímil. Digamos, pues, del par primero, que contiene la unidad y variedad de la fábula.

Primera condición vnidad y variedad.

Vnidad de la fábula.

Acerca de lo primero, digo: que la fábula, en dotrina de Aristóteles, es como vn animal perfecto y acabado, el qual ha de ser vno y simple, porque el que no lo fuera, sería monstruoso; como si digamos vn león: si tiene todas sus partes de león, cabeça, pecho, vientre y lo demás, es vn simple y perfeto; y si por ventura tuuiesse el pecho o otro miembro qualquiera de otro qualquier animal, no se dirá vno y simple, y que consta de vna sola naturaleza, sino monstruo, porque tiene más naturalezas.

Fadrique dixo: Declaraos vn poco más.

Y el Pinciano: No es menester; yo lo entiendo. Lo que quiere dezir Aristóteles es que los episodios digan con el argumento, como antes fué dicho.

Vgo dixo: Yo agora no hablo sino según que antes signifiqué, entendiendo por la fábula el solo argumento de la obra; que de la vnidad y hermandad entre el episodio y la fábula ya está dicho. Digo, pues, que la fábula-argumento ha de ser vna acción.

Fadrique replicó: También es menester declarar esta vnidad de cosas y cómo ha de ser vna acción sola, porque veo yo muchas fábulas , que son buenas, y tienen doblada la acción.

Vgo dixo: Bien puede tener, no sólo argumento, pero la fábula toda, diuersas acciones, mas que sea la vna principal, como en el animal vemos que tiene muchos miembros y el coraçón es el principal principio y fuente de todos; a los quales él con su natural calor alimenta; confieso en las fábulas de Terencio y otras que no ay tanta simplicidad y vnidad como Aristóteles quiere, mas, en la verdad, aunque faltan en esta parte, son buenas.

El Pinciano dixo: Yo no entiendo bien esta nuestra plática, y holgaría mucho saberla por algún exemplo.

Vgo respondió: Es muy fácil si auéys leydo a Terencio, y si no, leedle y hallaréys que la Hecira y el Phormión son vna acción, y las demás, Andria, digo, Eunucho, Heautontimorumenos y Adelfos son acción doble.

Yo lo entiendo ya, dixo el Pinciano; de modo que llamáys acción vnica a do se trata de vna persona y de vna obra, como en la Hecira y Phormión, que sólo se trata de vna boda de vna persona; y acción doble dezís adonde se tratan dos acciones y de personas diferentes, como en las demás comedias terencianas, en las quales se veen dobles enamorados y, después, dobles las bodas.

Allá va, dixo Fadrique a Vgo.

Y Vgo luego: No porque sea de vna persona, es acción vnica y sencilla; que de vna misma persona se pueden hazer veynete tragedias, si la sucedieron acciones dignas dellas, como se vee en la Iphigenia primera y segunda de Eurípides, que, por ser dos acciones diferentes, el poeta hizo dos Iphigenias; la vna, de quando a ella la querían sacrificar, y la otra, de quando ella quiso sacrificar al hermano.

Todo ello está bien, dixo Fadrique, mas falta dezir si esta acción desta persona ha de ser de tal manera que la tal acción sólo dependa de la tal persona.

Vgo respondió: En las acciones heroycas pensaría yo que conuendría fuesse vnica la acción, de modo que sólo mirasse a vna persona, como lo vemos en la Iliada, Vlysea, Eneyda y en las de más épicas graues; mas en las trágicas no entiendo que sea necesario, como se vee, por exemplo, de la tragedia Philotetes, adonde para la expugnación de Troya era Pyrrho la principal persona, mas no que pudiesse obrar la tal acción sin Philotetes.

Fadrique dixo entonces: Vos, señor Vgo, auéys hablado con la experiencia, mas, siguiendo yo a la arte y sciencia, digo que, aunque es más perfección que la acción se atribuya a vn solo varón, con todo esso, se puede permitir en la heroyca que el tal varón tenga otra persona sin quien no pueda executar su acción.

¡O, señor, dixo Vgo, que quien quiere engrandezer a vn príncipe y le haze cabeça de la acción que pretende, no es razón dalle coadjutores, porque en cierta manera le haze afrenta! Y si los dieren, no necesarios, como lo fué Philotetes en esta tragedia, sino uoluntarios, y que él pueda despedir y recibir a los que se le antojare.

Fadrique dixo: No quiero porfiar. Passad adelante.

No, dixo el Pinciano, sino estemos quedos y sepa yo el porqué se condenan las fábulas dobles, si pueden ser prouechosas y deleytosas, como las de Terencio, las quatro digo.

Vgo dilató vn poco la respuesta, como que la pensaua. Fadrique dixo: No sé si auéys bien entendido qué sea fábula doble; es el término del Philósopho, y por el exemplo que traéys me parece desconocéys la cosa. Digo, pues, que de las fábulas, vnas son simples, y otras, compuestas de agniciones y peripecias, como está ya dicho; y las compuestas son las mejores en quanto a esto; y digo más: que las fábulas son simples y son dobles; que es dezir, no ay en ellas más que vn tránsito de felicidad a infelicidad o al contrario, como se vee en la Hécuba y en la Iphigenia; y estas fábulas simples son trágicas y son mejores que

las dobles, en las cuales ay dos tránsitos, como se vee en la Eneyda, que Turno passa de felicidad a infelicidad, y Eneas, al contrario; y esta especie de fábulas, como después se entenderá mejor, es buena para la Épica. Mas, bolviendo a la duda del Pinciano, digo que tengamos cierto y por sin duda alguna la arte se fundó en la naturaleza, y que aquella fábula será más artificiosa que más deleytare y más enseñare con más simplicidad, porque, según el mismo Philósopho, en vano se aplican muchos modos para vna acción; si vno solo basta para enseñar y deleytar en vn poema, ¿para qué se aplicarán muchos? Y vltra: ¿no veys que es mas artificioso, y, por el consiguiente, más grato sobre vn solo argumento y fundamento de vna fábula fundar vn poema bastante en la grandeza y magnitud que no asir de muchos argumentos, que esto parece argüyr falta de inuención? ¿Quánto será más digno de loor el que sobre vna sola sentencia dixere vna hora razones bien ordenadas o el que sobre dos o más sentencias? ¿Cuál muestra más inuención y cuál más facundia?

Y el Pinciano: Luego se tocará esse punto, que agora estoy bien satisfecho desta cosa, porque veo yo en essas representaciones ordinarias dos y tres y quatro casamientos en vna.

Vgo respondió: Y aún más que Bachilleres en Artes de vna vez se hazen en Alcalá de Henares, y aunque los oyentes se quedan graduados en artes, conforme al refrán...

Y Fadrique: Tan asnos como antes, queréys dezir, y dezís muy bien, porque de la muchedumbre de enamoramientos que en vna fábula se representan nace tanta confusión, que ni los oyentes lo entienden, ni los actores lo entendieron, ni los poetas supieron lo que hizieron. Sobre vna sola acción se ha de fundar el poema y sobre vn argumento, el qual, como está dicho, de su nacimiento es breue, y con la frecuencia y grandeza o grande frecuencia juntamente de los episodios artificiosos se deue traer la fábula toda a justa grandeza.

El Pinciano preguntó assí: ¿Cuál es la grandeza justa de la fábula toda? Que de los argumentos ya yo sé que son muy breues.

Vgo respondió: Sobre esse fundamento vos mismo podéys colegir que las fábulas de poemas incapaces de episodios todas son muy breues, y assí no ay que hablar de su grandeza. Y, hablando de los principales poemas que reciben episodios, digo de su magnitud y grandeza que, assí como el animal muy pequeño no deleyta, porque no se puede bien distinguir la proporción de los miembros, y como el que fuere tan grande como vn monte tampoco deleytaría, porque no se podrían comprehender bien los miembros dél, assí la fábula muy pequeña y la muy grande pierden su fin en el deleyte y gusto que deuen dar al oyente. De manera que la fábula ha de ser grande, que distinga sus partes y las entregue claras, y no tanto, que las partes del animal se pierdan de vista; y si queréys que hable más claro y con palabras de el mismo Philósopho: «la buena fábula, quanto a la magnitud y grandeza, es la que más se alarga hasta que toda ella venga a ser manifiesta». Por alargarse da a entender que no ha de ser corta, para que tenga claridad en sus partes, y, por el se venir súbito a manifestar, da a entender que no ha de ser tan grande, que por la grandeza sea incomprendible.

No ay más que dezir, dixo Fadrique.

Y el Pinciano: Yo tengo más que oyr, y es: ¿Qué fábulas éstas sean?

Vgo respondió, algo enojado, preguntando al Pinciano: ¿Ya no está dicho que las que son capaces de episodios, quales son las trágicas, cómicas y épicas?

Ay os espero, replicó el Pinciano. ¿Pues por qué las trágicas y cómicas son tan cortas en comparación de las épicas? ¿Por ventura está este negocio de las fábulas en el vso también como las demás cosas?

No, dixo Fadrique, no está sino en razón. Y, aunque la diera mejor que yo Vgo, quiero agora dezir la mía. Las fábulas trágicas y cómicas bien se pudieran estender tanto como las épicas, quanto al volumen del·las; que aquí está la Celestina, que es muy larga, y también ley yo otra que dizen La Madre de Parmeno, la qual era mucho más. Pero como estos tales poemas son hechos principalmente para ser representados, siendo largos, no lo pueden ser y pierden mucho de su sal. De manera que la fábula actiua y representatiua no vendría a ser manifiesta a los oyentes en el teatro súbito; porque se tardaría en representar, de manera que antes que ella fuesse acabada, lo fuesse la paciencia del oyente. Conuiene, pues, que la trágica y cómica tengan vna jvsta grandeza, quanto baste a entretener y no cansar al auditorio, que será espacio de tres horas, antes que más, menos.

El Pinciano replicó diciendo: ¡Eso se podría remediar con partilla en dos o tres representaciones! Que assí lo he visto en estos teatros, primera y segunda y tercera parte de comedias.

¿Qué es esso? ¡O, qué gentil remedio! dixo Vgo. Animal perfecto, dize el Philósopho, que ha de ser la fábula, no inséctil o ceñido, el que, hecho pedaços, biue como las culebras y lagartijas. ¿Vos no veys que, si ella es vna acción sola, como deue, quedará manco el poema y sin gusto alguno, y que tendría fin en el teatro la representación en el medio y en la mayor perturbación della? ¿Y que este animal queda visto imperfectamente y no del todo? Será, digo, desabridíssima la tal representación, y si alguna destas han agrado, es porque se representan debaxo de diuersas acciones, de manera que la acción primera fué animal perfecto y la segunda, otro perfecto animal. Esto se declarará mejor quando se declaren las partes quantitativas de la fábula, adonde se hablará del ñudo y la soltura. Agora cierro lo dicho de la vnidad, grandeza y perfección de la fábula.

Menester es, dixo el Pinciano, abrir otro poco, y que por la abertura entre luz por donde yo vea el tiempo en que estas acciones se deuen hazer, y si tienen término o no. Yo me declaro: si importa que la obra dellas se finja ser hecha en largo o breue espacio de tiempo, porque veo yo a las épicas sin alguno, y las trágicas también algunas vezes.

Vgo se rió y dixo: Y aun en las cómicas en esos teatros también. La cosa es desta manera: que la épica no tiene cierto término, porque los episodios son muy largos y el poema muy largo, mas la trágica no deue tener más término que vn día. Lo mismo entiendo yo de la cómica.

El Pinciano dixo: La razón espero.

Y Vgo: Ella es ésta: deleytan y duelen más las obras deleytosas y dolorosas súbitamente venidas; y assí como el fin del poeta es deleytar, tiene necessidad quanto sea posible, dar breue tiempo a la acción deleytosa, porque quanto se va dilatando el tiempo della, se va aguando más el deleyte, y de otro modo, ni las acciones ni las peripecias perturban lo que deuieran.

El Pinciano dixo: Yo lo he entendido.

Y Fadrique: Essa es la razón de la doctrina del Philósopho; mas me parece mucho el rigor, y no mal lo que algunos modernos han dicho y antiguos practicado; que la comedia se pueda representar como que la acción del·la aya acontecido en tres días, y la de la tragedia, en cinco, a lo más largo. Y de aquí se puede colegir quáles son los poemas a do nasce vn niño, y cresce, y tiene barbas, y se casa, y tiene hijos y nietos, lo qual en la épica, aunque no tiene término, es ridículo, ¿qué será en las actiuas que le tienen tan breue? Y esto basta de la vnidad de la fábula. La otra parte, contraria al parecer, que es la variedad, resta, y resta poco al que sabe que la naturaleza se goza con la variedad de las cosas, y que este animal fábula será tanto más deleytoso, quanta más variedad de pinturas y colores en él se vieren.

De la variedad de la fábula. Todo está dicho, dixo Vgo, y yo no tengo más que decir acerca de la variedad sino que nos acordemos de Virgilio con cuánto deleyte varía su poema, el qual, entre otras cosas, de tal suerte varía las muertes que, aunque son infinitas, vna jamás parece a otra. ¿Qué diré de la variedad de las oraciones y de lo demás de el summo Poeta, el qual propongo para ser imitado? Vamos a la segunda condición: que ha de ser perturbadora y quietadora. Perturbación, dize el Philósopho, es vna acción llena de alegría o tristeza; y assí toda buena fábula deue perturbar y alborotar al ánimo por dos maneras: por espanto y conmiserición, como las épicas y trágicas; por alegría y risa, como las cómicas y ditirámicas. Y deue también quietar al ánimo, porque, después destas perturbaciones, el oyente ha de quedar enseñado en la doctrina de las cosas que quitan la vna y la otra perturbación. Y porque esta materia de perturbar tendrá su lugar propio en otro lugar, no digo más del·la.

De la condición de la fábula.

Fadrique dixo: Dize muy bien Vgo, que la plática de la perturbación triste viene mejor en la tragedia, y de la alegre, en la comedia, para las quales se quede; y acábase la condición tercera, que fué de la admiración y verisimilitud que ha de tener la fábula buena.

El Pinciano dixo entonces: Ya dixe que he leydo a Aristóteles estos días, y me paresce, si bien me acuerdo, que esto de la perturbación es por él tratado en consecuencia de la tragedia, y adelante dize: «Traté de las partes essenciales de la tragedia, agora he de hablar de las que tocan a la cantidad».

Fadrique respondió: Es así lo que dezís, mas aduertid que lo mismo podréys argüyr de los reconocimientos y peripecias, porque éstas y la perturbación andan acompañados a vna, y a vna trata de ellas el Philósopho en essa parte; y lo mejor que a mí parece es que perturbación, reconocimiento y peripecia son partes esenciales, como Aristóteles significa, a la tragedia, pero genéricas y no específicas, como si dixésemos: el sentir es esencial al hombre, mas genérico y que compete a los demás animales. Digo, pues, que la perturbación, reconocimiento y peripecia son tratados del Philósopho en materia de tragedia, como partes esenciales della genéricas, mas que también lo son a la épica y a la comedia. Y vos, ¿no veys essas fábulas cómo todas son llenas de perturbación, reconocimientos y peripecias? ¿y que la perturbación es acción llena de alegría o de tristeza? ¿y que la alegría más compete a la comedia que a otra acción alguna fabulosa, aunque alguna vez se halle en la épica y trágica?

El Pinciano dixo: Estoy satisfecho.

Y Vgo luego: Vamos a la tercera condición de la fábula, que es: ha de ser admirable y verisímil. Ha de ser admirable, porque los poemas que no traen admiración, no mueuen cosa alguna, y son como sueños fríos algunas vezes. Esta doctrina enseña Galeno, que en el tercero Del vso de las partes dize así: «La poética musa, entre otros ornamentos y arreos que tiene, el principal es el milagro y marauilla; por lo qual parece que el poema que no es prodigioso es de ningún ser».

. Condición Fadrique dixo: No vengo en esso, señor Vgo, que, aunque el poema no sea admirable, con sola la imitación deleyta mucho. Y si no, mirad a vn hombre que haze alguna cosa ordinaria y común: mirad cómo vno está en su propio officio ganando su vida a hazer buñuelos, y ¿qué haréys si le veys? Nada, y ni os mouerá más que si nada fuese visto por vos; y mirad que vn representante en el teatro pone sus tréuedes, y en ellas, la sartén, y que enciende la lumbre, y empuña la pasta, y échala en la sartén, saca el buñuelo, cómese vnos, vende otros, ¿por ventura podréys tener la risa? Claro es que os reyréys y holgaréys con sola la imitación; así que ésta es de tanto deleyte, que basta mouer a risa y passatiempo; y lo mismo es en las acciones trágicas.

Vgo dixo entonces: Essa imitación común tiene también su admiración; y claro está que los que se ríen del·lo, se admiran de la imitación tan a gusto. Mas no hablo desta admiración solamente, sino de otra causada de algún acaecimiento nuevo y raro; porque esta nouedad haze mucho para el deleyte, que, aunque como auéys dicho, y muy bien, sola la imitación le trahía, mas quando es de cosa no oyda, ni vista, admira mucho más y deleyta. Y así soy de parecer que el poeta sea en la inuención nuevo y raro; en la historia, admirable; y en la fábula, prodigioso y espantoso; porque la cosa nueva deleyta, y la admirable, más, y más la prodigiosa y espantosa; y el que no tuuiere ingenio furioso harto y inuentiuo, añada a lo inuentado, que la añadidura también tiene inuención en cierta forma; y como ay hombres que sin arrimo andan mal, mas arrimados a arrimo, por ligero que sea, andan bien, así ay ingenios que de suyo no son muy inuentiuos, mas

arrimados a las inuenciones de otros, añaden cosas más que medianas. Y esto es lo que yo siento ay que dezir en esto de la admiración y del poema admirable.

El Pinciano dixo: Vos, señor Vgo, andáys tan breue en vuestra plática, que la hazéys oscura; no seáys auariento de cosa tan barata como son palabras, y dezid más, y ensanchad esse dicho para que quede más manifiesto.

Fadrique respondió: Por cierto, lo essencial de la admiración está dicho a mi parecer, aunque el señor Vgo lo pudiera estender vn poco más, añadiendo a lo que dixo ser inuención de ingenio versátil y furioso, que la facultad inuentiva es de la parte que discurre, como Aristóteles enseña. Mas ésta y otras semejantes cosas no son de mucha essencia.

Para lo que al presente se trata quisiera yo, dixo el Pinciano, que me dixeran ¿cómo inuentaré alguna fábula o trágica o cómica?

Yo lo diré, dixo Vgo. Imaginad vna acción nueva y rara y que sea deleytosa; y si de vna vez no se haze bien, bolued otra, y otra, quitando y poniendo en el entendimiento y discurso que, sin falta alguna, al cabo de poco tiempo, auréys hallado lo que buscáys. Esta acción es la fábula, que después podéys ensanchar con otros acaecimientos, endereçados a la acción principal (a los quales diximos episodios). Y si no queréys trabajar tanto como esto, preguntad a qualquier hombre que aya llegado a veynte y cinco años el discurso de su vida, que él os dará materia para otras tantas comedias; y leed las historias, que qualquiera os dará para otras tantas tragedias, añadiendo y quitando de la verdad lo que os pareciere conuenir, porque el deleyte sea mayor. Y empeçad, que yo os prometo que, si començáys, que os comáys las manos tras esta sciencia; y no os acobardéys, que el mentir es la cosa más fácil que ay en el mundo.

Pinciano: Mas el mentir con arte es muy dificultoso.

Vgo: Sí es, mas perdiendo se enseñan las gentes a jugar; y vos, haziendo disparates, os enseñaréys a poetar, que ninguno nació enseñado.

Agora bien, dixo el Pinciano, entender querría la theórica y la parte contemplatiua desta philosophía. Pregunto: ¿Esa admiración que dezís ser tan necessaria, diúidese en especies o es sola vna?

Vgo dixo: Sí; tres especies ay de admiraciones, porque vnas son ni alegres ni tristes, como el buelo de Pegaso; otras, trágicas y tristes, como la muerte de Príamo y desventura de Hécuba; otras son ridículas, como las burlas entre Mercurio y Sosia.

Fadrique, riendo, dixo: ¿Y por qué no dezís la de Iúpter y Amphitrión?

Y riendo respondió Vgo: Porque éssas son burlas muy pesadas. Y después: Dicho auemos de la admiración; resta dezir de la verisimilitud.

Verisimilitud.

Yo lo deseo mucho, dixo el Pinciano, porque parece que tienen contradición lo admirable y lo verisímil.

Vgo respondió: Sí; esta cosa de fábula tiene mucho que considerar, y en ella se veen muchos ñudos, porque ha de ser la fábula admirable, como está dicho; y verisímil, como se dirá agora; y ha de ser vna, como rato antes dixen; y ha de ser varia, como después poco; y con esto y de ser vna, ha de ser dos, y tres, y quatro, y aun cinco.

El Pinciano dixo: Yo me veo a la puente de los asnos, y con tantas dificultades que, si no tuviera tan buenas guías para el camino que resta, pienso que tornara a andar el camino andado y dexara lo de adelante.

Agora bien, dixo Fadrique, vos podéys enseñar a todos; mas, con licencia del señor Vgo, yo quiero poner el fundamento a esta fábrica de la verisimilitud, y digo que es tan necessaria, que, adonde falta ella, falta el ánima de la poética y forma, porque el que no haze acción verisímil, a nadie imita. Assí que el poeta de tal manera deue ser admirable, que no salga de los términos de la semejança a verdad.

Yo lo entiendo bien, dixo el Pinciano, mas para entenderlo mejor quiero traer a Horacio, el qual, en su Arte, no pone límite alguno, mas antes dize que los pintores y poetas tienen facultad de atreuerse a quanto quieran finjir y machinar.

Vgo dixo entonces: Bolued la hoja, y hallaréys la respuesta, o, por mejor dezir, bolued el ojo a la hoja dos dedos más abaxo; veréys que dize la forma que en esto se deue guardar, y es: que no se ayuntan imposibles, ni aues a sierpes, ni corderos a tigres; lo qual fué también el introito a su obra, diziendo que de tal modo ha de ser la licción, que no dé que reyr de imposible, que es dezir, de necia; porque si vn pintor, debaxo de vna cabeça de vna dama, pintase vn cuello de cauallo, y debaxo deste, vn cuerpo de aue, y éste rematasse con cola de algún pescado, no se podrían las gentes contener de risa.

Pues, señor, dixo el Pinciano, yo he visto pinturas de éssas y aun poemas. ¿Y vos no veys cómo Virgilio pinta a Atlante?

Fadrique dixo: Essas son pinturas alegóricas y significatiuas de cosas, y no son de las que agora se tratan, que son de las que no tienen alegoría alguna, sino que, por causar admiración, algunos poetas pintan pinturas y disparates ridículos y ajenos de toda imitación. Torno, y digo que aquellos vocablos que declaran la naturaleza de Atlante son metaphóricos: la cabeça significa cumbre del monte, el pecho, la baxada; y assí, de lo demás. De a do se colige no ser aquella descripción fabulosa, sino histórica y verdadera, y que no tienen los pintores y poetas más licencia de se estender en sus ficciones de quanto se alarga el término de la verisimilitud.

Yo entiendo, dixo el Pinciano, muy bien lo que dezís, mas no cómo sea que muchos poetas y muy graues han dexado a la verisimilitud que pregonáys, y, teniendo por más

essencial de la poética la admiración que no la verisimilitud, han escrito cosas prodigiosas fuera de toda verdad. Y, porque no se me olvide, pregunto: ¿Qué semejança a verdad tiene Homero, quando en su Vlysea dize que los bueyes del Sol hechos pedaços y en los asadores bramauan al fuego? ¿Y en su Ilíada, que el río Simoes peleaua contra Aquiles? ¿Y qué también Virgilio, quando dize que las naues de Eneas, quemadas, se conuirtieron en nimphas? Y vn número sin número, quales vemos en Ouidio y otros.

Vgo dixo: A esta objeção respondiera Plutarcho, y aun Aristóteles, que la alegoría es la causa bastante para lo poder hazer.

Y Fadrique se entrepuso diziendo: El que leyere los papeles de Palefato, terná andado mucho en este camino, porque este autor declara las tales alegorías. Dicho esto, prosiguió así: Supuesto que el poeta deue guardar verisimilitud en todo, la deue guardar también en la religión, ley y seta que en aquel tiempo y en aquella región se vsaua. Digo que Homero, Virgilio y los demás no hizieron agrauio a la imitación, mas fuéronla conseruando con mucha perfección en general, porque en el tiempo que ellos escriuieron, el Sol era tenido por Dios y Cibele por diosa, y los ríos y fuentes, dioses juzgados por su perpetuydad. Y assí no ay que marauillar si por milagro del dios Sol sus bueyes bramauan en los assadores, y si por Príamo el dios Simoes peleaba, y si por la madre Berecinthia las naues de Eneas fueron hechas nimphas, la madera de las quales se auía cortado del monte de la dicha diosa; y si miráys la proposición de la obra de Ouidio, hallaréys que dize:

En cuerpos nuevos las trocadas formas,

Encomienço a cantar; vosotros, dioses,

Que fuisteys en mudarlas, dadme ayuda.

Assí que, conforme a aquel·los tiempos, Homero, Virgilio y los demás prosiguieron muy bien su imitación, y en ella la verisimilitud, la qual agora en nuestros tiempos se guardará siguiendo nuestra religión en los poemas.

Dixo el Pinciano: Pregunto, por vida mía: ¿de dónde nace que la religión de los antiguos gentiles no nos ofende al leerla, y si los cristianos la vsan en sus poemas, nos ofenden grandemente, pues sabemos que aquellas acciones no tuuieron verisimilitud alguna entonces, como ni agora la tienen? ¿Y tan clara y desuergonçada fué la mentira de aquellos antiguos, que della ellos no tuuieron duda?

Fadrique dixo: Muchas disculpas pueden tener para lo que dezís, y de las disculpas les nace el no ofender a los lectores; y, dexadas las demás aparte, sea vna: que acerca del vulgo aquella religión tenía verdad en la letra, y acerca de los sabios, en alegoría. Y porque entonces los poetas escriuieron cosas verisímiles en su falsa religión no enfadan agora ni enojan a los lectores: lo qual harían los cristianos poetas, porque dirían mentiras muy descaradas, si siguiessen la tal religión.

Vgo dixo: Es tan necessaria la verisimilitud en doctrina de Aristóteles, que el poeta deue dexar lo possible no verisímil, y seguir lo verisímil, aunque impossible.

El Pinciano se rió y dixo: ¿Qué algarauía es ésta? ¿Que el poeta ha de seguir en su fábula lo impossible verisímil, y no lo possible y no verisímil?

Y Vgo: Sí; porque no es muy difícil que vna cosa sea possible y no verisímil.

Y Fadrique preguntó al Pinciano. ¿Es verisímil que vn hombre dance puesto de pies en vna sogá tirante y haga de las que dizen cabriolas?

Oydo lo he dezir, dixo el Pinciano, mas no parece verdad.

Y Vgo: Pues yo lo he visto.

Y Fadrique Pues, si lo auéys visto, possible es. Assí que, essa obra no es verisímil, mas es possible; y aun acontece ser necessario y no verisímil (hablo con las gentes quales son comúnmente y aun con quien se trata generalmente). ¿Todavía parece que dudáys? Pues torno a preguntar: ¿El sol es possible que sea mayor que la tierra?

Pinciano: Y aun necesario, si los mathematicos enseñan verdad.

Fadrique: Pues haced vn poema actiuo o común desso; veréys cómo se ryan las gentes, lleuadas de la incredulidad y falta de verisimilitud para con ellas. ¿Veys cómo ay cosa possible y no verisímil? Y que sea vna cosa impossible y verisímil, podéys ver en la tragedia de Edipo, el qual habla como que Edipo no supiesse quién huuiesse muerto a su padre, y, por lo que antes de la tragedia se sabía, era impossible que no supiesse auerle él muerto. Assí fué la verdad y assí Aristóteles lo dize en sus Poéticos a este mismo propósito. Y si queréys otros exemplos más claros, mirad a la República de Platón, la qual es muy verisímil al parecer ordinario, y si vn poco la exprimís, la hallaréys impossible. Y, en lo possible y no verisímil, imaginad que en vn teatro se haze vna representación de que, yendo tres hombres a matar a vn Rey, súbito se quedaron muertos. Possible fué que el vno muriessse súbito, y que el otro, y el otro, mas no parece verisímil que en aquella sazón todos muriessen de repente; y assí quedaría la acción fría, no más que por falta del verisímil, en el qual pecado caen los que desatan el ñudo de las acciones con máchina; y es de aduertir que, aunque en toda especie de fábula es la verisimilitud necessaria, pero mucho más en las dramáticas y representatiuas, las quales mueuen mucho más al ánimo, porque entra su imitación por el ojo, y, por ser acción sujeta a la vista, la falta es mucho manifiesta más que no en aquellas especies de fábulas que entran por el oydo o lectura, como son las comunes; assí que especialmente es menester la semejança a verdad en las dichas fábulas actiuas, porque el bramar los bueyes del Sol y otras cosas semejantes parecen bien dichas en el poema común, pero, representadas en teatro, parecieran muy mal, que ni los bueyes se pudieran poner bien en los assadores, ni pudieran bramar. La máchina quita a la verisimilitud, y más, al fin.

Fadrique dixo: Bramaran más a mi parecer los oyentes de dolor de ver vna acción tan fuera de toda imitación, o, a lo menos bramara Horacio, si presente se hallara, que dize:

No conuiene Medea despedace

Delante del teatro sus hijuelos;

Ni delante del pueblo, Atreo tueste

Las entrañas del hijo de Thieste.

Calló Fadrique y dixo el Pinciano: Pues yo leo muchas vezes en fábulas actiuas, trágicas y cómicas muchas acciones ajenas de toda verisimilitud, y no de qualquier autor, sino de muy graues, como Eurípides, Sóphocles, Aristófanés, Plauto y Terencio.

Ay se me caya la capa, dixo Vgo, mas veamos en qué parte y cómo.

El Pinciano respondió: Fácil es dezirlas yo y confessarlas vos. Pregunto: quando los actores en el teatro representan a las dos de la tarde vna acción como es hecha a las dos de la noche, ¿qué semejança a verdad tiene la tal obra, pues los actores dizen que es de noche y los oyentes están mirando al sol? ¿A quién creerán más los muchos oyentes: a los pocos representantes que dizen ser de noche, o a sus ojos que veen el día claro? Y vltra desto: quando vn representante se persina al entrar al tablado, como si saliesse de su casa, y a tres passos llama a otra que se finge más de ciento de la suya, ¿qué verisimilitud tiene? Y quando vn actor está con otros razonando al oydo, como en secreto, y da las bozes que las oyen las mujeres que están más remotas, ¿qué verisimilitud tiene? Yo confieso que no lo alcanço.

Vgo dixo: Argumentos son éstos hartos, y harto fuertes y que no tienen respuesta fácil a mi parecer; y veo que dezís la verdad y que los poetas hizieron bien; y veo que la verisimilitud se deue guardar y que no se guarda. Yo pido término para responder.

Fadrique dixo entonces: En tanto que llega el parecer pensado del amigo, quiero yo dar el mío repentino. Para lo qual pregunto si la acción se puede hazer sin estos defectos. Parece que no. Y más pregunto: si parecen bien esos actos, aunque no verisímiles. Paréceme que sí. ¿Qué resta? Que pues no puede ser de otra manera y la acción es deleytosa, la tal fábula no sea condenada, ni el autor tenido en menos. Y como generalmente las faltas suelen estar en los artífices y no en las artes, al contrario, algunas vezes suele estar la obra con alguna imperfección, no por falta del poeta, sino de la misma arte; la qual, assí como todas las demás, tiene sus fragilidades y impotencias.

Ya lo veo, dixo el Pinciano, que por esto antiguos hizieron y fingieron sanos y enteros a todos los dioses, excepto a vno que entre ellos era artífice, el qual era coxo.

Sí, respondió Fadrique, todas las artes son coxas; assí ésta, en la qual no se pudo hazer la acción de otra manera que perdiendo la verisimilitud, y assí el autor queda disculpado. De

los pecados voluntarios me libre Dios, que de los forçosos no ay tanta culpa. Mas quiero agora vn poco reforçar el argumento contra la verisimilitud por otro camino. ¿Para qué efecto, y con qué necesidad los poetas actiuos y representatiuos, trágicos y cómicos, traen al teatro personas que nunca lo fueron, ni aun tuuieron cuerpo, como la luxuria, pobreza, arcturo y otros assí? Ninguna cosa tan fuera de semejança de verdad, y ninguna más fácilmente se podría escusar. Personas sin cuerpo.

Vgo dixo entonces: Cosas son éssas de Aristóphanes y Plauto, cómicos, a los quales yo no tengo obligación de responder; y no porque no sean graues varones, sino porque yo estoy hablando de fábula, y essas inuenciones todas están fuera dellas, digo, en los prólogos.

Fadrique dixo entonces: Sí; yo estoy contento por agora con la respuesta; que si estas ficciones son fuera de la fábula, aunque tengan alguna impropiedad, se puede dissimular.

Y después Vgo: Esto sea dicho en lo generalísimo de la verisimilitud imitante; y en lo especial se deue advertir, para que de la vista no se pierda, la persona, tiempo y lugar en que la acción se obra. En la persona, el género, si es varón o si es hembra; y en el varón, la edad y estado de vida, de lo qual Horacio escriuió y assí no tengo para qué referirlo. Sólo en el estado aduerto de Aristóteles que los sieruos siempre en general son malos, y assí se deuen pintar para que la imitación sea perfecta; y en el género, que las hembras son flacas y no se deuen pintar fuertes.

El Pinciano dixo: ¿Pues cómo es esso que Quinto Calabro pinta a Penthesilea, y Virgilio a Camila fortíssimas guerreras, y yo lo veo cada día en essos teatros?

Vgo respondió luego: A esso primero está respondido: que las cosas que no parecen en representación no son tan manifiestas, y por esso no mueuen tanto; y assí se estienden las fábulas de los poetas comunes a cosas más difíciles. Mas a lo segundo que dezís de los teatros, no sabré responder sino que no se yo que trágicos antiguos lo ayan hecho, como tamm poco representado exércitos de hombres en los teatros, por la grande dificultad y desemejança a verdad.

Estoy contento, dixo el Pinciano, mas no me acuerdo de aquello que Horacio acerca de las edades dize.

A lo qual Vgo: No es mi intento cansar con lo que está dicho, mas por os complacer digo que dize: «el niño naturalmente ser inclinado a juegos de niños y que presto se aira y presto se desenoja; y que el mayor gusta andar a caual-lo y yr a caça, es fácil a todo vicio y difícil al recibir reprehensión, poco prouido y muy pródigo; el ya mayor sigue amando las riquezas, busca amistades y honras, es algo más tardío en su resolución y determinación; el vicio es amigo más de riqueza y más de guardarla, todo quanto haze es con remisión y flojedad, y, al fin, todo lo obra con pereza, si no es el guardar los dineros; cada edad sigue su estado y ni al niño está bien ser muy reposado, ni al viejo demasíadamente azogado y agudo». Esto sea dicho en general y en especial; y quien las causas desto quisiere, búsquelas en los philósophos naturales; nuestro designo agora no

es más que yr tocando las cosas ligeramente, y assí conuiene que en lo demás mire el poeta a quien pinta, y siga siempre, como es dicho, a la naturaleza de la cosa, y, en suma, al verisímil y buen decoro, que por otro nombre se dirá perfecta imitación; ésta se deue guardar siempre, y, en ella, la edad, fortuna, estado, nación, hábito, instrumento y los dos adjuntos principales, que son tiempo y lugar.

Dicho, calló Vgo y los compañeros también por vn rato, al fin del qual Fadrique dixo assí: Todo, por cierto, me parece muy bien, mas quiero poner vna duda contra ello, no por mí, sino por nuestro compañero el Pinciano. Virgilio no guardó imitación en el tiempo y lugar, y luego: o Virgilio no supo lo que se hizo o vos no lo que dezís.

Confieso, dixo Vgo, que me sacáys las palabras de la manera que a los hombres que no tienen gana de reñir se sacan las armas, que es prouocándolos con injuria. Y pues es assí, yo quiero sacar las armas mías, no más que para reparar; y en hora buena jugad la espada a dos manos, que yo espero el golpe.

Fadrique dixo: Pues escuchad en el libro primero de la Eneyda a Virgilio, que no guardó el lugar en dos cosas: la vna, en la descripción del puerto que haze, porque no ay tal puerto en África, sino en la España, y dízese Carthagena; la otra, en la caça de los cieruos que en la África afirma, la qual no los cría, según Plinio. Esto es en lugar; y en el tiempo, ya se sabe cuánto antes que Eneas fué la Reina Dido, y Virgilio junta vn tiempo con otro, como se vee manifiestamente desde el principio del primero hasta el fin del quarto.

Calló Fadrique y Vgo dixo: Reparo a los dos golpes con dos escudos, y no malos, y aun pudiera con muchos más, pero basten éstos; el vno es Platón y el otro Aristóteles, que dicen que el fabular es natural a la Poética; lo qual está ya tan prouado, que no ay que gastar tiempo en el·lo; supuesto lo qual, digo que el poeta no se obliga a escriuir verdad, sino verisimilitud, quiero decir posibilidad en la obra, y todas essas cosas que dezís, la tienen, porque fué possible auer puerto en la África semejante en algo, ya que no en todo, al que descriue Virgilio, y al poeta lícito le es alterar la Historia como está dicho y no la fábula.

Sí, dixo Fadrique, mas no en la Geografía y Cosmografía, ni tampoco en la Natural Historia; y assí verdaderamente lo que yo entiendo es que en estos dos lugares, aunque lo parece, no está contradicha la verisimilitud, porque pudo ser auer puerto y puertos semejantes, auerlos el tiempo escondido, como otras muchas cosas. Y lo mismo digo de los cieruos de África, que pudo ser en algún nauío lleuado algunos y auer producido y criado al tiempo que fué Eneas en aquellas riberas. Y como quiera que sea, queda el precepto de verisimilitud inuiolable. Y, en lo que toca a lo de Dido y Eneas, ya está respondido que puede muy bien el poeta en los tiempos, como se le antoja, alterar las historias que no son naturales.

El Pinciano dixo entonces: ¿Por qué puede el poema alterar en la historia del tiempo, y no en la del lugar y en la natural?

Vgo respondió: Porque el tiempo passado no es euidente a la vista del hombre como es el lugar, que éste queda y aquél desuanece. Y en lo que toca a la Natural Historia es mal hecho escriuir mala doctrina y falsa: y assí no conuiene que el poeta la altere, porque lo natural es perpetuo. Alguna vez se le permite por deleytar con algún prodigio: y con esto, si os parece, hago pausa a la parte de la verisimilitud.

El Pinciano dixo: Sea en hora buena, aunque me quede con alguna duda en lo que toca a la verisimilitud de las edades, porque los viejos todos no son, como vos dezís, auaros, indeterminados y espaciosos. Veo yo en las comedias algunos pródigos determinados, y más que vnos niños, ligeros en las acciones corporales y aun espirituales, que no parecen mal; y según esto que veo y vuestra doctrina, parecen estas imitaciones malas y fuera de la verisimilitud.

Vgo dixo: No es tan fuera della como dezís; porque realmente ay algunos viejos, aunque pocos, de essa condición; y a éstos imitan los cómicos y de éstos guardan la verisimilitud. Lo que dixere o quise dezir es que, según la naturaleza y comúnmente, los viejos son de las dichas calidades, y que en cosas graues conuiene que el viejo se pinte guardoso, indeterminado y espacioso, porque es la común y natural acción suya, mas en cosas de burlas y de passatiempo está muy bien pintar a vn viejo de la manera que dezís auer visto, determinado, colérico y aun enamorado, si queréys, por dar más causa de reyr y más sal a la comedia. Assí que si quiero pintar la cosa graue, como ella es, pintaré la senetud en vn hombre graue, reposado, pereçoso en su determinación, que assí son naturalmente los viejos, mas si la quisiere pintar ridícula y de pasatiempo, pintaréla en vn hombre súbito y colérico, el qual dé que reyr con la demasiada desproporción. Assí que esta acción súbita del viejo es verisímil y no verisímil, verisímil a la naturaleza particular de algunos viejos y no verisímil a la vniuersal; y, por ser condición particular de alguno, no está fuera de la verisimilitud, como lo son las acciones que del todo carecen della y que ni son ni pueden ser (como sería pintar un ciprés en medio de la mar, y vn delfín, en medio de vn monte). Y acábessse de cerrar esta cláusula de la verisimilitud con que el poeta la deue guardar en el género, en la edad y con el hábito y estado de la persona; y assimismo en el lugar y tiempo de la manera dicha, y en lo demás.

Assí dixo Vgo y prosiguió diciendo: Dicho de las partes essenciales y condiciones de la fábula, resta dezir de las partes quantitatiuas (quiero dezir que diuiden su cantidad), acerca de la qual digo que la fábula ha de ser vna, y dos, y tres, y quatro, y cinco, como está dicho. Y no es mucho inconueniente que vna cosa sea muchas debaxo de diferentes consideraciones: que la fábula se considera como cuerda y tiene ñudo y soltura, y tiene principio, medio y fin, y comiença a apretar, y aprieta, y aprieta hasta y hasta que más no puede (assí como el que en el potro atormentan, que, apretado assí, o confiessa o no confiessa, como quiera se le afloxa el garrote). Assí que, según estas tres consideraciones, es la fábula , , , . Vamos a la primera, que es el ñudo y soltura. Ñudo en la fábula se dize aquella acción que va perturbándose más y más hasta el tiempo del afloxar, el qual se dize soltura. De lo dicho consta que el ñudo no tiene lugar cierto, sino que él está

embeuido en la fábula toda, y que no se puede dezir aquí está, porque él se comienza a añudar al principio y va procediendo siempre más y más hasta el tiempo de desañudar.

En la cantidad de la fábula. . Consideraciones.Ñudo y soltura.

El Pinciano dixo: Pues yo he visto muchas vezes en los teatros fábulas que aprietan el ñudo vn poco y le tornan a afloxar, y le tornan a apretar y tornan a afloxar, y no parece mal.

Fadrique dixo: Y aun Virgilio vsó esso mismo en el quarto de su Eneyda y aun en otras partes también, porque el ñudo de la Eneyda va atado y perturbado por Iuno, y en el quarto libro veréys que afloxa el-la misma. A esto podrá responder el señor Vgo que para apretar más después, como a la verdad apretó al tiempo de la entrada de Eneas en Italia, mas no me parece suficiente respuesta, saluo sino dixéssemos que en la épica, porque es poema largo, es lícito afloxar vn poco a tiempos.

Esso digo, dixo Vgo, y que parece imposible en obras tan largas yr siempre apretando sin quebrar, mas en las breues, como son dramáticas, trágicas y cómicas, no conuienen altibaxos, digo, ni apretar ni afloxar, sino yr contino estrechando más y más para la peripecia principal que se aguarda al fin; y tanto es mayor después el deleyte en la soltura, quanto más el ñudo fué estrecho y porfiado.

El Pinciano dixo luego: La historia de Heliodoro épica es, mas, si bien se mira, atando va siempre, y nunca jamás desata hasta el fin. Dígolo, porque no contradize ser épica y ir atando siempre más y más.

Fadrique dixo: Don del sol es Heliodoro, y en esso del ñudo y soltar nadie le hizo ventaja, y, en lo demás, casi nadie. Hablo de la fábula, y assí, conforme a la doctrina de Aristóteles, en toda acción conuiene yr apretando y estrechando este ñudo, y, conforme a lo que auéys dicho, especialmente en las acciones dramáticas y representatiuas, que todo se guarda hasta el tiempo de la soltura, para lo qual deue quedar siempre vn cabo de donde asir, que, con mucha presteza tirado, deshaga el ñudo súbitamente, como suelen hazer gitanos, porque ay en esto del añudar y soltar algunos errores, allende de lo dicho; y algunos atan tan floxamente y desatan tan pereçosamente, que se pierde el deleyte todo de la acción: otros desatan con presteza y bien, pero apretaron mal; otros aprietan bien el ñudo, y de tal manera se descuydan, que pierden el cabo por donde era el desatar, y se hallan tan apretados, que tienen necessidad de socorro diuino, el qual suele venir y dar mucha frialdad a la acción. Para atar el ñudo lícito es el socorro diuino, para desatarle parece muy mal y es mucha falta de artificio; porque el passo más deleytoso de la fábula es el desañudar, y, trayendo socorro del cielo, no queda la acción tan verisímil como quando humanas manos lo obran.

Eurípides.

Vgo dixo(): ¿Pues qué me dezís de la Iphigenia de Eurípides, que remata con que Diana la quitó de ser sacrificada y dexó en su lugar vna cierua?

Fadrique dixo: En esso no guardó perfección. Assí la razón lo enseña, y assí Horacio dize que no venga dios alguno a desatar estos ñudos, confirmando la sentencia de Aristóteles, que manda que ni por la imaginación venga máchina al desañudar de la fábula. Esto es desta manera.

Aquí dixo el Pinciano: No lo entiendo.

Máchina mala para desañudar.

Vgo dixo: Yo os lo diré. Hazíanse en aquel tiempo máquinas artificiosas en que venían algunos dioses a los teatros y tabladados, y Aristóteles dió el nombre del artificio en que venía a la persona, que era el dios, y para dezir lo que Horacio «no venga dios», dixo el Philósopho no venga máchina», como que no viniendo ésta, no verná dios. Desta manera ha de ser dos la fábula, que ha de ser ñudo y soltura.

Fadrique dixo: El sumo Poeta, al principio del de la Eneyda, en el concilio de los dioses artificiosíssimamente obró lo que enseñáys agora; de manera que, aunque él no dexara acabada la obra, era fuerça que el que la acabara, huyera de toda máchina, porque dize Iúpiter y promete que será vno a todos ygal, y con esto significa que al soltar del ñudo no será parcial.

Vgo respondió: Muy bien; y, prosiguiendo, vamos a ver cómo la fábula ha de ser tres: principio, medio y fin. Del fin, ya se ha dicho que es desañudar; del medio, gran parte, que es el añudar y atar; del principio ay que dezir dos palabras no más, que no comience de donde quiera, sino de alguna cosa insigne y muy vezina a la acción. Assí començó Eneas de la tempestad que fué vezina a la primera parte de la acción, que era la partida de Troya; esto enseña Horacio quando dize: el que huuiere de escriuir la guerra de Troya, no comience de los hueuos de Leda; tales principios y exordios tales son condenados también mucho en la Rhetórica y con mucha razón; de do se verá el yerro que antes diximos de los que traen en la acción vn niño en faxas, que ha de ser principal autor della; mas desto es dicho ya bastantemente; vamos a la fábula cómo ha de ser, que con esto se dará fin a lo propuesto, y lo que más quedare, se quedará para otro día.

Fadrique dixo(): Siguiendo como seguís orden de compendio, poco o nada quedará que dezir en lo general de la fábula a que os obligastes.

Quatro partes de la fábula.

Vgo dixo: En partes se diuide la fábula, según los efectos que mueue: la primera dizen prótasis, porque es vn principio de mouimiento de la acción; a la , tarasis, porque aquel mouimiento va creciendo y turbándose; la , catástasis, en la qual la turbación está en la cumbre; y a estas tres partes dizen ñudo, porque como se va turbando la acción, se va añudando el ñudo; a la dizen catástrofe, y ésta es lo mismo que la soltura. Assí que el ñudo tiene tres partes y la soltura, la otra.

El Pinciano dixo: Paréceme auer bien entendido esta cosa, pero con exemplo lo entendiera mejor.

Por cierto, dixo Vgo, no sé qué exemplo os dé; tantos se me ofrecen. ¿Queréysle en trágica, épica, cómica? Sea en la épica, porque es lo más difícil.

No, dixo Fadrique, mejor será que vn día veamos vna acción, o cómica o trágica, y por ella se declarará mucho mejor esto, adonde lo veremos con los ojos.

Bien me parece, dixo Vgo. que si la acción no fuere tán turbada como conuiene, el señor Fadrique quitará lo que sobrare y añadirá lo que faltare, y, aunque la acción sea mala, quedará la doctrina buena. Y doy el remate a esta canción con que la fábula puede errar en dos maneras: la vna, esencialmente, y la otra, accidentalmente; esencialmente yerra quando falta en la ficción misma, como en las partes ya dichas, tocantes a la imitación. Otra manera es quando yerra en la doctrina, como en este exemplo. Es de Aristóteles. Si vn pintor pintasse bien vn cauallo en sus miembros y disposición, como que mouía a vna pie y braço izquierdo, diríase del tal que acertó en lo esencial, que era la pintura de los miembros, y erró en la accidental, que era el mouimiento del cauallo, porque los quadrúpedos se mueuen con mano derecha y pie izquierdo adelante, y, después, con mano izquierda y pie derecho, y ésta es la sciencia, que no es de arte poética, sino de la filosofía natural, que enseña que toda cosa pesada va hazia abaxo, y que si el cauallo se mouiesse con pie y mano de vn lado a vna, se caería en tierra al punto por falta del sustento; mas si se mueue como es dicho, queda el cuerpo como sobre horquilla, y assí se puede mouer sin caer.

El Pinciano dixo entonces: ¿Pues cómo, señor Vgo? ¿No auéys dicho que el intento principal del poeta es la doctrina?

Assí es la verdad, dixo Vgo, mas mirad que la forma es más principal que el fin, quando no son vna misma cosa, y la forma de la Poética es la imitación, y el fin, la doctrina, como es dicho.

Fadrique dixo: Yo quiero, para que este labirinto sea más manifiesto, enredarle más, y argumento assí: la imitación se suele perder por causa de la alegoría; luego al poeta es más necessaria la doctrina que la imitación.

El Pinciano dixo: Yo, señores, no entiendo esso, y es necessario, primero que adelante passe, salga yo deste labirinto.

Fadrique respondió: Vos, señor Pinciano, ¿no os acordáys de la alegoría del lenguaje que es vn montón de vocablos, los quales conspiran en significación de otra diuersa cosa que suelen significar? Pues la alegoría que agora dezimos, no es conspiración de vocablos, sino muy diferente; que la alegoría que antes diximos consiste en palabras, y la que agora, está en las cosas, y como la primera alegoría es quando van significando a otras, la segunda, quando vnas cosas a otras enseñan. De la alegoría primera sea exemplo Cicerón ad Herennium: «Si los mastines desuellan al ganado, ¿qué harán los lobos?» Adonde ni

mastín significa a mastín, ni lobo significa a lobo, sino que mastín quiere dezir el juez y gouernador bueno, y lobo el malo, iniquo y auaro.

El Pinciano dixo: Ahora bien; ya por lo passado entiendo yo qué sea la alegoría primera, y no he menester más exemplo. De la segunda me dad vno vuestro.

Fadrique dixo: A mí place; y será muy breue, mas por el qual se entienda esta doctrina muy bien. Alegoría segunda y principal es dicha la significación produzida de otra cosa, la qual es secreta y escondida al vulgo, y manifiesta sólo a los hombres doctos; desta manera fabularon los philósophos antiguos que del matrimonio de Neptuno y Cibele nacieron los gigantes; ésta es la letra, y la significación della es que la tierra junta con el agua produze grandemente: tales son Neptuno y Cibele y que, si no se ayuntan, los frutos de la tierra quedan estériles.

El Pinciano se dió vna palmada en el pecho y dixo; Yo entiendo esto de la alegoría, y por vna doctrina semejante no me parece mal que se pierda la imitación.

Fadrique dixo: Pues ¿qué diréys de las alegorías morales de Esopo? Las quales, aunque carecen de verisimilitud y imitación, son muy prouechosas y doctrinadoras de las gentes.

Callaron los dos y Vgo dixo: La vna y otra philosophía y la poética andan juntas y tan vnidas, que ninguna cosa más. Assí es menester hazer vna distinción desta manera: que el poeta que guarda la imitación y verisimilitud, guarda más la perfección poética; y el que, dexando ésta, va tras la alegoría guarda más la philosophica doctrina; y assí digo de Homero y de los demás, que, si alguna vez por la alegoría dexaron la imitación, lo hizieron como philósophos y no como poetas, como lo hizo Esopo con otros que han escrito apólogos, cuyas narraciones son disparates y fríuolas, pero las alegorías muy vtiles y necessarias.

El Pinciano dixo: ¿Y el que guardasse la imitación y la alegoría?

Vgo respondió: Essa sería miel sobre hojuelas, y en esso está el primor todo y la perfección de la arte: que las épicas, trágicas y cómicas llenas están destas alegorías finas, de quienes las narraciones son verisímiles y imitaciones deleytosas.

Fadrique se sonrió y dixo: Estoy contento.

Y el Pinciano: Yo no osaua boluer a tocar en la verisimilitud por no cansar, pero, pues la plática la ha tornado, no tengo de yr con vna carga que me pesa mucho; y es la causa de mi dificultad el Philósopho, el qual enseña que el poeta ha de escriuir la cosa verisímil, y si ha de ser verisímil, no deue ser verdadera, a cuya causa es bien que vaya fuera todo género de historia; digo, en suma, que las narraciones que son verdaderas no son verisímiles.

Vgo respondió: El Philósopho dize que el poeta deue escriuir la cosa como fué verisímil que aconteciesse, o como fué necessario; y este necessario comprehende a la historia.

Fadrique replicó: Perdonadme; que yo entiendo esse necessario de otra manera.

El Pinciano le rogó se declarasse, y Fadrique dixo: Fácil es entender; en caso que el poeta fabulasse y fingiesse auer auido vn eclipse de sol en cierta ocasión, y dixesse que la luna obscureció a la tierra, poniéndose entre ésta y el sol, lo primero (que es auer auido eclipse de sol en la sazón dicha), es verisímil, porque pudo ser, y no verdadero, porque fué fingido. Esto supuesto, digo, que es necessario que la luna se pusiesse entre el sol y la tierra, porque de otra suerte no se eclipsara el sol.

Vgo dixo: Yo estoy contento. El qual prosiguió diziendo: El campo de la Poética es inmenso, dize Ouidio, y a ninguna historia es obligado; que es dezir: el poeta no es obligado a la verdad más de quanto le parece que conuiene para la verisimilitud; lo qual especialmente vsan los trágicos y épicos prudentíssimamente en general para hazer su narración más verisímil, y con algunas verdades como rafa tener firme la tapiería de sus ficciones. Todo esto se haze para el fin que está dicho, que es el deleyte y la doctrina. Assí que los poemas que sobre historia toman su fundamento son como vna tela cuya vrdimbre es la historia, y la trama es la imitación y fábula. Este hilo de trama va con la historia texiendo su tela, y es de tal modo, que el poeta puede tomar de la historia lo que se le antojare y dexar lo que le pareciere, como no sea más la historia que la fábula, porque en tal caso será el poema imperfecto y falto de la imitación, la qual da el nombre. Lucano tiene algunas imitaciones fabulosas, y, por ser más la historia que la fábula, es numerado entre los históricos, como antes de agora está tocado. Y esto baste; que si alguna vez se hablare de la épica o trágica, se acabará del todo esta materia.

Para mí, dixo Fadrique, acabada está en lo essencial y general del·la.

Dicho, pidió licencia para entrarse en su estudio y los compañeros se alçaron de la tabla, a los quales dixo Fadrique: Esto se ha dicho de la figura: otro día diremos de la tabla adonde se ha de pintar, y otro, de los colores.

Dicho, se entró en su apartamento, y los huéspedes se fueron a la escalera, baxando por la qual dixo el Pinciano: Yo no entiendo esto desta figura, tabla y colores.

Vgo respondió: Metáphoras son del Philósopho, el qual dize en sus Poéticos que el poema es vna tabla formada de figuras y colores, y que la fábula es la figura, y el metro, los colores.

Yo lo entiendo, respondió el Pinciano, y me agrado de la semejança y de la metáphora.

Vgo dixo: Pues más os agradaréys, si os digo lo que sobre esto el Philósopho enseña, y es: que como es más fácil el mezclar bien los colores para la pintura que no el hazer la figura perfecta y acabada, assí más fácilmente se hallarán hombres que sepan hazer bien metros que no poetas que bien sepan formar las fábulas.

Yo lo prueuo, dixo el Pinciano, cada día en esos teatros; y essa doctrina es digna de su autor, el qual siempre fué siguiendo a naturaleza en sus contemplaciones.

Dicho, se apartó el vno y otro, y el Pinciano se fué a la posada, adonde luego hizo memoria de lo que auía oydo para os lo escriuir el día siguiente. Vale. Fecha, ocho días antes de las Calendas de Iunio. Respuesta de don Gabriel a la epístola quinta del Pinciano

Yo he leydo a algunos escritores de Poética, assí comentadores como autores de por sí, mas en ninguno he visto orden semejante al que en el processo desta materia me embiáys, ni aun el mismo Aristóteles, que, a mi parecer, guardó más puridad. Es cierto que toda la doctrina, o casi toda, es nacida de la fuente de su sabiduría, pero de tal forma la dan vuestros compañeros que parece nueua. Todo lo aprueuo, y alábolos en la cosa imitación y fábula que trataron, como también en hablar primero della como da forma, y, después, del lenguaje como materia sujetiua. Mas en esto les doy pocas gracias, porque las tengo ya dadas a quien se deuen, que es a Aristóteles, el qual, por esse mismo camino, nos dexó su doctrina poética. Con todo estoy bien, y con la declaración de la essencia poética y cómo puede ser vna cosa historia y fábula juntamente; y assimismo de los tres fundamentos de los poemas estoy muy agradado, con todo lo demás.

La doctrina del segundo fragmento es del Philósopho, y assí no tengo que dezir más della, pues con esto solo la alabo. La diuisión de la fábula, en fábula propiamente dicha y en episodio, está muy buena, porque sin ella está la doctrina poética confusa. La que también se haze en simple y compuesta me parece muy bien, aunque va algo diferente de la del Philósopho, el qual no diuide la fábula en general en estos dos miembros, sino la especial que tiene nombre trágico.

Las diuisiones también de las agniciones, que en el fragmento tercero están, son peregrinas y nueuas, aunque no las agniciones, porque todas son sacadas del manantial del Philósopho; en aquella especialmente de la Iphigenia, que Polides sophista y Eurípides vsaron, parece alguna dificultad, si no es que me digáys que vn mismo reconocimiento debaxo de diferentes consideraciones puede estar en diferentes potencias. Y en lo que toca a la mejoría de los reconocimientos no veo tanta distinción como quisiera; porque vn mismo reconocimiento puede estar en la voluntad y en la memoria; como sería en la Iphigenia de Eurípides, a do se entiende que Orestes voluntariamente se quiso dar a reconocer, y la memoria de lo que dixo, truxo a la hermana Iphigenia en su reconocimiento; bien sé que me responderán que dicho lo simple, es también dicho lo compuesto, y no me parece mal.

Viene el quarto fragmento y, luego, el que sigue. En el quarto hallo que considerar que la admiración es de mucha importancia para el poema, porque, en la verdad, es causa grande del deleyte; y de aquí nace que los hombres deste siglo sean tan mentirosos; los

quales por poner admiración dirán que vieron bolar vn buey. Acuérdomme de vna gracia que acerca desta materia escriue Ouidio en sus Metamorfoses assí: auía descrito la casa de la Fama; deste palacio salen a vezes cosas que, quando a él tornan, de trocadas no son conocidas; como quien dize: sucede dezir vn hombre vna nueua, la qual se ve mudando y alterando de lengua en lengua, que quando torna al primer autor no la conoce. A mí, a lo menos, assí me ha sucedido. Todo este trucco y mentira hazen los hombres a fin de adular con la admiración, mas es menester que ésta tenga verisimilitud, porque, quando carece della, la admiración de la cosa se conuierte en risa; de manera que no se admira la nueua, sino escarnécese, y es burlado del oyente el dueño que la truxo. Verisimilitud es menester que tenga la fábula para lo que es deleytar, como para el enseñar basta que tenga alegoría, qual la tienen los poemas mythológicos o apologéticos, el príncipe de los quales fué Esopo. En la quinta parte veo las tres condiciones de la fábula, contrarias en cierto modo, porque ha de ser vna y varia, perturbadora y sosegadora, admirable y verisímil. Trátanse en este lugar las dos primeras bien, por cierto, a mi parecer; y assí yo no sé qué dudar acerca dellas, como ni tampoco de la tercera.

En el fragmento quinto trata de la admiración y verisimilitud; y assí no tengo que escriuir acerca desto sino vna confirmación de todas las partes, y especial de la vltima, en la qual no hallo qué considerar.

En la sexta parte, del ñudo y la soltura, estoy muy bien con todo y con que la perfección y estrechura deste ñudo y súbita soltura (en las quales está mucho del deleyte) compete más a las acciones dramáticas y representatiuas que no a otras algunas; tienen éstas los episodios breues y pueden atar más estrechamente y desatar más breuemente. Vale. Fecha, tres días antes de las Calendas de Iunio.

EPÍSTOLA SEXTA

Del poético lenguaje

Un día solo, señor don Gabriel, se puso entre la carta vltima y quinta que os escriuí y conuersación sexta de los philopoetas, porque el miércoles la dí al mensajero y el iueues siguiente embió a llamar Fabrique al Pinciano, el qual le halxló con Vgo, y a quien, después de auer saludado, pidió Fadrique cierta diligencia en vn negocio que Vgo tenía, porque su justicia fuesse vista con breuedad. Y, auéndole dicho el juez y escriuano ante quien passaua, dixo el Pinciano: Si para el despacho del pleyto basta la amistad del escriuano, todo está hecho; porque el que lo es desta causa, professa ser grande amigo mío, y aun dessea ser mi pariente.

Todo está dicho, dixo Vgo, porque yo conozco al juez y sé dél que es hombre docto, justo y diligente en despachar.

Dicho assí, se concertó que el Pinciano hiziesse la diligencia prometida. Lo qual hecho, estuuieron los tres amigos en silencio vn rato, al fin del qual empeçó el Pinciano a dezir: Todo este mundo es lleno de interés, y, como yo sea vno de los que le habitan, también le quiero para esta diligencia que prometí.

Fadrique dixo: Yo soy el que tomé a cargo este fauor que se concedió al señor Vgo, y, assí, quedo con el cargo de satisfacer, si puedo.

El Pinciano dixo: Sí podéys, y muy bien, lo vno, porque tenéys hazienda para satisfacer, y lo otro, porque vuestra mano es liberal en hazer merced; y assí digo que, en cambio de la obra prometida por mí, quiero la tabla o lienço de la figura del otro día; palabras quiero, mas que sean poéticas, porque oyo hablar deste lenguaje poético tan diferentemente, que no sé quién acierta ni quién yerra.

.

Fadrique dixo, riéndose vn poco: ¡Ah! ¡Ah! Yo asseguro que quiere saber el Pinciano: ¿por qué dize el Philósopho, en el tercero de los Rhetóricos, «otro es el lenguaje del orador, y otro, el del poeta»? ¿Y con qué bula dixo Virgilio «Gaza», pero «Magalia» y «Mapalia», siendo vocablos estranjeros y de otras naciones fuera de la latina que él professó? Y saber: ¿con qué priuilegio llaman los poetas a «las alas» «remos», y a «los remos» «pies»; «copa de Marte» al «escudo», y «el escudo de Baco» a «la copa»? ¿Y qué algarauía es la de Virgilio quando, para significar la nauegación dificultosa, dize:

Luchan en tardío mármor las rapadas

llamando al «mar», «mármor», y a «los remos», «rapadas»? ¿Y por qué dizen «la blanca nieue», «el retorcido cohombro», cosa tan cierta, que, de cierta, parece necedad el dezirla? ¿Y por qué inuentan los vocablos que jamás su región ni otra alguna antes auía vsado? ¿Y por qué, de los ya vsados y antiguos vocablos, hazen nuevas composiciones? ¿Y por qué, en suma, quitan y ponen letras, alargan y abreuian las sílabas, y, alguna vez, cortan un vocablo y, entre la cabeça y los pies, ponen tantas sabandijas, que no se sabe si aquellos pies son de aquella cabeça, y otras cosas assí desta manera?

Esso pido, dixo el Pinciano, porque no acabo de entender esta gerigonça; veo que vno dize: «este vocablo es poético»; otro, «que no»; otros, «aunque se puede permitir en Poética, pero no en toda especie».

Fadrique respondió: Yo soy el que recibí la cortesía del Pinciano y yo le quiero pagar la deuda.

Y Vgo: Yo, señor, os agradezco mucho las buenas palabras, que, en la verdad, yo soy el deudor obligado a la paga.

Fadrique respondió: Pues, como fiador, quiero hazer la paga.

Y el Pinciano, riendo: ¡Mas qué de pagadores hallo a esta mi deuda! ¡Como es la paga en palabras, no me marauillo! Pues sea quien fuere el pagador, comience la deuda a ser pagada, y empiece yo a saber algo de lo que desseo por vuestra gracia.

Fadrique dixo: Obligado me auéys a que no siga el orden començado con auerlo dexado a mi gracia; porque este orden del Philósofo es vn tanto breue, y, por breue, escuro; ni tampoco seguiré el de los demás escritores, porque fueron muy largos; vn otro camino andaré de nadie hasta agora pisado.

Como caya en el chiste a estas conjugaciones, dixo el Pinciano, deste lenguaje poético, seguid el que os pareciere.

Vgo dixo: Ya yo desseo tanto como qualquiera este orden nueuo, porque pienso ha de ser tal, que todos le deuamos seguir. Y, verdaderamente, que el escuchar con traça nueua la cosa es como oyr la de nueuo.

Fadrique dixo entonces: A vos, señor Vgo, nada será nueuo en esta materia, como quien la tiene tan arada y tan trillada; mas yo comienço. Si digamos oración, lenguaje o plática poética, todo es vno; digo, pues, que la oración toda consta de partes: de letras, syllabas, vocablos, frasis, géneros, por otro nombre, estilos y caracteres. De las letras, quanto a la Poética toca, no ay que considerar más que el sonido dellas, lo demás búsquese entre los gramáticos. El sonido de las letras considera el poeta para la oración sonora. Entre las letras, especialmente las vocales, ay algunas de mucho y grande sonido, qual es la a y o; y otras, de pequeño, como la i y la u; y vna, de mediano, qual la e. Los vocablos de letras vocales sonoras hazen gran sonido, como apóstol, vándalo; y, sí se ayuntan a consonantes sonoras, haránle mayor, como pámpano, bomba, romanos; y, con esta consideración, me parece auer cumplido quanto a la plática de las letras por agora; quien más quisiere, lea los Poéticos de Aristóteles, que allí lo halxlará. La segunda parte de la oración que nos uiene en orden es la syllaba, de la qual terné tan poco que hablar, quanto tuieron mucho los antiguos, los quales nos dexaron llenos los libros desta materia.

Dicho, el Pinciano dixo: ¿Por ventura no tenemos los españoles nuestras syllabas largas y breues, como todos los demás? ¿Por qué causa suenan vnos versos bien con onze syllabas y con ocho, y otros, con las mismas, mal? ¿Por qué, sino por las luengas y breues que se truecan, aunque, en la verdad, nosotros no las distingamos? Pero ay las, como se prueua por la experiencia.

Ahora bien, dixo Fadrique, esta plática de syllabas largas y breues solamente pertenece al metro; y ya auemos dicho que éste no es forçoso para la poética, y, assí, será escusado tocar más esta materia, de la qual yo no alcanço sino lo dicho, y es: que no alcanço a distinguir las syllabas breues de las largas. Pasemos adelante, a cosa que mejor podamos palpar, que fué la en nuestro discurso; digo del vocablo, quanto viene a la consideración

poética; acerca de lo qual es de advertir lo que dize Aristóteles: que, como no podemos traer las cosas a las escuelas, vsamos de los nombres en vez de las cosas mismas, porque el nombre es imagen del concepto, como éste de la cosa, que es dezir: no puedo llevar camino largo a mi mujer y hijos conmigo, llevo vna tabla o lienço que me los enseñe y haga presentes, y, assí como el pintor que ha visto y revisto bien a la figura, la retrata mucho mejor que el que jamás la ha conocido, assí el poeta que supiere bien la naturaleza de la cosa que trata, la sabrá mejor concebir con el entendimiento, y, según la imagen del concepto, darla el vocablo. Esto es lo que Horacio enseña, en su Epístola ad Pisones, diziendo: «el principio y fuente de bien pintar es saber la cosa bien sabida; ésta te enseñarán las cartas de Sócrates, y, luego que las sepas, voluntarias se te entregarán las palabras conuenientes para la dezir».

Vgo dixo: A muchos vemos que saben la cosa bien sabida, y no declararla, porque no tienen natural bueno.

El Pinciano replicó: Esto del natural bueno para hablar, no entiendo bien, porque oyo dezir que el lenguaje todo es artificial, y que los sordos de su nacimiento son mudos, porque no pueden ser enseñados. ¿No os parece, señor?

Fadrique respondió: Passe adelante.

Y Vgo: No passe, sino es por impertinente; porque, a mi parecer, la habla y el lenguaje es natural y no artificial, a lo qual me mueue la Historia de Herodoto; ella nos enseña la lengua natural al hombre ser la phrigia, porque lo primero que los niños dizen es axo, que, en lengua phrigia, significa pan. Y es cosa verisímil que, pues todos los niños piden el sustento humano por vn mismo vocablo, que la lengua que vsa de tal, sea natural a todos.

Fadrique respondió: Traslado a la lengua caldea, en la qual habló nuestro primer padre Adám, y de la qual se escriue que tiene mayor perfección que todas, y es de creer que, pues Dios vió que todas sus obras eran buenas, que al hombre acompañó de su principio la mejor lengua de todas; y añadido que Adám fué sapientíssimo y dió nombre a las cosas, según su más essencial, y, por el tanto, la lengua que él habló fué la más perfecta.

El Pinciano dixo: ¡Oh, cómo me parecen bien estas razones! Y que, sin duda alguna, la de Adám deue ser la natural a todo el mundo y que, en cosa tan importante, no tuuo naturaleza algún descuydo.

Dicho, callaron vn poco, y, después, dixo Fadrique: Es el lenguaje tan importante, que ay quien diga el ser la diferencia mayor que el hombre distingue de los demás animales, porque ellos todos tienen su manera de razón (llamémosle instinto o como queráys, que, realmente, ellos tienen su sombra de discurso).

¿De manera, dixo Pinciano, que la diferencia más intrínseca al hombre es ser hablador que racional? Pues conozco a algunos que, según esso, son muy hombres, y no tenidos en mucho.

Fadrique se rió y dixo: No tanto como esso; porque la risa a ningún animal acontece sino al hombre, y con más razón pudiera hazer la diferencia del hombre que no la habla. Yo hablé ponderando la importancia desta, no que le dé las partes primeras en la essencia del hombre; y, como quiera que ella sea instrumento del concepto, y éste, hechura de la razón, resta que la razón sea la cosa más intrínseca al hombre y más propia; que los brutos, o no tienen razón ni discurso, o es diferente en especie del de el hombre.

¿Qué dezís?, dixo Vgo. ¿Que no ay discurso en los animales? Pues yo sé adonde dize mi Galeno que le tienen, y aun el más rudo de todos, que es el asno; mas, con todo, estoy en lo que Fadrique ha dicho. Bolviendo al propósito del lenguaje natural y artificial, me parece auer oydo vna clara contradicción en esto: que si la habla es artificial, según está significado, ¿cómo será natural a todos la caldea?

Fadrique se sonrió y dixo: Yo hasta agora no he hablado con mi lengua, sino con las ajenas; y no dixe que la caldea era natural, sino trúxelo en contradicción de lo que Herodoto dize de la phrigia; y lo vno y lo otro traygo agora en confirmación de mi opinión, que, en cierta forma, siente ser las lenguas artificiales y no naturales; porque, si no es natural la phrigia, ni la caldea, ni la egyptia, ni se halla otra que pretenda serlo, resta que el hablar es todo artificial.

Vgo se encaquetó la gorra y dixo: Prueuo que no, y demos caso que dos mudos, marido y mujer, pasaron a las Indias de Poniente con vn par de criados, y que aportan a vna isla desierta, y que los criados mueren, y el×los se quedan solos, apacentándose de yeruas, peces y hueuos de aues brauas, y también que ellos tienen tres o quatro hijos. Pregunto si los hijos hablarán o no.

El caso, dixo Fadrique, es difícil, pero possible, y somos obligados a le conceder; respondo que sí.

Y Vgo: ¿Luego estos muchachos hablarán sin maestro y sin arte? ¿Luego, naturalmente?

Parece, dixo el Pinciano.

Y Fadrique: Y es assí; mas pregunto: sí a otros aconteciesse en Islas de Levante lo mismo que a los dichos en las de Poniente sucedió, si los hijos de los vnos y de los otros hablarían vna lengua misma.

Yo creo, dixo Vgo, que sí.

Y yo creo que no, Fadrique dixo.

Y el Pinciano: Yo estoy en duda, porque Fadrique contradize; que, si callara, allegárame, sin duda alguna, a la opinión de Vgo.

Fadrique se quedó vn poco callando y sonriendo, y dize después: Ahora bien, no os quiero tener más suspensos; respondedme; mas dexad, que yo me responderé por

abreuiar. Y esto, con la condición de amigos: que, quando no dixesse lo que satisfaze, sea yo auisado. Soy hombre y me suelo engañar muchas vezes. Pregunto, pues: ¿la palabra no se forma primero en el entendimiento del inuentor? Sí. ¿Y después la lengua le da vna voz, imagen y semejança de lo que el entendimiento concibe de la cosa? Sí. ¿Y el concepto será diferente, según el diferente juyzio del hombre? Assí es. Luego los moçuelos de Poniente, si concibieron diferentemente la cosa, cada vnos harán su vocablo a su propósito, y dél vsará cada familia de las dichas, porque en ella se conformarían luego los hombres que se fueron produziendo, a causa que los vocablos tienen su significación por consentimiento común dellos.

Yo no lo entiendo bien, dixo el Pinciano.

Y Fadrique: Digo assí: que en vna mançana se considera el olor, sabor, color, figura, peso y otras muchas cosas, y que la familia del mudo de la India Oriental la daría el vocablo según el color, y otro, según el sabor, y assí, de los demás, por el diferente concepto que formarían de la mançana. Ay más variedad en los entendimientos humanos que en los gestos, voces y letras; de lo qual resulta que ninguna lengua es natural en particular, sino que, assí como el hablar en general es al hombre natural, el hablar lengua particular es artificial.

El Pinciano dixo entonces: Agora acabo de entender lo que he visto en mis hijos quando comiençan a hablar, que, no sabiendo o no pudiendo pronunciar los nuestros, traen otros vocablos a las cosas, compuestos por ellos; y no todos los niños vsan los mismos, sino diferentes; de lo qual se vee claro la opinión de Fadrique: que, según el concepto diferente, haría diferentes vocablos el de Leuante que el de Poniente.

Los oyentes dixeron: ¡Bien!

Y luego Fadrique: Vamos adelante, que no era éste el propósito de Vgo; otra cosa es lo que al principio, se trató por él, que era del lenguaje natural, o, por mejor dezir, del natural que cada vno tiene para hablar; que vnos lo tienen muy bueno, y otros, no tanto (y todos saben los vocablos igualmente), lo qual nace de la buena o mala disposición dellos o de saberlos traspasar de su significación en otra por semejanças o imágenes. Dexo aparte el artificio que acerca desta materia ay, porque, assí como el gramático enseña a hablar llana y conuenientemente, sin gazafatón, como dizen, la Historia pide, allende desta congruencia y conueniencia, algún ornato; la Rhetórica, lo vno y lo otro, y, más, los afectos y costumbres; digo que a la Rhetórica pertenece el mouer afectos y exprimir costumbres, y a la Poética pertenece todo, y, más, el lenguaje peregrino. Confiesso que éste muchas vezes se ajusta mal con el congruo; y, con esto, baste de las sylabas y lenguaje en común.

Vamos a lo restante. Aunque el vocablo, que, como está dicho, deue ser imagen y semejança de la cosa, a todas las partes de la oración comprehende, quiero que por él se entienda agora el nombre y el verbo solamente, porque el×los son los más principales

della. Comienço, pues, la diuisión, y digo que todo vocablo, o es simple o compuesto. Simple es el que se diuide en partes significatiuas, como hombre, que hom nada significa, y bre, que significa nada; compuesto es el que en partes significativas se diuide, como protomédico, que quiere dezir proto, primero, y médico, al médico, y, junto, quiere decir médico primero; o, pongamos por exemplo este nombre boquirroto, compuesto de boca y roto, que guarda con gran perfección la regla de los compuestos; los quales, como enseña Aristóteles, no han de venir enteros en la composición, sino algo trocados, o, a lo menos, alguno de ellos; esto es de la primera diuisión del vocablo; el qual, segunda vez, se diuide en propio y peregrino; propio es el que guarda las letras, acento y significación común a todos y en vso de todos, como pan, comunmente a todos pan; y león al león en Castilla significa, y tiene las letras propias suyas.

El Pinciano dixo: A mí haze dificultad essa declaración de vocablo propio, porque yo veo algunos que lo son, y no son comunes a todos; que los vocablos de cosas deshonestas y baxas son propios, porque no son traydos de agenes lugares, y no son comunes y en vso a todos, porque ninguna persona graue y principal dize jamás vocablo que tenga alguna deshonestidad y fealdad y, por huyr dél mil leguas, dize la cosa por circunloquios y rodeos que apenas es entendido.

Fadrique dixo: Ellos hazen muy propiamente en huyr del vocablo propio en tal sazón, como la que dezís, y assí digo que no trato de esos vocablos, cuya fealdad los haze impropios; digo y hablo de aquellos que se pueden dezir delante de todas gentes.

Vgo dixo: Muy al contrario andáys de los philósophos estoycos, los quales dezían que las cosas se dixessen por sus nombres.

Opiniones son, replicó Fadrique, y, dexando la de Zenón y abraçándome con la de Cicerón, digo que la vergüença en las palabras es tan importante, que deue el hombre seguirla en todo caso; y más los poetas generalmente, y especialmente los que imitan a buenos, deuen huyr la sombra del vocablo malo propio y feo, porque harán imitación fea si assí no lo hazen; que, como está dicho, los buenos y nobles nunca ponen en su lengua vocablos que no sean muy castos y limpios. Y esto baste del vocablo propio. Vamos al peregrino, que es su contrario. Vocablo peregrino se dize el que es fuera de vso, el qual, o es desvsado o peregrino del todo, como el vocablo arábigo o griego al francés, o el vascongado y francés al alemán o a Castilla; qual si, o hablando, o escriuiendo, dixésemos ahora vtracuydança; al castellano sera peregrino del todo, porque nunca fué en Castilla vsado, y será propio al francés, porque es dél vsado; o es peregrino del todo, porque es inuentado del autor, como si algún latino al río Pisuerga, por su inuención, le dixera Pisoraca; o es peregrino no del todo, sino que el vocablo de suyo es propio y dexa de serlo por algún accidente, mudándose de lo que antes era. Passa el vocablo y se muda en otro, o según su cuerpo, o según su alma . Por todas estas diuisiones del peregrino vocablo yré con orden discurriendo, y assí es menester atención, que empieça ya el poético lenguaje, mal entendido de muchos. Digo, pues, otra vez que los vocablos peregrinos del todo son en dos maneras: que, o son hechos, o son traydos de otra lengua. Hechos se dizen aquel×los que inuentó el poeta de su cabeça, al qual más que a otro alguno toca el inuentar el vocablo, como también la inuención de la cosa, y, por lo vno

como por lo otro, es dicho poeta. Para esta inuención es menester mucha autoridad, porque no diga alguno al inuentor lo que Marcial a Emiliano por estas palabras:

Si tú dizes Pistilo al cozinero,

Díme por qué razón, caro Emiliano,

Dezir no le podré yo Taratala.

Conuiene, digo que el inuentor de algún vocablo nunca oydo en su lengua ni en otra alguna sea de mucha autoridad, y también conuiene que tenga mucha el que truxere la segunda especie de vocablos forasteros y peregrinos del todo, y que sean traydos de naciones bien habladas, qual si, del lenguaje latino, italiano y aun francés, hiziésemos alguno castellano, como, en la verdad se han introduzido muchos de poco tiempo a esta parte, y se van introduziendo. Assí el latino lo hazía del griego, como Horacio dize en la Epístola ad Pisones, aprouando el tal vso; a do enseña que el vocablo no se trayga assí como está en la otra lengua, sino que se mude algo. Y esto baste del vocablo que Aristóteles dize hecho y del que él también llamó forastero. Dexo aparte que, destos vocablos forasteros traydos, vnos son traydos de más lexos, otros de más cerca, como si dixésemos el castellano; o le trae del latino, o francés, o del portugués, o andaluz, o del aragonés, que esto no es muy importante agora; y vamos a las otras dos especies de vocablos peregrinos, dichos assí porque, siendo propios en la misma lengua, son mudados en el cuerpo o en el ánima. Y, primero, sea nuestra plática de la mudança del cuerpo o materia de que son hechos, digo, letras y sylabas.

Aquí dixo el Pinciano: Por cierto yo no entiendo esto de la mudança del cuerpo, porque, si el vocablo es imagen de la cosa que significa, ¿cómo la ha de significar con el cuerpo? ¿Por ventura es dançante que, por el cuerpo, significa cosas varias?

Fadrique dixo: En materia muy honda nos entramos y, para abreuia el negocio, digo: que las letras y sylabas significan muy grande pedaço, como verá el que leyere a Platón en el Cratilo o De la Buena Razón de los nombres. Y ¿por qué pensáys que los poetas añaden, quitan y mudan sylabas y letras?

Ya yo sé, dixo el Pinciano, que no lo hazen por el metro, sino por vsar lenguaje nueuo y peregrino, que assí lo oy dezir antes de agora.

Bien está, dixo Fadrique, mas ni por solo esso, sino por dar al vocablo el sonido que les parece conuenir a lo que dizen y hazer más perfecta imagen de la cosa para mofar y escarnecer.

Yo lo he visto en Marcial, dixo Vgo.

Iuan de Mena.

Para magnificar y engrandecer, yo en Virgilio, dixo Fadrique; y después: múdanse en el cuerpo y materia de muchas maneras los vocablos: o posponiendo lo que se deue proponer, como «tanta de parte» por «de tanta parte», o poniendo algún vocablo o vocablos en medio del vocablo, como si dixesse vno «elegante habla mente» por «habla elegantemente». Este vso no es recebido entre Italianos y Españoles, como lo fué entre Griegos y Latinos. Múdase en cuerpo añadiendo letra, sylaba, o quitándola, y esto al medio, principio, fin del vocablo, o poniendo vna en lugar de otra, todas las quales mudanças tienen en el griego su nombre propio. Y múdase en la sylaba, alargándola o abreuiándola, como auemos dicho, lo qual no toca a nosotros los Españoles, que, assí como los Italianos, no conocemos esta diferencia, en el tiempo de la sylaba, que tiene por nombre larga o breue, la qual poco ha tocamos. Y, esto sea dicho breuemente en lo que pertenece al vocablo que de pronto es hecho peregrino, por razón de la mudança dél en su cuerpo, que son letras y syllabas, según ya está referido. Resta agora hablemos de la otra especie de vocablo propio, hecho peregrino por ser mudado y trocado, no en cuerpo, sino en su ánima, digo, no en sus letras, sino en su significación, la qual toma de varias maneras, y a las maneras dixeron tropos los antiguos escritores. Materia era ésta común al rhetórico como al poeta, quanto digo a los tropos, mas, porque muchas más vsan los poetas y con modos diuersos y más afectaciones, será bien dezir algo dellos.

No, sino forçoso, dixo Vgo, porque es tan diferente el vso entre poetas y rhetóricos, que parece mudar especie.

Bien encarecido está, dixo Fadrique, y luego se haga como dezís.

Dexa vn vocablo su significación propia y passa en otra por siete tropos o modos metaphóricos, los quales hermoSean a la oración y la dan luz de la manera que vn velo sutilísimo a vna imagen, y vna vedriera a vna candela; son, pues, los tropos metaphóricos, en doctrina del Philósopho: metáphora, sinédoche, metonymia, catáchresis, metalepsis, ironía, hypérbole. Primero de la primera, y luego, de las demás. De la metáphora es de aduertir que, en vna significación, significa qualquier traslación de nombre propio en agena significación; assí Aristóteles la trata algunas vezes en sus Rhetóricos, y, assí, no sólo comprehende a la que particularmente se dize metáphora, sino a los demás vocablos que, de propios, se hazen peregrinos, sinédoche, metonymia y los demás que diximos tropos y ser siete. Tómassé la metáphora más particularmente, como Aristóteles en sus Poéticos, y como al presente la entendemos, por la especie primera de los tropos que dicen los Rhetóricos, la qual es más vsada y con menos enfado frequentada; hermoSea la oración sobre todos los tropos y figuras rethóricas y poéticas. Es, pues, metáphora traspasso de vn vocablo a significar otra cosa diferente de aquella a que fué inuentada, por semejança que la vna tiene con la otra. Por este exemplo sera mas manifiesto: «duro» significa propiamente la cosa que resiste al que la toca, y metaphóricamente dezimos «duro» al mochacho desobediente, porque resiste al orden que se le da. Assí que el nombre «duro», quando se da al mochacho, dexa su significación en cierta forma y passa a significar otra que es semejante a la que de suyo y propiamente significa. Désta dize Marco Tulio que fué inuentada, o para ornato de la oración, o por necessidad y falta de

vocablo propio. Quatro especies de metáphoras pone Aristóteles en sus Poéticos, las quales quiero, primero, seguir. Dize, pues, el Philósopho que el vocablo se traspasa a significar otra cosa de aquella para que fué hecho de quatro modos: que, o se traslada el nombre del género a la especie, como se dize a vn hombre rústico que «es vn animal», adonde «animal», que es género, significa al hombre, que es la especie; o de la especie al género, como el que dize: «rosas produze la primavera», queriendo dar a entender que produze «flores»; a do «la rosa», que es especie de flor, passa a significar al género, que es la flor; o de la especie a la especie, como se dize al hombre brauo «león», que el nombre «león», especie diferente del hombre, passa a significar el hombre; la especie vltima y quarta se dize analogía, porque passa el vocablo a significar otra cosa, y el vocablo de la otra torna a significar la cosa del vocablo primero; desta manera dezimos, a la poesía, pintura, y a la pintura, poesía; y al escudo, copa, y escudo a la copa; assí que en esta especie quarta se doblan las metáphoras siempre, o, a lo menos, se pueden doblar. Metáphoras.

Dicho esto por Fadrique, dixo Vgo: Pues, aunque no las puso Aristóteles, otras especies ay de metáphoras, siguiendo essa misma diuisión suya; assí que parece auer estado el Philósopho algún tanto corto.

Fadrique respondió: Ya os entiendo, porque ay traslación y traspaso de vn género a otro, y del género al indiuiduo, y déste a la especie, y de vn indiuiduo a otro, pero es de advertir que estas traslaciones y traspasos, todos se contienen dentro de las ya dichas, y que algunas tienen su lugar en algunos de los tropos, como en la antonomasia se ve que el indiuiduo de «Roma» es significado de la especie, que es ciudad; y, en suma, de las quatro ya dichas especies primeras se saca el modo de las demás todas; cada vna de las quales recibe, según su fuerça y eficacia, de otras quatro diferencias; porque, o se pone la acción de persona animada para acción de otra persona, animada también, como se dize al hombre «que gruñe», lo qual es de lechones; o se pone cosa sin ánima por otra sin ánima, como «la harmonía de las virtudes es sabrosa», que «harmonía» se pone por «consonancia», y la vna y la otra son sin ánima; o se pone cosa sin ánima por animada, como dezimos «rayo» a vn león o a vn hombre airado; o, al contrario, como se dize «cabeça del monte» a la cumbre, y que «muerden las palabras»; y en esta vltima manera de metáphora se hal×la mucha más fuerça y eficacia. Vsan desta figura los rhetóricos recatadamente, y los poetas, atreuida y licenciosamente; o humillándose mucho por vna figura dicha tapinosis, o alçándose demasiado y variando de otros modos; porque el poeta llama «pastor» al rey, y a los remos, «alas», y toma las metáphoras de más lexos que el orador no osaría. Y esto es por la afectación, la qual anda muy acompañada por la poética, y, especialmente, con la que está en número de sylabas atada, que dezimos metro: mas aduerto que las metáphoras muy remotas son oscuras y tienen necesidad de declararse con esta partícula «como», qual si dixésemos, para dezir «quebróse la espada delicada», «quebró la arma vedriada», no diríamos bien como diziendo: «la arma como vidrio». Y esto se ha dicho breuemente en quanto al vso de la metáphora, aunque esto se podría consentir en la Poética.

Sinédoche.

Vamos a la segunda especie de los vocablos peregrinos, que, siendo propios, passan en otra cosa su significación, dicho sinédoche, el qual tropo especialmente fué de los Rhetóricos inuentado, assí como otros, por la variedad de la oración y lenguaje. Dél se vsa quando se toma la parte por el todo, como quando dezimos «proa» a la naue; o el todo por la parte, como quando dezimos «naue» a la proa. Este tropo tiene ocho especies, las quales dexo, porque están llenos los Rethóricos dellas; sólo aduerto que, assí como de la metáphora, vsa de la sinédoche más licenciosamente el poeta, porque se atreue a llamar «fuente» al agua, que el orador no se atreuera.

Metonymia.

Sigue la metonymia, por el qual el vocablo que significa la causa se da al efecto, como quando se dize el vino «Baco» y el pan «Ceres», porque Baco y Ceres fueron los autores del vino y pan; o quando el nombre del efecto se da a la causa, como quando dezimos a vn hombre «es la misma simpleza», y desta manera se dize «triste» el temor, y «amarilla», la muerte; y vltimamente se exercita quando por la causa contenida se pone la que contiene, como quien dice: la «España fuerte» por «los españoles fuertes»; en este tropo se estiende la licencia poética hasta poner al dueño de la cosa por la cosa misma, como si vno dixesse: «llevóse a Iuan al río» por dezir «llevó el río la heredad de Iuan». También se reduce a esta figura quando la señal se pone por la persona, como si por dezir en este tiempo «que comieron con el Rey los caualleros de la Orden del Vellocino de oro» dixésemos «comieron con el Rey los Tusones», la qual forma sería más lícita al poeta, como la dicha antes.

El Pinciano dixo entonces: Sin duda alguna que no deúan de ser poetas aquellos demandadores de mi tierra, que, si lo fueran, no les sucediera la desgracia que les sucedió.

Fadrique sonrió diziendo: Sepámoslo todos, por vida mía, si es possible.

De gracia, respondió el Pinciano. Agora diez años, poco más o menos, vi sacar a açotar quatro hombres, no más de porque vsaron esta figura; y, si fueran poetas, digo que no los açotaran, porque lo que se haze con licencia, no merece castigo, y los poetas tiénela, como dezís, para alargarse en el vso de las figuras. Fué el caso que auía, entre otros demandadores, quatro; el vno de los quales trahía la imagen de Nuestra Señora; el otro, de Santa Ana; el otro, de San Roque, y el otro, la demanda de la lámpara del Santíssimo Sacramento, y, todos a vna mesa y a escote, comían juntos y beuían hasta matar la sed, y, algunas vezes, el seso. Beuieron vn día tan alegremente y el vino les alçó tanto el espíritu, que les hizo atreuer al vso y licencia poética, diziendo el vno: «Yo brindo a San Roque», por dezir «al que tiene la imagen de San Roque». Otro: «Yo brindo a la lámpara». Otro: «Beua Santa Ana»; y assí, con gran regozijo, passaron aquella tarde, en la qual los prendieron; y, como después de los nublados sale el sol, a ellos, después del sol salido, el día siguiente, descargó vn nublado de açotes sobre las espaldas.

Assí dixo el Pinciano y, después, de auer reydo vn poco los compañeros el cuento, dixo Fadrique: Por cierto que les costó muy caro el vso y modo peregrino de hablar, y fueron necios en no acudir a la de los pámpanos, y dezir que el vino lo auía hecho.

Catáchresis.

Vgo tornó a reyr, y después dixo Fadrique: Sigue la catáchresis, por otro nombre abusión, la qual es quando se pone vn vocablo por otro que a él es propinquo, como quando dezimos: «la fuerça es breue» por dezir «poca», y «la calentura grande» por dezir «ardiente». Ay quien dize que ésta sólo se vsa quando falta vocablo para dezir la cosa y se toma el próximo: como si vno dixesse al que mató a su madre «parricida». que quiere dezir el que mató a su padre; y esto, porque no ay vocablo que lo signifique, mas tengo por mejor lo que está dicho, y que, sin esta fuerça, se pueden vsar las catáchresis, y sin ellas las veo yo en Virgilio. Désta también vsan los poetas con atreuimiento, como fué aquella de Virgilio, en el sexto de la Eneyda: «Yuan escuros en la sola noche», a do el vocablo «solo» está puesto por «escuro», y «escuro», por «solo», los quales son vsados en este lugar sin necesidad alguna.

Metalepsis.

Sigue la metalepsis; en quien passa el vocablo a significar otra cosa por medio de otras significaciones, que algunas vezes vienen a ser tres; como Virgilio vsa en el vocablo «arista», que quiere dezir la raspa de la espiga, la qual passa a significar lo mismo que año, por medio de espiga y estío, y el estío en el año; este modo es todo poético y que el orador no puede dél vsar en manera alguna.

Ironía.

Sigue la ironía, la qual es quando por vn nombre queremos significar la cosa contraria de lo que él propiamente significa, como para dezir que vno es profano, le dezimos «el santo». En este modo de hablar es igual el orador y el poeta, mas no en el séptimo, dicho hypérbole, el qual es tanto más licencioso a los poetas que oradores quanto, el poeta deue ser más afectado que el orador, porque a éste le es lícito dezir: «cabello más que el sol», «más que el fuego resplandecientes armas», «ligero más que el cierço», y otros desta manera se vsan para poner admiración, la qual anda más acompañada con el poema que con la historia ni oratoria. Destos siete modos dichos passa vn vocablo a significar otra cosa de lo que él propiamente significa, a cuya causa los griegos los dixeron tropos. Assí Fadrique.

Hypérbole.

Y luego Vgo: Pues algunos tropos os auéys dexado, si yo no me engaño.

Fadrique dixo: Y no por oluido, sino de industria. Ya os entiendo, por la antonomasia, onomatopeya, alegoría, períphrasis y hypérbaton lo dezís; los quales, o están dichos, o no pertenescen a los tropos.

Antonomasia.

La antonomasia fué dicha quando se trató de la metáphora, que, siendo de especie, el vocablo passa en el indiuiduo, como se ve quando dezimos «ciudad» a Roma; que el nombre «ciudad», el qual es especie, se da al indiuiduo «Roma» por la nobleza que tiene, como antes diximos; y como diziendo «rey», el qual es nombre de especie, se deue entender en este tiempo el de España, qualquiera que sea, o Pedro, o Iuan, o Philippe. Y, si más queréys, llamad synécdoque a la antonomasia o hazed lo que os pareciere, que el indiuiduo parte es de la especie, pero, por la excelencia, es bien que retenga el nombre que tiene.

Onomatopeya.

La onomatopeya se dixo quando se trató de los vocablos peregrinos hechos, porque es hecho y inuentado del poeta, o de otro; que el vso de los ya inuentados, ni es tropo, ni figura, ni es nada, como si dixésemos «susurran las auejas». Y, si queréys dezir que es algo, y que es figura a qualquiera que la vsare, sea en hora buena. Passo adelante y digo que, ni la alegoría, ni períphrasis pertenecen a los tropos, porque no son vn vocablo, sino vna junta de vocablos, y assí es razón que no se pongan entre los tropos, sino entre las figuras; que la alegoría es junta de metáphoras, y la períphrasis, vna difinición o descripción de la cosa, y assí es razón que no se pongan entre los tropos, sino entre las figuras que se hazen de la composición de los vocablos.

Hypérbatón.

El hypérbaton es dicho quando se trató del vocablo peregrino quanto al cuerpo, porque en el cuerpo parece su modo diferente, como se vee en el exemplo dicho «elegante habla mente», el qual modo de hablar lícito fué a los griegos mucho, y aun a los latinos, como se vee en Virgilio, en sus Geórgicas, hablando del Septentrión. A los italianos ni españoles no es lícito, y sería figura muy ridícula, quanto más a los históricos y oradores.

Calló Fadrique y dixo Vgo: Aunque se pudiera replicar algo en vuestra doctrina por ser nueua, no quiero por agora sino preguntar: ¿Por qué ocasión, auiendo tocado las especies todas de vocablos peregrinos de Aristóteles, os auéys dexado la que él dize ornato? ¿Por ventura porque no pone el Philósopho exemplo dél, como de todos los demás? ¿Y es menos claro que los demás todos?

Fadrique respondió: En la verdad, señor Vgo, a mí se me fué de la memoria, y aun holgara que vos a ella no le truxérades por las razones que auéys dicho de la dificultad dél; la qual se manifiesta en la variedad de interpretaciones que graues varones, comentadores deste lugar, le dan.

Ahora, por vida mía, dixo Vgo, ¿no os parece bien lo que algunos dizen del ornato, que es el vocablo synónimo que significa lo mismo que el otro y otro a quien se ayunta? Como es dezir «discrimen», «riesgo» y «peligro»; y como quien dixesse «el ánimo»,

«espíritu» y «alma», que es todo vna misma cosa y orna mucho a la oración y la entretiene.

No me parece mal, dixo Fadrique, y más que esta forma de ornato, según doctrina del Philósopho, en el tercero de sus Rhetóricos, es muy anexa a la Poética, aunque, según mi opinión... Assí dezía Fadrique y cessó, dexando su plática empeçada.

Vgo y el Pinciano a vna le rogaron que la acabasse, y Fadrique, como forçado, empeçó assí: Estos que dezís synónimos, permitidos son tanto al orador como al poeta, y aún más. Otro ornato sé yo que vsado, ofende al orador y hermosea al poeta; éste es el que dezimos epítheto, por cuyo vso demasiado Aristóteles, en el libro tercero de sus Rhetóricos a Theodecte, reprehende a Alcidadante, orador: «Han de ser, dize, los epíthetos como salsa al orador, y como vianda al poeta».

También, dixo Vgo, le reprehende por el vso de los vocablos compuestos.

Y con razón, respondió Fadrique, porque assí éstos, como aquéllos, son más propios al poeta; y no me diga el Pinciano que el vocablo compuesto pudo ser el ornato del Philósopho, pues es tan propio al poeta, que Aristóteles ya auía tratado del compuesto, y el compuesto no merece nombre de ornato por lo poco que orna. Confiesso que engrandece a la oración, mas no la hermosea y atauía como nuestro epítheto.

Ya entiendo, dixo Vgo, lo que dezís, mas, a dezir verdad, no me satisfaze; porque, en las demás especies que de Aristóteles pone, es éste contenido y no auía para qué ponerle de nuevo; que el epítheto puede ser vocablo propio, y peregrino, y forastero, y hecho, y alterado con adición y abstracción de letras y sylabas, y padecer todo lo demás que Aristóteles en esse lugar enseña, por lo qual no me parece conueniente que tal aya sido el ánimo suyo en este lugar.

Fadrique dixo entonces: Yo confiesso lo que dezís, pero deuéys aduertir que, allende de essas afecciones que el epítheto padece, comunes a todos los demás vocablos, padece otras aparte, las quales, siendo anexas a la Poética sola, la ornan mucho; y es la vna el mucho vso dellos, el qual, como está dicho de Aristóteles, sería vicioso a la oratoria, y a la poética es ornato, assí, en el número y en cantidad, difiere el vso de los epíthetos entre orador y poeta; y en la qualidad difiere también mucho. Pregunto: ¿qué orador se atreuiera a dezir «la blanca leche»? Aristóteles dize que ninguno, y, por el consiguiente, «la nieue fría» y «retorcido cohombro». ¿No veys como con razón se dize ornato el epítheto, porque, no siendo especie de los demás vocablos peregrinos, trae ornato a la oración poética?

Vgo dixo entonces: No hay duda del ornato que el epítheto da a la poesía, ni tampoco le ay que en essas dos maneras, en cantidad y en qualidad, ella le recibe, como tampoco no la ternía yo ya de que en estas dos maneras no es contenido entre los demás vocablos peregrinos del Philósopho; y, especialmente, me inclino a que sea dicho ornato por la qualidad, digo, quando se pone al substantiuo declarando la condición que él tiene por propia; a esto me suade el Philósopho, que, en sus Rhetóricos, dize ornato a la palabra

apropiada, o, por mejor dezir, a la palabra ornada dize apropiada; y, si os agrada dezirla ociosa por manifiesta, sea en hora buena: como «blanca leche»; de modo que el vocablo propio y apropiado viene a se hazer peregrino, vsándole adonde se pudiera dexar por manifiesto; y assí me parece que deuemos estar satisfechos en este punto; pero no lo estoy en lo que dize Fadrique del mucho vso del×los, porque yo no he oydo condenar a algunas oraciones poéticas por demasiadas en el vso de los epíthetos.

Fadrique entonces dixo: Si vn hombre come muchos pollos de vna vez, recibirá daño en su salud; todo quiere vna honesta medianía. Dicho está ya otras vezes como la oración poética quiere vn poco de afectación, y, por esa razón, admite más frecuencia de epíthetos, mas de manera que no sean molestos y enojosos, como lo sería el poeta que, a cada substantiuo, echase dos o tres adjetivos y epíthetos. Es menester, digo, vna medianía, y, si son buenos y bien traydos, se puede echar a cada substantivo vno, y, alguna vez, vn par; mas el que ordinariamente echasse dos o tres, haría vna oración, no ornada, sino hongosa y fea, como el que dixesse assí: «la dulce, alegre y agradable primavera al hombre triste, melancólico y desabrido le es de gran gusto, contentamiento y regalo». Esta frasi y frecuencia de epítheto sería muy enoxosa. Ha de tener, como digo, en la cantidad discreta, discreción, y moderación en el número de las sylabas; porque los que son muy largos, enojan y caben mal en los metros, como «Constantinopolitano». Esto es en la cantidad, mas en la qualidad es menester que hagan algo, que trabajen y no sean puestos para sólo sustener el pie que se va a caer de enfermo y mal compuesto. Los apropiados, como son «blanca leche», «elada nieue», también añaden alguna acción y eficacia; son buenos los que publican alguna naturaleza secreta de alguna cosa, porque no sólo ornan los tales, pero adoctrinan y enseñan. Acerca también del lugar adonde el epítheto deue estar, algunos hazen sus consideraciones, como es que el epítheto se anteponga al substantiuo y que el metro no haga fin en él. Buenas son, pero no esenciales, y lo que es essencial es lo que tengo dicho; que, teniéndolo, aunque se posponga, no importa; ni tampoco, aunque el metro remate en él, es indicio, de cierto, de metro forçado, porque lo vemos en Virgilio y no es menester más autoridad.

Vgo dixo entonces: Parece, señor Fadrique, que days a entender que todos los epíthetos son adjetiuos, y no lo son.

Fadrique dixo: A lo menos, los que más ornan, que ya veo que tan adjetiuo es dezir «hombres de ciudad» como «ciudadanos». Estas son cosas que hazen poco a nuestro negocio, y baste, si os parece, lo dicho de los epíthetos. Si más queréys, leed a Aristóteles, en el lugar sobredicho del tercero de los Rhetóricos ad Theodectum, y a Francisco Nigro, y a otros que os dirán más.

El Pinciano dixo entonces: Parece que el maestro está estomagado desta salsa.

Sí estoy, dixo Fadrique. Pasemos ya de lo simple a lo compuesto, y, pues de los vocablos está hablado medianamente, empecemos a tocar la oración, la qual está compuesta de los vocablos.

Dicho auemos de las letras, syllabas y vocablos como parte que componen la oración; agora resta dezir de la cantidad, qualidad y grados della.

De la cantidad digo, primero, vniuersalmente; que, según ella, es el poema, o oración breue, como vna epigrama, o larga, como vna épica; y en este modo ay muchas diferencias, pero, tomando a la oración más particularmente, digo que se diuide en período o cláusula, en colo o en miembro, en coma o en semicírculo desta manera: que, de adonde comienza adonde acaba la sentencia, se dize cláusula o período; y se nota y señala con vn punto abaxo de la letra. Adonde no se acaba período, ay vn descanso notable, se dize colo o miembro; y nóttasse con dos puntos pequeños a la letra vltima, vno arriba y otro abaxo; adonde ay vn descansillo breue, se dize coma o semicírculo, y nóttasse con vn circulillo abaxo de la vltima letra. Quiero dexir vn exemplo para que sea esto más fácil, y sea éste: «Es vtil y necessaria la arte que enseña a la gente virtud». Al «vtil», hay vn descansillo; a «la arte», vn descanso mayor; a «virtud», le ay perfecto y acabado. De manera que, justamente, se dirá período a do está esta «virtud», y se porná colo adonde «arte», y coma, adonde el «vtil». Entre los escritores ha auido algunos que han querido poner número en los vocablos que ha de tener el período, pero, en la verdad, no se puede hazer, porque se halla cláusula de ochenta vocablos, y que passa; y que en vna letra se encierra, como se vee en Virgilio la vna y la otra. La muy larga, en el quarto de sus Geórgicas, hablando de las enfermedades de las abejas, adonde, floreciendo, amplifica la oración dentro de vna cláusula muy largamente. La breuíssima se vee en el quarto de la Eneyda, adonde dize Dido a Eneas que se vaya, por esta letra I, en la qual comienza y acaba la sentencia, cláusula o período. Y baste esto desta materia de cantidad, la qual es común a la oración toda.

Vamos a la qualidad que se dize frasis. Frasis se dize la oración que es propia, impropia, clara o oscura, patria o peregrina, cortesana o rústica; y assí de otras muchas maneras, como después se verá; de modo que la dicha frasis es como qualidad y condición de la oración.

El Pinciano dixo: Mucho he holgado en auer l×legado a este punto, porque he oydo dezir que la buena frasi deue ser enmendada y clara y ornada; y la frasi poética me parece muy contraria; y que no sea enmendada está claro, porque la frasi emendada es la que es cortesana y limada. La poética está llena de inmundicias y de moho, porque suele vsar vocablos que de rancios y malos, eran ya olvidados, y de groserías grandes. ¿Qué mayor, si vn cortesano por dezir «pan» dixesse «pana», añadiéndole vna letra, o quitándola, o trasponiéndola de la manera que está dicho? Pues quien contara los solecismos de los griegos, y aun de los latinos, gran contador auía de ser, y aun los de algunos italianos graues y castellanos. Y, si la frasi está llena de barbarismos y solecismos es emendada, no sé yo qué cosa sea enmendada oración. Pues la segunda condición de la buena frasi, que es ser clara, mirad cómo lo será, que, allende que es la poética peregrina y de vocablos peregrinos y oscuros, el metro mismo la escurece, y aun los autores, de industria, afectan oscuridad muchas vezes. ¿No auéys oydo lo que el Rey Philippo segundo de España respondió a vn su criado que fauorecía a vn médico, el qual auía vuelto en verso los Aphorismos de Hypócrates?

No, dixo Fadrique.

Y el Pinciano: Ya lo digo: «que los Aphorismos de Hypócrates en prosa están oscuros, y en verso lo serían más». Dicho, por cierto, prudentísimo, porque ordinariamente los poetas andan buscando vocablos para no ser entendidos. Y esto, en lo que toca a la claridad; en lo que toca al ornato, no tengo que dezir sino que la dama que fuere rústica y negra, como la plática que fuese grosera y oscura, mal podrá ser ataviada, y, si lo fuere, le luzirá poco el atavío.

¡Por vida mía!, dixo Vgo, que ha estado galante el Pinciano y, con licencia de Fadrique, tengo de responder a los argumentos.

Y luego Fadrique: Vos, señor Vgo, podéys proseguir mejor que nadie; y, por daros gusto y descansar yo vn poco, lo consentiré de buena gana.

Dicho, Vgo comenzó desta manera: Bien parece que el Pinciano es algo flaco de memoria, pues no se acuerda de las diferencias que, al principio desta plática, oy se pusieron entre las facultades a quienes toca el hablar.

El Pinciano respondió: Bien me acordé, mas no lo entendí bien, y agora quiero acabarlo de entender y ser respondido a mis objeciones.

A esto respondió Vgo: Assí será; y prosiguió diciendo: Bien pudiera yo responder a todas dificultades con sola vna pregunta, que fuera si Virgilio auía sido emendado, claro y ornado en su frasi. Mas no quiero con tanta breuedad rebatir a las dificultades y objeciones, y, porque aya lugar de declararme más, hablando, primero, de la oración y frasi poética, digo deue ser peregrina, que es compuesta de los vocablos ya dichos peregrinos, mezclados con los propios. Y, con esto, deue ser emendado, digo, no en respecto de la oratoria, sino en respecto de la poética, la qual demanda, como está dicho, la frasi más afectada y peregrina. De manera que, como dize Quintiliano y Aristóteles enseña, la frasi que en la oratoria fuese fea, es hermosa y emendada en la poética. Assí que las que fueren señales muy feas en la oratoria, serán lunares muy hermosos en la poética. Confieso que tiene necesidad de la templança y prudencia esta mezcla de vocablos propios y muchos de los peregrinos metaphóricos para que la frasi poética sea la que deue, porque de tal manera se podría hazer la mezcla, que quedasse muy fea y abominable, no sólo no emendada. Tenga, pues, la frasi poética muchos vocablos propios y, de los peregrinos metaphóricos, más, de los forasteros, hechos y absoletos, digo, de los ya olvidados y de los alterados en el cuerpo, sean muy pocos. De los demás alterados en el ánima, dichos tropos, medianamente, y con mucha variedad dellos, porque no cansen; y assí quedará la oración y frasi poética no sólo no bárbara, pero emendada y muy agradable con la nouedad que trae consigo. Desto mismo que acabo de dezir resultará también la claridad de la oración, la qual dicha claridad dize Aristóteles que es la principal virtud de la oración, porque, siendo pocos, los forasteros vocablos y los hechos y absoletos no serán parte para escurecerla; que los demás vocablos peregrinos no la hazen oscura, si son bien traydos, pues ni las alteraciones de los vocablos en el cuerpo ni

en el ánima suelen hazer escuridad, antes las metháphoras, cuyo vso es más necessario y más orna y menos cansa, aclaran mucho la oración.

El Pinciano dixo entonces: No sé lo que me dezís; ello está bien dicho, mas yo no lo entiendo; y, aunque más me digáys, veo a poetas escurísimos y que es menester intérprete que los declare; y, si no, mirad a Iuan de Mena, que, para sus Trezientas, fué menester el Comendador Griego, y, para su Coronación, él mismo; y aun apenas se dexa entender. Pues ¿qué diré del Petrarca en aquella canción:

Ma non uo' piú cantar com'io soleua

y que en los Triumphos no ay quien le entienda? Assí lo dizen todos.

No todos, dixo Vgo, algunos ay que, sin comentarios, entenderán essas lecciones que vos dezís escuras. Mas, hablando de todo y respondiendo a cada parte, digo que ay tres maneras de escuridad, las dos son artificiosas y virtuosas, y la tercera, mala y ruda. La primera de las artificiosas es quando vn poeta, de industria, no quiere ser entendido de todos, y esto lo suele hazer por guardar el indiuiduo, como, dizen los italianos; que si el Petrarca hablara claro en aquella canción que dezís, y Mingo Rebulgo en su égloga, pudiera ser que no le conseruaran, y que ni el Papa ni el Rey de aquel×los tiempos los librarán de la muerte. Y a quien pareciere mal esta escuridad, parecerá bien vna grande temeridad. La otra escuridad artificiosa es causada de la mucha lección y erudición, en la qual no tiene culpa el poeta, sino el lector, que, por ser falto dellas, dexa de le entender el poema. Los Triumphos del Petrarca y otros muchos poemas son clarísimos a los hombres doctos y leydos; perdóneme el Pinciano, y lea, y entenderá; y no culpe de escuro al aposento que está muy claro, mas culpe a su vista, que la tiene ofuscada. Estas son las maneras de escuridad artificiosas que suelen vsar los poetas. La tercera escuridad es mala y viciosa, que nunca buen poeta vsó, la qual nace por falta de ingenio de inuención o de elocución, digo, porque trae conceptos intrincados y difíciles, o dispone, o, por mejor dezir, confunde los vocablos de manera que no se dexa entender la oración. Otra manera ay de escuridad muy artificiosa, mas ésta no es propia de la poesía, porque es común también a los libros sagrados y como alma de la letra, la qual es dicha alegórica o sentido alegórico. Y esto es lo que ay que responder acerca de la claridad y escuridad poética.

A la tercera objeción de la oración ornata, está respondido con estas dos respuestas ya dichas, porque, si la dama está bien affeytada y figurada y es blanca, claro es que la hermoseará más el ornato, el qual es hecho de los vocablos peregrinos, y más, de las figuras y schemas, que los rhetóricos dizen, cuya materia no es deste lugar. Bien veo que ay mucho más que dezir de las frasis, pero me parece que verná luego coyuntura para tratar dellas más en su lugar.

Fadrique dixo: Está muy bien.

Y el Pinciano, a Fadrique: Vuestra aprouación desseaua, que, aunque Vgo es muy docto, con todo, veo que el mundo todo está diuidido en opiniones a causa de la fragilidad de las

artes y de los profesores; y, quando dos se conforman, parece que tiene la cosa más certidumbre y firmeza.

Assí es la verdad, dixo Fadrique.

Y luego Vgo: Compuesto auemos a esta dama y oración poética desde su principio, dándola sus partes menores, que fueron letras y syllabas, y, después, mayores, dichas vocablos; y estos miembros juntos la han hecho y dado nombre de frasis. Auémosla, después de echa en borrón, limado y figurado y puesto en lugar claro, que de todos sea vista ornada y ataiada con los vocablos peregrinos, figuras y schemas; resta el poner esta señora en su lugar conueniente.

El Pinciano dixo: Apenas, señor Fadrique, os entiendo lo que dezís, sino es que ya que auéys compuesto a los vocablos de las letras y syllabas, y a la frasi y oración, de los vocablos propios y peregrinos, resta el dezir de los estilos, géneros y caracteres de dezir, y esto más lo saco por discurso que no por vuestras palabras.

Fadrique dixo entonces: Esso mismo.

Acudió Vgo y dixo: Punto que desseaua yo harto por la mucha variedad y dificultad que en esta materia veo, salida del nombre griego adron.

Fadrique respondió: Diré mi parecer, y, si fuere el vuestro, me holgaré. En tres órdenes repartió la romana República a su pueblo, imitando a los buenos repúblicos griegos. Al vn orden llamó patricio, por el qual eran entendidos los magistrados, cónsules y senadores y los que tenían debaxo de su mandato a la república toda y en ella exercitauan la arte que manda y domina, dicha imperatoria. A este orden o estado de gente, que fué el más alto, otro estaua opuesto, el qual era dicho el estado plebeyo; tenía éste a los mechánicos todos y a los jornaleros, y, al fin, a los hombres que con sus braços sustentauan su vida; entre éstos y aquéllos mediaua el orden equestre, que era como participio o partícipe de ambos, el qual, ni tan alto se alcança como el patricio, ni tan baxo inclinaua como el contrario mechánico. Si a nuestra república española lo queremos aplicar, diremos que el estado patricio es el de la gente más granada y noble, como son títulos, y aun algunas casas que de muchos atrás tienen, sin título, mucho lustre y nobleza; y será el estado plebeyo el mismo que acerca de los romanos y griegos; en el mediano no querría poner exemplo por no ser odioso, mas no seré, que, por poner exemplo de algunos, no pongo ni quito a todos; digo que el estado medio ocupan los hidalgos que viuen de su renta breue, y los ciudadanos y escuderos dichos, y los hombres de letras y armas constituydos en dignidad; digo, en las letras, los grados, y, en las armas, los oficios, como son capitanes, alférez, sargentos, que los maestros de campo ya tocan el estado más alto. Largo exordio he hecho y que, sin escurecer, me pudiera escusar, pero no hará daño el saber esto.

Y, prosiguiendo, digo: que, siendo como es la Poética imitación en lenguaje, es necesario que imite a alguno destes tres estados, o al patricio y alto, o al plebeyo y baxo, o al equestre y mediano. Y assí quiera dezir vuestro adron crecido, lleno, maduro, grueso, aumentado, robusto, grande, firme, ancho, perfecto, mucho, copioso, abundante, no haze al caso; lo que haze y importa es que se entienda que este estilo es con el que se imitan personas principales, como las dichas patricias, y que quiere dezir estilo adron estilo imitador de personas reales, príncipes y grandes señores; con lo qual queda también declarado el orden y estilo contrario al adron, que el griego dixo lepton y vnos traduzen chico; otros, baxo; otros, delgado; otros, sutil, y assí de otras maneras semejantes. Lo recto es juez de sí y de lo obliquo; y assí, auiedo dicho del adron, es dicho del contrario y del medio estilo, pero, para que nos entendamos, será menester demos algún nombre al estilo patricio, y llamarémosle alto, y, al plebeyo, baxo, y, al equestre, mediano; y, si queréys que los estilos sean sólo dos, alto y baxo, y que el medio no haga miembro por sí, por ser vna mezcla de ambos, sea como os pareciere.

Estoy muy bien, dixo Vgo, con lo dicho, porque, de aquí adelante, no nos equiuoquemos, mas, aunque el nombre es conocido y la cosa dél significada, yo, que no he tratado tan particularmente con reyes, príncipes y señores grandes, no puedo distinguir y diferenciar bien estos lenguajes suyos de los del vulgo. Veamos, pues, en qué consiste el lenguaje y esta frasi de hablar alto; veamos las condiciones que ha de tener, y, por vn camino, me haced sabidor de dos cosas: la vna, qué cosa sea estilo alto, y la otra, el estilo que los príncipes y reyes vsan, que todo es vno.

Está bien dicho, dixo Fadrique, mas conuiene que tengáys en la memoria lo que tantas vezes auemos dicho de la afectación poética, porque no me digáys después: «no hablan assí los reyes, príncipes ni patricios».

Yo lo tengo en la memoria, dixo Vgo, y no está en lo que pensáys mi duda, sino en otra cosa diferente, que es si el ser estilo alto o patricio, como dezís, está en las personas de que se habla, o en las figuras con que se habla; porque vnos dizen estilo alto el que habla de personas graues; otros, al que va figurado y que tiene lenguaje peregrino; otros dizen que, no cada vno destes de por sí, sino ambos juntos; y, verdaderamente, no sé averiguar hasta agora esta cosa.

El Pinciano dixo: Menos sabré yo, a quien es algarauía la poética y la desseo saber. Es verdad que, siendo estudiante gramático, aprendí vnos principios de Rhetórica, y me quedó, de entonces, que no acabé de entender esta materia.

Fadrique dixo: Pues yo responderé preguntando lo mejor que sepa. Y pregunto primero: si vno dixesse a otro: «hombre vinoso, soys vn cuero y os beberé en dos gorgorotadas», digo: ¿esta frasi es figurada?

Y mucho, dixo Vgo, porque tiene tantas figuras quantas palabras; que «cuero» es metonymia; «beberé», metáphora; y «gorgorotadas», onomatopeya.

Pregunto, dixo Fadrique: ¿es alto estilo?

Y Vgo y el Pinciano: No, sino baxo, porque essa imitación no es de personas graues, sino de plebeyas, y de las más sórdidas.

Luego, dixo Fadrique, no está en ser figurado el lenguaje ser alto; mas pregunto: aquellas palabras tan magníficas de la Eneyda en el séptimo, que dizen:

Tú también, o Cayeta, ama de Eneas,

Diste con tu morir eterna fama

a las riberas nuestras...Pregunto, digo si es estilo alto y si tiene figuras algunas.

Vgo dixo: Son de estilo alto, y no tienen figuras; ya lo veo que auéys prouado muy bien que no está el estilo alto en la muchedumbre de las figuras, ni el baxo, en la propiedad dellas; que estilo alto era el que trataua de personas altas y graues, como reyes, cónsules y patricios.

Fadrique dixo: También tengo de responder a esso con otra pregunta. Pregunto: ¿Podría ser que vn hombre hablasse mal de vn gran varón y con baxeza y que, en vez de ensalçarle, le vituperasse?

Vgo dixo: Muy bien, que de Alpino poeta se dize que degolxó a Memnón, hijo de la Aurora, porque escriuió dél baxamente y con estilo plebeyo.

Mas pregunto, dixo Fadrique: ¿La Batrachomyomachia de Homero está escrita en alto o en baxo estilo?

En alto, dixo Vgo.

Y luego Fadrique: ¿Pues qué personas se introduzen allí principales? ¿Por ventura las ranas y los ratones, que allí tienen las primeras partes, son heroycas? No. ¿Pues quién hizo el alto estilo? Claro está que otra cosa diferente de las personas.

Y aun de esso me marauillo yo, respondió Vgo, que las personas son pequeñas, y las palabras, baxas, y no sé de a dó le viene la grandeza, supuesto que las figuras no son suficiente causa para mayor estilo.

Fadrique dixo: Esso de las palabras baxas no entiendo.

Y Vgo: Yo me declaro, y digo que, aunque la Batrachomyomachia tiene muchas palabras grandes, tiene también muchas baxas, como physignato, que quiere dezir hinchacarrillos, psicharpax, robador de migas, traga pan, lame muelas, traga alegría, lame platos, caua, quesos, come ollas y lame colas, come puerros, morador de cieno y otros muchos semejantes que Homero da a las ranas y a los ratones, los quales tienen nada de lo grande.

Fadrique se sonrió y dixo: Ello está bien dicho, y mal entendido; porque de la plática passada se sacó que los vocablos peregrinos tienen grandeza; assí lo dize Aristóteles en sus Poéticos, y aun en sus Rhetóricos, y una especie dellos son los compuestos, los quales traen consigo grandeza por la admiración, como admiración por la nouedad; acerca de lo qual Homero, como en lo demás, fué diuino, que, queriendo escriuir altamente de sujeto tan baxo, se alçó con la frecuencia de los vocablos compuestos en las cosas más humildes y baxas; de manera que las cosas baxas se leuantan en alto estilo con vocablos grandes, los quales lo pueden ser, o por su propia significación, como diximos del principio del séptimo de la Eneyda, o por lo inusitado, nueuo y peregrino. Quáles sean esos vocablos, está ya dicho antes de agora de sentencia del Philósopho, y, si no, aduertid en Iuan de Mena que la grandeza que tiene de estilo principalmente le nace de los dichos vocablos, en los quales es muy frecuente.

Aquí dixo el Pinciano: Yo pensaua que la grandeza le venía de aquel metro tan sonoro, por no dezir hinchado.

Vos dezís bien, dixo Fadrique, que el metro es grande en esta parte, mas mirad en la Coronación suya, escrita en metro pequeño y corto, y hallaréysle en el×la tan alto, que no se alcança a ver, y fué menester que él mismo se mostrasse a los ojos para poder ser visto; nacióle la grandeza de los peregrinos vocablos, y en esto no ay que dudar.

Vgo dixo: Pues yo sé a do el poeta sobredicho demanda perdón al oyente por auer alargado vna i en el nombre máchina, la qual, de suyo, es breue.

Mejor dixérades, dixo Fadrique, en auer quitado el acento de la a primera y puéstole en la i; y en essa materia ay vna cuestión: si Iuan de Mena habló o no habló todo lo que escriuió con arte o con sola naturaleza, no es deste lugar; algún día de espacio haremos juyzio de nuestros poetas y entonces se averiguará mejor esta causa. En tanto, digo que Iuan de Mena debió de seguir, en este lugar, el parecer de Marcial, el qual quiere que las musas sean no tan licenciosas, y Iuan de Mena lo fué mucho, de manera que vsa de estilo alto, pero muy licencioso, y, no pidiendo perdón de mil vocablos enteros que mudó, le pide de vna letra que trocó el acento.

En esto de los vocablos, dixo Vgo, oy yo dezir que no están vsados dél tan licenciosamente como parece agora, porque en su tiempo era en vso el tal lenguaje.

Fadrique dixo: E esso fuera hazerle mucho agrauio, porque, si la grandeza del estilo que tiene, la tiene del vocablo peregrino, y entonces no lo era, síguesse que él no habló en estilo alto. Verdaderamente, fué Mena peregrino en su lenguaje, y, en su tiempo, nunca vsado; y, si no, mirad a otros que quando él escriuieron, los quales vsaron como agora los presentes; no digo bien, mirad a él mismo en las obras de Virtud y Vicios y en su Comento que hizo a la Coronación, y hallaréys lo que digo ser assí; veréys, digo, quán diferente es vno del otro lenguaje y que el de las Trezientas y el de Coronación es peregrino en comparación del que él mismo habló en el metro de Virtud y Vicios y en la prosa de la Coronación; no se ha trocado tanto la lengua castellana en tan poco tiempo. Y, aunque las tierras, assí como los árboles las hojas, mudan y renueuan los vocablos, no

con presteza tanta, que, del tiempo del rey don Iuan el Segundo a este nuestro, no son ciento y cinquenta años cumplidos, y éstos son muy pocos para tan grande mudança en la materia de que hablamos.

Assí dixo Fadrique. Y luego el Pinciano a Vgo: Estemos, por vida mía, satisfechos con las razones de Fadrique, y, passando adelante, digo que ya yo he visto la grandeza del estilo en vocablos propios, digo en los que, siendo simples, son grandes, como dezís del séptimo de la Eneyda, y en los que son grandes por composición, de los quales me dizen que está Homero lleno, mas de los demás vocablos peregrinos no la veo, y assí recibiría gran gusto en lo oyr.

Fadrique dixo: En el quarto de la Eneyda hallaréys vn lugar, entre otros, adonde leuanta el poeta la cosa que, de suyo, es humilde y baxa, con esta suerte de vocablos. Dize, pues, hablando de las hormigas: Trauiessa el esquadron negro los campos,

Y, por la angosta calle, entre la senda,

Se ocupa en allegar junto a la presa;

Parte la lleua encima de sus ombros

Y arroja en la honda trox los grandes trigos;

Parte está sobre estando a las esquadras,

Y pune con rigor al negligente,

Hierue la vía assí, y, en ella, la obra. Veys como el poeta es grande en cosa pequeña por la frecuencia de las figuras o tropos, que son aquí en dos especies: o metáphoras, o sinécdoches. ¿No veys que llama a la juntilla de las hormigas, «esquadron», «calle» a la sendilla angosta, y, al ceullo, «presa»? Y antes auía dicho «robar» al recoger el grano, y «casa» a la cueueçuela. ¿No veys, digo, la grandeza en las metáphoras y en las sinécdoches? ¿No veys que dize al ombro, «ombros», y, al campo, «campos», y, a los granos, «grandes trigos»?

Yo lo entiendo, dixo el Pinciano, porque veo que los señores, por grandeza, suelen vsar de alguna de estas figuras o tropos en sus prouisiones, y aun en sus conuersaciones, y, siendo vno solo y del número singular, dizen «nos» y «la nuestra merced» y «mandamos» y cosas semejantes, mas, quando la cosa es del número plural y se pone en singular, que lo suelen hazer los heroycos, ¡cómo se engrandece la oración!

Antes parece que se humilla, Fadrique respondió.

El Pinciano dize: Lo que Virgilio dixo del cauallito troyano:

Al cauallino vientre de hombre armado

los enemigos griegos rellenaron. .

Adonde por dezir «de hombres armados», dixo «de hombre armado», y dize que esta frasi antes humilla a la oración que la leuanta. No a mis orejas.

Ni a las mías, dixo Vgo, ni a las de Aristóteles. ¿No veys que, por ser manera de hablar peregrina el dar el número singular al plural, leuanta la oración? Quanto más que basta auerlo hecho Virgilio, que, para mí, no es menester más autoridad.

¡O, dixo el Pinciano, el más feliz de quantos han escrito, si todos son de vuestra opinión! Mas desseo saber desta magestad virgiliana ¿por qué razón dize, en el segundo de su Eneyda, a vna abertura tan grande como en la puerta del palacio de Príamo se hizo, por qué, digo, la dixo ventana?

Y Fadrique: ¡Por vida mía! Pregunto: ¿Cuál os suena ahí mejor: «ventana» o abertura?»

El Pinciano respondió: «Ventana», por cierto, mas, no sé el porqué; y me parece que me agrado de lo que es malo.

Vgo se sonrió, y dixo después: ¿Vos, señor, no veys que es vocablo peregrino y nueua manera de hablar llamar a vna grande abertura «ventana»? ¿Y que también el epíteto «grande» que está sobre ella engrandece la oración? No hay que dificultar en esso sino que los vocablos dichos peregrinos alcan mucho a la oración, y las figuras que tocan al cuerpo del vocablo, todas, y las más, de las que miran y pertenecen al ánima.

Por cierto, dixo el Pinciano, yo entendía que los poetas, forçados del verso y no voluntarios, vsaban de essas licencias.

Y Vgo replicó como enoxado: Vos, señor Pinciano, pensáys auer entendido estas pláticas, y no es assí, pues las llamáys licencias; llamadlas como Aristóteles, y diréyslas grandezas; y llamadlas como dize la razón, y diréyslas magestad. Pregunto: ¿los oradores, que muchas vezes vsan dellas, házenlo forçados o por leuantar su estilo y deleytar con lo peregrino? Y, si vos no auéys considerado lo dicho bien, considerad lo que agora os diré del tercero de la Eneyda, al principio, hablando Eneas de la partida del pueblo troyano, por estas palabras:

Dexé llorando de mi patria cara

Las riberas, dexé también los puertos,

Y los campos dexé donde fué Troya.

Mirad esto, y mirad lo demás de Virgilio en esta materia, y hallaréys que no vsó desta frasis como licenciado, mas como doctíssimo doctor; y en cosa tan aueriguada no me parece que ay que dificultar; mas aylo en otra, tocante a los estilos, que a mí la haze grande, y es si el poeta deue vsar de lenguaje peregrino, y éste es alto. Siempre el poético

lenguaje deue ser alto, y assí la Poética no tiene necessidad de multiplicar los géneros o estilos de hablar, como lo haze el orador. Conuiene, pues, en la Poética aya vn solo estilo, común a todos los poemas, y éste sea el grande. Y, por el consiguiente, ¿debe ser reprehendido el que vsó de todos tres como quiera que deúa escriuir todas sus obras en el mayor estilo?

Duda es ésta, dixo Fadrique, no pequeña del todo, y que la objeción es sacada de la doctrina de Aristóteles en sus Poéticos y confirmada en sus Rethóricos, el qual dize assí: «La oración oratoria sea acomodada, y no sea más alta ni más baxa de lo que pide la cosa; a la oración poética acaso no conuiene que sea humilde, sino desacomodada y desproporcionada». Que fué dezir : «deue la Poética tener alto lenguaje y peregrino, y el poeta, alçarse en las acciones de personas humildes y baxas, mas no abaxarle». Lo qual, prosiguiendo, confirma algo más abaxo desta manera: «Hazen clara a la oración los vocablos propios; álçanla y ornanla las cosas que en la Poética diximos; los vocablos desusados la hazen graue, porque aquello que nos acontece en ver a personas forasteras, nos sucede en oyr la nouedad de las palabras, las quales, con la nouedad, son admirables y, con la admiración, grandes. Por esto cómodamente se vsan tales modos de hablar en el metro, en quien, assí las cosas como las personas, se fingen excelentes, mas en la prosa es menor la causa, y assí deue ser menor la oración, porque, si en ella el hombre humilde hablasse altamente, sería indecoroso, lo qual, como es dicho, no lo sería en la poética». Estas son palabras de Aristóteles, y que el sieruo en la oratoria, ni por pensamiento, hable alto lenguaje, el qual en la poética puede. Yo, a dezir la verdad, todas las vezes que en las representaciones oyo a sieruos, o a pastores, o a otro género qualquiera baxo, dezir palabras altas y razones bien fundadas, confieso que me deleyto y hallo por experiencia lo que Aristóteles enseña.

En el metro las cosas y personas más escelntes y cómo.

El Pinciano dixo: Aquí os tengo. ¿No veys lo que auéys dicho? Que en el metro es conueniente el peregrino lenguaje, por lo qual days a entender que la poética anda siempre con el metro.

Fadrique dixo: Lo más común, a lo menos, como ya está dicho; y assí, en los poemas sin metro, no es tan necessario el alto lenguaje y peregrino, como lo vemos en Heliodoro y otros; los quales no fueron muy altos en el lenguaje, ni peregrinos, y especialmente, en la grandeza que del cuerpo se toma.

¡Yo no sé, dixo el Pinciano, qué grandeza sentís en quitar y poner sylabas, que los poetas métricos hazen por la comodidad del verso!

Vgo se rió mucho, y Fadrique dixo: catechizado estáys; vos no os acordáys que los buenos poetas no vsan destas alteraciones de vocablos por el verso, que con mudarle de otra manera, quedaría hecho, sino por la grandeza. La nouedad y alteración del vocablo hazen, como he dicho, al lenguaje peregrino y alto, y ésta, y no otra, es la razón.

El Pinciano replicó: Yo he oydo dezir muchas veces: «esta letra fué añadida y quitada por causa del verso».

Y Fadrique: Dezís muy bien; y esse «por causa» quiere dezir, en el buen poeta, «por discreción», y, en el malo, «por ignorancia».

¿Pues cómo, dixo el Pinciano, sabré yo distinguir la discreción de la ignorancia, si dos poetas, vno bueno y otro malo, por dezir «traza» dizen «trazo», mudando la a en o?

Yo os lo diré, respondió Fadrique. ¿Cómo conoceréys vos si vn dançante a quien se le cae la capa del ombro, haze artificiosa la cayda o no?

Y el Pinciano: Esso es muy fácil: en el boluerla a coger. Porque el dançante que dexa caer la capa de industria, con industria la coge, mas aquel a quien de turbado se le cae, no acierta a cogerla bien.

Bien auéys dicho, dixo Fadrique, mirad lo demás del poema, y veréys si el poeta fué diestro o no, y, si lo fué, llamad a la alteración del vocablo grandeza, y, si no, llamadla licencia, y no de otra manera; porque no es razón que lo que está hecho con arte y industria, tenga nombre de licencia. Y, como sería impropiedad que a vn hombre le digan: «tiene licencia de seguir la virtud», siendo necesario que siga virtud, assí es impropiedad que digan «el poeta tuuo licencia de alterar el vocablo», siendo necesario que, aquí o allí, le alterasse, conforme a la arte poética.

Nueuas cosas oyo, dixo el Pinciano, y que, si no las dixera vn varón tan graue como vos, apenas las creyera.

Fadrique: Yo sí creyera, aunque no me las huiera enseñado Aristóteles, porque sigo este aluedrío, y me parece bien por la experiencia que tengo de la lección de los poetas. Boluiendo, pues, al punto, digo que la plática peregrina, por nueva, es grande, y, por admirable, deleytosa: y que, a la poética que está en prosa, no conuiene el vocablo alterado en el cuerpo; y, a la que en metro, conuienen todas alteraciones a sus tiempos, de manera que engrandezcan a la oración y no la escurezcan, y, aunque cierta manera contradiga a la perfecta imitación, digo, conforme a doctrina del Philósopho, que no desconuiene en todo género de personas el peregrino lenguaje, y que el sieruo no parece mal hable en lenguaje alto, y a la pastorcilla le parece bien; mas no por esto condenó Aristóteles, ni yo condeno, a los que, siguiendo el rigor de la poética forma, guardaren la perfecta imitación, como lo hizo el sumo poeta latino, el qual fué tan primo que, guardando la puridad de la imitación, fué tan deleytosísimo en su oración, y supo vsar de tal manera de las figuras baxas en lo baxo, como de las altas en lo alto; y, si no, mirad essas Bucólicas quán agradables son en su lenguaje humilde.

Desto dicho se colige que el quisiere hablar en alto lenguaje en las cosas baxas, será deleytoso por el lenguaje más que por la imitación, y el que quisiere hablar lenguaje más baxo por la imitación, podrá hazerlo; que esto mismo significa el Philósopho, en el lugar sobredicho, quando dixo: «A la oración poética acaso no conuiene que sea baxo el

lenguaje»; como si dixera: «acaso no es necesario», porque puede y no puede vsar el poeta del alto en cosas humildes, como está por mí dicho antes y Aristóteles dixo después desto. Y, si me bueluen a preguntar cuál tengo por mejor: seguir la imitación o el deleyte del lenguaje, estoy en duda.

Yo no, dixo el Pinciano, que se siga todo junto, pues lo hizo Virgilio en sus Églogas.

Y Vgo dixo entonces riendo: El Pinciano me ha parecido a vn moçuelo que, preguntado de su madre, cuál quería más: hueuos o torreznos, respondió que todo rebuelto. ¿Quién podrá, y quién como Virgilio sabrá guardar la perfección de la imitación, hermosura de lenguaje y gracia del metro? Y assí dize bien el Pinciano: que el que pudiere, lo imite.

Dicho, calló, y Fadrique prosiguió diziendo: Dexados los loores de que, en todo lo demás, es digno el sumo poeta, digo: que es dignísimo en la parte que agora se trata de los estilos y lenguajes, de los quales vsó tan altamente y con claridad tanta, que admira.

Esso, dixo el Pinciano, no sé cómo pueda ser, porque la alteza nace de lo peregrino, y, desto, la escuridad. No digo que Virgilio no fué alto, ni digo que fué escuro, sino digo que no sé en qué esto se va, y tengo muy gran desseo de lo entender.

Fadrique respondió: Algo dello se tocó al principio con alguna generalidad, quando dezíamos que el poeta, para ser claro y peregrino, auía de ser escaso en los vocablos peregrinos, y liberal, en los metaphóricos, porque los alterados en el cuerpo pocas vezes hazen escuridad y no se vsan tanto como los metaphóricos. Déstos es la dificultad en Virgilio: que, siendo tantos en él y muchas vezes muy remotos, causen la oración tan clara y abierta.

Esso mismo también, dixo Vgo, y Fadrique: dizen los gramáticos que, de lo que precede y de lo que se sigue, se saca la claridad de la cosa, y assí vemos en Virgilio metaphoras altísimas y remotas, las quales desta manera son entendidas del mundo todo. Y sea exemplo, quando de lo que precede se saca lo por venir, el que se vee en el octauo de la Eneyda, adonde dize de Caco:

Vomita por la boca espesso humo,

La casa embuelue de tiniebla ciega,

Arrebata la vista de los ojos

Y mezcla claro a escuro en noche humosa.

¿Quién, pregunto, entendiera la altísima algarauía del último verso que no estuuiera apercebido con el primero? Este sea exemplo, quando lo que se sigue se manifiesta por lo passado; y, al contrario, sea el del libro décimo:

Al hombre sucedió duro sossiego,

Vn sueño le ocupó de frío hierro

Y te cerró las lumbres para siempre.

¿No veys cómo lo postrero declara lo primero? ¿Veys aquí el artificio del sumo poeta, para que, subiendo más alto que las nubes, fuese visto de todos? Pero quiero que advertáis otro primor no menor, y es que, siguiendo la buena disposición, debía proceder de menor a mayor en el género de dezir, y así lo hizo en el todo y por todo, como parece por este exemplo que, aunque tiene el fin y último verso más claro, no dexa de ser más alto; lo qual hizo aprovechándose, no de los metafóricos que traen escuridad, sino de los que son claros con grandeza, y, de claros, conuertos en propios. Porque llamar a los ojos «lumbres» es muy ordinario, como «noche eterna» a la muerte, y cerrar es vocablo propio; de manera que alzó el estilo con vocablos grandes, siendo casi propios; así acertó en la declaración y no erró en la disposición, como se vee por el verso último:

Y le cerró las lumbres para siempre.

Cuyo estilo es muy heroyco y grande con claridad. Soy, digo, del parecer de Vgo y que el Pinciano aconseja muy bien: que el dechado sea Virgilio, y más, que se reciban en la poética los géneros de dezir así como él los usó.

Dicho, calló vn poco, y dixo el Pinciano: Ya, ya he entendido a mi parecer esto del estilo alto, y que consiste especialmente en la grandeza de las palabras, o propias, o peregrinas. Resta que yo entienda del baxo, contrario a él, las condiciones y calidades.

Y Fadrique dixo: Casi está ya dicho. Estilo baxo será el contrario que tuuiere las palabras propias y comunes, y que, si usare de algunas figuras, sean tomadas de cosas humildes y baxas, como por exemplo se vee en Virgilio en la Egloga , que, después de auer dos pastores cantado vn rato, dixo otro tercero:

Cerrad, moçuelos, luego los arroyos,

Harto han beuido ya los frescos prados.

Esto, para dezir: cessad del canto, que harto auéis cantado; el qual lenguaje es lleno de metáforas humildes y conuenientes a la cosa; por lo qual el decoro se conseruó y el deleyte se aumentó. Desto semejante hallaremos mucho en las Bucólicas virgilianas.

Ya auemos dicho del alto y baxo estilo, y del moderado no hay que dezir más de que es vna mezcla deste y de aquél, en el qual los vocablos propios y peregrinos andan muy moderados, y, especialmente, de algunos tiene menos mucho que el alto, porque no consiente tanto los compuestos, ni los que se mudan en su cuerpo, y, menos, a los estrangeros. Estas son las naturalezas de los tres géneros, a los quales consiguen otras : a la grandeza del estilo es siempre anexa la dignidad y sonido de las palabras y casi siempre la grauedad y vehemencia de la oración.

Estos términos, dixo el Pinciano, no entiendo bien.

Y luego Fadrique: Dignidad en la palabra es que la palabra que sigue al estilo alto deue ser digna de ser oyda de altas personas, y sin vergüença parecer delante dellas, como el nombre de fama, virtud, puridad, grandeza y otros assí, que son infinitos. Y por el contrario exemplo será más claro lo que dixe, digo, que no es palabra digna de parecer delante de reyes: bacín, estiércol, cogote, colodrillo, ni aun jarro.

El Pinciano dixo: ¿Pues si algún criado que con el Rey habla tiene necesidad de dezir «jarro», o algún poeta de escriuirle en su poema?

Fadrique respondió: Busque otro vocablo y diga «vaso» por «jarro»; o, si no, vse de algún circunloquio, y ansí en los semejantes, para los cuales las períphrasis son especialmente.

Esto de la dignidad, dixo el Pinciano, entiendo ya, mas del sonido no, porque toda palabra se haze por repercusión del ayre en la garganta y es necessario que toda palabra tenga su sonido.

Fadrique respondió: Vos dezís la verdad, mas sonido quiere dezir aquí perfección en él, de manera que no sea delgado como el de los vocablos que tienen muchas letras tenues y delgadas, digo la y, l, n, como se vee en este vocablo: títyre; ni tampoco muy gonfas, que tengan muchas m con b y p, como en éste: bomba; mas que tengan las palabras vn sonido conueniente, no delgado ni hongoso. Esto se prueua en el sumo poeta con artificio sumo; y esto, de la dignidad y sonido.

De la grauedad poco ay que dezir, sino aduertir cómo hablan las personas graues, cuyas palabras son pocas y pesadas. De manera que el estilo será alto que guardare esta forma en su lenguaje. Alguna vez el poeta heroyco por deleytar sale desta grauedad y persimonia de palabras, a la qual salida llaman florecer; pienso yo que porque como las flores deleytan la vista y no son de fruto notable, assí que el poeta deleyta sin cosa que sea essencial a lo que se pretende. Exemplos desto se veen en Virgilio, algunos muy elegantes.

La vehemencia también y eficacia de palabras es anexa al estilo grande siempre, sino es quando vsa de algunas descripciones, en las cuales no la puede vsar como en las demás acciones.

Dicho auemos de los anexos del alto estilo; digamos de los del baxo, al qual conuiene la tenuydad y humildad, como se vee en las Églogas de Virgilio. Y a esta humildad son anexas simplicidad que no sea artificiosa, y propiedad que no dé peregrinas palabras.

Vgo dixo entonces: Pues en las Bucólicas virgilianas ay algunas frasis peregrinas y figuradas.

Ya lo veo, respondió Fadrique, y, por tanto, no dixe que era esencial la propiedad, sino anexa, porque algunas vezes la pierde por deleytar más, y en la pérdida deueys aduertir lo que antes dixe, que de tal manera deleyta con las figuras, que no leuanta la oración, porque las toma de cosas humildes y humildemente vsa dellas. Y, en suma, guarda la imitación y decoro con todo rigor.

Resta dezir del estilo moderado o mediano, el qual tiene por esencial el ser voluble y redondo, porque, como es mezclado del costero, que es del alto, y del baxo, que es llano, viénese a hazer redondo y fácil para rodar. Y es de aduertir que, como es medio y partícipe del vno y del otro, se acomoda a todas figuras, assí a las altas como a las baxas, y, en suma, es como dizen del hijo de la madrastra que todos le dauan, y assí en él cabe más ornato que no en los demás estilos, porque el alto no consiente sino figuras altas, y el baxo, baxas; y él recibe a las vnas y a las otras, y, en suma, puede florecer más y más vezes. De lo qual nace el ornato mayor y mayor deleyte, quanto a la oración y lenguaje toca.

Esto del florecer, dixo el Pinciano, no entiendo del todo y desseo saber qué cosa sea más enteramente.

Vgo dixo: No es otra cosa florecer la oración que ensancharla con palabras no necesarias a la essencia y sustancia de lo que se trata por dar deleyte y gusto al oyente. Es, en suma, vn ornato que se puede poner y quitar, sin que la verdad de la cosa padezca injuria. De manera que semeja la tal oración a las plantas floridas, cuya flor es deleytosa: o se pierda cayda o comida de las abejas, no se estraga el fruto y fin que naturaleza pretende. Exemplo de lo dicho sea Virgilio, en el séptimo de su Eneyda, a do descriue el Tíbre floridamente en estilo alto assí:

Mira del mar Eneas a un gran bosque,
Por el medio del qual el río Tíbre,
Con amena corriente y curso raudo,
va rebolcando la bermeja arena
Y rompe en la cerúlea agua sus ondas.
Mil páxaros diuersos en colores,
Que tienen por morada a las riberas,
Bolando en derredor, por alto y baxo,
Llenan los ayres de harmonía blanda.

Esto es florecer, que bastaua al poeta, para declaración de lo que principalmente pretendía, dezir assí:

Mira del mar Eneas a un gran bosque,

Por el medio del qual hiende el río Tíbre.

Tal es el lenguaje que dizen florido, el qual es común a todos tres estilos, como está dicho, pero más anexo al mediano.

Yo estoy contento, dixo el Pinciano, mas mucho holgara ver en Virgilio exemplo de oración florida y no florida acerca de vna cosa misma.

En hora buena, respondió Fadrique, y sea en la descripción de la noche, el qual, en el segundo de la Eneyda, dize así:

En tanto se rebuelue el alto cielo
Y la noche camina al grande Océano.
Esto sin flor, y vn poco florido será, en el libro mismo, desta forma:
El tiempo era vezino en que empeçaua
El sossiego primero a los mortales,
Y la quietud, gran premio de los dioses,
Agradable ocupaba a los sentidos.

Y, si dezís que ésta no es flor, será floridíssimo, en el quarto, hablando de lo mismo assí:

Era la noche, y los cansados cuerpos
Gozauan en las tierras dulce sueño,
Las seluas y los bosques sossegauan,
Sossegauan también los crueles mares,
En el camino medio yuan los astros,
Las campañas y bestias son callando,
Y las pintadas aues en silencio,
Quanto habita en el líquido Neptuno
Y quanto en las ojasas matas mora,
Entregado era ya al hondo reposo,
Y, en la callada noche, a cuerpo y alma
Afloxan el trabajo y los cuydados.

Basta, dixo el Pinciano, ya he acabado de entender la flor.

Y Fadrique después: Esto se ha dicho con breuedad del poético lenguaje, y, pues auernos acabado la plática con el sueño, pongámosle del todo en la oración poética, que, para la generalidad que professamos, basta lo dicho. Alguna vez acaso se hablará más particularmente desta materia, si acaso fuere que hablemos de las particulares especies de la poética, las quales siguen sus particulares estilos y vocablos; porque, como a la heroyca grandeza son a propósito los vocablos peregrinos forasteros, para la lírica y las demás no lo son, en las quales tiene mucha fuerça la sentencia de Marcial de la seueridad que de las Musas latinas dixo.

Dicho assí, Fadrique se alçó vn poco para poner bien la ropa y, entendiendo los compañeros que era aquello señal de despidiente, se alçaron también y se despidieron.

.

El Pinciano y Vgo se fueron hablando, y a Vgo dixo el Pinciano: Mucho me pesa de no me auer acordado antes de cierta pregunta, cuyo lugar es después del lenguaje, y es la materia de los que dizen conceptos.

Vgo dixo entonces: E esso que dezís del concepto ya perdió su razón, porque antes de agora era su lugar, antes, digo, del lenguaje, porque primero es el concebir la noticia de la cosa que el dezirla; y los que hablan antes que tengan della noticia entera, no escapan de ignorantes. ¿Pero que es lo que saber queréys? Podrá ser que yo os prepare para que mejor entendáys lo que Fadrique os enseñará después.

Yo, dixo el Pinciano, con poco me contentaré, no más de con saber lo que ay que saber en esta cosa.

Vgo respondió: Con otro tanto estuuiera yo harto contento. No lo tengo, y assí no os lo podré dar, mas daré lo que se me alcança de buena voluntad.

El Pinciano: Lo acepto.

Concepto.

Y Vgo dixo assí: Concepto se dize vna imagen que de la cosa el entendimiento forma dentro de sí; por lo qual, el que quisiere alcançar concepto bueno, deue entender la cosa muy bien entendida. No sé más que dezir, ni aun dize más Horacio, el qual assí, en su Epístola ad Pisones:

De hazer buen poema la sciencia es la fuente:

Daránte el saber socráticas hojas,

Y luego a la cosa muy bien entendida

Palabras iguales vernán voluntarias.

De manera que, sabida bien la cosa, vienen voluntariamente las palabras, mas esto ya está dicho; lo que de nueuo es que Horacio no haze mención del concepto, y, porque éste no es otra cosa que la cosa, bien o mal entendida, por esto luego passó a las palabras; assí que Horacio no dió más doctrina del concepto, y, si vos queréys que yo os la dé, no sé el cómo, que los conceptos no caben en número y las especies son infinitas, y del infinito no ay sciencia. Muchos escritores han reduzido las cosas y las palabras a número cierto, mas ninguno a reduzir los conceptos se ha atreuido, y con razón, porque de las cosas y palabras mírase euidentemente el número, mas no de los conceptos. Y, si lo queréys prouar por experiencia, dad a cien poetas o oradores que digan sobre vna misma cosa y veréys la mucha variedad que en los conceptos del×lo miráys.

Ya yo entiendo, dixo el Pinciano, lo que dezís, mas no lo que pretendo y es: saber por qué Ouidio es alabado de conceptuoso y que tiene muchos conceptos, y Virgilio, que fué la prima del mundo, no lo es tanto.

Vgo lo rió mucho y dixo riendo: ¡O, si estuviera aquí Fadrique que me ayudara a reyr, que yo no puedo tanto! No fué, no, Virgilio faltó en los conceptos, sino sumo en todo. Y, porque mejor me entendáys, digo que ay tres especies de conceptos: vna, de graues; otra, de agudos: otra, de circumflexos y ni graues ni agudos; y, si más queréys, medianos, que del vno y del otro son hechos. Concepto graue se dize la noticia que el hombre de la cosa concibe, quando es magnífica y alta. Con este género de concepto fué hecha la Ilíada de Homero y la Eneida de Virgilio y aun la Batrachomyomachia del poeta griego; de los quales poemas, la Ilíada y Eneyda hablaron altísimamente de lo alto, y la Batrachomyomachia, altamente de lo baxo. En este género también fué el Encomion Musce de Luciano, adonde, como él mismo dize, el autor hizo, de mosca, elefante; y también conceptos agudos y filosóficos, porque son muy sutiles y entre personas no tan altas; tales fueron los de Mingo Rebulgo, el qual, con agudas alegorías, abaxando la majestad real, la púrpura conuirtió en sayal; la corona, en caperuça, y el cetro, en cayado. Y, en suma, el concepto graue es aquel que el entendimiento forma de la cosa mayor que ella es, y el agudo, el que le forma muchas vezes menor, pero más sutil y delicado.

El Pinciano dixo entonces: Yo no entiendo esta algarauía. ¿De manera que la heroyca no consiente conceptos agudos?

Vgo dixo: Grandes, sí, pero agudos muy pocos. Y, si queréys saber la causa, acordaos que la épica es imitación de príncipes y señores grandes; y mirad que los príncipes y señores grandes hablan con grauedad, y simplicidad alta; y mirad la gente menor quán aguda es en sus conceptos y dichos, que, assí como hienden el pelo, hienden la oreja con la agudeza dellos.

Iuuen.

El Pinciano dixo: Ya me parece que lo voy entendiendo, y me acuerdo del poeta que dixo del greguezillo hambriento: buela tanto, que suben sus ingenios hasta el cielo.

Sat.

Sí, dixo Vgo, que la necessidad es grande maestra de agudezas y sutilezas, mas los príncipes grandes que no son della estimulados ni inquietados, no tienen para qué inuentar estos primores, sino mandar con llaneza y simplicidad, que son compañeras de la verdad. Y aduertid que el poema heroyco deue ser en lenguaje peregrino, y que el concepto agudo en tal lenguaje haría enigmas, como lo fueron las de Mingo Rebulgo, que, sin comento, se pueden mal entender. Y con esto, si os parece, se remate esta nuestra plática de los conceptos.

El Pinciano dixo entonces: Si, mas no auéys respondido a la objeción de Virgilio y sus conceptos.

Vgo respondió: Vos, señor Pinciano, auéys tenido en esta nuestra plática concepto de grande en ser senzillo, mas no en lo demás; porque, juntamente con ser senzillo, tiene vn poco de lo rústico, y los grandes príncipes tienen con la senzillez mucho de lo urbano y cortés.

El Pinciano respondió que no le entendía. Y Vgo: Fácil soy de ser entendido. Si Virgilio escriuió con suma perfección heroyca y imitó a príncipes y semideos, claro es que no tenía para qué vsar de conceptos agudos, sino graues y seueros, vrbanos y cortesanos. Siga, pues conuiene, cada poeta su aduocación, y ni el trágico ni el épico tengan conceptos muy agudos, ni el cómico o lírico o epigramático, graues, sino que, assí como en las palabras, sea en los conceptos imitador de todo género de persona.

El Pinciano dixo: Yo lo entiendo ya, y os lo agradezco, y os perdono el auerme llamado rústico, que el auerme sacado de vna ignorancia es más que toda injuria.

Dicho, se apartó el vno del otro compañero con grande regozijo, auiéndose emplaçado para el primer día de audiencia, digo, de fiesta, ante Fadrique. Fecha, días antes de las Calendas de Iunio. Vale.

Respuesta de don Gabriel a la epístola sexta del Pinciano.

De las passadas y presente epístola, señor Pinciano, coligiera qualquiera, si no es muy rudo, la perfección de la Poética del fin, porque es el deleyte vtil y felicidad humana; de la materia de que trata, porque es quanto ay y no ay; y de la materia sujeta en quien se funda su forma, que es el lenguaje, el qual deue ser el más alto de las artes todas; todas las quales tienen su estilo y género de dezir acomodado y particular. Mas la Poética, assí como trata del vniuersal, es también vniuersal en todos tres géneros; y, si alguno tiene particular, es el más alto y peregrino de todas las disciplinas, y, en suma, en el género baxo ha de ser mediana; en el mediano, alta, y en alto, altíssima; y, si quisiere, puede ser siempre altíssima. Y assí me parece bien el que dixo que la Gramática tiene por fin a la conngruencia; la Rhetórica, a la persuassión, y la Poética, al deleyte.

Acerca desto y acerca de lo demás digo que vays creciendo en número de fragmentos y en hojas de papel, en lo qual vuestros compañeros guardaron muy bien la imitación, porque, como auían de tratar de palabras y valen baratas, fueron largos en lo que vale barato y tan fácilmente dan los hombres.

Siete párrafos me embiáys; el primero de los quales solamente contiene vna proposición de lo que adelante se ha de tratar, que es el poético lenguaje. El segundo, comenzando de sus primeros principios, contiene la consideración de las cinco cosas necessarias al bien hablar, que son: letras, sylabas, vocablos, frasis y estilos. En todo lo qual no veo que añadir o quitar; y en lo de las sylabas oyo dezir a muchos philopoetas que nuestra lengua las tiene largas y breues, assí como las tiene el griego y el latino, cuyas razones me suadieron vn tiempo, y, después que la vuestra ley, estoy muy desengañado, y hallo que

la consideración de las syllabas es muy necessaria a la cosa poética nuestra, mas no en quanto son largas o breues, sino en quanto el número y acento. De manera que el que quisiere hazer metros, no tiene que gastar su tiempo en la cantidad de syllabas, sino en la colocación del acento y cantidad discreta dellas. Materia es ésta que auéys de tocar más despacio necessariamente, si proseguís esta plática, y assí no tengo que hablar por agora, mas que remitirlo todo a lo que en la vuestra leyere, especialmente si es sentencia de Fadrique, cuyo parecer me es Platón.

.

.

La diuisión de los vocablos que a la Poética son conuenientes me ha deleytado con su nouedad; el Philósopho la haze, mas no me parece comprehende tanto como la vuestra. Sólo aduerto que la materia de los vocablos compuestos pudiera no mudar lugar, y quedarse en el mismo que Aristóteles la puso. Yo assí lo hiziera, a lo menos, y es justo, en quanto sea possible, no se desarmar de varón tan graue, mas no me resueluo en ello hasta que me escriuáys el motiuo por que se hizo la tal mudança, bien que a la essencia de la cosa no sea de essencia alguna que esté allí o que esté aquí.

.

Prosíguese, en el quarto, la nueva diuisión, y, por nueva, agradable, especialmente quando trae alguna doctrina nueva o compendio de la vieja. La mudança que dezís de alma en los vocablos y la que dezís de el cuerpo es buena, a mi parecer, y la abraço mientras que no hallo otra lección que más clara y más breuemente me lo diga, aduirtiendo lo de Horacio: que el vso sea con uergüença y no demasiado.

.

En lo que toca a la diuisión de la oración en período, colo y coma, no tengo que responder, porque, siguiendo, como seguís, la doctrina común, yo también soy amigo de seguir comunidad en la doctrina con vuestros compañeros. En las frasis auía más que dificultar: si han de ser claras o oscuras en la Poética. Bien me parece que tengan de lo vno y de lo otro; que sean vn poco oscuras al vulgo y claras a los doctos, que, de aquella oscuridad, la grandeza, y desta claridad nace la suauidad a la oración; pero como todas las especies de poemas no buscan necessariamente alteza en el lenguaje, vengo en la distinción que Fadrique haze, y la aprueuo, y seguiré en lo que se me ofreciere de aquí adelante, y assimismo en lo demás del ornato y elegancia de la oración.

No contradigo el orden y processo en la plática de la plática, mas me parece que Cicerón siguió este orden, que los géneros son tres, assí como dezís, y que cada vno dellos se diuide, como especies, en largo, breue, mediano y florido. Diréysme que, según la cantidad y que según la calidad, tiene las diuisiones mismas que de las frasis son dichas. Sea en hora buena, y sea también que ay algunas calidades que no son especies, porque

no tienen contrariedad, sino afectos de la oración, como, de la heroyca, la grandeza, belleza y esplendor; y, de la trágica, la grandeza y grauedad. Ya lo tengo entendido.

.

En la sexta parte me agradó mucho la declaración de los géneros o estilos de dezir, y estoy satisfecho, lo que no solía estar antes de agora por la misma confusión, y especialmente me agradé de lo que ley acerca de las licencias poéticas, por auer encontrado mi concepto con vuestro Fadrique, y, realmente, es assí como él dize; que, sin las Mudança, truecos, adiciones y menguas de sylabas que la trágica y heroyca y las demás especies de poemas vsan, queda muy baxa la oración muchas veces y con ella se ensalça y sublima.

.

A la séptima y ultima parte, que toca de los conceptos de la cosa, respondo que vuestro compañero ha andado vn poco corto, porque ay mucho más que dezir. Veo que se decupla con la dificultad de los poner en número cierto, mas, con todo, entiendo del ingenio de Fadrique que, si ahí se hallara, hablara en ello con vn poco más de cuidado y nos dixese Ra algunas cosas nueva, sutiles y vtil es, y que fuera de parecer que, como el metro no parece mal a todo género de gentes, aunque contradiga a la buena imitación, assí el concepto agudo en qualquiera estado o estilo parece bien, y da mucho deleyte y gusto. Con todo esto, agradezco a Vgo, que, como fuente, y a vos, que, como vaso, me embiáis doctrina de que gusto. Fecha, en las Calendas de Iunio. Vale.

EPÍSTOLA SÉPTIMA

Del metro

Por vuestro seruicio y mi prouecho, señor don Gabriel, el día siguiente que la passada os escriuí, se passó el Pinciano a casa de Fadrique a la hora acostumbrada; parlaron de cosas varias y no tocaron en la Poética, porque Vgo era ausente. Y, visto se tardaua más de lo que solía, el Pinciano preguntó por él a Fadrique, el qual respondió que auía ydo a negociar ciertos recados que para su pleyto conuenían. Después de auer assí respondido Fadrique al Pinciano, le preguntó el porqué lo dezía, que si le faltaua algo de la materia passada.

.

Pinciano: Sí; que auía visto la figura en la tabla, pero sin colores; y quisiera mucho oyr algo dellos a Vgo, porque, al fin, es poeta práctico, y estas menudencias son sabidas mejor de los que exercitan la práctica que no de los que la theórica().

Y Fadrique: Vos auéys dicho muy bien, que, si va a dezir la verdad, jamás hize metros castellanos, y, aunque he leydo algunos papeles que dellos están escritos, no me satisfazen bien.

Pinciano: Vos solo, Fadrique, soys extraño, ni las fábulas nuestras os satisfazen, ni el metro os contenta; o vos soys mal acondicionado, o no sé qué me diga.

Fadrique: En lo que toca a lo principal, que es la fábula, no me descontentaron a mí jamás vuestros escritores, porque nunca hizieron caudal, ni mención della; no sé yo la causa. Y, en lo que al metro, es verdad que no me satisfaze la arte que enseñan, mas son opiniones de hombres, y lo que yo aborrezco, es amado, de otros. Assí que no condeno yo las métricas artes que hasta agora están escriptas, sino digo vna verdad, y es que a mí no satisfazen.

Pinciano: ¿Pues cómo quisiérades vos que fuera el processo della?

Fadrique: Acá es vna imaginación mía, hasta agora no vista: ha de parecer muy nueua, y por eso cal-lo.

El Pinciano dixo: A los amigos aun los pensamientos se pueden descubrir, y me hazéys agrauio en guardar tanto vna cosa que yo tanto desseo.

Con condición, respondió Fadrique, que lo guardéys secreto para vos, comienço y digo: Que no tiene el metro tan poca parte en la Poética como dixo Vgo, sino que me parece que el vso de lo que suelen los que quieren endereçar algún palo torcido, que le tuercen a la parte contraria: esta opinión de que la poética consiste en el metro era torcida y quiso, por la endereçar, torcerla a la contraria parte, haziendo al metro de ninguna sustancia en la poética. Agora que no está aquí, diré lo que siento, y es: que me parece que el metro es la materia sugetiua en quien la poética se sugeta y todas las imitaciones en lenguaje y plática que carecen del metro, tienen vn no sé qué menos de lo que les conuiene; no digo que no ay poesía en prosa, mas digo que la fina siempre siguió al metro y, aunque ay algunos poemas buenos sin él, no tienen aquella perfección que con él tuuieran.

Esso digo, dixo el Pinciano, es bueno, y siempre fuy de esse parecer, sino que Vgo es tan riguroso lógico, que no ay quien le espere. Sí; que bien sabemos el poder que Virgilio da a los versos, y que dize que pueden traer del cielo a la luna, y no vemos también que aquella grandeza de estilo alto está muy a propósito al metro y que en el real propheta se vee bien claro. Pregunto: ¿Qué propheta habló con aquella grandeza que él y con aquella frecuencia de figuras? Ninguno; porque los demás no escriuieron ni prophetaron en lenguaje numeroso y métrico.

Vos auéys, dixo Fadrique, magnificado bien el metro, y él lo merece: que, si es bueno, es vna gallarda cosa y suauíssima por cierto, a lo menos, a mis orejas. Y, si huuiera yo de escriuir poesía, la escriuiera en metro, sin falta alguna, especial si no fuera comedia.

El Pinciano dixo: ¿Pues qué?, ¿no parecen bien las comedias en verso?

No parecen mal, dixo Fadrique, mas tan bien parecen en prosa como en metro, y fuérame a lo más fácil.

A dezir la verdad, dixo el Pinziano, como los argumentos y casos de las comedias son tan ordinarios, no parecieran mal en común manera de hablar, porque assí se hizieran más verisímiles, pero ¿por qué los poetas griegos y latinos vsaron de los metros?

Fadrique respondió No todos; que algunos vsaron prosa, y el día de oy la Vsa los italianos con harta propiedad, allende de que, si miramos los metros de las comedias antiguas, son tales que parecen prosa, mas, con todo esso, digo que cada vno puede hazer lo que quisiere en este particular sin cometer yerro alguno. Y, boluiendo al començado propósito, digo que el metro es vna parte del número poético, porque, como diximos, la imitación se haze con tres géneros: con lengua, harmonía y número; y este número comprehende al tripudio y al metro, y el vno y el otro se obligan a cierto número, éste de syllabas o de pies, y aquél, de passos. Y, porque el metro se sujeta en la lengua y oración, podremos dezir que el metro es vna oración numerosa.

Prosa numerosa.

Apenas acabó Fadrique esto, quando el Pinciano dixo: No me contento, señor, con esta definición que days, porque la prosa también se obliga al número.

Si ella es la que deue, Fadrique dixo, dezís bien y habláys mal, porque habláys sin tiempo, y, si me diérades lugar, yo acabara mi difinición. Y, tomando la cosa de más atrás, digo que toda oración necessariamente, o sea prosa o metro, o buena o mala, ha de ser numerosa y tener número cierto, porque, no le teniendo, procederá en infinito, mas la buena oración deue tener número tal, que vengan sus comas con los puntos, haziendo vnos compases y remates agradables a los oydos; de manera que vna cosa es oración numerosa; otra cosa, oración de número bueno y concertado. A este número se allega otro que le ata y ordena más estrecha y suauemente, el qual dizen metro, porque no sólo tiene número concertado, mas concertado, determinado y particular en pies y syllabas que le haze ser metro.

El Pinciano dixo: ¿Pie y metro no es todo vno?

.

Fadrique respondió: Vos auéys dicho muy bien, y me auéys auisado, porque yo yua a la poesía y metro latino; y, pues vos preguntáys del castellano, hablo del castellano, y digo: que el metro, al presente en Castilla vsado, es vna juntura de syllabas en número cierto y determinado.

Metro.El Pinciano dixo: ¿Pues cómo, señor, no hazéys mención en el metro de los pies? Que con pies también andan los poemas castellanos.

Fadrique respondió: Metro, pie y verso en castellano no es todo vno, lo que no es en el griego y latino, en los quales el pie es parte del metro. Assí, que, si vna vez dixere lo vno o lo otro, sea entendido por vna misma cosa, porque el metro se dize por la medida, y verso, porque en él se truecan los vocablos de vna parte en otra al hazerle, y pie, porque con él y sobre él anda la rima. Y, supuesta la difinición de la cosa, resta digamos la diuisión, la qual tiene el metro castellano en dos partes: o en castellano antiguo o en castellano moderno, nueuamente a Castilla traydo, que, por otro nombre, dezimos metro italiano. Digamos, pues, del castellano viejo y propio, el qual se divide en quatro especies comúnmente, porque la vna especie de metros tiene quatro sylabas, y a ésta dizen pie quebrado, como «contemplando» en la Copla primera de don Iorge Manrique, que comienza assí: Quatro especies de metros castellanos.

Recuerde el alma dormida,
Auiue el seso y despierte,
Contemplando.

Tiene la segunda especie seys sylabas, como:

No lloréys, mi madre.

La tercera de ocho, como:

Después que por este suelo.

La quarta de doze, como:

Al muy prepotente don Iuan el Segundo.

En las tres primeras especies de metro dichas no ay primor alguno, porque, cayan como cayeren, si el acento está en penúltima, auiendo ocho sílabas, o seys, o quatro, sonará como metro muy bueno y concertado; mas es de aduertir que, quando el acento se pone en la ultima sylaba, ésta vale por dos, de manera que en tal sazón el pie quebrado ha de tener tres sylabas no más, y assí, en los demás, porque, si les dan sus sylabas enteras, con el acento en la ultima no sonarán. Lo que he dicho destos versos castel·lanos menores, digo del mayor de a doze sylabas; y digo también de los que después diré italianos, que la vltima sylaba acentuada vale por dos. Destos sobredichos metros de a seys y ocho sylabas enteras, como tengo dicho, si el acento tiene en la penúltima, como quiera que caya, sonará muy bien, y no tiene más primor; mas, si le tuieren en la ultima o antepenúltima, no sonarán como deuen, como en éste:

Amad a Dios de coraçón.

y en éste:

Vos soys un hombre próspero.

Yo pensé, dixo el Pinciano, que tenían más primor los metros que el que auéys dicho.

Y Fadrique: Pues no tienen más éstos destas tres especies que acabo de dezir, ni yo la siento. Las demás que restan, tienen algún primor, pero, con todo, no llegan al de los griegos y latinos, porque los nuestros carecen de syllabas largas y breues. De aquí pienso que nació en ellos el vsar de las figuras que los latinos dixeron «similiter desinente», que nosotros llamamos consonante, para que con ellas se supliesse la falta de primor que nuestros versos tienen en comparación de los latinos.

¿Pues cómo, dixo el Pinciano, los castellanos no tenemos syllabas largas y breues? Me parece a mí que algún verso de arte mayor y de los italianos suena bien con onze syllabas, y otro que tiene onze también, suena mal, y esto claro es que está en algo.

Claro está, dixo Fadrique, mas no en lo que pensáys; que los castellanos no conocemos largas ni breues para el metro, ni aun creo que las pronunciamos con distinción.

El Pinciano preguntó si los italianos tienen en sus metros syllabas largas y cortas.

Fadrique respondió: Tampoco, como nosotros, las conocen en quanto al distinguir el metro del que no lo es, mas conócenlas en la prosa y en el metro para la pronunciación, porque quando quieren hazer vna syllaba larga, abren la boca de vn palmo y echan el aliento entero, y, quando breue, pronuncian con la boca poco abierta, y que el aliento no passa de la garganta afuera, al parecer. Nosotros no tenemos estas pronunciaciones, y assí no hazemos estas diferencias tales, sino que a todas las syllabas casi pronunciamos con igual aliento y abrir de boca, como sean de vnas mismas letras. Y, por esta causa, tenemos tantos equíuocos en nuestra lengua castellana, que, si los supiéramos diferenciar con su pronunciación diferente, alargando a la vna y abreuiando a la otra syllaba, como lo hace el griego, latino, italiano, y aun algunos extranjeros, no huuiera tanta abundancia dellos, ni nuestra lengua estuuiera tan pobre. Mas esto es ya materia diferente de nuestro intento comenzado.

Metro de arte mayor.

Auemos dicho de las tres especies de metros castellanos menores; digamos de la quarta, que es mayor, en la qual ay vn poco más de primor, porque no sólo ha de tener sus syllabas, que son doze, mas ha de quebrar con el acento en ciertas partes, y, no quebrando, no es metro. Esta quiebra de acento conuiene tambien a los metros italianos en diuersas partes, especialmente a los pies y versos enteros, porque tiene otros que son como medio quebrados; de todos los quales después se hará mención más espaciosa. Torno, pues, al metro castellano de doce syllabas; a éste diría yo verso o metro heroyco de mejor gana y con más justa razón que no al italiano endecasylabo suelto que se ha alçado con nombre de verso heroyco. Entre los italianos, que lo sea en hora buena, pues que ellos no tienen verso mayor y de más sonido, mas nosotros, que le tenemos mayor y de más sonido y más correspondiente al exámetro, razón sera que no quitemos a la nuestra el nombre de heroyco, por le dar a la nación estrangera italiana, a la qual confieso mucho primor en todo, y, en la Poética, mucho estudio, mas no mayoridad en este género de metro.

Ya desseo, dixo el Pinciano, oyros vn exemplo deste metro de vos tan alabado.

Fadrique: En él fueron hechas las Trezientas de Iuan de Mena.

Pinciano: Esse verso es dicho arte mayor.

Fadrique Y le dieron nombre conueniente a su grandeza. ¿Vos no veys el ruydo y sonido que va haziendo en su pronunciación tan grande y heroyco?¿Qué verso ay, fuera del exámetro, como éste:

Al muy prepotente don Iuan el Segundo.

Ninguno, por cierto; ni entre griegos ni entre latinos. Este, pues, deue de oy más ser dicho heroyco; el qual, como dicho tengo, consta de doze sylabas y que quiebra con el acento en tres partes: la vna, en quinta sylaba; y la otra, en octaua; y la otra, en vndécima, como lo veréys en el exemplo dicho:

Al muy prepoten-te don Iuan-el Segundo.

Y aduerto lo que antes de los acentos en las vltimas: que valen las sylabas vltimas acentuadas por dos, de manera que, si el acento está en la ultima del verso de arte mayor o heroyco, se contará con sylabas no más, y esto quede dicho de una vez para todos los metros castellanos y italianos.

¿Y essa quiebra que dezís, preguntó el Pinciano, con el acento en la , , , son forçosas para el metro?

Sí, respondió Fadrique, para el bueno, perfecto y sonoro, y de tal manera que, en dexando de quebrar, no sonará. Y, si no, deshaced el metro de arte mayor de manera que pierda el orden de las quiebras y se quede en el número mismo de las sylabas, y veréys cómo pierde el sonido, como si dixéssemos:

A don Iuan el Segundo, el muy prepotente,

el qual contiene las mismas doce sylabas, y, porque quiebra con acento fuera de la quinta, digo en la sexta, suena mal. Y esto siento ay que considerar en quanto al metro antiguo castellano, el qual, assí como el italiano, sólo consta de números de sylabas y números de acentos en ciertas partes señalados, y según estos números se diferencia el castellano de castellanos, y de italianos también.

Aquí dixo el Pinciano: Vos, señor, desterráys la cantidad de las sylabas, digo, las largas y breues, y verdaderamente que éssa es doctrina peregrina.

Fadrique: No a los italianos, a lo menos, los quales confiessan ingenuamente que para sus metros no Vsa de la dicha cantidad.

Pinciano: ¿Por qué?

Fadrique: No lo sé, lo que dizen sé, y sé que es engaño pensar que porque el acento esté en vna sylaba, por esso es luenga. Y mirad los griegos, que muy ordinariamente ponen el acento() en las sylabas breues, y los latinos, que, en vna dicción o vocablo que tiene tres sylabas largas, no ponen el acento más que en la vna dellas y tienen vocablos de tres sylabas solas todas breues, mas con sus acentos en vna, assí que es muy diferente la cantidad de la sylaba y el acento della. Los castellanos, como he dicho, a la pronunciación que yo veo y alcanço, abreuian las sylabas todas, y assí nunca las alargan, sino para burlar o escarnecer, que entonces abren la boca de vn gema y echan toda la voz fuera della, y mientras hazen esto, gastan los dos tiempos que pide la sylaba larga. Y, pues los italianos no conocen sylabas largas ni breues en los metros, no las conozcamos nosotros en los nuestros ni en los suyos, sino contentémonos con lo dicho de los acentos; que esto nos basta para la enseñanza de la doctrina más clara y más breue.

Yo estoy satisfecho, dixo el Pinciano, y me parece muy bien lo que dezís por el presente, y os suplico prosigáys en la parte métrica.

Dixo. Y luego Fadrique: Dicho auemos de las especies de metros que Castil·la antiguamente vsó; agora digamos de las que vsa nueuamente, traydas de los italianos, los quales pienso yo ternán esta materia de rima puesta en orden, como aquel·los que en las otras siempre tuuieron mucha vigilancia y solicitud mucha, y me holgara auer encontrado con alguno que la huuiesse escrito, pero buscadle, que a él me remito.

El Pinciano dixo: Y en tanto ¿no tengo yo de saber algo?

Metros italianos.

Y Fadrique: Lo que tengo, os daré, pues tanta gana tenéys de lo recibir. Y digo que del metro italiano hallo tres modos: el vno es de siete sylabas, que responde a nuestro quebrado, porque nunca se halla que con otros de su linaje haga estanza de por sí, y continuamente anda mezclado con otros enteros, con quienes haze muchas y varias especies de estanzas (assí los italianos dizen las que nosotros coplas). El otro es el endecasylabo o de sylabas, con el qual el de siete se ayunta muchas veces, como con el castellano de a ocho se ayunta el de quatro sylabas en la copla que dizen de pie quebrado. El tercero y vltimo verso es de a doce sylabas, que por otro nombre llaman esdrújulo, a mi parecer porque parece que resvala la sylaba ultima. En los metros italianos, digo otra vez, corre lo que auemos dicho de los acentos en las vltimas puestos, que hazen a las vltimas sylabas valer por dos.

Exemplo del quebrado de siete sylabas sea el Petrarcha, en el primer verso de su canción que empieza:

Criare, fresche e dolci acque,

Oue le belle membra.

En esta especie de metro no sé que aya mas consideración que del número de las syllabas, assí como diximos de los castellanos de arte menor (digo de los de a quatro, seys y ocho syllabas). En la segunda especie de metro, que era el endecasylabo o de once syllabas, ay más consideración, porque se deve atender a los acentos, los quales tienen en la sexta y en la décima, como se verá con exemplo en este metro del Petrarcha, traduzido, digo:

Vos que escucháys en metros el sonido.

El qual quiebra en la sexta y en la décima, como se ve pronunciando assí:

Vos que escucháys en me-tros el soni-do.

Puede también esta especie quebrar en la quarta syllaba con el acento, con que quiebra también en la octava y décima, y se hazen desta suerte vnos metros muy facetos y galanos, como aquel del Petrarcha:

¡O, fortuna-do que tan cla-Ra trom-pa!

Y ésta es la naturaleza del endecasylabo, que, no quebrando con el acento en las formas que auemos dicho, no sonará por manera alguna bien. Y, si lo queréys prouar, desatad los metros dichos y veréys lo que passa, y el mal sonido que a la oreja prestan, y que, desatado el primero assí:

Vos que en metros el sonido escucháys.

aunque tiene las onze syllabas, no suena, porque no haze las quiebras con el acento como deve, en la sexta y décima syllaba, o en quarta, octava y décima, sino házelas en tercera y séptima y décima; assí que toda la sustancia deste metro endecasylabo no está sólo en las onze syllabas, sino también en las quiebras dichas con el acento. Lo mismo veremos en la otra especie de metro que quiebra en quarta y octava, y, mudando el acento, pierde el sonido, como sería si dixéssemos:

¡O, fortuna-do que tan-clara trompa!

El qual parece mucho al castellano de arte mayor, y lo es verdaderamente en el sonido, aunque le falta vna syllaba para la perfección del, y sería del todo perfecto si se le antepusiesse vna syllaba, de modo que viniera a quebrar en quinta la primera vez, y la segunda en octava, como si dixéssemos:

¡O, tu fortuna-do que tan-clara trom-pa!

Mas es tanto lo que haze el sonido en estos nuestros versos castellanos que, quando éste ay, no importa vna syllaba más o menos, lo qual no consiente el metro griego o latino, sino que, aunque más sonido tenga, si no consta de los pies que el metro requiere según es, no vale nada.

El Pinciano dixo: ¡Por vida mía! Vos dezís cosas nueva y, por el tanto, gustosas para mí mucho, y aun creo para qualquiera que dessee saber esta materia, porque hasta agora nos andáamos quebrando la cabeça en esto de los metros; yo, a lo menos, andaua como ciego sin luz, y auéys alumbrado, no a mí solo, mas a todos los nuestros, y aun podría ser que los italianos sacassen de vuestras consideraciones algunas cosas dignas de consideración.

No sé, dixo Fadrique; yo no he leydo lo que el·los han escrito en esta materia, ni puedo juzgar; y podría ser que ellos la huiessen llegado más al cabo, como yo lo tengo creydo, y también que no huiessen llegado a esto, como vos significáys. Mas, dexado esto a vna parte, que no importa, vamos a lo que importa, que es la especie tercera del metro italiano, el qual es dicho esdrújulo y es de doze sylabas, vna más que el endecasylabo, y igual al de arte mayor.

El Pinciano dixo: Mucho me huelgo de que ayáis dicho essa semejança, porque, tras ella, ha de venir a razón la diferencia.

Fadrique respondió: Si vos no me lo acordáredes, pudiera ser se me fuera de la memoria. La diferencia está en que el arte mayor quiebra con el acento en quinta y octaua y vndécima sylaba, como está dicho, y digo otra vez por exemplo déste:

Tus casos fala-ces fortu-na canta-mos.

Y el esdrújulo quiebra en sexta y décima, qual el endecasylabo, como:

¡O mando! ¡O palo real-triste y solí-cito!

En el qual veréys, si le desatáys, lo mismo que en los demás metros desatados auemos visto, que, con la mudança del acento, pierde el sonido, y no por otra causa alguna. Y esto baste de los metros castellanos y italianos comunes.

Metros nuevos.()

Calló vn poco Fadrique y dixo el Pinciano: ¿Pues cómo? ¿Ay otras especies de metros?

Fadrique respondió: Sí, yo sé algunos que no son conocidos ni se Vsa, y otros que no son conocidos y se Vsa, como el pentesylabo o de cinco sylabas, el qual corresponde al adonio-dímetro latino, tal es en latín:

Terruit urbem,

que es el quarto de la Ode de Horacio, del libro primero, el qual, buuelto en romance, dirá:

Dió espanto-a Roma.

Esta es una especie de metro que nunca anda sino compuesta con otra, digo en castellano. Mas dexemos esto, que no haze agora tanto al caso, y vamos al otro metro extrauagante, el qual es nonisylabo o de nueue sylabas, y también, como el quinto, es desvsado, sino en la composición, de manera que con él y con otro se haze vn metro solo.

El Pinciano dixo: Vos, señor Fadrique, dezís marauillas, pero a mí increíbles, porque, si el menor metro es quadrisylabo y se junta con este nosísylobo, harán trece sylabas, y tal metro no le conozco yo.

Fadrique se sonrió y dixo: Pues yo os diré mayores marauillas: que ay también metro de diez sylabas, el qual es como los dos sobredichos de cinco y nueue, que, como algunas preposiciones, sólo se hallan en composición; y dezís bien que el nonisylabo, ayuntado al menor metro, hará treze sylabas. Exemplo de nonisylabo sea éste:

Señores de toda la tierra.

Y del decasylobo:

Súbito corte el tímido cieruo.

No me negaréys que éstos no tienen agradable juntura de sylabas, y, por el tanto, numeroso sonido, el qual haze al metro.

Parece, dixo Pinciano.

Y Fadrique: Todavía está el Pinciano vn tanto incrédulo en que aya o pueda auer metro que tenga más sylabas que onze o doze; pues es menester que escuchéys lo mucho para que creáys lo poco; puede auer metros de treze, catorze, quinze, diez y seys y diez y siete sylabas.

El Pinciano quedó mudo gran rato y mudo también Fadrique, y, rato después, assí rompió el silencio: .

Parece el raro nadante en piélago grande.

Y mucho en la guerra sufre con sólido pecho.

A Dido Phenisa prestan implácido sueño.

Atruenan los polos, ya los ayres relámpagos orden.

Con hórrido estrépito féruido bate el Italo campo.

Al tiempo que estos versos está Fadrique diziendo, entró Vgo, y, oydos por él, dixo en alta voz: ¡Santo Dios!, ¿qué oyo? Paréceme auer oydo a Virgilio en lengua castel·lana.

Vos auéys dicho bien, dixo Fadrique, que todos estos son exámetros de Virgilio: el primero de los quales tiene treze; el segundo, catorce; el tercero, quince; el cuarto, diez y seys, y el quinto, diez y siete syllabas.

Vgo admirado, rogó a Fadrique tornasse sobre aquellos metros y dixesse de qué parte los sacó del poeta, y lo demás que para la enseñanza de aquella nueva doctrina conuenía; que, a su parecer, no se podían reduzir los metros latinos, ni passarlos en romance, por el defecto de las luengas syllabas y breues de que los castellanos carecen.

Fadrique dixo a Vgo: Si huuiérades venido poco ante, os fuera manifiesto más lo que he dicho y cómo el romance no tiene syllabas luengas ni breues, pero pregunto: ¿El latino no tiene versos muchos, los quales tienen muy buen sonido y no aquellas syllabas que deuen tener? Como si dixésemos, por exemplo, al exámetro: ¿quántos auéys visto de muy buen sonido y que no constan como deuen?

Vgo respondió: Muchos.

Y luego Fadrique: Pues acordaos de lo que auéys dicho: que el italiano y el español no tienen consideración más que del sonido bueno, el qual procede de la buena disposición de los acentos.

Vgo respondió que él lo sabía.

Y Fadrique: Pues hagamos vna cosa: consideremos en los versos latinos el número de las syllabas que tienen, y las partes adonde ponen su acento, y haremos sus versos nuestros.

Vgo replicó aquí: Bien está, señor, si los metros latinos tuuiessen número determinado de syllabas. ¿No veys() que, como la syllaba luenga vale por dos, que, vnas vezes la misma especie de metro tiene más y menos syllabas, como el exámetro, el qual, si consta de cinco espondeos, tiene treze syllabas: si de dáctilos, diez y siete?

Fadrique dixo: Vos, señor Vgo, auéys dudado muy bien por cierto, pero, si yo os mostrasse claro que el exámetro se puede reduzir al castellano y italiano, ¿quedaréys contento?

Vgo respondió: Y loco de contento, porque tal cosa jamás ohí.

Pues escuchad, respondió Fadrique. Vos auéys dicho muy bien que el exámetro de cinco espondeos tiene treze syllabas, y el de cinco dáctilos, diez y siete; y, según esto, los exámetros intermedios ternán el número de syllabas próximo al vno o al otro, según participare de los dáctilos o espondeos; de manera que el que fuere de cinco espondeos y vn dáctilo, terná treze syllabas; el que tuuiere quatro espondeos y dos dáctilos, catorze; el que tres dáctilos y tres espondeos, diez y seys; el que cinco dáctilos y vn espondeo, diez y siete.

Assí es, respondió Vgo.

Y Fadrique: Pues háganse los metros nuestros de treze, catorze, quinze, diez y seys y diez y siete, y dadles sus acentos en sus lugares conuenientes, y hallaréys tantas especies de exámetros en vuestra lengua castellana vos, y los demás, en las suyas.

Vgo dixo: Dadles vos, y hal·ladlos vos.

Y Fadrique: Que me plaze. Y primero tomo por exemplo a aquel exámetro de cinco espondeos, del primero de la Eneyda, que tiene:

Apparent rari nantes in gurgite vasto.

Y hágole metro desta manera:

Parece el raro nadante en piélago grande.

Y tomemos al que tiene quatro espondeos y dos dáctilos, como el del primero de la Eneyda, que dize:

Multa quoque et bello passus, dum conderet urbem.

Que dirá en nuestra lengua assí:

Mucho en lid bélica sufre con sólido pecho.

(No importa sean o no perfectamente traduzidos los metros.)

Vamos al que tiene tantos espondeos como dáctilos, y sea aquél del quarto de la Eneyda:

Verbaque, nec placidam membris dat cura quietem.

El qual será nuestro assí:

La dama tristíssima recibe implácido sueño.

Del de quatro dáctilos y dos espondeos sea exemplo el del primero de la Eneyda, que dize assí:

Intonuere poli et crebris micat ignibus aether().

El qual se hará nuestro assí:

Atruenan los polos, ya los ayres relámpagos arden.

Exemplo del dáctilo quinto sea aquel del libro octauo de la Eneyda, que dize assí:

Quadrupedante putrem sonitu quatit, ungula campum.

Que, buelto, dirá assí:

Con hórrido strépito féruido bate el Italo campo.

Vgo dixo: ¡O, qué altíssimo sonido! ¡Y cómo a mis orejas son los versos marauillosamente agradables! ¡Por vida mía, que los digáys juntos otra vez!

Según esso, respondió Fadrique, no será fastidiosa la repetición dellos:

Parece el raro nadante en piélagos grande.

Mucho en lid bélica sufre con sólido pecho.

La dama tristíssima recibe implácido sueño.

Atruenan los polos, ya los ayres relámpagos arden

Con hórrido estrépito férvido bate el Italo campo.

¡Por vida mía!, dixo el Pinciano; los versos son galanos, y que, si yo huuiera de escriuir algún poema heroyco, me parece que me abraçara con este género de metro, y me quitara desta burlería de los consonantes.

Fadrique se quedó pensando un poco, y dixo después: Si el volumen que escriuiérades fuera breue, como el de Museo en los amores de Leandro y Hero, no digo nada; mas, si fuera vna épica larga, digo que fuera grande cosa.

Vgo preguntó entonces: ¿Pues por qué?

Y Fadrique: Porque, como ya está tan recebida la octaua y la consonancia en ella para la heroyca, el que en otro metro escriuiesse, parece que se pone a peligro de no agradar y de perder su trabajo, y la pérdida sería tanto mayor, quanto la obra lo fuesse.

Dicho assí, prosiguió diziendo el Pinciano: Pongo que vos quisiérades emprender alguna obra en estos metros que a los exámetros responden: ¿cómo los auéys de hazer? Porque, aunque la natural vena haría mucho, mucho haría la arte, y, si della carecéys, gastaréys mucho más tiempo en los componer.

Ya yo sé, dixo el Pinciano, que la naturaleza haze hábil al hombre, y la arte da facilidad. Y, si sabéys otra más de lo que auéys dicho del número de las sylabas, me haréys gracia della.

Vgo dixo entonces al Pinciano: Mas pedidlo todo hecho y acabado. Harto ha dicho el señor Fadrique, y tan nueuo, que a mí me admira, y estoy corrido en cierta manera que, auiendo hojeado los naturales y estrangeros que desta materia poética han escrito, no aya topado con alguno que semejante materia me aya enseñado.

Fadrique se sonrió y dixo: Pues yo, aunque no sé hacer metros, sé lo dicho, y sé más, que sé la compostura dellos; la qual me costó algunos pensamientos, de quienes saqué lo que ya empieço. Y, supuesto que son cinco las especies de los exámetros, como ya está referido, digo de la primera, la qual tiene en el latino cinco espondeos y vn dácilo y, en todos, sylabas, y sylabas en nuestro romance, cuyo exemplo fué:

Parece el raro nadante en piélago grande.

Aduerto, pues, que este tal tiene sylabas en la quiebra primera, que es dezir, es vn verso pentesylabo, el qual, a la quarta sylaba, quiebra con el acento y descansa en la quinta, y el resto es vn verso de copla castellana, dicho octisylabo, que tiene ocho sylabas, como ya está dicho; de manera que del octisylabo y pentesylabo se hazen las treze sylabas que componen al heroyco de cinco espondeos, descansando en el pentesylabo desta manera:

Parece el raro-nadante en piélago grande.

Vgo dixo: Mirad, señor Fadrique, que, si añadís vna sylaba al octisylabo y fuesse nonisylabo, haría no mal sonido y más conforme al latín.

Vos dezís la verdad, dixo Fadrique, y sería tal:

Parecen raros-nadantes en piélago grande.

Y en ello el exámetro y el arte mayor castellano conforman mucho, porque el vno y el otro recibe algunas sylabas sin perder sonido, lo qual los demás versos no suelen hazer.

Vgo dixo: Bien está; lo dicho es del de cinco espondeos; veamos el siguiente, que tiene catorze sylabas de suyo en latín, y no se puede tener más ni menos.

Tal es, dixo Fadrique, el que tiene quatro espondeos y dos dáctilos, como el dicho ya assí:

Multa quoque bello et bello passus, dum conderet vrbem.

Y mucho en la guerra-sufre con sólido pecho.

El qual consta del metro exylabo o de seys sylabas, en el qual descansa después de auer rompido con el acento en la quinta, y, después, passa adelante con el octisylabo; y con él remata su sonido de la forma dicha. Fué la tercera especie la que tiene tantos dáctylos quantos espondeos, y haze quince sylabas desta manera:

Verbaque, nec placidam membris dat cura quietem.

A Dido Phenisa-prestan un implácido sueño.

Este consta: del primero, de seys syllabas, y el vltimo, de nueue; y éste y los demás todos se pueden reduzir, quitando o poniendo algunas syllabas, que, como no sean menos de treze ni más de diez y siete, acentuados en su lugar, sonarán.

Era la quarta especie del que tiene diez y seys syllabas, en quatro dáctilos y dos espondeos, como el ya dicho:

In tonuere poli et micat crebris ignibus aether.

Atruenan los polos-ya los ayres relámpagos arden.

El qual descansa en el exylabo, y acaba con el metro decasyllabo. El vltimo, que es el dactylico, tiene diez y siete syllabas, el qual consta de metro eptisyllabo esdrújulado y de otro de diez syllabas, como:

Con hórrido estrépito féruido bate el Italo campo.

A do es de considerar que, en vez de los dáctylos, se vsurpan los esdrújulos. Y esto es lo que yo, en breue, siento de la reducción del exámetro y trasplantación en el castellano. Y del pentámetro, entended lo mismo; por exemplo, deste verso ouidiano:

Dulcis amor patriae, dulce uidere suos.

Que, buelto en romance, dirá assí:

Dulce el mirar la patria, dulce el mirar los suyos.

Del qual pentámetro aurá tantas especies, quantas ay de pies en la primera parte hasta la cesura; porque, desde allí hasta el fin, todos los pentámetros son iguales; los quales han de tener, por fuerça, ni más ni menos que siete syllabas, seys de dos dáctylos y vna de la cesura, mas los dos pies primeros pueden ser dáctylos y espondeos, y pueden ser vno dáctylo y otro espondeo; y assí podrá tener siete syllabas, como la seguanda parte del metro, la qual, como es dicho, tiene seys syllabas de dos dáctylos, y vna, de la cesura. Desta manera terná todo el verso catorze syllabas y sonará de la forma sobredicha, el qual sea exemplo de todos dáctylos, y puede tener treze syllabas, siendo vno dáctylo y otro espondeo, como se verá en este pentámetro de Marco Ierónimo Vida:

Concipiet dulcem pectore laetitiam.

Que, buelto en castellano y con las syllabas mismas, dirá:

Dentro en las entrañas concebirá alegría.

Y, si ambos son espondeos, terná no más que doze syllabas; cinco, al primer descanso, quatro, de los espondeos, y vna, de la cesura, como en este metro del mismo, en el lugar mismo.

Et messes condi in horrea uiua suas.

El qual tiene dos espondeos, que, con la cesura, haze cinco syllabas, y que, buelto en romance, dirá assí:

Y miesses guarda en sus graneros fértiles.

La composición de las quales especies se haze desta manera: que el que tiene todos dáctilos catorze syllabas, se hará de dos eptisylabos; y el que treze syllabas y tres dáctilos, se forma del exylabo y eptisylabo, y el que tiene doze syllabas y dos espondeos, conntará del metro pentesylabo y eptisylabo. Assí en el exámetro y pentámetro se haze la reducción, y assí en las demás especies de metros se verá, atendiendo al número de las syllabas y a los acentos adonde rompen.

Holgara, dixo Vgo, ver vn sáphico de los que dizen pentámetros dícolos.

Yo os daré, dixo Fadrique, por exemplo vn endecasylabo dessos que pedís, mas entended que en romance no ay dícolos, ni los demás que dezís, sino el descanso del metro y rompimiento del acento, como en esta Oda se verá, digo en su traslación:

Iam sa-tis ter-ris niuis-atque-dirae

Grandi-nis mi-sit Pater, et ru-bente

Dexte-ra sa-cras iacu-latus-arces,

Terruit urbem.

Digo, pues, que en la traslación deuen quedar, como es dicho, las onze syllabas que tiene como endecasylabo, que es el metro, y guardar el acento desta manera:

Assaz en las tierras-de nieue y granizo

Llouió el soberano-Alá y, con la diestra

Rubia hiriendo-a los sacros palacios,

Dió espanto a Roma.

Dicho esto, dixo Vgo: Paréceme que oyo a los metros de arte mayor.

Fadrique respondió: Algo se parecen, especial los endecasylabos (porque los de arte mayor, vnos, tienen onze syllabas; otros, doze); estos que agora damos trasladados todos son endecasylabos; y, assí como dellos auéys visto hecha la traducción, se puede de los jámbicos y de las demás especies todas de metros.

Claro está, dixo Vgo, que, pues se ha hecho de los difíciles, mejor se podrá hazer de los más fáciles.

Y Fadrique: Ya estoy vn poco cansado, y os ruego, señor Vgo, prosigáys en la cosa de las junturas de metros que en Castilla dizen coplas y, en Italia, estanzas.

. De las coplas; primero de las castellanas.

Diré lo que supiere, dixo Vgo. Copla o estanza quiere dezir ayuntamiento o juntura, como que en ellas se ayuntan los metros con alguna consonancia correspondiente a ciertos lugares, porque el castel·lano no conoce compostura de metros y ayuntamientos sin alguna consonancia. Y, hablando, primero, de los primeros de quatro sylabas, dichos quebrados, digo que ellos, por sí, no suelen hazer coplas sino ayuntados a los enteros suyos, que son a los de ocho sylabas, como se vee en las de don Iorge Manrique que empieçan.

Recuerde el alma dormida.

En las quales coplas, dichas de pie quebrado, no conozco regla concertada, porque vnos quiebran de vna manera, otros, de otra, según al autor se le antoja; y vnos responden de vna, y otros, de otra manera con la consonancia. Pudiera ser que, haziendo experiencia en el Cancionero General, se sacara alguna regla más cierta, mas a mí me parece el trabajo mucho, y el prouecho, poco; y assí, hasta agora, me contento con lo dicho. Esta que sigo es vía nueva y jamás de otro andada que yo sepa; después se puede perficionar, que fácil es añadir a lo inuentado. Los que más supieren, podrán proseguir, si es que lo que agora digo algún día se pusiere en papel. Y esto, en el metro quebrado de quatro sylabas. En el de seys también veo diuersas maneras de juntas o de coplas: la vna es en forma de romance viejo, como éste:

Luego que naciera,

Nací desdichada,

Los hados mostraron

Estrella enojada.

El qual consona y responde con la consonancia o assonancia del segundo al quarto, y assí va por los pares respondiendo hasta el fin. Otra manera tiene también de consonancia este metro de seys sylabas, en la qual responde segundo con primero, y quarto con tercero, y assí van respondiendo los pares a los nones, hasta el fin, como es el que comiença:

De las Nueve-Villas

salieron dos niñas

De Villalumbroso.

Con ellas un moço.

Ay también en este género de metro los que dizen motes, y ay en ellos coplas de tan diferentes maneras, que apenas se pueden reduzir en orden cierto; de lo qual se saca que cada vno puede arbitrar como mejor le pareciera(), por ser de las coplas irregulares, como dicen los italianos.

El Pinciano dixo luego: E esso no entiendo.

Composturas regulares y irregulares.

Y Vgo: Yo os lo diré. Ay vnas junturas de metros regulares que siempre guardan orden perpetuo, como la octaua rima que ellos dixeron y nosotros dezimos: la qual siempre ha guardado su orden, como después mejor veremos; y, otras que nunca guardan orden, como las canciones y madrigales, que cada vno las haze como se le antoja. Ay otras mezcladas que, en general, guardan siempre vn orden cierto, como el soneto en tener catorze pies, pero no tan cierto y perpetuo que alguna vez no passe con algún épodo de dos o tres versos. Digo, pues, que nuestras coplas, assí las quebradas como las de pies de seys syllabas, son irregulares, que no guardan orden cierto. Vamos a las coplas de los metros de a ocho syllabas, de los quales podremos dezir lo mismo que de las dichas: que, en sí, no tienen número cierto de metros, ni orden concertado en las asonancias, porque los ay que dizen motes, de dos, tres y quatro metros, y, en éstos, diuersidad de consonancias. Ay también las que dezimos coplas hechas a los motes, que en los metros no tienen número cierto, ni cierto modo en la consonancia, como en los de seys syllabas se dixo. Ay también las que son coplas sueltas de motes, en las quales también se aduierte la misma irregularidad, y en las quales el orden es que carecen dél por la mucha variedad dellos, como las que verá el que viere al Cancionero General. A mí me agradan aquellas dos maneras que vsó Iuan de Mena en la Coronación: la primera, en la primera copla, y la segunda, en la segunda; y agrádanme assí en el número de los metros, que son cinco, como en la consonancia, porque me haze buen sonido. A otros agradarán otras de otra manera, que hartas ay en que escoger para el que quisiere metrificar. Y esto baste, dicho con suma breuedad, que para vna persona discreta basta el tocar los puntos. Y, para acabar con nuestros castel·lanos, digamos del mayor, más artificioso y más sonoro de quantos ay y huuo, excepto el exámetro. Digamos, digo, de la juntura dél, que de su persona ya se trató lo necessario; digo, pues, que el metro heroyco de arte mayor se ayunta con sus compañeros en consonancia alguna continuamente, porque yo nunca le he visto suelto.

Dixo el Pinciano: Pues ¿por qué, si este metro es tan señalado como dezís, no podría andar suelto, como lo haze el exámetro y endecasylabo que los italianos dizen heroyco quando es suelto?

Esso, dixo Vgo, yo no os sabré dezir más de lo dicho, que assí lo veo en vso; que, a dezir lo que siento, mucho mejor parecería suelto y sin consonancia alguna para algunas

especies de poemas; que, aunque no fuesse tan suaue, a lo menos, ternía más de grandeza; mas toda arte, y más la Poética, anda tras el deleyte. Y, boluiendo a mi negocio, digo que yo veo a este metro ayuntado con otros sus compañeros, siempre en consonancia de tres maneras: o hecha la juntura y copla de quatro en quatro versos, o de cinco en cinco, o de ocho en ocho. Y se podría también hazer juntura de tres en tres muy bien, y no me acuerdo bien si la he visto, mas paréceme que la más general es la de ocho, como las de Iuan de Mena, en cuyas consonancias veo también irregularidad, y que vnos consonan de vna manera, y otros, de otra; porque en la primera copla consona tercero con primero y quarto, y quinto y octauo con segundo, y los dos seys y siete, atados entre sí y sueltos de los demás. Y ay otros que no guardan este orden en la consonancia, como aquella que empieza:

Compostura de arte mayor. Tus casos falaces...

Y la otra:

Por ende, vosotras...

En las quales sigue la consonancia este orden: que primero, quarto, quinto y octauo se responden como en soneto se dirá, y segundo y tercero, entre sí y sueltos de los demás; lo mismo hazen sexto y séptimo; digo, en suma, que estas juntas o coplas tienen regularidad en el número, que todas son de ocho pies, mas no en la consonancia, si ya no dixesemos que la regla es que guarde vno de los dos dichos órdenes, que en tal caso quedaría por orden y regla la diuisión dicha y no me parecería mal. En lo que toca a las coplas de a tres, de a quatro y cinco metros de arte mayor, ay variedad de consonancias, mas en las de a cinco a mí parecen bien las que consonan con primero, tercero y quinto, y, con el segundo, el quarto; y en las de a quatro pies las que consonan quarto con primero, y tercero con segundo; y en las de a tres me agrada vaya el primero suelto y los dos atados; otros aurá que gusten de otro orden en el consonar; cada vno elija lo que mejor le estuuiere, que, en cosas irregulares como éstas, todo hombre es libre y puede seguir su libre aluedrío. Y esto baste con breuedad de lo castellano; vamos a lo italiano.

Digo, pues, que digan estanzas, digan rimas los italianos las que los castellanos dezimos coplas, no importa cosa alguna, como se entienda lo que ellas son, que son junturas de metros.

El Pinciano dixo: ¿Pues cómo? ¿No dezís lo que de las coplas castellanas dixistes: que eran junturas de metros, los quales, a ciertos lugares, se responden con la final?

Yo, dixo Fadrique, no dixes tal: final quiere dezir la vltima sylaba, y ésta no basta para hazer la consonancia, porque alguna vez ha de auer dos sylabas semejantes, y alguna vez, tres, para que consuene vn nombre con otro; y, aunque ésta sea vna digressión, será tan breue, que sirua de paréntesis, en quien entenderéys la sustancia de la consonancia, la qual está en que, desde el acento de la dicción o vocablo, corresponda a la otra en las mismas letras y acento; de manera que, si el acento está en la vltima sylaba, no es menester más semejança de vna dicción a otra para la consonancia que la vltima sylaba,

como se vee en estos: vestí, comí; amor, dolor, los quales son consonantes; pero, si el acento está en vna syllaba antes, dicha penúltima, desde allí han de ser semejantes en las letras todos los vocablos que huuieren de consonar, como se vee en estos: vida, vnida; muerte, suerte.

El Pinciano añadió: Y canto y sancto.

Y luego Fadrique Esso no; que ellos, en rigor, no son consonantes, porque, aunque tienen el acento, como dezimos, en la penúltima, mas no tienen las mismas letras el vn vocablo que el otro; sancto tiene vna mas, porque tiene vna c antes de la t, y assí no son consonantes en manera alguna, sino assonantes; y, si vos alguna vez los auéys visto consonar en poetas graues, será cometiendo la figura dicha síncopa, que es quitando la c del santo. Y, prosiguiendo con mi razón, digo que si el acento está en la antepenúltima, de allí también deue empeçar la semejança en las letras, de modo que no falte vna tilde, ni sobre, como se vee en los vocablos autores de los esdrújulos: válido, cálido; tímido, frígido; lícito, solícito; sándalo, escándalo; débiles, flébiles, hábiles, lábiles. Y aquí tenga fin la paréntesis.

Y, boluiendo en nuestra plática començada, respondo a vuestra dificultad, y digo: que los castellanos nunca hizieron juntas de metros sin consonancias, y los italianos, sí: y, por esto, a las coplas de los castellanos añadí la consonancia que en las estanzas italianas he dexado. Todo será más claro en la diuisión que agora sucederá a la difinición, de la qual digo assí: que el metro italiano se ata con otro y haze estanza y rima de dos maneras: o sin consonancia o con ella; sin consonancia, como el verso suelto, endecasylabo o de onze syllabas, al qual llaman heroyco, pienso que por esta razón de yr suelto, assí como el exámetro, y porque para los italianos tiene más sonido que otra especie de metro (y digo por la vna y la otra cosa juntamente, porque cada cosa, por sí, no bastara a mi parecer); que al metro endecasylabo, atado con consonancia, no le dizen heroyco, ni tampoco los demás metros latinos, fuera del exámetro, tienen consonancia, que todos carecen della.

Rimas italianas regulares y irregulares.

El Pinciano dixo: Yo pensara que le llamauan heroyco al suelto endecasylabo, porque, conforme a vuestra doctrina, la consonancia es ornato, y la heroyca no le busca tanto.

Fadrique respondió: No me parece mal. Y luego prosiguió diziendo: Vsase también, aunque yo no lo he visto, entre los italianos soltar a los esdrújulos; y, a la verdad, en Castilla se podían desatar mejor por la falta de vocablos para tal metro conuenientes. Estas especies de estanzas y junturas de metro hallo yo que no sean atadas a consonancia por ley alguna.

El Pinciano dixo: Pues yo me acuerdo de otra que llaman sestina, la qual no se ata a otros consonantes.

¿Esso, dixo Fadrique, llamáys soltar? La mayor atadura es de quantas ay, porque se ata, no a semejança, sino a identidad y a disposición artificiosa; mas no es tiempo de tratar esta materia.

Antes, sí, dixo el Pinciano, que después podrá ser se nos oluide.

Y Fadrique: Pues no tengo que dezir de su orden más del dicho, que es primo y artificioso, y no tengo de hazer lo que está hecho: id a alguna de essas Artes Poéticas que andan en romance, y hallaréys el orden que tienen las sestinas y qué composturas; las quales son tan largas, que no caben en mi memoria; y, si queréys que hable más claro, no quiero gastar el tiempo para dar exemplo dellas; baste dezir que la sestina es vna compostura de metros endecasylabos de seys en seys pies ordenados, sin consonancia alguna, y es vna de las rimas más regulares que ay, porque ha de tener pies repartidos en estanzas y media. Los nombres finales de los metros para más perfección han de tener dos sylabas, y aun ay quien diga que han de ser sustantiuos, lo qual no hallo yo en todas las del Petrarcha; en el épodo o media estanza, que tiene tres versos, deuen estar puestos cada dos de los nombres finales, y no sé más; y, si lo sé, no lo puedo dezir, que por reales hallaréys vn libro que os lo diga más de espacio.

El Pinciano dixo entonces: Vos, señor Fadrique, soys extraño: que a los otros no dolió el escriuir, y a vos os duele el hablar.

Fadrique respondió: Los otros escritores hizieron bien en gastar el papel en lo que no estaua escrito, y yo haría mal si, en lo que está hablado, gasto palabras.

Ahora bien, dixo el Pinciano, no os quiero mejor; pasemos adelante.

Y luego Fadrique: Ya está dicho de los metros sueltos; vamos a los que, atados con consonancia, hazen su juntura. Déstos digo lo que antes de los castellanos; que vnos son regulares; y otros, irregulares; y otros, mezclados: y, pues los exemplos dellos están ya dichos, no ay que deternos(), sino otra vez diuidir y dezir que los regulares o son sestinas, o tercetos, o octauas rimas; las quales han guardado siempre vn perpetuo orden: y los irregulares son canciones, madrigales, ballatas: y los comunes o mezclados son como sonetos y quartetos (los quales andan a vezes aparte de los sonetos, como los seruentesios de las octauas). Veys aquí quanto os puedo dezir desta materia, y no sé más.

El Pinciano dixo: Vos, señor, me auéys dado mucho, a mi parecer, y yo lo he tratado sin mazcar.

Y Vgo: ¿Pues qué? ¿Queréys que os diga yo agora por exemplo todo lo que en compendio os he dicho? Esso sería hazer vn comentario a Plinio: porque, si después de aueros dicho de las rimas regulares y de las mezcladas, os dixesse de las especies irregulares que hasta agora se han vsado, y las que se podrían inuentar, poco dixere del comento de Plinio, ¡sería encerrar la mar dentro de vn grano de tabaco!

No, dixo el Pinciano, quiero yo lo imposible, que es lo particular, mas si quisiera no me dixérades lo general de essas especies de estanzas que auéys diuidido.

Aora, pues, dixo Vgo, abridme las orejas, porque, si digo la verdad, esta materia me amoyna, y mirad que no lo diré más que vna vez.

Ni os preguntaré, dixo el Pinciano, palabra, aunque tenga alguna duda.

Para duda, dixo Vgo, yo os doy licencia, como no sea causada por falta de atención; y agora quiero la tengáys, no porque importe la doctrina, sino por no dezir dos vezes lo que vna vez digo de mala gana. Digo, pues, de las rimas regulares que continuo guardan vn orden concertado, que es la primera la sestina, de la qual ya dixé más de lo que pensé y os remito al Petrarcha.

Sestina.

El Pinciano dixo luego: Muchas cosas leo yo que no entiendo, y podría ser ésta vna dellas; y, si vos agora me dezís el orden que la sestina tiene, yo la entenderé mejor quando la vea escrita.

Vgo dixo: Como no sea dar exemplo della, porque sería muy largo, os quiero hazer este seruicio, y, añadiendo a lo dicho, digo que la primera estanza tiene los versos sueltos de la manera ya dicha, y, después, en las demás, se repiten los nombres finales mismos, assí que en la segunda estanza se pone el nombre vltimo() de la primera en el primero verso: y en el segundo, el primero de la primera estanza; y en el tercero, el quinto; y en el quarto, el segundo; y en el quinto, el quarto; y en el sexto, el tercero; y las demás siguen este orden, continuando la vltima a la penúltima hasta el épodo, que cierra de la manera antes dicha. El terceto quiere dezir tres pies, y es equiuoco, porque significa a los que, de tres en tres, cierran el soneto; y desta manera se considera como parte; y significa también la estanza que se dize tercetos, los quales son todos endecasylabos, como la sestina, pero difieren en otras muchas cosas della, porque van de en eslaunados, de manera que al responde el ; el al ; y el va suelto: el responde al ; y el al ; y el va suelto; de manera que, cada terceto o tres pies, va vno suelto de los antepassados, con el qual se va encadenando la compostura, de la manera que se vee en Los Triumphos del Petrarcha; y, assí como el principio no tiene más que vna consonancia, el fin también queda con sola otra, digo el principio y fin del capítulo, que assí dizen esta forma de estanza; la qual es muchas vezes muy larga, y que llega a sesenta tercetos y más; y la qual no deue multiplicar la consonancia, sino que todos los consonantes deuen ser diferentes. El que dizen vnos ouillejo , es vna forma de estanza en la qual el quebrado italiano responde con la consonancia a la final dicción del metro entero. Octauas son las que, siendo de ocho pies y endecasylabos, como las ya dichas especies todas, conciertan tercero con primero, quarto con segundo, quinto con tercero, sexto con quarto, y los vltimos dos, sueltos de los demás, se atan entre sí con consonancia. Esta forma de estanza y el ouillejo o cadena no fué vsada del Petrarcha, a do se colige que fueron después dél inuentados. El que dizen seruentasio no es más que los primeros quatro pies de la estanza que dizen octaua. La que dizen lira, en la verdad, es vna especie de canción, mas ya algunos la ponen como cosa

apartada y como diferente especie de las regulares, la qual consta de número cierto de pies, que son cinco. El primero es quebrado; el , entero; el , quebrado y responde al primero; el , quebrado y responde al segundo; el , entero y responde al quarto y segundo. De exemplos están llenos los poetas. Y esto, de las rimas regulares.

Terceto.Cadena.

Octauas.

Seruentesio.

Lira.

Las irregulares todas, o las más dellas, constan de pies enteros y quebrados juntamente mezclados. De las canciones ay un número sin fin; los quales dexo porque no se puede poner orden cierto en sus consonancias, ni en el número tampoco, como ni en las ballatas y madrigales, que ni éstas ni aquéllas tienen cierto número de verso.

Batallas. Madrigales.

Ya yo sé, dixo Pinciano, que se diferencian las canciones de los madrigales y ballatas, mas no sé en qué éstas de aquéllas.

Vgo respondió: La lira, ballatas y madrigales todos son vna especie de canciones, y, assí como éstas pueden ser hechas al aluedrío del poeta, lo pueden ser essotras composiciones, saluo lo que sabéys que el madrigal y ballata andan a solas y no acompañadas como las canciones, las quales, como diximos de los tercetos, no se deuen encontrar con las consonancias, especial en las estanzas enteras, que el épedo bien se puede encontrar con la estanza entera en la consonancia.

Canciones.

Assí es verdad, dixo Fadrique, que yo he visto en el Petrarcha esse encuentro que dezís del épedo y estanza, mas no de vna estanza con otra; y, por huyr deste encuentro, partió el Petrarcha en las canciones dichas las tres Sorellas, la primera de las quales empieza:

Perche la uita è breue.

Las quales se encuentran con la consonancia, porque la segunda estanza de la canción primera se encuentra con la tercera estanza de la canción segunda, y la primera estanza de la segunda canción con la quinta estanza de la canción vltima; y podría ser que hiziesse también el Petrarcha essa diuisión por no cansar con canción tan larga; y harto larga ha sido la nuestra en materia poco graue. Restauan las rimas mezcladas, que eran los sonetos y los quartetos, que también son especie de rimas aparte del soneto. Digo que, en general, los sonetos guardan vn orden, consonando quarto, quinto y octauo al primero, y tercero, sexto y séptimo al segundo primero. Algunas vezes acontece seguir el orden de la octaua

hasta el sexto pie, y, después, los dos segundos pies, dexando el orden de la octava misma en el fin, seguir a la misma en el principio, digo, consonando par con par, y impar con impar; los tercetos del soneto son tan irregulares como las canciones. Del quarteto, especie de rima de por sí, no tengo que dezir sino que sigue el orden del soneto, y assí alguna vez será quarteto de soneto común y ordinario, y alguna, del extraordinario, que responde a la octava en las consonancias, que por otros nombres diximos seruentesio. Con los tercetos, sestinas, octavas, ouillejos, seruentesios, quartetos, endecasylabos siempre, y las demás rimas italianas se pueden mezclar los quebrados, y con el soneto, quando tiene más de los catorze pies; porque en los demás que yo llamo épedo, puede quebrar vno o dos, o los que quisiere. Y esto baste por agora de los metros, que para mí es vna cosa muy cansada, porque hablo con miedo en ellos y puede ser que se me olviden algunas especies dellos o de las rimas y estanzas.

Sonetos.

Quartetos. .

Calló después desto buen rato Vgo y el Pinciano, de manera que parecía no auer más que enseñar ni que preguntar en aquel·la conuersación, y, después de vn gran rato, dixo el Pinciano assí: Yo os veo, señor Vgo, tan mal con esta plática, que me acobardo de os preguntar otro poco que me resta, mas otro día estaréys de mejor humor y recibiré la merced.

Vgo le dixo riendo: Preguntad lo que queréys que, como no sea punto tan escusado como el passado, no me será enojoso y, por mucho que lo sea, digo que lo tengo por bien.

Entonces el Pinciano dixo: Bésoos, señor, las manos por la merced. Y después: Lo que me ha venido al pensamiento es saber qué género de metro es mejor para la épica; no digo bien, que el metro ya sé que es bueno para ella, el de arte mayor y el suelto italiano; ¿por qué el de arte mayor es más heroyco que ninguno, y el italiano tiene el nombre de heroyco?

Metros de heroyca.

Vgo respondió: Y aun en esso que teneys por cierto, ay que dificultar, porque, aunque el metro de arte mayor es mas sonoro y verdaderamente mejor para la heroyca, está ya tan fuera de vso, que no sé sí agradaría tanto; y el que llamamos heroyco italiano, como está tan falto de consonancias y respondencias, no tiene aquella suauidad y el deleyte que las rimas, y assí soy de parecer que los endecasylabos italianos, atados a respondencias de ocho en ocho, son los mejores, después de los de arte mayor, los quales mejores fueran, si fueran más en vso.

En suma, dixo el Pinciano, a vos parece que la arte mayor, y el verso heroyco que dizen italiano, y las octavas son buenas para las épicas y epopeyas; mas que tenéys por mejores las octavas, y aun yo las veo más en vso para cosas graues que no otras rimas algunas. ¿Y, al fin, la Poética, como los trajes, está puesta en vso?

Vgo luego: ¿Pues no auemos dicho que el metro es ornato desta dama poética? Y el ornato está muy puesto en el vso, el qual sigue a la naturaleza muchas vezes. Digo que muy buena rima es la octaua para la especie de fábula que preguntáys; y si yo huuiera de escriuir fábula heroyca, aunque estoy aficionado a las rimas de mi patria, creo que, por esta vez, las dexara para seguir las estrangeras; de modo que la octaua solamente queda perfecta, consumada y buena para la épica, a mi juicio. Y es de aduertir que no es lícito al poeta épico vsar de otro género de metro sino el en que vna vez començó, conforme a la doctrina del Philósopho y costumbre de poetas antiguos, a quienes no fué lícito poner otro género de metros en la heroyca.

El Pinciano dixo: Pues las Bucólicas y Geórgicas también, como la Eneyda, están escritas en exámetros.

Ahora bien dixo Fadrique, éssas son otras quinientas. No ha dicho Vgo que la heroyca sola consiente exámetros, ni tampoco dixo que sola quiere octauas y que no es lícito en la heroyca de exámetros poner metros que no lo sean.

El Pinciano dixo: Y si algún heroyco, entre los endecasylabos de las octauas, pusiesse algún esdrújulo, ¿sería error?

Fadrique dixo: Como fuesse vno, entre muchos de vn libro, no sería mucho error, que antes estos desuíos pequeños y raros hermosean a la oración, haziendo el metro peregrino, y se deuían dezir lunares antes que faltas; que en la heroyca de Virgilio se hallarán algunos que no sean exámetros, aunque muy pocos, como digo.

¿Y si fuesse de arte mayor, preguntó el Pinciano, el que se mezclasse al endecasylabo?

Fadrique: E esso no tanto, porque es diuersidad mayor, a do no sólo el metro muda especie, mas patria y todo. Y, si mucho me apretáys, diré que también se puede permitir de la manera dicha que sean muy pocos y raros; y, pues se admiten los vocablos estrangeros, también se pueden admitir los versos, especialmente que tienen tanta semejança, mas lo mejor es seguir la tela con vn mismo hilo de metro.

Metros de trágica.

Calló aquí Fadrique y, poco después, dixo: ¿No preguntáys de la trágica algo? Deuéislo de saber.

No, dixo Pinciano, sino que no os quiero cansar.

Y luego Fadrique: La trágica consiente todo género de coplas y metros y estanzas.

¿Cómo?, dixo el Pinciano. ¿Que consiente redondillas castellanas enteras, quebradas, y arte mayor? ¿También los metros y rimas italianas?

Fadrique respondió: Quien dize todo, nada excluye. Mas es de advertir que conuiene a las personas trágicas y principales darles metros y rimas mayores, y, a las menores, menores; y las mayores son las que constan de arte mayor o endecasílabos, y, pues el uso ha echado esta copla de arte mayor, echémosla también de la trágica; y, recogiendo más la generalidad dicha, digo que, excepta arte mayor y quebrados castellanos, todas las demás estanzas son buenas para la trágica.

Al fin, dixo el Pinciano, vos echáys della la arte mayor y quebrados.

Aquí pensó vn poco Fadrique y dixo: Sí, para el cuerpo de la tragedia: y permitiríale fuera della, porque en el prólogo no parecería mal la arte mayor y no parecería mal el quebrado castellano en el choro, si aconteciesse a llorar y lamentar una miseria. Y esto, del metro de la tragedia. Y de la comedia misma digo que recibe toda suerte de metros qual la tragedia, mas no conuiene contenga muchos de los endecasílabos, ni tampoco canciones; porque, como las personas son baxas, no está bien vsen de metros altos muchos; y en lo de las canciones digo no conuienen, porque son rimas muy fuera del común uso de hablar, y la comedia déuse aplicar mucho al uso común. De aquí nace que los antiguos vsaron mucho los jambos, y a nosotros nos estarán bien las redondillas; y, si alguno quisiere hazer comedias en prosa, no les condenaré por ello, porque, en la verdad, las hará verisímiles más, aunque menos deleytosas. Yo, a lo menos, soy tan aficionado a la buena imitación, que por ella olvidaré de buena gana el deleyte del metro; y desto ya está hablado antes de agora.

Metros de comedia.

Metros de dithirámica

Del metro y rimas para la dithirámica o lírica resta dezir, y con esto auremos acabado lo que toca a las quatro especies de poética mayores. De la dithirámica poco ay que dezir, porque ésta ya se perdió, mas de lo que está escrito se saca que era el metro muy tumultuoso y hinchado por la copia de vocablos compuestos que vsaua; y, dexado esto aparte, hablemos de la que fué substituyda en su lugar, dicha lírica, para la qual son buenos los metros castellanos de seys y ocho sílabas, quebrados o enteros. Son también buenas todas las especies de canciones, mas especial las italianas me parece que son a este propósito, porque ordinariamente van siguiendo el concepto en más que vna ni dos estanzas.

Metros de lírica.El Pinciano: Pues las ballatas dichas también siguen más que vna estanza, y, como son para baylar, podrían ser para cantar, y aun los madrigales también alguna vez.

Fadrique dixo: Essas son canciones rústicas, y las líricas tienen más primor y nobleza, y de manera que casi se avezinan a la grandeza trágica.

Metros de sátira.

Calló un poco Fadrique, y después dixo el Pinciano: ¿Para la sátira qué metros son buenos?

Fadrique respondió: Ningunos.

Tres veces se lo preguntó el Pinciano y Fadrique respondió: Ningunos.

Ahora bien, dixo el Pinciano, yo os entiendo; vos queréys dezir que no conuiene se diga mal de nadie.

Fadrique respondió: Vos me auéys interpretado más piadosamente y menos agudamente que yo lo entiendo. Sabréys que quiero dezir que el metro fué vna inuención para deleytar, y es tanto el deleyte que las gentes reciben con el oyr faltas de sus próximos, que no es menester salsa de versos para comer de buena gana el manjar de la murmuración; de manera que ésta es vna hermosura que no ha menester afeyte, o fealdad tan agradable que no es menester hermosearla. Y, dexada aparte esta plática, que sabe algo a satírica, digo que, si yo huuiera de escriuirla, la escriuiera en tercetos, los quales me parecen más a propósito.

Mirad, dixo el Pinciano, que las he visto buenas en redondillas.

Y, aunque sean en redondas, dixo Fadrique, quadrarán a toda oreja, y darán quadratura de círculo. Y pasemos a las coplas que para los mimos vienen a propósito, las quales diría yo que son las redondillas; y assí los zarauandistas, que el día de oy tienen mucho de los mimos, las vsan: y también es su metro de lenguaje más común y plebeyo, el qual los mimos imitauan, assí como los cómicos, que a ellos eran muy semejantes, como antes diximos. Para bucólica es bueno el terceto, y ay quien aya vsado la octaua, y aun entrepuesto canciones a tercetos; digo que el terceto me parece mejor mucho.

Metros de mimos.

Metros de bucólicos.

Mirad, señor, dixo el Pinciano, que el Sanazaro vsó las canciones en su Archadia.

Y luego Fadrique: Mirad, señor, que no era razonando, como lo hazen los bucólicos sino cantando, como lo hazen los líricos.

¿De manera, dixo el Pinciano, que os parece el terceto bueno para la bucólica, y las demás rimas no?

Metros de elegías.

Assí es, dixo Fadrique, y mirad que se me oluida dezir de las redondillas y bucólicas, que ay vna bucólica en ellas hecha muy ilustre, y anda con nombre de Mingo Rebulgo. Para las elegías son buenos los tercetos.

Yo los he visto, dixo el Pinciano, en canciones.

Y luego Fadrique: Y yo también, mas verdaderamente parecen mejor en este género de metro, y parece no mal en el castellano de syllabas, en el qual algunos dizen el metro de las endechas, porque en él se cantan. Y, si buscamos algún metro que responda al elegíaco latino, exámetro y pentámetro, no estoy mal en la copla castellana de ocho, con su quebrado, la qual parece quebrar de la manera que el exámetro y pentámetro, aunque no es tan sonoro. Exemplo sean las coplas de don Iorge Manrique.

Metros de apólogos.

De los apólogos resta que digamos, los quales no están escritos en metros gran parte, sino en prosa, porque los autores dellos atienden más a lo esencial, que es la doctrina, que al deleyte. Y desto ya está dicho antes de agora, y, si versos para ellos se han de vsar, a mí parecen bien las octauas, si el apólogo es algo largo, y, si es breue, bastará vn soneto, el qual también podrá seruir al epigrama, si el concepto es largo; de manera que el soneto seruirá bien al apólogo y al epigrama, si aquésta es larga y aquél es corto; y, si la epigrama tiene el concepto breue, como es lo más ordinario, se puede poner en vn seruentesio, o en quarteto, o en vn madrigal, y, si es breue, en vna redondilla de quatro pies. Al fin: como fuesse el concepto, se deue escoger la rima; si largo, largo; si breue, breue; si mediano, mediano; tal es la octaua y tal fué el concepto que vn poeta formó de dos niños hermanos muy hermosos, el vno de los quales era varón, y el otro, hembra; ésta, falta del ojo siniestro, y aquél, del diestro; el poeta latino puso el concepto en dos distintos exámetros y pentámetros, los quales, puestos en vna octaua, suenan assí:

Metros de epigrama.

Falto es Achón del diestro, y del siniestro
Ojo Leonela está, su hermana bella;
Y a buen juyzio de pintor maestro,
Hermosíssimo es él, bellísima ella.
Niño bello a quien falta el ojo diestro,
Da essotro con que vees a la donzella,
Y quedaréys el uno y otro luego,
Ella, Venus hermosa, y tú, Amor ciego.

Mucho mejor está en latín, pero, exemplo de lo que digo, basta assí. Y, si preguntáys que por qué traygo exemplo deste poema y no de los demás, digo que lo hago por dezir el concepto agudo, que, a mi parecer, lo fué. Y, tornando al començado propósito, digo que las rimas deuen ser según la especie de la Poética, y diferentes los versos, como está dicho. Mas ay vna generalidad que conuiene a toda especie de metro y es que consiente toda sinalefa, si no es de la m; y admite sinéresis mucho más que el castellano, italiano, que el latino y griego, y a vezes no sólo dos, mas tres vocales se hazen vna sola. Es de aduertir assimismo que el metro ha de ser libre, no forçado, sonoro y igual, y que se deue hazer en tiempo y limar en tiempo; declárome y digo: que el metro se debe hacer con furor y emendar sin él.

Esto dicho por Vgo, al Pinciano vino de su casa vn recado de parte de cierta persona que le buscaua, el qual se despidió de Fadrique y Vgo, después de los auer dado gracias de la doctrina recebida. El Pinciano negoció con el que buscaua con mucha priessa y aun con falta de atención, porque el negocio era no de mucha importancia y porque le diuertía el miedo de perder de su memoria lo que auía oydo.

Acabado con el negociante, tomó la pluma, señor don Gabriel, para os hazer participante de lo que auéys leydo, si es que soléys leer los papeles con orden. Fecha, vn día después de las Nonas de Iunio. Vale.

Respuesta de don Gabriel a la epístola séptima del Pinciano.

.

Cayó en este lugar de pies, señor Pinciano, el tratado que recibí del metro, porque, auiendo hablado de la materia sugetiua de la poética, que es el lenguaje, restaua hablar del metro en quien el lenguaje poético se sugeta; y me agradó que no estuuiesse Vgo en essa primera conuersación, porque con su rigor nos desterrará el metro; y me parece bien lo que Fadrique siente dél: que es importante en la poética mucho por las razones que él trae. Pero, en lo que toca al uso dél en las comedias, disiento en alguna manera, y, siendo de parecer que la comedia y la apologética no parecen mal en prosa y que justamente se deuen en ella recibir, afirmo que la vna y la otra y todas las demás especies de la poética están con más perfección en el metro, y que es más el deleyte que éste trae que no disgusto la falta de imitación.

.

Contiene el segundo fragmento que el ser del metro castellano y italiano está en el número cierto de syllabas acentuadas en ciertas partes, de lo qual tenía yo alguna noticia, y agora hize la prueua; de manera que no hallo dificultad, ni pequeña. La diuisión de los metros, assí castellanos como italianos, me parece bien; los que dezís de nueue y diez syllabas son vn poco durillos en su sonido, mas no de manera que se esconda el número y acento, que son autores del metro. Otra vez tornáys a fundar que no ay syllabas luengas ni breues en nuestros metros: con razón de oy más se desterrarán, y en su lugar quedarán los acentos que Fadrique pone.

.

En el tercero se conuierten y truecan los metros latinos en castellanos; el qual trueco a mí me ha sido dos vezes agradable, y, con la nouedad y con el primor, cosa nueua y que nadie hasta agora, que yo sepa, ha puesto en imprenta ni aun en práctica. Y, en lo que toca a la duda de si serán bien recibidos en Castilla, digo que yo no la tengo, y que serán bien recibidos a mi parecer, porque son hermosos quanto se pueden imaginar; y tengo de emprender vna Elegía con el exámetro y pentámetro, con lo qual acabaré de aueriguar si mi opinión es mala o buena; que, quando no sea como espero y no parezcan tan bien como pienso, se perderá poco tiempo en hazerla, por ser, como es, poema breue.

El quarto no me enseña cosa alguna de nuevo, porque en la doctrina del metro solamente ésta ha sido la parte que han tocado los escritores, a los quales añade vuestro Vgo algo, aunque poco, a lo que yo sabía. Con todo esto, agradezco en él vuestra diligencia, y en los tres primeros alabo la inuención nueva y doctrina nunca escrita de otro alguno. Déuese alabanza a todo buen inuenteor, como premio a todo buen escritor, que honra y premio son los que sustentan las artes y las defienden de la cayda. Fecha, dos días antes de los Idus de Iunio. Vale.

EPÍSTOLA OCTAVA

De la tragedia y sus diferencias

A cinco días, señor don Gabriel, después de os auer escrito la passada, me ví con los amigos, y el gran desseo que de verme con ellos tenía maduró a mi yda antes de tiempo, porque estauan comiendo los dos, Fadrique y Vgo, y no al fin de la comida, sino a poco más que vn tercio, callando y aun tristes hasta acabarla. Su silencio triste me causó triste silencio, y, callado, quedé medroso de dar con mi plática pesadumbre; mas Fadrique, con su mucha cortesía, me animó con manifestar la causa diziendo: Está el señor Vgo muy triste porque ha recebido carta de su tierra, que su mujer queda fatigada de vna enfermedad, y, tanto, que teme sea muerta; pero estas cosas siempre se añaden más de lo que deurían. Vgo dixo con harta pesadumbre: Y aun muchas veces se menguan y hazen enfermo al que ya es muerto; mas esto no puede ser, que el mensajero me lo huuiera dicho, porque era yo menester en mi casa, de manera que se hiziera mucho agrauio a mis cosas si de la muerte no fuera auisado. Siento mucho el no estar presente en su enfermedad, porque la conozco su complesión como quien ha que la cura más de quinze años, y me huuiera partido luego al punto, sino que, según el género de la enfermedad y estado en que quedó, o está sana o enterrada. Y, diziendo esto, hizo vnos mouimientos llorosos con los labios, y los ojos començaron a destilar a gran priessa. Agora bien, dixo Fadrique, señor Vgo, yo espero en Dios que essa señora estará buena; y, si esto sucede, haurá sido sin tiempo vuestra sentimiento; es justo dar a las cosas su tiempo y sazón continuamente, y agora es de que se trate vn poco de la materia poética. Y, pues se han tocado ya las cosas generales, se venga a las especiales, que a vos assentará vuestro estómago esta conuersación, y al Pinciano yo sé no le estomagará.

Vgo dixo, algo más alentado: Aquí estoy para todo lo que fuere de gusto. Y luego Fadrique: Pues esto lo será a mí, y vea el Pinciano de qué especie quiere se trate primeramente, como sea de las quatro cardinales y principales. A quien dan, no escoge, dixo el Pinciano. Y después: Vgo puede dar la que quisiere. Pues si a mi elección queda, dixo Vgo, gusto que se trate la tragedia, aunque se quite a la épica su antigüedad. Gana tiene de llorar, dixo Fadrique. Pues sea en hora buena, y comience; que yo he visto a

veces en las tragedias personas de passatiempo. Esse, dixo Vgo, terné con mucha dificultad, y, pues a mí se me ha dado cargo de dar principio a esta plática, digo de la tragedia que agora se ha dicho assí, porque tragos, que significa el cabrón, era premio de vencedor en tal poema, o por trigas o hezes de azeyte, con las quales los representantes del tal poema se vntauan su cara en vez de máscara. Su principio, como el de todas las cosas, fué pequeño, breue y mal ornado; que en aquel tiempo no entraban a le representar sino dos o tres personas, y, auiendo con mucha breuedad enseñado lo que quería el poeta, dexauan el lugar de la representación. Nació de la épica la tragedia y tomó la narración de las personas solamente, dexando la del poeta; lo qual hizieron los trágicos por mouernos los ánimos, que, como dize Horacio, más perezosamente incitan a las orejas las cosas oydas que no las vistas. Andaua también la dithirámbica con sus imitaciones saltaderas en este tiempo no poco frequentada, y mucho más fauorecida por el regozijo y entretenimiento, ansí del tripudio como de la música y el metro. Los philósophos y poetas trágicos de aquellos tiempos entendieron que su poema era poco escuchado por la seueridad y tristeza dél, y ansí acordaron de adulçarla con mezcla de la que toda era miel. Fadrique dixo entonces: Mejor dixera el señor Vgo vino. Rióse el Pinciano, mas no Vgo, y con su mesura trágica prosiguió diziendo: El trágico tomó de la épica, como dixe, la narratiua, y de la dithirámbica, el tripudio y música, aunque de diferente modo, porque la trágica se aplicó cada parte por sí, apartado, digo, el tripudio por sí, y la música por sí, y el metro o lenguaje por sí. Del agro de la trágica y del dulce de la dithirámbica restó vna mezcla agreduce, y la más deleytosa y sabrosa de quantas ay, si es hecha como deue. El Pinciano dixo: Esso señor no entiendo, porque nunca oy tragedia que no saliesse con mil pesadumbres del-la; y, quando veo los rótulos que la publican, huyo de los teatros como si fueran mis enemigos, y no lo son mucho. Fadrique dixo entonces al Pinciano: Aduertid, señor oyente, lo que Vgo dixo: «si es como deue», y dize muy bien. Dicho, calló, y Vgo, buelto a su razonamiento, dixo: No agora me parece bien la tragedia, porque tengo el ánimo triste; siempre fuy desta opinión, y seré, aunque me venga nueua de la salud de mi mujer, que es la que al presente me podría alegrar. Quedó con lo dicho la trágica acción tan rica, que venció a la épica en tres cosas: tripudio música y aparato; y a la dithirámbica, en grauedad y deleyte juntamente, porque tenía el que daua la dithirámbica con el número y armonía, y el que la épica, con la conuersione y compassión. Faltaua a la trágica representación el deleyte y gusto que dan las cosas de risa y passatiempo, el qual vsauan ya las imitaciones cómicas; y por tener de todo, tomó después algo de lo ridículo y gracioso, y, entre acto y acto, a vezes engería los dichos sátiros, porque entrauan algunos hombres en figuras de sátiros o faunos a requebrar y solicitar a las siluestres nimphas, entre los quales passauan actos ridículos y de passatiempo. Esta, pues, era la forma de la tragedia antigua; ansí començó y ansí llegó hasta el tiempo de Aristóteles, que la difinió perfecta y consumada desta manera: «Tragedia es imitación de acción graue y perfecta y de grandeza conueniente en oración suaue, la qual contiene en sí las tres formas de imitación, cada vna de por sí, hecha para la limpiar las passiones del alma, no por enarración, sino por medio de misericordia y miedo». Será necessario que vayamos interpretando() cada vno destos miembros de por sí. Y digo que el primero, que es ser imitación, está ya bien declarado, y acerca dél, al presente, no ay más que considerar de que la imitación, juntamente con la acción, digo, imitación de acción, es género desta difinición, y todo lo restante es la diferencia, porque,

como está dicho, a toda especie poética perfecta conuiene el ser imitación de acción u obra, que todo es vno.

EPÍSTOLA NONA

De la comedia

En esta Corte, señor don Gabriel, ay vn rumor de cierto caso acontecido dentro della; ensaliendo la fama, os la embiaré; en tanto que llega lo más cierto, os hago sabidor de vn certíssimo, y es: que, assí como fué el concierto, vuestro Pinciano se passó al combite con Fadrique y Vgo, el qual aun no era llegado, a cuya causa Fadrique rogó al Pinciano tuuiesse a bien esperar vn poco, el qual respondió: Vos, señor Fadrique, pedís perdón de la merced que recibo, porque amo yo a Vgo mucho. parte por ser de vos amado, parte, porque él lo merece y parte también por lo que con su comunicación interesso.

Fadrique dixo: Por mi parte os beso las manos, pero yo estoy cuydoso y aun apesarado en ver que tarda tanto; temo no aya venido la nueua péssima tras la mala, y que aya tenido noticia cierta de la muerte de su mujer, que Dios guarde, si viue.

A esta sazón pisaua ya Vgo en el umbral de la sala y, respondiendo como ecco, dixo: ¡Viue!

Lo qual diziendo, dió vn tropezón tal, que faltó poco que no cayesse, y, como solemos dezir, muerto de risa, Fadrique dixo: ¡Sea para bien, señor Vgo! Ya soy cierto, por lo que veo, que vuestra mujer tiene salud, mas ¿de qué, por vida mía, es la risa? Y assentaos primero.

Vgo se assentó, y luego dixo: No es caso para reyr todos, sino para los que professamos la facultad solamente.

Fadrique dixo: ¿Qué? ¡Por vida mía! Que la medicina en razón está fundada, y, aunque yo no la estudio como vos, podrá ser entender la cosa.

Vgo se tornó a reyr de gana, y después dixo assí: Entraua mi mujer en el sexto día de su enfermedad y dióla vn gran frío sin ocasión alguna, y poco después començó a desuariar con mil modos de locuras y desuaríos muy donosos. Vista esta novedad, embiaron a llamar al médico que la curaua; el médico, muy turbado, començó a raparla la cabeça, ponerla defensiuos, echar ventosas, las quales no se dexó ella faxar, diziendo mil gracias desuariadas, que a muchos de los estantes hazían reyr y, al médico, turbar más; el qual dezía que si él tuuiera la contrayerba, o la piedra bezar, o vna otra conserua de jacinto que se hazía en la Corte, él la diera sana, pero que, ansí, ella estaua puesta en peligro y que Dios la socorriese, que El que la hizo de nada, la podía dar vida; y por abreuiar: la dexó

en estado tal, a su parecer, que a la mañana no la visitó como que era muerta. Embió a vn su criado a que oliesse lo que passaua, y sabido que no estaua la puerta barrida, fué a la visitar, y halló, por relación, cómo la auía venido vn sudor copioso, y, visto que estaua libre de calentura, dixo: «Mejor está algo, pero verdaderamente que estos males son traydores, y que no ay que fiar, y tengo miedo que al catorzeno no llegue la execución de la amenaza que nos dió el sexto». Assí dixo Vgo, y boluió a se reyr con vna grande gana más que nunca y tan descompuestamente, que pensaron que estaua fuera de sí.

El Pinciano dixo entre sí: ¡Por vida mía, que este hombre deue ya estar arrepentido de auer sentido tanto la muerte de su mujer, y, ansí, agora se huelga con las amenazas que a su vida della amenazan!

Y después: Ahora bien, señor Vgo, sepamos qué es la risa.

Vgo dixo: ¿No dixes ya que no es para todos? Y será menester leerlos vna lección de medicina para que lo entendáys; mas vn buen entendimiento todo lo que es puesto en razón alcança: deuéys saber que aquel frío y aquel desuarío suele venir naturalmente a los que tienen la enfermedad que mi mujer tenía; y naturalmente al frío y desuarío suele venir vn sudor, y quedar buenos repentinamente los enfermos.

Calló Vgo y dixo el Pinciano: Pues todauía se pregunta que de qué os reys.

Página . Y luego Vgo: ¿Vos, señor, no lo veys? Si el frío y desuario vinieron naturalmente, como mensageros del sudor y de la salud, ¿de qué se alborotaua el médico?, ¿por qué desauciua a la enferma?, ¿y para qué raparla la cabeça, ponerla defensiuos y echarla ventosas?()

Ya lo entendemos, dixo Fadrique y os reys con mucha razón. Mas ¿sabéys qué me parece? Que el médico era el que desatinaua, y que a él le auían de echar las ventosas, rapar la cabeça y poner defensiuos.

Está muy bien dicho, dixo Vgo, muerto de risa; y a los temores que pone, respondo que no los creo.

A esso, respondió el Pinciano, no era menester responder, que bastaua auer errado en lo primero para tener por cierto que ansí lo haría en lo segundo.

Fadrique dixo: No ha sido mal ante de comida ésta; y, según el prólogo, pienso que auemos de tener oy comedia; y, pues nos queda harto tiempo para razonar, comamos a la veneciana oy.

Dicho, dieron fin a la plática y principio a la comida. Los tres combidados comieron muy a su sabor y sin hablar palabra en todo lo que fué comida. Y, dadas las gracias y alçando los manteles, dixo Fadrique: Por cierto, que le deue mucho el señor Vgo a la señora su mujer, que gran tristeza ha sentido con su mal y alegría grande con su bien; pero ella lo deue merecer todo, que le querrá mucho.

Mucho y cómo, respondió Vgo. Yo diré qué tanto, si me days licencia a que lo diga.

Y aun os lo rogamos, dixo Fadrique.

Y Vgo: Desta manera: anduue aficionado a mi mujer quatro años, y ella me miraua de la manera que vna donzella honesta honestamente puede mirar a vn hombre que la mira con ojos de casamiento: y, a mi parecer, si la honestidad la diera lugar, me mostrara más el amor. Assí viuimos este tiempo, ella esperando y yo desesperando, hasta que vino la boda que dió fin a sus esperanças y mis desesperaciones, mas no al amor, que antes éste quedó tan entero como quanto más, y como agora que no lo puedo más encarecer. Era, en aquel tiempo, la ordinaria plática de mi mujer, en ofreciéndose la de la muerte, que al vno y otro desseaua diesse fin vna misma hora, y que fuesse después de tan largos años, que nos sacassen nuestros hijos en esporti l·los al sol; y, en suma, todas nuestras pláticas eran llenas de vn amor sin medida. Sucedió, pues, que, estando en la cumbre destos nuestros bienquereres, fuy yo a ser médico a vna aldea, y conmigo, mi mujer preñada en los mayores meses. Estaua ella tierna de auer dexado las casas de sus padres, y tierna también ella esperando el día trabaxoso de su parto; mas me juraua que todo aquello no estimaua en cosa alguna, y que qualquier trabajo le sería muy ligero, como no fuesse el carecer de mí; que ser mía impossible el poderlo tolerar. Entre otras vezes que esta plática. se ofreció, fué vna noche, después de cena, al tiempo que me llamaron para yr a visitar a vn enfermo, hombre de los granados del pueblo. Yo fuy, y el mal fué de manera, que me fué necessario el detenerme algún rato en le hazer remedios. En tanto, se alborotó el cielo, turbó el ayre. y a la cerrada noche acabó de cerrar vn nublado muy espesso, y el mismo, a abrirse por muchas partes, asordando a los oydos con truenos, y cegando las vistas con relámpagos; mi pobre mujer, tierna por la edad, tierna por la ausencia de su madre y tierna por mi ausencia, y en vna casa ta'n grande, que en el patio della se solían correr toros, estaua tan tierna, digo, que poco faltó que no pariesse antes del tiempo natural. Tenía vna moça que la seruía, y no osaua embiarme a llamar ni aun embiar a llamar a alguna vezina por no quedar del todo sola. Al fin, ella encendió vna vela a Nuestra Señora de Monserrato, y, tomando el rosario en las manos, se quedó dormida. Ya en esta sazón auía yo cumplido con mi officio en la otra casa, y, viniendo a hazerle en la mía y a alegrar a mi mujer, entré por la cámara, e l·la despertó y, assentada súbito en la cama, llena de saña, dixo: «¿Esta es vida? ¿Esta es vida? ¡Los diablos me lleven, si me tengo de casar más con médico en todos los días de mi vida!»

Ansí dixo Vgo, y el Pinciano con Fadrique quedaron grandemente descompuestos de risa del amor de la rezién casada.

Y dixo Fadrique: Por cierto, señor Vgo, está bien encarecido el mucho amor que vuestra mujer os tiene, pero a esse tiempo ella no querría compañía con vos en la muerte, sino que vos os fuédeses por vuestra parte y primero.

Ansí me parece, dixo Vgo, que por tanto he contado mi historia.

El Pinciano dixo: Lo passado, ha passado muy deleytoso, y yo desseo que lo que resta me sea vtil, y se trate de algo de la materia empeçada.

Muy bien es, respondió. Fadrique. Y, visto que Vgo callaua, dixo: Ea, señor Vgo, pues ayer nos hezistes llorar con vuestra trágica, razón será que nos hagáys oy reyr con vuestra comedia, que esta materia es razón oy se toque, ansí por la alegría que todos tenemos, como porque el prólogo ha sido cómico; y más que, pues a la épica no se le dió el primer lugar en las especies poéticas, es razón que no se le dé el segundo, sino que, hecha vn Toledo en Cortes, de enojada no quiera assentarse sino en el vltimo lugar.

Vgo dixo: Essa razón me arma muy mucho, y, con ella, todas las demás, y ansí doy principio a mi comedia.

Agora, como dize Aristóteles, los inuentores de la comedia por negligencia sean ignotos, agora, como algunos sienten, ayan sido Phormis o Epicarmo(), ella fué dicha deste nombre «como», griego, que en castellano quiere dezir «barrio», porque sus autores andauan, de barrio en barrio, tomando las figuras que se les antojaua y haziendo personas y condiciones de aquellos cuyas figuras se vestían, pintando al hombre vano, hablador, lisongero, glotón, y, a los demás, viciosos, según lo eran, y aún algo más feamente; porque la comedia es imitación de peores que ellos eran, como diximos de la tragedia que o era de mejores. Esto se hazía al principio, tomando no sólo los vestidos y condiciones de los que eran imitados, pero también los nombres mismos. Las leyes justas moderaron esta demasía y ordenaron que ningún cómico traxesse a la acción nombre particular de hombre alguno por los escándalos que dello resultauan, y como, hecha la ley, se inuenta la malicia, la inuentaron algunos poetas poniendo en sus escritos los propios nombres de los que querían reprehender fuera de las acciones y representaciones: a este poema dixerón sátira, el qual, quitados los nombres, era entonces vn sancto poema y del qual no es agora tiempo. Otros poetas cómicos no buscaron malicia contra las leyes, sino, obedeciéndolas, siguieron sus poemas de la manera que oy se vsan, descriuiendo y representando, no al indiuiduo, sino a la especie de los hombres malos y viciosos, sin poner nombre alguno ni aun seña por donde fuessen conocidos, porque la seña vale tanto como el nombre. Es de saber que, como la tragedia fué vn retrato de Eráclito, la comedia lo es de Demócrito; y, ansí como la tragedia con lástimas agenas sacaua lágrimas a los oyentes, las comedias con cosas de passatiempo sacan entretenimiento y risa; y ansí ésta como aquél·la, llorando y riendo, enseña a los hombres prudencia y valor, porque la tragedia con sus compassiones enseña valor para sufrir, y la comedia con sus risas, prudencia para se gobernar el hombre en su familia. Por esto algunos difinen a la comedia deste modo: «Comedia es fábula que, enseñando afectos particulares, manifiesta lo vtil y dañoso a la vida humana». Ay quien la difine a mi parecer mejor, y dize que la comedia es poema actiuo negocioso, cuyo estilo es popular y fin alegre».

Conueniencia entre la comedia y la tragedia

Difiniciones de la comedia. Fadrique dixo: Buena me parece por cierto la difinición, pero mirad, por vuestra vida, si es mala ésta: «comedia es imitación actiua hecha para limpiar el ánimo de las passiones por medio del deleyte y risa». La qual tiene todo lo que las demás difiniciones, y enseña la repugnancia y contrariedad que con la tragedia tiene más manifiestamente.

El Pinciano dixo: A mí parece bien.

Y Vgo: A mí, también.

Y Fadrique: Adelante.

Vgo respondió preguntando: ¿Quién adelante? Vos, señor, auéys dado la difinición aprouada de los que aquí estamos, y es razón prosigáys, porque lo que se ha de dezir, ha de ser sobre la interpretación della, y vos que la days, soys obligado a la interpretar.

Pláceme, dixo Fadrique, y luego assí: Imitación es actiua la comedia; por actiua, se diferencia del poema épico y dithirámbico; y, por medio de deleyte y risa, se distingue y diferencia de la épica y de la tragedia.

Por cierto, dixo el Pinciano, vos auéys hecho vna breue diferencia entre la tragedia y la comedia, porque están los libros llenos de mil maneras de diferencias entre essas dos acciones.

Si basta vna, dixo Fadrique, ¿para qué tantas?

Y Vgo: Bien dize el señor Fadrique. Sí basta; mas no puedo pensar, digo, creer que tantos como han escrito, ayan ignorado lo que vos sabéys; y tengo sospecha que no en valde hizieron mención de tantas diferencias, y que, visto que ni vna, ni otra, ni otra no bastaua sola por sí, fueron añadiendo más y más diferencias para que la vniuersalidad, en que las vnas faltauan, supliesse en las otras.

Fadrique: No lo entendía yo assí, sino que, aunque qualquiera de las diferencias basta para la distinción, por más superabundancia se pone otra y otra; pero veamos qué diferencias son las comunes, y, si todas no fueren comprendidas en esta mi difinición, yo auré errado.

Diferencias entre trágica y cómica.

Esso desseo, dixo Vgo, que las oyáys, para que me respondáys a algunas dificultades que se me ofrezcan. Es la primera de las diferencias que entre la tragedia y comedia se ponen que la tragedia ha de tener personas graues, y la comedia, comunes, y es la segunda que la tragedia tiene grandes temores llenos de peligro, y la comedia, no; la tercera, la tragedia tiene tristes y lamentables fines; la comedia, no; la quarta, en la tragedia, quietos principios y turbados fines; la comedia, al contrario; la quinta, que en la tragedia se enseña la vida que se deue huyr, y en la comedia, la que se deue seguir; la sexta, que la

tragedia se funda en historia, y la comedia, es toda fábula, de manera que ni aun el nombre es lícito poner de persona alguna, como ya se dixo antes; la séptima, que la tragedia quiere y demanda estilo alto, y la comedia, baxo; y aun otras muchas más que no me acuerdo ponen los escritores, y ansí me admiro que vos, con sola esta palabra «por medio de passatiempo y risa», queráys diferenciar a la comedia de la tragedia.

Yo digo, dixo Fadrique, lo que entiendo desta plática; vos, argumentad lo que os pareciere, que para mi muy poco hazen las autoridades no fundadas en razón; mas, porque no os canséys, siguiendo el orden començado vuestro, digo: A la primera, que ella es la misma diferencia que la mía, porque las personas graues ryen poco, que el reyrse mucho es de comunes; y, diziendo «por medio de passatiempo y risa», es dezir que las personas de las comedias no han de ser graues ni grandes.

Vgo dixo entonces: ¿Pues qué me dezís del Amphitryón de Plauto? ¿No son harto graues aquel·las personas, pues contiene reyes y aun dioses? ¿Y las comedias togatas y trabeatas no eran de gente patricia y graue?

Fadrique dixo: El Amphitryón de Plauto que dezís, no es pura comedia, porque el mismo Mercurio, prologando, la dize tragicomedia por la mezcla que tiene de las personas graues y de lo ridículo; de las togatas y trabeatas podemos dezir lo mismo, que no son puras comedias y que tienen olor de lo trágico.

Vgo replicó: Mirad lo que dezís, señor Fadrique, que tienen todas las partes de vuestra difinición, porque son imitaciones actiuas hechas para deleyte y risa.

Assí es la verdad, respondió Fadrique, mas considerad que no tienen lo ridículo que a vna pura comedia conuiene, y que faltan burlas muchas y palabras de donayre mucho en essas acciones por guardar el decoro a los dioses, reyes y personas principales, a los quales es desconueniente la plática que engendra risa. A la segunda diferencia no ay que responder, que es la mía del todo, porque, si la tragedia está llena de temores y peligros, no podrá críar passatiempo y risa, sino lástima y compassión: la comedia que no los tiene, puede y es apta para hazer la risa y passatiempo que auemos dicho.

El Pinciano dixo entonces: Por cierto, señor, yo he visto en comedias muy finas y puras muchos temores, llantos y aun muertes.

Y Fadrique entonces: Ansí yo también, mas pregunto: ¿essos temores, llantos y muertes son para mouer a compassión o para hazer reyr?

Vgo se quedó vn poco pensatiuo, y Fadrique prosiguió diziendo: Para reyr son todos essos, no para llorar; y, si vos dellos no os reys, mereceys que se ryan de vos. ¿Qué cosa más de reyr que ver a vn moço, desollado de vna ramera, lamentarse que le ha chupado su hazienda y salud? ¿Y qué cosa más de reyr que ver otro tonto enamorado llorar la ausencia de su dama? ¿Y qué más que ver a la dama llorar de zelos a su amante? ¿Y qué más de reyr de ver los enredos de vna alcahueta o rufián marañados para engañar al vno y al otro? ¿Y qué más de reyr de veer a vn sieruo malicioso lleno de temor y miedo que le

han de apalearse por algún embuste que hizo? ¿Y qué más de reyr que veer a vn enamorado suspirando, la noche de Enero, en la calle y sazón elada, por la que está durmiendo a buen sueño y, si despierta, se está riendo dél? Si desto no os reys que merecéys, digo otra vez, se ryan de vos.

Con todo quanto me dezís, dixo el Pinciano, veo yo que lloran los actores mismos en las comedias, y aun algunos oyentes, y veo también muertes en algunas dellas.

Y Fadrique Sí, algunos oyentes ay tan blandos de carona, que lloran en comedias; y los que, siendo de buen juyzio y espíritu, lloran, teniendo conmisericordia y lástima, será por ser la acción más trágica y triste de lo que conuenía para la comedia. Ansí que los tales sentimientos, o son por demasiado sentido del oyente, o porque el poeta, dexando de guardar la perfección cómica, resualó en la trágica; porque, ansí como el deleyte de la compassión sólo toca al de la tragedia, el de la risa es propio de la comedia, como está dicho. Y la diferencia que ay de los temores trágicos a los cómicos es que aquéstos se quedan en los mismos actores y representantes solos, y aquéllos passan de los representantes en los oyentes; y ansí las muertes trágicas son lastimosas, mas las de la comedia, si alguna ay, son de gusto y passatiempo, porque en ellas mueren personas que sobran en el mundo, como es vna vieja zizañadora, vn viejo auaro, vn rufián o vna alcahueta.

Fadrique cal·ló y Vgo dixo: No ay que dudar.

Y el Pinciano: Ya no tengo duda, porque el maestro me ha sacado della.

.

Y luego Fadrique: Es la tercera, que la tragedia tiene tristes y lamentables fines, y la comedia, alegres, la qual no sólo no contradize, mas confirma a mi diferencia, y es también vna con ella.

Vgo dixo entonces: Pues las tragedias también suelen tener alegres fines.

Fadrique respondió: Sí, mas no la comedia tristes jamás.

Vgo replicó: Pues, si la vna y la otra tienen alegres fines, ¿en qué se diferenciarán?

Yo lo diré, dixo Fadrique. En que sí la tragedia alguna vez, que son pocas, viene a rematar en tales remates, tiene primero mil miserias, llantos y tristezas de los actores y representantes y mil temores y compassiones de los oyentes, como antes, hablando de la tragedia, se dixo; mas la comedia viene a fines alegres por medio de mil gustos y passatiempos de los oyentes, porque, aunque en los actores aya turbaciones y quejas, no passan, como he dicho, en los oyentes, sino que de la perturbación del actor se fina el oyente de risa.

El Pinciano dixo: ¿De manera que el fin alegre o triste no diferencia y distingue a la tragedia o comedia?

Y Fadrique: No, porque la Iphigenia a do ella auía de ser sacrificada; ni la otra adonde'ella auía de ser sacrificadora y sacerdotissa; ni otras algunas, de las que llaman simples, tienen fin triste; ni las demás de las que dizen dobles, adonde ay acciones de dos: la vna, principal, y la otra, menos principal, en las quales el vno es vencido y muerto y el otro queda, no sólo viuo, mas vencedor, como lo son muchas de las épicas trágicas; y desto no es agora lugar.

El Pinciano replicó diziendo: Yo no entiendo bien esta cosa, porque, si no me engaño, los días passados dixistes que la tragedia auía mezclado a su acción los dichos sátiros Para aguar la melancholía y dar risa a los oyentes.

Fadrique respondió: Bien está, que essas acciones eran episódicas y fuera de la essencia de la fábula; que, en la verdad, la tragedia no consiente la alegría en lo general. La diferencia dezía que ay gran quietud, al principio, en la tragedia y, después, gran perturbación; y en la comedia, al contrario: perturbación al principio y quietud al fin; la qual diferencia no es cierta siempre, mas, antes, ansí la vna como la otra fábula deue, al principio, yrse perturbando poco a poco, y creciendo más la perturbación, y añudándose más la cosa, hasta la parte que fué dicha catástrophe y soltura; en el añudamiento y perturbación de la qual fábula está la diferencia essencial y importante, dicha tantas vezes, de lo ridículo y espantoso y miserable, porque en la tragedia va creciendo la perturbación temerosa y misericordiosa, y en la comedia la perturbación llena de risa en los oyentes. Esta sola es la diferencia essencial; que el fin ser alegre o triste, no lo es, como es prouado por ambas Iphigenias. La quinta tampoco es diferencia verdadera, mas, antes, parece contraria al juyzio del Philósopho, el qual dize que la tragedia es imitación de mejores, y la comedia, de peores. Y dello se colige que en la tragedia han de enseñar la vida que se deue seguir, y la comedia la que se deue huyr. Lo que yo siento es que la vna y la otra puede enseñar lo vno y lo otro. Ni la sexta diferencia() es cierta siempre, porque la Flor de Agathón, alabada de Aristóteles, y la Historia de Heliodoro, tan loada de todos, no tuuieron fundamento en verdad alguna. La séptima que la tragedia() es hecha en alto estilo, y la comedia, en baxo, no es diferencia nueva, porque es anexo el estilo a la persona que habla: que, si en la comedia es persona común, y en la tragedia, graue, como es dicho, claro está que el désta ha de ser estilo graue, y el de aquélla, humilde; y, si es en las paliatas y togatas, también será el estilo graue, como el de la trágica por ser graues las personas destas especies de comedia, como después veremos. Veys todas estas diferencias y que todas son inciertas, sino son aquellas que tocan en ridículo y gustoso y donoso, por sólo el qual se diferencia la comedia de la tragedia.

Ridículo, diferencia entre tragedia y comedia

Vgo dixo, entonces: Pues yo sé de vna diferencia cierta, diferencia que se os ha caydo de la memoria, que es de los chapines y çuecos.

El Pinciano se rió como de cosa nueva y dixo: ¿Qué es esso de çuecos y chapines?

Coturnos, çuecos() y planipedia.

Fadrique respondió: Yo os lo diré. De tres formas y maneras salían al teatro los actores antiguos y representantes: o en chapines altos, que dezían coturnos, o en mulillas, que dezían çuecos, o a pie llano, que dezían planipedia. Los coturnos y chapines altos vsauan los trágicos en las personas trágicas y graues; las mulillas y çuecos, en los cómicos y ciudadanos, y la planipedia, a pie llano, los dichos mimos, ya se sabe quién éstos son. Y, si las matronas nuestras se han alçado con los chapines, y las moças de seruicio, con las mulillas, y apenas se halla vn hombre que pise llano, ¿para qué queréys que haga mención de lo que ya no es en vso a los poemas actiuos?

Vgo y el Pinciano se rieron mucho y dixeron que estaua muy bien respondido y que en la verdad lo ridículo era sólo lo que totalmente distinguía al vn poema del otro.

De manera, dixo el Pinciano, que, así como la trágica tiene por fin el enseñar por medio de miedo y misericordia, la comedia enseña por medio de pasatiempo y risa.

Esto dicho, el Pinciano calló vn poco, y, visto aquel punto se quedaua por llano. prosiguió diciendo: Ahora, pues, señor Fadrique, el señor Vgo nos dió tanto que l-lorar ayer con sus miedos y compassiones y muertes trágicas, trayendo en consecuencia las personas y las maneras para mouer a miedo y compassión al oyente, razón sera que en lo ridículo o risueño se toque algo; y que, pues ayer lloramos tanto, no se passe oy el reyr en breue, y, al fin, se trate algo de la risa, porque soy aficionado a comedias y amo saber dellas más, y más este punto, como más essencial.

Fadrique respondió: Por cierto, señor, vos me quereys poner en vna dificultad no pequeña; no es la materia del reyr como la del llorar; que ésta es cifrada, y aquélla, esparcida y difusa, y las cosas que mueven a llanto se reduzen fácilmente a número cierto, mas las que a risa, no tienen número de muchas que son.

Bien está, dixo Vgo, que, si vos queréys, todauía nos diréys más de lo que nosotros alcançamos.

Y Fadrique: Pudiera ser que no, mas, porque no me tengáys por mal compañero y estraño huésped, os quiero obedecer. Y, dexando lo vrbano dicho y, lo venusto, que así dizen los dichos y hechos cortesanos y discretos y agudos que no producen risa, tratemos de solos aquellos que la crían y fueron dichos salados de algunos porque, así como lo salado da sed, éstos la dan de escuchar, y a mi fastidio de dezir cosa, que esta materia de la risa es fundada en torpeça y fealdad, y así será fuerça que yo sea en ello feo y torpe.

En cosa tan conocida como esta de la risa no me parece que ay que definir más de que la risa es risa. Así como la definición es clara, la diuisión es oscura. Haré lo que pudiere para reduzirla en orden conueniente. Digo, pues, que la vniuersal naturaleza, justa en todo, dió pocas asas y lugares de adonde se tome el miedo y misericordia, llanto y

tristeza, y dió muchos de adonde se tome la risa, la qual es contraria del todo a los ya dichos. Y esto fué hecho con suma prouidencia para que las muchas y breues causas de reyr se pudiessen aparejar con las pocas y largas de llorar, así que, si el llanto es largo en la vida humana y la risa es breue, las causas y ocasiones de reyr son muchas, y las de llorar, no tantas. Son muchos, digo, los motiuos y muchos los lugares, porque la risa está fundada en vn no sé qué de torpe y lo qual ay en el mundo más que otra cosa alguna. Sea, pues, el fundamento principal que la risa tiene su assiento en fealdad y torpeza.

La torpeza es fundamento de la risa.

El Pinciano dixo entonces: Yo lo he así oydo dezir de Atistóteles, en sus Poéticos, y de Cicerón, en el segundo De oratore, mas no lo entiendo bien, porque me parece que me río muchas veces de cosas que no tienen parte en lo feo y torpe.

Fadrique dixo: Hablaremos de essas cosas después que por exemplos ayamos fundado nuestra proposición: conuiene saber: que, lo ridículo está en lo feo. Digo así: que, como las más cosas del mundo se reduzen a obras y palabras, así también la risa se reduce a palabras y obras. De las obras ridículas trae por exemplo Aristóteles trae la cara torzida de alguna persona: y es así la verdad, que, como vn rostro hermoso mueue a admiración, vno muy feo mueue a risa. Y éste basta, por exemplo, de las obras ridículas, las quales son muchas, y que se pueden mal poner en orden y concierto, porque todas las que son disparatadas y necias, como no vengan en daño notable de alguno, son ridículas; que, quando traen consigo daño notable, venze la compassión a lo ridículo y piérdese del todo la risa y así vn cuerpo o vn rostro naturalmente feo y contrahecho causa risa, lo que no haze causado por enfermedad, porque entra la compassión del dolor y no consiente entrada a la risa. Esto mismo acontece quando vn hombre da vna cayda, que, si se hizo daño notable a su persona, nadie ay tan maligno que se ría, pero si el caydo se alla sin daño, ¿quién aurá que se pueda contener la risa?

Yo, no, a lo menos, dixo Vgo; que vn día me llamaron para visitar vn Grande de estos reynos que auía caydo de vn caualllo yendo a caça, y, visto que el daño no era de momento, fué tanta la risa que me vino de sólo acordarme de la cayda del señor, que, no pudiéndome contener, me puse detrás de las cortinas de la cama.

El Pinciano dixo entonce s: Confieso que yo también padezco essa enfermedad, y me agrado que sea común a todos, mas pregunto: ¿qué torpe o qué feo ay en vna cayda?

Fadrique preguntó al Pinciano: Pregunto: ¿ay algún hombre o mujer que cayga hermosamente? Si la cayda es sin culpa del que cae, trae consigo fealdad en el cuerpo y descompostura dél, y sí cae por culpa suya y falta de auiso, lo qual es más ordinario, allende de la fealdad del cuerpo. trae otra del alma, que es la ignorancia.

Yo quiero, dixo el Pinciano, apretar más este negocio. ¿Qué ignorancia huuo en el señor que cayó, si el caualllo era vn demonio? ¿Y qué fealdad huuo en la cayda?

Vgo: ¡Si estaba seys leguas del caydo!

Fadrique se puso a pensar vn poco y dixo después: Fealdad fué del que cayó, sin hazerse daño notable, auer tenido miedo mucho y alboroto al tiempo del caer, y este pavor que sin porqué se presupone, es fealdad. Y, si esto queréys más clara, imaginad vn hombre que huye de otro que le arroja naranjas de piedra, y otro que huye del que le arroja naranjas de cera, llenas de azaar, y veréys que, del primero que huye con razón, tenemos compassión, y del segundo nos reymos por el engaño que padece: y no me digáys que yo también, sí cayera, tuuiera antes del caer miedo, y, con este, después que viera el poco daño, me riera del miedo que tuue sin porqué, según lo que sucedió. Olor de fealdad y torpeza ha de auer necessariamente en la cosa ridícula.

Pregunto, dixo Pinciano, ¿qué obra fea huuo en esto que diré, lo qual causo mucha risa? Estaua vn labrador encima de vn pollino, comiendo vn pastel, y dos estudiantes se pusieron en medio: el vno de los quales le preguntó cierta cosa, y, en tanto que el labrador respondió al vno, el otro le sacó la carne del pastel sutilmente, y se la metió en vna escarcela que trahía; el labrador passó adelante dos o tres passos y quando vió la cáxcara sin meollo, se quedó mirando al cielo, como que algún páxaro se la huuiera lleuado. El robador y, encubridor se fueron de risa finados, y finados de risa lo vieron los circunstantes, y los estudiantes se tragaron su carne a medias.

Cuento es ridículo ésse, dixo Fadrique, y mucho, porque tiene lo feo doblado: fealdad de parte del labrador, que fué la ignorancia, y fealdad de parte de los estudiantes, que fué picardía. Y, si consideráys atentamente en todos estos hechos ridículos, hallaréys lo mismo; y es tan verdad esto, que muchas cosas que de suyo no son ridículas, se hazen tales por la fealdad sola del lugar de donde salen; y si no, aduertid en la ventosidad, que, si sale por la boca del hombre, no ay hombre que se ría jamás, pero, sí por la parte contraria, ¿quién ay que no se mueua a risa, especialmente en tiempo y en sazón?

Vgo dixo: Sí, harto reydo fué el caso de Boscán ante su dama, al qual salió un suspiro, sin licencia de su dueño, por la dicha parte, y dió tanto que reyr, que ay opiniones por aquel solo suspiro auer sido Boscán más famoso que por los metros que hizo.

De otro, dixo Fadrique, me acuerdo yo harto reydo y más prouechoso.

Y el Piniciano: Si fuere pulla, que no valga.

No, dixo Fadrique. Fué el caso que eran vnos representantes haziendo vna comedia en casa de vn gran señor destos reynos, adonde estauan muchos señores titulados y no titulados con sus mujeres, que auían sido combidados por el señor de la casa; sucedió, pues, que salió vn entremés, y en él, vn rufián muy brauato, cuyas brauezas vinieron a término que vn pajezillo le quitó la espada, y le hizo poner de rodillas en el suelo y, alçando la espada desnuda en alto, le dixo que se confessasse. Al tiempo que esto oyó el brauo espadachín, soltósele vna ventosidad por la parte inferior que atronó el aposento; el vno y otro representante se entraron atajados, sin más hablar, y la gente quedó descompuesta de risa, y que agora no acaba. Después de auer pasado vna ola della, embió el señor de la casa a saber si auía sido hecho aquel sonido con algún artificio, y el que fué, halló al autor de la comedia riñendo con el de la ventosidad por lo que había hecho;

él se disculpaua diciendo que aquellas cosas no eran en manos de las gentes y que fué obra del miedo, forçada y no uoluntaria. El señor supo esto y diciendo: «representante que sabe hazer tan bien su persona en la comedia, justo es que sea remu nerado luego», y le embió vna grande taça dorada con vn recado muy donoso, y fué: que él le embiaua aquel vaso porque, de aquí adelante, no los diesse a beuer en el otro. Todos los demás señores, queriendo imitar al dueño de la casa, le embieron sus joyas, y, aunque la comedia fué muy graciosa y ridícula, no tanto como en la hazaña del brauato.

No me tenéys mas que dezir, dixo el Pinciano, veo que es ansí lo que dezís: y me acuerdo de vna melecina del Conde de Benauente y del doctor Villalobos y de Mari-García que dió mucho que reyr, y el día de oy le da; y hallo, por mi cuenta, ser la causa que, como dezís, la risa está fundada en lo feo y torpe.

Y Vgo dixo: También me acuerdo yo, no de oydas, sino de vistas, vna confirmación no pequeña al propósito, mas quierola dexar para otro tiempo.

Fadrique le rogó la dixesse. Vgo dixo: Presto es dicha. Yo visité a vn cauallero del hábito de Santiago, persona graue en su condición y graue en su edad, porque tenía setenta años y más. Era su enfermedad vn dolor de hijada, para el qual le ordené vna melecina. El dixo que en su vida la auía recebido y que le diesse otro remedio, que aquél era escusado: yo le dixé que no sabía otro que fuesse más cierto y seguro, y que se le quedaua escrito, que la necesidad le diría lo que hauía de hazer; en esto me fuy y boluí a la tarde a le visitar, al qual hallé riendo descompuestamente, que yo me admiré y dixé: «Buena señal es quando el enfermo ríe». El me respondió riendo: «Pues yo os prometo que el dolor es poco menor, mas, después que me acuerdo de la manera que me puse para echarme la melecina, yo no soy mío ni poderoso para resistir la risa». Y, dicho, comiença a reyr de nueuo.

Exemplo es éste, dixo Fadrique, harto al propósito de lo que se va hablando . Y, si queréys más confirmación, fingid que quatro hombres están en conuersación; de los quales, el vno, tesorero de algún señor, el otro, médico, y los otros dos, gentiles hombres; y que al vno del·los le traen vna carta y que, leyda, parece de poca importancia, y assí lo entienden todos; si el tesorero a quien se dió, dize della: «éssa será buena para hazer recetas», será dicho gracioso por la metáphora, porque su intento era dezir que «para pólizas». Y, si se diera al médico y dixera: «éssa será buena para pólizas», también el dicho tenía de lo agradable por la misma metáphora, y no tuuiera ridículo, porque no tenía algo de lo feo. Pero, si el vno de los gentiles hombres dixera: mejor será para biznaga», sin duda fuera ridículo por lo feo. Y si el otro dixera: «buena será para el bote de todas las conseruas», fuera más ridículo por el primor mayor en mayor fealdad, por la proporción que ay del seruidor al bote, y por la desproporción que tiene lo que contiene a la conserua. Quede, en suma, assentado que tanto es vna cosa ridícula, quanto participa de torpeza y fealdad en cierta forma, agora sea en obras, agora en palabras. Y, por esta ocasión, también son las acciones trágicas más conuenientes a reyes que no las cómicas, a los quales se saca mal la risa, ni con garabatos, especialmente en actos públicos. Y aduerto que, como diximos en la trágica, el que quiere mouer lágrimas, si no lo sabe hazer, mueue a vómito. Resumiendo, pues, la cosa, digo: que la materia de la risa está en

obras y palabras, y que las obras son como las palabras, en las quales ay alguna fealdad y torpeza. Las obras se pueden mal reducir a orden cierto, sino al general y vniuersal que está dicho, y es: que la obra fea, necia o disparatada, en cierta sazón y conyuntura, es produzidora de la risa, como la de vn hombre apassionado del miedo, que, por escaparse, se pone debaxo de vna albarda; y otro, estimulado de la ira, que arroja el copo de estopa al que dessea matar; y del enamorado que anda sin juyzio; y del auaro que saca el dinero de la tierra con grande afán y, después, voluntario le sepulta y entierra. Obras son también las imitaciones hechas con cuerpo, ojos, boca, manos, contrahaziendo a alguno, como los mimos y representantes hacen, los quales suelen tener mucho de lo ridículo. Déstos y otros semejantes se pueden tomar los lugares de la risa, en quanto a las obras; y, en quanto a las palabras, es de aduertir que el que dice la palabra ridícula, deue quedar mesurado para hazerla más risueña; y que de las palabras, vnas son vrbanas y discretas, que, sin perjuyzio de nadie notable, dan materia de risa; y esta especie es tal, que puede parecer delante de reyes. Las demás, que nacen de la dicazidad y murmuración y fealdad y torpeza de palabras, son malas, y ansí se guarde el cómico della en todo caso de acciones delante de reyes y príncipes grandes, los quales aborrecen naturalmente a toda fealdad.

Mas exemplos de risa en obras.

Risa en palabras.El Pinciano preguntó: ¿Pues aquel suspiro del representante medroso no pareció mal?

Lugares de risa se toman de la oratoria.

Con todo esso, dixo Fadrique, no lo tengo por seguro ante semejante teatro, porque pudiera oler mal. Y, viniendo a lo principal de lo ridículo, que consiste en palabras, digo que se pueden mejor reduzir en orden, y que de la arte de bien dezir puede tomar la suya el cómico para él hazer reyr, y se puede aprouechar, según el tiempo y sazón que al poeta mejor pareciere. De la oratoria materia, que es la cuestión, tomará el poeta cómico lugar para su risa, si finge alguna que sea disparatada, ridícula y necia, qual fué la de los dos litigantes que gastaron su hazienda sobre por quien auía cantado el cuquillo; y qual fué también la del marido y la mujer que, auiendo acabado de poner vnos oliuos, començaron a poner dificultad a qué precio auían de vender las oliuas. Y éstos basten por exemplo de la cuestión, aduirtiendo que la cuestión ridícula quiere nacer siempre de algún disparate de opinión.

De la cuestión. De las partes de la oratoria. De la invención y lugares de argumentos. De la difinición.

De las partes de la oratoria se toman también argumentos de risa; y, ansí como los rretóricos sacan sus argumentos para suadir, pueden los cómicos sacarlas para mouer a risa de los mismos lugares que la inuención da. De la difinición sea exemplo el que difinió a la mujer diziendo: «La mujer es sarna del espíritu del hombre, queriendo dezir que, como la sarna trae inquietud al cuerpo, la mujer trae en dessassossiego al alma del hombre. De la etymología se sacarán también modos de reyr de dos maneras: o por el

sentido propio, o por el contrario, por el propio, como dezir que la mujer tomó nombre de muerte y no de muelle; y, por el contrario sentido, como dezir que al Iurista dizen letrado, como al negro, Iuan Blanco. De la participación o diuisión, como la que respondió Galua a vno que le pidió prestada vna capa aguadera, al qual respondió: «Si no llueve, no te es necessaria; y, si llueve, la auré yo menester», la qual sería más ridícula si fuesse más fea, como de vno que, recibiendo olor malo, dixo: «o es mierda o assan torreznos»

De la etymología.

De la división.

Vgo dixo: Acójome en essa partición a los torreznos.

De los conjugatos.

Y Fadrique prosiguió diziendo: De los conjugatos se tomará aquello de Ouidio: «con oro tiene el hombre honra; del oro le viene el ser temido: por oro es amado de las damas; y, al fin, reyna el oro; éste es siglo de oro que no el passado». Del argumento de menor a mayor exemplo el cuento que se dize entre el Cardenal Fray Francisco Ximénez y vn litigante, el qual tenía vn pleito ante el Vicario de Alcalá, y, sospechando que estaua inclinado a la parte contraria, pidió al Cardenal diesse vn otro Juez con el Vicario para que mejor se declarasse su justicia. El Arçobispo le dixo que de adónde quería que le traxesse Acompañado a su Vicario, y esto, con vn poco de cólera. El litigante dixo: «Señor, de Madrid se puede traer». Y, luego, con más cólera le dixo el Cardenal assí: «¿Qué hombre puede auer en Madrid que pueda ser Acompañado de mi Juez?» Aquí el litigante se encolerizó y dixo: «¡Cuerpo de Dios conmigo! ¿Pudo dar Tordelaguna a vn hombre para Arçobispo de Toledo, y Madrid no puede darle para Acompañado, del Vicario de Alcalá?» Este exemplo baste del argumento de menor a mayor, el qual es de la especie de los agudos y discretos, y del argumento de mayor a menor será vno de los rudos y simples: fué vn hombre a la plaça vna mañana a coger trastejadores para su casa y, teniendo noticia que eran vnos de aquel officio, se llegó a ellos y les dixo: «Hermanos, ¿aurá aquí alguno de vosotros que sepa trastejar vna casa?» El vno dellos respondió: «¿Y cómo? Agora hombre ay aquí que ha trastexado en Salamanca». Y argumento del contrario, como el dicho de Vasco Fernández, portugués, y de vn criado del Rey Católico, y fué que, en la guerra de Granada, Vasco Fernández fué con su cauallito corriendo, y, entrando en Granada, clauó con su puñal vn escrito en vna puerta, el qual dezía: «Aquí llegó Vasco Fernández». El ya dicho criado del Rey tomó otro cauallito y, auiendo entrado en Granada más adelante, clauó otro escrito que dezía: «Aquí no llegó Vasco Fernández». Y del diuerso, el dicho del predicador portugués en el sermón de la victoria de Aljuuarrota, el qual, estando en la narración de la postura de los esquadrones, dixo: «Estauan los christianos de la vna parte del río, y los castellanos, de la otra». Y del disímil, como lo dixo don Diego de Mendoza de vn Cardenal Legado al Emperador el qual Cardenal era muy pequeño y muy gordo, y dixo don Diego: «que más parecía chichón que cardenal». Y deste disímil, y del símil, jugando del equívoco, se harán mil formas de mouer a risa, y, especialmente, en castellano, porque abunda de, más equiuocas que otra alguna. nación, ansí como el griego de metaphóricos: en el símil se pueden poner

todos los que dezimos apodos, los quales, por tomarse de muchas partes, son también innúmeros;

Del menor a mayor. Del mayor a menor.

Del contrario.

Del diuerso.

Del disímil y del símil.

Apodos de varias maneras.

porque el apodo se puede tomar del espíritu, como se dize al inquieto que tiene el espíritu de azogue; y del cuerpo se puede tomar de la grandeza, como el que dixo, de vn hombre largo, que era bueno para portero, que podría emplaçar por las ventanas, y de vn hombre menudico, que parecía passa de Corintho, y de chico y y gordo, como el que diximos del Cardenal poco ha; y de la figura, como el que vno dixo de vn hombre delgado, chico y moreno, que parecía euilleta de cobre. Y del argumento que de las señales se toma puede ser exemplo el de vn hombre que, quexándose a vn capitán que le auían despojado vnos soldados de su compañía, fué preguntado del capitán si lleuaua el jubón que entonces traía vestido al tiempo que le despojaron; el hombre dixo sí, y el capitán respondió: «No eran de mi compañía, que, a serlo, no os le dexaran». Y en los adjuntos lugar y tiempo se pueden hazer y se hazen razones ridículas, ansí como en razón de las personas; en razón de lugar fué gracioso vn mayordomo de vn cauallero pobre que, dando, cuenta a su señor del gasto de aquel día, entre otras partidas, tenía vna que dezía: «de quitar el estiércol de la caual-leriza y la barba de su merced, tres reales». Y, si queréys del lugar otro más ridículo, por ser más feo, sea el de vna dama, la qual tenía vna grieta pequeña en vn labio, y a la qual dixo vn gentil hombre que la saliuá del, con su labio puesta, le sería de gran provecho; la dama respondió: «esse remedio oyle yo alabar más para las almorranas, y vna negra mía las tiene» Esto en el lugar, y en el tiempo, vn cuento de vn canónigo y vn su criado, y fué: que, estando el canónigo en Flandes, el criado, que estaua en España, escriuió assí: «Señor, el macho está muy malo; el albeytar le manda sangrar; vea vuestra merced lo que manda». En razón también de tiempo se puede poner por exemplo el dicho de vn gentil hombre que, auiendo suplicado al Rey cierta cosa, y el Rey negándosela, le fué a besar las manos y se las besó por la merced que le auía hecho. El Rey entendió que el hombre auía mal entendido la respuesta y le dixo: «¿Por qué me besáys la mano?» El gentil hombre respondió: «Porque Vuestra Magestad me despachó presto».

De las señales.

De los adjuntos.

Lugar.

Tiempo.

Esse caso, dixo Vgo, más que de lo ridículo, tiene de lo faceto y discreto.

De persona.

Fadrique dixo: Ansí es la verdad, porque tiene poco de lo torpe y feo. Y, en razón de persona, como el cuento vulgar de vna mujer aldeana que mandó una gallina al cura, el qual se fué por su casa dissimulado, y, viendo que no estaua allí, por no boluer otra vez, le tomó la mejor que halló; a la mujer se lo dixo después vna niña, y la mujer luego exclamó diziendo: «¡Válame Dios! Infinitas vezes, y de veras, ofrecí al diablo aquella gallina, y nunca se la lleuó; y vna vez que se la ofrecí burlando al cura, se la lleuó al punto». Esto en la inuención. Y, en lo que toca a la disposición, se halla también mucho de lo ridículo, especial con ignorancia; tal fué la de vno que, rogando a vn señor vna cosa, le dixo: «Hágalo vuestra señoría, por amor de Dios y mío y de la señora condesa, que es más que todo». O de otro que, jurando, dixo: «¡Voto a Dios! Perdóneme Sancto Toribio», aunque este dicho se podría reduzir a vno de los schemas dicho licencia: y perdonadme, señor Pinciano, que os canso con cuentos viejos y, por tanto, desabridos.

De la disposición.

El Pinciano dixo: Bueno está esso, señor Fadrique, aunque bobo, no tanto que entienda andáys mal en referir cuentos viejos; sé que los traéys para exemplo, y sé que para este efecto ellos son los mejores.

Vgo dixo: Bien dicho.

Elocución.

Y Fadrique: Pasemos adelante a la otra parte de la oratoria que se dice elocución, porque hermosea a la oración con sales y flores nuevas(). Y primero de los que dizen tropos, después, de las llamadas figuras de palabras y de las figuras de sentencias o schemas, porque todas estas cosas sin número darán lugares para nuestro intento. Entre los tropos se toma de la metáphora por necia y por discreta; sería ridícula metáphora, por necia, si alguno dixesse al mar «perplexo» por «confuso»; y sería discreta, como la que dixo vn señor por dos escuderos viejos, que, por el mes de enero, después de auer cenado, estauan murmurando dél y llorando el tiempo passado con lágrimas viuas, por quienes dixo el señor: «jamás vi por Nauidad llorar las vides, si no es agora». Y desta figura son infinitas las gracias que están escriptas, y infinitas las que se pueden yr sacando cada día.

Tropos.

MetáphoraVgo dixo entonces: Alguno dudará si lo que auéys dicho esté debaxo de metáphora o de equiuoco, porque tan común es llorar las vides como llorar el hombre. Y, si ha de ser tropo, deue, ser modo de hablar no común.

Fadrique dixo: Vos, señor Vgo, al fin dáys por vides a aquellos buenos hombres, y, si ellos estuuieran aquí, responderían sin falta alguna.

Yo lo entiendo ya, dixo Vgo, que quando el llorar no sea metáphora, lo es la vid.

Luego Fadrique prosiguió diziendo: El equíuoco nació de metaphórico, y vos me days ocasión de hablar dél con hazer llorar al equíuoco; y digo lo dicho: que dél se toman infinitas maneras de gracias, mas bastará traer vna o dos por exemplo. Y sea el primero el de Augusto, que, de vn su sieruo poco fiel, dixo: «Fulano, mi sieruo, es tan priuado mío, que para él no ay cosa cerrada en mi palacio» . Son también especies de metáphoras los refranes, en los cuales puede auer mucho de lo ridículo. Sigue en orden la alegoría, la qual es junta de metáphoras, y de la qual sea exemplo Cicerón, que dixo de Celio, orador, que tenía mejor siniestra que diestra, porque sabía, mejor acusar que defender. Esta tampoco es muy ridícula, porque tiene poco de lo feo y torpe, que, adonde no ay dicazidad, digo, murmuración o fealdad de palabra o ignorancia y simpleza, el dicho agudo queda vrbano y cortesano, mas poco ridículo. Pero, si de alegoría queréys exemplo más risueño, sea este: vn estudiante yua en vil rocín muy, flaco y largo, y vn mercader le preguntó a cómo daua la vara; el estudiante, boluiendo la mano a la cola del rocín y alçandola dixo: «Entrad en la tienda». Y en el hipérbaton, como otra vez, en otra ocasión. diximos «elegante habla mente» por «habla elegantemente». Sea exemplo de la émphasis lo que dixo Lucio Acio: «nauío con hierro», «cortó la piedra de amolar. Y de la hipérbole, el que para engrandecer la grandeza de vn aluañil dixo que podía desde el suelo trastexar las más altas torres; y deste género son las mentiras ridículas, como los que dizen fieros. Esta hipérbole se haze más ridícula quando el que quiere exagerar la cosa, la disminuye, y más, acerca de alguna cosa torpe, como fué la del predicador que en vn sermón de la adúltera, afeando el adulterio, dixo que más quisiera pecar con dos vírgenes que con vna casada. Y de la perífrasi sea exemplo la monja melindrosa que, por no dezir turmas con su vocablo, las dixo por vn circunloquio tan feo, que yo no me atreuo a le dezir; y assí se hallarán en los demás que dezimos tropos lugares no poco s para sacar risa, que por no dilatar dexo.

Alegoría. Hipérbaton.

Emphasis.

Hipérbole.

Perífrasi.

Figuras.

Vamos, pues, a las figuras, de las cuales digo que vnas tocan al cuerpo del vocablo; otras, al alma; las que al cuerpo, o le añaden, o le quitan; otras ponen o mudan (de la forma que a otro propósito se dixo): mudando, como si alguno por dezir «tanto» dixesse «tonto»; añadiendo, como por dezir «lengua latina», dezir «lengua latrina»; y por dezir «latina», dezir «latinaxa». Y de aquí se pueden sacar innumerables figuras hechas, o artificiosa, o

simplemente. En las que tocan al ánimo del vocablo se hallan también lugares para la risa, porque se hallarán en la repetición, conuersion o complexión y conduplicación, bien que yo no me acuerdo. Y en la synonymia, como la que conmigo vsó vn mi criado estudiante, el qual siempre que me acompañaua, lleuaua debaxo del braço los Oficios de Tulio, y vn día por leer yo en ellos vn poco le pregunté si trahía a Cicerón, y él me respondió: «No, señor, no traygo sino a Tulio». Y en la traducción, sea la respuesta de vn criado del Rey, al qual auían dado vna posada mala, y, entre otras faltas que tenía, era no tener caualleriza; el mal aposentado se fué al aposentador y le pidió otra posada. El aposentador le preguntó qué falta tenía la que le auían dado. El criado del Rey le respondió: «Vna muy grande, que toda es establo y no tiene establo». Y, si queréys otro exemplo, sea lo que vn cortesano respondió, que, diziéndole: «Fulano murmura de vos delante de todos», dixo «más quiero esse hombre murmure de mí delante de todos, que no que todos me murmuren delante dél». Ansimismo se hallarán en las conjunciones, difiniciones y precisiones(), y en las anominaciones, ilusiones y juegos del vocablo, como si vno por dezir «alguazil» dixesse «guadamecil» de industria y con ignorancia; y por dezir «acanea», dixesse «cananea». Y, en las figuras que tienen assiento en mengua de palabras, tiene también assiento y no malo la risa, Déstas suelen vsar los cómicos en personas turbadas, especialmente en las de los simples que en España se suelen imitar; los quales, mientras comiençan muchas sentencias y acaban ninguna, hazen mil precisiones muy graciosas.

Synonymia.

Traduición.

Vgo dixo: Essos son vnos personajes que suelen más deleytar que quantos salen a las comedias.

Y Fadrique: Así es la verdad, y con mucha razón, porque es vna persona la del simple en la qual cabe ignorancia, y cabe malicia, y, cabe también lasciuiia rústica y grosera; y, al fin, es capaz de todas tres especies ridículas, porque, como persona ignorante, le está bien el preguntar, responder y discurrir necedades; y, como necia, le están bien las palabras lasciuas, rústicas y grosseras; y, en la verdad, por le estar bien toda fealdad, es la persona más apta para la comedia de todas las demás, en cuya inuención se han auentajado los Españoles a Griegos y Latinos y a los demás: todos los quales vsaron, de sieruos en sus comedias para el fin de la risa, y a los quales faltaua alguna y algunas especies de lo ridículo, porque. o no tenían más que la dicazidad, o la lasciuiia, y, quando mucho, las dos juntas, de manera que carecían de la ignorancia simple, la qual es autora grande de la risa.

Schemas.

Ay también en los schemas o figuras de sentencias mucho de lo ridículo; todas las interrogaciones o preguntas necias lo son, como la que vn moço de veynte y quatro años que preguntó que de qué se hazía la madera. Este sea exemplo de pregunta necia. Y, de la discreta, sea la pregunta que hizo vn soldado pequeño de cuerpo que, riñendo con otro grande y membrudo, de palabra en palabra, resualó en la obra, y, jugando de antuuiada, dió vn bofetón al contrario, y, queriendo echar mano a las armas, fueron despartidos por

entonces, mas, después hechos amigos por el capitán, como el que fué cargado, no se pudo descargar con obras, descargáuse con palabras, quexándose en todas partes que, fauorecido de su capitán, vn hombre, sin manos, se le huuiesse atreuido; y vna vez lo dixo en parte que lo oyó el que le hirió, el qual preguntó: «¿Y quando os di el bofetón tenía yo manos?» En las respuestas ay también mucho de lo ridículo por necias y por discretas. Por necia sea exemplo el que, preguntado cómo se comía vn panal de miel, respondió, con ignorancia, que asado y cozido. Y de discreta sea la respuesta de Iulia, hija de Augusto, la qual era tan desembuelta, que en vn banquete se le pudo preguntar por qué causa la mujer, estando preñada, consentía el ayuntamiento del macho, y las alimañas, no: ella respondió: «porque son alimañas». Ay también mucha sal en la mezcla de pregunta necia y respuesta discreta; tales fueron las de Tirio Máximo y Carpathio, los quales auían oydo vna representación juntos y juntos salieron del teatro, y, después della, al salir, preguntó Tirio a Carpathio si auía visto la representación. Carpathio respondió: «No, que estuue con los representantes jugando a la pelota». En las respuestas disimuladas ay también mucho lugar de risa, y en las disparatadas; exemplo de las disimuladas sea vn ladrón famoso que, preguntándole vn alcalde en gerigonça, respondió: «Yo, señor, nunca aprendí latín, y de la disparatada sea la de Cicerón, al qual dixo vno: «¿Qué haré, señor, desdichado de mí, que mi mujer se me ha ahorcado en mi huerto?» Cicerón respondió: «Yo os lo diré; dadme vna postura de esse árbol para plantarla en el mío».

Interrogaciones.

Respuestas.

El Pinciano dixo: No me parece esso tanto disparate como malicia de Cicerón.

Fadrique respondió: No malicia, por amor de mí, que Marco Tulio habló burlando y, por gracia y para diuertir al hombre de su pena. Ay también respuestas retorsiuas muy donosas, muchas y muy varias, que, por no cansar, passo, poniendo por exemplo la de Cicerón a Vidio Curio, el qual tenía siempre costumbre de quitarse los años de su edad; y en, vna conuersación se quitó tantos, que le dixo Cicerón: «Luego, quando abogamos tú y yo juntos, no eras tú nacido». Y en las prosopopeyas ay también mucha simiente de risa, como se dize que, estando comiendo ciertos cauaballeros vnos peces a la mesa de vn gran señor, el señor mismo los repartió con su mano y dió vno pequeño a vn hidalgo, el qual, escozido de la honra, o del prouecho, o de todo junto, puso el pez a su oydo. El señor le preguntó qué hazía, y el hidalgo dixo: «Señor, mi padre murió en el río de a do se sacó este pez, y preguntáuale yo si conoció a mi padre quando se ahogó; y dezíame el pez que no, porque era él entonces muy chiquito». Y en la ironía, como en la de Augusto César, que, auiendo despedido a vn soldado por inuutil, el soldado le dixo: «¿Qué, señor, diré a mi padre quando esté delante dél?» Al qual dixo el César: «Dile tú que no te agradé yo». Y en la llamada concessión ay mucho ridículo, como se vió, en Salamanca, entre dos opositores, el vno de los quales para mejor suadir su negocio dixo a los votos, después de la lección leyda- «No ay, señores, discípulo que sea mayor que el maestro, y fulano, mi contrario, ha sido oyente mío muchos días». Passó esto assí, y el contrario, al día siguiente, respondiendo a la objeción, dixo assí: «Yo, señores, concedo que no ay maestro que no sepa más que su discípulo, y que yo lo fuy de mi opositor, el qual, en

nueve lecciones que, para se hazer bachiller, leyó a mí y a otros amigos, nos declaró y enseñó los libros De Arte amandi». Esta fué a mi parecer vna graciosa concessión. Y no lo fué menos la del padre prior de no sé qué monesterio.

Prosopopeyas.Ironía.

Concessión.

Calló Fadrique y el Pinciano le rogó la dixesse.

A Fadrique se le hizo pesadumbre y dixo Vgo: Pues yo la quiero dezir, que a los limpios todo es limpio. Reprehendía vn prior a vn su súbdito y nueuo predicador que en vn sermón de las vírgenes auía estado demasiadamente virginal, porque hizo en él muchos apóstrofes a ellas, diciendo que las amaua, y las quería, y que de ellas era muy deuoto, y que desseaua viuir y morir con ellas y cosas desta manera, dichas más con simplicidad que con deshonesto celo. Mas no bastó su buena voluntad a que los oyentes no murmurassen, y la murmuración no viniesse a las orejas del prelado, el qual dixo después al predicador que, de allí adelante mirasse cómo hablaua en aquella materia, y le dió las razones. El predicador se indignó de verse reprehendido y dixo colérico: «Pues bien, padre nuestro, ¿ay más que dezir? Digo otra vez que amo a las vírgenes y que vírgenes las quiero». El padre superior respondió con mucha flema: «Yo también, mas no las pido a voces y en o el púlpito».

Fadrique dixo entonces: De los exemplos no es necessaria la verdad; y assí éste sea vno dellos, que, en mi opinión, todos los religiosos son muy buenos y muy castos y dignos de estimación mucha; yo, a lo menos, confieso de mí que, en viendo a vno cubierto de su vestidura regular, aunque sea el más ignorante motilón, le tengo vn respeto muy grande por lo mucho de bueno que debaxo de aquel hábito contemplo.

El Pinciano dixo: El que otra cosa pensasse, pecaría mortalmente.

Y Vgo: Y el que por la boca lo echasse, sería digno de vn gran castigo.

Deprecación.

Fadrique prosiguió diciendo: Y en la deprecación ay también de lo risueño, como se vió en vna de vn hombre cuya mujer andaua en casa más que a medias; el qual, siendo junto con vnos médicos en conuersación, escuchó vna disputa y cuestión sobre por qué causa naturaleza criaua leche en los pechos de algunos hombres, y auiendo respondido vno de los médicos que la naturaleza no hazía cosa en balde, y que sin duda criaua en los pechos de los hombres la leche para algún fin, y que, a su parecer, era para que el hombre a vna necesidad sustentáse a los hijos con su leche, esto oydo por el hombre susodicho, dixo desta manera: «Señores, por amor de Dios, os ruego habléys passo, que, si las mugeres alcançan a saber esto, nos harán criar nuestros hijos siempre, y, alguna vez, los agenos».

Aquí dixo Vgo: Mirad, señores, que la sal de esse dicho no está tanto en la deprecación quanto en el dicho o concepto, porque, sin deprecación alguna, fuera el dicho muy gracioso.

Muchos dichos, dixo Fadrique, ay ridículos que no están en figura rhetórica alguna, sino que lo son por el concepto y sentencia solamente, pero tengo por bien reduzir a figura los que pueden ser reducidos como quiera que sea.

Y el Pinciano: Mucho quisiera yo saber esto de los conceptos ridículos, porque, a mi gusto, agradan más los que cobran la gracia por la sentencia que no por la palabra.

Por cierto, respondió Fadrique, y aun yo os lo quisiera dezir por saberlo, mas esto de los conceptos, como lo de las obras que al principio diximos, carece de orden para ser enseñado; y sólo sé dezir que el concepto que tuuiesse y exprimiesse algo de feo de la manera que está dicha, será ridículo. Esta es vna materia tan derramada, que no siento quien la aya recogido más, ni aun tanto como lo que auéys oydo; y os hago saber que aun en estas partes de la Retórica ay dificultad de dar orden entero, porque las figuras, en doctrina de Cicerón, son infinitas, y de lo infinito no ay sciencia. Assí, pues, se sacan y hallan los lugares de la risa en la questión, y assí también, en las partes de la oratoria.

De las partes de la oración.

Digo, breue, de las de la oración: el exordio suele ser ridículo por necio, de la manera que fué el de vn vasallo que, hablando al Rey, començó la plática diziendo «assí como la asna de Balán»...; començó, digo. y acabó, porque de turbado no supo más que dezirlo tres o quatro vezes.

Esso, dixo Vgo, fué ridículo mucho; yo lo concedo por razón del exordio, que dezir el hombre vna necedad, súfrese, mas, en las primeras palabras, que deuen ser más premeditadas es causa que la sea mucho mayor.

Este, dixo Fadrique, fué ridículo por necio, y ridículo por discreto el exordio que luego hizo su compañero al Rey, diziendo, assí: «luego, señor, que le vi començar por asno, entendí que auía de caer , lo que ante Vuestra Magestad nos ha traydo es esto y esto...». y assí discurrió en lo demás, no ridícula, mas admirablemente. En las refutaciones se hallan también lugares de risa no pocos, ni poco graciosos. Y sea exemplo vna de Augusto a vn mal soldado, dicho Pomponio, el qual se quexaua a sus amigos y no amigos del César, que, auéndole seruido, no le hazía la merced que sus seruicios, a su parecer, merecían. Este se fué vn día ante el Emperador y le dixo razones muy flacas por donde le deuía hazer mercedes, y añadió diziendo que, por servirle, le auían dado vna gran cuchil·lada, en la cara. El César respondió: «Quando otra vez huyéredes, no boluáys la cara atrás». Y, dexadas las retorsiones de Aristipo y las respuestas a las tácitas objeciones de Dionisio el Tirano, digo de la que

Refutaciones. Aquí dixo el Pinciano: De buena gana escuchara yo las que dexáis, si no recibiera vuestra persona algún enfado.

Vgo se entrepuso diciendo: Hasse de dar gusto al amigo en lo que justo pide, y luego prosiguió desta manera: Tuuo Aristipo, philósopho, muy graciosas refutaciones, entre las quales fué vna que, siendo acusado que huuiesse dado quatro reales por vna perdiz para su comida, lo qual no estaua bien a vn philósopho professor de virtud y templança, respondió: que, antes, era muy propio del philósopho no estimar el dinero. Esta sea vna de las muchas retorsiones de Aristipo; y otra de Dionysio sea que, auiendo despojado de vna barba larga que de oro mazizo tenía el dios Esculapio, dixo que su padre no tenía barba y que no era razón la tuuiesse el hijo.

Basta, dixo Fadrique, y prosiguió diciendo assí: Es también graciosa manera de refutar negando vna cosa dicha y añadiendo otra peor desta manera: quexáuasse Domicia Romana de Iunio Baso que huuiesse dicho della que, de escasa y apocada vendía los çapatos viejos de sus siruientes, y Iunio la aplacó diciendo: «Nunca yo tal he dicho, señora; lo que yo dixere es que los compráuades viejos para os los calçar».

El cuento rieron mucho los compañeros y dixo el Pinciano riendo: Buena manera, por cierto, de amansar la ira es ésta.

Y Fadrique: En la especie de aduersar y refutar, afirmando y confirmando, fué assí: que vn médico sabio, pero colérico demasiadamente, y, por ello, muy notado, seruía a vn señor, asistiéndole a comidas y cenas (quiero dezir que le era criado, como los demás); y, yendo vna mañana a la comida de su señor, tuuo palabras con vn su criado en la sala, tan altas, que llegaron a oydos dél, y, alborotado, dixo a sus criados que mirassen qué alboroto era aquí; vno de los quales respondió que no era nada, y que era el médico que reñía con su criado. El señor dissimuló y prosiguió en su comida, la qual auía empeçado; el médico entró, hizo su salutación y pússose en el lugar que solía; calló el médico y calló el señor y callaron todos gran rato; después del qual, dixo el señor al médico assí: «Muchos médicos he conocido en esta tierra, y, entre otros, a vno, el qual era muy buen letrado discreto, de buen parecer, y, en suma, os parecéys a él todo lo possible, sino que el otro era muy colérico».

Y Fadrique luego en breues palabras cifró lo que auía, reduziendo la risa a conceptos, palabras y obras, con lo qual hizo fin.

Vgo dixo: Pues no auemos bien acabado estos lugares de tomar la risa, porque, aunque es assí que son los tres dichos generales, conceptos, palabras y obras, no auemos hecho memoria de vna diferencia de risa llamada passiuá, la qual es de las más graciosas de todas.

Risa passiuá.

¿Qué es esto de passiuá?, preguntó el Pinciano.

Y luego respondió Fadrique: Bien dize Vgo; risa passiuá se dize quando la risa se conuierte en burla del que pretende que otro sea el reydo y burlado. Desta especie se veen algunas en el Cortesano y en otros libros; y desta me acuerdo auer leydo que vn orador

estaua orando contra vn homicida, el qual, en el fin de la oración, sacó ensangretado el estoque con que auía hecho el homicidio diciendo: «Con éste, con éste se hizo el crimen». Estaua el orador de la parte contraria presente, y, por conuertir la compassión en risa, se alçó y, las manos en la cabeça, se fué huyendo y clamando que le guardassen. Resultó de aquí que no sucedió lo que él pretendió, que era que fuesse reydo su aduersario, sino que el reydo y escarnecido fué él mismo, de manera que, pensando ser persona actiua en la risa, fué passiua. Esta especie de risa passiua puede ser rústica, como ésta, y industriosa, como muchas vezes la suelen vsar los hombres que dizen de plazer, los quales hazen mil descuydos artificiosos para que ellos sean los reydos, y éste es exemplo que en las obras consiste; pienso que, si hiziesse memoria, me acordaría de algunos que en las palabras consisten.

Vgo dixo entonces: Aquel de Octauiano César con Marcio está en palabras.

Esse, respondió Fadrique, dudo yo si fué de los passiuos solamente, y me parece a mí que fué vna mezcla del actiuo y del passiuo.

Sepa yo, dixo el Pinciano, esse del César.

Y Fadrique: En hora buena, Tenía Octauio, entre otros, vn seruidor, dicho Marcio; éste, pedía al César mercedes a menudo, y el César nunca se las hazía por ser injustas sus peticiones. Sucedió, pues, que en ocasión que el Marcio era presente. con vn papel en la mano, para le demandar cierta merced, vn otro se entrepuso, suplicándole vna gracia. Octauiano le escuchó, y, visto no demandaua lo justo, le respondió: «Vos, amigo, no os canseys en mas razones: que no tengo de hazer lo que pedís, como ni tampoco haré lo que Marcio me quiere demandar». Fué el dicho reydo por dos causas, por la necedad de Marcio y por la escasez del César.

. Especies cómicas.

Dicho esto, cessó vn poco Fadrique y después prosiguió diciendo: Digamos ya de las cómicas especies. Y digo assí: que la comedia, o es paliata, o togata, que es dezir, o es griega, o latina. La griega fué diuidida en tres especies: cómica, satírica y mímica; la latina o romana en quatro: pretextata, trabeata, tabernaria y atelana. Acerca de lo qual es de aduertir que, assí como la tragedia se distingue de la comedia principalmente por la grandeza y memoria de las personas, la comedia haze sus diferencias por la mayoría y pequeñez del·las; que la griega, dicha cómica, era vna comedia entre la gente más granada del pueblo, digo que en ella se imitaua la gente más principal. La satírica remedaua a la de estado ni grande ni chico, sino mediano; como la mímica, sólo contrahazía a la más baxa plebe; en ella se imitauan palabras y obras de hombres baxos y soeces, lasciuos, suzios y deshonestos. La romana comedia por el semejante sacó sus diferencias, porque la pretextata era imitación de gente patricia y generosa; la que imitaua a la gente equestre y mediana, se llamaua trabeata; la que al común del pueblo y vulgo, tabernaria; y la que a las personas viles, como la mímica griega, era dicha atelana. Esto es lo que, en suma, sienta de las especies cómicas, digo, de la comedia y partes della esenciales. Y en lo que toca a las quantitauas, es de saber que la comedia, como la

tragedia, son vna cosa misma, porque, assí como ésta, tiene principio, medio y fin, ñudo y soltura, prótasis, epítasis, catástasis y catástrophe, y, en ellas, actos cinco y lo demás que es dicho.

La comedia se divide según la cantidad.

Vgo dixo entonces: Paréceme, señor Fadrique, que vays huyendo de lo dificultoso, porque no hazéys mención de las primeras partes en que la tragedia se diuidió según su cantidad, que son: prólogo, episodio, éxodo y choro. ¿Por ventura es porque el choro no es conseqüente a la poética cómica?

Esso, respondió Fadrique, fué assí vn tiempo, como en la tragedia, mas, desde el Philósopho hasta estos tiempos, y aun antes ya la comedia rescebía choro, lo qual se colige claramente del mismo Philósopho, que, en el capítulo segundo del tercero de sus Poéticos, haze mención del choro trágico y del cómico. Y, en la verdad, las dichas partes se me fueron de la memoria: y me afirmo en que también la cómica como la trágica las tiene; mas se deue considerar, quanto al prólogo, que la comedia le tiene siempre afuera de la acción, lo qual no conuiene a la trágica, porque, auiedo ésta de ser acción grauíssima, marauillosa y fuera de lo que ordinario se vee en el mundo, no conuiene entrar prologando antes, sino simuladamente yr haziendo la zanja a la obra misma dentro della; y en esto conuiene con la épica, como después se verá. En el choro ay que considerar que el trágico tuuo tres partes, digo, tres acciones: la vna era lamentar, y ésta se hazía con la multitud; la otra, razonar, y ésta se obraua hablando vn solo actor o representante en vez de la multitud; y la tercera era cantar, no vno, ni muchos, sino dos, tres o quatro, de lo qual se colige que la comedia solamente recebió del choro la vna parte o acción, que fué la música. De lo qual resulta que la tragedia no tuuo prólogo afuera de la acción, y que la comedia no tuuo choro perfecto; mas esta materia, especial la del prólogo, se tocará adelante, si venimos a la épica algún día.

El Pinciano dixo entonces: Está muy bien, mas yo no se que cosa sea prólogo en la poética; en la oratoria ya yo sé, como el otro día se dixo, que es vn seminario de la oración y vn lugar adonde está cifrado todo lo que la oración contiene.

Fadrique respondió: Si por seminario se entiende lo que acabáys de dezir, esso es dar a entender que es lo mismo que el argumento; mas, si como yo entiendo, por seminario se entiende vna oración en la qual por lo passado se da luz a lo poruenir, éste es verdaderamente prólogo; y déste vsan los escritores comúnmente antes de las obras, y déste vsa el cómico en vna de las especies que de prólogo tiene: el qual prólogo cómico fué diuidido en quatro maneras. Ay vn prólogo que es dicho comendatiuo, porque en él la fábula o el autor es alabado; y ay prólogo relatiuo, adonde el poeta da gracias al pueblo o habla contra algún aduersario. Ayle también argumentatiuo, que es el que diximos daua luz por lo passado a lo poruenir. Y ay prólogo, de todos mezclado, que no tiene nombre, y se podría llamar prólogo mixto.

Dicho está ya de la essencia, especies y partes de la comedia; resta dezir vn poco de las condiciones della; que yo acabaré con suma breuedad, porque me deys el plaudite; que he

sido el huésped, tengo que mantener la conuersación hasta el fin, pues sé cierto que no os enoja.

Vgo y el Pinciano acometieron palabras de cumplimiento, y Fadrique dixo: No ay para que gastemos el tiempo mal gastado, que yo sé lo que sé y quisiera más saber lo que no sé; y, después, prosiguió diziendo: La fábula cómica ha de tener cinco actos, como poco ha diximos, y en lo qual conuiene con la trágica. La segunda es también común a las acciones dramáticas, y es: que cada persona no salga más que cinco vezes al teatro en toda la acción, que viene a ser, en cada acto, vna vez. Y desta manera quedan las entradas tan mezcladas, que ningún actor da molestia con su frecuencia: dexo aparte la persona dicha prostática, la qual no suele salir más que vna vez a dar materia a lo que adelante se ha de dezir, y hazer. Sea la tercera condición que en la scena no salgan de tres personas arriba, y si saliesse la quarta, esté muda, y, como dize Horacio, no trabaje en hablar; y esto, con mucha razón, porque, en auiedo plática de más dé tres, nace vna confusión molestíssima. La quarta: quando saliere alguna imitación de músicos a dar música, no aya más que vna persona fuera de los músicos, y, si huuiere alguna otra, esté como azechando para algún fin. La quinta, que toda acción se finja ser hecha dentro de tres días. En todas las quales condiciones conuiene con la tragedia.

Vgo dixo aquí: Pues el Philósopho no da más que vn día de término a la tragedia.

Fadrique se sonrió y dixo: Ahora bien: los hombres de aquel-los tiempos andauan más listos y agudos en el camino de la virtud; y assí el tiempo que entonces bastó, agora no basta. Bien me parece lo que algunos han escrito; que la tragedia tenga cinco días de término, y la comedia, tres, confesando que quanto menos el plazo fuere, terná más de perfección, como no contrauenga a la verisimilitud, la qual es todo de la poética imitación, y más de la cómica que de otra alguna. Y con esto se dé fin a nuestra comedia.

Vgo y el Pinciano dieron el plaudite. dando vnas grandes y regozijadas palmadas, ya en esta sazón declinaua el sol. Fadrique pidió su capa y el Pinciano se despidió de los compañeros con mucha alegría. Fecha, en las Calendas de Iulio. Vale.

Respuesta de don Gabriel a la epístola nouena del Pinciano.

Si trágico fué el prólogo, señor amigo, de la tragedia, el de la comedia fué cómico: de manera que a mí dió gran risa el caso entre Vgo y su mujer, el qual tuuo fin tan diferente de lo que prometió, que de trágico y graue se hizo alegre y ridículo. Son estas ostentaciones muy al propósito para la risa, y me admiro cómo entre las figuras ridículas no fué puesta. Esto breuemente, porque no es deste lugar; serálo el dezir que vuestra epístola me fué muy agradable con la salud de la mujer de Vgo, que soy rezién casado y quiero mucho a mi mujer, y más cada día, y tengo gran lástima de los casados antiguos que pierden sus honestas compañías, pérdida que es mayor quanto más largo el ñudo matrimonial; y esto, acerca del primero fragmento.

.
De vuestra letra contiene el segundo al principio y a los inventores de la comedia, la qual define y se diferencia de los demás poemas con el ridículo especialmente. Pero quiero advertir que, aunque el ridículo es diferencia muy intrínseca a la cómica, se entiende que deue caer con el género, que es imitación actiua; que vemos algunas imitaciones ridículas, quales son algunas de las satíricas, y no pertenecen a la cómica, porque, o son enarratiuas, o comunes. Exemplo de lo que digo veréys en las sátiras de Horacio, el qual mofa escarneciendo y burlando con mucho de lo ridículo. La definición que el Philósofo de la comedia dexó es muy buena también, y me marauillo cómo no se aprouecharon della los compañeros; pero, sí bien se advierte, la vna y la otra son casi vna cosa misma. La essencia de la tragedia está muy bien excluyda por el ridículo solo; y assí, de oy más, me parece se ponga silencio a la multiplicación de palabras no necessarias. En este segundo fragmento se tocaron también las dos primeras de las siete diferencias entre ella y la comedia.

.
Y en el tercero se prosiguen las cinco restantes, y no sé qué añadir como ni qué quitar, lo qual suelo yo hazer de mejor gana, porque amo a la breuedad lacónica.

.
El quarto contiene la materia ridícula y, por el tanto, torpe. Yo quisiera que ella se tocara con vn poco de modestia; mas a los limpios todo es limpio, y todo os lo perdono, y aun lo agradezco, no por el deleyte que en la lectura recibí, sino por la doctrina que aprendo. Vna cosa no puedo callar, y es que vuestro Fadrique me parece tiene espíritu muy cómico, si ya no lo fué tanto por agasajar a los huéspedes; a esto me arrimo más, que los hombres vrbanos y corteses buscan todas las vías con que deleytar a sus huéspedes como sean honestas, y éstas se deuen contar entre las que no lo son. La diuisión del ridículo en obras y palabras, y la de las palabras especialmente, está más copiosa que otras que he visto. Cicerón tocó esta materia, en el segundo libro De Oratore ad Q. Fratrem; pero, pues Quintiliano, que después le sucedió, no es tan copioso como vuestro Fadrique, a Fadrique me allego por agora en esta parte, y aun en las demás me allegaré; tanta es su opinión para conmigo.

.
Contiene el quinto y vltimo párrafo las especies, de la comedia, assí las que fueron acerca de los griegos como las que a los romanos fueron en vso: Tiene también las condiciones, algunas de las quales, por ser comunes a todas las dramáticas, fueron puestas en la epístola vuestra que de la tragedia recibí, como también otras que a la parte de la cantidad della tocan. Todo está bien dicho y bien escrito; yo os ruego no os canséys en lo que yo recibo tanto gusto y cortesía.

Fecha, dos días antes de las Nonas de Iulio. Vale.

. Diferencia de la tragedia.

El Pinciano dixo entonces: ¿Qué dezís, señor Vgo, aquí acción? Yo lo diré, respondió Vgo. Pregunto: ¿Aquella obra que se va haciendo en la representación o leyendo fuera della, passó como se representa o escriue? No. Pues el imitar a aquella obra que no fué y pudiera ser, llamo yo imitación de acción. Fadrique dixo: Poco ay que dificultar en esso del género. Adelante. Passemos a las diferencias, porque son tantas, que será marauilla si no las tenemos entre nosotros, Vgo y yo. Y Vgo luego: Pocas aurá que sean de importancia entre dos que tan amigos tienen los ánimos, allende de que ya sabe el señor Fadrique que todos le reconocemos por maestro; y, dexados cumplimientos, digo: que el primer miembro de la diferencia es «graue»: algunos dizen virtuoso, mas no me parece bien, que el ser virtuoso no diferencia a vn poema de otro (todos lo son: a lo menos, lo deuen ser), saluo si no quisieran poner el nombre virtuoso junto con lo de más adelante; paréceme mejor la antes dicha interpretación del vocablo griego «graue». Y a mí también, dixo Fadrique. Dicho, prosiguió Vgo: De los dos miembros que siguen, que son «perfecta y de grandeza conueniente», poco agora tenemos que dezir pues, quando se trató de la fábula en general, se tocaron estos dos puntos, y se mostró cómo la fábula ha de ser perfecta y acabada, no diuidida en dos, y que deue tener vna grandeza moderada: y el cómo sigue «en oración suaue» (aquí dizen algunos que sonaría mejor, pues el griego da lugar, «oración sazónada o adobada») no reparo, que tan metaphórico es vn vocablo como otro, y tanto el vno como el otro da a entender lo que quiere dezir, que es, que la oración sea hermosa y ornada y sin aspereza. Tampoco reparo en esso, dixo Fadrique, aunque mas me satisfiziera el nombre jucundo o agradable, porque, allende de que viene muy bien con el vocablo griego, viene no mal al propósito. Pero no importa mucho, como se entienda que el Philosopho quiso dezir figurado, y, especialmente, el metaphórico, porque, hablando de las frasis, él mismo, en sus Poéticos, dize que las metaphoras son más a propósito para la trágica. Passemos adelante. Vgo obedeció y dixo luego: La quinta parte, que dize «con las tres formas de imitación juntas», es clara y declarada ya quando de las diferencias de la poética en general se trató, adonde se tocó de la manera que el tripudio y música entrauan en la dithirámica y trágica, y que en aquella eran juntas, a vn mismo tiempo, todas tres especies de imitación, y, en ésta, juntas, mas en diferentes tiempos. Es la sexta «para limpiar las passiones del ánimo», y es el fin este vniuersal de la poética, a la qual vniuersal obra particulariza con el instrumento; porqué ninguna especie de poética vsa de miedo y misericordia para quietar los ánimos como la trágica, que, aunque en el quietar los ánimos conuiene con la épica, pero ésta no obra tanto esta acción como la trágica, la qual, poniendo personas viuas delante, mueue mucho más a miedo y compassión, y, por la causa misma, quieta mucho más. El Pinciano dixo entonces: Deseo saber qué cosa sea passiones del alma o del ánimo. Vgo luego respondió algo enfadado: Esta materia se tocó al principio; y assí digo, en breue, que es el ánimo capaz de passiones (por otro nombre, afectos) y es de virtudes. Virtudes se dizen condiciones o hábitos, por las quales vn hombre es vn buen varón; y las passiones son vnas disposiciones que perturban al hombre, por las quales ni es malo ni bueno, porque son naturales y inuoluntarias: virtudes son como humilde y piadoso, templado, manso, liberal, casto, diligente y otras cosas desta forma; passiones y afectos o per turbaciones del alma son: ira, miedo, tristeza, compassión y otras ansí. A éstas dixo Galeno enfermedades del ánimo, y aun hizo vn libro de su cura. Y esto es lo que, en breue, se

puede al presente dezir de las passiones dichas, a las quales, como digo, la trágica limpia, más que otra especie de poética, por medio de miedo y misericordia. Fadrique dixo entonces: Tened punto, que me haze dificultad lo que auéys dicho. Yo confieso, como dezís, que, por causa de la acción viua, en la representación tiene más eficacia y mueue más mucho la tragedia que no la épica, mas aduertid que, según doctrina de Aristóteles y según la verdad, la tragedia tiene su essencia fuera de la representación; y es manifiesto, porque essas tragedias de Sóphocles, Eurípides y Séneca y las demás que andan por ahí escritas en papel, en él son tragedias como en el teatro. Vgo dixo entonces: Ello es ansí, mas, al fin, tienen aquella aptitud para la representación, y, por el consiguiente, para el mouer más que no la épica. Y, si os pareciere que por aquí no se diferencia bien la épica y la trágica, diferéncianse por el término enarración, como que quiera dezir Aristóteles: «la épica como la trágica limpian las perturbaciones del ánimo, mas la épica házelo como poema común, enarratiuo parte y parte actiuo, y la trágica como poema puro actiuo que no tiene mezcla alguna de lo enarratiuo». Mejor estoy con esso, dixo Fadrique. Y luego, el Pinciano: Essas parecen muchas honduras para mí, sobre las quales bolueremos otro día, porque se me ha ofrecido otra dificultad, que deue de ser más fácil, y es: que cómo vna acción puede quitar las perturbaciones del ánimo por medio de otras perturbaciones. Y desseo saber qué son essas perturbaciones que la tragedia limpia. Vgo: Todas. Pinciano: ¿Y al miedo y compassión? Vgo: Las primeras. Pinciano: Pues ahí está mi mayor dificultad. ¿Cómo con temor y misericordia se quita la misericordia y el temor? ¿Por ventura es esta acción de clauo que, con vno, se saca el otro, o de sacamolero que, con vn dolor, quita otro? Esso mismo, dixo Vgo, porque, con el ver vn Príamo, y vna Ecuba, y vn Héctor, y vn Vlyses tan fatigados de la fortuna, viene el hombre en temor no le acontezcan semejantes cosas y desastres; y, aunque por la compassión de mirarlas con sus ojos en otros se compadece y teme, estando presente la tal acción, mas, después, pierde el miedo y temor con la experiencia del auer mirado tan horrendos actos, y haze reflexión en el ánimo; de manera que, alabando y magnificando al que fué osado y sufrido, y vituperando al que fué cobarde y pusilánime, queda hecho mucho más fuerte que antes; y de aquí luego sucede el librarse de la conmisericordia, porque la persona que es fuerte para en su casa, también lo será en la agena, y de la agena miseria no sentirá compassión tanta. Esto se prueua en el sexo femenino, el qual, como es débil y enfermo para sufrir, lo es también para resistir a la compassión. Y el Pinciano entonces: Pues yo auía oydo dezir que era virtud grande el ser vna persona compassiua. Fadrique respondió: Si lo dexa de ser por falta de sentir, falta es muy grande, mas de la manera que Vgo dize, es muy gran prudencia, y aun virtud adquisita, necessaríssima para los hombres y mu geres, porque de la ternura y compassión demasiada vemos muchos inconuenientes, y de la fortaleza, en esta forma, ningunos o pocos. Si, señor, Vgo dixo, que el rey muy tierno, y el juez muy muelle, y el padre familias muy blando harán vna política y vna economía muy tierna, muelle y blanda; y aun el hombre que en las cosas de su cuerpo fuere assí, será vn hombre muelle, mal héctico y acostumbrado. Entero y no muy compasiuo conuiene sea el hombre; y esta entereza se gana con la tragedia, como dicho tengo, particularmente más que en la épica ni histórica, por causa de la acción. Fadrique dixo: Vos, señor Vgo, auéys traydo la difinición de la tragedia del mismo Philósopho en sus Poéticos, sin añadir ni quitar cosa, la qual es buena por cierto, mas veamos si la podemos recoger vn poco más, porque es virtud de la difinición ser breue si haze su oficio, que es dar la essencia y distinguir al definito de las demás cosas que están debaxo de su género. Y, si esta que

agora

diré

1

o haze así, razón será que no sea menospreciada: «Tragedia dixera yo que es imitación actiua de acción graue, hecha para limpiar los ánimos de perturbaciones por medio de misericordia y miedo». Por actiua se diferencia de la épica y dithirámbica; y por ser acción graue, de la cómica, y, especialmente, por la vltima, que es limpiar los ánimos de miedo y misericordia por medio de misericordia y miedo. Otra más breue difinición de la tragedia.

Con esto estoy mejor, dixo Vgo, porque ay algunas acciones graues, las quales son comedias, como las dichas togatas y trabeatas, adonde tenían las principales partes las personas principales y patricias . Y prosiguió diciendo: Bien pudiera yo dexar esta plática al señor Fadrique, como quien tan bien la entiende, pero tengo de obedecer.

Dicha la etymología y la essencia de la tragedia, sigue en orden el dezir de su diuisión en especies, y, dexada la primera en simple y compuesta, que, como fábula, tiene, porque puede tener y no tener agniciones y peripecias, digo que de la tragedia ay dos especies, y que, o es pathética o morata.

Dos especies de tragedia.

Fadrique dixo entonces: A lo menos, no seguís el orden de Aristóteles en la diuisión de la tragedia en especies. Y Vgo: Ni aun el número tampoco; él se fué por allá, y yo, por acá, y no nos contradiremos en lo importante. Fadrique se rió mucho y dixo: Ya os entiendo; vos auéys querido huyr vnos passos pantanosos que están en el camino peripatético, y auéys hecho muy cuerdamente, porque, si va a dezir la verdad, no me atreuera yo a los passar. Vgo dixo: Pues tengo compañeros en mi miseria, quiero hablar más claro. El Philósopho haze quatro especies de trágicas: compuesta, patética, morata y la que él dize de los infernales, y otros, simple; y yo no lo entiendo, porque en otra parte dize que la Ilíada es pathética y simple, y la Vlysea, compuesta y morata, y, según esto, confunde las especies vnas con otras. Y así me ha parecido se diuidan las fábulas, generalmente, en simples y compuestas, de las quales, como entonces se dixo, la compuesta tiene agniciones y peripecias, y la simple, no; y que cada vna destas, siendo trágica, puede ser pathética o morata. Tampoco entiendo la especie quarta que de tragedia haze, porque los exemplos que pone son pathéticos , y, por el conseqüente, el·las serán pathéticas. Fadrique dixo: Los códices están muy perturbados y mal dispuestas las razones por negligencia de los que le sucedieron. Y ésta aya sido la digressión acabada, y bolued a vuestro negocio. Digo, pues, dixo Vgo, que así la simple como la compuesta tragedia puede ser, o pathética, o morata; pathética es aquella que está llena de miedos y miseria, como es la Ecuba de Eurípides y como se entiende que fué el Aiaz de Esquilo, en las quales con tristeza y llanto era la oración toda, y en todo el pueblo causaron llanto y tristeza. Morata se dize la que contiene y enseña costumbres, como aquella que de Peleo fué dicha, éste fué vn varón de mucha virtud, o qual la de Séneca, llamada Hypólito, el qual fué insigne en la castidad. Será mejor la tragedia que, siendo compuesta de agniciones y peripecias, fuere pathética, porque el deleyte viene a la tragedia de la

compassión del oyente, y no le podrá tener si el agente no parece estar muy apasionado: por la qual causa deuen las tragedias mudarse de felicidad en infelicidad, que el fin de la soltura de la fábula es el que más mueue. La segunda especie, dicha morata o bien acostumbrada, aunque es de más vtilidad, no de tanto deleyte trágico, porque la persona que tiene la acción en las partes principales, o es buena, o mala; si es buena la persona, para ser mo rata la acción y que enseñe buenas costumbres, ha de passar de infelicidad a felicidad, y, passando assí, carece la acción del fin espantoso y misericordioso; carece, al fin, de la compassión, la qual es tan importante a la tragedia como vemos en su difinición; y, si es la persona mala, para ser morata y bien acostumbrada la fábula, al contrario, passará de felicidad en infelicidad, la qual acción traerá deleyte con la vengança y con la justicia, mas no con la miseración tan necessaria a la pathética. El Pinciano dixo entonces: Pues si no ha de ser buena ni mala la persona de la tragedia, ¿cómo ha de ser? Vgo dixo: Aristóteles dize que ni buena ni mala por las razones que él enseña y yo he dicho: que sea, quiere, vna persona que no sea buena, porque ser vn bueno perseguido hasta el fin enoja al oyente, y, aguada la conmisericacion con el enojo, queda aguado el deleyte de la acción; que no sea, quiere, la persona mala ni buena, por la dicha razón, sino que sea de tal condición, que por algún error aya caydo en alguna desventura y miseria especial, y, ya que no sea cayda por error, a lo menos, quanto a sus costumbres, no merezca la muerte. Es, pues, la mejor tragedia la pathética, porque más cumple con la obligación del mouer a conmisericación, y, si tiene el fin desastrado y miserable, es la mejor. Será en el segundo lugar de bondad la tragedia cuya persona, o ni buena ni mala, o buena, passando por muchas miserias, después venga a tener vn fin alegre y placentero, mas ésta tal terná vn poco de olor de comedia quanto al fin; tal fué la vna y la otra Iphigenia; en la vna de las quales estaua Iphigenia para ser sacrificada, y Diana la arrebató del altar y puso en su lugar vna cierua; y la otra, ya que tenía a su hermano Orestes puesto para le sacrificar, le reconoce y libra del sacrificio y de la muerte. Déstas significa Aristóteles lo que yo he dicho: que no son puras tragedias, como no lo son las pathéticas dichas mezcladas con la cómica. Y más dize: «que los poetas se dan mucho a esta especie de tragedias de industria, por deleytar más a los oyentes».

Fin de la tragedia principal: enseñar y no deleytar

Aquí dixo el Pinciano: ¿Luego más deleyta la acción que tiene buen fin? Vgo respondió: Si es qual la que yo digo, sí: mas no la viene el deleyte de la misericordia y compassión, el qual es propio de la trágica y por esto dize el Philósopho después: «que los tales trágicos que buscan el deleyte, en su acción, en el fin della, no son puros trágicos». Fadrique dixo: Esto a mí haze vna gran dificultad, y es: si esta especie de acción trágica que dezís mezclada de cómica puede ser bien acostumbrada, y que enseñe mejores costumbres, y la más deleytosa de todas, ¿por qué no será la mejor de todas?; que la poesía para enseñar y deleytar se hizo, y parece que será mejor el poema que más deleytare y enseñare. Más alcança que no esso el señor Fadrique, dixo Vgo; esse género de acción trágica deleyta más, conffiesso, mas enseña menos; porque, aunque enseña con ser bien acostumbrada, no suade ni fuerça como la pathética, que tiene el fin desastrado; porque, quando el hombre se halla en trabajos, no se acuerda de lo que Iphigenia y Orestes passaron, sino del fin en que las dos Iphigenias tuieron, que fué bueno: mas, quando se acuerda de vn Edipo y Hércules Oetheo(), tórnase el hombre muy consolado

en sus miserias, porque ve con los ojos que, aunque las suyas son grandes, no lo son tanto como las de Hércules Oetheo y Edipo, y así queda más fuerte para sufrir más y más trabajos y desventuras. Y, como sea el fin de la tragedia limpiar el ánimo de pasiones, házese más limpio con las acciones que tuvieron mal fin y desastrado; que, como dicho es, con la frecuencia de ver tales acciones, queda el hombre enseñado a perder el miedo y la demasiada compasión. Esto se ve claro en los condenados a muerte; que, si alguno lo es en pueblo pequeño, no usado a ver ajusticiar hombres, al tiempo que le lleuan por las calles y el pregonero va publicando la causa de su muerte, los hombres se enternecen, lloran los viejos, plañen las mujeres y aun gimen los niños viendo lamentar a sus madres: mas, si la tal justicia se executa en vna gran ciudad, adonde muchas vezes se executa la tal justicia, no haze más movimiento el ajusticiado ni el pregonero en la gente que si no fuesse cosa de momento. Y desto es la causa la costumbre que la gente tiene de ver semejantes cosas, la qual les tiene ya enseñados a perder el miedo y la misericordia. Dixo el Pinciano: Como los sacristanes que tienen perdida la reuerencia a los altares. Fadrique se quedó pensatiuo vn poco y después dixo: A mí me parece bien la respuesta de Vgo, y aun la comparación de Pinciano es semejante en parte, no del todo, porque los usados a ver justicias pierden el miedo con la prudencia que han ganado, y los sacristanes con la ignorancia quitan al altar el respeto devido. Prosiguió Vgo y dixo: Fué el Philósofo en esta parte, como en las demás, grande y diuino maestro, el qual primero que otro ninguno puso en arte perfecta las obras de naturaleza. Muertes quiere que aya en la tragedia y, para que más mueuan, que sean en el remate dellas: y que la persona o personas sean grandes príncipes: y que no sean malos ni buenos, para que, sin hazer la acción mal acostumbrada, críen y impriman gran miedo y compasión, como lo hizo la Ilíada de Homero: que la Vlysea, por no tener el fin trágico, dize que es mezcla de trágica y cómica: trágica, por la persona que tenía en la acción las primeras partes, que era Vlyses, y por las miserias que pasó, y cómica porque faltó el mucho miedo y fin funesto. Aquí dixo el Pinciano: Yo no entiendo esto de «ni buenos ni malos», porque, si la trágica es imitación de mejores, ¿cómo será de ni malos ni buenos? No es mala la duda, dixo Fadrique. Y luego Vgo: Yo no entiendo por imitación de mejores mejoría en las costumbres, sino en estado de vida. Fadrique aprouó y siguió diziendo: Interpretación es éssa muy buena y llegada a razón, y más, que es sacada de la doctrina del Philósofo en las definiciones que de la trágica y cómica da. La de la trágica poco ha que aquí fué manifiesta, y la de la cómica lo será después. Digo, pues, de la tragedia que es acción graue, o, si más queréys, imitación de acción graue, adonde nos da a entender que la persona de la tal acción deue ser graue, no que deua ser mala ni buena, según sus costumbres. Y vamos a la difinición de la comedia, que ésta nos dará más luz de lo que andamos a buscar. Dize, pues, el Philósofo: «La comedia, como diximos, es imitación de peores y no según todo género de vicio, sino según el vicio que es ridículo y mueue a risa, de manera que comedia es imitación del ridículo, y tragedia del graue». ¿No veys las oposiciones manifiestas, y que el Philósofo por buenos y malos entiende aquí las personas, o graues, o ridículas? No ay que dificultar, dixo el Pinciano, mas desseo yo saber: ¿por qué usó destes términos y no de los propios? Vgo respondió: A mi parecer es porque las personas graues y principales son mejores en las costumbres, y las comunes y baxas, peores. Aquí dixo Fadrique a Vgo: Eso será a vuestro parecer, mas no al mío, porque soy cierto el Philósofo habló en esto con la propiedad y rigor que él suele ordinariamente vsar y deue todo maestro. Y, para que se entienda lo que digo ser assí,

pregunto: ¿Qué quiere dezir (digo en palabras propias y no metaphóricas) quando vn hombre dize a otro que «es mejor que él» y quando se dize «fulano es de buena cepa»? ¿Por ventura quiere dezir en costumbres o en nobleza de sangre y grauedad de antepassados? Claro está, dixo el Pinciano, que quiere dezir lo postrero, y que es en palabras propias y sin tropo o figura alguna. Vgo dixo que él estaua contento y que agradecía a su trabajo la interpretación de la cosa, y la declaración del nombre bueno y malo, al ingenio de Fadrique. Y Vgo, prosiguiendo, dixo: Torno a mi propósito; digo que la perfecta tragedia deue con la conmisericación dar su deleyte, el qual será más quanto la lástima será mayor y más larga, y que la que en el fin fuere lastimosa, guardará más la perfección trágica en quanto a este punto. Y, si Aristóteles en alguna parte dize que la mejor tragedia es la que tiene el fin feliz, se entienda quanto al deleyte, no quanto a la puridad trágica. Aquí dixo el Pinciano: Yo lo entiendo bien; vos queréys dezir que, aunque deleyta más el fin feliz, pero que aquel deleyte no es puro trágico, porque no viene de la compassión; mas procurad, por vida mía, que sepa yo algo de aquesta compassión, sobre cuyo fundamento nuestra tragedia se labra; y, si os seruís, me hazed participante de lo que ay que considerar en estas passiones y afectos de misericordia y lástima. Vgo reparó vn poco y, visto que no salía Fadrique a la passada, dixo: Diré muy poco, en respecto de lo que los oyentes míos saben, mas tengo de obedecer y responder a lo preguntado; y digo, tomando la cosa de vn poco atrás, que en esta materia ay que considerar tres cosas. La vna: ¿qué personas son buenas para la compassión? La segunda: ¿que cosas sean las que la hazen? La tercera y vltima: ¿de qué manera se ha de auer el poeta para enxendrar compassión en el oyente? Las personas de la compassión, o son actiuas que la hazen, o pasiuas que la padecen. De las actiuas está ya dicho que las conuenientes para ella son personas graues, las quales naturalmente mueuen más a compassión, quanto de más alto estado vienen a mayor miseria: y las personas que son conocidas de todos por las Historias antiguas y poemas, serán más a propósito: lo vno, porque, como conocidas, hazen más compassión y lo otro, porque, como públicas, hazen más fee y verisimilitud en la acción.

Del mouer a compassión.

Personas de compassión.

Fadrique dixo: Pues la Flor de Agathón alabada es del Philósopho, no obstante que tuuo los nombres fingidos. Vgo respondió: No sé yo que por esso la alabe Aristóteles; puede ser vna fábula buena y perfecta en vnas cosas, y, en otras, no tanto; y en esto lo dexó de ser la Flor de Agathón. Otra objeción tenia mas fuerte esta mi sentencia, y es la Historia de Heliodoro, la qual es fingida toda hasta los nombres y es de los poemas mejores que ha auido en el mundo. Fadrique dixo: No es grande essa dificultad; que Theágenes no era tan gran príncipe que se deuiera tener el nombre suyo en memoria y fama (bien que decendiente de Pirrho): y Chariclea, heredera del reyno de Ethiopía, era de quien acá y en la Grecia auía poca noticia, y, con fingir Reyna y Princesa de tierras ignotas, cumplió con la verisimilitud el poeta, porque nadie podría dezir que en Ethiopía no huuo rey Hydaspes, ni reyna Persina. Mas, si vn poeta fingiesse vna acción para representar en la Corte de España, en la qual Oronte, rey godo, tuuiesse las partes primeras, los hombres que de Historia saben, se reyrían, porque nunca tal rey ha auido en España; en Persia o

Ethiopia se pudiera representar acaso, que no sabían tanto de las cosas de España. Vgo dixo: Conozco que yo no auía penetrado essa respuesta y me agrada mucho. Y prosiguió diziendo: Sea la tercera condición de las personas actiuas y efectiuas de compassión: que sea la persona ni buena ni mala para la especie pathética dicha, que sea buena para la morata y acabe en fin feliz, y sea mala para la morata que remate en desastrado fin. Y porque desto está ya dicha la causa, passo adelante, a las personas pasiuas, digo las aparejadas para en ella se imprimir la compassión y las que son agenas de toda piedad y misericordia. Los hombres desconfiados y como desesperados y que se juzgan infelices, y los contrarios a éstos, que, estando en felicidad confiados, les parece auer echado clauo a fortuna, como dizen, no son capaces de compassión: aquéllos, porque les parece que su mal es mayor que otro ninguno y su pasión propia venze a la compassión agena, y éstos, porque les parece a ellos() que no les puede acaecer semejante desventura como la que veen, leen o oyen . Son buenos para recibir misericordia los medios entre estos dos extremos: que ni estén en desconfianza de desventura, ni en uentura confidada; y, al fin, no son buenos para esta compassión los que están asidos de otra pasión propia, como los iracundos, ínuidos y tímidos. El Pinciano dixo entonces: Esso de los que están ocupados del temor no entiendo, porque, si la tragedia es acción llena de temor y compassión, parece que los tímidos han de ser más compassiuos. Vgo dixo: Confiesso contradición, al parecer, mas no, a la verdad, porque no entiendo en vn mismo, sino en diferente tiempo, de manera que, agora el oyente esté atemorizado, agora misericordioso; y ansí no se contradize Aristóteles, el qual es autor de lo vno y de lo otro en sus Poéticos y Rhetóricos. Fadrique dixo entonces: Bien estoy yo con esso, y muy mejor con que lo vno y lo otro, temor y compassión, se hallen juntos, como en la verdad se pueden hallar mezclados y yo los perciuo en muchas acciones trágicas, y lo perciuirá quien atentamente lo considerare, no que sean temor y compassión excessiuos, porque esto es imposible, mas que el miedo sea excessiuo, y la compassión, no tanto. Y, al contrario, como si vn hombre fuesse muerto delante de vos indignamente, claro está que juntamente sentiríades temor que aquel matador no haga lo mismo en vos, y sentiríades también compassión del muerto: y claro está que, si el homicida os fuesse a matar, luego crecería en vos el miedo y la compassión menguaría, de modo que ninguna centella quedasse della. El Pinciano dixo: Está muy bien dicho, a mi parecer; yo, a lo menos, ansí lo prueuo y aprueuo. Mas vna dificultad me queda: que en estas acciones verdaderas yo no sólo no siento deleyte, mas muy grande pesar, aunque jamas aya sido el muerto de mí conocido; y confiesso que, quando lo oyo dezir, no recibo disgusto, como también, quando lo veo representar, confiesso que recibo deleyte. Vos auéys tocado, dixo Fadrique, vna materia vn poco honda, y aun hedionda; dezís verdad, y lo que dezís es cosa natural; mas la causa dello no os la quiero dezir por agora, sino contentaos con saber que, si recibís pesar quando veys la muerte presente verdadera, es porque teméys la vuestra más viuamente, y, quando la oys por relación o en tragedias, no la teméys, porque está ausente. El Pinciano dixo entonces: No es esso lo que busco ya, sino el porqué da deleyte la muerte agena. Esse es, dixo Fadrique, el cieno que yo os dezía. No os sé dezir más de que nuestra naturaleza mala no piensa que es dichosa sino quando ve a otro en gran miseria; de manera que el deleyte viene en esta acción por la presencia de la compassión y ausencia del miedo: y nosotros auemos hecho vna larga disgresión de lo principal, que era de las personas aptas y ineptas a la compassión. Vgo dixo: De las ineptas no sé yo que reste alguna, porque vna que auía, que era la de los hombres que a todos juzgan malos, como se dize

de Thimón, philósopho, ya está dicha; y así solo resta por dezir que los hombres prudentes y los flacos, como los viejos y los sabios, porque luego discurren del ageno mal en el propio, y las mugeres, como flacas, son muy aparejadas para recibir este afecto de compassión. Así queda acabada esta primera parte que toca a las personas actiuas y passiuas. El Pinciano dixo luego: Yo no entiendo bien esta materia, porque agora poco ha, y los días passados tratando desta vtilidad de la poética, me dixistes, por exemplo, de la tragedia, que quita los miedos y compassiones y haze prudentes a los hombres y experimentados para que, de ay adelante, no sean perturbados destas passiones; agora dezís que los prudentes son aparejados para recibir estas perturbaciones de miedo y misericordia, y, especial, la desta misericordia. Fadrique dixo: No es mala la dificultad, y, aunque a mí me la ha hecho otras vezes, y he hallado por respuesta que los prudentes, como dize Aristóteles, en sus Rhetóricos, son muy aparejados para recibir el presente afecto de la conmisericordia, pero que, en passando, no sólo no queda hecho daño, mas prouecho y experiencia para oluidarle más presto, el qual es acto de prudencia adquisita para la dicha experiencia; y, al contrario, el hombre que desta carece, no sólo recibe el afecto de la compassión, pero se le viste y haze dél vn hábito que no se le puede desnudar. Vgo dixo entonces: Para el mayor argumento del mundo basta una soltura, si es buena, y esta del señor Fadrique lo es. El Pinciano respondió como el ecco y dixo: Lo es.

De las cosas que mueuen a compassión.

Y Vgo luego: Supuesto que la conmisericordia y compassión es vna tristeza del mal presente en persona que no lo merece, digo acerca de lo segundo: que son miserables y mueuen a compassión todas aquellas acciones que hazen la dicha tristeza, las quales todas contar será muy dificultoso, como muchas dellas muy fácil; y tales son las muertes, los peligros della próximos, trances de fortuna en los bienes que del·la tienen nombre, afrentas, falta de amigos, destierros, ausencias de bienquerientes para no los ver jamás, males recibidos de parte que bienes prometía, y los bienes presentes muy desseados, quanto el gozarlos es prohibido; y en estas desuenturas y las demás ay vn cierto término y medio, porque, quando la desventura es suma y en cosa próxima, piérdese la conmisericordia y compassión, y, en su lugar, queda vn hombre alienado, como se dize de Amasi, que, viendo llevar a su hijo a la muerte, no lloró: mas, si las causas son menos graues y conjuntas, engendran lloro, como del mismo se dize que lloró viendo pedir limosna a vn su amigo, al que le auía visto en próspera fortuna(). Ayuda también al mouimiento de la compassión el género, porque más mueue a misericordia la miseria de vna muger que no la de vn hombre; ayuda la edad, porque más mueuen los niños y viejos que los de media edad: ayuda la costumbre, porque más mueue el bueno que no el malo y el indiferente; haze también la dignidad y estado de vida, porque más mueue, como está dicho, vn príncipe que vn popular, y más vn religioso que vn se glar. Y esto, de la segunda parte, que tocava a las cosas que mueuen a compassión y la ayudan. Añádese a esta tercera el modo de mouer a compassión, y con esto quedará acabada esta materia; acerca de la qual aduerto al trágico que mire lo que haze quando se pone en vn acto semejante, porque no ay medio del lloro a la risa, y entienda que si no haze llorar, ha de hazer reyr, que es la mayor imperfección que se puede imaginar ni pensar, y, al fin, hará comedia de tragedia. El modo de mouer a compassión.

¿Esse halláys por inconueniente?, dixo el Pinciano. Esse mal me hagan. Y Fadrique luego: Harto inconueniente es errar el hombre de su intento, quanto más que la tal acción no quedaría comedia del todo, sino vna tragedia muy desabrida, porque aquel solo acto ridículo no bastaua a hazer alegre a la acción toda, y bastaría hazerla toda desazonada. Assí es la cosa, dixo Vgo, y ansí la significa Quintiliano, y ansí de Aristóteles se colige manifiestamente. Conuiene, pues, que el poeta que quiere mouer aqueste afecto misericordioso, tenga la dicha cuenta, y para esto se aproueche de lo que dicho está en las personas y en las cosas miserables; y más, en el modo que, ya breue, digo, y es, que, según la sazón y ocasión, diga el poeta en voz miserable la miseria vehementemente; y añádala con las presentes fatigas, y esto no sólo con palabras, sino con las obras; y aprouéchese de algunas señales del autor de su daño; y diga algunas palabras, si ha de morir hablando con las señales mismas, como lo hizo Dido a la espada de Eneas; y vse de otras assí semejantes, las cuales tienen la eficacia de sacar lágrimas, y aduerto que sea muy breue el poeta en esta sazón, porque la lágrima se seca con presteza, y, si la acción no pausa estando el ojo húmido, queda muy fría. Y esto se ha dicho breuemente de la conmisericordia poética; de la oratoria hallará más el que leyere a Quintiliano, porque hallará modos para mouer a misericordia el actor, diferentes de las que vsa el reo. El Pinciano dixo: Vos auéys dicho general de la miseria que haze misericordia, mas no en especial de la vltima y mayor de todas, que es la muerte; veo que de las muertes, vnas se executan, otras, no; y de las vnas y de las otras desseo saber cuál acometimiento y cuál género de muerte es el que más conuiene a la trágica acción.

Géneros de muerte y cuál más miserable.

Vgo respondió: Yo me auía olvidado. Cosa es ésta digna de memoria, acerca de la qual, supuesto que la trágica perfecta deue tener acontecimientos de muertes o muertes por manos ajenas o propias, tratando de los ajenos acometimientos, digo: que el que va a dar muerte a otro, o sabe a quien va dar muerte, o no lo sabe; si sabiendo a quien va a matar, no le mata, es acción que ni es de arte ni de deleyte alguno, sino vna frialdad muy grande; mas si sabe a quien va a matar y le mata, es acción trágica y no de las más deleytosas. Y, si el que va a matar ignora quién sea aquel a quien va a matar y no le mata después, porque viene en su conocimiento, como Iphigenia vino en reconocimiento de Orestes, tiene mucho de lo deleytoso y poco de lo trágico; mas si mata al que no conoce, siendo pariente o bienqueriente, como padre, hermano o hijo, enamorado, será esta acción la más trágica y aun deleytosa de todas. Tal fué la de Edipo. Ansí que la acción adonde ay acometimiento de muerte en tre personas que se conocen, si no sucede la muerte, es fría y sin arte alguna; y aquella adonde auía noticia de partes y mata el vno al otro, tiene algo más de artificioso, especialmente si el que ha de morir vsa de algunas palabras dignas de compassión, como hizo Turno con Eneas, las cuales palabras artificiosas hizieron artificioso el género de muerte que de suyo no lo era. Será, en tercero grado, buena la acción tercera, adonde acomete el vno a matar ignorante, y, al tiempo del hecho, conoce al que ha de ser muerto, y dexa de executar la muerte por ser hermano, padre, hijo, o pariente próximo, o gran amigo. La cuarta especie de acometimiento, adonde con ignorancia mata vno a otro alguno de los sobredichos, es la más perfecta acción trágica, porque trae más conmisericordia que otra alguna, aunque no trae tanto deleyte como la tercera. Muertes, l-lantos y miserias ha de tener la tragedia fina y perfecta, lo qual auía,

aunque no por preceptos, enseñado, antes que Aristóteles, Eurípides, a quien vn Rey, dicho Archelao, mandó que dél hiziesse vna tragedia, y Eurípides le respondió que nunca Dios permitiesse tanto mal a su persona. Pues Eurípides, dixo el Pinciano, alguna hizo que no tuuo mal fin, y, como hizo la Iphigenia que le tuuo bueno, pudiera hazer otra de Archelao. Fadrique dixo: No le ahorcaron, mas tuuo la sogá a la garganta y auía subido al vltimo escalón. Vgo dixo: Esso mismo; y, para esse buen fin que tuuo la Iphigenia, ¡quántas miserias y desuenturas y tormentos de corazón passaron Agamenón, Clitemnestra y la misma Iphigenia! ¡Qué clauos en el alma el padre! ¡Qué cuchillos en las entrañas la madre! ¡Qué miserables llantos! Mirad bien, señor Pinciano, que, aunque no acabó en mal, sino en bien, fué por caminos tan pesados el buen sucesso, que Eurípides no quisiera que el rey Archelao le diera materia para tragedia. Muertes han de tener las finas tragedias y puras, y las que son mezcladas con la cómica, han de tener terrores y espantos y calamidades en el medio y fin de la acción hasta la catástrophe y soltura del ñudo, y entonces han de venir el deleyte cómico y fin próspero a la que le ha de tener.

Fadrique dixo entonces: Verdad; y tanto, que el Philósopho condena a los poetas que, siendo trágicos, traen en sus acciones prodigios sin calamidad y miseria; de manera que fábula y episodios han de ser llenos de calamidades y desuenturas, y es de tal manera, que, de las maneras que ay de acometimientos miserables y mortales, el que mata al amigo es mucho más trágico. .

Abundantemente está ya hablado de la essencia trágica y sus diferencias, y, en consecuencia desto, de las personas conuenientes para la tragedia, y de las especies también de muertes que más o menos miseración y terror imprimen a los oyentes, y como toda tragedia ha de estar llena de terrores y lástimas, agora sea pathética, agora morata, sino que de la pathética han de ser mayores y han de acabar con fin trágico y miserable si ha de ser bien trágica. Y, al fin, está tocada ya la parte de la essencia trágica: agora resta que se diuida en partes. Dicho esto, calló Fadrique. Vgo esperó vn poco a ver si Fadrique prosiguiera y, visto que no, començó desta manera: Dos diuisiones padece en sí cada vna de las especies trágicas: la vna, según su calidad, y de la otra, según su cantidad. De la vna y la otra diré, y, puesto fin a las dos, se porná fin a nuestra materia trágica. Según su calidad, se diuide la tragedia en seys partes: en fábula, costumbres, lenguaje, sentencia, música y aparato. Destas dos vltimas partes, que son aparato y música, poco tenemos que dezir, porque tocan más a la representación y representantes que no a la poesía y poeta. Digamos, pues, de las demás, y, primero, de la fábula, de la qual parte dize el Philósopho que es tan necessaria en la tragedia, que, adonde ella falta, falta la tragedia. Y está claro, porque, no siendo fábula, no será imitación; y, no siendo poema, no será tragedia.

Seys partes de la tragedia.

Fábula.

El Pinciano dixo: ¿Pues qué será una acción, en metro hecha, a do se representasse, assí como aconteció, la muerte del rey don Pedro o las de Marco Antonio y Cleopatra, que son mejores sugetos para tragedia? Vgo respondió: ¿Assí como ellas y sus mismas circunstancias passaron? El Pinciano respondió: Sí. Y Fadrique: Ay no ay que dificultar;

éssa no será tragedia. Y Vgo: ¿Cómo la ha de ser, si es historia la tal acción, y la tragedia ha de ser fábula? Que sería dar dos contradictorias justamente verdaderas. ¿Pues qué será?, dixo el Pinciano. Y Fadrique: Será representación de vna historia. Vgo prosiguió diziendo: Diferencia va de la vna a la otra; que la histórica narración no le costó trabajo alguno al autor, y, como antes fué dicho, si fuera tragedia, auía de auer alambicado su cerebro para narrar o escriuir vna cosa que, siendo mentira, pareciesse ver dad, y que, junto con esto, traxesse a los oyentes grande admiración. ¿Ya no diximos el otro día que el primor ma yor del poema era la fábula, y no lo prouamos por el Philósopho quando se habló della? Y, si queréys las formales palabras, son éstas: «Vemos que fácilmente los hombres hazen metros buenos y no vemos que aciertan a hazer buenas fábulas». Torno al propósito, y digo, con el Philósopho, que el poeta trágico no deue estar ligado a las fábulas vulgares, sino fingir y inuentar otras de nueuo, que en esto está el mayor primor; y, si sobre las antiguas quiere fundar la suya, sea de modo que, mudándolas, varíe, porque tanto hará officio mejor de poeta.

Más fácil es hazer buenos metros que fábulas buenas.

El Pinciano dixo: Pues este día passado traxistes vos, señor Vgo, de Aristóteles que el poeta no deue alterar las fábulas recibidas. Yo, por fábulas recibidas, entiendo las antiguas que son públicas y notorias, como la de Píramo y Tysbe, que murieron voluntarios en vna espada espetados. Fadrique dixo: No es malo el argumento. También ha mostrado el Pinciano que tiene memoria. Sí, dixo el Pinciano, si como yo la tuue la tuuiera el señor Vgo, no se huuiera contradicho tan manifiestamente. Fadrique se sonrió. Vgo mesurado dixo: Vos, señor Pinciano, auéys tocado vna cuestión no nueua, y vna dificultad de otros dificultada, y es: ¿en qué manera se deuen conseruar las fábulas antiguas y en qué es lícito alterarlas? Acerca de lo qual repetir conuiene con breuedad lo que antes más espaciosamente está dicho, y es: que el poeta que se pone a escriuir trágica, o toma argumento nueuo, y déste no es la cuestión, porque en éste no podrá alterar siendo nueuo, ni seguir a otro, o toma argumento antiguo y de otros tomado, y desta fábula es la dificultad. Perdonadme, dixo el Pinciano, si os soy molesto con interrumpir vuestra plática, y dezirme cuál de esos argumentos es el mejor.

Vgo dixo: el nueuo y de otro ninguno tomado, como poco antes dixes. Ansí es verdad que lo dixistes, dixo el Pinciano, y de auerlo dicho nació mi duda, porque auéys también dicho que la buena acción trágica ha de tener fundamento en cosas antiguas, y esto parece contradición. Vos, señor Pinciano, dixo Vgo, me auéys puesto los argumentos doblados, y, antes que el vno desate, me cargáys con otro. Respondo a este vltimo, primero, que es assí: que yo he dicho, de autoridad del Philósopho, que los nombres de algunos Príncipes y Reyes antiguos se deuen poner en las tragedias nueuas, mas no que las acciones eran necessarias, sino que el poeta puede variar en ellas, como ya digo, respondiendole al argumento primero: claro está que las acciones de las tragedias antiguas se deuen alterar, porque, si no las alterasse el poeta en algo, ¿qué de nueuo escriue? Sería hazer lo hecho o, por mejor dezir, nada; mas, ¿en qué ha de ser la nouedad y alteración? Aquí la dificultad, porque algunos que dizen que las tragedias se pueden alterar en todo lo que es el ñudo dellas, mas que la soltura ha de quedar siempre immudable y estable; otros dizen lo contrario, y es: que el ñudo especialmente se debe alterar, y lo demás, no. Y, dexadas

estas opiniones aparte, digo que me parece mejor otra tercera, la qual no se ata a ñudo ni soltura; y soy de parecer que no se deue alterar la fábula en aquel·la acción que está recebida públicamente; y esto, agora sea en el ñudo y agora en la soltura, como en los dos exemplos que el Philósopho pone en Orestes y Clitemnestra, y Alcmeón y Erífile; de las quales tragedias las acciones principales (que son: que Orestes mató a Clitemnestra, y Alcmeón , a Erífile), no se deuen de alterar; y con esto respondo a la vna y otra duda.Estoy bien, dixo Fadrique, en la negatiua del señor Vgo, y que no conuiene que el ñudo sea vno mismo en la fábula vieja y nueva, porque el ñudo se va haziendo y atando de la fábula y episodios, y ocupa más de las tres partes de la acción, y aun más de los quatro actos de cinco que son; y, si el ñudo se conseruasse en la fábula nueva como en la vieja, sería ninguna o casi ninguna la inuención del poeta; y estoy también en que no es necessario que, siendo el ñudo diuerso de la nueva y antigua acción, la soltura sea la misma, porque en vna misma fábula, dicha Iphigenia, desañudaron Eurípides y Polide() con diferentes agniciones, según refiere Aristóteles en sus Poéticos y no fueron dél reprehendidos; y, por lo que en este mismo texto Aristóteles refiere, soy de parecer que, como él mismo dize, en alguna manera se alteren las fábulas recibidas.El Pinciano dixo entonces: Yo no entiendo vuestra plática; acabáys de dezir que se pueden alterar en el ñudo y en la soltura, y éssa es la fábula toda, y agora que no se deuen alterar. ¡Cosas oyo nuevas!Vgo dixo: Y aun yo también.Y Fadrique luego: Y oiréys cada día que añadir a las cosas inuentadas no es de hazer muy dificultoso. Y, para que mejor yo sea entendido, pregunto: ¿Qué cosa es fábula? ¿y qué episodio? Dicho está ya que fábula es aquella acción breuísima que es contenida en el argumento, que, por otro nombre, en este lugar, Aristóteles dize lo vniuersal del cuerpo de la fábula; y episodio, aquellas acciones que la van aumentando y ensanchando, como antes se dixo, quando se trató de las partes de la fábula. Ahora pues, dize Aristóteles, si alguno quisiere hazer alguna fábula de nuevo sobre sugeto y acción antigua, que, si la tal fábula está recebida , en ninguna manera el poeta nuevo la altere. Ansí que los episodios que ocupan, de diez partes, las nueue de la acción, puede los alterar, mas la fábula, que es el argumento y breuísima parte de la acción, no debe recibir alteración por vía alguna. Y, para que esto sea más claro, quiero traer el exemplo mismo que Aristóteles trae de la Iphigenia, cuya fábula o argumento es éste: vna virgen, lleuada a ser sacrificada, fué arrebatada inuisiblemente de los ojos de aquellos que la lleuauan al sacrificio, y hecha sacerdotissa en vna tierra de la qual era costumbre y ley que qualquier estrangero que a ella aportasse fuesse sacrificado. Sucedió, en este tiempo, que vn hermano de la sacerdotissa, arribado en aquella parte, fué preso y lleuado al sacrificio. La sacerdotissa, su hermana, le conoció, de la manera que dixo Eurípides o de la que Polyde, sophista, de la qual agnición o reconocimiento resultó la salud de ambos. Y no fué menester, dize Aristóteles, dezir cómo el hermano aquí vino: si traydo por algún dios, o por alguna otra causa, con la manifestación de lo qual sería salir fuera del universal. Ni tampoco era menester dezir el fin a que él venía, porque sería cosa fuera de la misma fábula. Veys adonde Aristóteles da a entender que ni Eurípides ni Polyde salieron de aquello que fué fábula, mas que salieron en los episodios y en la soltura, porque vsaron de diuersas agniciones y conocimientos, de los quales sólo puso el Philósopho el de Eurípides ; y yo no sé más desta materia.

Cómo se han de alterar y no alterar las fábulas recibidas. Al Pinciano pareció no mal y a Vgo muy bien la distinción, assí por nueva como porque

no hal·laua objeción que la poner, por ser fundada tan en la doctrina de Aristóteles. Después, dixo Vgo: ¿De manera que, si vn poeta quisiera hazer otra Vlysea, auía de poner y expresar peregrinación de Vlyses por muchos años?, ¿y que fué guardado y amparado de alguna deidad?, ¿y que en tanto padecía su casa en su hazienda, que se la comían agenos, y sus hijos, asechanças?, ¿y a dó se manifestó, primero, a alguno de los suyos, y, ajuntado con ellos, se huuo de suerte que él quedó saluo y sus enemigos quedaron destruydos? Sí, dixo Fadrique, todo esso era conueniente poner, y aun necessario, para no alterar la fábula de vn tan graue varón como fué Homero, y tan recebida de todo el mundo; y harto espacio le quedará al poeta en que se pueda ensanchar, que el argumento necessario es breue, y los episodios de la épica, muy largos. El Pinciano dixo: Pues Aristóteles dize que el argumento de la Vlysea es largo. Y Fadrique: En otra parte auía dicho que las fábulas todas nacen breues de su natural y se aumentan con los episodios; y lo que ahí quiso dezir el Philósopho es no que el argumento es largo en la Vlysea, sino que la materia es larga para el poeta, porque en tantos años de peregrinación se pueden engerir muchos y muy largos episodios. Dicho me parece que está buen rato de la primera parte de la tragedia, que era la fábula trágica; bien se podría passar adelante. Vgo prosiguió diciendo: Las costumbres vienen en el segundo lugar.

Y el Pinciano: Mejor, a mi juyzio, estuuieran en el primero

Costumbre, segunda parte de fábula trágica.

Esso no, dixo Fadrique, porque en la materia que agora se trata es la fábula presidenta, y de manera que ella puede estar sin costumbre, mas no la costumbre sin ella, digo en el poema, que, fuera dél, bien puede estar la vna sin la otra. Esso no entiendo bien, dixo el Pinciano. Y luego Fadrique: La costumbre no dize de suyo acción, porque puede vn hombre tener costumbre de robar y no robar dexándola de executar; y puede vn hombre tener costumbre de ser fiel y el aparejo hazerle ladrón, que sería tener acción y no costumbre, mas en el poema, en el qual la acción es forçosa, no puede acontecer que la costumbre esté sin ella, mas puede ser que la acción esté sin costumbre, quiero decir, que no enseñe costumbres de las personas en las fábulas contenidas. Yo, dixo el Pinciano, me agrado de entenderlo, porque antes entendía que el poema podía no enseñar costumbres a los oyentes, y esto era contrario a lo que yo auía concebido de las passadas conversaciones. No, dixo Fadrique, mas digo que la fábula puede estar sin enseñar costumbres de otros; y esto verá claramente quien leyere al Philósopho en este punto, el qual dize así, hablando del presente poema: «De ninguna manera puede estar la tragedia sin acción, mas, sin costumbre, puede; muchas tragedias de las nueuas carecen dellas y muchos poetas ay déstos, como de pintores, entre los quales Polygnoto fué vn gran pintor de las costumbres, y Zeuxis no las tiene en su pintura». Quede, pues, la costumbre en el lugar que Aristóteles la puso, que es el segundo, y Vgo prosiga su plática començada. Passo adelante, dixo Vgo, y digo que no quiero definir a la cos tumbre por no hazer a la difinición más oscura que el difinito; mas entro diciendo de las condiciones que Aristóteles escribe, que son quatro: la primera, que sea buena, y la segunda...

Condiciones de la costumbre: quatro.

Aquí dixo Fadrique: Tened vn poco y en lo bueno descansemos más tiempo. ¿Qué entendéys por buena costumbre? Vgo respondió: La que Aristóteles: que sea honesta, loable y virtuosa, que es la que deue enseñar el poeta, poniendo al bueno galardón, y, al malo, castigo, como en la fábula trágica morata diximos. Y buena costumbre es también que la persona en la tragedia enseña con sus palabras honestas y graues, y con los hechos honestos y justos; yo, debaxo de buena costumbre, entiendo todo esto; vos, entended lo que os pareciere. Lo postrero, dixo Fadrique, me agrada más. Passa adelante. Y luego Vgo: La segunda condición es que sea conueniente, porque no sólo es menester que sea la costumbre buena, mas que sea conueniente, porque la fortaleza y ánimo es bueno, mas en la muger es desconueniente, y la fidelidad es costumbre buena, mas en el esclauo es desproporcionada. Y, así conuiene, para que la costumbre sea en tales conueniente, que el sieruo se pinte siempre astuto por la necessidad, traydor por el miedo, infiel por la sugestión; y a la muger, flaca por su naturaleza, y tímida por su flaqueza, y, por el temor, engañosa. Para hazer admiración se podrían pintar, assí sieruos como mugeres, al contrario, especial en la épica, mas agora yo hablo en las acciones dramáticas y que se representan, en las quales es menester mayor la verisimilitud, como está dicho antes. Y el porqué es la condición tercera: que sea semejante a la persona que representa, por la qual semejança dixo Horacio, en su Arte: «Sea Medea feroz; llorosa, Ino; pérfido, Ixión, y Orestes, triste». La quarta: que sea constante, como el Horacio mismo enseña diziendo: «que, si alguno quisiere introducir alguna persona de nueuo y nueua, mire cómo la comienza en sus costumbres, y en ellas prosiga siempre hasta el fin constante y firme». Y esto, porque acontece naturalmente que el hombre contino sigue la naturaleza de su costumbre. ¿Qué me dezís, dixo el Pinciano, de los vacíos enamorados, los quales nunca tienen firmeza en cosa, y agora quieren esto, agora hazen lo otro, y mudan más especies en su voluntad que Protheo en su persona? ¿Por ventura hanse de fingir constantes los que no lo son? Vgo dixo: Toda pasión grande turba al ánimo, de manera que, a vezes, no sabe lo que se pretende el dueño, y, en tal estado, la firmeza y constancia es no tener ninguna, porque, como el hombre está perturbado con la esperança, el temor, la ira y los demás afectos, es imposible tener el ánimo en su lugar; y así a los tales el natural mouimiento es la inconstancia, y el poeta la guardará en ellos y los hará constantes en la mudança y firmes en la variedad. Está bien dicho, dixo Fadrique, mas yo más presto me eximiera de la objeción diziendo: que esos actos de los hombres apasionados son afectos, y agora de las costumbres era nuestra plática o disputa.

Lenguaje, tercera parte de la trágica.

Vgo respondió: Atajo fuera ésse sin trabajo; y prosiguió diziendo: La tercera parte de la tragedia era la oración o lenguaje, acerca del qual no tengo más que dezir de que ha de ser como el mismo Aristóteles dixo: jocundo; y yo añado: estilo alto. Y, visto el Pinciano que Vgo pausó, dixo: ¿Pues no dezís si esta dicción o lenguaje ha de ser suelto o atado con número de syllabas? Vgo respondió: En la tragedia, sí; así lo quiere el Philósofo manifiestamente en sus Poéticos; y viene a razón, porque, si la oración ha de ser jocunda, la métrica lo es; y verdaderamente que esta acción trágica tiene necessidad de todas estas salsas para comerla, que, aunque trae deleyte con la conmisericación, va muy aguada con

el·la misma y con el temor y espanto que engendra. Metrífica ha de ser la acción trágica, y aun particularmente dize della Aristóteles que no se ata a especie particular de metro. Pues yo sé donde dize, dixo Fadrique, que dexó los jambos octonarios y tomó los exámetros. Y yo también, respondió Vgo, que fué en sus Poéticos, a do, por guardar el decoro de la graedad, perdió la verisimilitud del lenguaje, que los jambos aparejados eran para la plática verisímil. Dixe esto porque entendáys que me acuerdo del lugar; y, respondiendo a vuestra duda, digo que el Philósopho no dize ahí que fueron todos los metros jambos antes, y, después, exámetros; antes yo entiendo que por la mayor parte; y así no me parecen mal los trágicos de nuestros tiempos que mezclan toda especie de metros, y aun los graues, quales son los endecasylabos, y los de arte mayor podrían en diferentes estanzas; la qual variedad es conforme a la práctica y vemos en Eurípides, Séneca y los demás trágicos griegos y latinos. Sigue en orden la parte quarta y vltima que toca al poeta, que es la sentencia, la qual no aquí quiere dezir solamente aquella oración que enseña lo que en la vida acontece, o conuiene que acontezca, sino aquel sentimiento del alma por el qual se mueue a recibir los efectos y passiones della; y, como las costumbres pertenecen a la elección del ánima, así las passiones, a la sentencia della. El tratado desta materia viene más al rhetórico que al poeta, y assí conuiene se busque en la Rhetórica. Sentencia, parte quarta de la tragedia.

Fadrique dixo entonces: Así lo dize Aristóteles en sus Poéticos y así él mismo lo trata en sus Rhetóricos ad Theodecten; mas pregunto: ¿cómo dezís que el mouer afectos toca al rhetórico y no veys que el poema que no mueue no vale cosa alguna, y que es vna cosa desalmada y muerta? Vgo dixo entonces: Peor mucho es la Rhetórica, que no es ella la muerta, quando en esta parte falta, sino homicida de la honra y de la vida, porque está la honra y vida puesta en manos de vn orador, las quales haze saluas muchas vezes con solos los afectos bien mouidos y impressos. Fadrique dixo. Está muy bien respondido, y yo estoy contento, y mi réplica siruió de anzuelo para pescaros estas razones, y que el Pinciano gozasse algo de la pesca, porque, aunque es grande el primor que trae a la poética la parte de mouer afectos, a causa de seguir mucho a la verisimilitud, pero, en la verdad, más se pierde o gana en el mouerlas mal o bien en la Rhetórica que en la Poética; y assí me parece que el que esta parte quisiere, acuda, como dezís, a la Rhetórica y allí lo hallará. El Pinciano dixo: Yo no entiendo bien essa cosa, y me parece que Aristóteles anda jugando a essotro lo sabe: si el mouer de los afectos de la Poética remite a la Rhetórica, y el mouer de la conmisericación de la Rhetórica a su Poética, parece que se anda jugando y burlando de nosotros. Vgo dixo: No tanto como esso, señor Pinciano; que, si Aristóteles remitió de la Rhetórica a la Poética el tratado de los afectos y passiones, lo hizo muy bien por las razones dichas, y porque remite la materia en general. Mas a la Poética de Rhetórica no remite el tratado de afectos en general, sino sólo la conmisericación, de la qual deuía tratar particularmente el poeta en la tragedia; porque el deleyte que de tal acción se recibe, nace de la conmisericación y compassión, y así trató della buen pedaço, hablando en el vocablo conmisericación y tratando del sugeto conueniente para la tragedia y de las especies de muertes. Y, aunque algunos quieren prouar que Aristóteles escriuió más libros de los que parecen acerca de la Poética suya, por causa de la remisión que haze de la Rhetórica a los Poéticos, en esto de la conmisericación (como que en la Poética que agora ay suya no hablasse assaz della) no tienen razón, porque Aristóteles trató en sus Poéticos suficientemente de la conmisericación y lástimas. Y, si desta parte huiera de

hablar más, lo deuiera de hazer hablando de la trágica, la qual y la épica dexó acabadas del todo, según el epílogo de sus Poéticos manifiestamente da a entender. Y, si el Philósopho en sus Rhetóricos trató de conmisericación más particularmente en algunos puntos della, fué quando a la Poética no pertenecían. Y con esto doy fin a las quatro partes de la tragedia según sus qualidades, pues las otras dos, que eran música y aparato, tocan a los actores, y, si alguna vez se hiziese del·los mención, se tocará esta materia. Fadrique dixo: ¡Sea en hora buena, señor Vgo! Huys de los espectáculos y la música: ya os entiendo. Passa adelante, que yo espero acabéys esta parte con mucho regozijo otro día antes de muchos.

Y Vgo luego: Dichas las partes de la tragedia según su calidad, resta el dezirlas según su cantidad. La fábula trágica actiua se diuide en quatro partes, conforme a la doctrina de Aristóteles: prólogo, episodio, éxodo, chórico. Por este orden lo escriue el Philósopho, el qual no guardaré yo, a fin de hazerme más claro, para lo qual es necessario començar a dezir del choro. Choro fué, acerca de los antiguos, dicho la junta de los actores y representantes en la qual vna hablaua en vez de todas juntas o todas juntas cantauan o llorauan. Este choro fué diuidido en tres partes: en párodo, estásimo y como; y es de aduertir que no todas eran siempre necessarias, sino que vna vez se seruía el choro de vna, y otra, de otra. Párodo se dezía la entrada primera, adonde se refería la ocasión de la venida del choro; y estásimo, quando éste estaua junto contando alguna miseria sucedida, llamóse assí porque hablaba o cantaua en metros estantes y graues, y jambos o espondeos, huyendo siempre de los leues, quales son anapestos y trocheos, como se dezía quando el choro lamentaua algún caso graue. Esto es dicho del choro y de sus partes. Y del prólogo digo que es assí llamada aquella parte de la tragedia que es puesta ante la entrada del choro.

Artes de tragedia según la cantidad.

Choro trágica.

Prólogo trágico.

Mirad, señor Vgo, dixo Pinciano, lo que dezís; que el prólogo, según doctrina de Quintiliano, está sembrado y esparcido por la oración toda y no tiene lugar propio. Bien duda el Pinciano, ayudó luego diziendo Fadrique. Vgo respondió: Duda bien, pero con vna distinción pienso quitarle la duda. Y, dexado aparte a Quintiliano, el qual, o habló de su prólogo oratorio, o del argumentatiuo de la comedia, digo que, como el Philósopho enseña, en el tercero de sus Rhetóricos ad Theodecten, prólogo en la poética es lo mismo que exordio en la oratoria; y el vno y el otro tienen oficio de declarar en breue la causa final a quien la plática se endereça; y, en suma, según el vocablo mismo suena y da a entender, prólogo es aquella parte que primera se ofrece en el poema; la qual, o no presta alguna luz a lo futuro de la acción, o la presta de manera que por ella es entendida la acción que sin ella fuera oscura; el que no da luz alguna, es siempre cómico, y el que la da, puede ser cómico y puede ser trágico. El cómico que da luz, se dize argumentatiuo, a

diferencia de los otros cómicos que arriba dixe no dar de sí alguna claridad: y este tal es contino puesto fuera de la acción, lo qual no haze el prólogo trágico, que, siendo puesto, de la manera que fué dicho, antes que el resto de la acción y dando por lo passado luz a lo porvenir, está siempre asido con la acción misma, de forma que no se puede desmembrar sin quedar manca la fábula. Déste, pues, habla Aristóteles, y déste digo yo que está puesto delante del choro y del párodo, si es que le ay. Y esta descripción del trágico prólogo no puede conuenir al cómico en manera alguna. Esso desseo saber, dixo el Pinciano, porque aquella especie del choro que canta, yo la veo del prólogo en las comedias nuestras y no parece mal. Vgo respondió: Auéys dicho muy bien y no ay que responder a essa dificultad, sino distinguir y dezir que el choro que canta puede estar en la comedia, mas no el que habla por vna sola persona, o el que llora por todas juntas, y es la razón porque aquel que canta no tiene más significación que el ornato, mas aquel adonde habla vno en lugar de muchos y adonde muchos lloran, tiene alegoría y significación de pueblo junto y política, a cuya doctrina, según antes diximos, se endereçó la trágica y no la cómica. Bien sé que otro interpreta ésta de otra forma, mas yo me hallo mejor con lo dicho. El choro, dixo Fadrique, fué recebido de la cómica y dado del magistrado mucho después que ella tuuo su principio; y estoy bien en que fuesse el de la música con números y personas más dignas, porque el que no era tan numeroso y digno yo pienso auer casi comenzado con la comedia misma; y esto baste, que ha sido digressión al choro del prólogo.

Episodio.

Vgo dixo: Viene la tercera parte, que era el episodio, el qual en la trágica tiene su lugar entre choro y choro, que es dezir entre las músicas, y es también dezir que ni el prólogo ni el éxodo tienen algo del episodio. No del todo, replicó el Pinciano, que, si tengo buen acuerdo, quando se trató de la fábula entendí que el episodio se puede mezclar al prólogo muy bien, assí como lo haze con el choro mismo. No dificulta mal, dixo Fadrique, el Pinciano, y, si se quiere aprouechar de las descripciones que del episodio entonces se dieron, hará más fuerte su argumento. Sí, señor, respondió el Pinciano, que las hojas de las rosas están por todas partes asidas a su peçón, y los intestinos al entresijo, y las faxas a toda la ropa cercan y guarnecen. Yo, a lo menos, dixo Fadrique, assí lo veo en muchos poemas, y más claramente, en los trágicos, adonde se miran mezclados a los prólogos y éxodos muchos episodios. Vgo preguntó si auía más que argüyr. El Pinciano respondió que no.

Otras diuisiones de la tragedia según la cantidad.

Y Vgo, luego desta manera: Yo concedo, señores, lo que el vno y el otro auéys dicho; mas, si soys seruidos, aduertid que yo hablo agora del episodio trágico, no cómico ni épico; y, si os parece mejor que, aunque en el prólogo y éxodo puede auer episodio mezclado, que pierda el nombre de episodio por causa de la mezcla, ved lo que os parece. Fadrique dixo entonces: Con esso estoy bien; que, assí como en presencia del sol se escurecen las centellas, los episodios pierden su luz y nombre quando con el prólogo y éxodo están vnidos, porque el argumento y fábula principal en el éxodo y prólogo vniuersal se contienen, y la fábula y argumento son lo essencial del poema, como antes

diximos no vna vez. Cesse, pues, el nombre de episodio delante del prólogo y éxodo por las dichas causas: y, quando éstos faltan, que es entre las cantinelas y choros, díganse las ficciones y fábulas episodios en hora buena. El Pinciano dixo: En hora buena. Y después Vgo, no descontento, passó adelante diziendo: Dicho auemos de las tres partes que a la trágica diuiden: choro, prólogo y episodio. Resta dezir del éxodo si huuiera qué, mas yo no siento aya más que dezir de lo dicho, que es la vltima parte de la acción, después de la qual no ay más música. Dixo el Pinciano: No ay choro queréys dezir. Y Vgo: No, porque podría rematar la acción el choro sin música, y este remate es la vltima parte del éxodo. Assí la fábula trágica se diuide según su cantidad primeramente; y segundo, en partes dichas: prótasis, epítasis, catástasis, catástrophe. Recibe también otra diuisión en la qual comunica con la comedia, que es hecha en cinco actos. De modo que la tragedia recibe, según su cantidad, tres maneras de diuisiones: la vna, como tragedia, propia, en prólogo, episodio, éxodo y chórico; la otra, común, como especie de fábula, que es en otras quatro: prótasis, epítasis, catástasis, catástrophe: y la otra, en la qual comunica también con la comedia, que es en cinco actos, que se dizen las porciones mayores en que se diuide la fábula actiua para ser representada. Sirue esta vltima diuisión, que es entre acto y acto, para dos cosas: la vna, para variar la acción, y la otra, para que passe algún tiempo entre el fin del vn acto y principio del otro. Algunos han dificultado el porqué han de ser cinco los actos y no más ni menos. Otros dan otras causas, mas yo soy de parecer que los que hizieron cinco actos, siguieron la alegoría de Aristóteles, el qual dize que la fábula es animal perfecto y parece que es razón que tenga cinco sentidos, conforme a los quales diuidieron los actos. Cada vno puede sentir como quisiere, que la cosa es de no mucha essencia; y, haziendo vna comparación entre los cinco actos y las quatro partes en que la fábula se diuide, me parece que el primer acto y la prótasis es todo vno; y la epítasis y catástasis contienen al segundo, tercero y quarto acto; y que la catástrophe y el quinto acto es todo casi vno, ansí como el acto primero y la prótasis. Y, haziendo comparación de las partes de la tragedia y de los actos, será que el prólogo es la prótasis y el primer acto; y la epítasis y catástasis, el segundo, tercero y quarto acto; y el éxodo y catástrophe y el acto quinto vna cosa misma o poco más o menos. Otras diuisiones tienen las fábulas actiuas en partes menores, dichas escenas, las quales son vnas acciones breues, a do, entrados vnos, salen otros, y algunas vezes queda alguno de la escena passada y da principio a la venidera; en las quales se deue considerar que no conuiene salgan más de tres personas, y, si salieren más, que estén callando las demás fuera de tres, porque entre tres puede auer razonamiento conueniente, y, en passando deste número, se confunde de manera que se dexa entender mal la fábula; y también es de aduertir que los antiguos trágicos, en tiempo que salían con alguna música, en scena digo, no admitían más que una persona con ella, y, si otra estaua en el teatro, era como escondida; pienso yo que lo hazían para dar verisimilitud mejor, y aun también para aconsejar que el que va a dar músicas a las damas, basta que haga mal, sin que lleue testigos de la liuidad del que la da y de las que la escuchan. Y con esto sea el fin a esta tragedia, si, señores, os parece. El Pinciano dixo entonces: Sea en hora buena, pero no sé qué auía oydo dezir de prólogos comendaticios y argumentatiuos, y otras especies dellos, donde parece que auéys andado muy breue en vuestra plática. Fadrique dixo: Sí, breue ha andado y compendioso, y en esso de los prólogos que dezís no es este tiempo, porque Vgo ha tratado del prólogo trágico, el qual es parte de la fábula trágica, y los prólogos que vos dezís, no son partes de la fábula y acción, y son prólogos cómicos, como ya está significado, y verná mejor dezir

dellos en otra sazón, si alguna vez se tratare de la otra especie de la poética dicha comedia. Pero pudiera Vgo dezir de algunas cosas y condiciones que tiene la tragedia, necessarias para la acción como es: que el choro no tiene número de gente determinado, y que las cosas que no se pueden representar bien, no salgan en scena, sino que finjan estar hechas o hazerse dentro. Vgo dixo: Todo esso es assí, aunque esta vltima condición dicha está en la verisimilitud, que para este fin fué ordenada; y otras condiciones tiene también; mas, porque no son propias a la trágica, sino comunes a ella y a la cómica, las dexo para otra sazón, si viniere de tratar de la comedia, a do se dirán las diferencias entre estos dos poemas tan reñidas, aduirtiendo que a la trágica es anexa la grandeza con simplicidad, como a la lírica el ornato, el qual recibe la trágica en el choro y no en lo demás de la acción; esto digo hablando del decoro, porque el ornato siempre agrada. Yo estoy contento, dixo el Pinciano. Y Fadrique: Y yo lo estaré si, como estáys presentes, venís mañana a comer conmigo. Yo acepto, dixo el Pinciano. Luego. Vgo dilató la respuesta por vn poco, mas, al fin, dió el sí, y con esto se partió cada vno a su posada. El Pinciano, señor don Gabriel, estaua esperando a vn hombre de essa tierra que le combidó a escriuiros, y luego, antes de vna hora, le despachó con la presente. Mañana ternán los philopoetas fiesta de quatro capas; beberán alegremente y con esto podrá ser que, al olor de Mester Bacho, acudan las Musas. Fecha, doze días antes de las Calendas de Iulio. Vale. Respuesta de don Gabriel a la epístola octaua del Pinciano. Veo, señor amigo, en esta vltima que me auéys escrito, pintado el animal perfecto que dize Aristóteles como exemplo de la tragedia, de la qual principalmente se aproueche el Philósopho, y aun Horacio, para su Poética. Pienso yo que, por ser este poema perfecto sobre todos los demás desta materia, que es grauíssimo y simplicíssimo, y, juntamente con esto, añuda más fuerte y desata más breue que no la épica, su madre; y, en suma, es vn animal que muestra al ojo más presto las figuras y miembros. En seys me le embiáys partido.

.
El primero contiene la etymología y principio de la tragedia, y la diferencia entre ellos y la dithirámbica, y assimismo el porqué consintió en los sátiros liuianos siendo poema graue.

.
El segundo tiene su difinición assí larga como Aristóteles la escriuió, y me parece bien la del Philósopho y bien la de Fadrique, el qual a la de Aristóteles reforma la longitud. No me atreueré a dezir cuál sea la mejor, porque ambas son descripciones, y de vna cosa puede auer muchas que sean buenas; confieso que la claridad y breuedad es alabada en la descripción, assí como en la difinición.

.
En el tercero me embiáys las especies de la tragedia con diuisión nueua, aunque sacada del Philósopho: no me parece mal; porque, en la verdad, como fábula, puede ser simple y compuesta, y, como tragedia, no puede ser más que pathética o morata, que las de los infernales a mi parecer, o son moratas, o pathéticas. De pathéticas sea exemplo Virgilio,

en los niños recién nacidos y en los mayores que murieron por algún falso testimonio: así que los infernales inocentes, como los que acabamos de decir y semejantes, pertenecen a la pathética, y los que juntamente padecen, a la morata. Acerca de la pathética, la qual es la especie más trágica, se tocaron muchos puntos y buenos sobre la conmisericación, así de la naturaleza della como de las cosas que la hazen, y de las personas conuenientes que la engendran, y el estilo que deuen guardar los poetas en la tal conmisericación, poetas digo, porque la conmisericación de los rhetóricos va por otro camino algo desuiada. Contiene también este mismo fragmento las especies de acometimientos y, de las muertes, cuál sea la mejor para la tragedia; y aquí se ventila la cuestión y lleva al cabo del fin trágico, y si es mejor la acción que remata en muerte o la que se desañuda librando della al que ya estaua con el cuchillo a la garganta. La distinción y soltura deste ñudo me parece bien por cierto, porque, diciendo vna verdad que todos experimentamos, se concilia el Philósopho consigo mismo.

.

En el quarto se diuide la tragedia, según su calidad, en las seys partes, así como Aristóteles lo hizo: fábula, costumbres, lenguaje, sentencia, música, ornato. Trátase en ella de la fábula como de parte más principal y calidad esencial más que otra alguna; trátase también que el buen poeta deue ser inuentor della, y que, si sobre alguna inuentada poetare, la deue variar de manera que la moderna no parezca a la antigua, si no es en aquellas cosas que son recibidas de las gentes vniuersalmente, como sería la de Hércules, que murió quemado en el monte Oeta, y la de Iphigenia, que fué librada de la muerte por la dea Diana. Y, en suma, que el poeta deue dexar el argumento de la fábula antigua viuo y entero, de lo qual se saca que no está la conseruación de las fábulas recibidas que Aristóteles encarga en guardar el modo al ñudo ni a la soltura antigua; todo lo qual prueua también vuestra carta, que no tiene necesidad de agena confirmación.

.

El quinto fragmento contiene las otras tres partes a la tragedia intrínsecas, que son: costumbres, lenguaje, sentencia; y de todas tres, buenas consideraciones.

.

Y el sexto, las partes quantitauas de la tragedia, que son: prólogo, episodio, éxodo y choro, las quales todas son del Philósopho; de todas se habla bien, y, especialmente, me agrada en la distinción de los prólogos trágicos y cómicos y de los oratorios. Fecha, cinco días antes de las Calendas de Iulio. Vale.

Epístola décima

{c}De la especie de poética dicha dithirámbica{/c}. Aunque, señor don Gabriel, el Pinciano fué a casa de Fadrique algunos días para acabar la materia començada, no a

tiempo que se pudiesse proseguir, porque el tercero, que era Vgo, no venía quando el Pinciano, ni el Pinciano quando Vgo; en suma, éste y aquél se vieron vn día en san Hierónimo, después de auer oydo missa, y aquél dixo a éste que cómo se auía escondido tantos días.

Vgo respondió: Antes parece, señor Pinciano, que, como ya soys maestro, no auéys menester más doctrina poética; pues yo os sé dezir que aun sabe más Fadrique, y que podréys aprender dél cosas nueuas.

Por cierto, dixo el Pinciano, esso sé yo por experiencia; y sabed que le he visitado estos días, y, aunque no auemos tocado en la poética, en otras muchas cosas me parece admirable; yo estoy empeñado y desseo grandemente que se prosiga la materia començada. Suplícoos me digáys a qué hora nos veremos a pelear en el campo acostumbrado.

Yo, dixo Vgo, con él tengo de comer oy, porque me ha combidado a vna música para pos de la comida.

Esto dicho, el vno y el otro caminaron juntos a la calle de Fadrique, en cuya casa entró Vgo, así como el Pinciano en la suya; el qual se assentó a tabla a la hora acostumbrada, y el oydo atento a la ventana por escuchar si entraban las olas del ayre sacudido con las cuerdas. El Pinciano dio fin al pasto y, alçado, puso vn palillo entre los dientes y los pechos a la ventana por escuchar con más atención. Y, visto la música no le combidaua, acordó de la yr a buscar, y fué a casa de Fadrique, mas, halçando la puerta cerrada, dió vuelta a su posada quando acaso Fadrique se puso a la ventana, y, viendo al Pinciano las espaldas le preguntó el porqué se boluía. El Pinciano se lo manifestó, y Fadrique le respondió que para él no auía puerta cerrada.

El Pinciano se entró en casa de Fadrique y vió vna moça de buen talle y a vna vieja de feo y péssimo, que con los dos auían comido. La moça se inclinó hazia el vn lado del suelo, y alçó vna vihuela, y començó a cantar, y, cantando, acabó vno y otro romance viejo tan bien, que el Pinciano quedó a ella honestamente aficionado; que hasta entonces parecían las mujeres, la vna, vna sancta Mónica, y la otra, vna sancta Anastasia, pero poco después descubrieron la hilaza, como dizen, que la que parecía antes Anastasia, se trocó en Sathanás, y la Mónica en Demónica fué conuertida; porque se levantó la vna y la otra de la mesa, y la moça, con su vihuela dançando y cantando, y la vieja, con vna guitarra cantando y dançando, dixeron de aquellas suzias bocas mil porquerías, esforçándolas con los instrumentos y mouimientos de sus cuerpos poco castos. Tal fué la dissolución, que los tres hombres, que solos eran, estauan corridos y afrentados. Las dos se cansaron de hazer mucho después que los tres de mirar.

Fuéronse al fin y dixo Fadrique: El vino que beuieron era bueno, y hízoseles vinagre y hanme ofendido con el aliento; no me entrarán más aquí estas mugeres. Ahora bien, señores, ágüese este disgusto con algún entretenimiento honesto y de letras, que, verdaderamente, éste sólo es el que no cansa.

El Pinciano dixo: La ropa está cortada, no es menester más que yr cosiendo. La comedia se acabó el otro día; véase quién sigue por sus antigüedades.

Supuesto que Toledo, digo la épica, quiere hablar en postrer lugar, dixo Vgo, sigue la que nos prosiguió agora.

¿Quien?, dixo el Pinciano. ¿Esta poesía de estas mujeres?

Vgo: Sí.

Pinciano: ¿Esta es la zarabanda que dizen?

Fadrique: Llamadla vos zarabanda o dithiramba, que ello es assí como Vgo lo dize, porque la t y la h juntas en el griego suenan lo mismo que nuestra z.

Pinciano: Según esso, todo es vna cosa, y en nombre, dithiramba y zarabanda.

Yo pienso que sí, dixo Fadrique, y que el vocablo se ha corrompido; y que sea el nombre mismo, ya lo veys por la semejança que tienen; y que sea la cosa, ya lo vistes por lo que hizieron aquellas donzellas, como su madre quando las parió. ¿Vos no vistes cómo juntamente, imitando aquellos torpes actos y mouimientos feos, a vna cantauan, tañían y dançaban?

Sí, dixo el Pinciano, ya me acuerdo que se dixo del poema actiuo que tenía tres maneras de imitación: lenguaje, digo, música y tripudio, pero diuersas y apartadas; y que la dithirámbica las tenía juntas, ¿mas qué tiene que ver la cosa de la dithirámbica a la de la zarabanda? Que aquélla era hecha en honor de Baco y antigua, y ésta, nueva y que de muy pocos años acá ha ensuziado la tierra.

Fadrique dixo: ¿Vos no auéys oydo dezir mezclar a lo sacro lo profano?

Y aun sé, dixo el Pinciano. que por justísimas leyes está vedado.

Y Fadrique: Pues esso es esto. Y, porque os diga lo que entiendo deste negocio, escuchad. Entre los furores que diximos el otro día humanos, que Platón dixo diuinos, contamos dos, el de Baco y Venus. Reynó en aquel tiempo passado Baco y solemnizáuanle los poetas; agora reyna Venus y las poetisas la celebran. Y, hablando más de veras, digo que en la verdad esta zarabanda es la dithiramba antigua, la qual es taua olvidada, porque ya el dios Baco no se veneraua en parte alguna, y, en lugar della, quedó la lírica. Los indios del Poniente gentiles pudieran hazer como gentiles veneración a Baco, mas no tenían el instrumento, que era el vino, y ansí todos se dieron a celebrar la Venus lasciuia; y lo que los gentiles griegos hazían a Baco, hazen éstos a Venus con las tres imitaciones: canto, música y dança juntamente. Esso mismo hazen los de Ethiopía, si queréys mirar en ello, en esos choros y danças; y éstos, a mi parecer, traxeron a este

mundo la zarabanda, a la qual así llamaron algunos hombres leydos de la dithiramba; y esso fué el principio della. Etymología de zarabanda.

Aquí dixo el Pinciano: Por qué razón a la dithiramba digan zarabanda, me parece, auer entendido bien, pero por qué la dithiramba se diga assí, o no lo he oydo, o se me ha ydo de la memoria.

Baco nació dos vezes.

Fadrique dixo: La dithirámbrica tuuo nombre de Baco, porque salió al mundo por dos puertas, según los poetas escriuen: y dixéronla assí porque especialmente fué esta obra hecha para loores del dios Baco, la qual cantauan sus sacerdotes, tañendo y dançando, y la qual también contiene su doctrina moral.

El Pinciano: Assí conuiene dezir para excluir a estas zarabandas.

Vgo dixo: En razón de poema, tan dithirámbrico es el malo como el bueno, y agora en general se habla.

Ansí es la verdad, respondió Fadrique, y yo agora no trato sino de su primera inuención, para qué fué, que el auer degenerado no haze a nuestro propósito; digo, pues, que ella fué inuentada para alabar a los buenos, y, como dixo Archíloco, el que alaba al bueno, vitupera al malo; y yo añado que el que haze lo vno y lo otro, enseña buenas costumbres, y que la dithirámbrica las enseña desta manera dicha, y, especialmente, que ella, de su principio, fué imitación de mejores, aunque después (el día, passado se trató) lo fué también de peores, como Aristóteles dixo del Philoxeno, dithirámbrico, que a los persas auía imitado peores que ellos eran; mas ésta ya es otra materia. Vamos a la propia de la dithirámbrica la qual no es otra cosa que vna imitación narratiua hecha con música y tripudio juntamente y a vna, por lo qual se diferencia del actiuo poema, como antes está dicho, y de la épica, porque ésta es común poema. Diferencia de dithirámbrica.

El Pinciano dixo: Por lo que he oydo, dithirámbrica, zarabanda y lírica todo es vna misma cosa.

En lo essencial, que es la forma dicha de la imitación con los tres géneros, no ay duda alguna, respondió Fadrique, sino que todas los piden o consienten; mas diferencianse en la materia de que tratan, porque la dithirámbrica trata de los loores de Baco, y la zarabanda, de los ejercicios de Venus, y la lírica dexa a los dioses y trata de cosas acá menos leuantadas; y si trata de dioses, no particularmente para los alabar, porque los poemas hechos para esto fueron llamados hymnos; así que los hymnos fueron hechos para honor de los dioses en general, y la dithiramba, en honor de Baco, y la zarabanda mezcló lo sagrado de Baco a lo profano de Venus; y la lírica trata otras cosas varias humanas, las cuales son su materia, así como amores, rencillas, combites, contiendas, votos, exhortaciones, alabanças de la templança y de hechos dignos, o canciones,

pretensiones, negocios y cosas desta manera; y esto con menos ruydo de vocablos compuestos y más sentencias que la dithirámbica, la qual requiere vn lenguaje lleno de vocablos compuestos, hinchado y inconstante y, al fin, como dize un cierto autor, todo vino.

Sugetos de lírica.

Vgo dixo: De la materia lírica he yo leydo que está en número cierto diuidida, y que es dozeno.

Ahora bien, dixo Fadrique, entiéndase lo essencial de la cosa que importa; y, sí yo me dexare alguna parte, añadidla vos, y, si no, dexadla. Y esto es lo mejor, contentándoos con que la lírica puede tener diferencias según la materia, y que podrían yrse añadiendo cada día según las cosas van variando.

El Pinciano dixo: Yo, señores, tengo el entendimiento vn tanto confuso, y, desseando no caer en confusión, me proueo quanto puedo en la distinción de los vocablos; y aunque está dada harto grande, pero pareceríame mayor, pues la lírica comprehende a tantas cosas, y la dithirámbica, a vna sola que incluyamos a ésta debaxo de aquélla y que, puestas en oluido la dithiramba y la zarabanda, quando se ofreciere hablar de nuestro poema presente, le demos nombre de lírica.

Vgo respondió: Dos inconuenientes hallo yo para esso que dezís: el vno está ya tocado antes, y es: que algunos poemas líricos son comunes, y el dithirámbico deue ser enarratiuo o enunciatiuo solamente, el otro es que la dithirámbica es imitante necessariamente, y en la lira se hallan muchas que no tienen imitación.

Substitúyese la lírica en lugar de la dithirámbica.

Fadrique dixo entonces: A la primera dificultad antes tocada respondo lo que antes fué respondido quando se tocó; y a la segunda digo que la lira imitante será poema perfecto, y la que careciere de imitación, será imperfecto, como antes está dicho. Y me parece bien el parecer del Pinciano, siquiera porque el nombre de dithiramba o zarabanda no suene más en nuestras orejas; y, con la cosa fea y indigna, se destierre el nombre indigno; y sean, de oy más quatro las primeras y principales especies de la Poética: épica, trágica, cómica y lírica; y sea la dithirámbica vna especie de lírica y la más atreuida, hinchada y perturbada, con la qual se diferencia de las demás especies líricas; y ella de oy más se diga lírica phrigia, la qual, como dize Aristóteles, era muy perturbadora; y las demás se digan líricas dóricas, las quales carecían de tanta perturbación; y diferénciese también en que ésta no requiere tripudio necessario y aquélla, sí. Y, si queréys, también podréys, poner diferencia en el metro y vocablos compuestos.

Vgo dixo: Lo que auéys dicho de lo phrigio y dórico confirma Aristóteles en el vltimo de sus Poéticos.

Y, auiendo callado vn poco, començó assí: Sea, pues, la lírica imitación aquella que es hecha para ser cantada; y, esto supuesto, passemos adelante a las diferencias dél, sí algunas tiene.

El Pinciano dixo: No entiendo lo primero que dezís, y me parece que andáys corto en la difinición o descripción de la lírica, porque, si ella queda en lugar de la dithirámbica, no sólo ha de ser para ser cantado sino metro para ser tañido y dançado.

Fadrique respondió: Vos, señor Pinciano, no consideráys que el ser cantado dice ser metro; y que los poetas suelen dezir: «quiero cantar» por dezir «quiero dezir en metro»; y que también para ser cantado dize la música con que el poema se exercita.

Está bien, dixo el Pinciano, ya me acuerdo auer oydo esta doctrina, y en hora buena sea que por cantado se «entienda el metro y música; mas ¿por qué dexáys el para ser dançado? Pues la lírica también goza deste género tercero de imitación, según vuestra doctrina.

Vgo respondió: Debaxo de la música se comprehende también el tripudio y la dança; así lo quieren algunos autores.

Fadrique lo confirmó diziendo: Y con razón; que este mouimiento numeroso está subordinado a la música por dos vías: la vna, porque el dançar sin son es lo que dize el refrán: «dançar sin son que es vn disparate»; la otra, porque el tripudio es como sombra del cuerpo de la música, cuyos afectos y mouimientos sigue continuo.

Estoy contento, dixo el Pinciano; y, pues la lírica tomó nombre de instrumento músico, sepa yo, si no os enoja, qué estilo se sigue en estas dos partes de que, después del lenguaje, consta; y primero, cómo la música mueue afectos en la lírica, porque yo entendía que los quietaua y sosegaua, poniendo paz entre el hombre y sus passiones.

Así lo haze, dixo Fadrique, la ordinaria música, mas aquella de que se sirue el poeta, no sólo para esse fin, mas para otro y otro, es dél recebida. Y, para que esto se entienda más de rayz, es de aduertir que la poesía mezcló la arte música a la suya por dos causas: la vna, para el deleytar, y la otra, para enseñar; que, si bien nos acordamos, éstos fueron, son y deuen ser los fines de la poética. Y, dexada la parte que al deleyte toca, por ser tan manifiesta, digo de la que a la doctrina, a la qual enseña en dos maneras la música; o perturbando o no perturbando. La lírica enseña perturbando quando canta renzillas, questiones, dificultades y cosas semejantes, como la tragedia con sus temores y misericordias; que, qual ésta con sus misericordias y temores aplaca las passiones y enseña costumbres, assí aquélla con sus renzillas, questiones y dificultades, esto es, perturbando, como hazían los dithirámbicos especialmente, aunque de otro modo.

La música quieta y perturba al ánimo.

El Pinciano: Yo no entiendo bien esta perturbación.

Y Vgo luego: Poco ay que entender; decid que vn músico os taña cosa triste, y veréys cómo os entristecéys; y decid que sea alegre, y veréys cómo os alegráys.

En los problemas.

Sí, dixo el Pinciano, como lo que Aristóteles dize del vino y de la melancholía, que hazen mucho a las costumbres naturales; ansí la música, la qual, si coge a vn hombre triste, le haze más, y, sí alegre, mucho más le alegra.

Fadrique luego: No dize esso Vgo, sino que ay especie de música que entristece al alegre y al triste alegra. Y, para exemplo de lo que el sonido haze, aduertid en la trompeta del Iueues Santo y de los disciplinantes. ¿Qué hombre aurá tan regozijado a quien no priue de alegría aquel sonido tristíssimo? ¿Y también a quién no regozija vna trompeta de vn juego de cañas? ¿Y a quién no alborota y enciende en ira la trompeta en la guerra quando dize: Cierra, cierra? ¿Y a quién no mueue a sangre y muertes el atambor quando suena: Arma, arma? No digo que éstos sean instrumentos músicos verdaderos, mas que por éstos se entienda lo que los verdaderos hazen; y, si, no, decid que os tañan con vna vihuela, con que la trompeta, al ¡cierra! y a la ¡arma!, y veréys cuánto os perturba. Y, si más claramente queréys ver la eficacia del sonido, aduertid lo que haze vn caualllo quando escucha vna trompeta militar, y veréys que él mismo se enciende en ira de manera que arde por la carrera y encuentro.

Aquí dixo el Pinciano sonriendo. Baste esto de la parte perturbadora de la música poética, que basta a la música andar con tal compañía para alborotar los ánimos de las gentes; y, si soys seruido, se trate algo de la que quieta y pacífica.

Fadrique respondió: No es mi propósito traer las cosas fuera dél; y ansí, dexadas las difiniciones y diuisiones de la música, digo que ella perturba, como está dicho, y quieta y sosiega, como agora se dirá; la música sosiega y quieta perturbando, Como también es dicho; y quieta y sosiega sin perturbación, como lo hizo aquel músico que apaciguó las guerras ciuiles entre los lacedemonios.

Esse, dixo el Pinciano, oy dezir que lo auía hecho con la lengua, y todo como lo hizo Orfeo, que, tornando domésticas a las gentes brauas, las reduxo a ciuilidad y policía.

Ansí es, dixo Fadrique, y no es mi intento dezir que lo hizo sola la música, sino que ayudó gran parte a la poética para essa hazaña; ansí lo hizo aquel músico que dexó Agamenón en su casa para aplacar a su muger el ardor lasciuo que sentía en ella; el qual músico, tañendo y dançando metros en alabança de las matronas honestas, tuuo en pie la honestidad de la reyna mientras él viuió y, en muriendo él, murió la honestidad della. Y, por dar fin a nuestra plática, pregunto lo que es más notorio que todo esto: ¿Quando tañía y cantaua Daud ante Saúl, no arrojaua la perturbación que el demonio le hazía, con la música y canto? Prouado está bastantemente, a mí parecer, el deleyte y perturbación y quietud que la música haze, y que aquellas dos partes, de la perturbación y quietud son tomadas del poeta para enseñar, como la primera, del deleyte para deleytar.

El Pinciano dixo: Todo lo he muy bien entendido, mas no cómo enseñauan los sacerdotes de Baco a los hombres con el metro músico y el tripudio.

Vgo dixo: Los sacerdotes bacanales no eran los poetas, sino los que los imitauan, los quales con. el metro enseñauan y con la música, como está dicho; aunque confieso que esto del enseñar más toca a las demás especies de lírica que no a la dithirámbica, como el perturbar más a ésta que no a aquéllas, así por el metro y música como por el tripudio, que le era más natural, el qual ayuda grandemente a la perturbación.

El Pinciano dixo: En sabiendo yo cómo perturba el tripudio, me parece que auré entendido esta cosa mejor.

Fadrique respondió sonriendo: Yo he leydo que perturba no sólo al dueño, mas a las personas vezinas; y que vn tripudiente o dançante salió al teatro romano por mandado del César, y, después de auer dançado y saltado lo bastante, le mandaron salir del tablado. El estaua tan alienado que, no queriendo voluntario, salió forçado, y, por el camino que yua a su assiento, yua tripudiando y dando muy buenos golpes con pies y manos a los circunstantes, y, aun puesto en su propio lugar, no se podía contener, que a los que junto eran sentados no alcançasse daño del tripudio y aun del manudio.

Vgo se rió mucho y dixo: Esso es tomar la cosa muy literalmente; y, tomándola más hondamente, en la verdad el tripudio perturba mucho al tripudiente y circunstante; muéuense, digo, los espíritus del cerebro a éste y a aquél, y se mueue y enciende juntamente la imaginación.

Dicho, cal×ló vn poco y dixo después el Pinciano a Vgo: Si soys seruido, me decid: ¿qué prouecho trae al mundo la poética con este su tripudio? Porque, aunque todas tres partes de la poética están infamadas con prouerbios antiguos, ésta más que ninguna.

Fadrique dixo entonces: No todos los prouerbios son siempre verdaderos, como ni todas las leyes, ciertas; porque, si lo fuessen, ni vnas leyes con otras, ni vnos prouerbios se encontrarían con otros. Ya sé que dize el refrán «músicos y poetas carecen de seso», y sé que dize otro «en Scithia no ay dançantes porque no ay vides». Al prouerio contra la poesía y música está ya bastantemente respondido en lo de atrás; y al de agora de los tripudios, responderé en diziendo que los hombres manifiestan sus conceptos de tres maneras: o por voces de garganta propia, como lo haze la poética en el lenguaje, o por voces de instrumentos, como poco ha dezíamos de las vihuelas, arpas, flautas y los demás instrumentos, o por mouimientos de cuerpo, como lo haze el tripudio; de manera que éste realmente fué hecho para significación de alguna cosa, no sólo para el deleyte, porque no tiene el tripudio más de deleyte de quanto tiene la significación y imitación, y, pues fué inuentado para este fin, claro está que no era más malo o bueno de quanto fué el acto que es significado por el tal mouimiento. Y así queda que él es como de la poética diximos y de otras muchas cosas que se pueden vsar dellas indiferentemente; y, como el poeta puede hazer hymnos en alabança de Dios, y épicas que leuanten los ánimos a bien obrar, y tragedias que quieten y pacifiquen el ánimo inquieto y alborotado, y cómicas que con risa adotrinen, y líricas que enseñen sentencias prouechosas a la vida humana y, al

contrario, que enseñen cosas dañosas, puede auer danças malas, cuyos actos sean malos y feos, y las puede auer buenas y que signifiquen bien y inciten los ánimos a la prosecución dél.

El Pinciano dixo: De la significación y del acto feo no es menester traer exemplos, que poco ha los vimos con vergüença de nuestros ojos y dolor de nuestro coraçón. De la significación de actos honesto desseo ver algunos exemplos.

Y aun de vtiles también, dixo Fadrique, los veréys, si me escucháys.

Dicho, començó assí: Entre las partes de la dithirámbica, digo lírica, es el tripudio de que agora es nuestra plática; el qual no es otra cosa que vn mouimiento del cuerpo numeroso y compuesto con que alguna persona imita a otra; por qué se diga mouimiento no ay dificultad; y numeroso se dize porque está obligado a cierto número de mouimientos, cada vno según es; y compuesto, porque deuen tener orden en ellos, assí como en los quietes o descansos. En este exercicio se exercitaron principalmente las gentes luego que el mundo tuuo principio; y esto fué por se hazer más diestras para la caça de la qual viuían. Al exercicio primero de los pies se fué ayuntando el de las manos también, y se començaron a exercitar en vnos y otros exercicios varios. Este tripudio se dize auer sido el más antiguo. Yo no me atreueré a tanto, mas osaré dezir que es más antiguo que la música, por la necessidad mayor que ab initio huuo del mouimiento, corporal, por quien es también más vtil que no el otro exercicio, di go la música, porque, dexado aparte que el hombre en él es más hombre y tiene más acción, es también vtil a la conseruación suya por el mouimiento saludable que vsa; y, dexado también el bien que a la salud particular de cada vno trae, la trae también vniuersal por quanto haze al cuerpo más robusto y paciente de trabaxos, lo qual es importante mucho para la milicia, con quien se conseruan y defienden las repúblicas y imperios. En el tripudio se exercítauan los antiguos para instruyrse en aquello que para todo género de armas era conueniente, para el esgrimir, justar, tornear y batallar en folla. Ansí dixo Sócrates que los tripudiantes eran muy aptos para batallar y guerrear. Y, dexadas aparte otras varias diferencias que del tripudio a este fin endereçadas fueron en vso, huuo vno dicho Pyrrhichio, el qual tripudió y dançó en vna tragedia. También Phrínico atheniense, que mereció ser y fué electo emperador por athenienses, pareciéndoles que quien tan bien imitó aquel la dança militar en fábula, sabría exercitar las veras en historia. Fué tan aprouada esta arte entre los romanos, que dixo Salustio ser necessaria a la matrona honesta y buena. Y esto de la necessidad me parece mucho, y bastará dezir que es lícita, lo qual viene bien con lo que en otra parte significa él mismo reprehendiendo a Sempronio, no de que supiesse dançar, sino de que lo supiesse muy bien, como que huuiesse tomado aquel negocio por principal. Y aquí aduerto, para responder a vna objección de Macrobio, que es diferente tripudiar en teatro público y tripudiar en casa y sin interés. Y, para responder a todas las demás objeciones, digo que el tripudiar y dançar es obra indiferente como otras muchas artes y que se puede vsar bien y mal della: a la que se vsa bien y honestamente, recibo y alabo, y, la que mal, vitupero y destierro. Resta que veamos algo más de sus diferencias, que las passadas sólo siguieron para exemplo.

Qué cosa tripudio o danza y baile.

Vialidades del tripudio

Tripudio. Pyrrhichio.

Diferencias de tripudio.

Las especies de tripudio fueron tres: la vna era trágica; la otra, lírica: la otra, cómica; las dos primeras eran graues: la vltima, no. De manera que, así como la trágica imitación y lírica son graues en la essencia, lo son en el lenguaje, y, como en el lenguaje, en la música, en el tripudio y danza. Esta materia está ya tan olvidada, que ninguna cosa más; el que quisiere traerla a la memoria por su gusto y curiosidad, lea a Iulio Polux y hallará que estas especies de tripudio no son ínfimas, sino que contienen a otras; assimismo la diuersidad del tripudio según la persona, género, edad y modo de viuir; y, en suma, hallará en él todas las consideraciones que el lenguaje, porque, como la poesía es imitación en lenguaje, el tripudio es imitación en danza. Y así dize Aristóteles en sus Poéticos: «Los tripudiantes o dançantes no hazen otra cosa que imitar en la variedad del mouimiento concertado en las acciones perturbantes y costumbres de los hombres». Las quales acciones, siendo honestas, deuen ser imitadas por la doctrina qu el consigo traen a los presentes, como desterradas y enterradas las laicizas y deshonestas zarabandas, las quales no siruen sino de lo que dize Horacio, en el libro tercero del Carmen Saeculare, lira sexta, y las quales llora que en su tiempo se vsauan, y podíamos nosotros llorar también que agora se vsan. Dize, pues, en el lugar ya dicho, desta manera:

Place y agrada

A la virgen madura
La jonia soltura
Ser enseñada;
Derecha y coruada,
El acto inhonesto
de Venus imita,
Y tierna medita
El crimen incesto

Ansí publica el poeta la desuergüencia de sus tiempos, y, así le reprehende. Y, más adelante, en la lírica siguiente, pone la preuención al peligro, razonando con Asteria y suadiendola castidad por estas palabras:

Cierra, Asteria, tu puerta

Antes que cierre el día;
No escuches la armonía
Ni del que busca ver tu fama muerta;
La cítara quexosa

Huye, y dificultosa
Y constante y entera,
En gracia de Dios perseuera.

Más me agradan, dixo Vgo, las durezas y perezas desta que las meditaciones de la otra; pero, dexado este malo, feo y torpe zarabándico, tratemos vn poco del honesto y prouechoso.

Por cierto, dixo Fadrique, que yo no sé más que dezir desta materia siguiendo como sigo generalidades; porque tratar de las especies de tripudio que vsó la trágica, y la lírica, y la dithirámbica, y la cómica, es vn mare magno, como también tratar de las diferencias que de la parte que más se mueue en el cuerpo toma ron los antiguos, digo, coruaduras, corriduras, saltos, coxeos, cruzados de pies y manos, palmadas, çapatetas, cabriolas, y las demás fueron tantas, que se han ydo de la memoria, y en la verdad, no hazen al caso a nuestro intento, el qual ha sido, en consequencia de la dithirámbica, dezir que la música y tripudio perturban con su imitación también, como el lenguaje, y que esta especie de poema es más perturbadora que ninguna, porque tiene juntamente los tres géneros de perturbación, así que pelea con arma tres doblada.

El Pinciano dixo: Yo, por mi parte, estoy contento, que al pobre qualquier don le basta, mas desseo saber desta dithirámbica, no dixes bien, desta lírica, si tiene algunas especies.

.

A esto dixo Fadrique: Pues auemos hecho cabeça y género a la lírica de todo aquel poema que es conueniente y hecho para ser cantado, tañido y dançado y tripudiado, diuidámosle como manda el Pinciano; y digamos que la lírica poesía, o el lírico poema, se diuide en hymno, dithirambo, scholio, peán y en la que particularmente es dicha lírica, las quales todas difieren en el argumento que principalmente tratan; y, diziendo primero de la postrera, digo que la que particularmente fué llamada lírica, fué, como todas las demás especies, más o menos breue; cuya materia eran amores, alabaças de hombres y mugeres, las quales dos partes especialmente siguió el Petracha, como él mismo en la canción:

Diferencias de lírica.

Amores, alabaças de hombres.
A aquel dulce, cruel y antiguo dueño.
Narraciones
Narraciones como él mismo en la que empieza:
Al tiempo dulce de la edad primera.
Y la otra:
Siendo yo vn día puesto a la finiestra.
Consejos
Consejos, como en la que comienza:
Italia mía, aunque el hablar sea en valde.

Quexas y negocios.

Contiene, más que quexas, hechos, deshechos. y, en suma, negocios, combites y cosas assí desta manera, que pueden ser dichas de passo . Su estilo es mediano, mas que se avezina a la grandeza trágica; demanda frecuencia de sentencias; el metro varió mucho, porque admitía todo género de pies en los griegos y latinos, de quienes no doy agora exemplo por no ocupar el campo sin necesidad. Y esto, en general, de la lírica como especie della.

Sigue el hymno que, como antes fué dicho, era canto en alabanças de los dioses, en estilo no tan alto y en metro no diferente. Del dithirambo ya también está dicho que fué hecho en alabanças de Baco y que era afectuossíssimo en extremo, lleno de vocablos híncalos y compuestos y, al fin, todo cuero; del qual y de sus semejantes no tengo que dezir, ya lo dixé, más de que son especies de poemas líricos, los quales vn tiempo se hizieron a dioses y después se aplicaron a los héroes y aun a los hombres.

Dicho esto, calló Fadrique, y dixo Pinciano. Grandernente se declara la cosa quando se da a entender con algún exemplo, y holgara que, ansí como lo hezistes en vna especie lírica, lo hizierades en las demás.

Vgo dixo: Por manifiesto lo dexó el señor Fadrique, y yo quiero tomar este peso en mis hombros y dezir los exemplos que de las demás especies de lírica se piden; y esto lo hago porque tengo desseo de publicar mis hazañas .

Fadrique dixo: Mucho tiempo será menester para esso.

Y luego Vgo: No cansaré, que yo seré breue; y, si queréys saber el secreto, es que yo trasladé de lengua griega vn peán que hizo Aristóteles a vn atheniense, dicho Hermía, y quiero que me digáys qué os parece.

El Pinciano, admirado grandemente, dixo: ¿Cómo assí? ¿Fué Aristóteles poeta?

Y Fadrique, con su risa: Sí; todas materias corrió el monstruo de naturaleza.

Vgo, respondiendo a la pregunta del Pinciano, dixo: ¿Y quién lo pudiera ser mejor que él en el mundo? Este peán hizo, y hizo otro, a vn Lisandro lacedemonio, digníssimo y celebradíssimo, y otro, a vn otro macedonio, a los quales pudieran los de Píndaro inclinar la cabeça. Dize, pues, Aristóteles en el peán que en alabança de Hermía atheniense hizo desta manera:

Peanes de Aristóteles.

Virtud dificultosa,

Possesión de la tierra

La más feliz y más enriquecida,

Por ti, donzella hermosa,
Más que la paz, la guerra,
Y la muerte es más dulce que la vida.
Tu mesa nos combida
Al fruto sempiterno
Del inmortal tesoro,
Mejor mucho que el oro
Y que el hijo y el sueño muy más tierno.
Por ti baxó al infierno
El hijo de Alcumena,
Y hermanos dos de Helena
Gozan en cielo y tierra nombre eterno.
Por ti el illustre Achilles,
Ayaz, contra sí fuerte
Y tímido y medroso de la honra,
Passaron tranzes miles
Y, burlando de muerte,
Huyeron de la infamia y la deshonra.
Por ti la tierra oy honra
Su soberana gloria,
Digna de eterna historia,
Dé materia este día

A las hijas de Ioue y la Memoria. Diferencias del lenguaje lírico y épico

Dicho, dixo. Esta sí que es lírica honesta en la materia y polida en su lenguaje.

Aquí dixo el Pinciano: Pues tanto se avezina el estilo lírico al heroyco, ¿cómo le conoceré la diferencia?

Vgo respondió: Yo le diré por vn exemplo, en el qual el lírico y el épico toquen una misma materia.

Ello está bien dicho, respondió Fadrique.

Y luego Vgo: Descruiue Iuan de Mena, como heroyco, el venir del día desta manera:

El lúcido Phebo ya nos mostraua
El don que no pudo negar a Phaetonte:
Subiendo la falda de nuestro orizonte,
Que toda la fusca tiniebla priuaua;
Sus crines doradas así leuantaua
Que todas las seruas con sus arboledas,
Cumbres y montes y altas roquedas,
De más nueua lumbré las illuminaua.

Y el Petrarca lo mismo:

El nuevo canto y llanto de las aves,
Entre las ramas de las plantas ledas,
El murmurar del agua cristalina
Por los arroyos lúcidos y claros
A resonar empiegan en los valles
Y a dar señales de la alegre aurora.

Bien claro se ve la magestad y grandeza el épico que fué Iuan de Mena, y, aunque tiene el Petrarca, mas muy diferente en grado y en calidad; en grado, porque es menor; y en calidad, porque la frasi lírica tiene más de lasciuia y blandura en sí y menos de los vocablos peregrinos, especial los forasteros y alterados.

Calló Vgo y dixo el Pinciano: De manera que me dezís que la lírica difiere de épica en las materias que toca, y en los negocios que trata, y también en la blandura de los conceptos y palabras. Sea en hora buena. ¿Cómo no dezís algo del metro?

Fadrique se entrepuso diciendo: Claro está que en los poemas castellanos los menores metros son mejores para la lírica, y aun en los italianos, si sus metros menores anduieren sueltos de los mayores; no lo anda y assí serán buenos los que se mezclan de vnos y otros, como en las canciones vemos. Mas dexado esto, ¿cómo no auéys alabado al peán de Aristóteles? ¿Por ventura no lo merece?

Vgo respondió: Vnas palabras echa otras, y vnas razones a otras quitan lugar. El peán del Philósofo fué el mejor que en mi vida ley y que aventaja a los pindáricos.

Fadrique dixo: Bueno está el peán, mas mucho dixistes en dezir que se auentaja a los de Píndaro.

Vgo replicó: Añadidle vos la hermosura que yo le quite al trasladarle y veréys qué tal es.

Bueno está por. cierto, dixo el Pinciano. y yo no pensara que tan bien sabía Aristóteles hablar, porque en su escriptura toda estoy por dezir que no he visto tanta eloquencia como en essa lírica.

Aristóteles, fuente y río de eloquencia.

Fadrique se sonrió y dixo: Hablar sabía Aristóteles y tanto, que Cicerón le llama río de eloquencia.

Ni esso entiendo, dixo el Pinciano.

Y luego Fadrique: Aristóteles fué grande architecto, y nunca se quiso ensuziar las manos en el yesso y la cal, ni emplearlas en la piedra y la madera.

Sí, dixo el Pinciano, bien se echa de ver en sus obras que Aristóteles fué grande architecto por los exemplos que trae en mathemáticas, mas yo no os entiendo.

Vgo se rió y dixo: Hablad más claro si queréys que os entendamos.

Fadrique se declaró diciendo: Aristóteles enseñó en sus Rhetóricos más eloquencia que quantos han escrito juntos, y no la habló.

El Pinciano dixo: Ya lo entiendo: fué como los emponedores que enseñan la andadura que no saben hazer.

Y Fadrique: No. Bien supiera Aristóteles hablar con eloquencia si quisiera, y la habló en alguna parte; sino que él professó enseñar al mundo doctrina, y los maestros no deuen ser muy eloquentes, porque la eloquencia quiere lenguaje peregrino, y éste es escuro; así lo enseña él mismo en sus Poéticos, como ya otra vez se ha dicho.

Agora, dixo el Pinciano, sé cierto que entiendo esta cosa. Aristóteles supo mucha Rhetórica y enseñó preceptos para ella altísimos, por lo qual Cicerón le dixo río de eloquencia, mas no la vsó, porque el que enseña, no deue vsar della, sino hablar con vocablos que sean entendidos, como son los propios; y, por esta causa, él mismo enseña que la difinición de la cosa no se dé por vocablos peregrinos y metaphóricos, sino con propios .

Assí, dixo Fadrique, es la verdad, porque la definición deue ser más clara que el definito: y por la misma razón que Aristóteles no fué facundo, Quintiliano dexó de serlo, que como escriuió preceptos de facundia, fué necessario los escriuiesse sin ella por la claridad; y así Cicerón adonde escriuió doctrina, no fué tan facundo y eloquente como en las Oraciones, y en las Oraciones no lo fué igualmente en toda parte dellas, porque en las narraciones, confirmaciones y confutaciones, a do es necessaria la claridad -y en ella a vezes va el interés de honra y vida de vn hombre, no conuenía estilo peregrino. y que, por hermostear la oración y narración, quedasse obscura; mas en los exordios, que no son de tanta sustancia, y en los epílogos, que ya está bien entendida la cosa, aquí conuiene la eloquencia y facundia, y aquí la vsan contino los finos rhetóricos, y, poco a poco, nos auemos resualado de la Poética a la Oratoria: será bien boluer a nuestro propósito.

Scholio.

Vgo dixo: E esso es dezirme que, dexados los peanes, se trate ya del scholio y del hymno. Del scholio me acuerdo auerse ya dicho ser lo mismo que el peán, saluo que se acostumbraua a cantar en banquetes, y así por el presente tampoco lo aurá. Del hymno digo que es, semejante al peán, aunque era diferente en verso y en que era hecho en alabanças de dioses.

El Pinciano dixo: Según esso, ya se aura perdido este poema, porque los dioses son ya perdidos.

Y Fadrique entonces: Aunque los dioses sean perdidos, no lo es Dios, ni Sancta María, ni sus sanctos, a los quales la Iglesia canta sus hymnos. En diuersas maneras y especies vsaron dellos los antiguos y los que agora se vsan , mas son los que dizen inuocatorios, adonde se alaba el numen y deidad y también se pide socorro; tal fué aquel del Petrarcha a Nuestra Señora, que comiença:

Vergine bella, che di sol vestita.

¿Esse es hymno?, preguntó el Pinciano.

Y los compañeros dos a una respondieron: Sí.

El Pinciano replicó: Pues ésse yo le tengo, que le traduxo vn letrado amigo mío, y aun podría ser tenerle en la memoria.

Fadrique le pidió que le dixesse, y el Pinciano: Perdonaréysme si alguna estanza se me oluidare, o si yo no la dixere con la gracia que se suelen dezir estos hymnos; y, después, prosiguió diziendo:

Virgen hermosa, ornada y coronada
Del Sol y las estrellas, cuyo seno
Sanctíssimo encerró al Sol Soberano,
De espuela me da amor y largo el freno
A hazer en tu alabança la jornada
Que, sin él y sin ti, pretendo en vano.
Contino recibió tu pía mano
Quien te llamó con fe;
Donzella, si a mercé
Jamás a ti mouió trabajo humano,
Vesme que muero en fatigoso duelo,
Socorre ya a mi guerra,
Sé que soy tierra, y tú, Reyna del cielo.
Virgen discreta y de aquel número vna
De las beatas vírgenes prudentes,
Antes de luz y lámpara más pura,
Sólido escudo de afligidas gentes
Contra golpes de amor y de fortuna,
Debaxo quien victoria está segura,
Refrigerio a la ardiente calentura
Que al humano conquista,
La bella y clara vista
Que tristíssima vió aquella figura
De tu Hijo querido en el madero,
Conuierte a mí, perplexo,
Que, sin consejo. en ti sola espero.
Virgen y pura que, quedando entera

En el parto, quedaste hija y madre,
Que alumbras a ésta y ornas la otra vida,
En ti, tu hijo y del Summo Padre,
¡Oh del Olimpo puerta verdadera!
Vino a cobrar la humanidad perdida.
Entre otras mujeres escogida
Sola tú, Virgen, fuiste, y, tú sola heziste
La cuyta de Eua en gozo conuertida;
Hazme, señora, de tu gracia dino,
Que pueda eternamente
Gozar presente al esplendor diuino.
Virgen sancta y de toda gracia llena,
Cuya summa humildad te alçó a la cumbre
Del cielo, de a do escuchas oy mi ruego,
Tú de justicia diste viua lumbre,
Tú de piedad la fuente en larga vena
Que al siglo dan pía lumbre y fresco riego;
Tres dulces nombres tienes, no lo niego:
Madre, hija y esposa;
Virgen madre gloriosa
De Aquel que desató mi ñudo ciego
Y al humano tornó saluo y felize,
En cuyo sancta llaga,
Virgen, apaga mi vida infelize.
Virgen sola, en el mundo sin exemplo,
Que al cielo de belleza alta adornaste,
Y a quien igual no fué ni fué segunda;
Al summo y sancto Dios en ti encerraste,
Y el mismo Dios tornó sagrado templo
A tu virginidad sancta y fecunda;
Por ti será mi suerte asaz jocunda,
Si a tu ruego, ¡oh María!,
Virgen sabrosa y pía,
En mí, do abunda el mal, la gracia abunda;
Mi mente de rodillas a ti se echa
Y ruega senda cierta
Que su vía tuerta l×leue a la derecha.
Virgen clara y estable en sempiterno,
Estrella deste mar tempestuoso
Y del linaje humano fiel piloto,
Pon ojo al viento y golfo peligroso
Adonde solo me hallo, sin gouierno,
El hilo de mi vida casi roto;
Aunque impío pecador, pero devoto,
mis errores confieso;
Virgen, rige mi sesso,

Con el derecho rumbo al sancto coto.
Y acuérdate, que mi dichoso yerro
Hizo al diuino Verbo
Vestir de sieruo en tu dotado encierro.
Virgen ¡quántos lamentos y plegarias
En vano! ¡Y quántos ruegos he esparcido!
Y todos por mi mal y con mis daños;
Después que humana piel huue vestido,
Buscando a mi salud sendas contrarias,
Vine a males horríficos y estraños;
Hermosura mortal, llena de engaños,
Tornó fea mi alma;
Virgen sagrada y alma,
No tardes, que ya son al fin mis años,
Y mis días, con passo osado y fuerte,
Entre culpa y pecado,
Han caminado y sólo esperan muerte.
Virgen, ya es poluo aquella prenda chara,
Aquel×a que mi vida abrasó tanto
Con su encendida y poderosa llama;
De mil, ella no supo vn breue llanto,
Que, a saberlos, pudiera ser cobrara
Diosa diuina mi ánima te llama,
Si en tal dezir no es falta;
Virgen piadosa y alta,
A ti es fázil, hermosa y bella dama,
Lo que a otros es difícil y impossible;
Pon fin a mi çoçobra,
Que a ti será obra illustre, a mí, apacible.
Virgen en quien es toda mi esperança,
Puedes, si quieres, dar socorro pío;
Mírame, que ya yo soy en vltima hora;
A mí no mires, mira al autor mío;
Mira que soy su hechura y. semejança,
Y de auerla perdido mi alma llora;
Medusa me hizo piedra, gran Señora,
Que humor, vano destilo;
Corran, Virgen, en hilo
Mis lágrimas y crezcan más agora,
Y sea este mi lloro assí abundante
De pesar y vergüença,
Que passe y vença al vano que lloré ante.
Virgen humana, de humilde amiga,
El principio común ten en memoria,
Y compassión de un corazón contrito;
Que si vn poco de poluo y vil escoria

Amé con tanta fe y tanta fatiga,
¿Qué deuo hazer de ti, bien infinito?
Si del laço en que soy preso y aflito
Escapo por milagro,
Virgen, de aquí consagro
Estilo y lengua a tu nombre bendito,
Suspiros, pensamientos y cuydados;
Guía mi ánimo lasso
Y auia el passo a mis desseos mudados.
El día va al fin, la vela al cabo verde,
El tiempo apriessa bola,
Virgen vnica y sola,
Ya mi alma consciencia y muerte muerde,
A tu Hijo querido me encomienda,
Que en tal trance y congoxa
Mi alma acoja y de Plutón defienda.

Vgo añadió sonriendo: A mi parece bien que, pues Iudas se ahorcó, sea en su lugar Mathías sustituydo; y que, de aquí adelante, sean las especies principales de la Poética quatro, como siempre, mas no las mismas, y que sean, como está dicho: épica, trágica, cómica y lírica.

El Pinciano dixo: ¿Pues no se habla algo del estilo particular desta lírica?

Y Vgo respondió: De la parte dicha dithirámbica está dicho que quiere estilo peregrino, y, especialmente, el que consta de vocablos compuestos, y graues. De las demás especies líricas lo que entiendo es que piden estilo figurado y florido y variado con diuersas sentencias; y, porque sucede tratar de la vltima, que es la épica, obra larga y que para la acabar no ay harto tiempo, si os parece, se dexa para otro día.

A todos pareció bien el parecer de Vgo, y, pag. después de auer auido silencio poco espacio, salió el Pinciano como de improuiso y dixo: ¿Pues cómo no me alabáys mas que esto la traducción de la lírica del Petrarcha?

Fadrique dixo: No ay de qué, porque el que traduze, es obligado, aunque se aparte de la letra, a conseruar y aun mejorar la grandeza y primor del original, y essa vuestra traducción, aunque en algunas cosas se aparta del original, en ninguna le l×lega.

¡Por vida mía! dixo el Pinciano, yo lleuaré buenas nuevas a su dueño, pues yo os sé dezir que él pensó auer hecho algo.

Aquí dixeron Fadrique y Vgo juntamente: Algo hizo, pero poco.

Dicho esto, Fadrique se puso en pie y quitó el bonete de la cabeça; de la qual obra entendieron los compañeros que tenía algún negocio a solas, y a solas le dexaron.

Esto es lo que al presente tengo que os escriuir; a mí, nueuo, y a vos no sé lo que será. Si a vos no lo fuere, recibid mi voluntad, que es seruiros y entreteneros con cosa que lo sea. Fecha, cinco días antes de los Idus de Iulio. Vale.

Respuesta de don Gabriel a la epístola décima del Pinciano

Mucho me holgara, señor Pinciano, verme en la compañía quando essas damas, cacófilas o demonios, exercitauan sus saltos ionios, para hazer en ellas vn exemplar castigo, deuido a los que mezclan las cosas sagradas con las profanas; y, si yo tuuiera mando en la República, hizieralo como lo he dicho.

Fué, como es notorio, la Poética inuentada para enseñar y adoctrinar sabiduría y virtud; y, siendo tan sancta cosa, essas malas mugeres la han profanado enseñando con sus meneos suzios doctrina perniciosa y contraria a toda honestidad.

.

Y, dexada aparte esta honesta sátira tocante a las costumbres y philosophía moral, me conuierto a hablar sobre la natural que de la Poética trata; y digo que me parece bien la etymología de la zarabanda, por la qual consta ser vna misma cosa con la dithirámbica, cosa nueua y que no auía oydo ni leydo.

.

En el me agrada la essencia de la dithirámbica y diferencia que della ay a la lírica y, sobre todo, que se destierre el nombre de dithirámbica, por ser principio y origen de la fea zarabanda, y que, de oy más, en su lugar se assiente la lírica por la comunicación y semejança que las dos entre sí tienen.

.

Tiene el la descripción y declaración de las dos partes de la dithirámbica, dichas música y tripudio (que de la tercera, dicha lenguaje, ya está hablado antes de agora, a do se trató que este género de poema pide vocablos compuestos, hinchados), tiene también la declaración y el cómo la música perturba y quieta.

.

El quarto tiene cómo perturba y quieta el tripudio, y las diferencias dél, Y, antes de todo, de la vtilidad y necessidad del dicho tripudio.

.

Remátase el quinto fragmento con lo que se empezó el segundo, y fué que se desterrasse la dithirámbica y que en su lugar quede la lírica.

Después de auer diuidido en especies los poemas líricos, me embiáys la Vergine bella del Petrarcha, traduzida en castellano; mejor mucho está en su lengua, mas digo que me parece puede passar y que deue ser alabado el traductor, el qual, a lo menos, empleó esse rato honesto. Fecha, en los Idus de Iulio. Vale.

EPÍSTOLA VNDÉCIMA

De la heroyca

Mvchas cosas, señor don Gabriel, se dizen y publican en esta Corte estos días, mas son tan fuera del verisímil que, aun debaxo de «dizen y no me parece», no me atreuo a os las escriuir; en sabiendo algo digno, os lo escriuiré en qualquier materia que yo alcance; y en la poética os hago saber que vuestro Pinciano se halló las Calendas de Agosto, a la entrada de la casa de Fadrique, con Vgo; y, después de auer gastado algún espacio en cumplimientos sobre quién deuíá subir primero, venció el Pinciano y subió Vgo; y, después de hauerse todos bien saludado, estuuieron en silencio vn rato, al cabo del qual dixo Fadrique a Vgo que estaua vn poco delgado en el rostro, y después le preguntó si estaua con alguna mala disposición.

Vgo respondió: Helo estado vn poco, mas, ya estoy de manera que me atreueré a quebrar vn par de lanças como valiente justador, y darme de cuchilladas con el gigante Goliat, y aun con Brandafurriel y Candramarte.

¡Valiente, por mi vida, dixo el Pinciano, viene oy el señor Vgo, y hecho vn Rodamonte o Rugero!

Y Vgo: No, sino vn Héctor y Achilles todo junto.

Riólo Fadrique y dixo: Materia de poética es ésta, y aun de heroyca.

Y el Pinciano: Pues yo he visto en tragedias representadas cuchilladas y lanças quebradas.

Vgo respondió: Y aun mugeres armadas auréys visto, mas essas cosas y personas no son tan decentes a la trágica como a la épica, porque la primera obra no se puede hazer con admiración en teatros, y la otra no se puede obrar con verisimilitud. Ansí que el señor Fadrique ha dicho muy bien que quebrar lanças es de épica más que de trágica.

El Pinciano replicó: ¿Pues qué lanças se quebraron en los amores de Leandro y Hero, escritos por Museo, los quales tienen nombre de épica?

Fadrique dixo: Los amores de Leandro y Hero más eran para trágica que para épica, y, por falta del poderse representar, aquel acto trágico se conuirtió en épico. Y ansí la nauegación de Ceyce y naufragio es buen sujeto para épica, como la muerte de Alcyón

para trágica, porque ésta se puede imitar en poema actiuo, y la otra no, sino en poema común. Y esto quise dezir por el quebrar de las lanças.

El Pinciano dixo: Si yo supiera la diferencia de la épica exquisitamente, della sacara yo si esta obra de guerrear es necessaria a ella o no.

.

Vgo respondió: Ni aun del·la lo podréys sacar, porque no todas las condiciones conuenientes de la cosa entran en la difinición, mas solamente lo essencial, como en la del hombre entra el ser animal racional, y no entra el risible, la qual qualidad sigue a la razón.

El Pinciano replicó: Si tiene la definición, será el difinito presente a la cosa, que difinición y difinito se conuierden.

Fadrique respondió: Ya ésta es mucha lógica, y, de conuersación deleytosa, si dura, se hará molesta. Digo que es así: que, adonde huuiere el difinito, aurá la difinición y al contrario; mas que ay diferencia de hombre a hombre, y de muger a muger: y pag. que, no obstante que vna obra tenga las condiciones esenciales de la épica, si falta en las que son accidentales propias, será falta de perfección, como si vn sujeto tiene cuerpo y alma racional, será hombre, mas, si falta en él vso de razón, será hombre bestia, y aun si es en la proporción de los miembros mal formados, le dezimos imperfecto.

Difinición de la heroyca o épica.

Sí, dixo Vgo, que bien puede ser vn poema imitación común de acción graue, hecha para quitar las passiones del alma por medio de compassión y miedo, y no tener la tal obra perfección total.

El Pinciano dixo: Yo lo entiendo ya; y también he oydo lo que desseaua saber, que era la difinición de la épica, con la qual se me absoluió vna duda, y me crecieron otras algunas; y, si soys seruido, preguntaré, digo, si estáys para quebrar las lanças que auéys dicho.

Yo estoy, dixo Vgo. Verdaderamente se nos ha uenido la materia misma a las manos y es ya el tiempo que hable Toledo.

Fadrique se opuso diziendo que aun quedauan más especies de poética de que se auía de hablar, y que parecía que aquel lugar conuenía a ellas; y, después de auerlo dicho, se sonrió.

Vgo replicó: Essos poemas no tienen assiento en palacio, y así éste me parece el lugar conueniente para esta materia épica; y añadió que él la desseaua poner en aquel lugar, y que les rogaua lo tuuieren por bien.

.

Lo qual dicho, prosiguió desta manera el Pinciano pag. : Según la difinición que de la heroyca he oydo, ella es lo mismo que la tragedia, y assí parece que no son más que tres las especies de la poética. Esta sea la primera objeción, y la otra...

Aquí Fadrique rompió el hilo al Pinciano y dixo: Mejor será yr quitando tropieços y respondiendole a las dificultades vna a vna. Este trabajo quiero yo oy recibir por estar conualeciente Vgo.

Vgo respondió: Sano estoy para hablar, y más en materia tan de mi gusto; y ansí digo que la épica con la trágica conuiene en la cosa que es imitada, porque la vna y la otra imitan personas heroycas, no obstante que la épica las ama buenas, y la trágica, ni buenas ni malas; y conuiene también en el fin, porque la vna y la otra tienen por fin la extirpación de las passiones por medio del miedo y compassión, pero diferéncianse en otras cosas. Lo primero, en el medio de la imitación, porque la trágica imita con personas ajenas del poeta, y la épica, con propias y ajenas, por lo qual éste se dize poema común y aquél, actiuo. Distínguesse también en los géneros con que la imitación se haze, porque en la trágica se obra la dicha imitación con todos tres géneros, lenguaje, digo, música y tripudio, de la manera que ya está dicho, y la épica haze su imitación con el lenguaje solamente. Estas dos son diferencias esenciales; y accidentales serán otras dos: que el metro en la épica es todo vno y, en la trágica, vario; y la otra, que ésta es vna tragedia sola, y la otra, vn emboltorio de tragedias; y ansí, quitadme la persona del poeta y añadid la música y tripudio a la épica, quedará dos, o tres, o más tragedias.

Diferencias entre épica y trágica.

El Pinciano dixo: No. puedo dexar de confessar las diferencias que dezís esenciales, porque yo sé que son de Aristóteles y que son ansí; y también no puedo negar la vna de las accidentales que toca al metro, porque sé que se dixo épica y epopeya del metro heroyco con que se haze la imitación, y que heroyca también se dize porque es imitación de héroes y personas grauísimas.

Mas Vgo le rompió la plática y dixo: Yo entiendo al Pinciano, y deue de reparar en la vltima de las quatro diferencias que ay entre la trágica épica, y vltima también de las dos accidentales, que era ser ésta como emboltorio de tragedias; y, sin duda alguna, él camina a vna dificultad muy dificultada entre los poetas, de la vuidad de la acción de la épica, y parece contener más que vna acción, pues de vna épica se puede hazer más de vna tragedia.

Esta misma, dixo el Pinciano, porque si el Philósofo manda que la fábula sea vna sola acción, parece contradizirse, a sí mesmo pues, en sus Poéticos, concede de la Ilíada y Vlysea poderse hazer dos tragedias, las quales obras fueron a él perfectísimas, y de la Parua Ilíada, ocho. Y esto se aprueua porque la experiencia maestra nos enseña lo dicho claramente; y, si no, mirad a Virgilio y hallaréys que de su acción heroyca se pueden hazer tres y quatro trágicas.

Dicho, dixo Vgo: Si el Pinciano lo huuiera con persona no premeditada, pudiera ser que le hiziera titubear, mas bajo con quien ha recebido otras vezes estos encuentros de personas tan fuertes como él y los ha resistido. Dicho esto, siguió diziendo: vna deue ser la acción en la fábula épica necessariamente; y, si della pueden salir más que vna tragedia, es de la manera que de vn braço de vna estatua se puede hazer otra estatua, de manera que la materia del braço de la estatua puede ser hecha vna estatua de por sí, y, apartado lo que antes era parte, que componía a la estatua primera, queda todo en la segunda; digo que en la épica todas las acciones, agora de la fábula, agora de los episodios, deuen concernir a esta vniidad de acción, la qual pretende el poeta épico, mas el trágico puede desmembrar vn episodio o vna parte de la fábula y hazer della vna tragedia. Y esto es lo que alabó Aristóteles de Homero, que de tal manera cosió los episodios con la fábula en vna obra, que qualquiera de sus poemas se pudiera reduzir a vna tragedia, y, a lo mucho, a dos. La Eneyda le podría también reduzir a dos: la vna, de la Reyna Dido. y la otra, de la Reyna Amata.

Vniidad de acción épica. El Pinciano dixo: Vos, señor Vgo, con vuestra comparación me auéys satisfecho, mas, ¿por qué no se podrían hazer de Virgilio más que dos tragedias? ¿No huuo hartas muertes en el segundo libro que pueden dar materia harta trágica? ¿No murió Príamo, Deíphobo y tantos Príncipes en la destruyción de Troya?

Fadrique tomó la mano por Vgo y dixo: Ya me parece auer Vgo respondido a essa dificultad al principio, quando dixo que guerras y batallas no eran sugetos trágicos, sino épicos, y, ansí, todas las muertes contenidas en ellas se deuen dexar para los épicos solamente. Otra dificultad pensé yo que traía el Pinciano más parienta de la primera, y es si la acción que ha de ser vna en la fábula, deue ser vna persona sola.

No entiendo esso, dixo el Pinciano.

Y Vgo: Yo lo diré. La acción de la Eneyda principal fué la victoria de Turno y presa de Italia. Dúdase si ésta la auía de obrar solo Eneas necessariamente, o si fuera lícito que le ayudaran otros; a lo qual respondo que, en las obras épicas que contienen batallas vniuersales, verdaderamente es menester concurrir más que vna persona a la acción para la hazer verisímil, en las quales basta que el principal autor lo sea en la obra que se trata, que Achilles compañeros tuuo a la expedición contra Troya, y Vlyses, compañeros que le ayudaron a la muerte de los procos, especialmente su hijo Telémacho; porque hazer varones muy grandes y, de grandes, disformes, es de libros de cauallerías, las quales de los antiguos fueron dichas fábulas milesias.

Aquí dixo Fadrique: E esso de la acción de la Ilíada se calle, que aun está por aueriguar si en ella tuuo Achilles compañeros; porque, si la acción principal fué la muerte de Héctor, solo Achilles fué el autor; y, si la ira de Achilles, como Homero significa en la proposición que de la Ilíada hizo, tampoco; assí que, ni para la vna, ni para la otra acción, tuuo Achilles necesidad de compañero, que él solo mató a Héctor y él solo se indignó contra Agamenón. Vniidad de persona en la épica.

Vgo dixo: Pues sea exemplo la Vlysea, en la qual no huuo vnidad de personas, como está ya dicho; y deue la fábula tener vnidad de acción, porque las demás que huuiere han de concernir a ella sola, y también vnidad de persona en la dicha acción, porque vna ha de ser la principal y necessaria, y las demás, accessorias y que se puedan variar, quitar y poner.

El Pinciano dixo: A mí parece auer entendido esta cosa ya.

Y Fadrique: Sí, mas es menester quede algo más clara, que podría, dudar alguno si la épica es acción trágica, y con mucha razón, pues todos los épicos, en general, tienen fin alegre y placentero; y, si no, miremos a la Ilíada, y veremos que, en respecto del que la hizo y en la tierra que se hizo, fué el fin muy agradable; agradable fué a los griegos la muerte de Héctor por Achiles; y agradable fué, en general, a todos la muerte de los procos de Penélope que en la Vlysea se obra; agradable también es el fin de la Historia de Heliodoro, y aun la muerte de Turno en la Eneyda.

Vgo dixo entonces: Yo pienso auer declarado esse punto quando se habló de la tragedia, sobre la qual diximos que no era forçoso que tuuiesse el fin triste y fatigoso, como lo prouamos por las Iphigenias, pero que es más perfección trágica si tiene el tal fin, por quanto el deleyte viene a la tragedia de la compassión, y, puesta al fin, se acaba el poema con deleyte trágico; confieso vn no sé qué en la épica más, y que, generalmente, tiene deleyte sin el fin trágico.

Fadrique dixo: Yo quiero responder a mi duda, y digo que a las más de las épicas sucede el fin cómico y deleytoso; y esto es por razón del sujeto principal della, para la qual ordinariamente se busca vn príncipe de mucho valor y amator de justicia, a quien conuiene fin feliz y bienauenturado. para que la fábula no sea mal acostumbrada. Pero la trágica, cuyo príncipe ni es bueno ni malo, conuiene tenga el fin miserable, que, por la miseria, trae el deleyte de la compassión, y. por ser ni bueno ni malo, la fábula dexará de ser mal acostumbrada.

El Pinciano: Pues quiero replicar a esso del hazer la fábula mal acostumbra da por hazer fin trágico de varón que sea justo y bueno; no dixes bien, no replico, sino desseo salir desta duda: ¿Cómo Virgilio, en el segundo de su Eneyda, hizo muerte a Rifeo, justíssimo varón?

Fadrique respondió sonriendo: Leed adelante y veréys que, aunque lo parecía, no lo deuíá de ser, porque dize el poeta: «murió Rifeo, justíssimo varón, y otra cosa pareció a los dioses». Pero, por si huuiessse otra gente muerta a tuerto en la Eneyda. digo y afirmo que, como la tal no tenga las primeras partes en el poema, no importa que muera para la fábula morata.

Aquí, dixo Vgo, se me viene a la memoria vna duda, y es de la misma Eneyda y del libro tercero, al principio.

Ya lo entiendo, respondió Fadrique, dezís que, después de la cosa de Asia, y gente de Príamo, sin merecerlo, fué destruyda; ya está respondido que, por hazer pathética aquella desolación, hizo a la gente justa, mas que no queda la fábula mal acostumbrada por lo que acabo de dezir; que la acción principal, de la Eneyda no es la destruyción de Troya y troyanos, sino la entrada de Italia por ellos; que el príncipe que tiene las partes primeras, como Eneas, Achiles, Vlyses, no conuenía que muriesse() en la épica; y no me repliquéys con los amores de Leandro de Museo, que ya está a ello respondido.

Fadrique calló, y Vgo dixo: Bien me parece; y, boluiendo al punto, digo que la acción trágica pura es miserable en el fin las más vezes, y que la épica, nunca. Y ansí la Vlysea de Homero, según doctrina de Aristóteles, no es pura tragedia, sino mezclada de la comedia, de manera que se puede dezir tragicomedia, tragedia, por el príncipe Vlyses y dioses que en ella interuienen, y copag. media, porque, allende que tiene personas humildes y baxas, el deleyte que del·la procede no todo viene de la miseración y lástima. La Iliada tiene más de lo pathético y lástima y está más en la perfección trágica.

Aquí dixo el Pinciano: ¿Y la Eneyda qué es, tragedia o comedia en el fin? Porque aun en esto no sé que he ohído de discordias y disensiones.

Vgo dixo: La Eneyda es fina y pura tragedia en sus partes y en su todo. Porque, si discurrís por sus partes, hallaréys que todo el deleyte que trae es el de la conmisericación, que el primer libro remata con qué músico cantaua los eclipses del sol y luna, y que, en tanto, la infeliz Dido estaua beuiendo largamente al amor . ¿Qué diré del segundo, adonde tantas muertes, lástimas trágicas y miserables cuenta Eneas, y, vltimamente remata con la de su mujer Creusa? ¿Qué del tercero, a do, después de tantas miserias y fatigas en sus errores y vagabundos viajes, perdió la vida, vltimamente, su padre Anchises? ¿Qué del quarto, adonde tantas solicitudes y amorosas fatigas de Dido se refieren, tantas querellas de su amante Eneas, a las quales sucede la miserable muerte de la Reyna miserable? El quinto remata con la muerte de Palinuro. El sexto está lleno de miserias y calamidades, cansadas por Minos y Radamanto, y, vltimamente, con el Epicedio de Marcello, hijo adoptiuo de Augusto, tan lastimoso que, leyéndole el poeta ante el mismo César, el César mismo, lleno de lágrimas, le mandó que lo dexasse. El séptimo empieza por el sepulcro de Cayeta, ama de Eneas, adelante se perturba luna dolorosa, y mucho más, la reyna Ama ta: perturbase Turno, Alecto toca al arma; muéuese guerra entre la gente de Eneas y la pastoral de la tierra, mueren Almón y Calesa y, muertos, los lleuan a la ciudad: ábreñse las puertas de la guerra y comiénçanse los apercibimientos para tantas muertes, los quales se prosiguen en el octauo libro; y en el nono se refieren muchas miserables muertes, especialmente las dos de Niso y Euríalo. El décimo contiene muchas muertes lastimosas, y, después, remata con la de Lauso y Mecencio, sugetos muy aptos para dos tragedias; éste para la morata, y aquél, para la pathética, y aun el Mecencio en su muerte da mucha lástima y compassión, assí como todos los que en toda la Eneyda mueren, en las quales muertes particulares se echa de ver el artificio summo del poeta. El onzeno remata, después de muchas muertes, con la de Camila y Arunte; y el dozeno, con la de Turno. Aduertid, digo otra cosa, y veréys que quanto deleyte da Virgilio con su lección, todo es con la miseria y compassión, y que, verdaderamente, todo su deleyte es trágico.

El Pinciano dixo entonces: Por cierto, en las partes todas que auéys dicho y en muchas que auéys dexado, ello es assí como lo dezís, mas no en el todo, porque el fin de la Eneyda tiene algo del cómico, al parecer.

Fadrique replicó: Ninguna cosa, por que, sí dezís que el deleyte del remate virgiliano más viene de la victoria y bien de Eneas que del vencimiento y mal de Turno, ya está respondido que no es forçoso que la tragedia tenga fin triste, quanto más que, tiene tanto de lo trágico y triste la muerte de Turno, que no sabré yo dezir cuál sea deleyte mayor: el que da el bien de Eneas o el que da la compassión de Turno. A mí, a lo menos, me haze gran compassión la muerte pag. de vn mancebo belicoso y no mal acostumbrado, a quien era prometida Labinia por mujer y la Italia por dote, y más me mueue a compassión quando le veo de rodillas pedir merced de la vida; y en esto, como en todo lo demás, fué summo el poeta, que, por guardar más perfección en su tragedia, puso muerte de Turno, varón que no hizo por que fuesse muerto, y de quien parece que se deuía tener compassión.

Aquí dixo el Pinciano: Bien sé que voy fuera del propósito, mas, ¡por vida mía!, ¿no fué en esse lugar Eneas muy cruel?

Fadrique: A lo menos fué Virgilio en su muerte muy primo para que Eneas no fuesse infamado de cruel, porque las leyes de amistad y los primeros mouimientos que no están en manos del hombre, hazen a Eneas disculpado de esse crimen.

Después de aquesto, pausó por vn rato la conuersación, al fin del qual dixo el Pinciano: Yo acabo en este punto de tener experiencia en el deleyte trágico, porque me deleyto en la lectura de Virgilio grandemente, y hallo que el gusto me sucede por la compassión de las calamidades que en él se cuentan; y agora me acuerdo de vna que olvidastes, que fué la de Polidoro, la qual me fué muy deleytosa quando primera vez la ley.

Y Fadrique dixo: Si me huieran de contar todas las cosas trágicas y deleytosas de la Eneyda en particular, no acabara este día, y más, las que son mezcladas con otros deleytes diferentes de la compassión, como el caso de Polidoro, que trae consigo ayuntado el gusto de la admiración. Y prosiguió diziendo: Paréceme que, con lo que antes fué dicho en general de la fábula, lo dicho en particular agora, basta a la épica; y que sería razón tratar más particularmente ya la materia y sujeto de quien la épica trata o deue tratar; no digo de qué suerte de príncipe, sino de lo general de la historia, o, por mejor dezir, de la fábula, porque ay en ello que considerar no poco.

El Pinciano dixo: Eso tengo yo en gran desseo de saber por lo que oy ohí dezir acerca de ello y no entiendo como querría.

¿Qué es esso?, dixo Vgo.

Y el Pinciano: Veynte cosas que no me acuerdo bien de muchas y, por muchas, me confunden.

Fadrique dixo: Y por la contrariedad dellas también. Yo he entendido la confusión que el Pinciano dize, y le quiero responder para dexar que Vgo cobre vn poco de aliento.

Vos, señor Pinciano, lo dezís por los poemas que agora son muy vsados, dichos romances de los italianos, los quales carecen de fundamento verdadero, y de quienes digo assí: no ay diferencia alguna essencial, como algunos piensan, entre la narración común fabulosa del todo, y entre la que está mezclada en historia, quiero dezir, entre la que tiene fundamento en verdad acontecida y entre la que le tiene en pura ficción y fábula; y esto se saca fácilmente de lo que Aristóteles enseña, en la doctrina trágica, de la qual dize que puede tener fundamento en historia, como la Iliada, y puede carecer deste fundamento, como la Flor de Agathón; de manera que ni lo vno ni lo otro pone diferencia essencial alguna, sino, como diximos quando de la tragedia se habló, será más verisímil, quanto a este punto, la que en historia se fundamentare que no la otra; de manera que los amores pag. de Theágenes y Cariclea, de Heliodoro, y los de Leucipo y Clitofonte, de Achilles Tacio, son tan épica como la Iliada y la Eneyda; y todos esos libros de cauallerías, qual los quatro dichos poemas, no tienen, digo, diferencia alguna essencial que los distinga, ni tampoco essencialmente se diferencia vno de otro por las condiciones indiuiduales, ansí como dizen ay diferencia de vn Pedro a otro; y es vna cosa buscar la essencia de la épica, otra buscar la perfección en todas sus qualidades. Será perfecta la heroyca, quanto a la materia, la que se funda en historia más que la que no se funda en alguna verdad (por las causas que en la tragedia se dixeron), mas la que carece de verdadero fundamento, puede tener mucho primor y perfección en su obra, y que en otras cosas aventaje a las que en verdad se fundamentan; yo, a lo menos, más quisiera auer sido autor de la Historia de Heliodoro que no de la Farsalia de Lucano.

Esse, dixo Vgo, no es contado entre poetas.

El Pinciano dixo: Tiene razón, por cierto, el que así lo dize, porque, allende que no tiene metro, el título de la obra dize Historia de Ethiopia, y no poema.

Fadrique y Vgo se sonrieron, y después dixo Fadrique: Por Lucano lo dize Vgo, que de Heliodoro, no ay duda que sea poeta, y de los más finos épicos que han hasta agora escrito; a lo menos, ninguno tiene mas deleyte trágico y ninguno en el mundo añuda y suelta mejor que él; tiene muy buen lenguaje y muy altas sentencias; y, si quisiessen exprimir alegoría, la sacarían dél no mala. Torno, pues, a mi lugar y digo que, quanto a este punto, tiene más perfección la épica fundada en historia que no en ficción pura, y que, en la vna y en la otra, se deue guardar el vso y costumbre de la tierra o tierras. de las quales se va haziendo memoria en la narración, que de la persona, sexo, edad y estado de vida ya se dixo quando se trató de la verisimilitud de la fábula.

El Pinciano: ¿Y de la religión no dezís cosa?

Deue el poeta guardar la religión.

Ya está dicho, respondió Fadrique, que se guarde la costumbre para que la narración sea verisímil; porque si vno hiziesse vna épica del rey don Fernando el Sancto y dixesse en ella que el dios Iúpiter y Mercurio y los demás entraron en concilio, no será creydo, antes deuria ser reydo; y en esto no ay dificultad. Otra mayor ha auido entre algunos philopoetas, y es si puede la historia religiosa y sagrada ser materia buena de épica.

Vgo dixo: El obispo Vida y Sanazaro de ella se aprouecharon para El Christiados y Parto de la Virgen.

Y Fadrique: Es assí, mas verdaderamente que cae mucho mejor la imitación y ficción sobre materia que no sea religiosa, porque el poeta se puede mucho mejor ensanchar y aun traer episodios mucho más deleytosos y sabrosos a las orejas de los oyentes. Yo, a lo menos, antes me aplicara, si huuiera de escriuir, a vna historia de las otras infinitas que ay que no a las que tocan en la religión; y si, digo otra vez, huuiera de escriuir heroyca, tomara por sujeto al infante don Pelayo, cuya historia tiene todas las calidades que deue tener la que ha de dar materia a la heroyca: primeramente fué admirable por el varón admirable, el qual, desde vn pag. agujero, hizo tanto, que echó de la Asturia a la potestad de Vlido, rey de la Arabia y Africa y de España, y aun algunos dizen que el dicho infante conquistó y se hizo rey del reyno de León.

Historia del Infante Don Pelayo, buena para heroyca. E esso, dixo Vgo, no tengo por cierto.

Ahora bien, dixo Fadrique, ni yo tampoco, mas harto es lo dicho; digo, pues, que la historia es admirable, y ni tan antigua que esté olvidada, ni tan moderna que pueda dezir nadie «esso no passó ansí»; y esta es otra condición que deue tener la buena épica. Vltra desto, la sucessión de Pelayo ha sido tan feliz, que, desde él hasta agora, han Reynado de su sangre quarenta y nueue reyes, todos sucediendo de padre a hijo, o de hermano a hermano, de varón a varón, saluo siete vezes que, en todo este tiempo vino el ceptro de Pelayo en hembras, cuyos maridos fueron tales, que no digo mejoraron, mas igualaron casi a la alta sangre de Pelayo, del qual descenden oy los reyes de España, que tanta parte tienen en el mundo; y aquella jornada que los historiadores dizen auer hecho Pelayo a Jerusalém, dará al poeta ancho campo para sus episodios.

Vgo dixo: Marauillosa historia, por cierto, y que al poeta pudiera traer alguna vtilidad si escriuiera dél como era razón.

Y el Pinciano: Yo lo hiziera, principalmente porque el sujeto es digno de épica, y por afición que le tengo desde mi niñez, si a esto sucediera lo que me dezís, no me pesara, que, al fin, el vtil es vn camino llano para lo honesto, lo qual todo hombre apetece o deue apeteecer.

Bueluo, dixo Fadrique, a mi propósito, y digo: Que, allende de lo dicho, la historia de Pelayo es muy aparejada para la épica porque es breue, y no de tal manera ocupará los papeles pag. del poema, que el poeta pierda lugar para la imitación (en lo qual fué reprehendido Silio Itálico, y lo fué también Lucano, cuya materia fué tan larga que

tuuieron necesidad de cifrar lo que los historiadores escriuieron). Tenga, pues, la historia poca materia para que se pueda el poeta estender en episodios.

Aquí dixo Vgo: Yo quiero poner vna razón a la del señor Fadrique desta manera: si la épica no tiene tiempo limitado en que deua acontecer su acción, qual antes está significado ¿cómo se acusa de largo el argumento de Silio Itálico?

Fadrique dixo: Aunque vos, señor Vgo, preguntáys, no respondo sino al Pinciano; y digo que la historia de la épica y la ficción se deue mezclar juntamente para hazer el argumento della de la manera que los días passados diximos por exemplos de la Eneyda, y Aristóteles enseña por el de la Vlysea. Y, supuesto que el argumento o fábula deue ser breue según esto y según lo que Aristóteles también en el dicho lugar persuade, hará mal el que para la épica buscare historia larga, porque, alargada con la fábula, harán vn argumento deforme de grande, el qual, si crece con los episodios, será inepto para la memoria de los hombres y, por el consiguiente, mal entendido. Y, sí por ventura quitan los episodios a la fábula, que dará muy seca y, al fin, quedará historia y no poema, como lo fué la de Lucano; o quedará muy seco el poema de episodios, como el de Silio Itálico. Estrecho ha de ser el argumento, y más, las partes dél, que son la historia y la ficción, y largo es el tiempo que la épica consiente y admite en su obra, la qual no se estrecha en tiempo cierto, mas éste se deue gaspag. taren fábula y argumento que sea breue,. como es dicho, y episiodios que sean largos. Y, si con esto y lo de antes no entiende bien el Pinciano esta materia, no sé cómo mejor me la declare.

El Pinciano dixo: Yo tengo memoria y me acuerdo de la ropa y las faxas de lo mismo, que es ornato el episodio mucho; y me acuerdo que de la historia, como de vrdiembre, y de la fábula, como de trama, se texe esta tela o maraña: y me acuerdo también que la trama ha de ser del hilo de la vrdiembre, para que no se hagan las fábulas y marañas dichas episódicas, las quales Aristóteles condena; y sé también que el episodio ha de ser, como dizen los boticarios y Vgo dixo el otro día, del emplastro bueno, que ha de pegar y despegar sin pegar.

Fadrique dixo: Por cierto que está maestro el Pinciano y que se acuerda de cosas largas. Ahora bien; él lo entiende ya mejor que yo, y ha dicho muy bien que los episodios han de estar pegados con el argumento de manera que si nacieran juntos y se han de despegar de manera que si nunca lo huuieran estado; y éste sea episodio de nuestra fábula. Boluamos y pasemos adelante, pues, de la forma y ánima della y de su cuerpo y materia sobre quien, está bastantemente disputado.

Dicho esto, callaron todos tres Fadrique como que esperaua a que hablasse Vgo, y Vgo como que esperaua que hablasse Fadrique, y el Pinciano como que esperaua el escuchar, y, visto ninguno hablaua, dixo: No, no estoy contento, porque me auéys hecho estudiar, y ya dudo más de lo que solía: otra ánima y otro cuerpo me dizen que tiene esta épica.

.

Vgo boluió el rostro a Fadrique y dixo: Tanto podría dudar el Pinciano, que buscasse a otro que le respon pag. diesse, él lo dize por la alegoría.

Esso mismo, dixo el Pinciano.

Y luego Vgo: No tengo doctrina de Aristóteles en esta materia poética.

Fadrique confirmó diziendo: Assí es la verdad; y lo que yo entiendo desta cosa, es que la épica tiene vna otra ánima del ánima, de manera que la que era antes ánima, que era el argumento, queda hecho cuerpo y materia debaxo de quien se encierra y esconde la otra ánima más perfecta y essencial, dicha alegoría.

Esso le hí, dixo el Pinciano, estos días, mas, si tengo de dezir verdad, no lo entendí entonces, ni agora yo lo entiendo como querría.

Fadrique respondió: Poco ay que entender si por alegoría entendéys no la que en palabras, sino la que en sentencias está sembrada. Vos no os acordáys del apólogo y las fábulas de Esopo, y que, por debaxo de aquellas narraciones fabulosas, están otras sentencias y ánimas, las quales algunos dizen moralidades? Esta, pues, es la alegoría que en la épica se halla muy ordinariamente; de manera que la Ilíada y Odysea de Homero y la Eneyda están llenas destas alegorías y ánimas intrínsecas.

Yo, dixo el Pinciano, bien auía oydo dezir del sentido alegórico en la Escripura Sagrada, mas en la Poética no le entendía; ya me parece entender algo, a lo menos, en el exemplo de las fábulas de Esopo.

Y en las épicas lo veréys, dixo Fadrique, muy mejor y con mucho más primor y verisimilitud. Veréys en la Ilíada mucha philosophía natural y moral, y en la Odysea, mucha moral y natural: y vos, ¿no os acordáys del dicho fin de la Poética, que es enseñar? Pues esta especie de doctrina es la más sólida que la Poética tiene: y, si queréys algo desto, leed a los autores mithológicos, que el-los os darán papeles harto que leer , y veréys que esos poemas graues están llenos destas ánimas alegóricas.

El Pinciano dixo: Yo lo creo como lo dezís, que en la Coronación de Iuan de Mena, digo en el comento por él hecho, me acuerdo auer visto cosas desta ánima; pero desseo saber si todas las personas en esos tales poemas tienen la significación y alegoría que dezís.

Fadrique respondió: Quanto más graue el poema, terná más y mejor; mas no se entienda que todas las personas dél sean obligadas a tener esta segunda ánima; doctrina tenemos de San Agustín dello en la Poética misma, el qual dize: «como la reja sola es la que rompe la tierra, y el timón, cama, velortas y orejeras le acompañan por buen orden y concierto, assí en los poemas ay figuras que, no significando cosa alguna, son puestas para compañía de las que significan». Resumamos, pues, lo dicho, y acabemos con esto de la forma y materia de la épica para que passemos adelante: digo, en suma, que la épica es imitación común de acción graue; por común se distingue de la trágica, cómica y dithirámbica, porque ésta es enarratiua y aquellas dos, actiuas; y por graue se distingue de

algunas especies de Poética menores, como de la parodia y de las fábulas apologéticas, y aun estoy por dezir de las milesias o libros de cauallerías, los quales, aunque son graues en quanto a las personas, no lo son en las demás cosas requisitas; no hablo de vn Amadís de Gaula, ni aun del de Grecia y otros pocos, los quales tienen mucho de bueno, sino de los demás, que ni tienen verisimilitud, ni doctrina, ni aun estilo graue, y, por esto, las dezía un amigo mío «almas sin cuerpo» (porque tienen la fábula, que es el ánima de la Poética pag. , y carecen del metro) y a los lectores y autores dellas, cuerpo sin alma.

Supuesta, pues, la definición, epiluguemos assí las qualidades de la épica: primeramente, que sea la fábula fundamentada en historia; y que la historia sea de algún príncipe digno secular, y no sea larga por vía alguna; que ni sea. moderna ni antigua; y que sea admirable; ansí que, siendo la tela en la historia admirable, y, en la fábula, verisímil, se haga tal, que de todos sea codiciada y a todos deleytosa y agradable.

El Pinciano dixo: ¿Pues de la materia sugetiua en quien no se haze también alguna mención en aquesta parte que ha tratado de la forma heroyca y de la materia acerca de quien?

Esso dixo Fadrique, pudiera quedar para después de auer tocado las partes que tocan a la ánima.

El Pinciano replicó: Sépalo yo, y sea en el lugar que fuérades seruido.

Y luego Fadrique: Digamos de las diferencias formales vn poco. La heroyca tiene sus diferencias tomadas de diferentes partes; porque, como fábula, puede ser simple, sin agnición y peripecia, y compuesta, con peripecia y agnición; y, como tragedia, puede ser o pathética como la Ilíada, y morata como la Vlysea, o compuesta de la vna y de la otra como la Eneyda, en la qual hallo yo todas las perfecciones de todas las fábulas épicas, porque es compuesta de agniciones y peripecias, y compuesta también de pathética y morata, y, en la verdad, ella es toda hiema en la fábula, en las sentencias, en la elocución y aun en la alegoría; y pudiera ser que, si Aristóteles alcançara a Virgilio, no gastara tanto en alabar a Homero; y esto baste por agora. Passo adelante, y digo: que la heroyca, como fábula épica, tiene también sus dipag. ferencias según la materia que trata, porque vnos poetas tratan materia de religión, como lo hizo Marco Ierónimo Vida y Sanazaro en El Parto de la Virgen, como poco ha dezíamos; cantan otros casos amorosos, como Museo, Heliodoro, y Achilles Tacio; otros, batallas y victorias, como Homero y Virgilio, y esta especie se ha alçado con el nombre de heroyca, de manera que, en oyendo el nombre «heroyca», se entiende por ella, porque en a verdad trae mucho deleyte con las trágicas muertes que trata y también mucha doctrina con la vna y otra philosophía. Y, en suma, digo que la materia de religión, por ser della, no parece tan bien en imitación; y la materia de amores solamente no es razón que lo parezca, mas, quando fuessen tan graues los escritores de la amorosa materia como los tres sobredichos, bien se pueden admitir, porque, debaxo de aquel-la paja floxa, ay grano de mucha sustancia; ansí los alabo, no condeno. Y esto sea agora breuemente dicho de las especies de la épica, porque dellas está hablado antes de agora más a lo largo. Y, pues auemos diuidido la heroyca según su essencia, diuidámosla según su cantidad; lo qual hecho, quedará poco que dezir della.

Diferencias de la heroyca.

Diuisión de la heroyca según la cantidad.

El Pinciano dixo entonces: Ya yo desseaua este tiempo en grande manera, porque en ella no veo yo los miembros tan apartados y conocidos claramente como en las fábulas actiuas.

Assí es la verdad, respondió Fadrique, que éssas tienen los episodios menores y dan más lugar a ser conocidas sus partes; y, pues ya Vgo aurá descansado vn rato, prosiga, si tiene gusto.

Vgo dixo: Yo le tengo en lo que mis amigos le ternán; y prosiguió diciendo: La heroyca tiene, allende de las partes en que pag. , como fábula, se diuide, otras, las quales son dichas prólogo o proposición, inuocación y narración.

Fadrique dixo entonces: ¿Cómo no començáys por la inuocación, que, al fin, es la parte más religiosa de todas?

Vgo respondió: Soy preguntado de Fadrique, y respondo al Pinciano que soy muy deuoto de Virgilio, y, como él començó sus obras proponiendo siempre y después inuocando, hele seguido el orden.

El Pinciano dixo: Sepa yo qué cosa es proposición y quiçá sabré dificultar algo.

Proposición, dixo Vgo, no es más que el lugar primero de la obra, a do propone el poeta lo que intenta tratar; y inuocación, a do inuoca el socorro y ayuda para poder empeçar y acabar el intento; y narración, todo el resto del poema; de manera que las dos primeras partes son tan breues, que se pueden poner y caber en vna hoja sola, y la narración es tan grande como veys que suele ser la épica; es verdad que la inuocación se suele repetir algunas vezes en la narración, como después se verá.

El Pinciano dixo: Agora que lo he entendido, pregunto: ¿no es cosa más decente que el hombre empiece a pedir el socorro diuino antes que la obra, especialmente que, si no me engaño, Homero, autor diuino, siguió esse estilo en sus obras todas hasta en la Batrachomyomachia?

Ay, dixo Fadrique sonriendo, no se contenta con inuocar a vna Musa, como en la Ilíada y Vlysea, sino que inuoca a todo el choro entero de las Musas; y si el Pinciano arguye con autoridad contra vos y en fauor de la inuocación ante todo, yo quiero argüyr por el Pinciano con razones desta manera: Todo hombre deue seguir piedad y reuerencia a Dios, el qual, si no se antepone a las cosas todas, es lesado en su Magestad; luego, estar conuiene y seguir el orden homérico en esta parte y dexar otro qualquiera, aunque sea Virgilio.

Vgo dixo: No me parece mal por cierto, porque, en la verdad, sin Dios no puede hombre alguno proponer de hazer cosa alguna; mas, si bien atendemos, a los hombres dió Dios vn aluedrío libre para querer; y assí Virgilio, vsando dél, dixo: «canto o quiero cantar», que todo es vno, mas, para lo hazer bien hecho, no bastaua el aluedrío humano si no venía el socorro diurno, y, ansí, después de auer dicho su intento y desseo, nacido de la voluntad libre, acude prudentíssimamente a llamar a Dios que le ayude.

No me parece mal, dixo el Pinciano.

Y Fadrique: Y a mí me parece bien el estilo de Virgilio en esto ya, y bien el de Homero, y no sabré dezir cuál sea mejor.

El Pinciano dixo entonces: De manera que el que primero inuoca, haze officio de hombre pío y religioso, y el que después de la proposición, haze acto de discreto, sin contravenir a la religión. Pues por vuestra sentencia, señor Fadrique, os condeno, y digo que Virgilio procedió altamente en las partes de la heroyca, y en las de la geórgica también.

Fadrique dixo entonces: Bien se puede seguir la vna y la otra opinión; cada vno elija la que mejor, le estuuiere, que para la vna y la otra ay razones, y ay autoridad de graues varones. Y esto sea lo que toca a las dos primeras partes dichas, proposición y inuocación, o inuocación y proposición.

¿Pues cómo, dixo el Pinciano, no nos dezís algo en particular desta inuocación?

Y Fadrique: ¿Queréys que os diga que a otros poetas toca el inuocar fuera del épico. y que son inuocados otros dioses fuera de Apolo y las Musas, y que Lucrecio inuocó a Venus a fin de la generación, y a este mismo fin Virgilio, en la geórgica, a Ceres y Baco, y que Píndaro y Horacio inuocaron también a su modo? Tenedlo por dicho. Vamos a la tercera y vltima, que es la narración.

El Pinciano dixo: Rasso; no passe adelante la narración hasta que yo sepa...

Fadrique diuidió la plática del compañero y dixo: ¿Que si la proposición ha de ser hinchada o no? Digo que no estoy mal en que sea apersonada, y, como entrada en casa principal, labrada; mas no de manera que la puerta sea de palacio y los aposentos de establo.

El Pinciano dixo: Huelgo auer en esto oydo vuestro parecer, mas no era desta cosa mi cuestión, sino de vna parte que se os oluida, y que es intermedia entre la narración y inuocación en algunos autores, y algunas vezes, entre la proposición y narración.

Vgo dixo: Ya os entiendo, por Lucano dezís lo postrero, y lo primero, por algunos modernos. Yo, cierto, lo auía dexado como cosa no essencial, y desseo saber del señor Fadrique qué es lo que en este caso siente.

Fadrique dixo: Vgo, como conualeciente, deue estar cansado de hablar, y me manda que hable con este género de cortesía que a él humilla y a mí ensalla; quiérole obedecer, que no tengo de enfermar a los conualecientes, sino de darles gusto para que conualezcan. Digo, pues, que esta parte que es dicha dedicación de obra, fué antiguamente vsada en muchos poemas, y fué inuención de la hambre, a mal hazer persuadidora; y, en suma, ella es vna encubierta adulación, porque, si el poeta ha de contar o cantar lo que quiere, deuría bastar el socorro diuino, que esto significa la inuocación de la Musa, sin pedir después el humano, que es como quien dize: «juro a Dios y por vida de mi sobrino», y, en suma, vna oración decreciente. Diráme alguno que el que dedica, no inuoca, sino que dedica; no lo creo, y, si no, mírese a Lucano, que, por no poner tantas inuocaciones, se arrimó sólo a la de Nerón; de manera que la inuocación que deúa hazer a Dios, la hizo a quien le dió lo que él merecía; que, a mi parecer, quando el Lucano no mereciera la muerte por auer conjurado contra su rey, por auerse olvidado del socorro diuino y demandado sólo el de su rey la merecía muy bien, y en caso alguno el cruel Nerón fué tan, piadoso como en dar la muerte al impío poeta que se olvidó de su Dios y en su lugar puso a él. Déuese a los reyes amor y obediencia después de Dios, mas, antes que a Dios, absit.

Vgo dixo entonces: No puedo dexar de hablar en esta materia alguna cosa, confessando que Lucano hizo mal en esso que dicho está, mas no en que sea mala la dedicación después de la inuocación al socorro diuino. Pregunto: ¿no solemos ordinariamente acudir, primero, en nuestras necessidades al templo y, después, a los ministros que las pueden proueer, especialmente que tenemos exemplo de Virgilio, que lo hizo en algunas partes a do dedicó o inuocó el socorro humano?

Fadrique dixo: Yo estoy muy bien con que los hombres vayan al templo y al cielo a demandar fauor para todas las cosas porque Dios es Todopoderoso, mas no que vaya a los hombres a pedirles socorro que no pueden dar; yo, señores, soy cierto que esta obra es vna fina adulación. Pregunto: ¿qué socorro pudiera dar el César para la musa de Lucano?

Vgo dixo: Persio dize que muy grande, porque el interés haze poetas a los cueruos y poetisas a las vrra cas.

Dixo Fadrique: De esso me río, que es ya puro interés; y el poeta deue ser tan noble de condición, que sólo la virtud, y sin interés otro alguno, le mueua, porque, de lo contrario, nacen muchos daños al príncipe al que adula(), ofende y daña con la adulación, y assimismo porque cobra mal nombre de lisonjero, y a su obra, que entra con opinión de adulación, y, por el consiguiente mentirosa. Son la adulación y mentira dos personas tan conjuntas que ninguna más; y, si Virgilio en alguna parte dedicó o inuocó auxilio humano, fué con tanta destreza, que no es digno de reprehensión por ello, especialmente que en la obra graue, como la heroyca, digo su Eneyda, no vsó de tal dedicación ni inuocación humana, como quien sabía la mucha autoridad que su poema perdería; y, si yo huuiera de hazerla, la hiziera fuera de la obra principal y dentro de ninguna manera. Vaya, pues, de aquí adelante, afuera, como digo, la lisonjera dedicación, y la cosa tan graue se trate con la grauedad que es justo.

Tornando, pues, al propósito, digo que las partes sean quatro, no más, de la épica; la proposición, breue y clara quanto sea posible, y en la qual, si es de príncipe, no se le ponga el nombre propio, sino que se vse de perífrasi. En todo lo demás della no aya circuyción ni rodeo alguno, sino que el poeta en breuíssimas razones diga lo que pretende cantar, captando la atención con prometer cosas dignas de ser escuchadas. La inuocación sea breue también, la qual se puede repetir en la narración todas las vezes que se ofreciere tratar cosa graue y de importancia. De la narración no tengo que dezir más que assí es dicha toda la obra restante, en la qual se deue auer el poeta ansí como en la fábula se dixo, y en el lenguaje della también.

El Pinciano dixo entonces. ¿Pues por qué, señor, como la épica tiene diferencia de las demás especies de Poética en la fábula y en las partes della, no tiene también alguna en el lenguaje?

Sí, dixo Fadrique, y se trató al tiempo que dél se habló.

Generalmente. Lo particular, dixo el Pinciano, desseo yo saber, que lo general ya lo tengo entendido.

Fadrique dixo: Poco ay que dezir, mas, pues dello recebís gusto, se haga en hora buena.

.

Y, dexado aparte si ha de ser en metro o no, porque Aristóteles no lo determina, digo...

Aquí el Pinciano dixo: No se dexa aparte, sino esso se trate, especialmente que ha mucho que lo espero, porque lo he oydo altercar antes de agora a hombres no del todo ignorantes en la opinión de las gentes.

Fadrique dixo: Por cierto, nunca yo me mataría ni quebraría la cabeça en esta parte, porque no la tengo por essencial, que, si lo fuera, hablara Aristóteles en ella con más distinción que habló quando en sus Poéticos dixo: «la épica haze su imitación con solo lenguaje o metro».

El Pinciano dixo: Pues si esso dize el Philósopho, ¿qué ay que esperar más? Que bien claro da a entender la cosa, y harto corto de vista es quien no lo vee.

Mucho vee el Pinciano, dixo Fadrique; ahora veamos ¿qué entendéys por estas palabras del Philósopho: «la épica imitación se sirue de lenguaje o de metro»?

Yo lo diré, dixo el Pinciano. Lo que entendiera si vno dixera: «yo esperaré en la ciudad o en Toledo», y me parecería que el nombre Toledo, que es indiuiduo, auía restringido a la especie y como corregido lo que antes auía dicho de la ciudad.

¿De manera, dixo Fadrique, que os parece que el metro corrigió al nombre de lenguaje, y que Aristóteles quiso que fuesse en metro el poema heroyco? Pues aduertid que también

pudo querer con la disiuntiva lo que ordinario la disiuntiva quiere, y es: que basta que la una de las proposiciones sea verdadera: y que, agora sea lenguaje suelto, agora atado, es suficiente para la épica.

El Pinciano: Yo pensé que lo entendía mejor que lo he entendido.

Fadrique: No es tan fácil la cuestión como esso; y, si queréis que os diga la verdad, gran perfección es de la heroyca comenzar por proposición y inuocación, de quienes suelen carecer los poemas heroycos que no son en metro, los quales entran con su prólogo disimulado y narración.

Vgo: ¿Pues la Historia de Heliodoro, tan de vos alabada?

Fadrique: Yo, os diré lo que siento, y es: que, aunque un poema no guarde en todo la perfección de las condiciones, puede ser no malo, y aun puede ser muy bueno. ¿No os acordáis que diximos en las diferencias de las fábulas que es mejor la compuesta de agniciones y peripecias que la simple que dellas carece? Pues Aristóteles dize, y dize verdad, que la *Ilíada* de Homero es simple y sin agnición y peripecia. Esso supuesto, ¿quién dirá que la *Ilíada* no es un valiente poema? Pregúntese a Alexandro Magno.

Bien estoy en esso, dixo el Pinciano, mas al poema de Heliodoro falta también el fundamento en historia, y éstas son ya muchas faltas.

Fadrique dixo: ¿Y cómo sabéis vos esso? ¿Por ventura ay alguna historia antigua de Grecia que os diga que Theágenes no fué de la sangre de Pyrrho, y alguna de Ethiopia que Cariclea no fué hija de Hidaspes y Persina, reyes de Ethiopia? Yo quieto que sea ficción, como dezís, y yo creo: mas, como no se puede averiguar, no ay por que condenar al tal fundamento como fingido; y en esto, como en lo demás, fué prudentísimo Heliodoro, que puso reyes de tierra incógnita, y de quienes se puede mal averiguar la verdad o falsedad, como antes está dicho, de su argumento.

A Fadrique pareció que dicho esto, no quedava parte que tocar a la épica necesaria, y así lo dió a entender; mas el Pinciano que atendía a saber el estilo que era obligado a guardar, dixo así: A mí falta por saber lo que desseo y se me ha prometido, porque, aunque he oydo antes de agora en parte, no en todo, ni, en su lugar, qual parece éste. Pregunto: ¿Qué cosa sea vocablo heroyco? Porque oyo dezir muchas vezes éste lo es, y essotro, no; y pregunto ¿por qué este nombre pan no es heroyco, y lo es el vino?

Fadrique: Yo os lo diré: porque pan dizen que es nombre común.

Pinciano: ¿Pues vino no es harto común?

Fadrique sonriendo: ¿Qué tiene que ver el vino, que es heroyco por figura metonymia, como que haze a los hombres heroycos?

Vgo: Y aun del vino ay quien diga que no es heroyco, y que Virgilio dixo en alguna parte Dios por huyr del vino.

Esso no huyera Homero, respondió Fadrique, al qual, según fama y según se colige de sus escritos, no le supo mal; y especialmente que Horacio dize mucho bien dél para la poética, y que las Musas luego de mañana huelen a vino, y que Ennio nunca entró a cantar batallas ayuno y otras cosas semejantes, de las quales se saca que, el vino no es malo para la heroyca.

El Pinciano dixo: Pues yo auía antes de agora oydo vituperar el vino para la poética de autoridad de Horacio.

Fadrique respondió: Vna cosa es adotrinar vn mochacho y amaestrarle desde niño, que a su edad es muy dañoso el vino, como antes se dixo; otra cosa es quando ya está adotrinado y hecho hombre, a cuya edad no será dañoso por las razones que diximos quando del eficiente de la poética se habló; mas todas estas palabras han sido valdías y fuera mucho del intento, boluamos a él, el qual no era tratar de la cosa, sino del vocablo; y ansí digo de mi opinión, que el vocablo pan y el vocablo vino no es heroyco y es heroyco. Para cuyo entendimiento es de saber que vocablo heroyco se dize de dos maneras: o porque tiene en sí grandeza y magestad, como fama y nombre eterno, y desta manera ni pan ni vino son heroycos; otra manera de vocablo heroyco ay, dicho ansí, no porque lo sea, sino porque se puede poner en obra grande y heroyca, y desta manera pan será heroyco, y vino lo será y los demás vocablos propios que no sean baxos, porque los tales ni para heroyca ni para lírica son buenos; en la cómica y satyrica los suelen vsar los poetas, mas esto es ya de otro lugar. Serán, pues, buenos para la heroyca los vocablos grandes y los propios que no sean solamente de gente común vsados. Aristóteles dize que esta parte de poética permite tomar tres formas de vocablos: compuestos, digo, y estrangeros y metaphóricos, auiendo dicho que la trágica quería metaphóricos, y la dithirámbica, compuestos; ansí que la épica a los peregrinos principalmente, y, después, admite a los otros dos.

El Pinciano dixo: Yo me contento con saber esto, que verdaderamente me tenían cansado algunos philopoetas con dezir «este vocablo es común essotro es malo, essotro no es bueno»; y de aquí adelante me contentaré con que el vocablo sea tal, que pueda dezirse delante de personas graues, las quales hablan de la manera que el vulgo comúnmente exceptos algunos vocablos que tiene baxos y viles, o rústicos demasiado; de manera que, huyendo destos tales, no haré agrauio a la heroyca si en ella pongo vocablos comúnmente vsados.

Fadrique dixo: Ya está dicho. que éssos no son malos, pero que en la heroyca conuiene no sean ansí todos, sino que se mezclen con los peregrinos, de los quales viene la grandeza a la oración, como Aristóteles enseña en sus Rhetóricos y Poéticos, y lo demás. Desta masa está tratado días ha, por lo qual no tengo que dezir más en lo del estilo de lo que está dicho; que de los vocablos grandes y peregrinos y propios que son en vso se haze el lenguaje heroyco, al qual el ornato de las figuras es conueniente, mas no deue ser mucho, porque la pintura demasiada quita la grauedad a la heroyca, assí como la

compostura demasiado ordinaria a las grandes señoras(), a las quales da más autoridad el traje honesto que el pintado y alistado; cuya pintura y ornato demasiado es propio a aquella especie de poema dicha lírica, que comparo yo a vna niña, a quien están bien las listas y vestido de variedad de colores que no parecerían bien a vna madre familias y matrona graue; tal es la heroyca, epopeya o épica: ella, como anciana graue, puede vsar de los tres géneros de vocablos, , con más justo título que las demás especies de poesía, porque, como dize Aristóteles, esta mezcla de vocablos haze magestad y grandeza en el estilo, el qual es necessario en ella más que en otra alguna especie de poética. Con esto se acaba de entender cómo sea muy diferente el lenguaje pintado y figurado del heroyco y alto, que puede ser alto sin ser pintado, y pintado siendo baxo, como antes es dicho; conozco, con todo esto, que admite mucha más pintura que no la trágica.

Ahora, por vida mía, dixo el Pinciano, dadme vna diferencia general para esta grandeza de estilo y este ornato.

Fadrique dixo en breues razones: Las palabras grandes propias y los tropos hazen alto estilo, y las medianas y las figuras de las palabras lo hazen mediocre.

Dicho, Fadrique se alçó de la silla y luego los dos compañeros, y el Pinciano, estando de pie, dixo: No es acabada del todo esta materia, que aun resta el dezir cuál, en la verdad, sea más digna acción: la trágica o la épica.

Questión sobre la principalidad de la épica y trágica

Vgo respondió: Yo bien estoy resuelto en essa dificultad, y estoy de parte de la heroyca: el nombre mismo se lo dize, pero, porque sé ay questión y que el Philósopho la trata en sus Poéticos, quiero dar algunas más razones de lo dicho. Digo, pues, que a esto me suade la antigüedad mayor que la épica tiene sobre la trágica; y por la mayor admiración y más deleytosa que consiente; y aun por el metro de que vsa, el qual es mayor, más alto y noble y, al·lende desto, es acción más perfecta, porque no ha menester ayuda de otros como la trágica, la qual tiene necessidad de representantes, música y aparato; y, como Aristóteles dize, del modo que los buenos músicos, por ser entendidos, no es menester vsen de mouimientos con su cuerpo, assí la épica no tiene necessidad de mouimiento de actores que la declare sus conceptos, por quanto ella se manifiesta a los hombres entendidos; esto no acontece a la trágica, la qual, sin estos instrumentos, se entiende mal, y, con ellos, se dexa entender de sabios y necios, y, al fin, es, como dizen, para aluarda y silla; y esto se vee manifiesto: que a leer vna épica no se acomoda el vulgo, sino la gente ingeniosa y de ánimo grande, mas, a oyr vna tragedia, no ay quien no se aplique; y, fuera desto, la épica es vn montón de tragedias y como vn todo, y la trágica, como parte. ¿Pues quién dudará que sea más noble el todo que su parte?

Dicho, calló y Fadrique dixo: Mucha resolución me parece éssa; y yo hallo más dificultad que vos, y os quiero responder a las razones; después diré la mía. A la primera de las quales digo que no vale el argumento «es más antigua la cosa; luego, la más noble», como no valió tampoco en el Decamerón de Bocacio el argumento que por parte de los Var®onzos fué argumentado.

El Pinciano se entrepuso diciendo: Yo no entiendo esta cosa.

Fadrique respondió: Prueua el Bocacio ridículamente la nobleza destes hombres con este discurso: «Primeros y más antiguos son los borriones y bosquexos de las pinturas y figuras que ellas mismas; los Varronzos fueron borriones de la naturaleza, la qual se enseñó a hazer gestos en ellos; luego los Varronzos son más antiguos que los demás hombres. ¿Son más antiguos? Luego son más nobles».

El Pinciano no entendió el argumento, y dixo Vgo: Presuponed, señor Pinciano, que los Varronzos en Italia es la gente más fea y desproporcionada de toda ella.

Aquí el Pinciano se dió vna palmada en la frente y reuentó en grande risa diciendo: El argumento de nobleza es muy gracioso.

Y luego Fadrique, prosiguiendo: Assí queda respondido a la razón primera. Vamos a las demás. A lo de la admiración mayor, digo que por ahí se suele perder más la heroyca, faltando más en el verisímil, a lo del metro, digo que es razón fría; y a la quarta respondo que, por essa misma razón, es mejor acción la trágica, porque se ayuda para enseñar mejor y deleytar de otras artes; y a la vltima de la parte y todo, digo que no sean sino como simple y compuesto, y que lo simple tiene más perfección. Y, en summa, que la acción trágica es de más perfección por esto de la simplicidad; y porque tiene su essencia tan bien y mejor que la épica, fuera de la representación, según de Aristóteles antes está referido; y porque tiene, allende del lenguaje, imitación de música y tripudio, como está dicho, las quales dos imitaciones son de mucha importancia para el fin de la Poética; y que tiene más vuidad, y, por esto, más perfección que no la épica, la qual no parece constar de vna acción sola, pues es como vn emboltorio de tragedias; y aun, si atendemos a las personas, hallaremos que la épica consiente marineros y mercaderes y otras personas que, por humildad, no las admite la trágica por forma ni manera alguna.

Dicho esto, boluió el rostro al Pinciano diciendo: Por vuestra vida, señor, ¿no os parece lo que digo ser así?

Y, antes que respondiesse a la pregunta, Vgo añadió: Pues yo lo dexo en manos del Pinciano.

El Pinciano dixo, riendo: Pues me han hecho juez desta causa, lo quiero ser por euitar discordia entre amigos; y conuengamos primero en que la épica es mayor que la trágica y la trágica menor acción que la épica.

Vgo y Fadrique dixeron: Conuenidos estamos.

Y luego el Pinciano: Esto supuesto, soy de parecer que, si la épica y trágica son buenas, mejor es la épica, porque, como mayor, terná más de bueno; y, si son malas, menos mala es la tragedia, porque, como menor, terná menos de malo; que, si la vna es mala y la otra buena, no ay que dudar.

Los compañeros a vna se rieron, y Fadrique dixo: Está muy bien dicho; y con esto se haga fin a la épica.

Y luego Vgo: El fin auemos visto antes que el principio en la epopeya, y, si fuera el medio, pudiérase disimular.

El Pinciano no entendió la cifra y dixo: Deseo saber esta algarauía.

Vgo respondió: No lo es, sino vna cosa digna de ser sabida acerca de la heroyca. ¿De dónde ha de tomar su principio? Porque se dize que deue començar del medio de la acción, y que así lo hizo Homero en su Vlysea, y así Heliodoro en su Historia de Ethiopia; y es la razón porque, como la obra heroyca es larga, tiene necessidad de ardid para que sea mejor leyda; y es assí que, començando el poeta del medio de la acción va el oyente desseosso de encontrar con el principio, en el qual se hal·la al medio libro, y que, auiendo passado la mitad del volumen, el resto se acaba de leer sin mucho enfado.

La heroyca ha de empeçar del medio.

Fadrique dixo: Heliodoro guardó esso más que ningún otro poeta, porque Homero no lo guardó con esse rigor, a lo menos en la Ilíada, ni aun en la Vlysea si bien se mira; y si miramos a Virgilio, tampoco començó del medio, porque él tie ne doze libros, y poco más que dos, que son segundo y tercero, gasta en la acción ya passada, todo lo demás va prosiguiendo cómo presente; así que esta doctrina de començar por el medio no es mala, pero no es necessaria y puede hazer el poeta lo que le pareciere sin agrauiar a la sustancia del poema.

Oy dezir, dixo el Pinciano, que aquello que refiere por agena persona del poeta, como lo que Vlyses a Alcino, Eneas a Dido, Calasiris a Cinemón y a los demás narran, es como vn prólogo de lo que después se ha de dezir, y que fué necessario fuessen primero referidas las tales cosas para que el poema en lo de adelante quedasse más manifiesto.

Vgo dixo: Yo no entiendo bien essa cosa, porque bien pudieran los dichos poetas peruertir el orden que tuuieron començado en la acción de su principio, y prosiguiendo en ella así como otra qualquiera historia acostumbra; y, según esto, no se puede llamar a las narraciones dichas de Vlyses, Eneas y Calasiris prólogos.

Fadrique respondió: Bien se pudiera hazer lo que Vgo ha dicho, pero fuera quitar mucha perfección al poema heroyco, en el qual el poeta deue hablar lo menos que él pueda; y, si la acción se narrasse por el orden que fué hecha, era fuerça que fuesse narrada por la persona propia del poeta.

Oydo he dezir, dixo el Pinciano, esso que dezís, y leydo que Aristóteles alaba a Homero en esse particular, y yo desseo saber la causa dello.

Fadrique respondió: A mí place. Del narrar la cosa por persona agena del poeta nacen muchas cosas buenas a la acción; primeramente que, hablando assí, le es más honesto el

alabar o vituperar las cosas que ama y aborrece, y dar su sentencia y parecer más libre; lo otro, que, dichas por vna y otra persona, varía la lección y no cansa tanto como si él solo fuesse el que narrasse; lo otro, para el mouimiento de los affectos es importantíssimo, porque, si otro que, Vlyses contara sus errores y miserias, y otro que Eneas contara sus trabajos y desuenturas, no fuera la narración tan miserable, y, como el deleyte de la épica, así como el de la trágica, viene parte mayor de la compassión y misericordia, faltara mucho al deleyte de la tal acción; y es muy bien hecho que, no comience el poeta heroyco del principio de la acción, sino que le dexé para que por otra persona agena dél sea narrado; mas que este principio se deua tomar del medio necessariamente, no me atreueré a lo juzgar, o por mejor dezir, a lo afirmar, especialmente teniendo en contra la experiencia de Homero y de Virgilio, los quales, en la verdad, no començaron dél, como lo verá quien lo quisiere ver y tuuiere ojos.

Assí dixo Fadrique. Y, visto que estaua en pie y desgornado, Vgo dixo al Pinciano, desgornado también: El señor Fadrique estará cansado; demos lugar.

Y el Pinciano, puesto bonete: Pues yo no lo estoy, y cúbranse.

Fadrique rió, diziendo: El Pinciano nos haze oy grandes de su casa: hágase así como manda.

Y el Pinciano dixo: No ay persona más atreuida que el médico y el desseoso de saber, porque, así como el médico es osado en mandar al enfermo a causa del bien que le resulta, así el ignorante osadamente puede mandar a otros que le saquen de la ignorancia por el bien que a ellos recrece, que es la obra de misericordia. Tal yo agora, como ignorante de lo que saber deseo, les ordeno que se cubran, y les hago merced de que se assienten.

Fadrique tornó a reyr, y, diziendo que era el Pinciano galante, le dixo que mandasse lo que quisiese.

Pinciano: No mas de que desseo mucho saber algo de la compostura de la heroyca.

Vgo: Lo general y importante fué dicho en la composición de la fábula.

Fadrique: Así es la verdad, pero yo quiero añadir vn poco de lo particular, y prosiguió así: Dotrina es del Philósopho que el que quisiere fabricar esta máchina que dizen fábula, ante todas cosas, deue fingir y pintar en su entendimiento vna forma y semejança de aquello que pretende, dándole los miembros principales; así se dize que la naturaleza finge al animal, al qual fué ya comparado el poema.

Pinciano: No entiendo bien esta cosa.

Fadrique: Desta manera digo: que el que emprendiere hazer fábula qualquiera, deue primero formar en su entendimiento el argumento della, porque, no lo haziendo así, yrá desatado en su processo y hará lo que dize Horacio en su Epístola ad Pisones, vn grande

monstro, que, para le venir a formar, gastará mucho tiempo en quitar y poner lo que será necesario para la perfección dél; si la acción no fuere del todo fabulosa, mezclará a la historia la fábula, de manera que quede hecho vn solo animal, aduirtiendo que la historia sea muy breue por las razones dichas antes quando se tocó lo general de la fábula. Hecho el dicho argumento, le yrá variando en episodios, a los quales dará materia el hado o el cielo, como que ayudan y fauorecen al príncipe que ha de ser sujeto de la épica, y a alguna fuerça, la qual le sea contraria en todas sus acciones, porque ansí la fábula, con esta repugnancia y contradicción, se yrá extendiendo y leuantando, la qual caería en faltando, ansí como se caen los pleytos en los pueblos adonde no ay más que vn abogado; teniendo en la épica siempre atención a la grandeza, y, para ésta, al concepto, palabra y metro grande. Y con esto me parece remitiros a Cicerón, en libro de sus Epístolas, número doze, a do pide a Luceyo escriua de por sí vn volumen de las cosas que en su consulado hizo. La epístola es larga y no me acuerdo bien della, mas tengo memoria que, si huuiera de hazer yo alguna épica, siguiera gran parte de lo que él allí ordena. Cicerón; de forma de épica. Vgo: Paréceme auer leydo essa epístola, y que ay no pide Cicerón poema a poeta, sino historia a historiador.

Fadrique: Tornadla a leer, y veréys que vos no contradézís a la verdad de la epístola, ni yo a la de vuestra plática.

Pinciano: Siempre nos remitís a otras salas, y esta vez no vengo en el consentimiento dello y os ruego me digáys lo que la epístola contiene.

Fadrique respondió assí: Auía Cicerón pedido al dicho Luceyo, histórico, que hiziesse vn libro aparte, el qual refiriesse la conjuración de Catilina, por el solo Cicerón hal-lada y deshecha. Vn poco más abaxo dice: «Si el volumen que desto escriuieres, o Luceyo, tratare de vn solo argumento o acción y de vna sola persona, considero cuánto más abundante y más ornada será la escritura». Y otro poco más abaxo: «Ansí que yo te ruego quán encarecidamente puedo, me alabes y magnifiques quanto puedas, y más de lo que tú piensas que merezco, aunque traspases y violes las leyes de la historia». Y pocos versos después: «Será sin duda la materia digna y de tu facundia». Y luego: «Parece auer auido poco espacio desde el principio de la conjuración hasta nuestra tornada, y, por el consiguiente, que será breue el cuerpo de la obra, mas, en el intermedio, puedes tú poner las cosas que de las mudanças ciuiles passaron, si más gustares, las causas y motiuos de las nouedades, o, si no, en las preuenciones a los daños que amenazauan, alabando lo bueno y vituperando lo malo». Y poco después: «Mucha variedad te darán los acaescimientos nuestros, y, con ella, mucho deleyte, el qual entretiene mucho a los ánimos de los lectores, a quienes ninguna cosa ay más agradable que la variedad de los tiempos y mudança de las cosas; todo lo qual, aunque el experimentallo me fué molesto, el leello me será deleytoso, que la segura memoria del mal passado es agradable mucho al que le passó y sufrió, y a los lectores, deleytoso, los quales, mientras leen los casos agenos, libres de ellos, reciben gusto no pequeño en la compassión. ¿A quién no deleyta aquel Epaminondas con la conmisericación y lástima? El qual, passado de vna vira el cuerpo, preguntó si estaua sano su escudo y no consintió le sacassen la offensiua agena hasta que le fué respondido que su defensiua era sana, el qual, después, con el dolor murió contento. ¿Quién ay a quien no suspenda la huyda de Temístocles y la tornada?».

Y poco más abaxo: «Admiración y consideración traen consigo los casos varios de algún príncipe en muchas cosas excelente, agora alegría, agora molestia, agora temor, agora esperanza; y, si la acción remata en algún acaescimiento notable, el ánimo inche de vn deleyte cumplido». Veys aquí, señor Pinciano, cómo vna épica se deve formar empear, mediar y acabar en breues palabras.

Calló Fadrique y el Pinciano dixo: Por lo que yo entiendo de la persona a quien se pide el volumen y del volumen mismo, éssa es la idea de la historia, y no de la épica.

Y Vgo: La épica es imitación de la historia, y verdaderamente que el Cicerón parece auer demandado a Luceyo vna épica en prosa por muchas causas que verá el que lo dicho leyere con atención; y, pues Fadrique era ya leuantado para nos despedir, razón será que nos alcemos para le saludar y dexar a solas.

Dicho, se alçaron y despidieron, y el Pinciano se fué a casa para escriuir lo en ésta contenido. No sé otra cosa al presente de que os hazer parte, señor don Gabriel. Fecha diez días antes de las Calendas de agosto.

Respuesta de don Gabriel a la epístola onzena del Pinciano.

Bien auía yo barruntado, o, por mejor dezir, tenido temor, amigo Pinciano, a la indisposición de alguno de los compañeros o a la vuestra por la dilación de vuestras letras; el qual temor se me conuirtió en goço doblado con las que rescebí vltimas; y esto, principalmente, por la salud de los amigos y, accesoriamente, por la materia que en ellas se toca, que es la épica o heroyca, de cuya compostura hallo diuersidad de opiniones, y mayor mucho en las obras, porque veo a vnos poetas épicos que la suben al cielo, otros que la abaten al infierno, mezclando en ella cosas baxas y aun viles; pero no quiero peruertir el orden vuestro, sino seguille por sus fragmentos, assí como viene escrito.

.

Digo, pues, acerca del que toca a la definición, que me parece bien, porque, si la épica, según el Philósofo, no es más que vn montón de tragedias, es fuerça que ella siga a la tragedia en lo essencial de la definición y en el fin, que es, enseñando quitar el miedo y misericordia y las demás passiones por medio de misericordia y miedo. Confieso que vn tiempo fuí de parecer que, no tanto la doctrina quanto el deleyte, era el fin de la heroyca, y a esto suadido por vna razón de Aristóteles, mas yo lo he buuelto a considerar mejor y hal·lo que, aunque el Philósofo quiere el deleyte en la tal acción, no declara que éste sea el principal por vía alguna. Y assí me parece muy bien la difinición, la qual no es de Aristóteles, palabra por palabra, mas es sacada de la fuente de su doctrina.

.

Contiene la segunda diuisión o fragmento la diferencia entre la épica y la trágica, y más, la vnidad de la acción heroyca, y si lo deve tener en la persona; todo lo qual me parece bien; y he venido en consideración de vna cosa acerca desta vnidad de la persona que, si

el poeta quiere magnificar a algún varón, recebido por tal comúnmente de todos, no ay para qué le dar coadjutor alguno, sino que él solo sea persona toda en la acción de la forma que escriuís; mas, si el poeta quiere engrandecer por sus respectos particulares a otro que no sea tan noble entre las gentes, deue buscar y arrimarse al que en aquel tiempo lo aya sido, para, en consecuencia de el varón nobilíssimo, dezir de el suyo no tan ilustre; y en tal caso le será lícito al dicho poeta hazer a su varón coadjutor de el principal, y esto para sublimar la casa de aquel a quien se halla obligado o quiere obligar de nuevo, como en nuestros tiempos lo hizo vn italiano; y no digo más, porque sabéys quién es. Paréceme bien lo que me escriuís (y antes que vos el Philósopho) de la Vlysea: que es acción mezclada de trágica y cómica; y me he holgado mucho en saber que sea opinión de vuestros amigos, porque algunos poetas de nuestros tiempos dizen que son monstruos estas mezclas, y, aunque les he dicho que Plauto llamó a su Amphitryón tragicomedia, no aprouecha. ¡Enhorabuena! Que yo, con vuestro parecer y el de Aristóteles, siento que se pueden mezclar estas especies sin hazer monstruos, sino criaturas muy bellas; y pienso que no sólo a la cómica se puede mezclar la épica, mas también a la satyrica, y más a la que con seueridad y sin mofa reprehende los vicios, especialmente que la satyrica y épica siempre acerca de los antiguos goçaron de vn mismo metro; confieso que es más perfección que guarde cada acción su propiedad rigurosa, como en la épica lo hizo la Iliada de Homero y la Eneyda de Virgilio, mas no acuso a los épicos que, por deleytar, mezclan algunas cosas cómicas, y, por enseñar, algunas satyricas graues; las histriónicas y viles repruebo totalmente; lo vno, porque se abaxan muchos grados de la grandeza trágica, y lo otro, porque enseñan a pocos y deleytan a malos. Discurriendo también sobre este fragmento y sobre las especies de la trágica, que son pathética y morata, hallo que la trágica deue tener más de lo pathético, y la épica más de lo morato. Y esto atendiendo al príncipe, sujeto principal de la acción; en la trágica se busca vn príncipe que ni sea bueno ni malo en sus costumbres, cuya muerte haga más conmisericordia, pero la épica, en quien por la mayor parte queda el príncipe viuo y virtuoso, y adonde no se pretende la conmisericordia final dél, sea conuiene, como dize: Fadrique, vn varón consumado en todas cosas, assí naturales como aquisitas, y, en suma, vn héroe milagroso.

Aquí he aduertido de nuestra poesía que, para la magestad heroyca, nos haze falta la generación de los semideos, la qual no consiente nuestra religión y, por consiguiente, no la admite la verisimilitud; que, como antes se dixo, el poeta deue guardar la religión por la verisimilitud.

En el tercero fragmento me escriuís de la fundación épica que ha de ser sobre historia la perfecta, y no sea grande ni larga tampoco, porque, ocupando la historia mucho lugar, falta para la imitación poética y, por el tanto, falta el primor y prestancia que ella tiene sobre la historia. Aquí me hizo reyr vn compañero que alabaua a vn metrificador porque no ser apartaua de la historia, y dezía: «éste es poeta que no es otros fulleros que no saben dezir verdades». Mas esto lo dexo para que algún día ryamos despacio, quando yo vea la Corte, que, a lo que pienso, será en breue.

Fag. .

Contiene el párrafo quarto la alegoría épica, la qual parte estimo yo en mucho por lo que antes dixé; y digo agora que soy muy amigo de la doctrina, la qual principalmente da el épico poeta en la alegoría, y tanto la estimo yo más porque veo poetas graues en lo demás y en todas estas partes tan faltos, que, aunque más se quieran esforçar a exprimir su poema, no sacan çumo alguno de alegoría. Estos poemas caminaron tras el solo deleyte y rescuie on su merced, que, pues el deleyte solo fué su fin, déuense contentar con le auer alcançado y dexar la alegoría para los que principalmente la buscaron a fin de adotrinar. El que tuuiere tan alto ingenio como Virgilio, emprenda lo vno y lo otro, que él sólo podrá hablar con admiración, verisimilitud y alegoría. Ya me entendéys por quien digo, que no lo hizo assí.

Las diferencias de la épica aprueuo, como también las partes quantitatuas del-la, y especialmente alabo la parte del prólogo, porque me ha parecido doctrina que no he leydo y me quadra; sólo en la dedicación estoy vn poco confuso, porque verdaderamente los que viuimos en el siglo deuemos vsar de los instrumentos honestos para pasalle honestamente, y la dedicación, especialmente, en el lugar que significáys, no es deshonesto medio; y no digo más, pues me auéys entendido.

En el sexto y vltimo fragmento me agrado que la épica perfecta deua goçar del metro por las razones dichas, especialmente que todos los varones graues assí lo han acostumbrado; y a la Historia de Ethiopia digo y confieso que Heliodoro, su autor, fué vn varón muy graue y gentil poeta en el ñudo y soltura, traça y deleyte de su ficción, y aun en mucha doctrina que tiene sembrada, mas, si se atiende a la perfección épica, no me parece que tiene la grandeza necessaria; no digo en el lenguaje, que por no ser metro está desculpado, sino en la cosa misma, porque las principales personas son menos en su acción, y las comunes son más.

Bueluo al propósito y digo que me rey mucho quando llegué a la parte del vocablo heroyco, mas no me hizo reyr quando al estilo, porque podría aua dificultad, la qual mana y nasce de la otra vltima que viene ventilada, que Aristóteles trató en sus Poéticos, adonde pone en cuestión cuál sea más alta acción, la trágica o épica; y, si yo huuiera de dar mi parecer, le aplicara mucho a Vgo en este particular por lo que arguye y, especial, porque esta acción épica sola, como el Philótopho enseña, fué hecha para lectores discretos. Mas, pues, vos, señor Pinciano, la resoluistes tan donosamente, no quiero hablar en ello, sino agradarme de vuestra resolución, la qual aprueuo por deleytosa como lo demás del fragmento por vtil. Fecha, tres días antes de las Calendas de Agosto. Vale.

EPÍSTOLA DOZE

De la seys especies menores de la Poética

Ansí como solían, señor don Gabriel a siguiente siesta, se vieron los amigos en casa de Fadrique, los quales, después de auer tratado algunas cosas tocantes a los oficios de las demás gentes, y, especial, al de aquellos que tienen el palo y mando en la república, vinieron al oficio del poeta, y el Pinciano dixo: Yo estoy muy contento con lo que de la poética he aprendido, y verdaderamente me ha acontecido lo que dize la sentencia antigua: que todos los hombres piensan que sobra en el mundo aquello que a ellos falta.

Vgo dixo que se declarasse más.

Y el Pinciano: A mí parecía hasta agora que la poesía era superflua en el mundo, como yo carecía de su noticia y conocimiento; ya que le tengo, me parece que los que no le tienen, dexan de tener vso de razón y que son vnas alimañas.

Passo, dixo Fadrique, no tanto; que sin Rhetórica ay hombres, y también los aurá sin Poética. Son éstas partes que ornan mucho a vn hombre entre las demás artes y disciplinas, mas no de manera que de la vna ni de la otra esté pendiente el vso de razón, ni aun el vso de ellas, porque sin arte Rhetórica ni Poética podría auer hombres que las entendiessen, y yo sé adonde Aristóteles duda si las obras de Homero fueron hechas con arte o naturaleza sola. Digo, pues, que sin Rhetórica ay rhetóricos; y sin Poética ay poetas; sin arte Lógica ay lógicos naturales; que el hombre tiene el vso natural de la razón, el qual es la fuente de todas estas cosas. Libros de Poéticos. Yo confieso, dixo el Pinciano, lo que dezís, y más confieso lo de la Poética, porque veo muchos que naturalmente mienten este mundo y el otro; mas va tanta diferencia de mentira a mentira, que vna deleyta y enseña; otra enoja y desenseña; y me quisiera hazer todo lenguas para acabar de alabar lo que empecé.

Vgo rió diziendo: El refrán se ha cumplido: «con los santos, serás santo; con los peruersos, peruerso». El compañero está manchado con la pez de nosotros.

Y el Pinciano: Eso no consentiré yo; que la poética no mancha, sino laua y limpia las manchas; y, si yo tuuiera algo de lo versátil y furioso, prouara a inuentar y metrificar como los demás para ser vno dellos.

Vgo dixo: Prouad, y quiça saldréys con ello; començad, y quiçá acabaréys alguna obra.

Assí lo haré, respondió el Pinciano porque he venido a entender que la obra es officiosa, y, en cierta manera, necessaria; no digo en cierta manera, sino necessaria, porque los arcos que están siempre armados, están a gran riesgo de quebrarse, y los hombres que professan letras mayores, como lo son las philosophicas, tienen necessidad de afloxar al ánimo estirado con letras de passatiempo y entretenimiento.

Fadrique: Verdaderamente, el estudio() de las letras más graues, quando es muy continuo y que guarda perpetuidad, enuenena y emponçoña, y aun mata a vn hombre con la mucha melancholía y solicitud; el qual ueneno y melancholía se tiempla con las menores, que

son las que auemos dicho y otras semejantes; y, aunque es assí, que el tal ueneno tiene muchos antidotos con que se cura, quales son juegos, conuersaciones y otros passatiempos tales, pero ninguno tan honestamente como el estudio de la histórica, poética, música; y, assí de manera que como los que son mordidos de bíuora, se curan y sanan con la conserua que della se haze, dicha triaca, assí el ueneno del estudio mucho de las letras graues y solícitas es templado y curado con las letras mansas y suaues, quales son las que tenemos entre manos, digo la Poética y semejantes. Dixe esto por el Pinciano.

Vgo, medio enojado y medio risueño, dixo assí: Todavía al Pinciano le deue poco la Poética, pues la haze arte menor y no filosófica, y, al fin, vna cumplenguas y acesoria de otras principales.

Fadrique prosiguió diziendo: Como fuere la obra; que, si es cuál o cuál canción o soneto, lírica y epigrama, puede bien ser acesoria de otras artes principales; mas, si es vna obra que haga libro justo, menester es el hombre entero, y más, si es de las especies de poemas mayores, como si dixésemos vn libro de tragedias, de comedias, o vna épica, las quales obras para ser tales quieren mucha erudición.

Ya yo veo, dixo el Pinciano, lo que dezís, y, por tanto, desseo saber algo de las especies menores.

Alguna obrilla, dixo Fadrique, quiere hazer el Pinciano, como vna sátira, vn mimo, como vna égloga, como vna elegía, como vna epigrama, como vna canción y como vn apólogo, que son otras seys especies, no tan grandes como las quatro mayores, mas son insignes, y, aunque éstas se reduzen a aquéllas, con todo, tienen sus condiciones particulares muy diferentes.

Esso confieso yo, dixo el Pinciano, porque yo no sabría dezir cómo se haría qualquiera destas, y en las otras me parece estar instruydo medianamente; y, pues me auéys enseñado lo mucho, cumplid la falta y no la padezca yo, si soys seruidos.

Fadrique dixo que tenía razón, y Vgo que pedía justicia y añadió: A mí me cabe el hablar en esta materia; diré lo que supiere y enmendará el señor Fadrique.

Y, sin dar lugar a ser respondido, començó assí: Seys son las especies menores de las poéticas que dan nombre a los autores, assí como las primeras quatro principales; porque, assí como se dizen poetas heroycos, trágicos, cómicos, líricos y dithirámbicos, se dizen satyricos, mimógraphos, pastorales, elegíacos, apologéticos y epigramáticos. De las primeras quatro especies está hablado hasta aquí; y, de aquí adelante, diré por su orden de las seys restantes: las otras dexaré porque son tan pequeñas, que no dan nombre al poeta, y porque por estas diez acabarán de ser entendidas.

Sátira.

Començando, pues, de la primera, dicha satyrica, torno a dezir Y a repetir el principio antes dicho, y es: que huuo sátýra antigua y moderna; si queréys dezir a aquélla, griega, y a ésta, latina, no erraréys mucho; de la griega no ay que dezir más de que fué vn poema actiuo, en el qual salían los autores a imitar los vicios de sus tiempos con anotación de tiempo y persona; de manera que, si vn hombre tenía falta en sus costumbres, salía vn actor a le remedar en costumbres y disposición, y con nombre propio de la tal persona; el fin de esta obra fué ya dicho, que era para que el malo se emendasse. Esta acción fué desterrada, y con mucha razón, y en su lugar, entró otra más mansa, que vnas vezes es narratiua, y otra, común, la qual fué llamada sátýra latina o moderna, y de la qual es nuestra presente plática, porque ella es la que da el nombre al poeta que dezimos satyrico. La especie de sátýra no tiene etymología cierta, pero ella es vna acción contraria totalmente a la heroyca, porque ésta es historia de varones passados virtuosos, fuertes y magnánimos, y aquélla es historia de vicios presentes, de hombres viles y infames; y, assí como por aquél·la son los hombres traydos a la virtud por el premio del honor, son por ésta auyentados del vicio con el castigo de la nota y afrenta. Será, pues, la sátýra vn razonamiento malélico y mordaz hecho para reprehender los vicios de los hombres. Fueron Lucilio, Horacio y Persio los más diestros en esta parte.

Definición de sátýra.

Fadrique dixo: No es malo Iuuenal, y sé yo quien le pone en primer lugar, y aun yo le pusiera si no tuuieran sus metros algunos lenguajes pocos que parecen afean a todo el resto; yo estoy muy bien con los poetas académicos que aman y buscan mucha vergüença en palabras y todo, que no es bien que el que predica hermosura en las costumbres, sea feo en sus pláticas.

Pág ¿Pues por qué, dixo el Pinciano, pues tan pocas son las partes torpes que tiene Iuuenal, no las purgan y quedará la obra hermosa?

¡Qué sé yo!, dixo Fadrique. Los que lo tienen a su cargo, lo vean, que, si yo lo tuuiera, yo las limpiara de muy buena voluntad. Y, dexando la auocación, a que no somos llamados, prosiga Vgo en lo que ha sido requerido y rogado.

Vgo dixo: Yo he dicho breuernente lo que de la sátýra siento; y no siento cosa que de importancia sea sino que esta parte toca y trata particularmente aquella parte de la Philosophía Moral que se dize Etica.

Más ay que dezir, dixo el Pinciano, porque me falta a mí que oyr: fáltame que oyr y saber que los trágicos y cómicos tratan de la costumbre de los hombres también, y aun las reprehenden, y, según esto, parece que la satyrica es cómica, y la cómica, satyrica.

Esso, dixo Vgo, es querer que yo diga lo que por llano y notorio auía dexado, y lo que me pareció auer ya dicho, y es: que la sátýra dió principio a la cómica, y que. por huyr los poetas de aquélla, quando era actiua y personada, dieron en ésta; o, si queréys más, echados por las leyes, dexaron la sátýra y tomaron la cómica.

Fadrique dixo entonces: A otra parte endereça el Pinciano: él, si yo no me engaño, quiere que le digáys, señor Vgo, lo que está dicho, y es: que todas las partes de la Poética pueden tocar todas las de la Philosophía; de manera que el épico puede tratar de la economía, como diximos de la épica en la Eneyda; y el trágico, la ética, como tocamos en la especie de la tragedia morata; y la cómica puede tocar política, como vemos en Terencio, que acusa a los jueces porque son negligentes en castigar a las alcahuetas; y, en suma, las sciencias son tan vnidas y hermanadas como las virtudes y los vicios, que pocas veces se halla vna virtud sola y vn vicio no acompañado; y, para la diferencia o concordancia que pide de la sátira y la comedia, respondo la diferencia principal estar en que ésta es poema actiuo, y aquélla es enarratiuo o común, como Horacio en algunas sátiras; y la diferencia que de la imitaciónse toma es la essencial, más que la de la doctrina, porque la doctrina es el fin, y la imitación es la forma que a la Poética da el ser; y, esto dexado aparte, que la cómica mira más a la económica, y la satyrica, a la ética, como antes fué dicho.

Vgo dixo: Pues el señor Fadrique ha por mí respondido, no tengo que responder más de que, aun en la manera de reprehender, ay grande diferencia entre el puro cómico y satyrico puro, que éste reprehende con seueridad y acerbidad más o menos; con más, como Iuuenal, con menos y con algo de irrisión, como Horacio; mas el cómico reprehende del todo escarneciendo y burlando, y, finalmente, es vna reprehensión la cómica llena de passatiempo y risa, de donde acabaráys de entender quán importante sea la risa a la comedia.

Fadrique dixo entonces: Por si el Pinciano con su açadón sacare vena poética y quisiere hazer vn poema satyrico, le quiero dar vnos pocos de auisos; sea el primero que reprehenda vicios generales, y no a personas particulares, porque el que enseña virtud no conuiene sea malo en manera alguna; a lo qual seguirá, allende desto, vna cosa muy necessaria en el lenguaje y la oración, y es: que podrá vsar della clara y abiertamente, y, assí como el que no haze mal ama la luz, podrá el tal poeta hablar claramente delante del mundo todo, y él viuirá entre la gente más seguro.

Cómo ha de ser la sátira. ¡O, señor!, dixo el Pinciano, que no será escuchado el poeta que no reprehenda a personas particulares, que de ay viene el de leyte mayor a esta especie de poética. Y, si os acordáys, los satyricos antiguos particularizauan las personas y a nadie perdonauan, como se dize de Horacio que no perdonó a su Mecenas; y en esto ay dos cosas: la grauedad del poema y también el deleyte que tanto le importa.

Fadrique respondió: Lo que Vgo ha respondido, ha sido bueno; y si vos, señor Pinciano, escriuís sátira y queréys hazer lo que dezís, las personas sean de tal manera disfraçadas, que de nadie sean entendidas y solamente lo sepan aquellas a quien vos lo quisiéredes reuelar; vsad de períphasi y rodeos oscuros, y de tal manera, que podáys llevar el entendimiento y sentido de la cosa a varias partes; y, con todo esto, es lo más seguro de los dados el no jugallos; que no seáys claro en este lenguaje, otra vez os aconsejo por el mucho bien que os amo, assí al ánimo como al cuerpo; y, en suma, vengo a alabar en la satyrica la oración oscura que tanto he siempre vituperado. Y con esto demos fin al maldezir.

¡Pues cómo!, dixo el Pinciano. ¿No me dezís qué partes tiene la sátira en su cuerpo y qué estilo deue seguir?

Vgo dixo: La sátira pide estilo mediocre, y aun menor, y verso heroyco (hablo de la latina); consiente vocablos baxos algunos y son menester para la irrisión; no tiene parte alguna ni principio ni fin: entra do se le antoja y comienza de adonde quiere, ex abrupto, como dize el latino. Y de la sátira esto sea suficiente por agora.

Otro poquito, dixo el Pinciano, y preguntó: ¿Por qué la sátira ha vsurpado el metro heroyco más que las otras especies de poética?

Vgo quedó vn poco pensativo, y Fadrique dixo assí: La heroyca quiere grandeza de ánimo, y la satyrica pide entereza de costumbres en el poeta; y, por el consiguiente, la vna y la otra le quieren graue y seuro, y el metro heroyco es más conueniente a la seueridad y grauedad de la cosa.

Sí, dixo Vgo, y más, que la heroyca tiene por fin el engrandecer y magnificar a la persona de que trata, y la satyrica, de aniquilalla y vituperalla: y de los contrarios vna misma es la doctrina, assí que, si a la épica conuiene el metro heroyco, también conuendrá a la satyrica. Vamos al mimo, el qual se alçó con el nombre de la imitación que mimo esto quiere dezir; y el qual es vna mezcla de dithirámbica y cómica, porque dançaua y cantaua la persona sola, y, alguna vez, loores de Bacho como la dithirámbica, y mofaua y burlaua como la cómica. Salían las personas al exercicio de este poema teñidas las caras con hollín y vestidos de pieles de corderos, y assí hazían su imitación de las costumbres que reprehendían; por lo qual algunos, y entre éstos Cicerón, los dixo ethólogos, que quiere dezir imitadores de costumbres, y Aristóteles los llamó phálicos, porque traían vnos palos rol-liços; de cuya imitación dize él mismo() que es generación natural de la cómica, por el ridículo que contiene, lo qual, como es dicho, tiene en la cómica la parte essencial, qual, en la trágica, la conmisericordia. Eran las personas imitadas en este poema sacadas de la hez del vulgo; no quiero dezir quiénes son agora éstos por no enojar a los viuos, mas diré quiénes eran en el tiempo passado en Roma, de los quales trae Horacio alguna parte en el sermón que comienza:

Mimo

Las compañías de los ambubayas,
Los mendigantes y farmacopolas,
Baladrones y mimos juntamente.

Tristes están a causa de la muerte
de Tigello, cantor que, según fama,
Era para con todos muy benino.

El Pinciano dixo: Mirad, señor lo que dezís, que los farmacopolas son agora los boticarios, y ésta es gente muy honrada.

Fadrique respondió: Otra cosa quiere allí dezir Horacio por farmacopola, a mi parecer, y es la gente que en Italia dizen salta in banco, y acá, en España, charlatanes, los quales se suben en alguna mesa y, desde allí, pregonan sus yeruas y piedras de virtudes mentirosas. Mas, boluiendo a la narración de Horacio, digo que, en aquel lugar, pone mimos como especie diferente de las demás, digo, de los ambubayas, mendigos y balatrones: y assí me parece que aquéllos no son las personas mímicas, sino otras, como ventero, bodegoneros, ciegos, borrachos y assí desta manera; aunque confieso poca diferencia de los vnos a los otros, digo, que todos tienen en la república vn lugar muy baxo y ínfimo.

Mirad, dixo Vgo, señor Fadrique, que yo tengo letura que ha auido mimos de más estado, porque fueron del orden equestre o de cauallería.

Agora, respondió Fadrique, no habléys de las personas imitantes, sino de las imitadas, que ya sé que Lauerio fué cauallero, y que, siendo de edad de años, por mandado del César, cantó sus mimos y dançó en el teatro público: y sé lo que passó, después, de Publio Siro, sieruo, y lo demás que Macrobio cuenta en sus Saturnales; mas este género de poema está muy oluidado, y, si algo dél ha quedado, anda entre los hombres de plazer o mezclado con la cómica. Vamos a la rústica poesía.

Vgo dixo : Poco ay que dezir en ella más de lo dicho quando se habló de las especies o diferencias generalmente, y es: que es dicha assí porque es común imitación de gente rústica; en la qual imitación se deuen considerar las personas imitadas, porque muchas dellas no consienten imitación en el tiempo que exercitan su officio, y es menester ponerlos sentados, como los leñadores y aradores. Los viandantes, los pastores y los pescadores pueden ser imitados exercitando su officio: éstos, porque tienen officio quieto, y aquéllos, porque pueden, hablando y razonando, hazer el suyo. A los cantos destos tales dizen Eglogas el día de oy, y aun antiguamente, aunque el nombre de églogas significa otra cosa más particular. El número de églogas no suele passar de diez; su estilo es humilde y toma siempre las metáphoras pocas que vsa del officio dellos. Algunos ponen diferencia de estilo entre los bucólicos o boyerizos y ovejeros y cabreros; y dan estilo mayor a los primeros, y mediano a los de en medio, y menor a los vltimos; y que, por ser los boyerizos pastores más nobles, dieron nombres de bucólicos a todos los poemas pastorales. Sea en hora buena, que no me parece cosa para nos detener en su disputa; y sea también que la imitación bucólica es por razón del sugeto más principal que todas las demás rústicas, digo, de los viandantes, pescadores, hortelanos, segadores, leñadores y los demás.

Egloga. Elegía.

Sigue la dicha elegía, la qual es, en general, poema narratiuo, miserable, como antes diximos; y, agora aya tomado su origen de muertes de algunos, agora de las querel-las de los amantes, tiene varios sugetos según las lamentaciones del poeta y las causas dellas, por que, agora se queixan, agora abominan los días y tiempos, agora hazen votos, agora cuentan sus vidas, agora lloran, agora en medio de sus llantos no caben de regozijo, y esto, especial, acontece a los amantes; dexo las comparaciones que hazen de sí a sus contrarios, y aun las amenazas y maldiciones, y los acogimientos y alabaças de sus

damas; y, en suma, el que quisiere poner en número determinado esta materia, podría poner el número de los pensamientos de los vacíos enamorados: la oración o lenguaje deste poema deue ser congojosa, dura y propia, cuyas sentencias no sean extraordinarias, ni mezcladas con fábulas exquisitas. Fué, entre los latinos, maravillosa inuención para este poema el exámetro con el pentámetro cuya juntura de syllabas significa la miseria misma que tiene el que se lamenta.

Apólogo y alegoría

Agora sigue el apólogo y alegoría, de la qual se habló en la épica y se acabará agora aquí, como en su centro. Digo que el apólogo no es otra cosa que poema común, el qual, debaxo, de narración fabulosa, enseña vna pura verdad; y este apólogo o alegoría está sembrado en gran parte de las principales especies de la poética, principalmente en la épica.

El Pinciano dixo entonces: Pues si está con las demás especies de poesía ¿para qué hazemos della especie diferente?

Vgo respondió: Con gran razón, porque aquí está la alegoría como en lugar principal y assiento propio, y en las demás está como acessoria; que las otras buscan deleyte con la doctrina, y ésta, olvidado de todo lo que es deleyte, solamente se abraça con lo que es vtil y honesto, que es la enseñança. Esto se vee en las fábulas de Esopo, las quales, olvidadas del deleyte que Aristóteles busca y quiere en la épica, sólo atienden a enseñar; porque el gusto y sabor de la poesía, allende del metro, está en la imitación verisímil, de todo lo qual carecen muchos de los apólogos, que ni tienen metros, ni semejança a verdad, mas tienen mucha doctrina; de manera que se puede dellos dezir que, por seguir el fin, dexan la forma en cierta manera, o, a lo menos, dexan la perfección de la forma, que es la perfecta imitación; y ansí Aristóteles y Plutarcho quieren defender a Homero en algunas cosas de poca verisimilitud al parecer, diciendo que lo hizo Homero por la alegoría y doctrina sólida que enseña, como ya es dicho.

Fadrique dixo entonces: Essa materia de la defensa de Homero estaua muy tocada al principio de nuestra plática, a do no sólo queda Homero defendido, pero amigo con Platón; y ansí me parece que, por agora, no se trate más dello.

Dicho esto, quedó vn rato silencio entre los tres compañeros, y después dixo el Pinciano: Cada día voy descubriendo más primores de la poética; y hallo que las fábulas apologéticas son vnas burlas muy de veras, y que las de la épica son vnas veras muy veras; y me ha venido a la mente dezir que la poesía no es estatua, ni dama, sino empanada repulgada que dixe, hecha de carne y con hiemas de hueuos.

Vgo prosiguió y dixo: Digo, pues, que esta alegoría de que hablo agora, es muy vtil y prouechosa a la vida humana y tanto, que la Sagrada Escripura la vsa no pocas vezes. Tal fué la que el profeta Natán vsó con Daud, quando le dixo del hombre que tenía vna sola oueja, y que otro se la auía tomado, y todo aquello que sabéys, por lo qual lo cal·lo. Y en el Nueuo Testamento también hallaréys los Euangelios y el Apocalypsi llenos de

alegorías diuinas, las quales la Iglesia madre aprueua, como antes se refirió. Torno al propósito, y digo que, destas figuras alegóricas, las que dezimos apologéticas y que sólo atienden a la doctrina, no se obligan ni quieren obligar a la verisimilitud, y así en ellas se pone plática y lenguaje en animales y aun en plantas y piedras; mas en las épicas, que no sólo atienden a la doctrina, sino, como Aristóteles quiere, al deleyte, es necessaria la, verisimilitud, porque las acciones que carecen desta fueron odiosas a Horacio, y aun a todo el mundo lo deuen ser.

Fadrique dixo: El señor Vgo ha dicho muy bien, por cierto, que la épica es imitación de historia, y el que en ella escriue disparates no imita a historia en manera alguna; así que, en otras cosas del poema, aya variedad de opiniones si es perfecto o no es perfecto, se puede disimular, y en la imitación, de ninguna manera. Mas esta tierra está ya muy arada; pasemos a otra no rompida.

Vn pedaço sólo queda, dixo Vgo, comenzado, mas no acabado de romper, dicho epigrama; dél han tenido nombre algunos poetas, como Marcial; el epigrama no es otro que vna breue descripción y demostración de alguna cosa. Este poema no se reduce particularmente bien a alguno de los quatro principales, ni aun de los seys menos insignes, porque él se mete en todas las materias, acciones, lugares, tiempos y personas; y, en suma, él es como vna folla de todos los demás poemas, porque se hallan epigramas heroycos como aquel de Pausanias:

Epigrama

De los ufanos griegos vencedores

Truxo estas armas el vencido Eneas.

Hállanse también trágicos, como el de Marcial, a do, hablando Leandro con las olas que le anegauan, dixo:

Dadme perdón, mientras que, al yr, doy priessa,

Y, mientras doy la buelta, dadme a fondo.

Haylos cómicos infinitos en Marcial, haylos satyricos, haylos en alabanças, y, en suma, los ay de todas especies de poética. Pide este poema suma breuedad y agudeza suma, porque, no las teniendo, queda muy desabrido y enfadoso; que el concepto, si es largo, cansa, y, si boto, hiere como mazo; y con éste me parece auer acabado con la especie menores o menos principales de la poética, de las quales tomaron nombre algunos poetas.

El Pinciano dixo entonces: ¿Pues no dezís cosa alguna del estilo?

Ya está dicho, dixo Fadrique; que si el epigrama, puede entrar en todas las demás especies de poética y no es otra diferente dellas, claro es que seguirá el estilo de la especie que sigue; y que, en lo heroyco, será de estilo alto; y, en lo cómico, humilde; en

lo lírico, florido; y así en los demás. Estos poemas breues se solían poner en algunos lugares sobre estatuas, declarando dellas alguna hazaña memorable, o significándola como mejor a cada vno parecía; esto fué al principio, y, después, tomó el nombre mismo de epigrama qualquier otro poema que le pareciesse en lo breue y agudo, sin que fuesse sobrescrito en parte alguna.

Dicho, dixo el Pinciano: Porque lo auéys dicho de sobrescrito, he venido en memoria del sobrescrito, o título, o inscripción que se da a los poetas; que, aunque sea fuera de propósito, recibiré merced en que se me diga, y si en ello ay alguna regla cierta y orden que deua guardar el autor.

¡Ta, ta!, respondió Fadrique, sin duda el Pinciano quiere hazer algún libro; y digo que no pregunta fuera de propósito, ni aun del nuestro, porque, auiendo hablado de la poesía en general y de la manera que se ha visto, viene muy a razón y a cuento que se trate de la inscripción y títulos de los poemas; y es menester que Vgo prosiga comience a dezir algo en esta materia.

Vgo respondió que de buena voluntad, y, luego, assí: Los títulos de las obras, o sean poéticas como no poéticas, se suelen tomar de muchos lugares: de la persona que se celebra, como la Eneyda de Eneas: de la cosa que se escriue, como Meteoros; de la acción que se haze en ella, como Metamorphosis; del lugar adonde, como la Ilíada; del tiempo, como los Fastos y los Días y Obras de Hesiodo, también se suelen tomar los títulos de la compostura y orden de los metros, como Epigramas, Líricas; y aun del modo de cantar, como Odas, Melos y de los inuentores, Anacreónticas; y de la semejança, como Philípicas de Cicerón: y aun del número como Tito Liuio a su histórica, Décadas, y Bocacio a sus fábulas, Decamerón; y podía ser olvidárseme alguna otra forma de títulos. Las comedias y tragedias muchas vezes suelen tomar dos títulos: vno, de la persona que en la acción tiene las partes principales, y otro, de la materia que contiene. Este mismo estímulo siguió la Trágica de Platón, la Cómica de Luciano; y otro, de la materia que contiene, assí como lo hizo Platón en su poema actiuo, graue y trágico, y Luciano en el suyo. cómico y ridículo.

Calló Vgo, y, mirando al Pinciano, le preguntó de qué estaua pensatiuo.

El Pinciano respondió: Ya no lo estoy, y, si queréys saber lo que me hizo imaginatiuo, fué que, no auéndome acordado de la difinición y essencia poética, pensaua entre mí qué tragedias de Platón y qué comedias de Luciano eran las que dixistes.

Fadrique y Vgo se sonrieron vn poco del oluido del Pinciano, y se alçaron de la tabla a vna para yr a vn negocio común a ambos a dos. El Pinciano se fué a la posada, a escriuiros estas nuevas, con las cuales os embía mil saludes. Fecha, vn día después de las Calendas de Agosto. Vale.

Respuesta de don Gabriel a la epístola doze del Pinciano.

Dizen los naturales que no solamente es menester para que los sentidos hagan su obra la aplicación del objeto a ellos, sino también animaduersion y atención al objeto, que, si ésta falta, falta también la obra del sentido; esto os acontecerá muchas vezes: que, yendo mirando el rostro a vn hombre de vos muy conocido, no le veys, porque lleváys la atención en otra cosa. Esto mismo os aconteció con los compañeros el día passado: que, sabiendo que ay poema satyrico, mímico y pastoral y los demás que el otro día me escriuistes, digo que no los vistes esta vez, mirando atento a otra especie de poética que era la heroyca, a la qual os veo inclinado por ciertas palabras que en vna carta vuestra extravagante le hí el día passado. Sea en hora buena; y proseguid en vuestra épica empeçada felizmente con más buena fortuna que Lucano y con tan buena como Virgilio , no digo como Homero, porque Homero cantó de dos varones, cuyos sucessores eran en su tiempo poco ilustres, que, si lo fueran, sin duda alguna él tuuiera mejor fortuna y que si fuera en tiempo de Alexandro Magno.

Y, dexado esto aparte, digo de vuestra carta que me agradó mucho y agradara más si fuera más larga en la qual acabé de entender la mucha breuedad que vuestros compañeros han tenido en sus discursos. Más y más pudiera hablar de las quatro especies mayores y más de las seys menores, el que tuuiera gana de se alargar en la lengua: ellos han seguido compendio y yo también seguiré en ésta la suma dél.

Truxo, pues, la epístola vuestra tres fragmentos. El primero de los quales contiene la necessidad de los estudios menores para que los mayores crezcan con moderación y no arrojen el tallo tan vicioso, que pierdan del todo el fruto, como acontece en algunas partes de las Indias de Occidente, a do, por el mucho vicio de la tierra, el trigo se resuelue en larga caña y del todo pierde el fruto.

El segundo tiene las seys especies menores de la Poética, sobre las quales discurriremos otro día más despacio, que, aunque en lo general y essencial es como lo escriuís, todauía os ha quedado lugar por algunas dudillas que podrán ser de passatiempo.

Contiene el tercero las inscripciones y títulos de los libros, que son harto varios y no nuevos; todo es harto bueno, y vos también lo estéys. Fecha, vn día antes de las Nonas de Agosto. Vale.

EPÍSTOLA TREZE Y VLTIMA

De los actores y representantes.

Parte por mis ocupaciones, señor don Gabriel, parte por me parecer que a la plática poética auía dado fin el discurso y razonamiento de las seys especies menores, dexé de visitar vnos días la casa de Fadrique con propósito de lo hazer con mi comodidad, porque su conuersación es tal, que merece ser codiciada de todos. Dió la vna hora después de la del comer al tiempo que vino al Pinciano vn recado, de parte de Fadrique, diziendo que Vgo era venido, y que tenían los dos determinado yr aquella tarde a vna representación, que tuuiesse por bien ser tercero con ellos.

El Pinciano no respondió, mas, tomando la capa, se fué a los compañeros, a los cuales dixo el Pinciano: Por cierto, señores, que, según se emplea de mal el tiempo ordinariamente, que no será éste el más mal empleado, porque, al fin, en el teatro nos enseñan muchas cosas de que somos ignorantes, que, como nos las dan con voz viuia, hazen más impresión que si en casa se leyeran.

Assí es, respondió Fadrique, que, si las acciones son las que deuen, pueden y deuen ser oydas de qualquier varón, mas la naturaleza peruersa las va adulterando, de manera que, de honesto, haze deshonesto.

Dicho esto, preguntó: ¿A dó vamos: que en el de la Cruz se representa la Iphigenia. Y en el del Príncipe, vna comedia?

Vgo dixo: Muy amigo soy yo de vna tragedia.

El Pinciano: Yo, de vna comedia.

Y Fadrique: Pues echen suertes a dó yremos, que yo a todo me acomodo.

No, sino sentenciadlo vos, dixo el Pinciano a Fadrique, y lo mismo Vgo.

Y Fadrique: Pues, assí es, vamos al que está más cerca.

Ya en esta sazón llegauan al monesterio de la Sanctíssima Trinidad, porque se auían baxado de la calle de las Vrosas y subido la de los Relatores.

El Pinciano dixo entonces: Más cerca están vuestras mercedes de la tragedia.

Esto dicho, se fueron a la calle de la Cruz; y, entrados en el teatro y sentados, Fadrique, como de repente y al parecer fuera de propósito, dixo: Verdaderamente la Poesía es como la Medicina, que la theórica della y contemplación es vna cosa nobilíssima; mas la práctica pierde mucho de la nobleza. ¿Qué cosa más alta que escudriñar los secretos de la naturaleza? Que la arte médica contempla no sólo la philosophía del hombre, mas, para el hombre, considera la médica materia que dizen, la qual comprehende a todos los animales, a todas las plantas, yeruas, frutos y flores; y agora entra con la consideración en las entrañas de la tierra, de a do saca las virtudes de los metales; agora se alça a las aguas

y considera la de los pezes; y, no contenta con esto, penetra en los ayres, súbese al cielo, y, para aprouechar al hombre, toma prestada de la astrológica doctrina la más noble parte, el mouimiento del cielo, el orto y occaso de las estrellas más principales; y, en suma, es la Medicina vn archiuo, no dixé bien, chrysol adonde se apura la pura y fina philosophía. Esto tiene su contemplación, ésta es la flor de la medicina theórica, mas el estiércol de la práctica, dígalo el señor Vgo que lo prueua.

Vgo se rió y dixo: Y, si fuesse pulla, que no valga. Ya yo sé que aprendí vn arte más trabajosa de lo que yo quisiera y menos estimada de lo que merece. ¿Pero a qué propósito ha sido toda esta arenga?

Y Fadrique: Yo lo diré después, que aun no he acabado; y digo assimismo de la Poesía que, siendo su theórica vna parte tan principal, que toca a aquella que es sobrenatural, llamada Philosophía prima o Metaphysica, su práctica es tan poco tenida y estimada.

El Pinciano dixo: Por cierto el señor Fadrique tiene razón, que el día de oy los poetas prácticos son en tan poco tenidos, que apenas ay hombre que guste que se lo llamen, sino que, como malhechores, andan en conuentículos secretos por no perder su autoridad.

Fadrique dixo: Ni vos, señor Pinciano, me auéys entendido. Lo que digo es que la Poética es arte noble y principal, mas la acción della en teatro no tiene nobleza alguna.

¡Mirad, dixo el Pinciano, de qué nos haze nuevos el señor Fadrique! Ay quien diga que los actores son gente infame y tanto, que no les deuían dar el Sanctíssimo Sacramento, como está decretado y ordenado por los sacros Cánones: así lo oy dezir a vn padre predicador.

Fadrique se rió mucho y dixo después: El padre predicador tenía mejor voluntad que entendimiento, y él erró con especie de acertar. Es la verdad que cierta manera de representantes son viles y infames, que, como agora los zarabandistas, con mouimientos torpes y deshonestos incitauan antiguamente a la torpeza y deshonestidad, a los quales los latinos dieron nombre de histriones, y de los quales se dize estar prohibidos de recibir el Sanctíssimo Sacramento de la Eucharistía; mas los representantes que los latinos dixeron actores, como los trágicos y cómicos, ¿por qué han de ser tenidos por infames? ¿qué razón puede auer para vn disparate como éssos? Pregunto: si la medicina es arte aprouada y si la justicia es necessaria, ¿por qué el boticario y alguazil, que son executores de la medicina y justicia, serán infames? Ni aun el verdugo es infame por lo que es executar el mandato real. Pues, si la poesía es la que auemos dicho, obra honesta y vtil en el mundo, ¿por qué el que la pone en execución será vil y infame? ¡Vos no veys que es vn disparate? No digo yo que el oficio del actor es tan aprouado como otros, pero digo que ni es infame ni vil, mas, en cierta manera, necessario; y, si no, mirad a la Sancta Madre Iglesia que dize en vna Antíphona a Nuestra Señora: «Delante desta Virgen, gozos espessos con cantares y representaciones...»

El Pinciano dixo entonces: Los cantares y representaciones que la Iglesia pide son muy buenos y vtiles.

Y luego Fadrique: ¿Pues digo yo que en los teatros los traygan malos y dañosos? Traygan los actores lo que está dicho que deuen hazer los poetas, y serán muy vtilés a la República.

Vos, señor Fadrique, dixo Vgo, auéys dicho vna cosa que si todos la, aprouassen, auría más representantes de los que ay y más ociosos de lo que sería razón.

Fadrique respondió: También podría auer moderación en esso; y lo que voy a dezir no se entienda que es reprehensión a la república, sino consejo para los actores principales de las compañías, los quales andan perdidos y rematados por no se entender y traer en sus compañías vn ejército de gastadores sin necessidad; que con siete y ocho personas se puede representar la mejor tragedia o comedia del mundo, y el-los traen, en cada compañía, catorze o diez y seys, los quales les comen quanto ellos sudan y trabajan, de manera que los actores principales ganarían más.

Vgo dixo: Y auría menos hombres ocupados en esse ministerio que podrían ocuparse y ser de prouecho en otro, que aunque este oficio del representar no sea malo, si bastan quatro hombres ¿para qué se han de ocupar ocho?

El Pinciano dixo entonces: Y aun a los que vienen a las comedias sería de prouecho, porque les bajarían el estipendio.

Esso es lo de menos, dixo Fadrique, y lo más importante lo que dixo el señor Vgo.

Y el Pinciano luego: Bien estoy con la mengua del número de los representantes, mas ¿cómo se formarán dos ejércitos dellos en los teatros con siete o ocho personas?

Fadrique se rió y dixo: Para vna cosa como éssa, sacar vna dozena o dos de los que están más cerca mirando.

Y Vgo dixo al Pinciano: ¿No os acordáys que auemos acusado por impropias las acciones a do se representan batallas delante del pueblo, y que diximos que las tales eran sujetos heroycos y no trágicos?

Ya me acuerdo, respondió el Pinciano, mas ¿si los poetas los hazen assí!

Fadrique respondió: No las reciban los actores; con lo qual a sí serán prouechosos y maestros a los necios poetas.

Dicho, callaron por vn rato los compañeros, y después dixo Fadrique: Muy despacio vienen oy los oyentes para ser nueua la acción que oy se ha de representar y nunca en la Corte representada.

El Pinciano dió la causa diziendo: y no sin razón, porque Buratín ha combidado oy a su boltear, possible porque se mira con la vista, y no verisímil, por la dificultad de las cosas que haze.

Fadrique dixo: Poco deue de auer que esse hombre vino, pues no ha llegado a mis orejas, pero pregunto: ¿qué es lo que haze?

El Pinciano respondió: No se puede dezir todo, mas diré vna parte. Encima de vna sogá tirante anda de pies. ¿Qué digo? Anda vnas vezes sobre chapines, otras, sobre vnos zancos más altos que vna tercia. ¡Poco digo! Dança sobre la sogá y, haziendo las que dicen cabriolas en el ayre, torna a caer de pies sobre ella como si fuera vna sala muy llana y espaciosa.

Con todo, quanto dize el Pinciano, dixo Vgo, no es causa bastante la dicha para que vn, buen espíritu se vaya a ver essas obras y dexé las sabrosas y prouechosas del teatro, que, al fin, la representación entretiene más largo tiempo y siempre el hombre saca algún auiso para sus negocios.

Gustos son, dixo el Pinciano, pues, si a mí me dieran a escoger, bien sé lo que eligiera.

Vos eligérades muy mal, respondió Vgo.

Y Fadrique se entepuso diziendo: Yo quiero ser juez desta causa agora, y, especialmente, que sé esta cuestión estar derramada ya entre algunos que han visto lo vno y lo otro; todas las cosas del mundo fueron sugetas al hombre con razón, por el uso de razón en que a las cosas terrenales todo el hombre se auenta, de do se vee claramente que la obra guiada por la del entendimiento es de más perfección que no la que lo es por los miembros.

El Pinciano dixo: Aquí no ay acción hecha por el hombre que no sea hecha por el vno y otro eficiente, porque el hombre es vna junta de ánima y cuerpo, y las acciones, dize el Philósofo, son de los supuestos o compuestos de materia y forma.

Ya lo veo, respondió Fadrique, que no la ánima anda, ni come, ni beue, ni discurre, consulta y elige, sino el hombre, que es dezir, ánima y cuerpo vnidos, andan, comen, beuen, discurren, consultan y eligen; mas, porque vnas destas acciones tienen mucho de lo espiritual, y otras, de lo corporal, dezimos a vnas obras de facultad espiritual, y a otras, de corporal; y en esto no aya dificultad, ni tampoco la aya, por la razón ya dicha, que las operaciones del ánima no sean más altas y principales que las del cuerpo; lo qual supuesto, digo que las acciones dramáticas y de representantes tienen mucho más de lo sutil y espiritual que no las de los bolteadores; y, en quanto a este particular, son las obras de aquéllos de más lustre y primor que no las déstos(); pero puede la obra corporal por la excelencia açarse tanto, que iguale y sobrepuje a algunas espirituales, por ser baxas y comunes y no tener cosa de lo peregrino y nueuo. Ya me auéys entendido; pasemos adelante.

Dicho esto, a Fadrique pareció que el Pinciano no lo auía acabado de entender, por él auerse quedado como pensatiuo, y prosiguió diziendo: Digo que las obras de los actores y representantes, en general, son más nobles quanto al eficiente, porque tienen más de lo intelectual; pero lo de estos bolteadores, en particular, lo son más por la excelencia de lo

que con el cuerpo hazen, como, en la verdad, sería más digna y más ilustre la hazaña de vn particular soldado, si fuesse excelente, que no la consultación de vn capitán ordinario; assí que la raridad y extremación, por assí dezir, de la acción, aunque grosera y corporal, la alça sobre la espiritual en breues razones. Lo que desta plática siento es que los bolteadores sobrepujan y vencen a los ordinarios y comunes representantes por la excelencia de su acción, mas que la obra de suyo vtil y más honesta es la de la representación por las causas alegadas.

Sí, dize el Pinciano, si todo fuesse vero lo que el pandero dize y los farsantes siempre obrassen con el entendimiento, mas yo los veo obrar con el cuerpo y sin buen juyzio muchas vezes y contrarios al juyzio bueno.

Esso será, respondió Vgo, quando representan algún loco, en la qual sazón obran con el entendimiento, y en la qual obra quiçá es menester mayor primor que en las demás.

No digo esso, dixo el Pinciano sino quando hazen officio de histriones, y con mouimientos y palabras lasciuas y deshonestas quieren deleytar a los teatros.

Vgo respondió: Quien esso hiziere, echarle de la tierra y embiarle al mar, o, a lo menos, priuarle de su patria.

Bien me parece, respondió el Pinciano, y después añadió: Si tuuiera autoridad en la administración de la República, yo proueyera de vn comisario que viera todas las representaciones antes que salieran en plaça pública, el qual examinara las buenas costumbres dellas.

Dicho, se quedaron todos callando por espacio, después del qual Fadrique dixo: Para otras cosas más importantes, aunque éssa lo es, fuera conueniente el comissario que pedís, porque yo oyo muchas vezes representaciones que ofenden a la buena política, y, en lugar de enseñar, estragan al oyente y le emponçoñan.

El Pinciano dixo: ¡O, cómo el señor Fadrique fuera vn sujeto muy apropiado para officio semejante! Porque, al-lende que ha escrito en materia de política, sabe muy bien la de economía, y assí supiera muy bien juzgar las especies de poética dramáticas mejor que los demás.

Vgo se sonrió diciendo: Mejor estuuiera a la persona que dezís ponerla en cosas más graues que no en las que agora dezimos.

República y amigos.

Fadrique se entrepuso a las razones de los dos con éstas: Yo sé que nacimos los hombres, no sólo para nosotros, sino para la República y para los amigos; a causa de lo qual me hallarán en todo lo que me huuieren menester, que yo sé no me mandaran cosa que a mí honor menoscabe.

Assí Vgo dezía quando començaron a templar los instrumentos dentro y quando al teatro, por entre vnas cortinas, sacó la cabeça y parte de los hombros vno de los actores, con hábito de pastor, el zamarro con listas doradas, y vna caperuça muy galana, y vn cuello muy grande con la lechugilla muy tiessa, que deuía tener vna libra de almidón.

.Visto por el Pinciano, dixo: ¿Qué tiene que ver vn pastor con tragedia?

Fadrique dixo: La consecuencia de la fábula puede traer muy a cuento pastores, y aun pescadores; pastores en la acción harto graue, que fué épica, lleuaron a Sinón ante el rey Príamo.

Otra cosa, dixo Vgo, auía más que considerar en el hombre, digo en su hábito: el pellico tan galano y caperuça que no vsan los pastores y parece falta de buena imitación, y, más que todo, la contradize aquel cuello tan ancho como vn harnero, y cada abanillo tan grande como la mano del mortero que los hizo o majadero que los trae.

Inconuenientes son éstos, dixo Fadrique, y el postrero mayor, quanto es menos verisímil y fuera de razón que vn pastor traya aquello, pero todos estos son accidentales, y mientras no llegan a los más principales y de mayor momento, se puede dissimular y sufrir mejor.

¡Pues cómo!, dixo el Pinciano, ¿accidental es el ornato al actor y a la acción?

Ornato necesario.

No digo tal, dixo Fadrique, sino que el ornato es esencial, mas estas faltas en el ornato no lo son, porque fuera possible que vn pastor se pusiera galano vn día de fiesta o en alguna boda; el ornato, digo otra vez, assí del teatro como de las personas, es esencial, casi tanto como el mouimiento y ademán que los latinos dizen vulto y gesto.

El Pinciano dixo: ¿Qué cosa es esto de vulto, gesto y ademán?

Y luego Fadrique riendo: Yo os lo diré; en siendo muerto el enfermo, no tiene que hazer más el médico.

Vgo dixo: -Buena está la baya.

Ademán necesario.

No, dixo Fadrique, sino de veras, porque luego lo entrega a los clérigos para que hagan su officio; assí, ni más ni menos, en haziendo el poeta el poema actiuo, luego lo entrega a los actores para que hagan su officio; de manera que, como muerto el enfermo, espira el officio del médico y empieza el del clérigo, hecho el poema actiuo, espira el officio del poeta y comienza el del actor, el qual está diuidido en las dos partes dichas, en el ornato o en el gesto y ademán; y, si no lo entendéys agora, escuchad: ornato se dize la compostura del teatro y de la persona, y ademán, aquel mouimiento que haze el actor con el cuerpo, pies, braços, ojos y boca quando habla, y aun quando calla algunas vezes.

Pues esso, dixo el Pinciano, cosa es digna de ser sabida, porque, aunque ella no es poesía, es cosa anexa a ella, y al médico no le estará mal saber de botica.

Fadrique dixo: Vos queréys dezir que por la razón que en los días passados os auemos dado algunos auisos de la Poética, estamos obligados a proseguir los de la acción y representación; que sea en hora buena; diga el señor Vgo lo que sabe, que yo diré lo que supiere.

Vgo dixo: Lo que sé, presto es dicho. En lo que es ornato tocante a la acción se deue considerar la persona, el tiempo y el lugar. En la persona, después de considerado el estado, se deue considerar la edad, porque claro está que otro ornato y atauío o vestido conuiene al príncipe que al sieruo, y otro, al moço que al anciano; para lo qual es muy importante la segunda consideración del tiempo, porque vn ornato y atauío pide agora la España y diferente el de agora mil años; por esta causa conuiene mucho escudriñar las historias que dan luz de los tiempos en los trajes; assimismo se deue tener noticia de las regiones, que en cada vna suele hauer vso diferente de vestir, de manera que el actor deue hazer este escrutinio y diligencia dicha, porque el poeta, las más vezes, no hace cuenta desto, como quien escriue el poema para que sea leydo más que para que sea representado, y dexa las partes que atien den a la acción al actor, cuyo officio es representar; de a do se infiere que el buen actor, especial el que es cabeça, deue saber mucha fábula y historia mucha para que, según la distinción, dé el tiempo, dé el ornato a las personas de su acción. Ornato también es necessario, conueniente para el teatro mismo y máchina necessaria, la qual deue ser según la calidad del poema: si pastoral, aya seluas; si ciudadano, casas; y assí, según las demás diferencias, tenga el ornato diuerso; y en las máquinas deue tener mucho primor, porque ay vnas que conuienen para vn milagro, y otras, para otro diferente; y tienen sus diferencias según las personas, porque el ángel ha de parecer que buela, y el santo, que anda por el ayre, los pies juntos, el vno y el otro que descenden de alto, y el demonio, que sube de abaxo.

Aquí dixo el Pinciano: ¿Y si fuere de los que se quedaron en el ayre? ¿No será razón que se pinten como que suben, sino como que baxan?

Vgo se rió y Fadrique dixo sonriendo: Bien está; y bien sé lo que me digo, que, diziendo demonio, se entiende por el más principal, el qual está más hondo; y prosiguió diziendo: En suma, vea el actor y estudie las especies que ay de máquinas y artificios para que milagrosamente se aparezca súbito alguna persona: o terrestre, por arte mágica, o diuina, sin ella. Y esto sea dicho breuemente en lo que al ornato toca. Es también la música parte del ornato, en la qual se deue considerar que, especialmente en las tragedias, nunca se aparte de ella misma, sino que vaya cantando cosas al mismo propósito, para que la acción vaya más substanciada.

El Pinciano dixo: ¿Pues esso no lo haze el poeta? Digo lo que se ha de cantar.

Fadrique dixo: Agora lo más ordinario es que la música es interposición del actor y no hechura del poeta; no solía ser assí; pero con todos hablo, con actores y poetas; que no pongan cantilenas extraordinarias de la fábula, que el ponella fué reprehendido de

Aristóteles, en sus Poéticos, con muy justa razón, porque quitan la verisimilitud y a veces la doctrina, como lo hizo Agathón, que comenzó a poner estas canciones o cantos extraordinarios en sus fábulas. Guarde verisimilitud el actor quanto pudiere en su acción; que poco aprouecha al poeta trabajar() si el actor le estraga lo bueno que haze, y podrá el poeta dezir lo que Plauto: «Si Pelio haze mi comedia Epídico, que es la que yo más estimo, me parecerá mala». Como quien dice: «Pelio estraga a las representaciones todas». Esto he dicho del ornato.

Digo ya de los ademanes y mouimientos, los quales son al actor más intrínsecos y esenciales quanto más muestra las entrañas del poema. Dicho, prosiguió: En manos del actor está la vida del poema, de tal manera que muchas acciones malas, por el buen actor, son buenas, y muchas buenas, malas por actor malo. Esto significó el poeta epigramático quando dixo:

.

El libro que aora lees, Fidentino,

Tú lo lees y entiendes de manera

Que dexa de ser mío y se haze tuyo.

Y, si queréys examinar bien vn poema dramático, escudriñadle fuera de la representación, porque el actor bueno, de mala obra, hará buena, y al contrario, el malo, de buena, mala; conuiene, pues, que el actor mire la persona que va a imitar y de tal manera se transforme en ella, que a todos parezca no imitación, sino propiedad, porque, si va imitando a vna persona trágica y graue, y él se rye, muy mal hará lo que pretende el poeta, que es el mouer, y, en lugar de mouer a lloro y lágrimas, mouerá su contrario(), la risa.

Pues, dixo el Pinciano, no es malo el truco si, en vez de llanto, nos da placer.

Y Vgo: Essa es la risa sardónica o la que dezimos del conejo que le están assando y muestra los dientes como si se riesse. Rauían los oyentes con aquel hecho del actor, y el reyr no es entonces señal de deleyte que reciben de la acción, sino de la mofa y burla que del actor hazen: mueua a sí primero, conuiene, como auemos dicho, el que huuiere de mouer a otro.

Aquí dixo el Pinciano: Passo, que tengo vna duda. Ohí dezir que, para el mouer de la risa con palabra picante y mordaz era mucho más apto el que la dezía, quedando dissimulado sin mouerse punto; y, según esto, parece que será bien que el trágico mueua a llanto sin llorar él.

El argumento, dixo Fadrique, es fuerte, y no sabría yo qué responder a él sino que aquello se entiende solamente con los cómicos; y, aunque hay para esto otra respuesta, es muy metaphísica y no será bien entendida, porque yo no me sabré declarar. Muy bien está

encarecido lo que deue hazer el actor por el señor Vgo, el qual prosiguió: Bien podría traer yo agora, y a propósito diferente, la historia del mimo del otro día que tripudió y danzó ante César en el teatro romano; el qual, después de auer hecho su tripudio muy bien, fué mandado que dexasse el tablado para otras fiestas que estauan aprestadas; él no lo escuchó, antes començó con más furia a tripudiar y a contrahazer; ya está dicho: vn loco; como si lo fuera, holgauan de le ha zer anchura, y, puesto en su grada, daua muchos moxicones a los que estauan a su lado, de manera que el furioso en la imitación pareció a todos verdadero.

Fadrique dixo riendo: Quiçá lo estaua de veras; que vn mimo no está dos dedos de loco, y más, encendida la sangre con el mouimiento que auía vsado; y vos alabáys por virtud lo que fué vicio.

Vgo dixo: Como quiera que sea, o loco o cuerdo, él imitó galanamente, tripudió y dió harto que reyr al pueblo todo, saluo a los que alcançó con los tripudios. Y éste baste por exemplo general de lo mucho que importa que el actor haga su officio con mucho primor y muy de veras; que, pues nos lleuan nuestros dineros de veras y nos hazen esperar aquí dos horas, razón es que hagan sus acciones con muchas veras; los quales solían hazer de tal manera los actores griegos y latinos, que los oradores antiguos aprendían de ellos, para, en el tiempo de sus oraciones públicas, mouer los affectos y ademanes con el mouimiento del cuerpo, piernas, braços, ojos, boca y cabeça, porque, según el affecto que se pretende, es diferente el mouimiento que enseña la misma naturaleza y costumbre; y, en suma, assí como el poeta con su concepto declara la cosa, y con la palabra, el concepto, el actor, con el mouimiento de su persona, deue declarar y manifestar y dar fuerça a la palabra del poeta.

Los oradores discípulos de los representantes.

El Pinciano dixo: A mí parece muy bien lo que dezís, y desseara yo harto ver algunas reglas dello.

Ademán de pies.

Fadrique respondió: No es menester más regla que seguir la naturaleza de los hombres a quien se imita, los quales vemos mueuen diferentemente los pies, las manos, la boca, los ojos y la cabeça, según la pasión de que están ocupados; que el tímido retira los pies, y el osado acomete, y el que tropieza passa adelante con su voluntad; y assí, discurriendo por las personas y edades y regiones, hallaréys gran distancia en el mouimiento de los pies, el qual se deue imitar en el teatro, porque las personas graues y trágicas se mueuen muy lentamente; las comunes y cómicas, con más ligereza; los viejos, más pesadamente; los moços, menos, y los niños no saben estar quedos. Y en las prouincias también ay gran diferencia, porque los septentrionales son tardos; los franceses, demasiado ligeros, y los españoles y italiados moderados. Y esto digo como exemplos del mouimiento de los pies; y en el de las manos es de aduertir la misma presteza y tardanza en las edades y regiones, y, más allende, la variedad de los affectos: acerca de lo qual se considera que, o se mueue vna mano sola, o ambas, que la sola deue ser la derecha, que la siniestra no hará buena

imitación, porque los hombres son diestros, o casi todos, y assí conuiene que el representante siniestro sea diestro en el teatro. Digo, pues, en, general que mire el actor la persona que va imitar; si es graue, puede jugar de mano, según y cómo es lo que trata; porque, si está desapassionado, puede mouer la mano con blandura, agora alçándola, agora declinándola, agora mouiéndola al vno y al otro lado; y, si está indignado, la mouerá más desordenadamente, apartando el dedo vezino al pulgar, llamado índice, de los demás, como quien amenaza; y, si enseña o narra, podrá ajuntar al dedo dicho el medio y pulgar , los quales, a tiempos, apartará y ajuntará; y el índice solo extendido y los demás hecho puño, allado hazia el hombro derecho, es señal de afirmación y seguro de alguna cosa. El mouimiento de la mano se haze honestamente y según la, naturaleza, comenzando de la siniestra

Ademán de manos.

Ademán de dedos.

y declinando hazia abaxo, y, después, alzándola hazia el lado diestro, y, quando reprehendemos a nosotros mismos de alguna cosa que auemos hecho, la mano hueca aplicamos al pecho; pero aduerto que el actor delante del mayor no le está bien jugar de mano razonando, porque es mala crianza; estando apassionado puede, porque la pasión ciega razón; y en esto se mire y considere la naturaleza común, como en todo lo demás; las manos ambas se ayuntan algunas vezes para ciertos affectos, porque, quando abominamos de alguna cosa, ponemos en la palma de la mano siniestra la parte contraria, que dizen empeyne, de la diestra, y las apartamos con desdén; suplicamos y adoramos con las manos juntas y alçadas; con los braços cruzados se significará humildad; el labio muerde el que está muy apassionado de cólera, y el que está alegre, dexa apartar el vno del otro labio vn poco; y en el ojo se vee vn marauilloso mouimiento, porque, siendo vn miembro tan pequeño, da solo él señales de ira, odio, venganza, amor, miedo, tristeza, alegría, aspereza y blandura; y, assí como, el ojo sigue al affecto, los párpados y cejas siguen al ojo; sirue el sobrecejo caydo al ojo triste y el leuantado, al alegre; el párpado abierto immouible, a la alienación y éxtasi y a la saña. En la cabeça toda junta ay también sus mouimientos, como el mouella al vno y otro lado para negar, y el declinalla, para afirmar , y la perseuerancia en estar declinada para la significación de vergüença. Digo otra vez que estos dichos sean vnos exemplos pocos de lo mucho que ay que considerar en esta parte, que son casi infinitos. Y para abreuia esta materia con vna red barredera: el actor esté desuelado en mirar los mouimientos que con las partes del cuerpo hazen los hombres en sus conuersaciones, dares y tomares y passiones del alma; assí seguirá a la naturaleza, a la qual sigue toda arte, y ésta, más que ninguna, digo la poética, de la qual los actores son los executores.

Ademán de ojo.

Ademán de cabeça.

.

Esto dicho, calló Fadrique y Vgo dixo: Harto auía que dezir en la obligación del actor para ser el que deue, y harto también que murmurar de algunos que son negligentes, mas el señor Fadrique dixo su doctrina en género por no cansarse a sí mismo.

El Pinciano dixo: Si no dixérades assí, yo respondiera que la plática que da descanso al cansado, no cansa, y que lo que cansa es el esperar tanto a que salgan estos actores.

Vgo dixo: No hay que tratar sino que el mejor entretenimiento de todos. es la conuersación del señor Fadrique. Mas, dexada aparte, no es malo el entretenimiento que aquí se goza con muchas y varias cosas: con ver tanta gente vnida; con ver echar vn lienço de alto a abaxo, al patio digo, con vn ñudo pequeño y el ver al frutero o confitero que, deshaziendo el ñudo pequeño de metal, haze otro mayor de la fruta que le piden, y, arrojándolo por alto, da tal vez en la boca a alguno que, fuera de su voluntad, muerde la fruta sobre el lienço; pues, las renzillas sobre este banco es mío, y este asiento fué puesto por mi criado, y las prueuas y testimonios dello; y el ver, quando vno atrauiesa el teatro para yr a su asiento, como le dan el grado de licencia do con más de mil aes. ¿Pues qué, cuando a la parte de las damas andan los moxicones sobre los asientos, y alguna vez sobre los zelos? ¿Pues qué, quando llueuen sin nublado sobre los que están debaxo dellas?

Fadrique dixo: Todas essas cosas que dezís son por cierto de mucho entretenimiento, mas el mayor del mundo es el emplear el hombre el tiempo en lo que es de su gusto, y ay personas que no gustan de las cosas que dezís; y prosiguió diziendo: En tiempo de los romanos, en otras partes, y mejor en Roma, auía vn teatro tan espacioso, que en él cabía el pueblo todo, y tenía cada vno, según su calidad, el asiento diputado y señalado, y tan artificioso. que entraua y salía a su lugar, a todas horas, el que quería; y, si el teatro presente fuera desta forma, muchos dexaran el entretenimiento que dezís y estuuieran goçando de otros fuera del teatro, de manera que vinieran más tarde, al tiempo conueniente.

Assí dezía Fadrique quando entró el choro de la música y cantó vn romance muy al propósito de lo que auía de tratar, que era la tragedia de Eurípides con episodios nuevos, mostró la música, con algunos exemplos, el poder y la poca constancia de la Fortuna. Y, con esto, dexó el tablado y entró en él la persona. de la Fortuna, vna dama que, en vez de pies, tenía dos ruedas y las alas en las manos, la qual hizo el prólogo.

Entróse y dixo el Pinciano: Bueno ha estado el argumento de la obra, y bien pintó a la Fortuna el que la hizo.

Vgo dixo: ¿Qué argumento? Este no ha sido sino el prólogo trágico, que dize solamente lo passado que es necessario para entender lo venidero; que el argumento lo passado dize y lo porve nir, y contiene, en suma, toda la acción.

Verdad, dixo Fadrique, que los poetas nunca suelen hazer los argumentos de los poemas; otros que después se quieren hazer sus intérpretes lo hazen con más curiosidad, que el poeta deue proceder con tanta claridad en su obra, que no sea menester que él se

interprete; y aun, si fuesse possible, sería bien que se escussasse el prólogo, el qual sólo dize lo antes passado.

Esso, dixo el Pinciano, no me parece muy dificultoso, que muchas acciones veo yo sin los que dizen narratiuos.

Fadrique dixo: Prólogos tienen los más de los poemas, sino que son disfraçados, especialmente en las acciones trágicas, a do, en la misma acción, van prologando las personas della; que así lo hazían siempre los antiguos poetas, como antes de agora está dicho quando se trató del prólogo.

Y aun las acciones épicas le tienen también disfraçado, dixo Vgo.

Y Fadrique: El prólogo épico es lo mismo que es la proposición, como ya está dicho y autorizado con el Philósopho; el qual, no como otros, dize lo passado, sino, en cierta manera, lo porvenir, prometiendo el poeta lo que ha de cantar en adelante. Todo esto es ya tocado; no nos embaraçemos en cosas escusadas. Otras consideraciones ay en esta entrada de más sustancia; y es la vna, de la figura que la hizo, la qual haze a la acción con poco verisímil, nacido del poco vso, o, por mejor dezir, abuso de introducir espectáculos semejantes; y, a lo que más me arrimo, es a la razón, porque induzir personas inanimadas en la acción, especialmente del poema actiuo, es cosa poco razonable. Tal es la Fortuna, al presente autora del prólogo.

Dixo Vgo entonces: Verdad sea que la cosa es digna de consideración, por que, en las acciones comunes épicas que no tienen tanta necessidad de la verisimilitud se puede permitir, y aun son buenas tales personas fingidas; mas, en las actiuas adonde la cosa parece delante de los ojos, no es permitido. Con todo esso, lo han vsado algunos poetas cómicos; que Plauto, en el Trinumio, trae a la Luxuria que habla a su hija la Pobreza, y, en la Aulularia, al genio Lar o Angel de guarda, y, en la Cistellaria, al Socorro, y, en el Rudente, al Arcturo, y Aristóphanes, en el Pluto, a la Riqueza y Pobreza.

Fadrique: Está bien, pero essas personas están fuera de la acción, porque están en el prólogo cómico, y assí se pueden dissimular las de Plauto; especialmente en Aristóphanes, que salen las personas fingidas, Riqueza y Pobreza, en medio de la acción, no hallo dificultad, porque entre los antiguos era la riqueza tenida por Dios.

Pinciano: Holgara mucho, como me auéys dado exemplo desto en comedias, me le diérades en tragedias, como es la que al presente se representa.

Fadrique: No me acuerdo; y soy de parecer que, como en lo demás esté la fábula bien formada, por esso no dexa de ser aprouada y alabada, que, como dize Horacio, quando lo mucho es bueno, no me enoxan algunas pocas manchas; mas, antes, no se deuen algunas dezir manchas por salir del camino ordinario, pues algunas vezes se sale con hermosura del arte, y no todos los preceptos de estados y políticas están en las historias, ni tampoco todos los de la Poética se veen experimentados en las acciones; assí que no es suficiente

causa para culpar alguna acción el decir: «no lo vsó Homero, no Virgilio, no Eurípides, no Sóphocles».

Esto diziendo, entró en el teatro Clitemnestra con su hija Iphigenia como que auía desembarcado en Aulide, y con grande aparato entraron madre y hija, a caual·lo en sus acaneas hazia donde Agamenón estaua, que era en el tablado.

Vgo dixo, luego que lo vió: ¿Para qué seyscientos mulos en Clitemnestra?

Y Fadrique: ¿Mas para qué Clitemnestra en seyscientos mulos?

El vno y otro lo rieron mucho; el Pinciano solo no ryó; porque no lo entendió, quiso preguntar, y, por no disturbar la acción, cessó y lo dexó con propósito de lo hazer después. La obra se acabó, y no pareció mal el fin que tuuo, aunque no fué trágico; y quedó el Pinciano no sin gran duda del fin de la tragedia; si fuesse o no necessario que fuesse trágico y triste, o alegre y placentero, como lo fué el desta tragedia. La representación se acabó tarde, por ser larga, y, desseoso cada vno de los compañeros tres acudir a sus obligaciones, luego que fué rematada, se apartaron.

El Pinciano dessea boluer a se ver con alguno dellos para saber, en particular, esto de los mulos y Clitemnestra, más él los buscará y saldrá, Dios mediante, de la duda lo más que pueda breue; y de todo os dará auiso como siempre lo haze y deue. Fecha, quatro días antes de las Calendas de Setiembre. Vale.

Respuesta de don Gabriel a la epístola treze y vltima del Pinciano.

Ya yo estaua, amigo Pinciano, fuera de pensar recibir letra vuestra en lo que toca a la materia especulatiua de la Poética por auer venido a las vltimas especies della; y assí no esperaua más que algo de la práctica (ya me entendéys: algunos capítulos de vuestra épica, a quien dezís que auéys de dar nombre El Pelayo), quando recibí otra vuestra que tam bién tiene de lo theórico y contemplación poética, por quanto es anexa a ella la acción de los actores, de los quales hablaron los compañeros, y, especialmente, Fadrique no rudamente.

.
Contiene el primero de quatro fragmentos que tiene, que, aunque la acción poética sea mucho más digna que la dramática y representatiua, con todo, no deuen ser tenidos por viles los actores, los, quales son instrumentos del género del poema dicho actiuo, y, por tanto, son necesarios en el mundo, siendo los que deuen, y en el número que conuiene, y en el tiempo que es razón.

.
Está bien assí, como lo contenido en el fragmento: que el actor deue ser curioso en la imitación del ornato en el tiempo, lugar y personas, según el tiempo, lugar y personas que

el poeta finge; y que de las máquinas y anexos a ellas la conueniencia y proporción sea muy obseruada.

En el , el gesto y mouimiento que el actor deue guardar en su acción y los ademanes propios. En el se tocan las personas sin cuerpo y alma, que algunos dizen casi personas; todo lo qual me parece a propósito: y no tengo que dezir más de que os quiero agora escriuir qué sean estos seyscientos mulos en Clitemnestra que os tienen suspenso. Para lo qual deuéys aduertir la epístola primera del libro de Cicerón, adonde él mismo escriue a Mario las fiestas que Roma hizo en el segundo consulado de Pompeyo, que Tulio apoca y desprecia, a fin que Mario no esté enuidioso de los que a ellas se hallaron. Dize, pues, Marco Tulio a Marco Mario desta manera(): «Los juegos no tuuieron la mitad de lo que suelen y deuen tener, los aparatos demasia dos quitauan todo gusto, los quales yo sé dexaras tú de buena voluntad, porque ¿qué gusto pueden dar seyscientos mulos en Clitemnestra, o dentro el cauallo de Troya tres mil vasos? ¿Qué muchos hombres armados, a pie y a cauallo, en vna pelea? Confieso que al vulgo daua admiración, pero a ti yo sé que no diera gusto alguno».

Estas son las palabras de Cicerón, y dellas podéys entender lo que Fadrique y Vgo quisieron dezir: que para qué fin tanto aparato en tragedia. Mas desto ya se trató abundantemente en la épica, y como tales aparatos sólo son buenos para el oydo, no para el ojo, y, por el consiguiente, son malos para las tragedias, si no es que se digan en teatro como ya acontecidos. En la épica se pueden poner justamente, porque, aunque sean demasiados, como dize Horacio, no mueuen tanto quanto los que son sujetos a la vista ; quiero dezir que, quando se muestra alguna cosa que de marauillosa tenga falta de verisimilitud, esta falta es menos entrada por el oydo que por el ojo. Horacio lo enseñó assí a todos, y Fadrique a vos, y vos a mí, por vuestras epístolas. No sé cómo se os fué de la memoria; mejor conuiene la tengáys de los preceptos de Fadrique y Vgo si auéys de acabar la épica que dezís tenéys començada; de quien, si licito me es, os pido vn cuaderno para ver cómo hazéys la imitación y cómo formáys el metro, en las quales dos cosas está puesta la essencia poética a mi parecer, y aun al de vuestro Fadrique. Fecha, después de las Calendas de Setiembre vn día. Vale.

LAVS DEO